

TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK

Revista de Estudios Internacionales

Año IV, n° 8, julio-diciembre 2019

MONOGRÁFICO

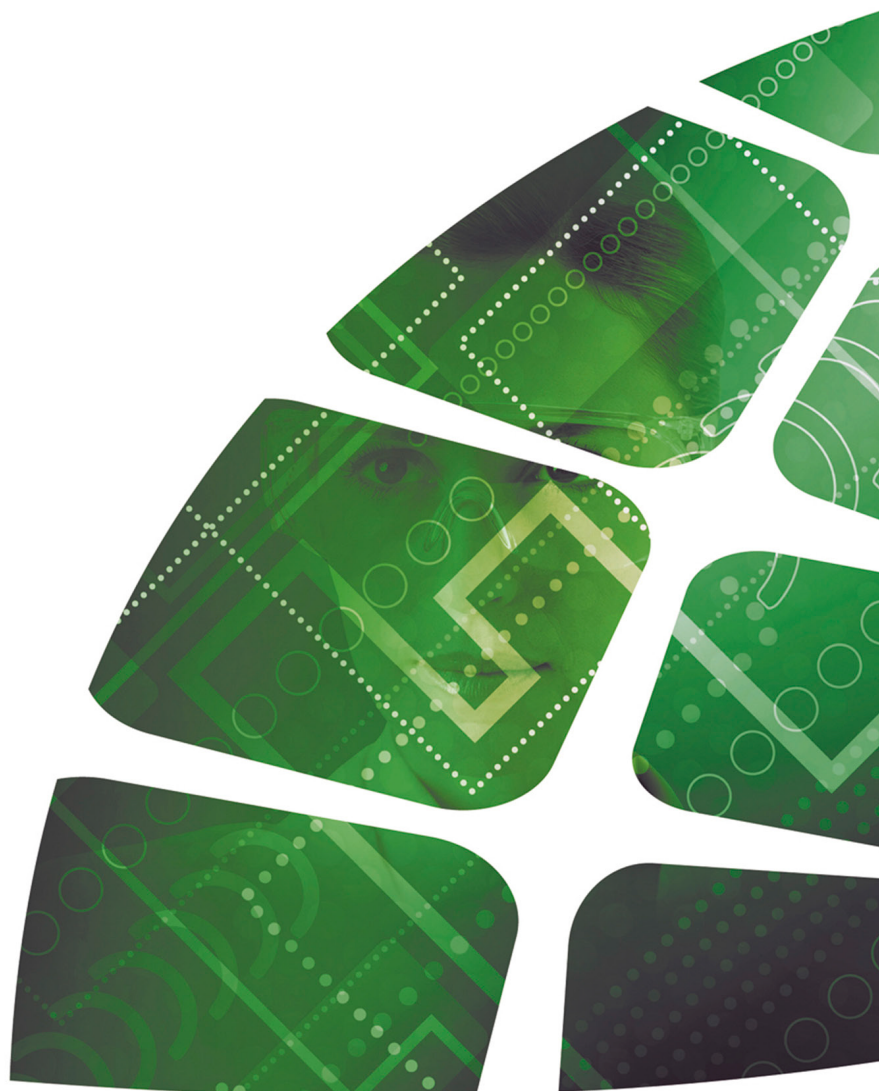
Del Atlántico Norte al Atlántico Sur: percepciones y representaciones

ESPECIAL

Una mirada a Japón

TSN (Transatlantic Studies Network) Revista de Estudios Internacionales es una publicación de periodicidad semestral, de contenido interdisciplinar, editada por el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos de la Universidad de Málaga y por el grupo de investigación E-COM: Grupo de Estudios sobre Comunicación y Sociedad de la Información.

TSN es una revista académica y de divulgación científica que contiene contribuciones y artículos en español, inglés, francés y portugués.



Contacto:
www.tsn.uma.es
tsn@uma.es
Telf.: 951 953 191
ISSN:
2530-8521
ISSN-L:
2444-9792
Depósito legal:
MA 1247-2016

Edita:
Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos
C/ Arquitecto Francisco Peñalosa, 18
Edificio de Investigación Ada Byron.
Ampliación del Campus de Teatinos.
Universidad de Málaga
29071 Málaga (España)
Telf.: 951 953 192
www.uma.es/amzet
aulamz@uma.es
Grupo de Estudios sobre Comunicación y Sociedad de la Información (E-COM)
http://ecom.uma.es/

Imprime:
-CEDMA. Diputación de Málaga

Indexación:
-CIRC con clasificación D
-Carhus Plus+ 2018 con categoría D
-MIAR (Matriz de Información para el Análisis de Revistas)
-Latindex. Cumple 29 características
-Dialnet
-Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
-REBIUN. Red de Bibliotecas
-BNE. Biblioteca Nacional de España
-ERIHPLUS. European Reference Index for the Humanities and Social Sciences
-AURA
-ROAD. Directory of Open Access Scholarly Resources
-PUBLONS
-Google Académico
-WorldCat
-CAPES
-Science Gate
-Infobase Index



Foto de portada:
Eric Hadj

COMITÉ EDITORIAL

Director y fundador: Juan Antonio García Galindo (Universidad de Málaga)

Subdirectora: Magdalena Martín Martínez (Universidad de Málaga)

Editor jefe: Antonio Cuartero Naranjo (Universidad de Málaga)

Editora adjunta: Genoveva Novas Martín (Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos. Universidad de Málaga)

Editora técnica: Ashley Jáñez González (Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos. Universidad de Málaga)

Comité asesor: Gisela Belén Montiel (Universidad Nacional de Misiones)
Diego Vera Jurado (Universidad de Málaga)
Isabel Soares (Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Universidad de Lisboa)
Madeline Cámara Betancourt (Universidad del Sur de Florida)
Olga A. Figueroa Miranda (Sistema Universitario Ana G. Méndez. Puerto Rico)

EQUIPO TÉCNICO

Diseño y maquetación: Ashley Jáñez González (Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos. Universidad de Málaga)

Colaboradores: Manuel Cristóbal Rodríguez Martínez
Alfonso Cortés González
Fernando Sánchez Gómez
José Antonio Sierra Lumbreras
Enrique Benítez Palma
Daniel Coronas Valle
Raúl Orellana
María Antonia García de León

Colaboradores gráficos: José Antonio Maldonado Moreno
Juan Antonio García de Paz
Antonio Gaitán Cabrera

Corresponsales: Andalucía (España): Lucía Ballesteros Aguayo
Canarias (España): Sergio García de Paz
Galicia (España): Alba Moledo Ucha
Puerto Rico: Israel Rodríguez Sánchez (Universidad de Puerto Rico. Recinto de Río Piedras)
Argentina: Ana Slimovich (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Universidad de Buenos Aires. Instituto de Investigaciones Gino Germani) y Juan Antonio Dip (Universidad Nacional de Misiones)
Portugal (Oporto): Helena Lima (Universidad de Oporto)
Portugal (Lisboa): Rita Amorim y Raquel Baltazar (Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Universidad de Lisboa)
Francia: Jean-Jacques Cheval y Laure Bedin (Université Michel de Montaigne Bordeaux 3)
México: Alejandro Salafranca
Irlanda: Aintzane Legarreta Mentxaka
Brasil: Marcus Ramusyo de Almeida Brasil (Instituto Federal de Educação, Ciência e Tecnologia do Maranhão)

Corrector: Javier Olmos Sanz

Asesora de arte: Guillermina Guerrero Pérez

Asesora de documentación: Natalia Meléndez Malavé

Comité científico: Dr. Dominique Wolton, Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia (CNRS)
Dr. Eric Letonturier, Universidad París Descartes (París V)
Dr. Harry E. Vanden, Universidad del Sur de Florida (USF)
Dr. Ángel Valencia Saiz, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. Antonio Roldán Ponce, Universidad Técnica de Dresde (TUD)
Dra. Carolina Moreno Castro, Universidad de Valencia (UV)
Dra. Gisela Belén Montiel, Universidad Nacional de Misiones (UNaM)
Dra. Madeline Cámara Betancourt, Universidad del Sur de Florida (USF)
Dr. Alberto Pena Rodríguez, Universidad de Vigo (UVIGO)
Dr. Juan Antonio Perles, Universidad de Málaga (UMA)
Dra. Rachel A. May, Universidad del Sur de Florida (USF)
Dr. Eliseo Colón Zayas, Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras (UPRRP)
Dra. Eloísa Gordon, Universidad de Nevada, Reno (UNR)
Dra. Marion Reder Gadov, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. Carlos Pérez Ariza, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. William J. Nichols, Georgia State University (GSU)
Dra. María Belén Zayas Fernández, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. Juan Francisco Gutiérrez Lozano, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. Manuel Morales Muñoz, Universidad de Málaga (UMA)
Dr. Antonio García Jiménez, Universidad Rey Juan Carlos (URJC)
Dra. Alice Trindade, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas (Universidad de Lisboa)



@Aulamz



Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos
(@Aulamz)



@Amzetuma



Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



BIBLIOTECA GENERAL



LA UNIVERSIDAD
DEL SIGLO XXI
COMPROMETIDOS CON LA EXCELENCIA

PUBLICIDAD INSTITUCIONAL



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

20
ANIVERSARIO



Idiomas



Formación



Premios



Internacionalización
y cooperación



Investigación
y empresas

decídate
a ser
más



Avda. de la Estación de El Palo, 4
29017 Málaga



† 951 952 640
info@fguma.es

fguma.es

SUMARIO

7. EDITORIAL

9. FIRMAS

Colaboración transatlántica y el desarrollo de Internet en América Latina y el Caribe

Rafael Pérez Colón, presidente de la Casa de Puerto Rico en España

13. LUGARES Y TERRITORIOS

15. La cuarentena en París (Francia)

Eric Hadj

29. MONOGRÁFICO

DEL ATLÁNTICO NORTE AL ATLÁNTICO SUR: PERCEPCIONES Y REPRESENTACIONES

Coordinado por Alice Donat Trindade e Isabel Soares. Universidade de Lisboa (Portugal)

31. Viajes transatlánticos. Comunicación, pensamiento, encuentros y desencuentros

Alice Donat Trindade e Isabel Soares. Universidade de Lisboa (Portugal)

33. Una apología femenina de la conquista española de América. *Cartas de una peruana*, de María Rosario Romero (1792)

Antonio Calvo Maturana. Universidad de Málaga (España)

41. El Atlántico. La historia a través de los mapas

Belén Zayas Fernández. Universidad de Málaga (España)

49. Os Açores no diário de viagem de William Hickling Prescott (setembro 1815-abril 1816)

Edgardo Medeiros da Silva. Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas da Universidade de Lisboa (ISCSP). Centro de Estudos Anglisticos da Universidade de Lisboa (CEAUL), (Portugal)

57. *Um Estranho em Goa*, de José Eduardo Agualusa: um olhar transatlântico da identidade Goense

Rita Amorim y Raquel Baltazar. Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas / CAPP. Universidade de Lisboa (Portugal)

65. *Os Ventos da América Latina*, por Raquel Ochoa

Raquel Baltazar y Rita Amorim. Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas / CAPP. Universidade de Lisboa (Portugal)

71. O espaço transatlântico sul e os movimentos e influências na escrita jornalística Angola/América Latina: A crónica

Alice Donat Trindade. Centro de Administração e Políticas Públicas, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Universidade de Lisboa (Portugal)

83. Documentário literário de cá e de lá do Atlântico: da favela do Rio de Janeiro aos bairros de Luanda e história(s) de superação da adversidade

Isabel Soares. CAPP, CEAU, ISCSP. Universidade de Lisboa (Portugal)

93. Jesufina, a 'mula': História de uma Reportagem sobre o Humano. Ou as Triangulações Imperfeitas do Transatlantismo

Isabel Nery. Bolseira de Doutoramento da FCT, doutoranda em Comunicação. Universidade de Lisboa (Portugal)

101. O jornalismo literário de Caminha e Gândavo: Precisão e subjetividade nas primeiras narrativas sobre o Brasil
Juan Domingues. Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Brasil)

109. *Pela terra alheia*: La hispanidad en el periodismo literário de Ramalho Ortigão
Vanda Cristina Rosa. CAPP - ISCSP. Universidade de Lisboa (Portugal)

117. La construcción del espacio iberoamericano de comunicación y cultura. Integraciones y des-integraciones
Enrique Bustamante. Universidad Complutense de Madrid (España)

127. Da tragédia do condicionamento humano à esperança libertadora da comunicação: desafios éticos
Sónia Pedro Sebastião. ISCSP, CAPP/FCT. Universidade de Lisboa (Portugal)

137. El poder hispano y la triangulación España-Estados Unidos-Latinoamérica
Cristina Crespo Palomares. Instituto Franklin-Universidad de Alcalá (España)

145. ESPECIAL UNA MIRADA A JAPÓN

147. La abdicación del *tennō*. Una aproximación a la monarquía japonesa
Salvador Rodríguez Artacho. Abogado y profesor asociado en la UNED (España)

169. Los cristianos ocultos. Apuntes del catolicismo en Japón
Agustín Rivera Hernández. Universidad de Málaga (España)

173. CREACIÓN

175. Ángeles Rocha
Fotógrafa y poeta (Chile-Irlanda)

181. MISCELÁNEA

183. La internacionalización de las universidades iberoamericanas desde la mirada del ranking U-Multirank
Juan Antonio Dip. Universidad de Misiones (Argentina)

195. La falta de representación de la migración ecuatoriana en la novela española actual
David Becerra Mayor. Universidad Autónoma de Madrid (España) y Ángela Martínez Fernández. Universitat de València (España)

211. Ecuador. Un país interpelado por sus escritoras
Enrique J. Benítez Palma. Economista y crítico literario (España)

223. HUELLAS TRANSATLÁNTICAS

225. *Ángaro*, un canto plural y ancestral
Laboratorio Escénico. Tenerife (España)

231. DE AQUÍ Y DE ALLÁ

233. *Dos caras del Atlántico*. Un golpe que cambió mi rumbo
Jorge Lemos. Periodista (España)

235. REPORTAJES

236. *Japón, cultura y tradición. Un encuentro con la civilización nipona en Macharaviaya*

239. ENTREVISTAS

240. «En el mismo trayecto del sol». Entrevista al poeta Mateo Morrison

Realizada por María Antonia García de León. Profesora de Sociología, escritora y poeta (España)

249. RESEÑAS

251. Guadalupe Fernández Ariza (coord.): *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte*

Lourdes Blanco Fresnadillo. Doctora en Filología (España)

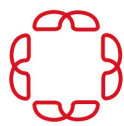
255. Wenceslao Soto Artuñedo, S. J.: *Alonso Barzana, S. J. (1530-1597). El Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*

Marion Reder Gadow. Universidad de Málaga (España)

259. María Antonia García de León: *Estado de sitio. Primavera 2020*

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert. Universidad de Jaén (España)

261. AUTORES



UNIVERSIDAD
ANA G. MÉNDEZ

UAGM

Recinto de Cupey



TU TIEMPO LLEGÓ



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES



Seguimos inmersos en esta pandemia inacabable que azota por doquier todos los confines del mundo y que halla a España sumergida en la segunda ola en medio de un panorama político de confrontación y de división que no favorece la lucha unida contra la COVID-19. Pero la historia no se detiene a

pesar de la paralización social y económica, que son consecuencias de la pandemia. En este escenario de repercusiones tan diversas, los países libran la gran batalla de la supervivencia como si de un escenario bélico se tratase.

Abre nuestra portada una fotografía de Eric Hadj que muestra unos Campos Elíseos desiertos, pero con toda su suntuosidad. El fotoperiodista francés capta con su cámara la esencia del paisaje urbano en el que se retrataran De Gaulle tras la toma de París por los aliados en 1945 o François Mitterrand descendiendo la gran avenida como símbolo de la *grandeur* francesa. En esta ocasión no hay nadie. La construcción del acontecimiento siempre ha sido fabricada por la fotografía con gentes y no solo con espacios, sobre todo si en ellos no hay signos de transformación. Los Campos Elíseos de Eric Hadj se muestran inertes, paralizados por la pandemia, como el resto de una ciudad en cuarentena que el fotógrafo francés ha retratado para nuestra revista en la sección «Lugares y territorios». Francia pertenece a ese mundo atlántico con el que nos relacionamos no solo por razones de vecindad y de proximidad, sino de compromiso con el mismo escenario geopolítico. Por eso estaremos también atentos a lo que allí ocurre.

Rafael Pérez Colón, presidente de la Casa de Puerto Rico en España, escribe nuestra «Firmas» de este número en torno a la colaboración transatlántica y el desarrollo de Internet, en una demostración más de nuestra vinculación afectiva y académica con la antigua isla española y con su casa en España. Las profesoras Alice Donat Trindade e Isabel Soares, de la Universidad de Lisboa, coordinan nuestro «Monográfico. Del Atlántico Norte al Atlántico Sur», con la participación de destacados investigadores de Portugal, Brasil y España, que realizan un detenido recorrido sobre las percepciones y representaciones del mundo atlántico en toda su extensión geográfica. La amplia colaboración de la Universidad de Lisboa en este número muestra, por su parte, la importancia de la cooperación académica y científica hispanoportuguesa, tan relevante para nuestro proyecto editorial, académico y científico. Las profesoras Trindade y Soares han reunido para esta ocasión un amplio número de expertos de su propia universidad, con la que ya mantenemos una colaboración estrecha (Edgardo Medeiros da Silva, Rita Amorim, Raquel

Baltazar, Isabel Nery, Vanda Cristina Rosa, Sónia Pedro Sebastião), pero también de la brasileña Pontificia Universidad Católica do Río Grande do Sul (Juan Domingues) y de las españolas Universidad de Alcalá, en particular de su prestigioso y pionero Instituto Franklin, que es para nosotros una referencia (Cristina Crespo Palomares), Universidad Complutense de Madrid (Enrique Bustamante Ramírez) y Universidad de Málaga (Belén Zayas Fernández, Antonio Calvo Maturana).

«Una mirada a Japón» es el título de nuestro «Especial», que nos traen Salvador Rodríguez Artacho (UNED) y Agustín Rivera Hernández (Universidad de Málaga), grandes conocedores de este gran país del Lejano Oriente que tantos y desconocidos cruces ha tenido con la historia española. La «Creación» transatlántica viene de la mano, en esta ocasión, de la fotógrafa y poeta chilena Ángeles Rocha, que actualmente reside en Irlanda y que es, por tanto, un claro ejemplo de internacionalización. Nuestra «Miscelánea» reúne a expertos de la argentina Universidad de Misiones, Juan Antonio Dip, sobre las universidades iberoamericanas en los rankings; de la Universidad Autónoma de Madrid y de la Universidad de Valencia, David Becerra Mayor y Ángela Martínez Fernández, sobre la migración ecuatoriana en la novela española; y a Enrique J. Benítez Palma, escritor y crítico literario español, también sobre Ecuador y sus escritoras.

Ya en la última parte de nuestra revista, nuestras «Huellas transatlánticas» están dedicadas a Ángaro, del Laboratorio Escénico de Tenerife; nuestro «De aquí y de allá» lo escribe el periodista argentino afinado en España Jorge Lemos; y «Reportajes», de nuestro colaborador Raúl Orellana, regresa de nuevo temáticamente a Japón para mostrarnos la exposición que se exhibió en Macharaviaya (Málaga).

Acaba el presente número con la misma fuerza y calidad que intentamos atribuir a todas las páginas de la revista. En la entrevista final, la escritora y profesora española María Antonia García de León dialoga con el gran poeta dominicano Mateo Morrison. Todo un lujo para esta publicación que pretende acercar voluntades y territorios a través del conocimiento y de la cultura.

Por último, el lector encontrará nuestra selección de «Reseñas», que nos orientan sobre las obras adquiridas para nuestro centro de documentación especializada; en esta ocasión son: *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte*, obra coordinada por Guadalupe Fernández Ariza, a cargo de Lourdes Blanco Fresnadillo (Universidad de Málaga); *Alonso Barzana, S. J. (1530-1597). El Javier de las Indias Occidentales*, de Wenceslao Soto Artuñedo, S. J., a cargo de Marion Reder Gadow (Universidad de Málaga); y *Estado de sitio. Primavera 2020*, de María Antonia García de León, a cargo de Juan Manuel de Faramiñán Gilbert (Universidad de Jaén).

Juan Antonio García Galindo
Director de TSN

TSN

TRANSATLANTIC STUDIES NETWORK

Revista de Estudios Internacionales

Todos los números disponibles en
www.tsn.uma.es



Colaboración transatlántica y el desarrollo de Internet en América Latina y el Caribe

Rafael Pérez Colón

Presidente de la Casa de Puerto Rico en España



Aunque cada vez es más omnipresente e irónicamente invisible para la mayoría de nosotros, los servicios digitales que marcan el estilo de vida actual se apoyan en una infraestructura que interconecta millones de computadoras alrededor del planeta. Esta es la red llamada Internet, que se creó durante la segunda mitad del siglo pasado y fue incubada principalmente en universidades y centros de investigación. Antes de comenzar a utilizar la palabra «Internet», hablábamos de «redes de computadoras u ordenadores», y en el sector universitario de «redes académicas y científicas», ya que su objetivo principal era facilitar y fortalecer la colaboración en dicho ámbito.

A partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, estas redes académicas y científicas crecieron rápidamente, incorporando instituciones públicas y privadas a nivel global. Los países que contaban con infraestructura de telecomunicaciones y economías más desarrolladas comenzaron así a generar ventajas competitivas en la naciente sociedad de la información y la economía digital. En esta coyuntura histórica, América Latina y la región del Caribe (ALC) experimentaron rezagos en relación con sus vecinos geográficos en América del Norte y sus afines culturales en Europa.

En este marco es que aprovecho la invitación de esta prestigiosa revista que estudia las relaciones transatlánticas para compartir un capítulo poco conocido de la historia del desarrollo de Internet en ALC. Asimismo, anotamos para el registro histórico el papel que tuvo la colaboración transatlántica, en concreto España, la ciudad de Sevilla y también el vínculo con Málaga, ciudad sede del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos (Universidad de Málaga).

Este capítulo del desarrollo de Internet en ALC ocurrió durante el período de 1990 al 1991, y fue una acción catalizadora para el desarrollo de las redes académicas y científicas, precursoras de Internet en la región. El dato vinculante con Málaga y la cooperación transatlántica es que esta acción fue producto de la visión y liderazgo de un ilustre malagueño, *don Ricardo Valle Sánchez*¹ (Málaga, 1934-Madrid, 2008), y que dicha acción de impacto en ALC se promovió desde España, con la ciudad de Sevilla como escenario protagónico.

Se trató de un estudio encomendado en 1990 por la ya desaparecida Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones (FUNDESCO)², en Madrid. El estudio se hizo a partir de un intercambio de ideas que mantuvimos entre don Ricardo Valle Sánchez (quien en aquel momento era director del Departamento de Tecnologías Aplicadas a la Formación en FUNDESCO), su asociado don José Miguel Roca Chillida y el autor de este artículo.

De aquella conversación surgió la idea de hacer un estudio sobre la situación de las redes académicas y científicas en ALC, con el propósito de proponer estrategias de colaboración y apoyar su desarrollo. El estudio se llamó Iniciativa CLARIN (Colaboración con Latinoamérica en Redes Informáticas Normalizadas) y se llevó a cabo entre marzo y octubre de 1990 bajo la supervisión de don José Barberá³, director de RedIRIS (la red académica).

¹ <http://biblog.etsit.upm.es/?p=2289>

² <https://www.ucm.es/data/cont/media/www/pag-13888/Jose%20Maria%20MORENO%20SANCHEZ%20-%20Fundesco.pdf>

³ <http://www.rediris.es/difusion/publicaciones/boletin/44/enfoque2.html>

mica y científica española)⁴ que operaba bajo FUNDESCO en aquel momento. El que suscribe fue el responsable de llevar a cabo el estudio.

Durante aquellos meses, se seleccionaron varios países y se establecieron contactos con gobiernos, universidades y organismos internacionales que se perfilaban como potenciales líderes e influenciadores del proceso de desarrollo de las redes en ALC. Se visitó Venezuela, Costa Rica, México, Argentina, Chile, Brasil, Washington DC y Nueva York. Durante las visitas, se conoció de primera mano el estado de las iniciativas de redes académicas y científicas en los países visitados. También se identificaron potenciales apoyos de organismos internacionales e instituciones, como la *Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos* (NSF).

Un caso especial fue el de Puerto Rico, dado que el autor fue director técnico de los desarrollos de la iniciativa de red académica y científica en la Universidad de Puerto Rico (UPReNet) y cuando estaba en España actuaba como delegado. Al mismo tiempo, Puerto Rico ya se encontraba en una etapa relativamente avanzada, puesto que desde la Universidad de Puerto Rico se trabajaba en la creación de una iniciativa que facilitaría conexión a otras instituciones de la isla y del Caribe.

El análisis de las visitas condujo a varios hallazgos clave:

- En todos los países visitados, había esfuerzos encaminados desde los gobiernos (a través los consejos nacionales de ciencia y tecnología) o desde las principales universidades y centros de investigación.

- Como norma general, los esfuerzos de los países se orientaban a buscar conexión con las redes en Estados Unidos, pero la colaboración entre los países de la región era mínima. La excepción se daba en Centroamérica, donde se comenzaba el diálogo subregional, y en Puerto Rico, que ya colaboraba con la República Dominicana y otros países en el Caribe.

- Organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA) y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), así como la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos, presentaban un claro deseo por colaborar con la región e identificaban la falta de interlocución regional como un desafío.

- Desde Europa, coincidente en el tiempo con CLARIN pero con más amplio alcance y duración, se iniciaba otro estudio por parte de la también desaparecida Unión Latina⁵ en colaboración con UNESCO y la Comunidad Europea llamado REDALC⁶, liderado por don Daniel Pimienta.

⁴ <https://www.rediris.es/rediris/historia/>

⁵ https://es.wikipedia.org/wiki/Unión_Latina

⁶ <http://funredes.org/funredes/html/castellano/redalcesp.htm>

- En cierta forma, las personas que lideraban los desarrollos en los distintos países contaban con poca información sobre los esfuerzos y las personas clave de los países vecinos.

A partir de los hallazgos, la decisión en FUNDESCO fue diseñar una acción simple con potencial de alto impacto. La estrategia, tal y como se demostró más adelante, fue acertada y el resultado fue un detonante para dinamizar la colaboración regional. La acción diseñada fue la organización de una reunión de representantes de los países estudiados, anticipando que este encuentro podría generar sinergias y acciones que establecieran un marco para la coordinación regional. La ciudad de Sevilla fue el escenario de aquel primer encuentro organizado por FUNDESCO, al que asistieron representantes de los siguientes países: Chile, Costa Rica, México, Puerto Rico, Venezuela y el país anfitrión, España. El encuentro se realizó entre los días 9 y 12 de octubre de 1990, en paralelo a las Jornadas Técnicas de RedIRIS de ese año.

Una vez más, la cooperación trasatlántica fue protagonista y el 12 de octubre de 1990 se firmó el documento bautizado *Declaración de Sevilla*, que dio paso a la iniciativa SIRIAC (Sistema Interconectado de Recursos Informáticos Académicos y Científicos), para la cual los representantes institucionales se constituyeron en comité gestor. En Sevilla también se acordó llevar a cabo un segundo encuentro que fue celebrado en Santiago (Chile) en marzo de 1991. A este segundo encuentro asistieron representantes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, España (FUNDESCO), México, Perú, Puerto Rico, Uruguay, Venezuela y la OEA.

Como organismo internacional, a lo largo de la siguiente década, el principal apoyo que tuvo el



Participantes en el encuentro de Sevilla, en 1990. De izquierda a derecha: José Méndez y Roberto Lorán (Puerto Rico), Rafael Pérez Colón (FUNDESCO y Puerto Rico), Giuliana Fanelli y Danilo Poklepovic (Costa Rica), Florencio Utreras (Chile), Armando González Nates (México), Edgar Zorrilla (Venezuela) y, por último, un segundo representante de México que no hemos podido identificar con su nombre. Además, participó William Rodríguez (Venezuela), ausente en esta fotografía.

desarrollo de la colaboración regional fue la OEA. Vale destacar el liderazgo y compromiso de don Saul Hahn, del Departamento de Asuntos Científicos de la OEA, durante aquel período vital que siguió al efecto detonante de la iniciativa CLARIN de FUNDESCO y la reunión de Sevilla.

El resto del desarrollo de Internet en América Latina y el Caribe es historia más conocida y a lo largo de los años se han estudiado y reconocido esfuerzos que contribuyeron desde distintas

perspectivas. Sirva este artículo como constancia y reconocimiento a esta intervención puntual que surgió a iniciativa del malagueño don Ricardo Valle Sánchez y que fue desarrollada por un puertorriqueño desde España. Podemos afirmar que hubo un antes y un después para el desarrollo de Internet en América Latina y el Caribe, marcado por aquel primer encuentro de líderes en la histórica ciudad de Sevilla, curiosamente un 12 de octubre.

Lugares y territorios

LA CUARENTENA EN PARÍS

París (Francia)

Después de una campaña de recomendaciones sanitarias, medidas de prevención personal y distancia social, el presidente Macron, el 17 de marzo, emprende el mismo camino que el resto del planeta tomando medidas de protección a su población y establece el confinamiento para toda Francia, sin una fecha determinada de finalización.

El impacto de esta medida es enorme, quienes se aventuran en la calle están asustados. Tan solo se ven policías, gente sin hogar y otras personas adquiriendo productos de primera necesidad.

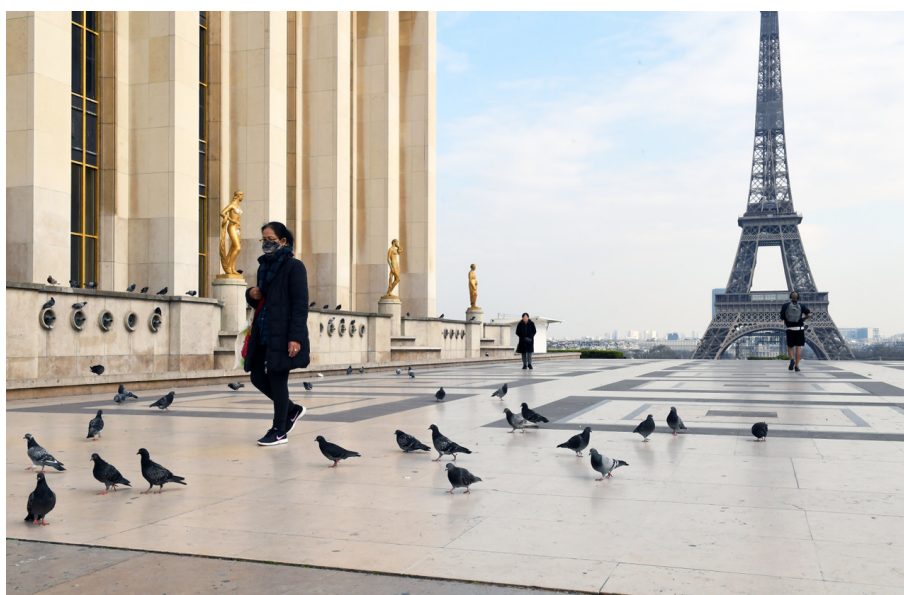
El ambiente en la calle es apocalíptico, una persona mayor me comenta: «Esto parece 1940, cuando llegaron los alemanes Pero entonces todos los franceses habían huido de la capital, a diferencia de hoy, que están todos encerrados en casa. Esta vez, el enemigo es invisible. No hace falta huir».

El 11 de mayo se inició la fase 1 del desconfinamiento y París comenzó a celebrar el fin de una batalla en una guerra que todavía no ha acabado.

REPORTAJE FOTOGRÁFICO REALIZADO POR ERIC HADJ

Eric Hadj nació en París el 8 de febrero de 1968. Descubrió la fotografía a los quince años y comenzó a realizar sus primeros reportajes en el barrio popular de Belleville, en el mismo París. En 1994, entra en la agencia de fotografía internacional Sipa Press, donde comienza su trabajo como reportero profesional con fotografías de contenido sociopolítico. En 1996, obtuvo el premio al mejor reportaje social en el Festival Scoop de Angers con un trabajo sobre el tráfico y consumo de crack. Posteriormente, también destacaría con una serie de fotografías del presidente Chirac acompañado de su nieto.

En 2011, deja Sipa Press y pasa a colaborar con la revista *Paris Match*, donde continúa tratando temas sociales. Su trabajo sobre el barrio de Clichy-sous-Bois, escenario de las revueltas de 2005, le supone un reconocimiento por parte del festival de fotoperiodismo VISA pour l'Image que se concreta en una exposición en Perpiñán (2007).



17 de mayo de 2020 (segundo día del confinamiento en París). La Torre Eiffel se ha vaciado de turistas en veinticuatro horas.



17 de mayo de 2020. Los alrededores de la Torre Eiffel sin los turistas habituales.



17 de mayo de 2020. El Arco del Triunfo en el segundo día de confinamiento.



17 de mayo de 2020. La policía controlando en los Campos Elíseos que los vehículos tengan autorización para circular.



17 de mayo de 2020. En los Campos Elíseos solo queda gente haciendo deporte o que ha salido a realizar compras de primera necesidad.



9 de mayo de 2020. Un sintecho, rodeado de sus pertenencias, ha decidido quedarse delante de la Ópera de París.



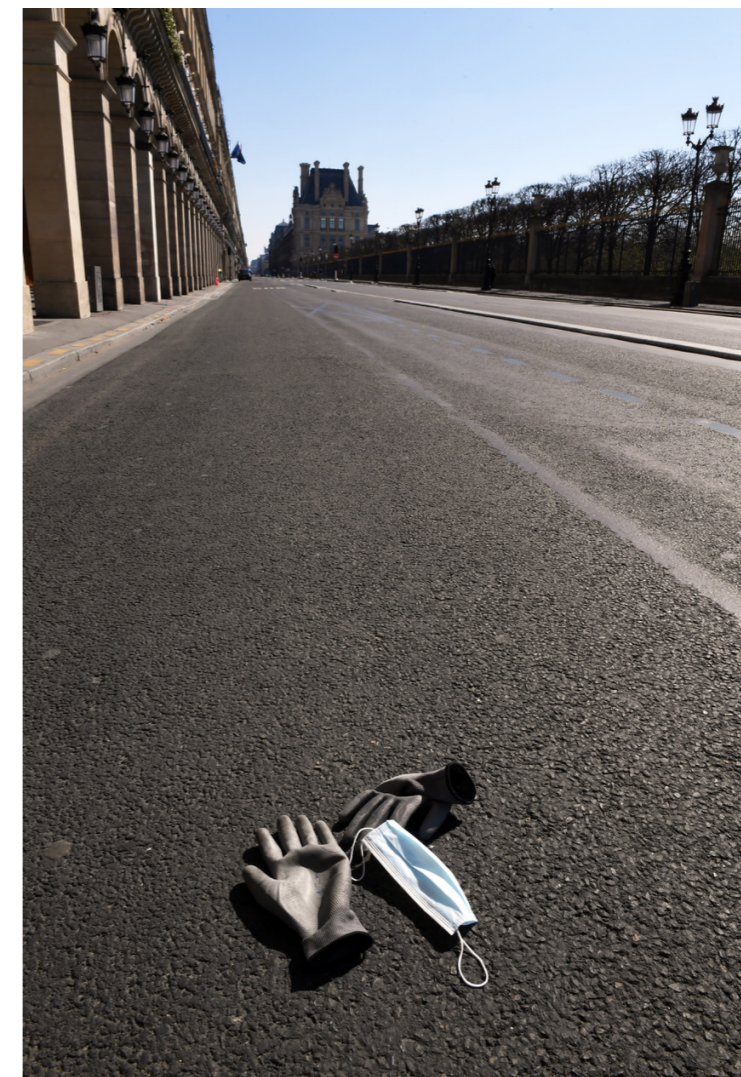
21 de marzo de 2020. El canal de l'Ourcq, en el distrito 19, sin sus habitantes.



9 de mayo de 2020. La policía esperando a quienes se atreven a pasearse sin autorización.



22 de marzo de 2020. La plaza de la Concorde tras una semana de confinamiento.



25 de marzo de 2020. Después de una semana de confinamiento, empiezan a aparecer mascarillas y guantes tirados por las calles de París.



25 de marzo de 2020. La famosa calle de Rivoli frente al jardín de las Tullerías a las dos de la tarde: completamente vacía.



28 de marzo de 2020. Venta de hortalizas ecológicas en el canal Saint Martin: la cola aumenta cada día.



28 de marzo de 2020. En el distrito 10, gente haciendo cola para su compra de artículos de primera necesidad (solo disponen de una hora al día).



20 de marzo de 2020. A las ocho de la tarde, los parisinos salen a la ventana y aplauden al personal sanitario.



4 de abril de 2020. El Panteón, en el Barrio Latino.



28 de abril de 2020. En el barrio de Saint-Germain-des-Prés, la gente sale por la mañana a hacer la compra.



30 de marzo de 2020. Saint-Germain-des-Prés, el barrio más literario de París, pasados quince días del confinamiento.



28 de marzo de 2020. En el distrito 10, la gente hace cola para entrar en uno de los pocos almacenes de alimentos que han abierto sus puertas.



10 de mayo de 2020. Un edificio de Saint-Mandé cobra fama por el entusiasmo con que homenajea al personal sanitario todas las tardes a las ocho.



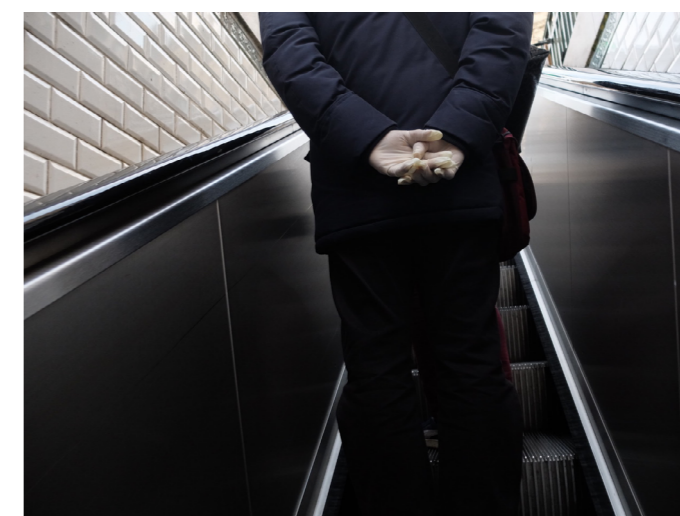
10 de mayo de 2020. En el barrio de Saint-Mandé, el vecindario improvisa una fiesta en la calle para celebrar el paso a la fase 1 del desconfinamiento.



10 de mayo de 2020. El barrio de Saint-Mandé celebrando la entrada en la fase 1.



18 de mayo de 2020. El metro, casi vacío a la hora punta.



18 de mayo de 2020. Los viajeros del metro ya aplican los protocolos de seguridad y no tocan nada en los medios de transporte.



20 de abril de 2020. En el distrito 19, una persona haciendo cola delante de una farmacia, donde no se decide a entrar.

Monográfico
Del Atlántico Norte al Atlántico Sur:
percepciones y representaciones

Coordinado por
Alice Donat Trindade e Isabel Soares
(Universidade de Lisboa, Portugal)

VIAJES TRANSATLÁNTICOS. COMUNICACIÓN, PENSAMIENTO, ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Alice Donat Trindade e Isabel Soares

Universidade de Lisboa (Portugal)

La Universidad de Málaga y el Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos han establecido recientemente con la Universidade de Lisboa, el Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas y su Centro de Administração e Políticas Públicas una serie de protocolos de colaboración para trabajos académicos y científicos. Desde hace algunos años, se colabora en diversas actividades, como reuniones de trabajo (en 2018, en Lisboa), publicaciones (colaboración de profesores e investigadores de Lisboa con la revista TSN) y cooperaciones con otras universidades, como la de Lorraine (Francia) en la publicación del libro resultante de la conferencia internacional de 2015 en Nancy sobre periodismo literario en las guerras africanas.

Esta cooperación se ha desarrollado intensamente durante cuatro años y, pese a no ser un período demasiado largo cuando se trata de una actividad académica que incluye una investigación y su publicación, se han logrado notables resultados. Además, podemos añadir algo que tiene muchísima importancia: la confianza mutua generada por el trabajo colaborativo entre ambas universidades en áreas de investigación internacionales. En este caso sobre el eje transatlántico, que es un objetivo del Aula María Zambrano, la cual busca comprender y analizar en el siglo XXI las relaciones entre Europa, América del Norte y América Latina, sin olvidar África.

En el eje transatlántico se cruzan la historia y la comunicación que han desarrollado ambas orillas desde hace siglos. Desde el momento actual, se analiza

lo que ocurrió y su proyección futura. El grupo constituido en Lisboa para acudir a Málaga reflexionó sobre lo que podría aportar al Aula María Zambrano en su labor para estrechar lazos transatlánticos basados en una concepción más ética y solidaria que mira hacia un futuro cultural y de relaciones internacionales más abierto. Esto es esencial en un momento histórico que hace necesario afirmar la importancia global creciente de otros ejes distintos al atlántico.

De este modo, os invitamos con Vanda Rosa a visitar el pasado ibérico-argentino del periodista portugués del siglo XIX Ramalho Ortigão. Viajaremos también a un pasado atlántico menos conocido, al archipiélago de las Azores, de la mano del viajero estadounidense William Prescott a través de la investigación de nuestro colega Edgardo Silva. Juan Domingues nos traerá noticias aún más antiguas de contactos trasatlánticos con sus crónicas del Brasil del siglo XVI. Más recientes son el testigo literario de José Eduardo Agualusa y el de Raquel Ochoa con sus viajes por América Latina, que presentan Rita Amorim y Raquel Baltazar; sin olvidar a Isabel Nery, que reflexiona respecto a su propio trabajo periodístico a propósito del tráfico de drogas y la trata de personas. Las influencias culturales y comunicativas que se cruzan entre América Latina y Angola son relatadas por Isabel Soares con retratos de filmes portugueses sobre Río de Janeiro y Luanda. Y en el ámbito periodístico, Alice Trindade observa el fenómeno de la crónica latinoamericana, sobre todo la cubana, y su incorporación en Angola. Finalmente,

Sónia Sebastião aborda cuestiones de la relación entre comunicación y ética. De España tenemos en este monográfico a Cristina Crespo, de la Universidad de Alcalá de Henares y el Instituto Franklin, que nos presenta «El poder hispano y la triangulación España-Estados Unidos-Latinoamérica»; a Enrique Bustamante, investigador distinguido en la Universidad de Málaga y catedrático de Comunicación Audiovisual en la Universidad Complutense de Madrid, que reflexiona a propósito de «La construcción del espacio iberoamericano de comunicación y cultura. Integraciones y des-integraciones»; y a Antonio

Calvo, de la Universidad de Málaga, con quien viajaremos en el tiempo hasta «Una apología femenina de la conquista española de América. *Cartas de una peruana*, de María Rosario Romero (1792)».

Los dos días de mayo de 2019 en los que se celebró este encuentro en el rectorado de la Universidad de Málaga han contribuido, de forma inolvidable, a un mayor contacto e intercambio de perspectivas y conocimiento. Los artículos que se presentan son de interés, pues abordan temáticas actuales e imprescindibles para poder obtener un mejor conocimiento del vasto espacio transatlántico ¡Buena lectura!

UNA APOLOGÍA FEMENINA DE LA CONQUISTA ESPAÑOLA DE AMÉRICA. CARTAS DE UNA PERUANA, DE MARÍA ROSARIO ROMERO (1792)

A female defence of the Spanish Conquest of America: Maria Rosario Romero's *Cartas de una peruana* (1792)

Antonio Calvo Maturana

Universidad de Málaga (España)

En 1792, María Rosario Romero publicó la traducción al castellano de *Lettres d'une Péruvienne*, de Madame de Graffigny (1747). En esta nueva versión, la autora española procedió a la reescritura de la obra según sus intereses personales. Algunos de ellos, como la defensa de la independencia y la inteligencia de las mujeres, eran compartidos con la autora original. En cambio, otros supusieron un interesante cambio en el mensaje de la obra de Graffigny. Nos referimos principalmente al papel español en América, denostado en la novela original y justificado en la versión traducida. El presente artículo analizará esas dos visiones de la conquista del Nuevo Mundo insistiendo además en los discursos de alteridad derivados del tratamiento de los personajes, especialmente de la princesa Zilia, protagonista del libro. De esta manera, demostraremos que la percepción del «otro» fue dinámica en el espacio (a una y otra orilla del Atlántico) y en el tiempo (a lo largo de todo el período colonial).

Palabras clave

América, imperio inca, Ilustración, querrela de las mujeres, alteridad, otredad

In 1792, Maria Rosario Romero published a translation of Madame de Graffigny's *Lettres d'une Péruvienne* (1747). In this new version, the Spanish author rewrote the original book in line with her own personal interests. Some of them (for instance, female independence and intelligence) coincided with Graffigny's opinions. However some suspected an interesting change in Graffigny's message. Both authors disagreed on a key aspect, essentially the interpretation of the Spanish presence in America. The French author criticised the Spanish presence in America whereas Romero justified it. This essay analyses two visions of the conquest of the New World focusing on the diverse ways of perceiving "the other" throughout the different characters of the novel and paying special attention to its main character, princess Zilia. In this way, we will prove that the perception of the other never stopped being dynamic either in space (on both sides of the Atlantic) or in time (throughout the whole colonial period).

Keywords

America, Inca Empire, Enlightenment, the Woman Question, alterity, otherness

Uno de los aspectos más fascinantes de la llegada de los europeos a América es la alteridad (Todorov, 2009 y 2010). Tras la colisión de 1492, invasores e invadidos se enfrentaron al reto de percibir al «otro» para (re) definirse a sí mismos en un nuevo escenario de convivencia.

Pero este repertorio de imágenes no fue estático ni se limitó a los primeros compases de la conquista. El discurso de «nosotros» y «ellos» evolucionó junto a una sociedad indiana cada vez más compleja. En el propio siglo XVIII se fraguaría una idea de América y de los americanos que podríamos considerar dinámica, a la par que versátil y maleable, a todas luces dependiente de quién y en qué contexto la utilizaba.

Participaría también, en este juego de espejos, el continente europeo, responsable al fin y al cabo de los primeros pasos hacia un mundo global (Fernández-Armesto, 2010). Y es precisamente un ejemplo de este intercambio multidireccional de ejercicios de otredad lo que queremos aportar a este monográfico sobre percepciones y representaciones a lo largo y ancho del Atlántico.

Concretamente, nos vamos a ocupar de *Cartas de una peruana*¹, la traducción al castellano que María Rosario Romero publicó en 1792 (justo tres siglos después de la llegada de Colón a América) de una obra francesa de temática americana: *Lettres d'une Péruvienne*, de Françoise de Graffigny (1747). Esta reelaboración española nos acercará a un repertorio de imágenes y contraimágenes (algunas presentes en el original, otras adaptadas por la traductora a sus propios intereses nacionales e intelectuales) que van desde el juicio internacional a la conquista hispánica de América hasta la inclusión (o no) del país en el mundo civilizado tres centurias después.

La obra original francesa: *Lettres d'une Péruvienne* (1747)

Publicadas en 1747 y reeditadas en su versión definitiva en 1752, las *Lettres d'une Péruvienne* son la obra más conocida de la ilustrada escritora y *salonnière* Françoise de Graffigny, 1695-1758 (García Calderón, 2012, pp. 131-132). De considerable éxito en la Europa de la época, el libro conoció numerosas reediciones y traducciones.

La obra, una novela epistolar, sitúa su acción en lo que parecen los primeros compases tras la con-

quista castellana del imperio inca (1532). Su protagonista, la princesa Zilia (virgen consagrada al dios Sol), ha sido tomada por los conquistadores para ser conducida a España y, por tanto, separada de su prometido, el príncipe Aza, al que escribe cartas de amor desesperado. Ya que los incas desconocían la escritura, Zilia se expresa a través de los quipos, un sistema de nudos utilizado por este pueblo para la contabilidad, pero sobre el que siempre se ha especulado como enigmático método de transmisión de ideas complejas.

En el trayecto hacia Castilla, el barco de los conquistadores es tomado por los franceses, que llevan a Zilia al país galo. Entre estos nuevos captores se encuentra el capitán Déterville, quien se enamorará de inmediato de la princesa, aunque ella solo tendrá ojos para Aza. Ni siquiera cuando Zilia reniegue dolorosamente de su amado después de saber que se ha convertido al catolicismo y ha tomado una esposa española, dará a Déterville mayor oportunidad que la de unirse a ella como ilustrado amigo.

Graffigny se recrea en el desconocimiento que una mujer del mundo prehispánico, como Zilia, tenía del mundo occidental. Casi toda la trama de la obra se plantea desde los ojos de esta mujer inca, que se refiere a los europeos como «salvajes». Zilia va abriendo los ojos a la nueva realidad, sobre todo a raíz de quedarse sin quipos y verse obligada a aprender el francés y empezar a comunicarse con los europeos de manera más sofisticada. La parte en la que Zilia «escribe» con quipos se recrea en el pasado inca y la incomprensión hacia los europeos, mientras que la mitad «francófona» acaba derivando en una evidente crítica ilustrada a las malas costumbres sociales de su tiempo. Se puede decir, pues, que la alteridad cultural de la protagonista se va diluyendo (el personaje se va «afrancesando»), pero sin perder otras marcas distintivas, como la virtud en la que había sido formada o su independiente feminidad.

Al final de la obra, la víctima (presa y enamorada) ha realizado el tránsito hacia lo que hoy llamaríamos «empoderamiento». Zilia opta por permanecer soltera en una casa separada de la artificial sociedad europea. Su independencia estará garantizada por haber recuperado –gracias a las gestiones de Déterville– el tesoro inca que transportaba su barco (una simbólica devolución de lo expoliado, por cierto). Este desenlace, realmente transgresor para la época, ha sido enmarcado dentro de la «utópica visión feminocéntrica» de Graffigny (Douthwaite, 1991, pp. 456). Como apunta Bonnie A. Robb, Zilia escoge la soltería porque, al contrario que la sociedad francesa de la que reniega, está más interesada en la virtud real que en aparentarla. No es de extrañar que otros autores se empeñaran en añadir finales más canónicos para las mujeres, cuyos desti-

nos aceptables eran el matrimonio, los hábitos o la muerte (Robb, 1992, pp. 148-152).

Las *Lettres d'une Péruvienne* son resultado, como mínimo, de tres grandes influencias (en las que coincidimos con Douthwaite, 1991 y García Calderón, 2012). En primer lugar, la del sensismo dieciochesco, plasmado en esa literatura sentimental tan del gusto del siglo y tan presente en los abundantes ayes y sollozos de Zilia, así como en la desesperación con la que vive su nostalgia y su posterior desengaño. Esta novela es previa a la famosa *Julia o la nueva Eloísa*, de Rousseau (1761), obra más célebre del género.

El segundo de los ascendientes del libro son las *Cartas persas* (1721). Al igual que había hecho Montesquieu, Graffigny se sirve de la extrañeza de unos ojos foráneos (y exóticos) para censurar costumbres arbitrarias y antinaturales ya asumidas, pero que los ilustrados criticaban como antinaturales. Zilia es una nueva persa que pone el acento sobre los malos usos franceses gracias a sus «descripciones desfamiliarizadas» (Douthwaite, 1991, p. 465). Del mensaje pedagógico de la obra podemos entresacar una defensa de la racionalidad y la educación femeninas en el contexto de la «querrela de las mujeres»; una crítica al lujo y a lo superfluo de las relaciones sociales y las falsas normas de cortesía²; un abierto rechazo al autoritarismo paterno (materno en el caso de la obra); y finalmente, una exaltación ilustrada de la amistad y la armonía entre los espíritus bondadosos y cultivados.

En tercer y último lugar, no podemos dejar de mencionar la influencia que en Graffigny había tenido la imagen que del Perú prehispánico había aportado el Inca Garcilaso de la Vega en sus *Comentarios reales sobre los incas*, obra de gran éxito en el siglo anterior, cuyo autor ofrecía una visión idílica y civilizadora del pueblo de su familia materna frente a la imagen bárbara recogida por algunas crónicas españolas (de ahí la palabra «reales» en el título). Encontramos, por tanto, en esta representación europea de una princesa incaica una clara influencia americana, prueba de que la alteridad funcionó en doble dirección y a uno y otro lado del Atlántico.

En este último sentido, podemos ir un poco más allá. El personaje de Zilia es bondadoso y refinado, propio del mundo peruano retratado por Garcilaso, lo que nos lleva a los motivos de Graffigny para situar los hechos en 1532. Es cierto que, ante todo, esa fecha permite dar a la protagonista unos ojos puros de «buena salvaje», ignorantes del mundo europeo; pero no es menos cierto, tal y como apunta

Smith, que el cliché europeo sobre los americanos hispánicos del XVIII (retratados como perezosos y supersticiosos) no habría permitido situar a persona tan sofisticada en dicha centuria; por el contrario, el siglo XVI sí que permitía recrear la dualidad entre «los virtuosos indígenas y los viciosos españoles» (Smith, 2003, p. 127).

En el siglo XVIII se fraguaría una idea de América y de los americanos que podríamos considerar dinámica, a la par que versátil y maleable, a todas luces dependiente de quién y en qué contexto la utilizaba

Zilia procede de un Perú idealizado, auténtico (frente a la falsedad de la sociedad occidental), desprovisto de maldad³; una edad de oro previa a la llegada de los españoles que no deja de ser un recurso literario ni de formar parte de esa nostalgia tan propia del Antiguo Régimen por un tiempo pasado mejor y más puro (Roulston, 1997). De hecho, la princesa parece realizar un doble trayecto, en el espacio por el Atlántico y en el tiempo del Perú del siglo XVI a la Francia del siglo XVIII (Douthwaite, 1991, p. 462).

Apuntemos, para cerrar este apartado, que la imagen positiva que desprende Zilia como persona civilizada, su cierta superioridad moral sobre una sociedad francesa tiranizada por la etiqueta, su avidez de conocimiento y su capacidad para convertirse en una persona ilustrada «a la europea» evidencian el posicionamiento de Graffigny a favor de la humanidad y la capacidad intelectual de los indígenas americanos, en la línea secular de autores como Las Casas. No se trataba, en absoluto, de un debate superado, como demostraría la llamada «disputa del nuevo mundo» (Gerbi), polémica de la segunda mitad del siglo ocasionada por las teorías del conde de Buffon y Corneille de Pauw, quienes reavivarían los planteamientos «sepulvedanos» sobre la inferior-

¹Ya lo hicieron antes Bolufer (2014 y 2018), Defourneaux (1962) y Smith (2003). Aquí nos centramos, particularmente, en las lecturas americanas de la obra.

²«¡Oh, mi amado Aza, cuán respetables me parecen las costumbres de los hijos del Sol a vista de lo estrafalario de las de estos salvajes!» (Romero, 1792, p. 201).

³Tanto en la versión española como en la francesa: «Para dar una idea de las de los peruanos basta decir que, al arribo de los españoles, pasaba por hecho constante que un peruano jamás había mentado» (Romero, 1792, p. 35).

ridad de los habitantes del continente americano. Lejos de estas posturas, Graffigny ensalza la grandeza y bondad de la civilización incaica y defiende la hermandad espiritual entre las almas cultivadas de cualquier país.

Reescritura de María Rosario Romero: *Cartas de una peruana* (1792)

Como ya se ha apuntado, las *Lettres d'une Péruvienne* tuvieron un considerable éxito, lo que llevó a múltiples reediciones y traducciones. Se publicaron secuelas firmadas por otros autores con finales alternativos (que incluían un desenlace más romántico) y nuevas cartas. Ignace Hugary de Larmarche-Courmont llegó a escribir las cartas desde el punto de vista de Aza (*Lettres d'Aza ou d'un Péruvien*), que acabarían dando lugar a un volumen conjunto con el epistolario de ambos personajes, publicado a partir de 1760 (García Calderón, 2012, pp. 132-133; Smith, 2003, p. 125). No podemos olvidar que el concepto de «derechos de autor» es contemporáneo. Igual que Cervantes perdió el control de su *Quijote* ante Avellaneda, cualquier autor del Antiguo Régimen estaba expuesto a todo tipo de secuelas o traducciones libres de sus obras.

La traducción publicada en 1792 por María Rosario Romero no escapa de esta percepción acumulativa. Las *Cartas de una peruana* adaptan la obra original a la censura española (de hecho, el texto de Graffigny sería prohibido por la Inquisición en 1794 y no así su versión en castellano) y a los intereses de su autora, que introdujo temáticas intelectuales y nacionales propias, poniendo de manifiesto que la traducción es «un acto de mediación [...] que implica nuevos contextos, actores, intenciones y efectos» (Bolufer, 2014, p. 297).

María Rosario Romero (ca. 1765-?) elaboró su versión de las *Lettres d'une Péruvienne* en Valladolid, adonde había llegado en 1788 siguiendo a su padre, destinado allí como juez de la Real Chancillería. En dicha ciudad conoció a Felicitas de Sain-Maxent, condesa viuda de Gálvez, arribada desde América unos meses antes tras el fallecimiento de su marido, virrey de Nueva España. Fue esta aristócrata venida del Nuevo Mundo la que hizo llegar a Romero la obra original francesa, enriqueciendo la trayectoria del libro con un nuevo contacto entre ambas orillas del Atlántico (Bolufer, 2014, pp. 295-296; pp. 317-318)⁴.

⁴No queremos pasar por alto otro llamativo episodio transatlántico. En 1794, el *Correo Literario de Murcia* se hizo eco de la llamativa denuncia que desde el Perú hizo María Josefa de Rivadeneyra, quien decía haber traducido la obra antes que Romero y la acusaba de un supuesto plagio (Bolufer, 2014, pp. 316-317).

En las reescrituras de Romero (un prólogo, 34 notas al pie, una nueva carta final y numerosas modificaciones del texto) encontramos todo un programa personal basado en la defensa de la monarquía hispánica y de la religión católica⁵, pero también perspectivas propias de una ilustrada que ahonda en las ideas de Graffigny sobre la vacuidad de la alta sociedad y la capacidad intelectual de las mujeres. Nos centraremos aquí en lo concerniente a la presencia española en América, que, si para Graffigny es un trasfondo asumido que forma parte de la trama, para Romero pasa a ser un asunto sobre el que polemizar.

Los temas tratados por la obra original francesa permitieron a Romero tomar partido por su rey y su país en medio de las invectivas de la historiografía ilustrada contra la explotación española de América. Estas críticas internacionales, ya presentes en la propaganda inglesa y holandesa del siglo XVI, habían reverdecido gracias a dos obras dieciochescas como la *Historia de las dos Indias* del abate Raynal (1770) y la *Historia de América* de William Robertson (publicada en 1777). La obra de Graffigny se había posicionado, de hecho, del lado de la corriente crítica con la presencia española en América. Zilia menciona en varias ocasiones la barbarie y el carácter sanguinario de los invasores; un aspecto que, como veremos, la traductora española trataría de matizar. Si las *Cartas de una peruana* fueron publicadas en 1792, un año más tarde se publicaría la *Historia del Nuevo Mundo* de Juan Bautista Muñoz, un truncado intento de la monarquía hispánica de refutar lo que se consideraban injurias extranjeras. No vivía Romero en absoluto ajena a este (y otros)⁶ debates y su postura será firme y contundente. La traductora denuncia lo que considera un claro ejercicio de «envidia» por parte de los «extranjeros», que pretendían empañar la misión religiosa de los monarcas españoles (Romero, 1792, p. 7), asunto al que volveremos en breve.

Es normal, pues, que Romero eliminase o modificase los pasajes más críticos con la presencia española de América. Como ha constatado Theresa

⁵Romero admite la supresión de «expresiones poco decorosas a nuestra sagrada religión» que, incluso en boca de una gentil como Zilia, podían «causar desagrado al delicado y católico modo de pensar de la nación española» (Romero, 1792, p. 6).

⁶Relacionado con la imagen internacional del país, apareció el artículo «España», firmado por Nicolas Masson de Morvilliers, en la *Enciclopedia metódica* (1782). Es bien conocido el trauma que supuso para los intelectuales españoles de finales de siglo ver hasta qué punto los clichés europeos sobre el país seguían vigentes a pesar de décadas de alineamiento junto a los preceptos (si se quiere, los más utilitaristas y menos transgresores) de la Ilustración. La respuesta implícita a la pregunta «¿Qué se le debe a España?» era un «Nada» que numerosos apologistas (no pocos auspiciados por el gobierno) se ocuparían de refutar (Durán, 2018).

Ann Smith, la traductora suprimió, tanto de la introducción histórica de Graffigny como de las cartas, alusiones a la ferocidad y la avaricia de los españoles, cuya barbarie consideraba «el oprobio de la humanidad y el horror de aquel siglo» (Smith, 2003, pp. 127-129). No obstante, no podemos olvidar que la versión española mantiene muchos pasajes en los que Zilia denuncia angustiada la violencia de los invasores; verbigracia: «Las losas del templo cubiertas de sangre; la imagen del sol atropellada a los pies de los soldados; estos enfurecidos persiguiendo a nuestras vírgenes aturdidas y temerosas» (Romero, 1792, p. 53)⁷.

Son varios los recursos utilizados por Romero para solventar estos pasajes de opresión que salpican el texto, empezando por una inteligente utilización del juego de espejos que permite la otredad. Al empatizar con Zilia, la autora relativiza con habilidad el mal causado por los españoles. Es normal, leemos, que una pagana, que no conocía otra religión ni más mundo que el suyo, experimentase un gran impacto al ver como este se desmoronaba:

Ni estas ni otras expresiones [de espanto] deben causar extrañeza en la boca de Zilia. Lo primero, porque no era para menos la novedad y revolución en que indispensablemente se notaría en el reino con un acontecimiento tan extraordinario. Lo segundo, porque según sus ritos y creencia debían parecerle sacrílegos aquellos hombres que atropellaban unos templos que, aunque de ídolos, eran en opinión de aquellos pueblos tan sagrados como cualquiera otros. (Romero, 1792, p. 46).

Más llamativa aún es la nota al pie con la que Romero matiza el uso de la palabra «salvaje» por parte de Zilia al referirse a los españoles: «los indios llaman a los europeos “salvajes” como nosotros a ellos, conque estamos pagados» (Romero, 1792, p. 96). Hay en esta frase una manifestación consciente de la mutua extrañeza experimentada en el encuentro de dos culturas que se perciben a sí mismas como centrales, pero también encontramos un reconocimiento explícito de la entidad de los pueblos indígenas para desarrollar una imagen del otro europeo y no solo al contrario.

Unas páginas después, Romero volverá a utilizar esta doble imagen para relativizar el supuesto engaño de los castellanos a los indígenas cuando intercambian hebillas y vidrios por oro. Efectivamente, lo que es precioso para un pueblo puede ser poco valioso para otro, según el valor añadido cultural:

⁷Otro pasaje similar: «hallé los caminos cubiertos de sangre y soldados moribundos» (Romero, 1792, p. 56).

... De todas nuestras historias consta que aquellos habitantes daban el oro por pedazos de espejo, cuentas de vidrio, peines, cuchillos, cascabeles, campanillas y otras infinitas bujerías de esta clase; y lo más gracioso es que uno y otros creían engañar a aquellos con que hacían estos cambios. En verdad que no me parece tan fácil decidir quién tenía razón. (Romero, 1792, p. 206).

En las reescrituras de Romero encontramos todo un programa personal basado en la defensa de la monarquía hispánica y de la religión católica, pero también perspectivas propias de una ilustrada

En otros pasajes, Romero es menos sutil a la hora de justificar o relativizar las tropelías de los conquistadores. Para exculpar a la monarquía y a la santa religión, la autora traza una línea que separa a sus católicas majestades de la codicia de los soldados particulares que viajaron a América; un planteamiento que podemos encontrar ya en el prólogo:

Es cosa muy sabida el modo con que se explican los extranjeros (o por capricho o por envidia, que me parece lo más cierto) cuanto tratan de nuestros descubrimientos y conquistas de América. Empeñados en probar que el intento de nuestros Reyes Católicos no fue el de propagar la doctrina evangélica, se valen de cualquier ocasión para denigrar la conducta de los españoles en aquellos países; probando, cuando más, que algunos de los que allá fueron obraron absolutamente contra las santas intenciones de los monarcas, que, como hombres, pudieron equivocarse sus elecciones. (Romero, 1792, p. 7).

No es esta la única interpelación que Romero hizo a las críticas extranjeras. Una de las notas de su texto admite la «barbarie» de la «soldadesca», tan ajena a los designios del monarca que se habría cobrado la vida del mismo Pizarro. La autora dice reconocer unos hechos presentes en toda la conquista del continente, no solo en la parte española. Por eso no duda en considerar hipócritas las críticas foráneas.

De estos hechos, en el que el gobierno español, ni la mayor parte de los castellanos tuvieron parte alguna, se valen los extranjeros para denigrar nuestra

conducta en aquellos países; queriendo sin duda, que [los españoles] fuesen ángeles, cuando ellos mismos fueron en las suyas hombres y muy hombres. (Romero, 1792, pp. 47-48).

La percepción de las culturas atlánticas era fluida y estaba determinada por actores y actrices que se movían a una y otra orilla del océano

Relativizaciones aparte, es en la carta añadida por Romero donde encontramos la verdadera carga de profundidad ideológica del texto, la gran reescritura hispanófila. Como ya se ha dicho, fueron varias las plumas que cambiaron el desenlace propuesto por Graffigny y la de Romero fue una de ellas. Pero a la autora española no le preocuparon la soltería e independencia de Zilia (por el contrario, las respaldó), sino su pertinacia pagana. El final feliz «a la española» no podía ser otro que la conversión de la protagonista al catolicismo, lo que la princesa dice haber hecho de manera gradual y voluntaria (esto es, podemos leer entre líneas, como deberían haber sido evangelizados los indígenas en el mundo real). El cura que la catequiza pregunta y escucha, aprueba y reprueba con dulzura, es «insinuante y persuasivo» (Romero, 1792, p. 511).

Romero demuestra cierta capacidad crítica y, por tanto, una actitud ilustrada al admitir la violencia española en América, pero traiciona a esa misma ilustración al justificar todos aquellos males en aras del bien superior de la evangelización católica. Las siguientes palabras de Zilia son más que elocuentes al respecto:

¡Oh, dichosos peruanos! Ya tenéis en vuestro hemisferio el gen de la verdad: cultivadlo y aprovechadlo de su inapreciable fruto. Sufrid con paciencia las flaquezas de algunos de vuestros conquistadores, porque son hombres, porque tanto bien nunca puede ser muy costoso, y porque de justicia lo exige la felicidad inconcebible a que todos por diversos medios conspiran y os preparan. (Romero, 1792, p. 514).

Así, Zilia, tan fiel a sus orígenes y tan crítica con los europeos durante toda la novela, cae presa del malinchismo por obra y gracia del *deus ex machina* (nunca mejor dicho) de su conversión. Si el bau-

tismo y el matrimonio de Aza habían servido a una ferviente enamorada para olvidarse de su amado, esa misma religión servía ahora a una virgen del sol para abandonar sus convicciones, elogiar «el valor de los españoles» e inspirar, a sus «amados compatriotas, docilidad para abrazar la religión» que ahora adoraba (Romero, 1792, pp. 517-518). La bipolaridad e inconsistencia amorosa de la Zilia de Graffigny se hacen ahora aún más palpables al renunciar a su gran seña de identidad.

Ejercicios de alteridad (breves conclusiones)

En unas pocas páginas, hemos tratado la obra de una escritora española que se resguardó tras la traducción de una obra de éxito internacional para posicionarse en importantes debates sociales y culturales de su tiempo (Smith, 2003, p. 116). Partiendo de la novela epistolar de Graffigny, Romero sacó partido del dinámico concepto de traducción de la época para reescribir las *Lettres d'une Péruvienne* en clave ilustrada, que ahondaba en la base propuesta por el original, pero prohispánica y, por tanto, opuesta a la versión francesa.

Tras una inicial *captatio benevolentiae*, propia de las escritoras de la época, la autora afronta con valentía e iniciativa los grandes temas planteados por la obra, tales como la reforma de las costumbres sociales, la capacidad intelectual de las mujeres o la conquista española de América. En este sentido, Romero merece ser situada junto a otras escritoras españolas de la época (Gálvez, Joyes, Amar y Borbón...) capaces de ocupar un espacio que a priori les estaba vedado, como era el de la república de las letras.

Hemos constatado además que la percepción de las culturas atlánticas era fluida y estaba determinada por actores y actrices que se movían a una y otra orilla del océano. Las *Cartas de una peruana* suponen un ejemplo dinámico de otredad tanto en el espacio como en el tiempo. La propia fuente presenta cinco instantáneas históricas, siempre susceptibles de ser renegociadas y reescritas: la memoria incaica (según la visión de Garcilaso), la conquista española (desde opuestos puntos de vista), una rememoración dieciochesca francesa, su reescritura española y, por supuesto, nuestra percepción actual.

La clave para entender esa variable percepción del otro no puede estar sino en el personaje de Zilia. Es ella quien lleva la voz cantante en ambas versiones de la novela y quien interpreta el nuevo (viejo) mundo que se abre ante sus ojos. Si la princesa de la obra de Graffigny carga las tintas sobre la violencia española en América, el personaje ofrece lecturas distintas en su versión española. Romero hace un llamativo ejercicio de reinterpretación y

contextualización para tensar aún más un recurso literario presente en la obra: los ojos de esta «buena salvaje» estaban condicionados por su limitado conocimiento del mundo. Si al principio es crítica con los españoles, la experiencia la lleva a entender su misión evangelizadora y a excusar lo que hoy llamaríamos «daños colaterales» de su intervención en el continente.

Romero no «negaba la mayor», reconocía la violencia de la soldadesca castellana en el Nuevo Mundo, pero invitaba a los extranjeros a entender el fin superior de la misión hispánica. Si, en esa carta final añadida, Zilia lo había hecho, cualquier persona dispuesta a instruirse y librarse de sus prejuicios —podemos inferir del texto de María Rosario Romero— debería ser capaz de lo mismo.

Fuentes y bibliografía

- Bolufer Peruga, Mónica (2014): «Traducción, cultura y política en el mundo hispánico del siglo XVIII. Reescribir las *Lettres d'une péruvienne* de Françoise Graffigny», en *Studia Historica. Historia Moderna*, 36, pp. 293-325.
- (2018): «1792. Cartas de una peruana. Sobre la condición de las mujeres», en Xosé M. Núñez Seixas (dir.): *Historia mundial de España*. Barcelona: Destino, pp. 466-472.
- Defourneaux, Marcelin (1962): «Les *Lettres péruviennes* en Espagne», en *Bulletin Hispanique*, 64 bis, pp. 412-423.

- Douthwaite, Julia V. (1991): «Relocating the Exotic Other in Graffigny's *Lettres d'une Péruvienne*», en *Romanic Review*, 82, 4, pp. 456-474.
- Durán, Fernando (2018): «1784. Premio de la Academia Española a la mejor apología de España y su progreso», en Núñez Seixas, Xosé M. (dir.): *Historia mundial de España*. Barcelona: Destino, pp. 452-458.
- Fernández-Armesto, Felipe (2010): *1492. El nacimiento de la modernidad*. Barcelona: Debate.
- García Calderón, Ángeles (2012): «Un ejemplo relevante del modelo portugués en la epístola amorosa: las *Lettres d'une Péruvienne* de Mme de Graffigny», en *Cédille. Revista de Estudios Franceses*, 8, pp. 127-140.
- Graffigny, Françoise de (1752): *Lettres d'une péruvienne. Nouvelle édition augmentée de plusieurs lettres et d'une introduction à l'Histoire*. París: Chez Duchesne.
- Robb, Bonnie Arden (1992): «The Easy Virtue of a Peruvian Princess», en *French Studies*, XLVI, 2, pp. 144-159.
- Romero, María Rosario (1792): *Cartas de una peruana. Escritas en francés por Madame de Graffigny y traducidas al castellano con algunas correcciones, y aumentada con notas y una carta para su mayor complemento por...* Valladolid: Viuda de Santander e Hijos.
- Roulston, Christine (1997): «Seeing Other in Mme de Graffigny's *Lettres d'une Péruvienne*», en *Eighteenth-Century Fiction*, 9, 3, pp. 309-326.
- Smith, Theresa Ann (2003): «Writing Out the Margins: Women, Translation and the Spanish Enlightenment», en *Journal of Women's History*, 15, 1, pp. 116-143.
- Todorov, Tzvetan (2009): *Nosotros y los otros*. Madrid: Siglo XXI.
- (2010): *La conquista de América. El problema del otro*. Madrid: Siglo XXI.

EL ATLÁNTICO. LA HISTORIA A TRAVÉS DE LOS MAPAS

The Atlantic ocean. The story through the maps

Belén Zayas Fernández

Universidad de Málaga (España)

Decía Hernández Sánchez-Barba que la historia siempre ha tenido un enfoque preferentemente continental y no marítimo, lo que resulta sorprendente teniendo en cuenta la enorme importancia que ha tenido en su papel geopolítico. Destacaré en este artículo precisamente esa importancia a través del análisis de la cartografía histórica, cartas náuticas y mapas más representativos que sobre el Atlántico se han realizado y que sirvieron para conocer y ampliar los territorios que se iban explorando. Poniendo énfasis en la época en la que la cartografía se convirtió en una herramienta para consolidar naciones y gobiernos. Fundamentalmente el siglo XVI, momento en el que la cartografía ibérica vive su esplendor, y es que tres de los cinco océanos de la Tierra fueron descubiertos por los navegantes ibéricos en un espacio de treinta años, desde 1488 a 1519. Se abordará entonces el mar Atlántico como frontera, nexo y camino desde sus principales hitos cartográficos.

Palabras clave

Atlántico, mapas, historia, cartografía

Hernandez Sanchez-Barba said that history has always had a predominantly continental and non-maritime focus and is surprising given the enormous importance it has had in its geopolitical role. I will highlight in this article precisely that importance through the analysis of historical cartography, nautical charts and more representative maps that have been made about the Atlantic and that helped to know and expand the territories that were being explored. Emphasizing the era in which cartography became a tool to consolidate nations and governments. Fundamentally the sixteenth century, when the Iberian cartography lives its splendor, three of the five oceans of the earth were discovered by the Iberian navigators in a space of 30 years, from 1488 to 1519. Then the Atlantic sea will be addressed as a border, nexus and path from its main cartographic landmarks.

Keywords

Atlantic, maps, history, cartography

El mar como límite

Antes de 1492 y el descubrimiento de América, el Atlántico cumplía su función limítrofe por occidente. Los romanos se detienen ante el mar y señalan Finis-terrae allí donde se extendía el misterioso océano, del que solo se conocían algunas islas (Martín Meirás, 2014). Entre esas islas estarán las Canarias. Estas son las que marcan el más importante eje de la política atlántica del reino de Castilla; el primer diseño cartográfico de las Canarias se debe a Angelino Dulcert (véase figura 1).



Figura 1. Portulano de Dulcert (1339).

El emplazamiento estratégico de las islas Canarias las convirtió antes del descubrimiento de América en base para los rumbos que iban hacia el Magreb, por ejemplo, pero en la ruta transatlántica será cuando adquirirán una importancia decisiva como zona de descanso y avituallamiento, por lo que la corona de Castilla siempre procuró mejorar y defender los puertos canarios (Hernández Sánchez-Barba, 1992).

El Atlántico se convirtió además en frontera de los nuevos territorios descubiertos, ya que a partir del Tratado de Tordesillas el 7 de junio de 1494 –en el que los representantes de Isabel y Fernando, reyes de Castilla y de Aragón, por una parte, y los del rey Juan II de Portugal, por la otra, establecieron un reparto de las zonas de navegación y conquista del océano Atlántico y del Nuevo Mundo mediante un meridiano situado 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde a fin de evitar conflictos de intereses entre la monarquía hispánica y el reino de Portugal– quedó el hemisferio oriental para la corona de Portugal y el hemisferio occidental para la corona de Castilla. En este tratado acuerdan, entonces, las conquistas que ambos Estados podrán realizar en relación con el mundo recién descubierto. Por primera vez, se establece una frontera que divide tanto

el mar como la tierra, y la nueva concepción de división territorial determinará la actual configuración de América del Sur.

La cartografía anterior al descubrimiento de América

El océano Atlántico en la Edad Media era un lugar tenebroso repleto de criaturas marinas desconocidas, lleno de peligros, y a menudo la fantasía venía a cubrir las lagunas de lo desconocido. Como puede observarse en la carta marina del obispo Olaus Magnus (véase figura 2), que representa un Atlántico norte plagado de criaturas extrañas y peligrosas, muchas de ellas confundidas con animales marinos reales divisados por los navegantes.



Figura 2. Carta marina del obispo Olaus Magnus.

Sin embargo, a finales del siglo XV el océano se transforma en reto y camino hacia nuevas tierras. Todos los países y culturas ribereñas quisieron dominar el mar para convertirlo en vías de comunicación con fines comerciales. En este sentido, cabe recordar las ideas hegelianas que, en el siglo XIX, señalaban que el ser humano progresaba oponiéndose a la naturaleza y relacionaban los caracteres humanos con el territorio; así, las zonas costeras y los países ribereños impulsarían las grandes épicas de la humanidad.

Se conocía bien el mar Mediterráneo de la Antigüedad, un mar sin meridianos ni paralelos, sin relojes mecánicos ni cronómetros marinos, donde se realizaba una navegación de cabotaje, donde los pilotos levantaban los ojos al cielo, que les marcaba la ruta a seguir (Moreno Martín, 2015). Se ha definido en la historia del mar el período mediterráneo como el de la formación y el aprendizaje (Hernández Sánchez-Barba, 1992).

En la Edad Media eran habituales los mapas de T en O, también conocidos como mapas beatos. Este tipo de mapas medievales, muy populares en-

tonces, más que representar fielmente el mundo, lo que buscaban reflejar era una visión cristiana de toda la tierra conocida, dejando de lado la realidad geográfica, por otro lado de sobra conocida gracias a los grandes viajes a oriente. Hoy, estos mapas se encuentran repartidos en muchas iglesias, como es el caso de la figura 3, que se conserva en la iglesia de Hereford.



Figura 3. Mapa de Hereford.

La O representa el círculo, la forma geométrica perfecta, que está rodeado por las aguas del océano. La T que encontramos inscrita en ese círculo, a la vez que alude a la cruz de Cristo, nos define el mundo conocido a través de sus brazos: el eje vertical es el mar Mediterráneo que separa Europa y África, y el horizontal simboliza la distancia entre el río Nilo y el mar Negro.

Estos mapas están orientados al este porque es donde nace el sol y, en segundo lugar, donde se ubica Jerusalén, en el centro de la T, donde se juntan sus dos trazos.

Los portulanos, grandes protagonistas

Como se ha comentado anteriormente, el período mediterráneo es el momento de la formación y aprendizaje en la historia del mar y los portulanos serán los grandes protagonistas en este sentido. Estos mapas proceden de la experiencia náutica de los marinos, quienes fueron transmitiendo de una generación a otra la información necesaria para una navegación segura, ya desde época grie-

ga y romana. Precisamente, este modelo cartográfico debe su nombre a los portulanos romanos. En ellos se detallaba y se describía toda la información relativa a los puertos, accidentes de la costa, desembocaduras fluviales, peligros de fondos y corrientes, fondeaderos y cualquier dato de interés para el piloto náutico. El traslado de toda esa información a una superficie en piel dio lugar al documento gráfico que conocemos como carta portulana, lo cual supuso el nacimiento de la cartografía náutica. Comienzan a utilizarse en el siglo XIII, pero su época de mayor desarrollo llega en los siglos XIV y XV. Los centros de mayor producción serán Mallorca, Génova y Venecia. Uno de los más interesantes será el portulano de Cresques (véase figura 4).



Figura 4. Portulano de Cresques.

El inicio de la cartografía americanista

A partir de 1492 y el descubrimiento de América, las innovaciones tecnológicas en la construcción naval junto con los nuevos instrumentos y técnicas de navegación posibilitaron que se abandonara la navegación de cabotaje. Desde el primer viaje colombino hasta el año 1500, los marinos ibéricos aumentaron considerablemente su aprendizaje y se convirtieron en los grandes expertos de la navegación transatlántica.

Juan de la Cosa fue el primero que mostró dónde estaba América en su célebre carta universal, también conocida como el portulano de Juan de la Cosa (véase figura 5). Juan Rodríguez Fonseca, el responsable de las expediciones al Nuevo Mundo, pensó que había llegado el momento de pasar de las narraciones y descripciones a un plano. Muestra el mundo conocido hasta ese momento.



Figura 5. Portulano de Juan de la Cosa.

Este documento supone el inicio de la cartografía americanista. Es la transición de la cartografía medieval a la renacentista y guarda conexión con el Padrón Real, del que se hablará más adelante.

Este planisferio náutico, al igual que las cartas portuguesas del siglo XV, fue confeccionado a partir de rumbos magnéticos y distancias estimadas y no por latitudes (Sánchez Martínez, 2015). Se trata de dos hojas enlazadas de pergamino de piel de ternera cosidas a un lienzo resistente. Los dos trozos están pegados por el centro a la altura de Italia y África, pero su forma no es simétrica, ya que la parte occidental corresponde al cuello del animal. Está ilustrado con tinta y acuarelas.



Figura 6. Mapa de Cantino (1502).

Otro hito cartográfico reseñable es el planisferio de Cantino, también conocido como mapa de Cantino (véase figura 6). Es un mapamundi que muestra la geografía mundial tal como era conocida por los portugueses de principios del siglo XVI. Su fecha de

elaboración es incierta y el cartógrafo que lo trazó es anónimo, probablemente de origen portugués. Se ha pensado que podría ser Pedro Reinel, basándose en coincidencias de estilo con mapas firmados por este cartógrafo. Lo que es seguro es que el mapa fue llevado a Italia en 1502 por Alberto Cantino, un agente del italiano duque de Ferrara que consiguió llegar a ser secretario particular del rey portugués Manuel I.

La Casa de Contratación de Sevilla (1503)

Un hecho importante para la historia de la cartografía atlántica, sin lugar a dudas, es la apertura de la Casa de Contratación en Sevilla. Esta era una institución dedicada a controlar todos los asuntos relacionados con América y contemplaba la cartografía como una actividad fundamental.

La Casa de Contratación con sede en Sevilla era responsable de la preparación de naves y supervisaba el flujo de productos y materiales, fiscalizaba y registraba las mercancías. Además se ocupaba de la custodia y registro de los descubrimientos; esta última faceta interesa especialmente, pues fue una escuela cartográfica y un centro de ciencia aplicada que confeccionaba cartas náuticas e instrumentos para la navegación. El mapa se convirtió por encima de todo en una herramienta para fomentar la actividad comercial y facilitar las comunicaciones.

Allí se creó un Padrón Real donde pilotos y cosmógrafos iban completando y corrigiendo cuando regresaban de sus viajes. Así se proporcionaba información a los marinos, ya que muchos llevaban cartas obsoletas o su información era errónea, lo que provocaba pérdidas materiales y humanas cuando los barcos se extraviaban y no alcanzaban puertos seguros.

Los oficiales debían recopilar información geográfica de los nuevos territorios. Tras una reunión de cosmógrafos y navegantes, se eligió a Américo Vespucio por sus conocimientos teóricos y prácticos en cosmografía y navegación como piloto mayor. Su función era la de preparar a los pilotos, unificar cartas náuticas, comprobar la correcta fabricación y uso de los instrumentos necesarios para la navegación y, por supuesto, confeccionar y mantener el Padrón Real (Crespo, 2012).

Y solo la cartografía permaneció bajo el control de la corona, ya que la Casa de Contratación pasó a ser controlada por el Consejo de Indias a partir de 1524 y a iniciativa privada la actividad comercial con América.

El Padrón Real tenía un gran valor estratégico por lo que guardaba con sumo cuidado e incluso requería el juramento del piloto mayor en cuanto a no revelar su contenido, aunque, a pesar de todas

las precauciones, hubo actos de espionaje que dieron lugar a la posterior distribución de cartas clandestinas. La Carta Patrón era un modelo único, del cual solo los pilotos autorizados y los cosmógrafos de hacer cartas podían realizar un número limitado de copias que, tras ser aprobadas, eran vendidas a los navegantes de la Carrera de Indias. No se hacían cartas para cualquier usuario, eran exclusivamente para los pilotos de la Casa (unos ciento ochenta a finales del siglo XVI). Para confeccionar el primer Padrón, se tomaron como punto de partida las cartas náuticas de Juan de la Cosa, quien percibió una importante suma por ceder sus manuscritos.

Los nuevos avances científicos y la cartografía

El desarrollo de la cartografía en los siglos XVI y XVII se enmarca dentro de la llamada «revolución científica». Son muchos los instrumentos que sirvieron para mejorar la navegación, como la brújula, el compás, la ballestilla o báculo de Jacob –que evolucionaría al sextante en el siglo XVIII–, la esfera armilar –que permite determinar las coordenadas celestes de los astros–, el cuadrante, el astrolabio (Abraham Zacuto, catedrático salmantino, diseñó un nuevo astrolabio simplificado) y por supuesto el mayor avance: la imprenta, que permitió difundir los conocimientos.

Fue el caso de la obra *Geografía*, de Ptolomeo, escrita en el siglo II pero redescubierta a finales del XIV y difundida gracias a la imprenta. Los cartógrafos descubrieron en esta *Geografía* una cuadrícula de coordenadas que permitían situar cada punto por su latitud y longitud, así como las proyecciones cartográficas para disminuir las deformaciones producidas al trasladar la tierra esférica a una superficie



Figura 7. Carta Kunstmann II (1502-1506).

plana. A principios del siglo XVI ya eran frecuentes las ediciones de *Geografía* que incluían unas tablas nuevas que actualizaban el mundo conocido doce años atrás (Crespo, 2012).

Algunos hitos cartográficos

Destaca la carta Kunstmann II o mapa de los cuatros dedos, trazada por un cartógrafo italiano (véase figura 7). Es un documento importante, pues registra los descubrimientos fruto de los viajes del explorador portugués Miguel Corte Real y el explorador y navegante italiano Américo Vespucio; destacan los hallazgos desde San Lorenzo hasta el río Orinoco.

Otra carta interesante es la de Turín, mapa que refleja el viaje de El Cano y representa todo el mundo conocido, toda la orbe terrestre (véase figura 8).



Figura 8. Carta de Turín (Giovanni Vespucci, 1523), Biblioteca Real de Turín.

Y muy destacables son el planisferio Salviati y el planisferio Castiglioni, ofrendas diplomáticas a los embajadores papales Juan Salviati y Baltasar de Castiglione en la boda entre el emperador Carlos V e Isabel de Portugal. En ellos se mostraba ante los representantes de la Iglesia católica la dimensión del poder imperial de los Habsburgo, pues se señalaban las costas atlánticas del Nuevo Mundo hasta el estrecho de Magallanes.



Figura 9. Planisferio Salviati (1526).

A partir de la segunda mitad del siglo XVI, los cartógrafos flamencos comenzaron a liderar la pro-

ducción cartográfica. Esto se debió a una serie de circunstancias que favorecieron este hecho:

–Por un lado, Amberes era la capital comercial de Europa y gozaba de una gran actividad mercantil y portuaria. Los mercaderes, en su interés por conocer nuevas rutas y nuevas localizaciones donde proveerse a la vez que situar sus productos, provocan una creciente demanda de saber geográfico.

–Además, sobre el 1560 en Amberes se concentraban los mejores grabadores de metal, impresores, editores y libreros, en torno a una industria centrada en producir libros. Todo tipo de especialidades en el arte de la impresión crecieron en Amberes, atrayendo a profesionales de toda Europa.

–Y paralelamente, en las universidades de Viena, Núremberg, Friburgo y Lovaina se estaban dando importantes avances en las ciencias matemáticas, algunos de los cuales se reflejaron en la cartografía.

Uno de los cartógrafos más importantes y representativos sería Gerard Mercator (1512-1594), matemático y cartógrafo holandés. Su fama se debe principalmente a la célebre *proyección mercator*, una proyección cartográfica que sigue vigente después de más de cuatrocientos años y que permitía la representación gráfica de la superficie esférica de la tierra sobre una superficie plana. Mercator supo plasmar los avances científicos y técnicos del Renacimiento, acercando la cartografía a las necesidades prácticas de la navegación.

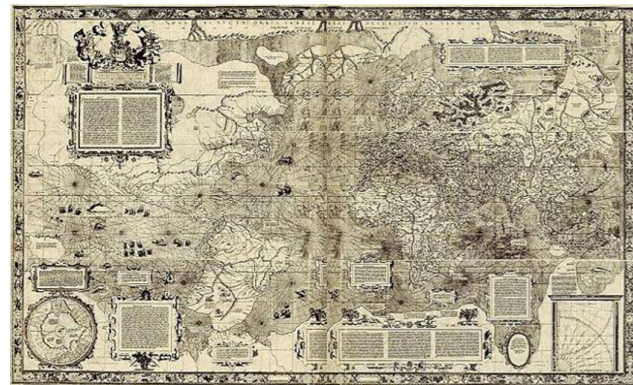


Figura 10. Mercator.

Otro cartógrafo y geógrafo flamenco destacable en Amberes es Abraham Ortelius (1527-1598), conocido como el «Ptolomeo del siglo XVI». Junto a Mercator, es el padre de la cartografía flamenca. Su obra más conocida es el *Theatrum Orbis Terrarum*, considerado el primer atlas moderno. Su primera versión contenía 70 mapas: 56 de zonas de Europa, 10 de Asia y África, y 1 de cada continente. En lo que se refiere a América y sus costas, aparecen todos los territorios explorados hasta entonces y se van configurando sus límites.



Figura 11. Teatrum Orbis Terrarum (Ortelius).

El Atlántico y sus costas seguirán representándose cada vez con mayor precisión y familias como la Blaeu trabajarán en el conocido como Atlas Novus, que tendrá un número total de 600 mapas y en el que, como se describía en el título de la edición de la versión castellana de 1659, se proponía «las descripciones de todo el universo».



Figura 12. Atlas Novus (Familia Blaeu, 1635).

A partir del siglo XVII, la cartografía ibérica producida por la corona española dejó de ocupar un lugar trascendente y la cartografía flamenca ocupará su lugar. De lo que no cabe duda alguna es de que los siglos XVI y XVII fueron los siglos de los grandes descubrimientos y avances cartográficos, y que sobre todo en el siglo XVI cartógrafos españoles y portugueses serán los protagonistas de toda esta revolución cartográfica; es el tiempo en el que era necesario consolidar naciones y los mapas son utilizados en este sentido como documentos de

gran valor estratégico y militar. Todos los territorios conocidos quedarán representados y el Atlántico quedará como eje central de ese mundo.

Fuentes y bibliografía

- Bouza, F. (1995): «Los Blaeu, una familia de cartógrafos y editores de mapas en el Ámsterdam del Siglo de Oro», en *De Mercator a Blaeu. España y la edad de oro de la cartografía en las diecisiete provincias de los Países Bajos*, pp. 73-92. Barcelona: Institut Cartogràfic de Catalunya.
- Brottom, J. (2014): *Historia del mundo en 12 mapas*. Barcelona: Debate.
- Crespo Díaz (2012): «El Padrón Real. Una base de datos cartográfica en continua actualización», en *Ct. Catastro*, n.º 76, pp. 65-89. Madrid: Ministerio de Hacienda.

Hernández Sánchez-Barba (1992): *El mar en la historia de América*. Madrid: Fundación Mapfre.

Higueras, M. D. (2002): «La representación del mundo. Evolución histórica de la cartografía náutica española», en *Marinos cartógrafos españoles*. Madrid: Ed. SGE y Prosegur.

Martín Meirás, M. L. (2014): «Cartografía náutica», en *Boletín de la Sociedad Geográfica Española*, n.º 48, pp. 24-33. Madrid: Sociedad Geográfica Española.

Moreno Martín, J. M. (2015): «Cartografía para navegantes en el Mediterráneo medieval. Las cartas portulanas», en *I Jornada de Cartografía en la Biblioteca Nacional de España. Difundiendo la cartografía antigua*. Madrid: BNE.

Sánchez Martínez, A. (2015): «La cartografía ibérica del Atlántico, el Padrón Real y la producción de mapas en la Casa de la Contratación de Sevilla», en *I Jornada de Cartografía en la Biblioteca Nacional de España. Difundiendo la cartografía antigua*. Madrid: BNE.

OS AÇORES NO DIÁRIO DE VIAGEM DE WILLIAM HICKLING PRESCOTT (SETEMBRO 1815-ABRIL 1816)

The Azores in the Travel Diary of William H. Prescott
(September 1815-April 1816)

Edgardo Medeiros da Silva

Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas da Universidade de Lisboa (ISCSP)
Centro de Estudos Anglisticos da Universidade de Lisboa (CEAUL)
(Portugal)

Desde sempre que os Açores, ou Ilhas Ocidentais, como eram designados no mundo anglófono, foram um espaço geográfico de encontro no meio do Atlântico entre a cultura americana e a portuguesa, um local de troca de ideias, imagens e objetos com origem em ambos os lados do oceano. Neste ensaio analisamos o diário de viagem do jovem William Hickling Prescott (1796-1859), que viria a ser um dos mais importantes historiadores românticos de *antebellum* América, no qual relata no contexto da sua *Grand Tour* pela Europa, a sua estadia de aproximadamente seis meses na ilha de S. Miguel. Na sua descrição da ilha, de modo algum isenta de preconceitos culturais e civilizacionais anglo-saxónicos, Prescott realça a amenidade do clima, a exuberância da vegetação e a singularidade da paisagem. Embora filtradas pelo olhar de um jovem da Nova Inglaterra imbuído de valores protestantes, as suas referências à ilha de S. Miguel, um espaço romântico e idílico privilegiado pela natureza, permitem-nos definir os contornos e/ou limites da geografia cultural entre os Estados Unidos da América e os Açores nas primeiras décadas do século XIX.

Palavras-chave

Açores/Ilhas Ocidentais, *Grand Tour*, narrativas de viagem, paisagem romântica, William Hickling Prescott

From very early on, the islands of the Azores, or Western Islands, as these isles were known in the Anglophone world, have served as mid-Atlantic meeting point for Portuguese and American culture, a place for the exchange of ideas, images, and objects from both sides of the Atlantic Ocean. I examine in this paper the travel diary of the young man William Hickling Prescott (1796-1859), who was to become one of the most important Romantic historians of *antebellum* America, in which he describes his approximately six-month stay on the island of St. Michael in the context of his European *Grand Tour*. In his depiction of the island, not entirely devoid of Anglo-Saxon cultural and civilizational biases, Prescott highlights the mildness of the climate, the exuberance of the vegetation, and the novelty of the landscape. Though filtered through the eyes of a young New Englander imbued with Protestant values, Prescott's references to St. Michael's, a Romantic and idyllic space privileged by nature, help us define the contours and/or boundaries of the cultural geography that separated the United States of America and the Azores in the earlier part of the nineteenth century.

Keywords

Azores/Western Islands, *Grand Tour*, Romantic landscape, travel narratives, William Hickling Prescott

Introdução

Desde sempre que os Açores, ou Ilhas Ocidentais, como eram conhecidas estas ilhas no espaço anglo-americano, têm sido um ponto de encontro, no meio do Atlântico, entre a cultura americana e a portuguesa, uma espécie de «entreposto cultural» entre a América e a Europa, um repositório de ideias, imagens e objetos que têm perdurado até aos dias de hoje. Os contactos entre os Estados Unidos da América e os Açores vêm desde a Revolução Americana, nomeadamente quando o Congresso Continental utilizou a ligação a estas ilhas com o propósito de coordenar os emissários enviados à Europa na tentativa de obter apoios para o movimento independentista. Devido à sua posição estratégica nas rotas comerciais entre a América do Norte e a Europa têm existido representantes diplomáticos dos EUA nos Açores desde 1795, o ano em George Washington nomeou John Street, cônsul americano para estas ilhas (com base na Horta, Faial) e Thomas Hickling, o avô do historiador romântico da Nova Inglaterra, William Hickling Prescott, vice-cônsul (com base em Ponta Delgada, São Miguel)¹. Os arquivos consulares dos EUA, em Ponta Delgada, possuem informação diversa relativa ao papel desempenhado pelos Açores e pelos açorianos em momentos-chave da história política e económica deste país, nomeadamente a Guerra de 1812, a Guerra Civil, a indústria baleeira da Nova Inglaterra, assim como a corrida ao ouro da Califórnia e a imigração para o Havai, nos finais do século dezanove.

A escrita de viagens pode assumir formatos vários: diários de viagem, guias de turismo, correspondência pessoal, postais, relatórios de exploração geográfica, documentos de navegação, entre outros. As impressões na primeira pessoa que o historiador William Hickling Prescott (1796-1859) registou no seu diário de viagem relativa à sua estadia na ilha de São Miguel enquanto jovem (tinha dezanove anos de idade na altura), entre setembro de 1815 e abril de 1816, e que têm a ver com a visita ao seu avô, o acima referido Thomas Hickling, permitem-nos definir alguns dos contornos da geografia cultural do século dezanove, no âmbito do fluxo de pessoas, ideias, imagens e objetos, do centro para a periferia e vice-versa. Embora filtradas pelo olhar de um estrangeiro, as impressões registadas por este

jovem no seu diário ajudam a completar o retrato que temos sobre a vida nesta ilha no século passado, ampliando o nosso conhecimento dos processos de aculturação e transculturação associados ao que Mary Louise Pratt designa no seu livro *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (Pratt, 2008) como sendo «zonas de contacto», ou seja, «social spaces where disparate cultures meet, clash, and grapple with each other, often in highly asymmetrical relations of domination and subordination – such as colonization and slavery, or their aftermaths as they are lived across the globe today» (p. 7)². A estadia de Prescott em São Miguel foi de apenas seis meses, metade dos quais passados no interior da residência do avô devido a um problema de visão (mais pormenores, abaixo), mas o seu diário é uma fonte importante de informação a juntar ao número limitado de fontes escritas por estrangeiros acerca dos Açores, no período em análise, geralmente circunscritas às narrativas de John White Webster, *A Description of the Island of St. Michael, Comprising an Account of its Geological Structure* (1821), do Captain Boid, *A Description of the Azores, or Western Islands* (1834) e dos irmãos Bullar, *A Winter in the Azores; and a Summer at the Baths of the Furnas* (1841), todas elas de pendor mais científico e/ou geográfico. No diário de Prescott temos «the imperial eyes» do habitante da Nova Inglaterra que visita um espaço geográfico distinto e oferece uma descrição e comentário acerca do mesmo que está imbuída da superioridade da cultura anglo-saxónica *vis-à-vis* a de origem latina.

W. H. Prescott na Historiografia Americana

No âmbito da historiografia americana, Prescott é conhecido pelas suas narrativas históricas sobre a Espanha imperial e a América Latina. Embora nunca tenha estado ligado ao ensino, ele ocupa uma posição privilegiada na historiografia anglófona sobre Espanha, como o primeiro estudioso americano que se dedicou ao passado histórico desse país ibérico. Licenciado pela Universidade de Harvard, Prescott esteve particularmente activo nas décadas de 1830 e 1840 quando publicou as suas narrativas históricas acerca dos reinados dos reis católicos, Fernando e Isabel, Filipe II, assim como das conquistas do México e do Peru. Ele faz parte da tradição historiográfica dos chamados historiadores patricios, frequentemente apelidados de historiadores literários ou amadores, da América *antebellum*, da qual fazem parte nomes como George Bancroft, William Motley e Francis Parkman. Todos eles oriundos da Nova Inglaterra, escreviam com uma visão romantizada da história, caracterizada por uma presença autoral forte, uma tendenciosa preferência por

questões de natureza política e constitucional, bem como um manifesto interesse na personalidade de quem define o curso dos acontecimentos históricos. As narrativas destes historiadores estão todas elas imbuídas de fortes preconceitos culturais, políticos e religiosos, o texto de Prescott sobre as culturas incas e aztecas antes da «conquista», refletindo, por exemplo, «a Christian understanding of the ancient Mediterranean past» (Boyd, 1999, p. 960).

O diário de viagem de W. H. Prescott

O diário de viagem de W. H. Prescott tem um total de 185 páginas. A primeira entrada data de 26 de setembro de 1815, o dia da sua partida de Boston, a última refere-se à sua partida de Brighton, Inglaterra, a 14 de maio de 1817. Nele, entra as páginas 1 e 125, o jovem Prescott registou a sua viagem pela Europa à maneira de uma *Grand Tour* típica dos filhos de ingleses e americanos de classes sociais elevadas, habitualmente efectuadas após terem terminado os seus estudos superiores. A seguir a São Miguel, existem entradas no diário de Prescott referentes à sua passagem por Inglaterra (Dover e Londres), França (Callais, Paris, Versailles), Itália (Turim, Génova, Milão, Pádua, Veneza, Florença, Etrúria, Roma, Génova), França, novamente (Marseille, Avignon, Lyon, Paris), e uma vez mais a Inglaterra (Brighton), o último registo antes do seu regresso aos EUA. Entre a página 126 (sem qualquer registo) e a 185, Prescott anotou pensamentos e ideias pessoais, incluindo frases sobre a melhor conduta na vida, listagens de *clippers* ingleses e franceses, livros, gravuras, clássicos da literatura grega, latina e italiana, em diferente caligrafia, o que sugere que estes registos foram feitos em momentos distintos da sua viagem³.

Dois razões principais explicam a viagem de Prescott a São Miguel após ter concluído os seus estudos em Direito na Universidade de Harvard. A primeira destas prende-se, como acima referido, com aquilo que era prática corrente no mundo anglófono: Prescott embarcou numa *Grand Tour* da Europa

continental com o fim de visitar os locais da antiguidade greco-romana e assim dar por terminada a sua educação formal clássica, em formato de lazer, à laia de viajante. A segunda razão tem a ver com o facto de Prescott, no seu último ano de universidade, ter sido atingido por um pedaço de pão duro lançado por um colega, no refeitório, tendo desse momento em diante passado a sofrer de «rheumatism» nos olhos que o afligiu ao longo de toda a sua vida. A viagem aos Açores serviria, portanto, para mitigar a sua situação clínica, evitando a dureza dos invernos de Boston, assim como uma oportunidade para visitar o seu avô, Thomas Hickling (1745-1834), que, suspeitamos, não conhecia. Hickling, nascido em Boston em 1745, viria a falecer em Ponta Delgada em 1834. Desembarcou na ilha de São Miguel em 1769, antes da independência dos EUA, portanto, onde se dedicou à importação e exportação, nomeadamente de laranjas, para a Grã-Bretanha⁴. Crê-se que se tenha estabelecido em São Miguel devido à sua discordância com o pai, mais conservador, no que diz respeito ao seu apoio à Revolução Americana, embora isto não seja certo. Após o seu casamento com Sarah Greene, de uma importante família da Nova Inglaterra, o avô de Prescott, partiu para as Índias Ocidentais com o propósito de aí estabelecer um negócio de melaço, apoiado financeiramente pelo pai, cujo produto enviaria para a destilaria que o último possuía em Boston. Contudo, Thomas Hickling decidiu não voltar a Boston, preferindo estabelecer-se em São Miguel, abandonando a mulher, Sarah, dezasseis anos mais velha, assim como os seus dois filhos, Catherine Greene Hickling, mãe do jovem Prescott, e William Greene Hickling⁵.

A Ilha de São Miguel no Diário de Viagem de W. H. Prescott

O jovem Prescott partiu de Boston a 26 de setembro de 1815 (20 setembro, segundo Ticknor) a bordo do US Brigantine *Legal Tender*, comandado pelo capitão Lindsay, uma embarcação pequena, semelhante às que faziam o comércio regular com as Ilhas Ocidentais. Após «a rough passage», com fortes ventos de proa, Prescott desembarcou em Ponta Delgada (escrita «Ponta del Gada», no seu diário) a 16 outubro de 1815 (18 de outubro, segundo Ticknor), de-

¹O primeiro representante diplomático dos Estados Unidos da América, em Portugal, foi David Humphreys, que ocupou o posto de *Minister* na corte portuguesa entre 1791-1797. O primeiro cônsul americano em Lisboa, Edward Church, foi nomeado em 1792. Ou seja, o consulado americano nos Açores, primeiramente na Horta, Faial, e posteriormente em Ponta Delgada, São Miguel, é o consulado mais antigo dos EUA em funcionamento ininterrupto desde os finais do século XVIII.

³Neste ensaio, para além do diário de viagem de W. H. Prescott, propriamente dito, cujo manuscrito se encontra depositado na Massachusetts Historical Society, fiz uso das cartas que George Ticknor (1791-1871), académico e amigo pessoal deste, coligiu no seu livro *Life of William Hickling Prescott* (1864). Dos William Hickling Prescott Papers, depositados na MHS, fazem parte vinte e cinco caixas de documentos de formato normal e uma de formato não-estandardizado, assim como nove maços de documentos encaixotados. A documentação refere-se ao período 1665-1959, embora na sua maioria os documentos digam respeito ao período compreendido entre 1775-1859. A coleção encontra-se dividida em quatro partes: *Personal Papers, Literary Papers, Prescott Family Papers, and Printed Materials*.

⁴Cf. Oliveira Rodrigues (1993), «Diário de Catherine Green Hickling, 1786-1789», em *Insulana*, 49, pp. 47-49.

⁵Thomas Hickling, que chegou a Ponta Delgada a bordo do *St. John*, faleceu nesta cidade na casa em estilo georgiano, em frente à igreja de S. Pedro, em Ponta Delgada. Segundo Oliveira Rodrigues a construção desta casa foi iniciada em 1810 e custou a Hickling aproximadamente US\$ 30,000 (*Insulana*, 49, p. 118, nota 3, e *Insulana*, 51 (2), p. 212, nota 30).

pois de uma viagem de vinte e dois dias. As suas primeiras impressões não poderiam ser melhores. Em formato de rascunho, escreveu no seu diário: «fine marine views, houses white lime and lava, streets narrow». Já em casa do avô, no Rosto de Cão, nos arredores de Ponta Delgada, acrescentou: «Rosto de Cão, charming gardens of Grand fathers [sic], exotics of every description, faya trees, oranges, lemons and citreous trees, pomegranates, utopian flowers, plants, etc., etc.» (*Diário de viagem*, p. 2).

No dia seguinte à sua chegada (17 de outubro de 1815), Prescott dá a sua primeira volta pelos arredores da cidade com a meia-tia Amelia, anotando no seu diário: «Rode with Amelia to Fajen [sic], high stone walls obstruct the prospects, cottages without windows, fireplaces, or comforts» (*Diário de viagem*, p. 2). Achou, porém, a cidade de Ponta Delgada um sítio especial, encantador, mais próximo da ficção do que da realidade, descrevendo-a numa carta aos seus pais (13 de novembro de 1815) como estando localizada no sopé de colinas cobertas por campos amarelos, plantados com milho, que contrastavam com a brancura dos edifícios e os pitorescos torreões dos inúmeros conventos. Confessando-se um admirador da natureza, mas não dos excessos de sentimentos que caracterizam a poesia romântica, Prescott afirma nessa carta que a paisagem, no seu todo, fez despertar nele «a coup d'oeil on which the genius of a Radcliffe, or indeed any one, much less an admirer of the beauties of nature than myself, might expend a folio of sentimentality and nonsense» (Ticknor, 1882, p. 33). A mesma ideia de paisagem romântica que a ilha nele suscitou está presente num dos registos do seu diário (22 de março de 1816) em que diz: «Excursion on jacks, wild romantic scenery on the road» (*Diário de viagem*, p. 3). A novidade da paisagem e da vegetação impressionaram o jovem visitante, tão diferente da que estava habituado em latitudes mais setentrionais. Em particular, surpreendeu-o ver crescer a céu aberto, sem calor artificial, plantas que conhecia apenas de estufas. A vegetação luxuriante à sua volta fá-lo afirmar que se sentia transportado para época de Horácio e de Anacreonte, numa das inúmeras alusões à Antiguidade Clássica. Comenta, em carta aos pais (13 de novembro de 1815), a imprevisibilidade do clima dos Açores, apesar dos invernos suaves e verões frescos, afirmando que era «capricious», o que faz com que as gentes locais fossem «absolutely amphibious»: «if they [the local inhabitants] are in sunshine one half of the day, they are sure to be in water the other half» (Ticknor, 1882, p. 34).

Referências à construção das habitações de São Miguel podem ser encontradas numa das cartas (12 março de 1816) à sua irmã, Catherine Elizabeth Prescott (1799-?), na qual escreve que as casas na ilha são de pedra e pintadas com cal, na sua maioria

de dois pisos, sendo o inferior usado para guardar o gado. Noutra carta, desta vez aos pais (15 de março

As impressões na primeira pessoa que o historiador William Hickling Prescott (1796-1859) registou no seu diário de viagem relativa à sua estadia na ilha de São Miguel enquanto jovem permitem-nos definir alguns dos contornos da geografia cultural do século dezanove, no âmbito do fluxo de pessoas, ideias, imagens e objetos, do centro para a periferia e vice-versa

de 1816), Prescott queixa-se da qualidade dessa mesma construção, nomeadamente as janelas da casa do avô, no Rosto de Cão, que para ele se assemelhavam mais às portas dos estábulos da Nova Inglaterra do que janelas, propriamente ditas: não possuem persianas, nem estão bem insuladas contra o vento, permitindo que entre demasiada luz. Apesar de que a construção da casa do avô na cidade fosse melhor, a família ainda assim sentiu necessidade de pregar baeta às janelas de modo a escurecer o quarto e a evitar que a inflamação do seu olho piorasse (Ticknor, 1882, p. 38). A simplicidade da arquitetura doméstica contrastava, porém, com a qualidade da construção empregue nas igrejas, «profusely ornamented with gilding and carving», muito embora de deficiente execução (Ticknor, 1882, p. 34).

Prescott teve também a oportunidade de testemunhar a atividade volcânica característica da ilha: no dia 1 de fevereiro de 1816, um abalo de terra de magnitude considerável atingiu a cidade de Ponta Delgada e os seus arredores, danificando cerca de quarenta casas e vários edifícios públicos. O tremor de terra, que durou aproximadamente três minutos e meio, arrancou da cama toda a família Hickling, trazendo à mente do jovem da Nova Inglaterra os

desastres de Lisboa e de Herculaneum. No registo do seu diário para o dia 1 de fevereiro desse ano, anotou simplesmente: «Dined below, Mr and Mrs Hardy, earthquake at midnight, duration 3 1/2 minutes, shook down and injured 35 houses» (*Diário de viagem*, p. 3). Como consequência do tremor de terra, as paredes da casa do seu avô ficaram com rachas de alto a baixo.

Inúmeros são os registos no diário de Prescott a excursões e passeios a jardins e pomares de laranjas (*orangeries*) da ilha de São Miguel, na companhia dos seus familiares. Esta, em particular, a 19 de outubro de 1815, refere-se a uma ida ao jardim de um dos residentes locais do círculo de conhecimentos do avô: «Walked to Donna Anna's garden, the finest in the island, delicious orange groves, box and myrtles, twenty feet in height» (*Diário de viagem*, p. 2). Dois dias depois, a 21 de outubro, nova excursão, desta feita para o Bom Despacho (Buon despatch), sobre a qual escreve: «unfair (?) reconte of the peasants and water casks, charming views from MAIS DIOS [Mãe de Deus Hill], mountains variegated with culture» (*Diário de viagem*, p. 3). No início de 1816, com melhorias na sua visão, possivelmente, Prescott continuou a visitar quintas e pomares de laranjas: 7 de fevereiro de 1816: «Breakfast at Mr Treatwell's (?). Another excursion, atmosphere remarkably pure and perfumed with orange groves» (*Diário de viagem*, p. 4). 15 de fevereiro de 1816: «Excursion to doctor's quintas. Delicious orange groves, good orange trees average 4 or 5,000 oranges annually. 20,000 have been known, prices of oranges formerly 10 cents per 1,000, now 6 or even 9 dollars, but property in the island yields 8 or 9 per cent» (*Diário de viagem*, p. 4). Na sua biografia de Prescott, George Ticknor (1882) refere-se ao grande número de pomares de que Thomas Hickling era proprietário, dos quais provinham os seus rendimentos, «cultivated and extended chiefly through his grandfather's spirit and energy, until their fruit had become the staple of the island» (p. 32), dando a entender que a exportação da laranja, que viria a ser a base da economia local nas décadas seguintes, tinha sido iniciada pelo avô de Prescott⁶. De facto, como os es-

⁶Os investimentos dos Hicklings nos Açores eram substanciais. Entre 1800 e 1809, a firma do avô de Prescott, juntamente com a do genro, John Anglin, foi a maior exportadora de laranjas da ilha de São Miguel para o norte da Europa, com 106,484 caixas (Oliveira Rodrigues, *Insulana*, 51 (2), p. 210, nota 14). O filho deste, Thomas Hickling Jr. (1781-1875), continuou o negócio da família, profundamente afetado pela Guerra de 1812 entre a Grã-Bretanha e os Estados Unidos, quando vários navios e a respetiva carga se perderam. Hickling Jr. calculou as perdas entre 1813-1819 na ordem de um milhão de dólares (cf. Oliveira Rodrigues, 1995, p. 293). O Bloqueio Continental, decretado em 21 de novembro de 1806 por Napoleão Bonaparte, implicava que os portos portugueses permanecessem fechados ao comércio com os britâni-

tudos feitos sobre esta matéria têm revelado, foram os residentes estrangeiros na ilha que primeiramente exploraram o lucrativo negócio da exportação da laranja para os mercados do Norte da Europa, antes da forte concorrência vinda de Espanha, Sicília e de Portugal Continental que os afetou profundamente.

Sem dúvida, devido à escassez de atividades de índole cultural na ilha, o jovem Prescott contentou-se com o que mais disso se aproximava. Já com melhorias na sua visão, regista no seu diário várias visitas a conventos e mosteiros, onde toma chá e come bolos com freiras e frades:

8 de fevereiro de 1816: «Convent of St Esperanzas [sic], drank tea, sweets hither nun Donna Anna» (*Diário de viagem*, p. 4).

10 de fevereiro de 1816: «Monks St. Francis» (*Diário de viagem*, p. 4).

17 de fevereiro de 1816: «Gratian Monks» (*Diário de viagem*, p. 4).

2, 3, 4 de março de 1816: «Visit to the Churches, Burials, Sacrament Procession» (*Diário de viagem*, p. 5).

12 de março de 1816: «Villa Franca Convent of Nuns; pretty nun; Monks» (*Diário de viagem*, p. 5).

28 de março de 1816: «Convent of St. Juan, took tea, nuns ugly» (*Diário de viagem*, p. 5).

Uma longa tradição nos espaços de cultura anglófona, desde a Revolução Protestante inglesa, tendia a associar os conventos a locais de má reputação. Ao descrever o contraste entre os campos de milho que circundam a cidade de Ponta Delgada e a brancura dos torreões dos conventos, Prescott não se coíbe de afirmar numa das suas cartas que estes em igual medida «beautify and disgrace the city» (Ticknor, 1882, p. 33)⁷. Na carta ao amigo e editor W. H. Gardiner (16 de março, sem registo do dia), escreve que os conventos católicos não correspondem de forma alguma à ideia romântica que deles as pessoas fazem como locais de «purity and simplicity», observando:

Almost every nun has a lover; that is, an innamorato who visits her every day and swears as many oaths of constancy, and imprints as many kisses on the grates as ever as Pyramus and Thisbe did on the unlucky chink which separated them. I was invited the other day to select one of these fair penitents, but, as I have no great relish for such a – correspondence, I declined the politeness, and content myself with a few ogles and sighs *en passant*. (Ticknor, 1882, pp. 36-37)⁸.

cos, situação esta que afetou a atividade mercantil dos Hicklings nos Açores, em especial após a invasão do território nacional pelas tropas napoleónicas, em novembro de 1807.

⁷Carta aos pais, 13 de novembro de 1815.

⁸Março de 1816 (sem registo do dia).

Enquanto americano educado no seio dos constrangimentos impostos pelo Protestantismo da Nova Inglaterra, Prescott tem dificuldade em compreender o comportamento dos católicos. Como explicar, por exemplo, que quando um homem pobre perde um filho todos o felicitam, mas quando o mesmo perde um porco todos o venham consolar. Ou mesmo, a propósito da riqueza e exuberância das igrejas da ilha, com as suas oito, por vezes dez, torres sineiras, que quando alguém importante morre, os sinos continuem a dobrar, como se os habitantes da ilha tivessem a maior das féis em salvar alguém do Purgatório pelo simples facto de fazerem soar os sinos das igrejas (Ticknor, 1882, p. 34).

No que diz respeito a matérias de religião e de política, Prescott é altamente crítico de países católicos, como Portugal, claramente «oppressed by arbitrary power and papal superstition» (Ticknor, 1882, p. 36). Sendo ele um cidadão de um «free country, flourishing under the influences of a benign religion», como refere na carta ao seu amigo Gardiner, as suas palavras a este propósito não poderiam ser mais expressivas: os portugueses encontram-se «in that stage of the metamorphosis when, having lost the tails of monkeys, they have not acquired the brains of men» (Ticknor, 1882, p. 37)⁹. Os historiadores românticos, como Prescott, acreditavam que o progresso humano era visível na história das nações, uma espécie de linha contínua no sentido do Oriente para o Ocidente e de Norte para o Sul, um processo de evolução intimamente ligado ao Cristianismo. Como David Levin afirma em *History as Romantic Art* (1959), esta linha contínua de evolução tivera como ponto de partida o Catolicismo da Igreja de Roma, passando seguidamente pela Reforma Protestante inglesa e daí prosseguido para o Unitarismo de Boston (p. 27). Assim, as narrativas dos historiadores americanos românticos evidenciam um preconceito cultural forte contra todos aqueles que são católicos-romanos, ameríndios, mouros e judeus, considerados por estes autores, devido às suas convicções religiosas, como representantes de forças antiprogressistas (Levin, 1959, p. 126). Não deverá ser esquecido que para alguns Protestantes, o catolicismo romano representava uma versão inferior e de certa forma supersticiosa do Cristianismo. Superstição, fanatismo e crença

religiosa eram anátemas para os historiadores patrióticos, os quais gostavam de contrastar nas suas narrativas, como refere Peter Novick, em *That Noble Dream – The «Objectivity Question» and the American Historical Profession* (1999), «Protestant virtue with Catholic vice, as well as Anglo-Saxon liberty with Latin absolutism» (p. 46).

The Valley of the Furnace

No registo do seu diário para o dia 10 de março de 1816, Prescott anotou: «Excursion to the Fournas [sic], wonderful boiling fountains, twenty feet in diameter, depth not ascertained, lake of the Fournas, wild mountain scenery, immense quantity of yanis, Ellisium [sic], four days» (*Diário de viagem*, p. 5)¹⁰. Esta entrada refere-se ao Vale das Furnas, o local da ilha com maior actividade volcânica. Na carta que escreveu à irmã dois dias depois (12 de março de 1816), refere em pormenor a visita ao «Valley of the Furnace»¹¹. Nela diz que partiram de Rosto de Cão, um grupo de vinte pessoas montadas em burros, percorrendo terrenos montanhosos. A irregularidade do relevo fez despertar no jovem o seu sentido romântico, como refere, enquanto descreve, nessa mesma carta, membros do grupo já no fundo do Vale da Furnas, outros nas partes mais elevadas dos montes que o circundam, enquanto outros ainda se detinham a pouca distância de «precipices two hundred feet perpendicular» (Ticknor, 1882, p. 34). Os sinos da igreja tocavam enquanto o grupo descia o vale, anunciando o fim do dia como se de um «Angelus» se tratasse. O assobio dos pastores também se podia ouvir, enchendo o peito de Prescott, como desabafa, «with sentiments of placid contentment» (Ticknor, 1882, p. 34). Contudo, a visão das Caldeiras assustaram-no, especialmente a de maior dimensão, da qual projectavam jactos de água a ferver, com um barulho semelhante ao de um trovão. Prescott ficou claramente impressionado com o que viu nas Furnas, nada que se pudesse comparar com o que tinha observado nas Caldeiras da Ribeira Grande, as quais tinha visitado algumas semanas antes (12 de fevereiro de 1816): «Ribeira Grande, hot wells, hot baths, good mountain scenery and defile, fields buried with

¹⁰Yanis é uma variedade de bougainvillea, mais conhecida por Yani's Delight Bougainvillea.

¹¹A palavra «Furnas» levanta uma questão importante de natureza semântica; o seu significado em língua inglesa é *cave*, ao passo que a palavra «Furnace» (fornalha, em português) usada por vários autores estrangeiros, aponta para as características do local. Estamos claramente em presença de uma situação de contaminação lexical entre a língua portuguesa e a inglesa. Cf. carta escrita pelo jardineiro inglês George Brown ao seu empregador, Ernesto do Canto, na qual usa também a palavra «Furnace» (Souza, 2000, p. 204).

lava» (*Diário de viagem*, p. 4).

O avô de Prescott, Thomas Hickling, era dono de uma propriedade no Vale das Furnas, a qual tinha vindo a melhorar desde a década de 1770. Desta fazia parte, uma pequena habitação com telhado de colmo, sobre uma pequena colina com vista para um lago artificial, circundada por um extenso jardim e pequenas áreas arborizadas¹². Hickling deu-lhe o nome de «Yankee Hall.» Na descrição que Prescott faz à irmã na sua correspondência (12 de março de 1816), afirma que Yankee Hall sofrera alterações desde a visita da mãe aproximadamente vinte e cinco anos antes¹³. Descreve-lhe a entrada da propriedade e o caminho ladeado de árvores que conduz à habitação, «a long avenue of shady box-trees» que termina numa escadaria de degraus de pedra, incluindo o famoso lago a que mãe se refere também no seu diário (o «Tanque»), com a sua pequena ilha no meio e a sua ponte de pedra (Ticknor, 1882, p. 35). Nunca se sentiu tão feliz desde que deixou a América, desabafa, ao comentar os dias que passou em Yankee Hall. É importante sublinhar que nesta propriedade, nos finais do século dezoito e primórdios de dezanove, o avô de Prescott tinha por hábito receber os visitantes estrangeiros que passassem pelo Vale das Furnas, dando assim início ao que se viria a revelar como a actividade económica mais importante desta zona da ilha, o turismo termal, atendendo a que a maioria das gentes locais simplesmente evitava o local por uma questão de medo¹⁴. Numa das pedras junto a uma das caldeiras Thomas Hickling inscreveu o seu nome e o ano 1770.

Conclusão

Os meses que Prescott passou em São Miguel não deverão ter sido de completa felicidade, pois que a inflamação dos olhos continuou durante o tempo que permaneceu na ilha, tendo inclusive de passar seis semanas num quarto ao escuro «on a spare vegetable diet, and applying blisters to keep down active inflammation» (Ticknor, 1882, p. 32). A chegada da Primavera reanimou-o, porém, como podemos inferir da sua correspondência (carta para a irmã, 12 de março de 1816): «The country is everywhere in the bloom of vegetation; – myrtles, the roses, and laurels are in full bloom, and the dark green of the

orange groves is finely contrasted with the “golden apples” which glitter through their foliage. Amidst such a scene I feel like a being of another world, new lighted on this distant home» (Ticknor, 1882, p. 34). O mesmo espírito de felicidade está patente na carta aos seus avós, alguns dias após a anterior (15 de março de 1816), já bem mais perto da sua partida. Embora com receio de uma recaída na inflamação dos olhos, afirma estar ansioso por ver a luz de um país «where the windows are of Christian dimensions, and the medical advice such as may be relied upon» (Ticknor, 1882, p. 38).

A ilha poderia ter muito a oferecer ao olhar do poeta, mas não à sua alma, e a de Prescott denota certamente a ausência de algo quando afirma na última carta que escreve de São Miguel ao seu amigo W. H. Gardiner: «Sine Venere, friget Apollo, and until some Azorian [sic] nymph shall warm my heart into love, the beauties of nature will hardly warm my imagination into poesy» (Ticknor, 1882, p. 37)¹⁵. A verdade é que as perspectivas de enamoramento para um jovem bostoniano, numa ilha no meio do Atlântico, no início do século dezanove, não deveriam ser promissoras, especialmente por ter recusado a «correspondence» que lhe foi oferecida pelas jovens residentes dos conventos de São Miguel. Por esta razão, especulamos, ter-se-á voltado para a literatura: Scott, Shakespeare, narrativas de viagem pela Inglaterra e Escócia, partes da *Ilíada* e da *Odisseia*, e alguma história grega e romana, são referidos na sua correspondência.

Prescott partiu para Londres a 8 de abril de 1816, tendo anotado no seu diário o seguinte: «Dies numquam oblivis candor, embarked for England, fine weather on the passage, head wind and calm, confined below 20 days» (*Diário de viagem*, p. 5). A viagem durou vinte e quatro dias, vinte dos quais passados no interior da sua cabine devido à inflamação nos olhos¹⁶. Em Londres, consultou um especialista, Sir William Adams, que lhe informou que um dos olhos estava praticamente paralisado e que pouco havia a fazer pelo outro. A severidade da notícia não impediu Prescott de continuar a sua *Grand Tour* pelo continente, embora tenha deixado de fora da sua viagem os locais históricos da Grécia Antiga. Não tivesse sido acometido pelos problemas que lhe afetaram a visão, limitando a sua capacidade de escrita, teríamos hoje uma imagem mais de-

⁹No que diz respeito aos avanços tecnológicos, o teor dos comentários de Prescott ao seu amigo W. H. Gardiner não é muito diferente. Para Prescott, os portugueses tinham um atraso de pelo menos dois séculos em relação aos ingleses no que concerne a «mechanical improvements» e «the common arts and conveniences of life [...]». Quanto a demandas literárias, na opinião deste, a situação era ainda pior: «if, as some writers have pretended, “ignorance is bliss”, they [the Portuguese] may safely claim to be the happiest people in the world» (Ticknor, 1882, p. 37).

¹²Tratava-se do jardim mais rico e luxuoso de São Miguel, concebido segundo modelos ingleses (cf. Sousa, 2000, p. 148).

¹³A mãe de Prescott visitou o pai, Thomas Hickling, entre 1786 e 1788, cuja visita registou em diário, tal como o filho.

¹⁴A ele se deve a descoberta das potencialidades do vale enquanto local de lazer e estância termal devido à existência de inúmeras fontes de águas minerais. Junto a uma das caldeiras, Hickling gravou o seu nome e o ano de 1770, ainda hoje visíveis.

¹⁵«Dies numquam oblivis candor»: alusão ao poema do francês Gilles Ménage (1613-1692).

¹⁶Prescott aproveitou para visitar o British Museum e as bibliotecas públicas e livrarias da capital inglesa. O seu passeio a Richmond, perto de Londres, ilustra bem as ligações sociais do jovem: acompanhou-o John Quincy Adams, Ministro dos Estados Unidos na Corte de St. James, que viria a ser o quinto presidente dos Estados Unidos da América.

talhada de São Miguel, necessariamente filtrada pelo olhar de um estrangeiro, com que definir os contornos da geografia cultural do Atlântico Norte nas primeiras décadas do século dezanove.

Fontes e bibliografia

- Boid, Captain (1834): *A description of the Azores, or Western Islands. From personal observation. Comprising remarks on their peculiarities, topographical, geological, statistical, etc., and their hitherto neglected condition*. Londres: Bull and Churton.
- Boyd, K. (1999): «William H. Prescott», *Encyclopaedia of historians and historical writing* (vol. 2, pp. 959-960). Londres e Chicago: Fitzroy Dearborn Publishers.
- Bullar, H. and J. (1841). *A winter in the Azores; and a summer at the baths of the Furnas*. Londres: John Van Voorst.
- Levin, D. (1959): *History as romantic art: Bancroft, Prescott, Motley and Parkman*. Nova Iorque: Harcourt, Brace & World Inc.
- Novick, P. (1988): *That noble dream: the 'objectivity question' and the American historical profession*. Cambridge: Cambridge Univ. Press.
- Oliveira Rodrigues, H. de A. (1993): «Diário de viagem de

- Catherine Green Hickling (1786-1789)», *Insulana* 49, pp. 45-126.
- (1995): «Carta de Thomas Hickling, Jr.», *Insulana* 51 (2), pp. 189-216.
- Pratt, M. L. (2008): *Imperial eyes: travel writing and transculturation* (2.ª ed.). Nova Iorque: Routledge.
- Prescott, W. H. «Travel diary of William Hickling Prescott, September 1815-October 1817», *William Hickling Prescott Papers*. Boston: Massachusetts Historical Society. MS. N-2180.
- Sousa, N. de (2000): «Os "Canto" nos jardins paisagísticos da ilha de S. Miguel», *Arquipélago*, 2.ª série, 4 (1), pp. 131-311.
- Ticknor, G. (1882): *Life of William Hickling Prescott*. Filadélfia: J. B. Lippincott & Co.
- Webster, J. W. (1821): *A description of the island of St. Michael, comprising an account of its geological structure; with remarks on the other Azores or Western Islands*. Boston: R. P. & C. Williams.

UM ESTRANHO EM GOA, DE JOSÉ EDUARDO AGUALUSA: UM OLHAR TRANSATLÂNTICO DA IDENTIDADE GOENSE

Um Estranho em Goa (A stranger in Goa) by José Eduardo Agualusa: a transatlantic perspective of the Goan identity

Rita Amorim y Raquel Baltazar

Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas / CAPP (Universidade de Lisboa)
(Portugal)

Um Estranho em Goa (2000), de José Eduardo Agualusa, é um romance que nos transporta ao território indiano de Goa em busca de um *Outro* em reestruturação identitária vindo a revelar-se uma viagem da descoberta da individualidade. Este autor que se faz narrador/personagem apresenta um olhar transatlântico sobre a população Goesa que ao se encontrar em processo de construção da própria identidade cultural, questiona e reescreve o diálogo do «espaço simbólico da lusofonia» (Lourenço, 2001). Esta obra concretiza os hibridismos, aculturações, conflitos próprios de um espaço pós-colonial e a edificação de um povo que todavia anseia pela pátria espiritual. Pertencente ao género de literatura de viagens, o romance questiona a alteridade de um viajante que entrelaça a Índia e a África com Portugal e o Brasil.

Palavras-chave

José Eduardo Agualusa, Estudos Transatlânticos, Literatura de viagens, Identidade, Goa

Um Estranho em Goa («A Stranger in Goa»), by José Eduardo Agualusa (2000), is a novel that takes us to the Indian territory of Goa in search of the Other to restructure identity. It unfolds as a journey on the discovery of individuality. The author becomes the narrator and main character who presents a transatlantic view of the Goan population, also in the process of building its own cultural identity. He questions and rewrites the dialogue of the «symbolic space of Lusophony» (Lourenço, 2001). This novel discloses hybridity and acculturation as characteristic conflicts of a post-colonial space and portrays a people still yearning for a spiritual homeland. Belonging to the genre of travel literature, the novel questions the alterity of a traveler who intertwines India and Africa with Portugal and Brazil.

Keywords

Jose Eduardo Agualusa, Transatlantic Studies, Travel Literature, Identity, Goa

Introdução

José Eduardo Agualusa nasceu em 1960, no Huambo, em Angola, sendo um dos autores de maior sucesso na língua portuguesa. Os seus romances, crónicas, contos e poesias têm sido traduzidos em mais de 25 idiomas e recebido vários prémios literários. À semelhança de outros autores africanos, Agualusa utiliza a escrita como «instrumento de afirmação da identidade» (Azevedo, 2014, p. 132). O autor que estudou em Portugal tem intercalado a permanência entre estes países e o Brasil numa eterna itinerância transatlântica. Escreve para o jornal português *Público*, para a revista portuguesa *LER*, para o jornal brasileiro *Globo* e para o portal angolano *Pé de Angola*, atestando uma identidade acima de tudo lusófona. Nas suas obras, Agualusa recorre frequentemente a este tema da identidade reescrevendo a/história(s) nacionais numa tentativa de compreensão da realidade política, económica, cultural e social. Utilizando o encontro com o Outro desconstrói fronteiras como encontramos em *Passageiros em trânsito* de 2006.

O narrador de *Um Estranho em Goa* (2000), um jornalista de nome José, enquadrando um paralelismo com o nome próprio do autor, afirma: «Escrever acalma-me, devolve-me a confiança, ajuda-me a pensar» (p. 121). Este revela um desencanto emocional com Angola, resumindo um sentimento de rejeição ou de luto pela nacionalidade angolana: «Quanto a mim, qualquer coisa servia, poderia reencarnar numa abóbora ou num gafanhoto, contando que não fosse outra vez em Angola» (p. 45). A complexidade da questão identitária está presente em *Um Estranho em Goa* «que não é nem relato de viagem, nem romance, ou é os dois, a tratar de um personagem que luta ao lado de portugueses e angolanos, ou contra os dois, em uma Goa que não é nem portuguesa nem indiana. Ou é ambas» (Domingues, 2005, p. 106). Trata-se de uma viagem ao território indiano de Goa em que literatura e viagem estão interligadas: «Começo uma história e depois continuo a escrever porque tenho de saber como termina. Foi também por isso que fiz esta viagem» (p. 13). Bakhtin assinala que a literatura de viagens se caracteriza por «mostrar e evidenciar a diversidade estática do mundo através do espaço e da sociedade» (Bakhtin, 1992, p. 223), situação que encontramos em Agualusa.

José, um jornalista angolano, encontra-se empenhado em revelar o passado de Plácido Domingo para um livro que deseja escrever. Este personagem, ex-guerrilheiro da Guerra de Libertação de Angola, ex-comandante do MPLA, ou ex-agente da PIDE, talvez infiltrado da polícia política portuguesa com passagem pela Amazônia vive presentemente em Goa e torna-se a justificação para a sua viagem.

Na procura de Plácido Domingo, o narrador parte também à descoberta do Eu e da sua identidade: «O irlandês quer saber de onde sou. Angola, respondendo, e no instante seguinte já estou arrependido. «Onde fica isso?». Digo-lhe que também não sei, talvez ninguém saiba, suspeito até que não fique em parte alguma» (Agualusa, 2007, p. 26). O próprio Plácido Domingo em diálogo com o narrador reitera que «Angola deixou de me interessar. Está tão longe daqui que por vezes chego a duvidar que realmente exista ou tenha existido um país assim. Penso em Angola como você pensa, eu sei lá, no País das Maravilhas» (p. 50). Enquanto José anseia por uma reencarnação para deixar de ser angolano, Plácido Domingo, rejeita a(s) sua(s) nacionalidade(s) e/ou identidade(s): «Também fui angolano» (p. 47) e «Portugal, aquele Portugal que era a minha pátria, já não existia» (p. 19). Esta pertença a um *não-lugar* (apropriando-nos da designação de Marc Augé (1994) revela uma vivência entre o conflito interno, a memória e o esquecimento, ou seja, entre «o esvaziamento de projecto político e [a] incapacidade de articulação entre tradição e modernidade» (Azevedo, 2014, p. 126). Segundo Azevedo estas questões pertencem a um sistema no qual se é obrigado a viver nos regimes totalitários «que se impõem, após as revoluções, extinguindo as liberdades individuais» (2014, p. 133).

Em Agualusa, esta resistência e sobrevivência da memória como encontramos nas teorias de Walter Benjamin auxiliam o questionamento da própria identidade individual do narrador-viajante. Para o historiador francês Le Goff, «A memória, onde cresce a história, que por sua vez a alimenta, procura salvar o passado para servir o presente e o futuro» (2003, p. 477). A construção da memória prende-se com uma lógica de poder, situação que encontramos na prosa de Agualusa. Para o sociólogo Halbwachs (2004), a memória individual existe a partir de uma memória coletiva, uma vez que as lembranças são constituídas no interior de um grupo. Desta forma, a memória deve ser entendida como um fenómeno coletivo, suscetível a transformações e de acordo com a situação política e social do momento. A Goa de Agualusa está repleta de ruínas da presença colonial portuguesa funcionando como um espaço entre-culturas, em mutação, com uma identidade multifacetada. De acordo com o sociólogo Anthony Giddens, nas sociedades tradicionais, o passado é venerado e os símbolos são valorizados perpetuando a experiência de gerações. «A tradição é um meio de lidar com o tempo e o espaço, inserindo qualquer atividade ou experiência particular na continuidade do passado, presente e futuro, os quais por sua vez, são estruturados por práticas sociais recorrentes» (Giddens, 1990).

Em Goa, o tempo é de reconstrução e o espaço ocupa um papel preponderante, onde o narrador questiona «O que faço eu aqui?» ocorrendo uma descentralização da ficção (ou uma imposição do carácter ficcional do texto a partir de uma meta narrativa) e do próprio leitor:

Há algum tempo que pretendo contar a história de Plácido Domingo. Hesitei em fazer isso antes porque já existe o Plácido Domingo, o tenor, mas nunca me conformei. [...] Escrevi, há alguns anos, um conto que começava assim. Muita gente me perguntou se a história era verdadeira. Costumo insinuar, quando a propósito de outras histórias me colocam idêntica pergunta, que já não sei onde ficou a verdade – embora me recorde perfeitamente de ter inventado tudo do princípio ao fim. Naquele caso fiz o contrário. «Tretas», menti, «pura ficção». Disse isto porque queria encontrá-lo. Inventei um nome para ele, ou nem isso, dei-lhe o nome de outro homem. (Agualusa, 2007, pp. 13-14).

Numa trajetória que cruza uma «perspectiva de contacto» (Mata, 2016, p. 131), acompanhamos José num diálogo cultural e histórico, sintetizando as questões identitárias de um povo fragmentado pelo colonialismo numa narrativa que levanta questões sobre a verdade/ficção como salientámos e onde são utilizadas inúmeras referências a outras obras da autoria de Agualusa, «Dêem-me dois ou três factos, ou nem isso, apenas vagos indícios, e eu construo um romance. Aliás, quanto menos factos melhor, a realidade atrapalha a ficção» (Agualusa, 2007, p. 57).

Para encarnar a realidade angolana, o narrador adquire uma identidade multicultural de matriz Lusa:

Se nos anos da guerrilha da independência, as obras literárias não pareciam dissociadas de uma luta política, pautando-se pela afirmação de uma ideia de nação livre, na atualidade o compromisso do escritor angolano, como o de muitos escritores africanos, se volta para uma solidariedade transnacional. (Salgado, 2000, p. 177).

A Lusofonia em busca do Outro

A Lusofonia é uma terminologia de grande complexidade, uma vez que estamos perante o contexto histórico-social da expansão da língua portuguesa e das consequentes relações de poder. Por outro lado, as questões culturais, políticas e identitárias estão associadas a um universo de falantes do português. O território de Goa pós-colonial é um caso exemplar de mestiçagem, «desde o seu estabelecimento como capital do império português do Oriente, em 1510, até aos dias de hoje, já que lá

subsiste uma sociedade mestiça residual» (Domingues, 2005, p. 106). Em *Um Estranho em Goa*, é-nos apresentada a localidade indiana através da paisagem, clima, vegetação, odores e sabores, aromas e cores. A história, o quotidiano, os hábitos e costumes, as diferenças e os conflitos surgem de encontros do narrador com várias personagens, goeses, imigrantes e turistas. Para Sampaio Melo:

Em 1961, com a ocupação indiana, houve o progressivo apagamento das tradições culturais que Goa mantinha com Portugal. A população goesa, identificada com os valores lusófonos, passou a sentir-se alheia em seu próprio território. Os goeses tiveram que romper os vínculos com Portugal sem que fosse possível identificarem-se com a cultura do dominador indiano. Divididos na pertença a Portugal ou à Índia, os goeses tentam construir sua própria identidade cultural. (2006, p. 111).

O narrador parte em busca da identidade goesa e depara-se com uma crise identitária revelada pelas vozes contrastantes de Sal (o motorista de táxi católico que nasceu na Índia e apenas sabe dizer bom dia em português, mas que se sente português), dos descendentes (membros da velha aristocracia católica goesa que se sentem portugueses e estrangeiros na própria terra), e dos *freedom fighters* (que desejavam a anexação à Índia). Alguns goeses consideram os acontecimentos de 17 de novembro de 1961 como a *invasão* e outros como a *libertação*. A nostalgia pelo passado colonial e a lealdade identitária e cultural ao colonizador coexistem com sentimentos de rejeição e de conflito espelhando a realidade goesa em plena construção identitária. Ao longo da obra, o leitor depara-se com inúmeras referências históricas à ocupação portuguesa e posteriormente indiana revelando os contornos da fraturação identitária dos goeses: «A verdade, porém, é que a Índia, tal como existe, é uma criação dos ingleses, da mesma forma que Goa foi uma criação dos portugueses» (Agualusa, 2007, p. 154).

Sendo Goa um pequeno território situado na costa oeste da Índia, onde coabitam indianos, descendentes de portugueses, mestiços de origem portuguesa ou portugueses nascidos na Índia e onde ainda se fala e ensina português estamos perante uma miscelânea identitária. Na Goa colonial, os goeses que se sentiam e autodenominavam descendentes, mas que eram apelidados de mestiços, desejavam ser mais portugueses que os próprios lusos. Na atualidade, os goeses encontram-se divididos entre a herança cultural, linguística, religiosa e o passaporte no qual se diferenciam os que recusaram e os que apoiaram a integração à Índia: «Somos portugueses. Portugueses da Índia. Não temos nada a ver com esta gente» (p. 65). Em *Um Estranho em Goa* alguns velhos goeses continuam a sentir a nos-

talgia desse passado colonial revelando sentimentos de alienamento ou desencaixe: «muitos valorizam determinados factores da herança portuguesa, incluindo a língua, procurando diferenciar-se dos indianos recém-chegados ao território» (p. 113). Uma identidade espartilhada entre os costumes, tradições, língua, religião de um sistema ancestral e da imposição de dois colonizadores: «Goa está a morrer. Não se pode suprimir o passado. A ligação, felizmente, permanece viva devido a este sistema de crenças – na terra, no povo, nos velhos deuses» (p. 38). A identidade goesa encontra-se, desta forma, em mutação e em afirmação, como salienta Rocha:

Os processos de descolonização de Goa e o de sua integração na Índia (1961), que provocaram nos falantes de língua portuguesa, nascidos em uma cultura híbrida (catolicismo, hinduísmo e islamismo) o sentimento de serem estrangeiros na sua própria nação, não possibilitaram evidentemente a sua identificação com os valores do invasor de tradição inglesa. (2017, p. 70).

A luta pela preservação do legado luso, numa sociedade hindu de matriz inglesa (Rocha, 2017, p. 68), separa os *freedom fighters* dos *descendentes dos portugueses* que afirmam: «nós fomos integrados à força nesta grande desordem [...] em apenas vinte e quatro horas mudou-se a língua. A língua era de uma potência colonial e passou-se para a língua de outra potência colonial, a língua inglesa. Imagine o trauma que tudo isto provocou» (Aqualusa, 2007, p. 115). Desta forma transparece a crise identitária de uma minoria lusófona, denominados pelo próprio narrador como órfãos do império português face a uma identidade fabricada pelos portugueses que está em decomposição ou mesmo extinção. Para Sampaio Melo o narrador «parece um estrangeiro em Goa, mas, de fato, ele é mais um irmão entre irmãos» (2006, p. 113) pela sua histórica raiz lusitana. Embora o angolano se depare com uma região diferente da sua, Angola, esta na verdade assemelha-se devido à mesma colonização portuguesa (p. 116). Eduardo Lourenço em *A Nau de Ícaro e imagem e miragem da lusofonia* refere o «espaço simbólico da lusofonia» onde existem diferentes percepções como sendo «um fator contingente de comunicação entre os homens, mas a expressão de sua diferença» (2001, p. 121). Portugal funciona como a «essência genealógica» da língua e não como imposição colonial. Eduardo Lourenço defende que a lusofonia deveria ser pensada como uma «tapeçaria de diversa consistência e trama» (p. 183). Desta forma, em Aqualusa, a matriz linguística do português não surge como uma pressão hegemónica sobre o Outro mas como instrumento ideológico:

Um dos funcionários, na fronteira, estranhou que uma senhora de pele tão clara, falando um português primoroso, lhe apresentasse um passaporte indiano:

–A senhora não é portuguesa?

Chorou:

–Sou portuguesa, sim, meu filho, no coração sou portuguesa.

Mas obrigam-me a usar esta coisa.

A coisa era o passaporte. (Aqualusa, 2007, p. 65).

Uma identidade espartilhada

Segundo Stuart Hall, «as identidades modernas estão sendo descentradas, isto é, deslocadas ou fragmentadas» (Hall, 1996, p. 8). Em *A identidade cultural na Pós-modernidade*, o sociólogo defende que «uma identidade unificada e estável está se tornando fragmentada, composta não de uma, mas de várias identidades, algumas vezes contraditórias ou não resolvidas» (p. 12). O mesmo encontramos em *Um Estranho em Goa*:

–Hoje sente-se indiano?

–Não, indiano, não, mas às vezes sinto-me goês...

–E português?

–Isso já não sei. O que é um português?

[...]

–Bem antes de mais, suponho, um europeu...

–Os portugueses, europeus? – Riu-se com mansidão. Nunca foram. Não o eram antes e não o são hoje. Quando conseguirem que Portugal se transforme sinceramente numa nação europeia o país deixará de existir. Repare: os portugueses construíram a sua identidade por oposição à Europa, ao Reino de Castela, e como estavam encurralados lançaram-se ao mar e vieram ter aqui, fundaram o Brasil, colonizaram África. Ou seja, escolheram não ser europeus. (Aqualusa, 2007, pp. 50-51).

Aqualusa afirma que a maioria dos escritores africanos escreve sobre a procura pela identidade. Em *Um Estranho em Goa* encontramos também essa viagem interior onde os temas da identidade e da alteridade se encontram desde logo no título. O narrador é o visitante multicultural e ocidental, o estrangeiro, o Outro, para quem Goa é distante, diferente e exótica «cidade remota» (p. 12) recordando-nos da descrição do Outro ocidental de Edward Said em *Orientalismo* (2004). José, vindo de Angola observa o estrangeiro, o Outro, exótico e distante à procura da própria identidade fragmentada, indefinida e fabricada. A partir desta sua bagagem cultural transatlântica e lusófona Mata salienta,

[a]o mesmo tempo que quer conhecer uma história de vida (a de Plácido Domingo) e a história de uma

comunidade (a goesa), quer perceber-se e conhecer o eu. E ao descobrir o outro conhece o eu, que não pertence à comunidade do outro: afinal, José, o narrador-jornalista, reconhece-se como *um estrangeiro em Goa*. (2016, p. 141).

A obra de Aqualusa apresenta a vivência do povo goês entre o dilema de uma identidade multicultural resultante da colonização e da descolonização e que o espartilha entre a aceitação e recusa, afirmação e negação. Aqualusa personifica uma identidade também ela dividida, ainda que transversal à língua portuguesa. A obra resulta numa fusão entre romance e relato ou diário de viagem e numa interligação entre ficção e fatos históricos:

O narrador não viaja em busca de um homem, o que poderia configurar um relato de viagem, mas em busca de um *personagem*, o que já configura a ficção. Com efeito, há no romance dois fios condutores: a procura de Plácido e, depois, já em Goa, a tentativa de aquisição de uma relíquia – o coração de São Francisco Xavier. (Domingues, 2005, p. 109).

A identidade está ligada e condicionada pela lusofonia à qual faz uma apologia. Como afirma Mata, «a coexistência de culturas pressupõe a convivência em interação e, portanto, a existência de uma sociedade multicultural, isto é, uma sociedade em que as diferentes culturas se reconhecem na sua diferença como parte de um mesmo corpo» (2006, p. 290) tratando-se de uma viagem de autodescoberta: «Nos olhos negros, muito abertos, surpreendi a minha própria fugidia imagem. Achei-o de repente igual a mim» (p. 154). Esta procura da identidade, tentando fazer sentido do passado e presente para enfrentar o futuro é comum a toda a obra de Aqualusa, como explica Silva.

A questão da identidade – seja ela relacionada, de forma independente, à língua, à história, à literatura; ou, numa incontornável mescla, a outros elementos – está presente na produção ficcional de Aqualusa desde seus primeiros escritos, mas ganha maior densidade nas obras mais recentes, quando o autor faz desse conceito um dos elementos centrais na sua reflexão acerca da cultura africana lusófona. (2015, p. 132).

Um olhar transatlântico

A procura do sujeito e do seu lugar no mundo expressa-se na ligação à questão identitária e à língua portuguesa como observámos. Segundo Maldonado-Torres «coloniality survives colonialism» (2007, p. 243). A escrita de Aqualusa está impregnada de personagens que se encontram em deslocamentos espaciais numa tentativa de reescrita da própria

identidade. Ao mesmo tempo atualizam o discurso sobre os limites das identidades nacionais e dos diferentes espaços que as configuram. Exemplos destas andanças são a *Nação Crioula* (1997) onde Fradique Mendes (personagem de nome igual à da queirosiana) viaja em Angola e no Brasil. Em *Um Estranho em Goa* verificam-se comparações de culturas e vivências entre Goa e os três países do triângulo transatlântico, Angola, Portugal e Brasil num questionamento entre centro e periferia.

Para escrever *Um Estranho em Goa*, o autor beneficiou de uma bolsa de criação literária concedido pela Fundação Oriente e a publicação da obra pelas Edições Cotovia foi integrada numa série intitulada «Série Oriental Viagens», que de acordo com a editora «Paralela e complementar à Série Oriental (que coloca à disposição dos leitores obras de referência do e sobre o Oriente), [...] regista as impressões que esse mesmo Oriente suscita hoje em dia».

A maior parte dos livros de viagens começa com um mapa tal como ocorre nesta obra. Goa encontra-se assinalada por um monstro que causa alguma «estranheza» tal como a situação do protagonista que se sente um «estranho» naquele território. Acompanhadas ao mapa estão duas epígrafes. Uma de Caetano Veloso, «Onde será que isso começa / A correnteza sem paragem / O viajar de uma viagem / A outra viagem que não cessa?» (p. 11), redireccionando o leitor para essa viagem da identidade que nunca termina. A outra, de Javier Moro, vem confirmar esta mesma jornada na procura do Eu:

Los viajes son una metáfora, una réplica terrenal del único viaje que de verdad importa: el viaje interior. El viajero peregrino se dirige, más allá del último horizonte, hacia una meta que ya está presente en lo más íntimo de su ser, aunque aún siga oculta a su mirada. Se trata de descubrir esa meta, que equivale a descubrirse a sí mismo; no se trata de conocer al otro. (Aqualusa, 2007, p. 11).

Como verificámos, a literatura de viagem, «sets a hardening perception of the foreign as well as of the self into motion again» (Ete, 2003, p. 30). Patrick e Huggan defendem igualmente que a viagem é simplesmente uma desculpa para a procura pessoal do autor: «Perhaps it is best to see travel writing as pseudo-ethnographic, insofar as it purports to provide a document of, or report on, other peoples and cultures while using them as a backdrop for the authors personal quest» (Patrick & Graham, 2007, p. 12). Os mesmos autores defendem exatamente que a literatura de viagens é de difícil definição revelando-se um género híbrido que cruza várias categorias e disciplinas. Segundo estes, a narrativa de viagens pode consistir numa aventura picaresca, num tratado filosófico, comentário político, parábola ecológica ou mesmo procura espiritual, sendo que todos:

borrow freely from history, geography, anthropology, and social science, often demonstrating great erudition [...]. Irredeemably opinionated, travel writers avail themselves of the several licenses that are granted to a form that freely mixes fact and fable, anecdote and analysis. (Patrick & Graham, 2007, pp. 8-9).

Ette reforça esta mesma posição e argumenta que as relações entre diário de viagem e romance são intensas e complexas: «Both genres, each of them shattered into a multitude of subgenres, are literary hybrid forms, which are able to include the most diverse literary and non-literary text types and fragments» (Ette, 2003, p. 26).

Desta forma, *Um Estranho em Goa* sintetiza este mesmo hibridismo literário e cultural. Com o narrador viajante que interpreta o outro a partir do triângulo, Angola, Portugal e Brasil, encontramos várias passagens que sintetizam essa «transatlântica»:

Havia alguns jovens indianos sacudindo-se em grupo, no meio da pista, numa coreografia que me lembrou a dos índios do Brasil nas suas cerimónias guerreiras para turistas. Acho um pouco melancólico, quase constrangedor, ver dançar um europeu. Os indianos, imitando os europeus, não o são menos. (Aqualusa, 2007, p. 144).

A mesma confluência transatlântica ocorre nos seguintes parágrafos:

Vi formar-se entre os meus dedos a ardência marítima, fenómeno a que no Brasil também se chama buxiqui, provocado pela existência de protozoários de corpo luminescente [...]. O monumento ao Abade Faria, em Pangim, foi inaugurado em 1945. Representa o hipnotizador com os braços estendidos, as mãos hirtas, e uma mulher deitada no chão, aos seus pés, em pleno transe – aquilo a que em Angola se chama de xinguilamento. (Aqualusa, 2007, pp. 44-52).

Considerações finais

O território de Goa é lugar de crise identitária pós-colonial vivida por parte da população goesa que aí se sentem estranhos, deslocados ou espartilhados. Esta viagem a Goa acaba por ser também uma viagem espiritual em que o narrador procura o Eu e revela uma identidade também ela dividida tal como ocorre com outras personagens. A visão do narrador da Goa exótica e dissemelhante é fruto da sua vivência multicultural e transatlântica. Este identifica-se com os goeses já que se sente um irmão, alguém que partilha com eles a identidade Lusa fruto de um passado colonial. O autor transporta para o Oriente as questões que normalmente se

centram no espaço transatlântico, porque a língua e a presença portuguesa, lusa e lusófona se expandiu (e retraiu) para lá do Atlântico. Desta forma, o conceito referido anteriormente, «coloniality survives colonialism» por Maldonado-Torres, revela-se pertinente, uma vez que as personagens presentes neste ultra-transatlantismo entrelaçam a Índia e a África com Portugal e o Brasil e experienciam deslocamentos espaciais numa tentativa de reescrita da própria identidade. Contudo atualizam esse mesmo discurso sobre os limites das identidades nacionais e dos diferentes espaços que as configuram.

Fontes e bibliografia

- Aqualusa, J. E. (1997): *Nação Crioula*. Lisboa: Quetzal Editores.
- (2006): *Passageiros em Trânsito*. Lisboa: Quetzal Editores.
- (2007): *Um Estranho em Goa*. Lisboa: Biblioteca Editores Independentes.
- Augé, M. (1994): *Não-lugares: Introdução a uma Antropologia da Sobremodernidade*. (L. Mucznik, trad.). Lisboa: Bertrand.
- Azevedo, V. (2014): «Memória e esquecimento: a reconstrução da identidade angolana na ficção de José Eduardo Aqualusa», *Mulemba*, v. 1, n. 11, pp. 126-140. Rio de Janeiro: UFRJ.
- Bakhtin, M. (1992): «O romance de educação na história do realismo», *Estética da criação verbal*. (M. E. Pereira, trad.), pp. 221-276. São Paulo: Martins Fontes.
- Benjamin, W. (2003): «On the Concept of History», *Walter Benjamin, Selected Writings*. (E. Jephcott [et al.], trad.), vol. 4 (1938-1940). Cambridge: Harvard University Press.
- Domingues, E. L. (2005): «Seis olhares sobre um estranho em Goa», *Niterói*, n. 19, pp. 105-122.
- Ette, O. (2003): *Literature on the Move*. (K. Vester, trad.). Amsterdam/New York: Rodopi.
- Giddens, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, pp. 37-38. Cambridge: Polity Press.
- Halbwachs, M. (2004): *A memória coletiva*. São Paulo: Edição Centauro.
- Hall, S. (1996): «Cultural Identity and Diaspora», *Contemporary Postcolonial Theory*, pp. 110-121. London: Hodder Arnold.
- Le Goff, J. (2003): *História e memória*. Campinas: Ed. Unicamp.
- Lourenço, E. (2001): *A nau de Ícaro e imagem e miragem da lusofonia*. São Paulo: Cia. das Letras.
- Maldonado-Torres, N. (2007): «On the coloniality of being: Contributions to the development of a concept», *Cultural Studies*, 21, 2-3, pp. 240-270.
- Mata, I. (2006): «Estranhos em permanência: a negação da identidade portuguesa na pós-colonialidade», *Portugal não é um país pequeno: contar o império na pós-colonialidade*, pp. 285-315. Lisboa: Edições Cotovia.
- (2016): «Um estranho em Goa: viagem transitiva a um Oriente em demanda», *Via Atlântica*, n. 30, pp. 131-149. São Paulo.

- Patrick, H., & Graham H. (2007): *Tourists with Typewriters: Critical Reflections on Contemporary Travel Writing*. Michigan: The University of Michigan Press.
- Rocha, D. (2017): «Nós somos portugueses. Portugueses da Índia: Identidade Pós-colonial em Um Estranho em Goa (2000), de José Eduardo Aqualusa», *Mulemba*, v. 9, n. 16, pp. 66-85. Rio de Janeiro: UFR.
- Said, E. (2004): *Orientalismo: Representações Ocidentais do Oriente*. (P. Serra, trad.). Lisboa: Livros Cotovia.

- Salgado, M. T. (2000): *José Eduardo Aqualusa: uma ponte entre Angola e o mundo*. In *África & Brasil: letras em laços*, pp. 175-196. Rio de Janeiro: Atlântica.
- Sampaio Melo, F. J. (2006): «A ambiguidade do discurso colonial: Um estranho em Goa, de José Eduardo Aqualusa», *Letras de Hoje*, v. 41, n. 3, pp. 111-116. Porto Alegre.
- Silva, M. (2015): «Anu. Lit. Florianópolis», v. 20, n. 1, pp. 213-227. <http://dx.doi.org/10.5007/2175-7917.2015v20n1p213>

OS VENTOS DA AMÉRICA LATINA, POR RAQUEL OCHOA

Latin America's winds, by Raquel Ochoa

Raquel Baltazar y Rita Amorim

Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas / CAPP (Universidade de Lisboa)
(Portugal)

Este artigo analisa *O Vento dos Outros* (2012), de Raquel Ochoa, uma autora Portuguesa contemporânea que apresenta um conjunto de *crónicas* de viagem da América Central à América do Sul, numa narrativa de olhar feminista em questionamento identitário com o Outro local. Apaixonada pela escrita e pelas viagens, a autora vagueia sem rumo como o vento pelos Andes desde a Costa Rica até à Patagónia na Argentina com o objetivo de uma imersão cultural afastando-se de um périplo mais comercial. Inserindo-se na literatura de viagens a procura do(s) outro(s) revela a alteridade e traça um retrato crítico das difíceis condições de vida dos povos da América Latina, resultantes dos processos de colonização e de globalização. Os encontros e aventuras pessoais misturam-se numa literatura dos sentidos revelando as paisagens, as gentes e os ventos da América Latina a partir de uma perspetiva transatlântica.

Palavras-chave

Raquel Ochoa, estudos transatlânticos, literatura de viagens, *crónicas*, América Latina

This article analyzes *The Wind of Others* (2012), by Raquel Ochoa, a contemporary Portuguese author who presents a set of travel chronicles through Central and South America, from a feminine perspective in search of identity and questioning the native Other. Passionate about writing and travelling, the author wanders aimlessly like the wind through the Andes from Costa Rica to Patagonia in Argentina to emerge in the local culture away from the more commercial tours. As part of travel literature, the search for the Other(s) reveals alterity and traces a critical portrait of the plight of the peoples of Latin America, which result from the processes of colonization and globalization. The personal encounters and adventures blend in a literature of the senses revealing the landscapes, the peoples and the winds of Latin America from a transatlantic perspective.

Keywords

Raquel Ochoa, Transatlantic Studies, Travel Literature, chronicles, Latin America

Viajar com os ventos que nos levam

Segundo Quinteiro & Baleiro, a viagem ou o ato de viajar são, «indubitavelmente, o elemento central a partir do qual se exploram temas e imagens» (2014, p. 10). Raquel Ochoa constata esta mesma premissa tendo afirmado em entrevista que escreve para não esquecer o que viu e viveu (2012). Para Vilas-Boas na atualidade, a viagem reformula a vivência de espaços físicos e sociais de forma muito própria em que «Novas aventuras, novos contactos, novas visões irão modificar o viajante, a sua identidade, mas também o modo como irá perceber o seu mundo. Cada viajante estabelece a sua cartografia pessoal, dentro de uma cartografia mais abrangente, mais global» (2014, p. 46). Na construção desta definição de literatura de viagens, Cecília Meireles reforça que o viajante «é criatura menos feliz, de movimentos mais vagarosos, todo enredado em afetos, querendo morar em cada coisa, descer à origem de tudo, amar loucamente cada aspeto do caminho, desde as pedras mais toscas às mais sublimadas almas do passado, do presente até o futuro – um futuro que ele nem conhecerá» (1999, p. 101).

O *Vento dos Outros* (2012) começou como um diário de uma viagem de seis meses pelos trilhos dos Andes desde a Costa Rica até à Patagónia (América do Sul e Central) resultando numa série de *crónicas* de viagem; 1) *Atlântico e Pacífico, o mesmo mergulho* (Costa Rica), 2) *Terras Altas* (Peru), 3) *Com rumo e sem norte* (Chile), 4) *Entrar na Patagónia* (Argentina). Neste livro, Raquel Ochoa apresenta uma narrativa na qual a viagem surge como mote para um diálogo identitário com a alteridade. Como sugere Myra Shackley no *Atlas of travel and tourism development* (2006) viajar é uma atividade tão antiga como a própria existência humana e é condicional à sua evolução em especial em termos de tecnologia e economia. O escritor de viagens é um contador de histórias do real contando histórias do *Outro*. Como em outros escritos de viagens, o tema destas *crónicas* é a própria viagem, sendo que a narradora é transformada pela mesma: «certos locais, uma vez pisados, nunca mais te deixarão ser a mesma pessoa» (Ochoa, 2012, p. 62). Viajar sem planos «com rumo e sem norte» (p. 113), guiada pelo sol que «erradicava a vontade de pensar» (p. 38) leva a narradora numa viagem de imersão cultural e social, percorrendo os mais longos, mais duros, mais desérticos e menos turísticos trilhos rudimentares «renunciando à bem mais cómoda viagem pelo litoral» (p. 53). Este contato com o *Outro* nativo leva o leitor a uma paisagem menos comercial mas que o coloca em permanentes confrontos. Alguns dos momentos de solidão, inevitável, mas até desejável, de «contemplação quieta e egoísta, longe de todos, [...] fácil [de] cair no vício do silêncio» (p. 122)

colocam a narradora numa situação de familiaridade como se pertencesse à paisagem: «Sei que em qualquer momento, ainda agora, se fechar os olhos, é fácil transportar-me para lá, como se ali tivesse vivido toda a minha vida. Como se nunca de lá tivesse saído» (p. 102). Este contato com um espaço transatlântico leva a protagonista a questionar a sua própria identidade, identificando uma pertença intemporal aos elementos naturais que encontra. A partir da alteridade, Ochoa reflete sobre o *Outro* transatlântico, simultaneamente próximo e longínquo, conhecido e desconhecido numa visão ímpar da América Latina. Segundo Nuno Júdice, «A descoberta do espaço da viagem é vivida do mesmo modo por aquele que lê e aquele que viaja, neste género literário em que a verosimilhança, o efeito de realidade, o mimetismo linguagem-mundo, fazem parte da condição *sine qua non* de testemunho que o texto deve ter para convencer o seu leitor a respeito daquilo que conta» (Júdice, 1997, p. 621). Segundo Ferreira, as motivações pessoais, a determinação e a curiosidade motivam o escritor de viagens a percorrer um determinado caminho retratando ao mesmo tempo «um estado de espírito, uma atitude, um comportamento, uma experiência pessoal e coletiva cheia de significados» (2009, p. 1), revelando uma perspetiva humanista. De fato, a viagem corresponde ao que Magris (2005) define como um vaguear pelo mundo, onde o sujeito se deixa passar passivamente pela corrente. Ochoa demonstra um profundo conhecimento da realidade da América Latina, os seus contextos sociais e políticos expondo igualmente os contextos históricos e geográficos dos povos e das suas civilizações místicas. A escritora portuguesa apresenta histórias e lendas locais assim como fotografias privadas de pessoas e modos de vida numa alternância entre o português e o espanhol, revelando não só uma incursão cultural mas também linguística, sendo a língua espanhola adicionada para dar voz ao espaço. Esta inclusão foi assinalada por Trindade como um fator importante para a imersão social (2017, p. 102). Ochoa hospeda-se em casas pobres, pensões modestas (ou até num cubículo sem luz) carregando uma mochila e experimentando a vivência terrena destes *Outro(s)* distantes «diferentes, até mesmo exóticos» (Trindade, 2017, p. 99) imergindo nas suas culturas. No caminho da alteridade, na procura da identidade do *Outro* e da sua, a autora torna-se o «*Eu* que escreve sobre a experiência pessoal como caminho para a autodescoberta e para a descoberta do *Outro* com quem o *Eu* se cruza» (Soares, 2017, p. 131). Ao mesmo tempo, a sua presença se revela o *Outro* para o nativo, «Foi esse o momento em que por fim entendi o ónus espiritual do vento dos outros» (Ochoa, 2012, p. 193).

Ochoa descreve na primeira pessoa as paisagens e os povos da América Latina através dos sen-

tidos, transformando o leitor numa testemunha participante: «Mas agora estava *in loco*, sentia o cheiro deles, entendia em que frequência vive este povo tão diferente» (p. 47). Quem lê imerge nas culturas, tradições e identidades orientado pela observação e personalidade que segundo Frus (1994) são as características primordiais de um escritor de viagens. Em Raquel Ochoa, o leitor é guiado pela sensibilidade feminina, metafórica e maternal: «Saí daquele lugar com a tranquilidade anestesiada nos meus braços» (p. 62). Vilas-Boas reforça esta posição afirmando que o

«Eu» textual encontra um «tu», o leitor – e vice-versa – há uma convergência entre os dois. Enquanto o primeiro estagna num texto «definitivo» (passível de reedições, obviamente), fixando a identidade textual, o segundo é uma identidade aberta, em progresso permanente. São diferentes modos de viver e experienciar a solidão da viagem de um e de outro lado do texto, da vida durante a viagem. À solidão do viajante, corresponde a solidão do viajante textual e a do leitor. (2014, p. 48).

Do outro lado do Atlântico

Sobrevoando o oceano, no espaço de transição em que um avião nos coloca, pensamos nas coisas mais improváveis e os sonhos seguem o seu rumo sem travões. Parece que somos mais leves, mais imunes à incompreensibilidade da vida. (Ochoa, 2012, p. 15).

O *Vento dos Outros* apresenta as difíceis condições sociais, desigualdades e injustiças sofridas por alguns povos da América Latina onde «a pobreza mandava nas ruas» (p. 103) ou como Soares assinalou relativamente a algumas localidades no Brasil, nas «franjas do ostracismo social» (2016). As dificuldades que assolam os habitantes locais que vivem na periferia dos centros turísticos, «são bastante ignoradas pela imprensa local e internacional» (Trindade, 2017, p. 93), pois são pessoas que pertencem a «sectores da população que, até agora, não receberam qualquer reconhecimento público» (p. 99) e não configuram as páginas dos registos históricos ou roteiros de viagem. Uma verdade inconveniente e que revela as disparidades sociais que existem na América Latina «onde o ponto de fervura aconteceu há muitos anos. E aí continua [...] deixando-me viajar sem ambições de querer perceber mais do que era acessível, mas com a evidente constatação das desigualdades sociais e culturais» (Ochoa, 2012, p. 162). A América do Sul é apresentada como um «continente de vulcões com uma sociedade em convulsões» (p. 161) onde «existem exigências e

acusações de violação sistemática dos direitos humanos por parte das autoridades» (p. 145).

Estas *crónicas* de Ochoa revelam o contexto social, cultural e político de alguns países da América do Sul onde «determinadas manifestações religiosas [...] estão intimamente vinculadas a reivindicações políticas e sociais» (p. 74). A escritora portuguesa exemplifica a situação do Peru como uma «nação conturbada» (p. 56) e pautada pelo abuso dos direitos humanos, da corrupção e das constantes violações da lei; «a modernização económica beneficiou apenas um sector reduzido enquanto à generalidade da população são exigidos enormes sacrifícios, com centenas de milhares de famílias a viver no limiar da pobreza» (p. 56). Ochoa viaja com os nativos para o trabalho às cinco da manhã em autocarros cheios, velhos e desconfortáveis onde «cheirava mal, os bancos estavam sujos de suor, de terra, de restos de comida» (p. 64). Os Peruanos são descritos como pessoas trabalhadoras, simpáticas e de boas maneiras mas fechados e sem interesse pelos estrangeiros. As populações urbanas variam desde os camponeses que não tomam banho, não limpam as unhas e não lavam a roupa, aos que cospem no chão do autocarro e atiram o lixo pela janela fora do autocarro num retrato bastante visual e sensorial.

Por outro lado, Ochoa questiona de forma retórica as mudanças sociais e o impacto negativo do turismo e do comércio internacional na produção local: «até que ponto a boa vontade e os valores dos que se arrogam mais autóctones serão coincidentes com o desafio mundial que quase todos os cantos do mundo são obrigados a aceitar com a instalada globalização? E os seus métodos? Não atropelarão também tantas vezes a dignidade humana?» (p. 163). Ao mesmo tempo critica os resquícios do colonialismo e imperialismo perdurantes numa sociedade em constante (re)definição identitária. Os edifícios históricos como as igrejas e as catedrais surgem como solenes, «mas até aquela beleza colonial torna implícito um toque de opressão» (p. 48). A mescla de povos e culturas em alguns países Latino-americanos gerou sociedades complexas ou como a autora refere, uma «manta de retalhos» (p. 163). Em Cusco, Ochoa revela a coabitação de dois mundos em conflito, explorador e explorado, «o melhor e o pior, patente à observação de todos. Como se as descendências incas misturadas com a cultura hispânica fossem vendidas ao turismo com raiva, com desprezo sobre si mesmas, vendidas, dinheiro e negócio, sobrevivência e trabalho, ricos e muito pobres» (p. 71). Invasores passados e presentes misturam-se num «local onde o turismo distorceu a paisagem», apropriando-nos aqui da descrição de Soares sobre lugares semelhantes no Brasil. A autora afirma que «há um silên-

cio desconcertante entre os peruanos. Um silêncio que não entendo, nem me é dado de forma alguma a compreender. Sou apenas mais um que chegou e invadiu» (p. 69). A alteridade trocou de lugar, e o Outro estrangeiro chega a ser tratado de forma hostil, «a presença de alguém de fora nota-se com facilidade, é-se frequentemente ponto de convergência de dezenas de olhos negros. Deduzem ser um europeu ou norte-americano» (p. 48). Em Limón (Costa Rica), Ochoa encontra «uma cidade de casas encavalitadas, trânsito agressivo, onde as pessoas, se não tinham uma atitude violenta, se demonstravam desconfiadas» (p. 30) ou «incomodados com a nossa passagem por ali; o simples passear pela rua instigava-lhes a ira, a vontade de gerar conflito» (*idem*). Em Chosica, Peru, «o povo é muito fechado, nunca nos cruzámos com estrangeiro algum e o grau de simpatia para com o forasteiro, em atos tão simples como partilhar um transporte público, traduzia-se numa total indiferença, como se fôssemos invisíveis. E seres invisíveis não têm os mesmos direitos das pessoas normais» (p. 54).

A participação em festividades culturais e religiosas acentua essas mesmas diferenças: «uma cuspidela, um enconção, um roubo, uma sensação de insegurança eram acontecimentos que me punham tão alerta como uma cama lavada» (p. 69). No final da viagem de (auto) descoberta, a América Central e do Sul são apresentadas como um grande algarde de países, raças e sangues, com diferentes heranças culturais e fronteiras étnicas. A palavra «diferente» adquire uma nova dimensão uma vez que em muitos destes territórios da América Latina, os confrontos e o multiculturalismo étnico são bastante antigos.

A imersão muda Ochoa, deixando-a entre dois mundos «em compasso de espera, necessitava de um certo tempo para compreender este novo mundo, ainda a sentir o ar dos Andes nos pulmões» (p. 115). O estilo de vida apressado das grandes metrópoles onde: «senhores engravatados corriam para os empregos com o mesmo stresse que confere credibilidade a qualquer *yuppie* da Europa» (p. 51) deixa de lhe fazer sentido.

Olhar feminino guiado pelo vento

Em *O Vento dos Outros* as paisagens são catalisadas pelo olhar feminino, pelas tonalidades, odores e sons. Os sentidos revelam uma sensibilidade e respeito pela paisagem e pelo Outro. Ochoa, narradora viajante envolve-se com o ambiente: «tudo o que oferece à Pachamama [Mãe Natureza], ela devolve-te... no mínimo» (p. 89). A descrição metafórica revela uma simbiose com a natureza «mas o dia já estremecia do outro lado da noite e adormecemos

sem resistência» (p. 21) e «os bichos do dia tinham rendido a guarda aos da noite, escutava-se» (p. 25). O fascínio pelo ambiente causava reações físicas: «sentia-me invadida, tanta energia algemava-me» (p. 118) e «a cada gesto, sentia os Andes no meu corpo, tinha-os nas dores musculares» (p. 101). A comunhão com o espaço envolvente levava a narradora a um estado desejado de isolamento «Naqueles dias tinha vontade de correr, de fugir para longe, quanto mais longe, melhor. Sabia que a paisagem tinha muita força» (p. 155). A experiência solitária e de imersão gerava uma necessidade contraditória de companhia onde *Pura Vida*, um cão adotado se torna num companheiro de viagem. O olhar feminino é igualmente retratado na forma como era percebida pelo Outro. Muitas vezes foi questionada sobre a sua identidade de mulher europeia, sozinha em viagem revelando uma independência desconcertante.

O amor é igualmente apresentado de forma romântica e feminina, quando «surge é para sempre, depois passa» (p. 136). Para Ochoa, o ato de fazer amor acontece quando «o ser humano esquece os constrangimentos, esvazia-se de qualquer pensamento e entra por segundos no meio da intensidade do outro, que é já a sua» (p. 136). A alteridade desvanece-se num discurso corporal, «ardemos com tanta paixão que até adormecemos dentro dos sonhos um do outro» (p. 185). E é no amor ao Outro, à paisagem e à natureza que Raquel Ochoa se encontra. Como a autora refere, a partir destas crónicas o leitor faz uma viagem e «Viajar, à semelhança de escrever ou guerrear, é um frívolo segundo de desabafo; é uma meditação e um descanso. É viver de ideias novas, porque nunca estancam. Uma viagem é uma obra por fazer. É como uma vida inteira, em ponto pequeno, Viajar é ser um pouco vento, participar da sua magia de forma microscópica» (p. 9).

Como foi referido, o vento tem um papel condutor ao longo de toda a obra apresentando-se de forma variada: «De repente, não bastava estar na terra do vento. Estava na terra que se fez vento!» (p. 191). Por entre paisagens desconhecidas, o vento tornou-se o companheiro personalizado, implacável e «perturbado» (p. 104), «repleto de personalidade. Passa, mas nunca fica» (p. 193). É «o senhor daquelas bandas, sentia-se, via-se, escutava-se, tinha cheiro a independência» (p. 163). É o «louco, como nunca o tinha visto, arrancava-me do chão se quisesse» (p. 192). Poderoso, «deu a autorização às primeiras pingas da chuvada diária» (p. 175). O seu som é como uma música «voando pelos confins dos desfiladeiros que não existem» (p. 131) seguido por «milhares de sons, muitas vezes pareciam vozes, quantas vezes me virei de repente para trás, sentindo que alguém me chamava, ou praguejava,

ou ronronara, ou simplesmente assobiava» (p. 192). Segundo a narradora, existem mesmo localidades como a Patagónia, «viciada na sua orquestra de vento, que foge dos apegos e das raízes, das moradas e dos países» (p. 194). Contudo, a ausência do vento também é notada: «jamais um silêncio se apoderou de mim. Nunca ouvira um silêncio tão mudo. Constrangia-me respirar» (p. 60). O vento está entranhado nos Outros, concedendo-lhes identidade. Orlando, um índio Nativo Americano, «replicava abrindo bem a boca antes de começar, como se fosse soprar vento e não palavras» (p. 24) e inseria a leitura na sua vida como «uma ventania desordeira» (p. 23). As descrições físicas e emocionais revelam uma escritora em comunhão com o espaço e no questionamento com o Outro, revelando o vento que habita igualmente em si.

Considerações finais

Em *O Vento dos Outros*, o olhar luso-europeu de Raquel Ochoa sobre o Outro sul-americano revela um diálogo com a alteridade a partir de uma imersão cultural e social expondo o contexto histórico e político da realidade da América Latina. A viagem reescreve a identidade a partir da vivência de espaços físicos e sociais modificando a percepção do viajante, não só sobre o Outro mas igualmente sobre si.

O elemento de contato nesta obra é o vento, o mesmo que guiou os navegadores europeus às Américas na Era dos Descobrimentos e que agora atrai e conduz Raquel Ochoa. O encontro transatlântico com o Outro revela a América Latina, um mosaico de multiculturalidade étnica cheio de disparidades sociais e uma terra além-mar que modifica a identidade da protagonista e que nunca mais a deixará ser a mesma pessoa.

Fontes e bibliografia

- Ferreira, R. (2009): «Interacionismo e as percepções de compra da experiência turística», *Biblioteca Online de Ciências de Comunicação*. Disponível em: <http://www.bocc.ubi.pt/pag/ferreira-raquel-interacionismo.pdf>
- Frus, P. (1994): *The Politics and Poetics of Journalistic Narrative*. New York: Cambridge UP.
- Júdice, N. (1997): «A viagem entre o real e o maravilhoso», Falcão, A. et al. (orgs): *Literatura de Viagem. Narrativa, história, mito*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Magris, C. (2005): *El infinito viajar*. Barcelona: Anagrama.
- Meireles, C. (1999): *Cecília Meireles: Crônicas de Viagem*, vol. 2. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- Ochoa, R. (2012): *O Vento dos Outros*. Lisboa: Marcador.
- (2012). «O Vento dos Outros, de Raquel Ochoa Pinto», Pinto, A. (realizador), Sampaio, T. (produtora): *Ler Mais, Ler Melhor*. Setembro 6. FILBOX produções para RTP Informação. Disponível em: http://www.youtube.com/watch?v=gFbwqsa_sfA
- Quinteiro, S. & Baleiro, R. (2014): «Uma personagem à procura da literatura: A ficção literária e a prática turística», *Dos Algarves: A Multidisciplinary e-Journal*, n.º 24 – Special Issue, *Languages, Literature and Tourism*. Algarve: ESGHT.
- Shackley, M. (2006): *Atlas of travel and tourism development*. Oxford, Massachusetts: Butterworth-Heinemann, Elsevier.
- Soares, I. (2016): «From Amazonas to the Northeast: Brazil under the gaze of a Portuguese literary journalist», *Revista Famecos*. Porto Alegre, 23. Disponível em: <http://revistaseletronicas.pucrs.br/ojs/index.php/revistafamecos/article/view/24664>
- (2017): «Book review: A Global Context for the Weapons of Storytelling», *Literary Journalism Studies*, 9, n.º 2, pp. 130-133.
- Trindade, A. (2017): «Keynote Address. Literary Journalism: Many Voices, Multiple Languages», *Literary Journalism Studies*, 9, n.º 2, pp. 93-107.
- Vilas-Boas, G. (2014): «Olhares sobre a Patagónia», *Cadernos de Literatura Comparada – 30, De Idas e Regressos: Declinações da Viagem*. Disponível em: <http://ilc-cadernos.com/index.php/cadernos/article/view/290>

O ESPAÇO TRANSATLÂNTICO SUL E OS MOVIMENTOS E INFLUÊNCIAS NA ESCRITA JORNALÍSTICA ANGOLA/AMÉRICA LATINA: A CRÓNICA

The South transatlantic space, movements and influences in journalistic writing in Angola and Latin America: crónica

Alice Donat Trindade

Centro de Administração e Políticas Públicas, Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas
(Universidade de Lisboa)
(Portugal)

A crónica/crônica/cronica nas suas diferentes grafias em português europeu, brasileiro ou em castelhano é um verdadeiro género de escrita jornalístico-literária do espaço transatlântico falante das duas línguas de proveniência ibérica. O foco geográfico desta comunicação situa-se no Atlântico Sul, nos movimentos e influências mútuas entre Angola, Cuba e Colômbia, os autores Luís Fernando e Enrique Núñez Rodríguez, com a influência modelar de Gabriel Garcia Márquez. O foco temático centra-se no debate identitário estabelecido em textos de sociedades em mudança e conflito, latente ou aberto, ocorridos em Cuba e Angola ao longo das últimas décadas do século XX e início do XXI. Temas e estrutura jornalística estarão sob o foco da análise dos dois autores em confronto direto, Enrique Núñez e Luís Fernando, salientando a relevância dos encontros entre jornalistas de um espaço comum transatlântico. Finalmente, propõe-se neste artigo, que os autores analisados incorporam nos seus escritos uma das particularidades da obra de Maria Zambrano que, segundo revelado pela própria autora em *Claros del bosque*, era a de se constituírem como uma oferenda autoral.

Palavras-chave

Jornalismo, *cronica*, Cuba, Angola, Garcia Marquez

Cronica, a word differently written in different varieties of Portuguese or Spanish is a truly transatlantic genre of journalism writing, in two languages originating on the Iberian Peninsula. However, the geographical background to this paper is located in the South Atlantic, in the movements and influences experienced in the territories of Colombia, Cuba and Angola, with Garcia Marquez as a model acknowledged by Cuban Enrique Nuñez, and Angolan Luis Fernando. Core object of this article is the identity debate depicted in the texts, showing Cuban and Angolan societies undergoing change, and open or latent conflict in the last two decades of the 20th century and early 21st. Themes, journalistic techniques and structure of work by Enrique Nuñez and Luis Fernando will be analysed, emphasizing the importance of the in/voluntary encounters of two journalists from a common transatlantic space, on a process of mutual reconnaissance. It is finally proposed in this article that the authors under scrutiny incorporate in their texts one of the features of Maria Zambrano's work. According to the author of *Claros del bosque*, her writings were an author's true offer, a characteristic also visible in these texts.

Keywords

Journalism, *cronica*, Cuba, Angola, Garcia Marquez

Introdução. Conceitos e objetivos

A escrita da crónica perdura desde há séculos e está associada a tempo, não só neste aspeto da durabilidade do género, mas também na sua etimologia grega, *chronos*. As crónicas medievais, como as de Fernão Lopes (1380?-1460) acerca do monarca português D. João I, exaltavam os feitos dos protagonistas, tendo existido exemplos por toda a Europa da época. Nos casos de Portugal e Espanha, crónica foi género elegíaco e de gesta, especialmente no período dos Descobrimentos. Em Portugal, Gomes Eanes de Zurara (c. 1410-c. 1474), seguindo as pisadas de Fernão Lopes, é cronista oficial de D. Afonso V, escrevendo obras como a *Crónica da Tomada de Ceuta* e a *Crónica do Descobrimento e Conquista da Guiné*. Em Espanha, as *Crónicas das Índias* relatam encontros de espanhóis com territórios e gentes diferentes, bem como a legitimidade da tomada desses territórios, acrescentando ainda Rolena Adorno outro motivo de interesse: «En cuanto a las crónicas de Indias, es su calidad narrativa, más que su supuesta fidelidad a la verdad histórica, la que nos seduce» (Adorno, 2009, p. 68). A Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes disponibiliza online fragmentos de *La Historia General de las Indias y Nuevo Mundo* de Francisco López de Gómara (1555) (de Gómara & Garcilaso, s. d.) com anotações feitas pelo Inca Garcilaso, e também de *Naufragios*, a atribulada história dos acontecimentos experienciados e passados a escrita por Álvaro Núñez Cabeza de Vaca, publicado pela primeira vez em Zamora em 1542.

São documentos relacionados, nessa primeira fase de escrita do género «crónica», com História, tal como ela era estudada, normalmente registos de feitos dos grandes atores da época, para leitura restrita, em época em que não abundavam nem leitores nem material de leitura. Vitorino Magalhães Godinho escreveu, originalmente em 1970, acerca do alcance e influência destes documentos escritos: «Os descobrimentos teriam renovado a literatura europeia, seriam o grande factor da génese do capitalismo, teriam salvo a Europa da mortal ameaça otomana» (Godinho, 2008, p. 10). O historiador português explicita a relevância destas novas realidades, a pertinência que tiveram para o relançamento da literatura, com a consequente missão, assumida por quem escreveu, de construir e enformar em termos de narrativa essas circunstâncias, experiências, gentes e maneiras de viver totalmente diversas, que estavam a ser reportadas pela primeira vez. Essa é a tónica colocada também por Rolena Adorno, anteriormente citada, que realçava a importância da qualidade narrativa, constituinte de uma experiência nova que os autores vivenciavam diretamente ou reproduziam nos seus escritos a partir de relatos, e que outros consumiam de forma mediada por esses mesmos textos.

A crónica da segunda metade do século XX e século XXI distingue-se claramente da sua antecessora medievais ou renascentista: de proto texto histórico, relatando encomiasticamente feitos de grandes e nobres, ou aventuras em terras distantes e desconhecidas, passa, desde os finais do século XIX, a relatar eventos comuns e vidas pouco conhecidas e/ou consideradas pouco relevantes. Em 2017 escreve Palau-Sampio acerca da possibilidade de classificação da crónica jornalística: «La tipología latina ubica la crónica en los macrogéneros de interpretación, un estadio intermedio entre información y opinión, a partir de la distinción anglosajona entre stories y comments» (Palau-Sampio, 2017, p. 205). Por outro lado, escreve Ribas: «[...] vamos encontrar o elogio de traços específicos para a definição de crónica: “graciosidade”, “coloquialidade” da escrita, “leveza” para tratar de “coisas sérias”» (Ribas, 2013, p. 3).

Como refere Castillo (2015) a maior parte dos escritores latino americanos têm carreiras como jornalistas. A crónica, que Palau-Sampio situa entre informação e opinião, e Ribas entre a «leveza e coisas sérias», suscita ainda no leitor uma experiência que o mexicano Juan Rulfo, citado por Castillo (2015), caracteriza como impulsionando o leitor para a realidade, através de imagens que dela são evocadoras. É essa a variedade de crónica que nos vai ocupar doravante: na esteira da tradição das línguas de origem latina, espanhol ou português, em ambos os lados do Atlântico, e a Norte e Sul do Equador, com retratos em palavras das situações quotidianas, desafios de vidas comuns, situações diárias de absurdo, ou inopinadas tratadas com humor, não esquecendo as memórias de vida dos autores.

1. Autores e encontros transatlânticos

Gabriel Garcia Márquez, «Gabo», como é carinhosamente conhecido, afirmou numa entrevista à Unesco:

[...] Hace solo algunos años que me he dado cuenta de que yo era mestizo. En mis viajes a África he descubierto que muchas formas populares de arte africano comportan manifestaciones estéticas similares a las de varios países de la región del Caribe. Esta constatación me ha llevado a ver y a entender más claramente las condiciones de la cultura en nuestros países y, en general, la relación que existe entre ciertos elementos de diferentes culturas. Quedan así de manifiesto, a la vez, la delimitación nacional de una cultura y su dimensión de universalidad. Existe un conjunto de vínculos entre los pueblos sin que estos tengan necesariamente conciencia de ellos. (Osorio, 1991).

Márquez descobre assim a sua condição de mestiço estético e cultural que, de certa forma, estende, em outras afirmações, ao Jornalismo. A sua consideração de que o Jornalismo é Literatura, como afirmou numa entrevista à mesma publicação, *Correo de la Unesco*, em 1996 (Einadi, Rifaat, & Labarca, 1996), implica que os dois grandes géneros de escrita, claramente divididos após o século XIX, se aproximam em algumas das suas manifestações: a cultura jornalística e a literária não são tão diferentes como se afirma. Esta consideração faz sentido no caso da crónica que, sendo jornalismo, reportando-se à realidade, constrói por vezes algum distanciamento desta. Se, na América Latina, Márquez levanta a questão da porosidade existente entre Jornalismo e Literatura, em África poder-se-á levantar questão de alguma porosidade de estilo entre crónicas e conto oral, co-construído durante a narração. O mesmo Márquez escreveu, em 1977, um texto jornalístico¹ descrevendo a Operação Carlota, o envio de tropas cubanas para Angola, a pedido de Agostinho Neto, colaboração na altura bélica mas que redundou, anos mais tarde, em ações pacíficas, como o movimento de estudantes angolanos para Cuba, movimento que vai ser essencial no caso do jornalista angolano em análise.

Cuba e Angola têm tradição na escrita de crónica. De Angola podemos referir exemplos do século XX como Ernesto Lara Filho (1932-1977): este jornalista escreveu e descreveu a sociedade angolana do terceiro quartel do século XX de forma vívida, em textos recolhidos na coletânea *Crónicas da Roda Gigante* (Lara Filho, 1990). De Cuba, basta lembrar José Martí (1853-1895), o cronista do século XIX que Mariza Veloso refere como: «Martí empenhou-se resolutamente em ampliar a república das letras e, para tanto, utilizou-se da crónica jornalística, transformando-se no poeta soldado, cuja arma será a escrita» (Veloso, 2011, p. 135). Lara Filho descreve uma sociedade angolana em busca de si própria, procurando um caminho identitário próprio; Martí é um poeta-herói, buscando uma identidade própria contra força colonial. Mas enquanto Lara Filho sentia alguma pertença a uma origem europeia, Martí expressava antagonismo claro, inicialmente contra o colonialismo europeu e depois contra a hegemonia crescente norte americana. Na fase final da sua vida, ainda que a viver nos EUA, apoia claramente um conceito de América Latina diferente do constructo anterior.

O Jornalismo, independentemente de ser Literatura ou não, constitui-se como um elemento cultural de fusão que, como se vê no texto anteriormente referido de Márquez, colhe elementos de um e outro lado do Atlântico Sul. No caso particular em análise

aqui elementos provenientes do Caribe e elementos latino-americanos no jornalismo africano, angolano, de Luís Fernando influenciados pelo período formativo em Cuba deste autor, especialmente os que resultaram do contacto com os escritos do cronista Enrique Núñez Rodríguez. O resultado da influência do jornalista cubano no seu jovem congénere angolano não tem como consequência um produto jornalístico literário semelhante a Bildungsroman, uma qualquer busca de um modelo por um jovem imaturo, mas sim a de uma pesquisa e reconhecimento de modelos formais e de conteúdo adequados à viagem de regresso a África e aos seus temas. O modelo formal emulado é o da crónica do final do século XX tal como era praticado no país onde o estudante frequentava o curso de Jornalismo. O país era a Cuba dos meados dos anos de 1980 (entre 1986 e 1992) com um modelo político de partido único, com manutenção e propaganda de regime através de diversos meios entre os quais o órgão de publicação das crónicas de Núñez, o semanário para a juventude do Partido Comunista Cubano, *Juventud Rebelde*. O momento histórico foi particularmente relevante: o Muro de Berlim cai em 1989 e as barreiras e diferenças ideológicas e políticas encetam um processo de mudança que ainda prossegue.

Núñez, um intelectual apoiante do regime castrista, escrevia sobre a vida de pessoas simples, algumas vezes de si próprio, enquanto cidadão cubano que tinha vivido, em jovem, um período de carências para muitos e privilégios para alguns. Após a revolução cubana e a subida ao poder do Partido Comunista cubano e de Fidel Castro, o jornalista continua a escrever sobre os seus compatriotas, mantendo-se as carências para alguns, e os privilégios para outros. Oriundo de Quemado de Güines, uma pequena cidade a cerca de 220 km de La Habana, nascido em 1923, Núñez foi jornalista, escritor e guionista. Em 1987 e até 2002, enceta colaboração semanal ininterrupta, aos domingos para o *Juventud Rebelde*. Na compilação de noventa e nove desses textos, publicada em 2014 e editada por Tupac Pinilla, refere o editor em nota dirigida ao leitor:

Domingo tras domingo, sus fieles comulgaban con su humorismo diáfano y su sensibilidad de jugar moderno. Mayormente cubierto con los ropajes nostálgicos de un costumbrismo cuasimítico, muchas veces memorioso y autobiográfico, Enrique dialogaba con un presente cotidiano y colectivo, en una suerte de patakin² identitario vencedor del Tiempo por conjugarse con él (Núñez, 2014, p. 7).

²*Patakin* significa «fábula» e é título de uma longa metragem, uma comédia musical cubana de 1984 que relata histórias da religião Yoruba datadas à sua contemporaneidade. A história envolve *orishas*, figuras semelhantes a santos na religião católica. No Brasil existem figuras religiosas semelhantes, os orixás.

¹O artigo «Operación Carlota» pode ser consultado online em: <http://www.bitacora.com.uy/auc.aspx?5196.7>

Luís Fernando parte de Angola em 1986 para o seu período de bolsheiro em Cuba enquanto muitas mudanças se anunciavam pelo mundo, e antecedendo o ano em que Núñez inicia a publicação das suas crónicas semanais. O jovem bolsheiro, já jornalista de profissão, proveniente de uma aldeia da Província do Uíge, Tomessa, vai frequentar estudos universitários na Universidade de Havana, anos antes frequentada por Núñez, porém na Faculdade de Direito, como relatado pelo próprio em diversos textos do volume *Enrique al desnudo* (Núñez, 2013).

Em 1987 e 1988 os confrontos entre as diversas forças beligerantes no território angolano, fossem elas dos diferentes movimentos, MPLA, UNITA ou as forças estrangeiras aliadas, cubanas e sul-africanas, respetivamente, são muito intensos (Wheeler & Pé-lissier, 2016, pp. 383-384). Toda esta conflitualidade culmina na sangrenta batalha de Cuito Cuanavale de 23 de março de 1988, que impede a progressão das tropas da UNITA e sul africanas, porém com perdas muito pesadas para os dois lados. Com avanços e recuos e conversações internacionais difíceis, obtém-se o Acordo de Paz de 1991, a que se seguem as eleições de 1992, ganhas pelo MPLA. Contudo a guerra recrudescerá após a confirmação eleitoral do novo mandato de José Eduardo dos Santos, que tinha assumido a Presidência em 1979 após o falecimento de Agostinho Neto.

Luís Fernando regressa assim em 1992 a um país em guerra civil, à sua capital, Luanda, que acolhia cada vez mais refugiados de zonas de guerra, perigo e escassez. O próprio autor, anos mais tarde, em 2017 viria a escrever sobre esse período: «Depois das atribulações que se seguiram às primeiras eleições da sua incipiente vida democrática, em 1992 – na verdade, terríveis atribulações sob a forma de uma mortífera guerra de dez anos de duração...» (Fernando, 2017). Fernando continua a sua atividade profissional, na Rádio Nacional de Angola, e no *Jornal de Angola*, onde foi diretor durante 12 anos. Após 2008, assume a direção do *Jornal O País*, fundado por uma empresa de media privada nesse mesmo ano, onde publica as crónicas, das séries *Vida*, que constituirão o corpus deste artigo. A carreira de jornalista é interrompida em 2017, após a eleição de João Lourenço para a Presidência, quando Fernando é nomeado Secretário para Assuntos de Comunicação Institucional e de Imprensa. Em termos políticos, e lendo-se o Programa Eleitoral 2017-2022 constante do site do MPLA e que serviu de plataforma à eleição do atual Presidente de Angola, João Lourenço, pode ler-se:

No período pós-independência nacional em 1975 foi adotado um sistema de economia nacionalista planificada [...] o MPLA reconheceu as limitações deste sistema e iniciou um processo de profundas reflexões sobre o modelo de organização econó-

mica e social vigente [...]. Fruto deste amplo trabalho que decorreu no seio das estruturas do Partido e da sociedade, foi adotado em finais dos anos 80 o modelo de economia social de mercado [...] e, em 1991, o multipartidarismo, como sistema de organização política. (MPLA, s. d.).

Cuba, por outro lado, mantém sistema de partido único:

El sistema electoral cubano como organización institucional es joven, con más de 40 años de vigencia (Constitución del 24 de febrero de 1976). Entre los elementos que lo caracterizan se encuentra el término *unidad*, como esencial para el mantenimiento de la independencia. En Cuba no se realizan campañas electorales. Los candidatos salen del pueblo en reconocimiento a sus méritos y capacidades. El Partido Comunista de Cuba no postula candidatos electorales y es el órgano rector del Estado y de la sociedad.

El sistema electoral cubano está regido por la Constitución, la Ley N.º 72 del 29 de octubre de 1992, Ley Electoral y el Decreto Ley 248 del 2007 sobre el Registro de Electores. (González, 2017).

Angola e Cuba têm mudado muito nos últimos anos, politicamente, socialmente e economicamente: o que nos vai ocupar, porém, não são as expressões jornalísticas das alterações mais recentes, mas as origens de uma linguagem jornalística angolana, que vai beber à mestria de um cronista cubano, tendo os dois como mestre um jornalista colombiano. O Oceano Atlântico toma neste diálogo a posição da estrada, onde viajam, agora bidireccionalmente, conhecimento, instrumentos e competências que se partilham pelo Jornalismo. De obstáculo e fonte de perigos, caminho maldito de tráfico de seres humanos e de cupidez, mas também de promessa de terras de abundância, o Oceano, que banha Europa, África e Américas, muda de feição com a história dos homens que povoam as suas margens e que agora partilham frutos de educação e cultura.

2. Os textos, a seleção de temas e método de análise

«Lo escrito escrito está». Más no todo ello indeleblemente. Se borran los escritos por sí mismos, o por obra de las circunstancias. El clima, la atmosfera misma, algún polvillo que cae del cielo borra lo escrito: títulos, inscripciones, sentencias caen. (Zambrano, 2018, p. 203).

A escrita é atividade temporal e, como tal, condicionada por circunstâncias, influências, tendências. Europa e Estados Unidos influenciam-se mutuamente nos domínios culturais desde há séculos; a

presença europeia em África e na América Latina é um dado histórico adquirido; os Estados Unidos condicionam desde há anos muitos aspetos de globalização, em todo o planeta. Todavia, movimentos de globalização cultural reversiva originam tendências de valorização de manifestações culturais locais, não dominantes em termos globais. Os movimentos e influências culturais africanos são reconhecíveis em muitos países da América. O que nos ocupará agora é a influência da América Latina em África, no caso, da escrita da crónica em Cuba para a sua prática por jornalista angolano. Ou seja, o movimento influenciador é um exemplo de globalização reversiva: é um movimento transatlântico Sul-Sul e de Oeste para Leste, contrariando os modelos dominantes de influências culturais na direção Norte-Sul e de Leste para Oeste. Assim, e seguindo as novas necessidades de análise textual de um panorama cultural globalizado, olhamos os textos sob o prisma adotado por Simon Cottle:

Visualized narratives, experiential accounts and emotive testimonies can all contribute to processes of recognition and understanding of competing world outlooks (Cottle, 2006b, pp. 167-184) as can more traditional forms of information conveyance, claims-making and argumentation by contending interests. The communicative architecture of international and global journalism draws on both these communicative modes of display and deliberation—often consequentially so. (Cottle, 2009, p. 352).

Ou seja, inicialmente estabelecemos o tipo de objeto de estudo jornalístico: o resultado da produção jornalística, não a forma como a produção é levada a cabo. Foi escolhido o género crónica e serão analisadas comparativamente os artigos de dois autores de dois países e continentes. Por outro lado, as crónicas que iremos analisar situam-se nas narrativas visualizáveis, experienciais e emocionais que Cottle refere como contribuintes líquidos para o reconhecimento e compreensão de diferentes prismas de abordagem da realidade. Dentro da análise textual, o foco será a questão da escolha temática, pois estes são textos de mostra mais do que textos de debate. Os autores apresentam os diferentes momentos, pessoas e acontecimentos englobados em grandes temáticas que se puderam reconhecer nos dois autores, pela presença ou pela ausência. Voltando a Zambrano, os escritos coloram-se e desbotam com o tempo, o ambiente, modificam-se. As similitudes e diferenças atuais serão abordadas, mas, inicialmente, olharemos mais atrás no tempo.

Se olharmos a história humana, económica e cultural da segunda metade do milénio passado, podemos ver os movimentos do chamado sistema triangular de comércio: os movimentos cons-

A escrita é atividade temporal e, como tal, condicionada por circunstâncias, influências, tendências. Europa e Estados Unidos influenciam-se mutuamente nos domínios culturais desde há séculos; a presença europeia em África e na América Latina é um dado histórico adquirido

tituídos por pessoas, transportavam inicialmente escravos para as Américas, enquanto alguns europeus partiam para África ou Américas. Os tempos do «triângulo comercial» providenciaram ainda movimentos organizados de recursos naturais provenientes das Américas ou de África e de mercadorias que cruzavam o Atlântico para Ocidente ou para Sul. Na Angola dos finais do século XX e século XXI, os movimentos de pessoas tiveram outros motivos: de Cuba foram militares para Angola, no tempo da guerra civil, como aliados do MPLA e, desde cedo, registou-se movimento oposto com jovens a ser enviados como bolsheiros para a ilha caribenha. Ainda em 2018, o número de bolsheiros em Cuba geridos pelo Instituto Nacional de Gestão de Bolsas de Estudo (INAGBE) era de 1.762 (Gomes, 2018). Dezenas de milhar de estudantes passaram por esta ilha, frequentando as mais variadas formações superiores, tendo muitos outros rumado inicialmente apenas a países com regimes comunistas, até 1991, para depois se alargar o espetro de possíveis destinos.

Destes movimentos de estudantes, redundaram regressos de angolanos com formação universitária: professores, médicos, engenheiros e... jornalistas.

Apresentaremos de seguida uma seleção de crónicas de Núñez e Fernando, com o objetivo de analisar a influência de um género jornalístico mundial, na sua versão cubana e latino americana, sobre um jornalista angolano: a eventual sobreposição de temáticas; os registos de linguagem utilizados, o relacionamento jornalístico com temas idênticos de contemporaneidade dos dois autores.

Estas influências surgem no autor Luís Fernando na sequência da viagem de formação, de uma

viagem voluntária e bem-vinda de um africano em terras americanas, em época em que dominações ou neocolonialismos ocidentais eram vistos com idêntico antagonismo nas duas costas do Atlântico Sul, em Cuba e em Angola, e em que as alianças se tinham adequado a outras ideologias que, ainda assim, provinham de outro país também europeu, a URSS. Para abordar os dois autores, e após leitura extensiva e análise dos temas predominantes presentes, foram selecionados quatro temas que mais se destacaram, todos abordados nas crônicas publicadas na coletânea de 99 crônicas de Núñez e nas cerca de 150 de Luís Fernando nos 3 volumes de *Anos de Vida*. Os temas escolhidos foram:

- Os autores e a sua centralidade;
- A política – as figuras políticas – a descentragem da política dos políticos;
- Cubanos e angolanos: a vida quotidiana;
- Diálogo transatlântico sul.

Outro fator relevante é o momento de escrita das crônicas de um e outro autor, que não coincidem no tempo: enquanto as crônicas do jornalista cubano foram escritas entre 1987 e 2002, começando em pleno Período Especial³, as crônicas de Fernando começaram a ser escritas com o nascimento do jornal *O País*, em 2008.

2.1. Os autores e a sua centralidade

Os objetos de análise são textos de autores conhecidos e reconhecidos nos seus países e que seguem uma tradição de crónica que fornece em doses semelhantes interpretação e informação. Fernando descreve, na crónica onde narra as sensações pessoais que o assolaram quando soube que tinha sido distinguido com o Prémio Maboque, o mais relevante atribuído a escritores em Angola: «Tenho de inundar as páginas d’*O País* com reportagens que se leem, “vendo”» (Fernando, 2014c, p. 144).

Por seu lado, Núñez refere os seus olhares ao passado como preparações do futuro, uma das missões do Jornalismo:

Y, entonces, soy una mezcla de Federico Villoch y el viejo Lagarde, despolillando archivos o desempolvando viejas postales descoloridas.

Y no para añorar el pasado, sino para proyectarlo hacia el futuro. El periodismo es eso. La cultura es eso. La vida es eso, amigo lector! (Núñez, 2014, p. 52).

Por seu lado, Núñez, ao recusar ao editor do jornal *Juventud Rebelde*, passar a utilizar o espaço de 1.ª página anteriormente atribuído às crônicas de Garcia Márquez, justifica a recusa com diferentes argumentos e também acrescenta: «Surí y Padura me han marcado con su impronta, al extremo de sentir cierto pudor cuando ellos, con generosidad que agradezco, me llaman maestro, calificación que acepto por atribuirle por respeto a mis años» (Núñez, 2014, p. 16). Os dois arrecadam admiração e reconhecimento dos pares pela sua obra.

Conhecendo os seus conterrâneos, escreve Fernando ao falar de um amigo cubano: «Entre nós, dentro da cordialidade intensa que faz de África um poço de afectos apesar do sangue a jorros quando o assunto é poder» (Fernando, 2014b, p. 81). A intensidade de sentimentos pode originar, como originou na situação de guerra civil prolongada experimentada em Angola, as proximidades mais construtivas, mas também as rivalidades mais destrutivas.

O olhar de Núñez sobre o seu povo demonstra capacidades de idênticos afetos, mas também a irritação do autor com alguns aspetos da vida diária dos cubanos, como a má qualidade do funcionamento dos comboios do Período Especial ao contrário do período em que os funcionários tinham «espíritu amable y disciplinado» que fazia a viagem de comboio passar ao som de: «Co-co se-co, mango ver-de; coco seco, mango verde; cocoseco, mangoverde...» (Núñez, 2014, pp. 144-145).

Os dois cronistas são figuras centrais nas suas crônicas, apesar de Núñez ter a primazia na escolha desta temática. Recorrendo ao passado, ou versando mais o presente, ambos descrevem os quotidianos dos seus países, dos seus locais de origem e das grandes cidades que habitam. São experiências de autores cujos países se aproximaram por similitudes políticas e do mundo da Guerra Fria. Os dois países e os seus habitantes experimentaram conflitos e a guerra civil de Angola aproximou-os. Núñez volta frequentemente a eras pré-castrismo e Fernando ao período de Guerra Civil.

Fernando aborda um momento especial, quando soube da atribuição do Prémio Maboque de Jornalismo, revelado pela Presidente do júri, caimaneira como ele próprio⁴. Esta crónica termina com a

⁴ *Caimanero* é a designação dada em Angola aos *alumni* de universidades cubanas. Caiman, o crocodilo cuja forma a ilha de Cuba mostra, dá o nome a estes milhares de angolanos que estudaram no país das Caraíbas. Em comunicação pessoal obtida

frase: «Ele faz jornalismo com verdade» (Fernando, 2014c, p. 144). Por seu lado, Fernando experimentou os dois países presencialmente e em crónica «El Tiempo pasa» fala da sua família cubana, onde viveu quando chegou ao país, começou a aprender a língua em que ia estudar e onde trocava informação, junto da Mãe do amigo Adolfo, «[Fernando] a tentar perceber os pormenores de Cuba antes dos barbulos, e ela a querer conhecer Angola, a terra onde o seu filho único Adolfo cumprira duas missões, primeiro como militar e mais tarde como professor» (Fernando, 2014b, p. 83). Os dois países tocaram-se politicamente, mas também pelos seus cidadãos que atravessaram o Atlântico nas duas direções. Um desses encontros foi entre Fernando e Adolfo, quando este ensinava Física (Fernando, 2014b, p. 82) ao primeiro no Uíge natal do jornalista angolano, uma presença recorrente nos temas, tópicos e gentes que povoam as suas crônicas, como terra de verdade, identidade e tradição.

Por seu lado, Núñez escreve ainda mais frequentemente do que Fernando sobre as suas experiências pessoais. Em 1997 escreveu «Observaciones de Fin de Siglo» (Núñez, 2014, p. 201), e nesse ano, com 75 anos de idade, o autor admira a velocidade da evolução dos artefactos humanos mas também, de forma muito irónica, a velocidade adquirida pelos relacionamentos humanos. Ironia que também aplica a si próprio, pois admite, em «Fe de Erratas» (Núñez, 2014, p. 56), que referir datas certas não é a sua especialidade: «Soy sencillamente, un cronista que, desde la escuela primaria, tuvo serios problemas con las fechas» (Núñez, 2014, p. 56). Em inúmeras crônicas o autor fala da sua Quemado de Güines natal. Fala da família, das lojas, dos bailes, da escola, da pobreza e da história que viu suceder e em que teve intervenção. Como para Fernando existe Tomessa, para Núñez existe Quemado de Güines.

2.2. Cubanos e angolanos: a vida quotidiana

Os problemas e alegrias de povos que atravessam provações são motivo de muitas crônicas. Em «Colicultura», Núñez discorre sobre as competências e estratégias dos cubanos enquanto frequentadores assíduos de filas para obtenção de abastecimentos. Núñez inventa toda uma nomenclatura: os que marcam – asseguram um lugar e abandonam a fila, para regressar quando a loja abre, ou o abastecimento começa; o campista, que se ausenta para ir até ao parque apreciar a natureza e volta, para assegurar a compra; ou o erótico, que vai namorar para um canto escuro, enquanto aguarda a sua compra ou mesmo o autocarro (Núñez, 2014,

junto de Luís Fernando (19 de abril de 2019), o autor informou que existe mesmo uma associação de *Caimaneros* em Angola.

pp. 116-117). Fernando discorre sobre as zungueiras, vendedoras ambulantes em Luanda, «as angolanas que fazem do asfalto e da poeira dos musseques o seu palco de vida» (Fernando, 2014c, p. 61). Mas enquanto Núñez cuida do aspeto mais político da situação cubana, esclarecendo que a escassez de La Habana se deve à situação política excecional, a apreciação das zungueiras luandenses critica a falta de investimento de Angola na educação dessas mulheres, deixando-as à mercê da sua desigualdade social e de género. Alguma aceitação politizada das dificuldades do povo em Núñez, não encontra eco em Fernando.

Fernando fala do inferno que é estacionar em Luanda, cidade onde os carros de diferentes eras e variados tipos de donos se digladiam por um local onde parquear. Núñez apelida La Habana de «vieja ciudad, desmelenada y en muletas, que cautiva a cuantos la visitan» (Núñez, 2014, p. 172). As duas são cidades demasiadamente grandes para cuidar bem os seus habitantes, mas mantêm identidades fortes, apelo aos seus habitantes e quem as procuram.

Outro aspeto da vida quotidiana, no caso a comunicação, o alargamento lexical do português de Angola é referido na crónica, «O número trinta» (Fernando, 2014a, pp. 105-107): Fernando revela que trinta, em português de Angola «significa não poder procriar, ou seja, um homem ou uma mulher presos às malhas da infertilidade» (Fernando, 2014a, p. 107). O autor aprecia, na mesma crónica, a capacidade de Cuba e do Brasil, «pela infinidade de palavras novas e expressões enriquecidas, que introduziram ao “seu” espanhol e português respetivos» (Fernando, 2014a, p. 106). Revela o movimento transatlântico das línguas, os enriquecimentos que ocorrem nas duas línguas ibéricas.

2.3. A política – as figuras políticas – a descentragem da política dos políticos

As referências à influência da vida política e das políticas públicas na vida dos cidadãos existem abundantemente em Enrique Núñez. Ademais, revela a sua própria intervenção partidária na crónica, «Mensaje a un Ladrón», na qual lamenta o roubo da carteira (Núñez, 2014, p. 229), ao referir que, entre os documentos subtraídos, se encontrava o seu cartão de deputado e o do Partido. Contudo acentua numa outra, «Finlay» (Núñez, 2014, p. 140), que este artigo não é jornalismo político, apenas a crónica da vida de um cientista cubano que foi despojado de reconhecimento por cientistas norte americanos seus contemporâneos.

Nas crônicas deste autor praticamente não surgem, nem são relevantes as grandes figuras da política, sejam elas antecessoras ou do regime castrista. O próprio Fidel, figura central da po-

Todavia, movimentos de globalização cultural reversiva originam tendências de valorização de manifestações culturais locais, não dominantes em termos globais

lítica, é descentrado, e situado num contínuo histórico. Em «Memoria al Vuelo» (Núñez, 2014, pp. 159-161) fala da luta contra tiranos e da vitória do regime castrista, narrando, al vuelo, muitos episódios das lutas pelo poder em Cuba, das ingerências externas, das vítimas internas, brevemente, de Fidel Castro. Contudo, os efeitos da vida política na vida dos cidadãos é muito referida, mais a sério ou tal como acontece em «Carnet de Baile» (Núñez, 2014, pp. 85-87), brincando com a aventura de um amigo que se transformou em herói político, apenas para fugir a ser descoberto como pobre: «– Primero preso que desprestigiado» (Núñez, 2014, p. 87).

Quanto a Luís Fernando, as crónicas analisadas podem referir figuras da política mundial, Obama («Yes, we can») (Fernando, 2014b, pp. 33-35), George W. Bush («Os Sapatos de Bagdad») (Fernando, 2014a, pp. 33-35), José Sócrates e Pedro Passos Coelho («Sociedade de Consumo») (Fernando, 2014c, pp. 115-118), ou mesmo Fidel Castro («O Eterno Humor de Fidel Castro») (Fernando, 2014c, pp. 54-57), contudo não existem referências ou relatos de figuras gradas do regime angolano à época.

Nem um nem outro autor se debruça demoradamente sobre os líderes políticos nacionais da época. Existem sinais de intervenção cívica nos dois, de crónicas que exultam a qualidade do povo angolano e de alguma intervenção laudatória da política nacional em Núñez, como por exemplo em «Elecciones libres» (Núñez, 2014, pp. 202-203). Em qualquer dos casos, as crónicas não são de teor eminentemente político partidário.

2.4. Diálogo transatlântico sul

A experiência internacional entre países do Sul devido a estadias em Cuba por razões de estudos superiores é referida por Núñez em crónica como «A Paton» (Núñez, 2014, pp. 27-28), onde refere o seu encontro com um jovem vietnamita em trânsito em aeroporto na Irlanda. Contudo, não é um tema

dominante neste jornalista que refere viagens pelo mundo, aos Estados Unidos, a Nicarágua e outros países da América Latina, à URSS, mas nenhuma viagem a África.

Em contrapartida, a experiência latino-americana de Fernando é muito extensa: além das referências ao período formativo em Cuba, sabemos que regressa a Cuba e escreve crónicas a essa propósito, «Sete dias em Cuba» e «O eterno humor de Fidel Castro» (Fernando, 2014b); visitou o Rio de Janeiro em 1985 e lá regressa, 26 anos depois, em 2011 (Fernando, 2014c, pp. 133-135), conforme nos conta em «Notícias do Rio de Janeiro», para também narrar «O caos de São Paulo» (Fernando, 2014b, pp. 69-71).

Pelas crónicas analisadas, percebe-se que as questões internas inspiravam mais crónicas a Enrique Núñez e no caso de Fernando, ainda que essa tenha sido a maior fonte temática, o espaço transatlântico sul teve uma enorme importância enquanto fonte de influência, mas também de inspiração para crónicas que comparam África e América Latina. Mas uma das referências mais importantes é feita a Gabriel Garcia Márquez, na crónica, «Um sábado sem funji», em que o autor narra a sua (e de outros onze autores) na União dos Escritores Angolanos. Nesse texto Fernando escreve, depois de relembrar os seus Pais:

Devo a última palavra ao homem que descreveu as peripécias dos ciganos naquele povoado perdido de uma Colômbia de economia a gravitar ao ritmo do cultivo da banana; [...]. É ao Prémio Nobel da Literatura, Gabriel Garcia Márquez, nascido numa aldeia sem direito a coordenadas geodésicas nos mapas, em Aracataca, que em última instância devo o empurrão decisivo para a aventura da escrita. (Fernando, 2014b, p. 23).

Mas em outra crónica, lembra Núñez, e coloca-o próximo de Márquez, enquanto dois mestres da crónica:

Enrique Núñez Rodriguez tinha uma coluna aos domingos no diário *Juventud Rebelde*, na página mais lida do jornal. Escrevia ele com o humor crioulo que nasce com todo cubano de gema, mas escrevia também, em dupla imbatível no mesmo lugar, o grande Gabriel Garcia Márquez. Os dois, juntos, tinham descoberto a fórmula perfeita para vender jornais sem a gritaria dos velhos reformados que lá fazem de ardinhas. (Fernando, 2014a, p. 42).

2.5. Ocorrências temáticas e foco autoral

Após a análise dos temas comuns escolhidos para efeitos de análise de conteúdo, pode resumir-se a frequência dos temas abordados nas crónicas pelos dois autores no quadro seguinte:

Quadro 1. Frequência dos 4 temas

Temas / Autores	Os autores e a sua centralidade	A política – as figuras políticas – a descen-tragem da política dos políticos em funções	Cubanos e angolanos: a vida quotidiana	Diálogo transatlântico sul
Enrique Núñez N: 99	60	2	37	N/A
Luís Fernando N: 166	66 (Divisão pelos três volumes: 1.º, 29; 2.º, 21; 3.º, 16)	N/A	100	12*

Nota 1. Os artigos analisados são os compilados no volume da obra de Núñez, *El vecino de los Bajos*, e nas três coletâneas da obra de Luís Fernando, *Anos de Vida*.

Nota 2. *As crónicas indicadas como referentes a diálogo transatlântico sul são referentes, simultaneamente ao Autor e à sua centralidade.

Não agrupados nestes temas, encontram-se dois outros que denotam algumas diferenças temáticas: enquanto Fernando refere frequentemente o futebol, Núñez prefere o basebol quando o assunto é desporto. Por outro lado, os dois escrevem crónicas cujo tema é viagens. Nas de Fernando, elas suscitam curiosidade, influência e inspiração; as de Núñez têm mais cunho político.

É ainda interessante verificar que neste corpus não existe em Luís Fernando qualquer referência a figuras políticas nacionais de relevo no ativo: refere Agostinho Neto e figuras internacionais, incluindo Fidel Castro. Pelo seu lado, a questão transatlântica está ausente em Núñez, sendo feitas algumas alusões breves e elogiosas feitas a Fidel Castro. Por outro lado, tendencialmente, Luís Fernando diminui a sua própria centralidade ao longo do tempo, sendo o primeiro volume mais centrado em referências à sua própria experiência (29 ocorrências) enquanto os volumes ulteriores registam uma diminuição progressiva, para 21 no 2º volume, e 16 no 3º volume.

Relevante é ainda acrescentar que a perspetiva do Autor está sempre presente nas crónicas destes dois jornalistas, inclusivamente naquelas que não os envolvem na ação. O acontecimento, personalidade(s) apresentados e envolvidos no texto

surtem pela mão do narrador/autor intradieético, com uma voz presente. Como referia Norman Sims (1984), a voz do autor revela-se na obra de *Jornalismo Literário*, pois o autor quer que o leitor dê conta da sua presença.

3. Discussão de resultados e considerações finais

O género crónica de inspiração latino-americana dos finais do século XX, início século XXI, viaja de Cuba para Angola pela prosa de Luís Fernando e, nesta versão africana contemporânea constatam-se algumas diferenças em relação ao modelo cubano, especialmente em subtis diferenças na escolha temática e no papel da voz e preponderância diegética do autor/narrador. Mas em todas, os temas, predominantemente do quotidiano, irão cruzar-se com recursos formais da crónica: dimensão breve, mas mais extensa que o artigo jornalístico comum; uso de diálogo; uso de linguagem comum, com registo mais denotativo; registo abertamente autoral e interpretativo; narrador homodieético, participante, ou apenas observador e intérprete.

Existe ainda outra diferença importante, o meio de publicação: enquanto Núñez publica no órgão juvenil do Partido Comunista cubano, *Juventud Rebelde*, Fernando publica as suas crónicas num jornal privado, *O País*. A política editorial de cada meio de publicação tem, naturalmente, influência nos jornalistas que para eles trabalham.

A presença do narrador existe sempre, mas dá mais voz a outras pessoas/personagens em Fernando. Das 99 crónicas de Núñez coligidas no volume *El vecino de los bajos*, os tópicos de cerca de sessenta estão diretamente relacionados com o autor, a sua vida, as suas memórias, as suas viagens e, apesar de apresentar outras personagens existe quase sempre interação direta intradieética com o narrador/autor. Da mesma forma, a história pessoal do autor, de sua família, da sua terra natal é presença constante. Já da recolha de 166 crónicas de Fernando, menos de metade têm, tematicamente, intersecções com a vida do autor/narrador e as restantes são resultado de observação pessoal, de outras pessoas, situações ou lugares, onde existe interpretação do jornalista, mas sem participação direta na situação narrada.

Apesar de alguma diferença na predominância do autor nos temas tratados, tanto um como outro são criticados por recorrerem demasiadamente às suas experiências pessoais: Núñez defende-se dessa crítica em «Qué es la nostalgia» (Núñez, 2014, p. 51) e Fernando esclarece a natureza da crónica em «Quando nasce é para todos» (Fernando, 2014a, p. 147).

Fernando escreve, esclarecendo o género: «a crónica é um género intimista, de evocação, de lembranças, de relato de experiências de vida que

ficam no registo de memórias» (Fernando, 2014a, p. 149). Por seu lado, Núñez tinha escrito: «En una carta, un lector suspicaz, tal vez demasiado suspicaz, me culpa de reflejar cierta nostalgia en algunas de mis crónicas (Núñez, 2014, p. 51), seguindo-se a sua definição de Jornalismo anteriormente referida, como uma forma de projetar o futuro, recuperando memórias do passado, sem lamentar a sua perda.

Núñez escreve muitas das crónicas em análise na fase difícil do Período Especial, uma época de carências económicas e de reforço de imposição de regras do regime; Fernando escreve as suas em período pós-Guerra Civil angolana, onde, apesar das dificuldades, já não existiam tantas carências e riscos para a vida de todos os cidadãos.

Ainda assim e apesar de algumas diferenças, a influência formal e temática da arte da crónica latino-americana abriu caminhos seguidos pelo jornalista angolano. Os mestres García Márquez e Enrique Núñez foram modelos que permitiram uma viagem de retorno transatlântico menos comum historicamente, desde a América a que tantos africanos aportaram contra a sua vontade, transportando consigo tradições e cultura que Márquez reconhece quando se afirma mestiço. Luís Fernando transforma-se também em mestiço cultural, num movimento Sul-Sul que comprova que a globalização tem influências culturais relevantes, mas não apenas nas influências hegemónicas, sejam elas de qualquer força imperial antiga ou moderna, europeia dos impérios do passado ou mundiais dos grandes do século XX e XXI.

Também os países mais pequenos, ou menos relevantes nos palcos mundiais, Colômbia de Márquez, Cuba de Núñez ou Angola de Fernando criam ou adaptam formas de comunicação, aqui representadas por um género jornalístico, a crónica, que acomoda e revela realidades transatlânticas, do Sul, em duas línguas provenientes da Península Ibérica, o espanhol e português dos dois países que abriram os caminhos do Atlântico há muitos séculos. A escrita, como referia Maria Zambrano (2018), é uma dádiva: este género de escrita é uma dádiva que atravessa o oceano, diferenças culturais. Através do ensino e de leituras globais, que os autores realizam, as oposições ou diferenças esbatem-se e as proximidades revelam-se. A globalização da educação, mas também, neste caso, a globalização de conflitos permite estes movimentos que são ainda fortes por serem presenciais: a cultura digital aproxima e facilita, a vivência partilhada consolida.

Fontes e bibliografia

Adorno, R. (2009): *Polémicas sobre la posesión de las Indias en las letras hispanoamericanas*. Taller de Letras, 45, pp. 67-80.

- Castillo, R. C. (2015): «The new Latin American journalistic crónica, emotions and hidden», *Global Media Journal*, 9 (2), pp. 1-12. Obtido de <https://researchbank.rmit.edu.au/eserv/rmit:34178/n2006056651.pdf>
- Cottle, S. (2006). «Mediatized rituals: beyond manufacturing consent», *Media, Culture & Society*, 28 (3), pp. 411-432. Obtido de <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/0163443706062910>
- (2009): «Journalism and Globalization», em K. Wahl-Jorgensen & T. Hanitzsch, *The Handbook of Journalism Studies*, pp. 341-356. New York: Routledge.
- De Gómara, F. L., & Garcilaso, I. (s. d.). *La historia general de las Indias y nuevo mundo...* [Fragmentos]. Obtido em 12 de junho de 2019, de Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/la-historia-general-de-las-indias-y-nuevo-mundo-fragmentos--0/html/>
- Einadi, B., Rifaat, A. R. & Labarca, M. (fevereiro de 1996): *Gabriel García Márquez. El oficio de escritor* (entrevista). Obtido de Correo de la UNESCO. *Un solo mundo, voces múltiples*: <https://es.unesco.org/courier/febrero-1996/gabriel-garcia-marquez-oficio-escritor-entrevista>
- Fernández, L. (25 de 3 de 2019): *Cuba: ¿Otro «Período Especial»?* Obtido de CubaHora: <http://www.cubahora.cu/economia/cuba-otro-periodo-especial>
- Fernando, L. (2014a): *Um Ano de Vida*. Luanda: Mayamba.
- (2014b): *Dois Anos de Vida*. Luanda: Mayamba.
- (2014c): *Três Anos de Vida*. Luanda: Mayamba.
- (3 de maio de 2017): *Angola a votos pela 4ª vez*. Obtido de Tornado: <https://www.jornaltornado.pt/angola-votos-pela-4a-vez/>
- Godinho, V. M. (2008): *A Expansão Quatrocentista Portuguesa*. Lisboa: Publicações D. Quixote.
- Gomes, M. (20 de dezembro de 2018): «Bolsas de estudo custam 60 milhões». Obtido de *Jornal de Angola*: <https://www.pressreader.com/>
- González, D. (23 de fevereiro de 2017): *¿Cómo son las elecciones en Cuba? El país se encuentra inmerso en el proceso electoral que concluirá en abril de 2018*. Obtido de *Granma*: <http://www.granma.cu/elecciones-en-cuba-2017-2018/2018-02-23/como-son-las-elecciones-en-cuba-23-02-2018-15-02-06>
- Lara Filho, E. (1990): *Crónicas da Roda Gigante*. Porto: Edições Afrontamento.
- MPLA. (s. d.): *Programa de Governo/Programa Eleitoral 2017-2022*. Obtido de MPLA: <http://www.mpla.ao/eleicoes.1/programas.4.html>
- Núñez, E. (2013): *Enrique al desnudo*, T. Pinilla (ed.). Columbia, SC: Palmaescrita.
- (2014): *El vecino de los bajos. 99 «Nuevas» Crónicas. Enrique Núñez Rodríguez. Juventud Rebelde 1987-2002*, T. Pinilla (ed.). La Habana: Ediciones Unión.
- Osorio, M. (outubro de 1991): *Entrevista con Gabriel García Márquez*. Obtido em 14 de fevereiro de 2019, de Correo de la UNESCO. *Un solo mundo, voces múltiples*: <https://es.unesco.org/courier/octubre-1991/entrevista-gabriel-garcia-marquez>
- Palau-Sampio, D. (2017): «Las identidades de la crónica: hibridez, polisemia y ecos históricos en un género entre la literatura y el periodismo», *Palabra Clave*, 21, doi:10.5294/pacla.2018.21.1.9
- Ribas, M. C. (2013): «Por uma revisão conceitual do género crónica: entre a montanha e o rés do chão»,

- Anais do XIII Congresso Internacional da ABRALIC*, pp. 1-10. Obtido de http://www.abralic.org.br/anais/arquivos/2013_1434456426.pdf
- Sims, N. (1984): *The Literary Journalists*. New York: Ballantine Books.
- Veloso, M. (2011): José Martí – «Modernidade e Utopia», *Revista Sociedade e Estado*, 26, pp. 133-153. Obtido

- de <http://www.scielo.br/pdf/se/v26n2/v26n2a08.pdf>
- Wahl-Jorgensen, K., & Hanitzsch, T. (2009): *The Handbook of Journalism Studies*. New York: Routledge.
- Wheeler, D., & Pélissier, R. (2016): *História de Angola*. Lisboa: Tinta da China.
- Zambrano, M. (2018): *Claros del bosque*. Madrid: Cátedra Letras Hispánicas.

DOCUMENTÁRIO LITERÁRIO DE CÁ E DE LÁ DO ATLÂNTICO: DA FAVELA DO RIO DE JANEIRO AOS BAIRROS DE LUANDA E HISTÓRIA(S) DE SUPERAÇÃO DA ADVERSIDADE

Literary documentary on both sides of the Atlantic: from the favelas of Rio de Janeiro to the neighbourhoods of Luanda and stories about overcoming adversity

Isabel Soares

CAPP, CEAF, ISCSP, Universidade de Lisboa
(Portugal)

Partindo do documentário literário, o documentário elaborado com técnicas associadas ao jornalismo literário (pesquisa imersiva, uso da primeira pessoa, interpretação subjetiva), analisamos o modo como exemplos de superação da adversidade socioeconómica são representados tanto na maior favela do Rio de Janeiro, Complexo do Alemão, como nos bairros pobres de Luanda. Os documentários sob escrutínio são *Complexo: Universo Paralelo* (2011) e *I Love Kuduro* (2013) realizados pelos irmãos portugueses Pedro e Mário Patrocínio. O elemento transatlântico é apresentado sob um prisma triangular assente na realização portuguesa destes documentários baseados na pesquisa levada a cabo sobre realidades brasileiras e angolanas. A análise da informação transmitida em ambos os documentários conclui que o espírito de pertença cultural e comunitária promove a superação da adversidade da vida quotidiana tal como vivida em ambientes de periferia social e económica.

Palavras-chave

Jornalismo literário, documentário, favela, Brasil, Angola

Departing from literary documentary, the type of documentary put together with techniques commonly associated with literary journalism (immersion research, use of first person, subjective interpretation), we analyse how examples of overcoming socioeconomic adversity are portrayed both in the largest favela of Rio de Janeiro, Complexo do Alemão, and in the poor neighbourhoods of Luanda. The documentaries under scrutiny are *Complexo: Universo Paralelo* (2011) and *I Love Kuduro* (2013) directed by the Portuguese brothers Pedro and Mário Patrocínio. The transatlantic element is presented under a triangular prism encompassing the Portuguese direction of documentaries based on research of Brazilian and Angolan realities. Analysing the informative message of both documentaries, it is concluded that the spirit of cultural and communal belonging foster the overcoming of daily life adversity as lived in environments of social and economic periphery.

Keywords

Literary Journalism, Documentary, Favela, Brazil, Angola

Introdução

Sendo o jornalismo literário um género fluído e mutável que tenta espelhar a realidade (Hartsock, 2000, p. 49), é possível encontrar os seus traços em certo cinema documental que visa a apreensão, também fluída, da realidade filmada. É a fluidez e a mutabilidade deste género que nos permitem, mediante a aplicação de uma matriz teórica, verificar que os documentários sobre os quais assenta esta investigação recaem no âmbito do jornalismo literário ainda que o sejam sob um formato fílmico. Simultaneamente, sendo o jornalismo literário, um jornalismo de pesquisa e tendo as fronteiras do cinema documental vindo a alargar-se, é possível verificar nos documentários, e não exclusivamente naqueles em presente análise, a inclusão de recursos jornalístico-literários que lhes emprestam a «atmosfera e a personalidade» e que os tornam uma espécie de «ensaios exploratórios» (Kerrane, 1998, pp. 19-20).

Também através do jornalismo literário temos acesso à descoberta de realidades habitualmente fora da esfera noticiosa mais convencional, pois este tipo de jornalismo cede ao «impulso de descrever a qualidade da vida quotidiana, a consciência, a cultura, as sensações e sentimentos dos indivíduos» (Sims, 2007, p. VIII)¹. É a descrição de certos aspetos da vida quotidiana, bem como da cultura e envolvente emocional de indivíduos e/ou grupos particulares que podemos encontrar nos filmes portugueses realizados pelos irmãos Mário e Pedro Patrocínio sob escrutínio neste estudo, *Complexo: Universo Paralelo* (2011) e *I Love Kuduro* (2013). Não os abordamos pelas suas qualidades cinematográficas mas enquanto representativos de um género híbrido entre o jornalístico e o documental que se preocupa em retratar o que comumente chamamos sociedades marginais.

O estudo destes dois documentários reveste-se, ademais, de uma particularidade plenamente transatlântica. Ocupando três vértices geográficos, trata-se da realização fílmica portuguesa que se detém sobre parcelas societárias de outros dois países luso-falantes de ambas as margens do Atlântico: o Brasil e Angola. Ou seja, triangulamos estes filmes entre Portugal (o exercício da observação/visão), o Brasil e Angola (a realidade apreendida e revelada). Com efeito, a estes três países ligam-nos laços linguísticos, permitidos por um passado que se intercecionou, a partir dos grandes movimentos transatlânticos dos séculos XV e XVI, e a participação paritária na Comunidade de Países de Língua Portuguesa (CPLP), organização que fundaram, conjuntamente com outros países falantes de português, em

1996². Em *Complexo: Universo Paralelo*, o fulcro documental é a vida quotidiana na maior favela do Rio de Janeiro, Complexo do Alemão. O documentário segue as vidas pessoais de alguns dos moradores deste bairro, a sua luta pela sobrevivência diária, a violência de gangues armados e tráfico de estupefacientes ou as incursões de forças policiais na favela. Por sua vez, em *I Love Kuduro* traça-se a história deste género tipicamente angolano de música e dança e a sua influência na cultura identitária de Angola e como este estilo musical se internacionalizou. Em comum, ambos os filmes mostram como situações de adversidade, advindas de pobreza e marginalização social, não são diminuidoras da valorização humana nem obstáculos inultrapassáveis à busca da felicidade e realização pessoal e profissional dos indivíduos. Em comum também, o método de observação fílmico-documental, sem narração de terceira pessoa, e de características imersivas em que os realizadores assumem um papel idêntico ao do jornalista literário, ou da grande reportagem, convencional.

Filmes-documentário: *Complexo e Kuduro*

Complexo: Universo Paralelo foi lançado para o circuito comercial das salas portuguesas a 11 de janeiro de 2011 e categorizado como documentário e drama. Ainda nesse ano, Ricardo Martins Pereira deu à estampa um livro homónimo cujo subtítulo *A História de Mário e Pedro Patrocínio* indicava tratar-se de uma obra que dava a conhecer o processo de realização do filme, os constrangimentos até à sua concretização e o que de mais haveria a contar sobre o filme e que não fora transposto para o grande público ou não passara no crivo do *director's cut*. Antes da estreia em Portugal, o filme percorreu os circuitos dos grandes festivais, sendo visualizado primeiramente no Brasil em setembro de 2010 e dando-se a conhecer em Portugal no festival sobre cinema documental *DocLisboa* em outubro de 2010. Nesse mesmo ano venceria um importante galardão internacional o *Artivist Film Festival & Awards* na categoria «Best Feature – International Human Rights». Este festival, com sede em Hollywood, é uma mostra de filmes que visa reconhecer e premiar esforços ativistas nos campos da proteção à infância, direitos humanos, ou ativismo ambiental. Ou seja, aquando da estreia em circuito comercial, este filme contava já com o reconhecimento da crítica. A intenção de conteúdo era, desde logo, visível no *header* promocional que referia: «Dois irmãos portugueses viveram durante três anos o dia-a-dia do maior aglomerado de favelas do Rio de Janeiro». Em subtítulo perguntava-se, a modo de augar curiosidades: «Como é

viver nesta realidade?»³. Deste *header*, facilmente entendemos que o que *Complexo: Universo Paralelo* visa retratar é a vida no interior da maior favela do Rio de Janeiro e, por inferência suportada em conhecimentos genéricos que nos chegam através das notícias, depreendemos que o filme aborda as vivências difíceis das periferias socioeconómicas. Simultaneamente, ao referir-se que os realizadores portugueses viveram «três anos» na favela carioca, indica-se que foi a imersão no *locus* sócio-geográfico da filmagem, o método usado para recolha de informação. Ou seja, procedeu-se a observação direta sobre o objeto em apreço.

Quanto a *I Love Kuduro*, realizado em 2013, estreou-se nas salas de cinema portuguesas a 18 de setembro de 2014. O seu *header* promocional revela que: «O Kuduro mistura dança, música e *lifestyle*, as suas letras inspiram-se nas coisas simples do dia-a-dia, e a sua cultura está presente um pouco por todo o lado – seja numa esquina, numa escola, num táxi ou até num estádio de futebol»⁴. Tal como em *Complexo: Universo Paralelo*, ressalta que é o quotidiano, o dia-a-dia, o *Leitmotif* condutor do documentário. O filme passou pelo *Festival de Cinema do Rio de Janeiro* em 2013 e também em 2013 ganhou o prémio de Melhor Fotografia Documentário no *Cineport: Festival de Cinema de Países de Língua Portuguesa* (Brasil). Além disto, foi também exibido no *Festival Internacional de Cine* em Guadalajara e no *Hot-Docs International Documentary Festival*, o primeiro um dos principais festivais de cinema de língua espanhola e o segundo o maior festival de cinema-documentário da América do Norte (Arsénio, 2014).

Similarmente a *Complexo*, foi a imersão, o método usado por Mário Patrocínio na filmagem do documentário. Interessando-se por música africana desde a década de 1990, nos tempos de faculdade em que ia a festas com essa música, Patrocínio fez um total de seis meses de filmagens durante dois anos a fim de «descobrir o que aquele movimento estava representando para a juventude angolana, mostrar ao mundo toda aquela cor, aquela mistura daquilo que é contemporâneo com o tradicional» («Correio da Manhã», 2016). Este filme é uma tentativa de pesquisa sobre um género musical e sua influência social que, de certo modo, colmata a «falta» de matéria escrita sobre o *Kuduro* («*I Love...*», 2013).

Apesar de *Complexo* ser um filme diretamente relacionado com a vivência na favela e de *I Love Kuduro* ser sobre um género musical de raízes populares, a imersão dos realizadores em bairros desfavorecidos do Rio de Janeiro e de Luanda, o seu contacto com o os habitantes desses espaços e a observação de

fenómenos sócio-culturais aí presentes, pode inscrever ambos estes documentários nos chamados «favela movies», um subgénero cinematográfico que reflete o interesse de muitos «cineastas em retratar as favelas» (Moreira, 2011, p. 68). Ainda que este tipo de filme sobressaia na realidade brasileira das favelas do Rio de Janeiro, a proximidade temática e sócio-espacial revelada por *I Love Kuduro* indicia tratar-se também de um «favela movie» do outro lado do Atlântico, investindo-se nesta afirmação o pendor transatlântico desta tipologia cinemática, cuja análise mais cabal se segue.

Filme documentário como jornalismo literário

Duas palavras-chave usadas na promoção do filme *Complexo: Universo Paralelo*, que acima referimos ocorrerem no *header* promocional, «Viver» e «realidade», são, em rigor, impulsionadoras de géneros cinematográfico-jornalísticos que tentam a apreensão e concomitante interpretação do real. Podemos falar de cinema documental, etnocinema, *cinéma vérité*, *direct cinema*, *non-fiction cinema*, *candid eye*, antropologia visual, entre outros. No entanto, o que nos interessa realçar é que, seja qual for a denominação adotada, estamos perante géneros que estabelecem o compromisso da exploração da realidade, nomeadamente, a realidade do Outro, o estrangeiro, o estranho, o diferente, o potencialmente agressor, em suma, o Outro capitalizado fora do universo familiar do Nós. Entramos, pois, dentro de um verdadeiro «Universo Paralelo» alojado nas franjas da sociedade, daí que, o título deste filme se adequa na perfeição ao que estudamos: o fenómeno perturbador das sociedades de risco, expressão canónica cunhada em 1986⁵ por Ulrich Beck para se referir aos riscos e perigos das sociedades modernas. Para Beck, risco, e a sua distribuição, é o que caracteriza a sociedade contemporânea:

In advanced modernity the social production of *wealth* is systematically accompanied by the social production of *risks*. Accordingly, the problems and conflicts relating to distribution in a society of scarcity overlap with the problems and conflicts that arise from the production, definition and distribution of techno-scientific produced risks. (Beck, 1992, p. 19).

Neste desígnio, *Universo Paralelo* percorre e dá forma e imagem a uma sociedade de riscos e, simultaneamente, uma sociedade paralela de violência armada, conflitualidade entre gangues, tráfico de estu-

¹ Tradução do original pela autora deste artigo.

³ *Header* promocional de *Complexo: Universo Paralelo*.

⁴ *Header* promocional de *I Love Kuduro*.

⁵ É de 1986 a edição original em alemão da obra de Ulrich Beck, *Risikogesellschaft: Auf dem Weg in eine andere Moderne*.

pefacientes, o quotidiano difícil da pobreza extrema. Trata-se de realidades que nos chocam e inquietam enquanto divergentes e, paradoxalmente, paralelas à nossa e as quais nos incutem sentimentos de insegurança social. Estes exprimem, por exemplo, o receio de até que ponto esse Outro está contido e/ou confinado às fronteiras da sua segregação e do *ghetto* ou se, pelo contrário, as ultrapassa para a esfera do Nós. Em *I Love Kuduro*, o mesmo se poderá dizer pois o género musical filmado tem firme presença e impulsão no mundo composto pelos bairros pobres e degradados de Luanda, sociedades em que é visível o risco da pobreza e da marginalização social.

É interessante notar que, desde o século XIX, estas temáticas da marginalidade do Outro têm captado a atenção de jornalistas, escritores ou cineastas e se têm tornado produtos de consumo cultural bastante apetecíveis à sociedade exterior às fronteiras do universo do Outro. *Bestsellers* como o livro *The People of the Abyss* (1903) sobre a incursão do jornalista e escritor norte-americano Jack London nos bairros degradados do *East End* Londrino em 1902, os recentes livros de jornalismo imersivo de Gabriel Thompson, nomeadamente *Working in the Shadows* (2010), sobre as suas experiências ao lado dos imigrantes Mexicanos ilegais nos Estados Unidos ou as reportagens que o repórter português Pedro Coelho realizou para a SIC sobre a vida dos reclusos nas cadeias portuguesas ou o quotidiano da vida na ilha do Corvo (2007) até ao filme de Rui Simões, *a Ilha da Cova da Moura*, estreado em 2010 sobre a ghettoização da comunidade Cabo-Verdiana na periferia urbana de Lisboa até estes *Complexo: Universo Paralelo* sobre as favelas do Rio de Janeiro e *I Love Kuduro* sobre um género musical de massas em Angola, permitem ao público a tomada de consciência para realidades Outras nem sempre entendidas ou apercebidas. Em todos os casos, bem em sintonia com um tema intitulado «Do Atlântico do Norte ao Atlântico do Sul: Perceções e Representações», interessa verificar o fluxo informativo de realidades paralelas/outras e como problemáticas de realidades aparentemente negativas são positivadas na construção narrativa destas obras jornalístico-literárias e cinematográficas. Interessa, pois, analisar como é apercebida a vivência dessas realidades pelo jornalismo literário.

Uma das características primordiais destes géneros híbridos algures entre o jornalístico, o literário, o filmico e o documental é a necessidade de imersão no tópico a apresentar ou a relatar. Com efeito, e, nos casos vertentes acima elencados, tanto o repórter Pedro Coelho como os realizadores Rui Simões ou os irmãos Patrocínio vivenciaram de perto os seus temas durante vários anos. A experiência do encontro em primeira mão permitiu-lhes o estabelecimento de um elo comunicativo extraordinariamente forte entre o sujeito apreendido, o jornalista/cineasta

e o público. Todavia, a realidade sobre a qual recai o foco de atenção é, apesar de tudo, uma realidade filtrada pelo Olhar do jornalista/cineasta. Porque é que se escolhem uns sujeitos em detrimento de outros ou porque é que se prefere a abordagem de uns assuntos e não de outros são questões que, só por si, determinam o modo como o público vai interpretar a realidade que é mostrada. Simultaneamente, a experiência da proximidade com o Outro gera sinergias de empatia que nos permitem conhecê-lo melhor e aqui começa a, chamemos-lhe, «des-negativização» do Outro.

Ocorre que longe de se proceder à demonização do Outro, tão recorrente no retrato da imprensa denominada convencional, estas obras procedem à descompressão do medo do Outro. Como podemos ler no livro *Complexo: Universo Paralelo: A História de Mário e Pedro Patrocínio* dado à estampa por Ricardo Martins Pereira: «Complexo [...] mostra não só a realidade do tráfico dentro das favelas mas sobretudo o que aos noticiários das televisões e aos jornais nunca interessou: como dizem Mário e Pedro, “a vida de gente boa que vive no Complexo do Alemão”» (Pereira, 2011, p. 17). Não é que não seja dada ênfase à violência, à criminalidade e aos seus agentes, às cenas de tiros, de confrontos com a polícia, o dar voz aos traficantes que vemos no filme, mas é, sobretudo, o olhar para uma realidade paralela, essa da «gente boa», dentro da realidade paralela que é o universo do Outro face ao do Nós.

Nas sociedades modernas temos vivido em permanente receio da multidão, *fear of the mob* como pronunciam os anglo-saxónicos ao tomarem de empréstimo a expressão latina *mobile vulgus* (multidão excitável)⁶, que se alberga nos bairros carenciados das periferias urbanas ou dos centros das cidades cada vez mais degradados. Associamo-lo, como já Dickens retratava no século XIX, a possíveis insurreições e ruturas no *status quo* social, vemo-lo sob o prisma da perigosidade e da nossa insegurança e damos-lhe os contornos de um submundo. No entanto, estes locais convocam, paradoxalmente, imagens do exotismo associado à diferença e tornam-se lugares onde se vai na atitude do explorador a *terrae incognitae*. Trata-se da metáfora do desbravar de um território periférico e, como Rob Shields elucida, o seu estatuto marginal deriva do facto de serem locais onde se processam atividades ilícitas ou socialmente desprezíveis, funcionando, desse modo, como um pólo antagónico ao grande centro urbano e cultural (Shields, 1991, p. 3). O grande mérito de

⁶A expressão *mob*, no sentido de multidão perigosa, foi usada pela primeira vez em 1688 em referência aos tempos conturbados da *Glorious Revolution* britânica e da deposição do rei Jaime II de Inglaterra. (Ver John Mullan, 2001).

filmes como *Complexo: Universo Paralelo* e *I Love Kuduro* reside, precisamente, em abrir-nos as portas para estes locais desconhecidos e periféricos, para nós impenetráveis, mostrando-os sob uma perspetiva não estigmatizada ou agrilhoadada aos estereótipos que nos levam a temer a favela porque é nela que vivem os nossos pesadelos sociais de pobreza moral e económica, crime e violência.

Ora, tanto *Complexo: Universo Paralelo*, como *I Love Kuduro*, apesar de categorizados sob o epíteto de filme documental, também podem ser inscritos como exemplo de jornalismo literário. São jornalismo porque se trata de reportagens imersivas e detalhadas, porque são informação, porque buscam factos e se ancoram na verdade. São, na sua natureza, literários porque a realidade retratada é editada, sujeita ao crivo interpretativo do realizador e ao olho seletivo da câmara, porque sequenciam os factos narrativamente, porque não filtram a linguagem dos intervenientes que, tal como num filme convencional ou numa obra literária, são as personagens. Nestes filmes, a ficção é uma ausência mas a literariedade está presente. Destas afirmações depreende-se que jornalismo literário é, por inerência, um género predominantemente híbrido. Ao localizar o jornalismo literário como um género de fronteira, Jan Whitt, chama a atenção para o facto de que:

News is not a collection of facts, no matter how finely arranged, and newsgathering is not merely the recording of a source's words or the description of chronological events. [...] Within human events are meanings, meanings that sometimes propel those involved in them toward other events [...]. External events contain images and symbols that participants and observers transform into interior reality. And if the events and people with whom we come into contact transform us, they most assuredly transform the reporters who cover the news. (Whitt, 2008, p. 22).

Das palavras de Whitt ressalta que o jornalismo não se queda somente na veiculação do facto noticioso ou da sua apreensão cronológica. É mais do que isso, e a notícia, como evento humano, é percorrida por significados que transformam quem com ele entra em contacto. Nos filmes de que nos ocupamos e que tratamos como jornalismo literário, não há um mero sequenciar de acontecimentos. A câmara opera a transmutação simbólica que permite ao facto relatado tornar-se uma «realidade interior» de quem o vive, de quem o apreende/grava e de quem o observa no ecrã. Com *Complexo: Universo Paralelo* e *I Love Kuduro*, a realidade transformada é aquela que nos familiariza com o espaço estranho onde vivem pessoas com nome e vidas quotidianas: Dona Célia ou Seu Zé, habitantes do complexo do Alemão, ou Sebem e Hochi Fu, impulsionadores do estilo mu-

Ambos os filmes mostram como situações de adversidade, advindas de pobreza e marginalização social, não são diminuidoras da valorização humana nem obstáculos inultrapassáveis à busca da felicidade e realização pessoal e profissional dos indivíduos

sical Kuduro.

Sendo o jornalismo literário um género jornalístico em absoluto é, porém, enriquecido com ferramentas literárias como a composição de personagem, presença de diálogo, ponto de vista, uso da primeira pessoa, ou, mais abrangentemente, recorre a técnicas comumente associadas ao conto ou ao romance realista (Hartsock, 2000, p. 11). É esta literariedade que aproxima o sujeito noticiado do leitor ou do espetador. Por isso, é neste fulcro que assenta uma criação empática que «positiva» a realidade investigada. Nos documentários em análise, as personagens são, como sempre no jornalismo literário, os intervenientes reais do facto noticiado. A primeira pessoa e o diálogo são oferecidos nas falas destas personagens. Isto é, o indivíduo que providencia o facto noticiado não é abafado pela voz do jornalista. Aliás, em nenhum destes documentários existe a presença, seja em imagem ou som, dos realizadores e/ou de quem deverá estar em pano de fundo a colocar questões. A composição de personagem verifica-se, por um lado, na seleção de intervenientes e, por outro, no modo como aparecem retratados pela câmara. A reportagem em si assume, ainda, os contornos de um conto pois a filmagem é de ordem narratológica por forma a contar as histórias das personagens e/ou a história de um acontecimento como o surgimento e a evolução do Kuduro.

Afirmar que estes filmes, como no jornalismo literário, são expressos em modo narrativo para contarem histórias, implica abordar uma das outras características daquele género jornalístico. Com efeito, nos filmes em análise, entramos no universo do Outro para vermos histórias de interesse humano, pois o jornalismo literário interessa-se pelo retratar de vidas quotidianas, ou «ordinary lives» (Sims, 2007, p. 12). Nesta linha, observamos, em *Complexo: Uni-*

verso *Paralelo*, as lutas diárias de Dona Célia, uma mãe sozinha que tenta providenciar ao sustento da família, criar os filhos e evitar que caiam nas teias dos gangues, do crime e do tráfico de droga, ou o empenho de Seu Zé, o líder oficiosamente proclamado da comunidade do Complexo do Alemão que faz de tudo um pouco para providenciar desde programas educacionais e ocupação de tempos livres para jovens a organizar as festas da comunidade. Já em *I Love Kuduro*, estas histórias de vidas quotidianas são, por exemplo, veiculadas por Nagrelha, músico no grupo Lambas, que leva o espetador a uma incursão pelo bairro de Sambila para que se possa observar como vivem, fora dos espetáculos, as estrelas do Kuduro e se tenha uma visão de proximidade a esse bairro de casas degradadas e condições difíceis de vida. É, justamente, esta incursão pelos quotidianos de pessoas simples o que estes documentários jornalístico-literários nos oferecem.

Do Rio a Luanda: imagens quotidianas

Ao referir-se às características que o «bom» Jornalismo deve possuir, Sue Joseph elenca a empatia,

Tanto no Brasil como em Angola, o jornalista literário português vai ao encontro do Outro para o perceber, para o veicular, para o tornar familiar. Na triangulação transatlântica, a imersão do jornalista literário português é a ponte e o decodificador do Outro

incluindo-a, por consequência, como uma das marcas do jornalismo literário: *empathy of the the author. Empathy with grace, leaving judgement behind* (Joseph, 2016, p. XVII). Ora, nos documentários de que nos ocupamos, a empatia é criada pelo facto de que o autor, neste caso o realizador, não impõe quaisquer julgamentos para que seja o espetador a chegar às suas próprias conclusões sobre o que vê. Ademais, a proximidade da câmara ao sujeito ou evento filmado, a revelação de realidades escondidas, o deixar o sujeito observado ter voz permitem o estabelecimento empático entre o público e o docu-

mentário. Vidas particulares e quotidianas é o que os irmãos Patrocínio nos mostram de realidades de um e de outro lados do Atlântico.

O Complexo do Alemão que, na realidade é um aglomerado de favelas localizadas na zona norte do Rio de Janeiro, mais especificamente no Morro do Alemão e áreas limítrofes é o espaço de *Complexo: Universo Paralelo*. Aqui, num espaço exíguo de cerca de três quilómetros quadrados, habitam várias dezenas de milhar de habitantes numa sociedade de risco, permeada por violência, narcotráfico e pobreza. O filme, montado como um mosaico de cenas não sequenciais, segue o dia a dia de alguns dos habitantes da favela que falam sobre as suas vidas pessoais e sobre as condições de vida no bairro. Similarmente, em *I Love Kuduro*, o filme é editado não sequencialmente e segue as vidas de vários intérpretes e produtores musicais de Kuduro que tanto explicam a génese deste ritmo musical, a sua evolução e aceitação no mercado, como falam das suas próprias vidas diárias e dos problemas com que se defrontam. Na visão transatlântica do espaço físico filmado, há uma certa similitude entre os bairros pobres de Luanda e as favelas brasileiras. Por um lado, há a semelhança do emaranhado labiríntico de ruas de casas por acabar e sem saneamento. Por outro, há a coincidência de em ambos estes espaços negligenciados a vida florescer. Em antítese ao espaço negativo, a vida é positiva. Há crianças, há gente que trabalha, há aspirações e inspirações de sucesso, há música e há alegria espelhada nas caras sorridentes dos habitantes destes bairros e conscopicamente filmadas nos documentários.

O Atlântico não é uma massa que propicia a diferença mas uma ponte. Quando chega, pela primeira vez à favela brasileira, Mário Patrocínio não evita a surpresa de a ver tão idêntica aos bairros pobres que conhecia de África e até de Portugal, ou seja, no triângulo transatlântico luso-falante. Na entrada da favela repara que «a rua era uma cópia de tantas e tantas ruas de bairros pobres que [...] já conhecera, em Portugal, Angola e Cabo Verde» (Pereira, 2011, p. 42). Dos meios de comunicação social, fizera uma imagem da favela como local de perigos e o paradigma do bairro de violência e pobreza extremas. Assim:

De uma favela esperava outra coisa – bandidos armados até aos dentes, gente suspeita e desconfiada a espreitar por janelas entreabertas, traficantes a vender droga em cada esquina. E da favela que tinha a fama de ser a mais violenta do Brasil esperava ainda pior – tiroteios em plena rua, corpos espalhados, carros em chamas –, pois era assim que os jornais contavam as histórias, porque era assim que os noticiários da televisão montavam as notícias (Pereira, 2011, p. 42).

Ora, destas afirmações depreende-se uma cer-

ta crítica ao jornalismo convencional que dá das favelas uma imagem negativa e que Patrocínio desmontará através do seu documentário jornalístico-literário em *Complexo: Universo Paralelo*. Inversamente ao esperado, o que o realizador encontra na favela é «a normalidade inesperada de todas aquelas cenas» (Pereira, 2011, p. 43). Os seus olhos viam que «havia crianças a brincar na rua, mulheres a correrem para apanharem a van, homens que transportavam sacas de batatas para venderem na mercearia» (Pereira, 2011, p. 43), enfim o quotidiano tal como se passa em qualquer ponto do mundo. Ademais, a antítese entre a imagética da favela retratada pelo jornalismo convencional e a realidade apreendida pelo realizador está também presente no facto de que, do alto do Morro do Alemão se tem uma das vistas mais fabulosas do Complexo: «o nascer do Sol, que quando batia na favela a tornava incrivelmente bela» (Pereira, 2011, p. 43). É a beleza deste nascer do sol, sobre um cenário de fealdade que se transmuta em algo sublime, que abre tanto o documentário como o seu *trailer* promocional, dando a entender que a lente que vai apreender este espaço não é a lente habitual dos noticiários televisivos.

Este mesmo contraponto entre o espaço físico degradado e pobre e uma imagem positiva da vida que aí se desenrola é evidenciado em *I Love Kuduro*. Como refere o produtor de artistas de Kuduro, Hochi Fu, é preciso ir ao *ghetto* para apreender este género musical, pois «não se vai filmar um leão fora da selva. Não faz sentido» (in Patrocínio, 2013, 12:53). Foi com esta ideia em mente que filmou o primeiro *videoclip* de Kuduro e também o primeiro *videoclip* do grupo musical Lambas. Hochi Fu queria mostrar que as pessoas que vivem em bairros de lata e zinco estão sempre felizes e que têm toda aquela dança que deu azo ao Kuduro (in Patrocínio, 2013, 13:29). Ou seja, o paradoxo é evidente entre a tristeza do espaço físico e a alegria dos que nele habitam. O outro paradoxo do Kuduro é que é um género musical que saiu das ruas e das discotecas da Baixa de Luanda para o *ghetto*, como refere Bruno de Castro, DJ e um dos co-fundadores do Kuduro (in Patrocínio, 2013, 5:39). Influenciado pelas batidas (música) dos kimbos (aldeias angolanas), como explica o músico Eduardo Paim (in Patrocínio, 2013, 4:33), o Kuduro é, assim, um género musical que se propaga aos bairros pobres para aí florescer e daí se internacionalizar. E é uma música positiva que, igualmente, positiva a realidade. Músicos como Tchoboli ou Sarissari dizem que o Kuduro aborda assuntos sérios de modo desconstruído, dando-lhes um tom até, de certa forma, cómico, como quando cantam sobre a tropa (in Patrocínio, 2013: 42:00) ou Nagrelha que afirma que, depois de várias décadas de guerra, o que se quer agora é paz (in Patrocínio, 2013, 19:00)

ou Sarissari que explica que, apesar de Angola ser tão pobre, do pouco se faz muito e o Kuduro é um ritmo de felicidade (in Patrocínio, 2013, 44:50). Aliás, uma das músicas mais populares de Kuduro e o maior êxito do intérprete Sebem chama-se, justamente, «Felicidade». Nascendo na década de 1990, quando Angola ainda vivia imersa em Guerra Civil, o Kuduro unia as pessoas em música e canções sobre felicidade (Sebem in Patrocínio, 2013, 7:42), tratava-se de música feliz numa altura em que o país não estava feliz, como conclui Bruno de Castro (in Patrocínio, 2013, 7:17).

O que agrega *Complexo: Universo Paralelo* e *I Love Kuduro* é o modo como os irmãos Patrocínio nos deixam ver imagens positivas e nos deixam perceber conteúdos esperançosos alojados em espaços físico-geográficos de sociedades de risco. Isto só é, no entanto, possível porque, tais jornalistas literários, procedem à imersão no espaço e entre os sujeitos que filmam. Em *I Love Kuduro* vemos como a câmara chega aos lugares mais inacessíveis dos ghettos luandenses. Os Lambas funcionam como guias que levam o espetador aos espaços mais privados onde vivem, onde fumam «feitiços» (cigarros de haxixe ou marijuana), onde descansam. A câmara é uma testemunha deste ambiente não acessível ao público pois o realizador opera a imersão no *locus* filmado. O mesmo sucede em *Complexo*. Com efeito, podemos inscrever os irmãos Patrocínio numa longa linhagem de jornalistas literários imersivos já que o produto do seu trabalho investigativo é resultado deste tipo de recolha de informação já praticado nos alvares do jornalismo literário por nomes como Henry Mayhew ou Jack London. O paralelismo é, aliás, tão coincidente como ilustrado pelo facto de tanto Mário Patrocínio como Jack London terem necessitado de ajuda para se deslocarem até à periferia sócio-geográfica dos bairros que queriam estudar. Em 1902, ao decidir escrever sobre o East End londrino de pobreza, crime e vício, Jack London teve tanta dificuldade em chegar a esse bairro que teve de pedir auxílio a uma agência de viagens, a Thomas Cook. Porém, esses especialistas de viagens a lugares remotos, aconselharam-no a pedir ajuda à polícia pois não estavam habituados a levar ninguém lá, nem nunca recebiam pedidos desses (London, 2001, p. 2). Similarmente, em 2004, quando se deslocou pela primeira vez ao Complexo do Alemão, Mário Patrocínio teve de solicitar um táxi e, só à terceira tentativa, é que conseguiu um taxista que o levasse até à avenida Joaquim de Queiroz, a principal via que liga as favelas do Complexo do Alemão (Pereira, 2011, p. 42). Ou seja, há aqui todo um processo de viagem a uma dimensão «paralela» de universos longe da esfera familiar do «eu» que observa.

A imersão, porém, não está completa sem que

o jornalista literário opere em si próprio uma outra transformação que o assemelhe ao Outro que vai observar e que, dessa forma, dele o aproxime. Para escrever *The People of the Abyss* (1903), Jack London não só se deslocou ao East End e aí permaneceu um longo período de tempo, como trocou as suas roupas por farrapos. Se ia ver como viviam os pobres, tinha de se vestir como um. Assim, a fim de entrar nesse mundo, descreve o seu processo transformativo: *I took off my shoes [...] and my soft, grey travelling suit, and, in fact, all my clothing; and proceeded to array myself in the clothes of the other and unimaginable men* (London, 2001, p. 6). No livro de Ricardo Martins Pereira ficamos a saber que, para ser aceite na comunidade do Complexo do Alemão, Mário Patrocínio teve de trocar a sua imagem de rapaz europeu, produtor de *videoclips*, por uma imagem mais aproximada à das pessoas da favela. Passou a usar chinelas e calções largos e até trocou o seu sotaque português por um «sotaque brasileiro perfeito» (Pereira, 2011, pp. 45-46). Tanto no caso de London como no de Patrocínio, trata-se de processos de imersão inclusiva que tentam abafar a diferença entre observador e observado e que permitem a genuidade narrativo-descritiva do jornalismo literário. Sendo realizadores cinematográficos não deixam de ser jornalistas literários pois em comum com estes têm: *a dedication to the art of reporting, a conviction that by immersing themselves deeply into their subjects' lives, often for prolonged periods of time, they can [...] bridge the gap between their subjective perspective and the reality they are observing, that they can render reality in a way that is both accurate and aesthetically pleasing* (Boynton, 2005, p. XXVII). É assim que, tanto no Brasil como em Angola, o jornalista literário português vai ao encontro do Outro para o perceber, para o veicular, para o tornar familiar. Na triangulação transatlântica, a imersão do jornalista literário português é a ponte e o desduplicador do Outro.

Conclusão

Da incursão transatlântica proporcionada por *Complexo: Universo Paralelo* e *I Love Kuduro* ressalta que, aplicadas ferramentas teóricas explicativas do jornalismo literário, é lícito concluir-se que um género filmico como o documentário possa ser incluído no abraço conceptual do jornalismo literário. A natureza investigativa-imersiva destes documentários, a capacidade geradora de empatia, a busca do Outro e o dar-lhe voz, o deixar falar os factos tornam estes filmes exemplos de jornalismo literário em suporte filmico e aproximam os seus realizadores de autênticos jornalistas literários.

Em suma, em *Complexo: Universo Paralelo* e em

I Love Kuduro alia-se o cinema documental ao jornalismo literário enquanto se positiva uma realidade inquietante que é humanizada e trazida para a esfera da nossa empatia. *Complexo: Universo Paralelo* e *I Love Kuduro* são, resumindo, filmes de sensibilidade humanista que corrompem estereótipos negativos para positivar a nossa imagem do Outro. O que Mário e Pedro Patrocínio conseguem nestes seus documentários de natureza jornalística-literária é descortinar que, mais do que diferenças entre os bairros de Luanda e as favelas cariocas, existem semelhanças e que o Outro não é assim tão distinto do Eu, ponto de partida da observação. No *locus* degradado e pobre, há lugar à alegria e à riqueza da vida. Dos *ghettos* de Luanda ascende e internacionaliza-se a música feliz do Kuduro, tal como da favela brasileira do Complexo do Alemão se vislumbra um dos nasceres-do-sol mais sublimes que incutem beleza na fealdade urbanística da favela onde vivem milhares de pessoas com sonhos e aspirações e, sobretudo, histórias de vida dignas de serem contadas. A superação da adversidade é o denominador comum que a lente da câmara revela da sua incursão transatlântica nos bairros do Rio de Janeiro e de Luanda.

Agradecimentos

Para a pesquisa que enforma este artigo, agradeço ao Mário Patrocínio ter partilhado comigo, fora de circuito comercial, acesso ao filme *I Love Kuduro*.

Fontes e bibliografia

- Arsénio, C. (2014): «Documentário *I Love Kuduro* Estreia Hoje nas Salas Nacionais», TSF: Rádio Notícias, 18/9/2014. In <https://www.tsf.pt/vida/artes/interior/documentario-i-love-kuduro-estreia-hoje-nas-salas-nacionais-video-4131388.html>, acedido em 2/4/2019.
- Beck, U. (1992): *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres: Thousand Oaks, Nova Deli: Sage Publications.
- Boynton, R. S. (2005): *The New New Journalism: Conversations with America's Best Nonfiction Writers on Their Craft*. Nova Iorque: Vintage Books.
- «Documentário *I Love Kuduro* mostrado em Nova Iorque: Filme do cineasta Mário Patrocínio conta a história do movimento musical angolano», *Correio da Manhã*, 13/2/2016. In <https://www.cmjornal.pt/cultura/detalhe/documentario-i-love-kuduro-mostrado-em-nova-ior-que?v=cb>, acedido em 2/4/2019.
- Hartsock, J. C. (2000): *A History of American Literary Journalism: The Emergence of a Modern Narrative Form*. Amherst: University of Massachusetts Press.
- «*I Love Kuduro*: O género Musical que Afinal Foi Inventado por Van Damme», *Jornal i*, 25/10/2013. In <https://ionline.sapo.pt/342214>, acedido em 2/4/2019.
- Joseph, S. (2016): *Behind the Text: Candid Conversations with Australian Creative Non-fiction Writers*. Melbour-

- ne: Hybrid Publishers.
- Kerrane, K. (1998): «Making Facts Dance», in Kerrane, K. e Yagoda, B. (eds.): *The Art of Fact: A Historical Anthology of Literary Journalism*. Nova Iorque: Touchstone, pp. 17-20.
- London, J. (2001 [1903]): *The People of the Abyss*. Londres: Pluto Press.
- Moreira, T. A. (2011): «Representações Audiovisuais sobre Favelas do Rio de Janeiro», *Espaço Aberto*, 1 (2), pp. 67-76.
- Mullan, J. (2001): «A Brief History of Mob Rule», *The Guardian*, 28 abril, <https://www.theguardian.com/education/2001/apr/28/artsandhumanities.highereducation>, acedido em 16/5/2019.
- Patrocínio, M. e Patrocínio, P. (2011): *Complexo: Universo Paralelo*. Portugal: Complex Films.
- (2013): *I Love Kuduro*. Portugal: DaBanda e Bro.

- Pereira, R. M. (2011): *Complexo, Universo Paralelo: A História de Mário e Pedro Patrocínio*. Queluz de Baixo: Editorial Presença.
- Shields, R. (1991): *Places on the Margin: Alternative Geographies of Modernity*. Londres e Nova Iorque: Routledge.
- Sims, N. (2007): *True Stories: A Century of Literary Journalism*. Evanston: Northwestern University Press.
- Whitt, J. (2008): *Settling the Borderland: Other Voices in Literary Journalism*. Lanham: University Press of America.

JESUFINA, A «MULA»: HISTÓRIA DE UMA REPORTAGEM SOBRE O HUMANO. OU AS TRIANGULAÇÕES IMPERFEITAS DO TRANSATLANTISMO

Jesufina, the Drug «Mule»: Story of a Reportage about the Human.
Or the Imperfections of Transatlantism

Isabel Nery

Bolseira de Doutoramento da FCT, doutoranda em Comunicação (Universidade de Lisboa)
(Portugal)

Através da triangulação transatlântica (África-América-Europa) de uma mulher condenada por tráfico de droga, abordamos o problema da emigração, das questões de género, da criminalidade e do jornalismo. Jesufina estava grávida da terceira filha quando viajou de Cabo Verde para o Brasil, onde se abasteceria com os «pacotes» de cocaína que lhe pagariam para transportar. A «mula», como ficam conhecidas as mulheres que levam e trazem droga em pequenas quantidades, é apanhada no aeroporto. Nunca mais regressará a casa. Nem aos filhos menores que deixou em Cabo Verde. Condenada a cerca de cinco anos de prisão, tem o bebé como reclusa no Estabelecimento Prisional (EP) de Tires, perto de Lisboa. A Cabo Verdiana é apenas uma das cerca de 200 estrangeiras que povoam o sistema de reclusão português. Nas cadeias portuguesas, estas mulheres representam cerca de 18 % das condenadas. A maioria tem filhos, e muitas vivem com eles na prisão. O tráfico de droga é a principal causa de detenções de mulheres estrangeiras em Portugal. Vêm maioritariamente de países de língua portuguesa como Brasil ou Cabo Verde. Representam o motivo errado para a proximidade que a partilha da mesma língua pode significar. O poeta Rudyard Kipling escreveu: «Todos as pessoas de bem concordam / E todas as pessoas de bem dizem / Todas as pessoas simpáticas, como Nós, São Nós / E todos os Outros são Eles: / Mas se atravessarmos o Mar, / Em vez de... / Podes acabar (pensa nisso) a parecer Nós / Como apenas uma espécie de Eles!». Se qualquer estranho é visto como «Ele», uma estranha que cometeu um crime, é negra, é mulher e está grávida, passa a ter tudo contra ela. Mas o Transatlantismo também se faz destas realidades, com as quais há muito para aprender. Sobre Nós e os Outros. Ou apenas sobre os Outros que também são Nós.

Through transatlantic triangulation (Africa-America-Europe) of a woman convicted of drug trafficking, we address the issue of emigration, gender issues crime and journalism. Jesufina was pregnant with her third daughter when she traveled from Cape Verde to Brazil to stock up on the «packages» of cocaine she would be paid to transport. The mule, as women who carry and bring drugs in small amounts are known, was picked up at the airport. She will never return home. Nor to the minor children he left in Cape Verde. Sentenced to little less than five years in prison, she has the baby as a prisoner in the Tires Prison. This woman from Cabo Verde is just one of about 200 foreigners who inhabit the Portuguese seclusion system. In Portuguese prisons, these women represent 18 percent of those convicted. Most have children, and many live with them in prison. Drug trafficking is the main cause of detention of foreign women in Portugal. They come mostly from Portuguese-speaking countries such as Brazil or Cape Verde (although also from Colombia or Romania). They represent the wrong motive for the closeness that sharing of the same language can mean. The poet Rudyard Kipling wrote: «All good people agree / And all good people say / All nice people, like Us, Are Us / And All Others Are They: / But if we cross the Sea, / Instead of... / You can end up (think of it) to seem We / Like just some kind of They!». If any stranger is seen as 'He', a stranger who has committed a crime, is black, is a woman and is pregnant, has everything against her. But Transatlantism is also made of these realities, with which there is much to learn. About Us and Others. Or just about the Others who are also Us.

Palavras-chave

Jornalismo, reportagem, questões de género, transatlantismo, criminalidade feminina

Keywords

Journalism, Reportage, Gender Issues, Transatlantism, Female Criminality

1. Retrato Situação Prisional Portuguesa e norte-americana

De acordo com o último relatório do Conselho da Europa («Prisons in Europe 2005-2015»), a taxa de encarceramento em Portugal, com 137.5 reclusos por cem mil habitantes, aumentou acima da média dos países europeus, que é de 120.2 por cem mil. Se em 2005 o país contabilizava 122 prisioneiros por cem mil habitantes, uma década depois a soma chega aos 138 (Aebi et al., 2018).

Uma tendência há muito observável na realidade nacional, já que Portugal era, em 2001, logo a seguir aos Estados Unidos, o país com maior número de reclusos por cem mil habitantes (Torres et al., 2009, p. 283).

Entre os reclusos europeus, a esmagadora maioria (95 %) são homens, ou seja, apenas 5 % dos prisioneiros são mulheres (Aebi e Tiago, 2019). Porém, a realidade portuguesa é um pouco mais negativa para o género feminino. Embora continuem a ser uma minoria entre os cerca de 14 mil reclusos existentes no País, elas representam 6.1 % da população prisional, uma taxa considerada elevada pelos autores do estudo que compara a situação em vários territórios europeus (Aebi e Tiago, 2019). Isto apesar de já ter sido mais elevada: em 2005, as mulheres chegaram a representar 6.8 do total de presos.

Além de ter mais mulheres detidas, Portugal tem também a segunda maior taxa de tempo de reclusão (31.1 %) entre os mais de 40 países analisados pelo relatório do Conselho da Europa, apenas superado pelo Azerbaijão (Aebi e Tiago, 2019).

Entre a população reclusa feminina, em Portugal a percentagem de estrangeiras é de 17.5 %, ligeiramente abaixo da média de 19.4 % para os países europeus¹. Uma diferença que os autores (Aebi et al., 2018) atribuem à crise económica que Portugal enfrentou a partir de 2008 e que significou um desincentivo à imigração nos últimos anos. Em 2005, Portugal tinha uma taxa de cerca de 19 % de detidas estrangeiras, passando para pouco menos de 18 % em 2015.

Do outro lado do Atlântico a realidade não é melhor para as mulheres reclusas. De acordo com um relatório publicado pelo Vera Institute of Justice, a detenção feminina cresceu exponencialmen-

te desde 1970, ultrapassando largamente o crescimento do encarceramento masculino: de menos de 8 mil reclusas na década de 70, os EUA passaram a ter cerca de 110 mil detidas. No global, a população prisional cresceu de 157 mil indivíduos em 1970 para 745 mil em 2014 (Swavola, Riley e Subramanian, 2016).

Um crescimento que tem penalizado especialmente as mulheres. Se as detenções por tráfico de droga triplicaram para as elas entre 1980 e 2009, para os homens «apenas» duplicaram. Para um retrato mais completo das prisioneiras norte-americanas, que em traços largos se assemelha ao das portuguesas, importa ainda referir que cerca de 80 % são mães (Swavola, Riley e Subramanian, 2016). No caso português, a percentagem pode mesmo chegar a ultrapassar os 83 % (Torres, 2009, p. 76).

Como acontece em muitos países ocidentais, o tráfico de droga é responsável por boa parte das detenções femininas. Nos EUA é a segunda principal causa de reclusão: 32 % das mulheres estão presas por ofensas à propriedade, 29 % por ofensas relacionadas com drogas e cerca de 21 % por desrespeito à ordem pública (Swavola, Riley e Subramanian, 2016).

Neste ponto, o comportamento desviante masculino e feminino diferem, na medida em que as ofensas à integridade física são mais comuns nos homens. Fonseca (2010) identificou a seguinte tipologia de criminalidade mais frequente entre as reclusas do EP de Santa Cruz do Bispo, no norte de Portugal: 54.8 % tráfico de droga; 16 % crimes contra pessoas; 9.6 % crimes contra o património. Menos relevantes na ação criminal feminina no caso das detidas neste estabelecimento são as restantes tipologias, como os crimes contra a vida e contra o Estado.

Porém, outros traços, como a discriminação, são transversais. Nas prisões femininas norte-americanas há maior proporcionalidade de negras (44 % das reclusas são negras, 36 % brancas e 15 % hispânicas), pobres (60 % não tinha emprego a tempo inteiro no momento da detenção, percentagem que desce para 40 % no caso da população masculina), vítimas de violência e diagnosticadas com algum tipo de problema mental (Swavola, Riley e Subramanian, 2016).

Outra das mais evidentes características transnacionais é a pobreza. O mesmo estudo (Swavola, Riley e Subramanian, 2016) indica que uma mulher negra sozinha declara rendimentos médios líquidos de 100 dólares, uma hispânica de 120 e uma branca de 41 500 dólares. Para os homens os valores são de 7 900 dólares, 9 730 e 43 800, respetivamente.

Em suma, as mulheres reclusas de ambos os lados do Atlântico são: pobres, pouco letradas, mães

solteiras e estão maioritariamente detidas por crimes relacionados com o tráfico de droga.

Agora imagine-se que uma só mulher encarna todas estas características e ainda lhe acrescenta a da ilegalidade por ter tentado passar a fronteira entre os dois continentes – o americano e o europeu – com droga para traficar. Fica presa pelo caminho, em Portugal, onde acabaria por cumprir pena durante vários anos. Mas, uma vez libertada, decide permanecer no território, ilegalmente por não ter direito à nacionalidade portuguesa.

É à luz deste caso de transatlantismo disruptivo, trabalhado em reportagem (Nery, 12/04/2013, 05/07/2012, 03/05/2012) nos estabelecimentos prisionais portugueses de Tires, Santa Cruz do Bispo e Rhode Island, nos EUA, bem como em livro (Nery, 2012), e, mais tarde, em filme de animação (Madeira, 2014, <https://www.youtube.com/watch?v=s6zZwWtUdow>, que tentamos conhecer melhor esta realidade.

2. Uma reportagem, muitas realidades

Através do tudo que uma das reclusas do EP de Tires tinha contra ela (ser mulher; mãe; negra; imigrante; ilegal e pobre), traçamos um retrato humano do que pode correr mal (ou talvez não, como veremos adiante) com o transatlantismo distópico.

Jesufina, 36 anos, mãe de dois filhos em Cabo Verde e grávida de um terceiro, foi apanhada com dois quilos de cocaína colados às pernas no aeroporto de Lisboa. Tentava traficá-los de um país da América do Sul, o Brasil, para África. Por estar grávida recusou-se a passar no raio x do aeroporto. O comportamento levantou suspeitas e provocaria a sua detenção, logo ali. Pelo crime, de moldura penal grave, foi condenada a uma pena de quatro anos e 9 meses na prisão.

Três anos, um mês e vinte e seis dias depois, a reclusa número 36 é autorizada a sair em liberdade condicional. Deixa a cadeia, onde passou quase toda a gravidez, com uma filha de 3 anos nos braços. Não tem emprego nem casa. Como residente ilegal e condenada pela justiça, não sabe sequer se poderá permanecer no país. Corre mesmo o risco de ser expulsa de Portugal por ser estrangeira e ter cometido um crime punível com pena superior a um ano de prisão. Por isso, e apesar da alegria sentida com a tão desejada liberdade, no dia em que deixa o estabelecimento prisional, questiona-se: «O que vou fazer com essa liberdade?». Sem papéis nem autorização de residência, com 375 euros no bolso, ganhos a trabalhar durante a reclusão, resistirá a reincidir? (Nery, 2013).

No início da década, em 2000, as cadeias femininas portuguesas tinham 138 condenadas vindas

de outros países, em 2006 chegaram às 250 e em 2009 eram 196. O tráfico de droga é o responsável pelo crescimento de estrangeiras nos estabelecimentos prisionais portugueses. Mais de 80 % são presas por esse crime. Na sua maioria vêm do Brasil, Cabo Verde, Roménia e Colômbia (Nery, 2012, p. 67). A tendência parece manter-se, e atingir tanto homens como mulheres, já que investigações mais recentes (Aebi et al., 2018) permitiram concluir que em dez anos (2005-2015), Portugal registou um aumento de 4,6 % no número de estrangeiros presos, sendo considerado pelos autores que o país tem um número relativamente elevado de população estrangeira encarcerada.

Em Portugal, em 2007, 66 % dos reclusos estavam detidos por crimes direta ou indiretamente relacionados com drogas (Torres et al., 2009, p. 227). Dada a prática generalizada de castigar mais fortemente o tipo de crime (tráfico de estupefacientes) que é também mais comum entre as mulheres – 57.1 % das reclusas foram condenadas por tráfico de droga, contra 23.7 % dos homens (Torres et al., 2009) –, a reclusão feminina tem vindo a agravar-se: «Os tribunais tenderam a trilhar sobretudo no sentido da severidade os caminhos abertos pela lei. Tal severidade no caminho da criminalidade fez-se especialmente sentir no domínio do tráfico» (Cunha, 2002, p. 308).

Tudo isto leva a que Portugal (Torres et al., 2009, p. 56) tenha a terceira maior percentagem de reclusão feminina (cerca de 6 %) na Europa, depois do Mónaco (20.6 %) e de Espanha (7.7 %). Já em 2001, o país registava níveis de detenção superiores à média europeia, apesar de a criminalidade ser inferior à de outros territórios (Torres et al., 2009, p. 32). Dados do mais recente estudo do Conselho da Europa (Aebi e Tiago, 2019) indicam que 6.4 % dos reclusos em Portugal são mulheres, enquanto a mediana europeia é de 5 %.

Uma taxa de criminalidade feminina tão elevada explica-se, em parte, por a venda de droga ser considerada uma atividade simples que, muitas vezes, não está associada à ideia de crime. O negócio permitido pelo tráfico, familiar e inserido no bairro, relativiza a transgressão. Além de levar um maior número de mulheres do que de homens à cadeia, este crime impõe também períodos de reclusão superiores. Em média, o tempo de permanência das mulheres nas prisões está acima da dos homens (Fonseca, 2010).

Embora haja cada vez mais mulheres envolvidas na venda de droga, nem por isso lideram o negócio, já que raramente são mais do que retalhistas. Estando no lugar mais baixo da hierarquia, têm também mais probabilidades de serem presas (Fonseca, 2010). Correios de droga, ou «mulas» como Jesufina, as mulheres executam tarefas mais facilmente

¹No Estabelecimento prisional de Santa Cruz do Bispo, registaram-se as seguintes proveniências: 81.9 % Portuguesas; 10.1 % da América do Sul; 4.3 %, da União Europeia; 2.7 %, de outros países da Europa; 1.1%, de África (Cristina Reis Fonseca, *Crime e castigo: As mulheres na prisão*). Um outro estudo (Torres, 2009, p. 65) indica que mais de 80 % da população reclusa em Portugal nasceu no continente europeu, cerca de 15 % no continente africano e 3.5 % na América Latina.

detetadas pelos organismos policiais, assim como mais penalizadas pela legislação (Fonseca, 2010).

E nem um oceano de distância impede este transatlantismo vertido em história de criminalidade. Augustine, 54 anos, personifica uma entre muitas das reclusas norte-americanas que emprestou toda a sua vida ao sistema de justiça. Está detida por causa de «um acidente com drogas». Da sua história faz parte um filho de 12 anos que anda em país adotivos desde os 18 meses – por causa da cocaína (Nery, 2012).

Nos Estados Unidos, a Open Society Foundation detetou tendências idênticas entre as mulheres presas por este crime no México²: pressionadas pelos homens a vender droga, principais responsáveis pela subsistência dos filhos, mais facilmente apanhadas em flagrante devido ao tráfico de bairro, as mulheres têm sido as mais castigadas pela chamada «guerra ao narcotráfico» (<https://www.youtube.com/watch?v=8tDBiaKR81c#action=share>).

O tráfico tornou-se, assim, uma constante na vida das mulheres reclusas. Em Portugal, como nos EUA ou noutros países do continente americano. O que fazer com os filhos é o dilema que as mulheres – e os sistemas de justiça têm de enfrentar de forma cada vez mais frequente.

3. Mães e filhos na cadeia

Vimos já que cerca de 80 % das reclusas são mães. Que efeito tem essa realidade, que se agrava mundialmente, na vida das crianças?

Estudos sobre mães presas publicados por Sandra Enos, investigadora em Rhode Island, autora do livro *Mothering from the inside – Parenting in a Women's Prison*, permitiram-lhe concluir que «algumas mães viam os seus crimes como suporte e resposta para as necessidades da família» (Enos, 2009, p. 131).

Embora Portugal permita a permanência de filhos até aos 3 anos (ou, excepcionalmente, até aos 5) com as reclusas, pouco se sabe sobre o efeito que essa opção tem nos descendentes.

Entrevistas a filhos de prisioneiras permitiram elaborar um relato na primeira pessoa que conjuga a realidade de diferentes crianças sem comprometer a sua identificação. Para melhor compreender o impacto da prisão materna, reproduzimos aqui um excerto dessa compilação de relatos e percepções (Nery, 2014):

Sou uma das 24 crianças que vivem na prisão de Tires com as mães³. Vim para cá aos 3 anos porque a minha mãe fez uma asneira: andou a vender droga. Eu sabia que ela não era a única. Quando cá cheguei os crescidos explicaram-me que mais de metade das outras mulheres fizeram o mesmo que a minha mãe. Já me tinham dito que não era certo fazer isso, mas a minha mãe dizia que precisava do dinheiro para podermos viver⁴. Quando lhe perguntavam a profissão, ela respondia: «Traficante de droga». Costumava dizer que crime era matar e nós não estávamos a matar ninguém. Uma vez expliquei-lhe que matava na mesma, só que era aos bocadinhos. Mas ela disse-me que eu não sabia do que estava a falar. Acho que o juiz concordou comigo porque decidi que ela tinha de ficar presa oito anos. Ficou zangado por ela ser reincidente e castigou-a mais ainda⁵. Foi triste ver a minha mãe ser presa⁶. Nem me deram tempo para crescer. Cresci num instante. Gostava de ter ficado com o meu pai, mas ele não quis. Parece que costuma ser assim com a maioria dos meninos. Ouvei os crescidos dizerem que iam procurar uma instituição para mim e fiquei assustado⁷. [...] Quando me puseram na casa de acolhimento fiquei muito zangado. Parti a porta com pontapés e gritei até me cansar. Às vezes não sei porque são os adultos a tomar conta de nós. Não percebem nada de nada! [...] Na altura pensei assim, mas depois fiquei a saber que ela tinha apanhado mais tempo de cana por se ter recusado a denunciar os outros traficantes. [...] Tenho saudades do meu irmão. Já estivemos juntos na cadeia com a minha mãe. Nessa altura era como se fossemos uma família. Só não podíamos sair da cela depois de nos fecharem, às sete da tarde⁸. [...] O meu irmão ficou com a minha mãe na cadeia. Eu não podia continuar lá porque já tinha quase 5 anos. [...] Ouvei dizer que há outros países onde nem sequer deixam as crianças ficar com as mães [...]»⁹.

Nos EUA, o Departamento de Justiça contabiliza mais de 160 mil crianças obrigadas a crescer longe das mães. Pior: cerca de dois milhões de menores de 18 anos têm o pai ou a mãe na cadeia (Nery,

³ Na creche da cadeia de Tires há 19 crianças a passar o dia, enquanto as mães cumprem pena.

⁴ Entre as reclusas, mais de 10 % não sabe ler nem escrever (Fonseca, 2010). «O analfabetismo feminino assume elevada expressão no meio prisional» (Torres, 2009, p. 59).

⁵ Nos EUA a taxa é de 50 %. Em Portugal, dados de 2007 apontam para uma reincidência feminina que ultrapassa os 30 % (Torres, 2009, p. 101).

⁶ Das 16 mulheres entrevistadas em Tires e Santa Cruz do Bispo, oito foram mães depois da condenação e seis engravidaram de propósito para terem companhia na cadeia (Nery, 2012).

⁷ A Casa da Criança fica mesmo ao lado do EP de Tires, mas os filhos da reclusas só visitam as mães duas vezes por semana.

⁸ Nos EUA, as reclusas passam 17 horas por dia fechadas na cela. Em Portugal, 13 horas (Nery, 2012).

⁹ Nos EUA, mais de metade das presas não são visitadas pelos filhos.

² <https://www.opensocietyfoundations.org/voices/portraits-prison-tell-stories-women-drug-war>

2012, p. 39). Estatísticas de 2008 indicavam que 2.3 % da população abaixo dos 18 anos tinha um progenitor na cadeia (Glaze e Maruschak, 2008).

Alguns países, preocupados com o impacto do encarceramento feminino na descendência, contabilizaram os custos sociais e económicos de enviar para a cadeia mulheres acusadas de crimes não violentos, chegando à conclusão que podem ascender a mais de 19 milhões de euros em dez anos (Heidensohn, F. e Silvestri, M., 2012).

Enquanto em Portugal a maioria das reclusas pode ficar com os filhos até aos 5 anos ou, pelo menos, manter a guarda das crianças, nos EUA esta é a exceção. Segundo uma investigação de 1993, «mais de metade das presas nunca foram visitadas pelos seus filhos durante a reclusão». A distância entre casa e a cadeia era o principal fator desencorajador das visitas, já que, por exemplo, no estado de Nova Iorque 41 % das mulheres fica detida a mais de 700 quilómetros de distância dos filhos. Ou seja, cerca de metade cumpre pena a oito horas da família, tornando quase impossível a manutenção da relação mãe-filho durante a reclusão. Nos casos raros em que as visitas são possíveis, o sistema prisional norte-americano proíbe o toque e abraçar os filhos só é permitido se estiverem sentadas. Durante as duas horas da visita, as reclusas não se podem levantar. Nem para brincar com as crianças (Nery, 2012).

O exponencial crescimento de mulheres presas nos EUA teve como consequência um aumento de 131 % na taxa de menores com mães na cadeia, enquanto para os pais esse aumento é de 77 %. O número de descendentes cujos pais estão detidos mais do que duplicou desde 1991 (Glaze e Maruschak, 2008).

Em 2004, 63 % dos reclusos declararam ter pelo menos um filho abaixo dos 18 anos. Mais de 6 em cada 10 mães disseram viver com os seus filhos antes de serem presas (Glaze e Maruschak, 2008).

Além de o analfabetismo feminino assumir uma elevada expressão no meio prisional (Torres, 2009, p. 59), o envolvimento em redes prisionais está muitas vezes ligado ao esforço de suprir as necessidades dos filhos que têm a cargo.

As mulheres vêm-se muitas vezes envolvidas nos sistemas de justiça como resultado do seu esforço para responder à pobreza, ao desemprego e a problemas de saúde relacionados com histórias de trauma, doença mental ou abuso de drogas (Swavola, Riley e Subramanian, 2016).

Muitas mulheres são detidas ainda durante a gravidez. Só em 2008 é que o Federal Bureau of Prisons acabou com a rotina das grilhetas durante o trabalho de parto nas prisões estaduais. Mesmo assim, continua a não haver uma lei nacional, o que permite a cada região definir as suas regras (Nery,

2012). No Reino Unido, a imposição de algemar as presas durante o trabalho de parto só foi quebrada há pouco mais de quinze anos.

O encarceramento feminino tem consequências muito para além do castigo da mulher. A elevada taxa de presas com filhos e de famílias monoparentais significa que uma mulher nunca está presa sozinha.

Porém, e não obstante o interesse que estes temas têm conquistado em termos de produção narrativa para filmes e séries de televisão (veja-se, por exemplo, o caso de sucesso da série «Orange is the New Black», com várias temporadas), o interesse sobre a transgressão da norma parece ficar-se pela narrativa e pela ficção, levando a que a realidade destas mulheres continue a parecer distante do cidadão comum.

Isto apesar de os investigadores terem há muito identificado a necessidade de uma consciência de género e de visibilidade do tema para que possa integrar as agendas políticas e sociais. Embora a modesta criminalidade feminina, por comparação com a masculina, tenha vindo a suscitar um interesse crescente dos estudiosos, a verdade é que se identificou também a falta de melhores conceitos teóricos para prosseguir esse objetivo. A significativa presença masculina nos estabelecimentos prisionais tem levado a que as generalizações se façam a partir do comportamento masculino, estando ainda muito por estudar na criminalidade feminina (Heidensohn e Silvestri, 2012).

4. Liberdade e reinserção

A reportagem que acompanhou Jesufina na cadeia teve um *follow up* no momento da sua saída em liberdade. Apanhada numa incongruência do sistema, Jesufina não sabia se teria futuro fora da cadeia. Enquanto não garantisse emprego, não conseguiria autorização de residência. Sem residência tornava-se impossível obter os papéis necessários à contratação laboral. Poucas semanas depois da sua libertação, a ex-reclusa admitia: «Já comecei a cair na realidade da liberdade. Está a ser difícil conseguir documentos e trabalho» (Nery, 2013).

Por estar em liberdade condicional, Jesufina tinha de se apresentar no Instituto de Reinserção Social todos os meses, obrigação que cumpria sem exceção. Porque, garante, mesmo que trabalhasse dia e noite em Cabo Verde, nunca conseguiria auferir mais de cem euros por mês, enquanto em Portugal ganharia 500 a fazer limpezas (Nery, 2013).

O medo de ser repatriada para Cabo Verde, onde não teria como alimentar os três filhos, que cria sozinha, motivou a ex-prisioneira a reorganizar-se em Portugal. Se a vida em reclusão tinha sido

difícil, a vida em liberdade encarregou-se de lhe mostrar que o castigo vai muitas vezes para lá da pena definida pelos juízes.

No entanto, e apesar de todos os obstáculos, Jesufina arranhou emprego nas limpezas, teve uma quarta criança e conseguiu trazer os dois filhos que tinha deixado em Cabo Verde para estudarem em Portugal.

O jornalista polaco Ryszard Kapuscinski (2008, p. 82) identificou três possibilidades quando encontramos o «Outro»: escolher a guerra; balizar-se atrás de um muro ou iniciar um diálogo. Se em circunstâncias normais já tratamos o «outro» como um «estranho», uma «ameaça» (Kapuscinski, 2008, p. 57), o que esperar da reação a um «outro» que cometeu um crime e vem de outra cultura?

Jesufina começou por escolher a rota errada do transatlantismo e pagou caro por isso. Mas até o transatlantismo distópico pode ter um final feliz. A cabo-verdiana saiu em liberdade, arranhou trabalho, legalizou-se, casou, foi mãe do quarto filho e conseguiu juntar a família toda em Portugal (primeiro a filha que não via há 5 anos, em 2017, depois o filho, em 2018, que inscreveu na universidade). Todos os filhos de Jesufina andam na escola.

A história desta ex-reclusa é também a demonstração de que cruzar um oceano pode ser uma oportunidade para conhecermos o outro. Mesmo quando nem tudo corre bem. Em Portugal, Jesufina foi diretamente do aeroporto para os muros da prisão. Mas acabaria por encontrar o caminho do diálogo com outra cultura e até outro sistema de justiça.

Conclusões

Na Europa, em África ou na América, as mulheres reclusas são: pobres, pouco letradas, mães solteiras e estão maioritariamente detidas por crimes relacionados com o tráfico de droga. No caso dos EUA, há diferenças raciais importantes, ao passo que em Portugal a população prisional é mais homogénea, apesar da presença de estrangeiras detidas devido ao tráfico de droga.

A reclusão feminina, embora largamente minoritária em relação à masculina, tem vindo a agravar-se devido ao envolvimento em crimes relacionados com estupefacientes, com moldura penal agravada na maior parte dos países. Aliás, a guerra ao narcotráfico tem sido especialmente penalizadora para as mulheres, na medida em que o seu envolvimento (transporte de pacotes de droga) é mais visível e mais facilmente detetado pelas autoridades.

Por outro lado, o facto de a esmagadora maioria das reclusas serem mães revela também a busca

de atividades criminais para fazer face às necessidades de subsistência da família. O aumento da criminalidade feminina tem trazido consigo um desafio crescente às autoridades judiciais: como lidar com os menores.

Através do caso de uma mulher estrangeira presa em Portugal por tráfico de droga procurou-se ajudar a compreender um problema premente e contribuir para novas perspetivas de abordagem.

No caso Português, as reclusas podem ter os filhos consigo na cadeia até aos 3 ou 5 anos (em casos excecionais), mas nos EUA essa hipótese é muito limitada, agravando o problema da relação entre as mães e os filhos, além da necessidade de encontrar soluções adequadas para os descendentes das condenadas. Por detrás das novas tendências criminais estão velhas misérias sociais que se têm vindo a agravar devido ao crescente envolvimento das mulheres no tráfico de droga.

Embora as prisões tenham hoje mais mulheres do que em décadas passadas, elas continuam a representar uma reduzida percentagem dos detidos, levando a que o problema seja muitas vezes ignorado. Alguns estudiosos têm vindo a alertar para a necessidade de melhores conceitos teóricos por forma a evitar generalizações a partir da realidade masculina, em muitos casos – nomeadamente a maternidade – distante da feminina.

Fontes e bibliografia

- Aebi, F. M., Berger-Kolopp, L., Burkhardt, C. e Tiago, M. (2018): «Prisons in Europe – Portugal, country profile». Council of Europe: <http://wp.unil.ch/space/files/2018/12/Portugal.pdf>
- Aebi, F. M. e Tiago, M. M. (2019): «Prisons and Prisoners in Europe 2018: Key Findings of SPACE I report». Council of Europe Annual Penal Statistics https://www.researchgate.net/profile/Melanie_M_Tiago/publication/326266096_Council_of_Europe_Annual_Penal_Statistics_SPACE_I_Survey_2016/links/5b433f27a6fdccbcf90e1278/Council-of-Europe-Annual-Penal-Statistics-SPACE-I-Survey-2016.pdf?origin=publication_detail
- Cunha, M. I. (2002): *Entre o Bairro e a Prisão: Tráfico e Trajectos*. Lisboa: Fim de Século.
- Enos, S. (2009): *Mothering from the inside – Parenting in a Women's Prison*. New York: State University of New York Press.
- Fonseca, C. R. (2010). *Crime e Castigo – As mulheres na prisão*. Coimbra: Almedina.
- Glaze, L. E. e Maruschak, L. M. (2008): «Parents in Prison and Their Minor Children». Bureau of Justice Statistics, US Department of Justice: <https://www.bjs.gov/index.cfm?ty=pbdetail&iid=823>
- Heidensohn, F. e Silvestri, M. (2012): «Gender and Crime», in *The Oxford Handbook of Criminology*, pp. 336-369. Oxford: Oxford University Press.

- Kapuscinski, Ryszard (2008): *The Other*. London: Verso.
- Madeira, M. (2014): «Os Prisioneiros». Pickle Films. <https://www.youtube.com/watch?v=s6zZwWtUdow>
- Nery, Isabel (2012): *As Prisioneiras – Mães Atrás das Grades*. Lisboa: Livros de Seda, Plátano Editora.
- (03/05/2012): «Mão com Mão», *Visão*.
- (05/07/2012): «Crianças Atrás das Grades», *Visão*.
- (12/04/2013): «O Caminho para a Liberdade», *Visão*.
- (2014): «A Liberdade ou o Amor. Mães Presas: Que Opções para os Filhos», Paulino, M. e Matias, M. (2014): *O Supe-*

- rior Interesse da Criança No Processo de Adoção: Realidades, Desafios e Mudanças*. Lisboa: Prime Books.
- Swavola, E., Riley, K. e Subramanian, R. (2016): *Overlooked: Women and Jails in an Era of Reform*. New York: Vera Institute of Justice.
- Torres, A., Maciel, D., Sousa, I. e Cruz, R. (2009): *Drogas e Prisões: Portugal 2001-2007*. Lisboa: Instituto da Droga e da Toxicodependência.

O JORNALISMO LITERÁRIO DE CAMINHA E GÂNDAVO: PRECISÃO E SUBJETIVIDADE NAS PRIMEIRAS NARRATIVAS SOBRE O BRASIL

The literary journalism of Caminha and Gandavo: Precision and subjectivity in the first narratives about Brazil

Juan Domingues

Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (Brasil)

Quando podemos identificar as primeiras práticas do jornalismo literário no Brasil? Esta pergunta se transformou em um norte para o projeto de pesquisa que desenvolvo desde o final de 2014 na Escola de Comunicação, Artes e Design FAMECOS, da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), no Brasil. A pesquisa busca encontrar indícios remotos do Jornalismo Literário Brasileiro. Fruto dos primeiros levantamentos e das leituras iniciais, este artigo pretende desbravar o trajeto percorrido por este gênero do jornalismo. Embora a viagem deste pesquisador esteja apenas começando, a bússola aponta para as narrativas ligadas ao Descobrimento do Brasil como os textos fundadores do jornalismo literário nacional, com destaque para as narrativas de Pero Vaz de Caminha e Pero de Magalhães Gândavo.

Palavras-chave

Jornalismo, jornalismo literário, narrativas, Brasil, Caminha, Gândavo

When can we identify the first practices of literary journalism in Brazil? This question has become a focus for the research project that I have been developing since the end of 2014 at the School of Communication, Arts and Design of the Pontifical Catholic University of Rio Grande do Sul (PUCRS) in Brazil. The research seeks to find remote indications of Brazilian Literary Journalism. As a result of the first surveys and the initial readings, this article intends to explore the path taken by this genre of journalism. Although this researcher's journey is just beginning, the compass points to the narratives linked to the Brazilian Discovery as the founding texts of national literary journalism with emphasis on the narratives of Pero Vaz de Caminha and Pero de Magalhães Gândavo.

Keywords

Journalism, Literary Journalism, Narratives, Brazil, Caminha, Gândavo

Quando podemos identificar as primeiras práticas do jornalismo literário no Brasil? Esta pergunta se transformou em um norte para o projeto de pesquisa que desenvolvo desde o final de 2014 na Escola de Comunicação, Artes e Design FAMECOS, da Pontifícia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), no Brasil. A pesquisa busca encontrar indícios remotos do Jornalismo Literário Brasileiro. Fruto dos primeiros levantamentos e das leituras iniciais, este artigo pretende desbravar o trajeto percorrido por este gênero do jornalismo. Embora a viagem deste pesquisador esteja apenas começando, a bússola aponta para as narrativas ligadas ao Descobrimento do Brasil como os textos fundadores do jornalismo literário nacional.

Antes de avançar na direção proposta por este texto, é necessário tratar, ainda que de forma breve, das questões que envolvem as características e os elementos essenciais do jornalismo literário e sua narrativa, como estão consolidados hoje. Jornalismo e literatura já foram disciplinas do mesmo universo, até que preceitos próprios de cada campo estabeleceram a divisão das áreas. Por vezes, no entanto, os gêneros percorrem caminhos imbricados no texto, graças à narrativa. A literatura se ocupa da fantasia, da criação, da invenção, da ficção. Não se exige da literatura a verdade que se exige do jornalismo. «A literatura não é um discurso que possa ou deva ser falso [...] é um discurso que, precisamente, não pode ser submetido a teste de verdade; ela não é nem verdadeira nem falsa: é isso que define seu próprio status de ficção» (Hutcheon, 1988, p. 146).

Diferentemente da ficção narrativa, que integra o campo da literatura e explicitamente conduz o leitor pelos caminhos da fantasia de uma história imaginária, o texto jornalístico está assentado sobre noções de outra ordem. Este artigo procura traçar paralelos, descobrir atalhos, identificar semelhanças, aproximações e distanciamentos entre os textos na literatura e no jornalismo, que carregam, cada um, regras e crenças que servem como balizadores aos que atuam – e aos que consomem textos de um e de outro – nesses campos. O pensamento jornalístico tem como estatuto consolidado a pretensão de que é possível, a partir da organização dos fatos em produção textual, acompanhar o desdobramento da vida cotidiana. De realizar, no texto, a descrição dos acontecimentos o mais próximo de como eles ocorreram.

Para Traquina (2005), existe um acordo tácito entre o jornalista e o leitor/ouvinte/telespectador que torna possível dar credibilidade ao jornalismo. Ele salienta que o jornalismo leva certa vantagem em relação à literatura por uma razão simples: «[...] A notícia, isto é, os acontecimentos ou perso-

nagens das notícias, não são invenção dos jornalistas» (Traquina, 2005, p. 20). Traquina critica, de forma contundente, a possibilidade de a notícia sofrer alteração a partir da proximidade da narrativa jornalística com a base da ficção narrativa da literatura. «A transgressão da fronteira entre realidade e ficção é um dos maiores pecados da profissão de jornalista» (Traquina, 2005, p. 20).

Na mesma linha teórica, Melo (2006) lembra que o próprio estatuto da objetividade jornalística encontra repouso na abordagem racional, contida, comedida, imperando o relato dos acontecimentos, isolado da opinião. «O jornalista não deve interferir na sua apresentação [...]. Suas inclinações pessoais não podem afetar a captação dos fatos e sua posterior narração» (Melo, 2006, p. 38). A objetividade jornalística, no entanto, também é relativizada. Clóvis Rossi (1980) não só desmistifica a relação objetividade-verdade, como é um crítico dela. «Entre o fato e a versão há a mediação de um jornalista que carrega consigo toda uma formação cultural, todo um background pessoal» (Rossi, 1980, p. 7). Sem dúvida, esse trajeto é repleto de ingredientes subjetivos que podem ter influência sobre a construção textual e, consequentemente, sobre a construção da realidade. Ao trabalhar com as informações e os fatos, mas também com a observação e o subjetivismo da percepção pessoal acerca dos objetos de que irá se ocupar para escrever, o jornalista corre o risco de se aproximar de uma narrativa híbrida, misturando fato e versão, verdade e ficção.

O jornalismo nasceu no mundo da literatura, mesmo que os antigos não tivessem a noção de que faziam jornalismo. As primeiras produções textuais se estabeleceram sobre alicerces literários. Para Castro, o cruzamento do jornalismo com a literatura pode ser identificado na própria necessidade humana de contar, conversar, dissertar, mitificar. «Qual a graça de simplesmente contar uma história, informando o quê, quem, como, onde, quando e por quê?» (Castro, 2005, p. 81). Até hoje, o jornalismo lança mão de estratégias e recursos literários para dar conta de uma narrativa factual. Por isso, a grande reportagem, produção textual típica do jornalismo literário, parece caminhar sobre um fio de navalha que separa a essência do gênero: a apuração profunda dos fatos – o registro detalhado das pessoas, dos ambientes e do entorno que envolve o acontecimento com o objetivo de se chegar mais perto da verdade – e a inventividade da ficção, do romance.

Jornalismo e literatura provocam debates sobre o espaço de um e de outro há muitos anos. Olinto, por exemplo, lembra que o jornalismo é a literatura sob pressão (1970). Ele defende que a literatura pode estar presente no jornal. «Na informação, na

reportagem, na entrevista» (Olinto, 1970, p. 19). No entanto, segundo o autor, a produção jornalística deve levar em conta a realidade com a qual o repórter se depara. «Sua missão, função ou profissão é transmitir essa realidade a um grupo de pessoas, dando-lhes conta do que viu, do que ouviu, do que sentiu» (Olinto, 1970, p. 33). Ao tratar da relação entre jornalismo e literatura – jornalismo literário – Olinto também aborda uma questão fundamental no uso de recursos literários na construção de narrativas jornalísticas: a ficção. Neste sentido, ecoando Aristóteles, ele afirma que existem a realidade em ato (atual) e a realidade em potência (potencial). A ficção, para o autor, pode estar em ambas.

Seguindo a linha de raciocínio de Olinto, Lima (1969) argumenta que o jornalismo e a literatura não são apenas narrativas próximas, como o primeiro pode até mesmo ser um gênero da segunda. «Nessa concepção flexível, e não rígida, de gênero literário é que podemos incluir o jornalismo» (Lima, 1969, p. 18). Mas ele faz um alerta: «Não vejo como negar ao jornalismo seu cartão de entrada no recinto literário. Se considerarmos a literatura do ponto de vista estrito, como estética pura ou como ficção, então, sim, teremos de recusar sua admissão» (Lima, 1969, p. 22). Olinto e Lima entendem que a narrativa jornalística pode ser pensada como gênero literário. No entanto, ambos os autores admitem que o jornalismo, para não se afastar das características e dos preceitos de seu campo, precisa estar em consonância com a realidade dos fatos apurados e não apoiado sobre os pilares da ficção.

Ao se debruçar sobre as questões que envolvem o jornalismo, em geral, e o jornalismo literário, em particular, Castro (2005) define o último como «a conjunção de conhecimentos, saberes, técnicas e estilos narrativos desenvolvidos pela literatura que podem (e devem) estar a serviço das rotinas de produção jornalísticas» (Castro, 2005, p. 5). O autor amplia o conceito. Afirma que jornalismo literário é o jornalismo contextualizado com os vários campos do conhecimento humano. É, por isso mesmo, um tipo específico do fazer jornalístico que não exclui, em princípio, nenhum recurso metodológico ou narrativo: diálogos, perfis, contos, cordéis, entrevistas, poesias, pingue-pongues, crônicas, matérias informativas convencionais, relatos na primeira pessoa, notinhas, cartas, ensaios, artigos, fragmentos, tudo ou quase tudo é permitido desde que se saiba usar com talento, engenho e bom senso.

Buscando dar conta de uma narrativa tão diversa, Castro utiliza o termo *Literatura de Complexidade* para definir essa forma de tratamento da escrita, situada em níveis distintos. «É complexo porque lida simultaneamente na escritura com o real e o irreal, o falso e o verdadeiro, o ficcional e o não fic-

cional em seus caracteres relacionais, dialógicos e produtores de conhecimento» (Castro, 2005, p. 8). Dentro desta ordem de ideias convém dizer também que o que está em discussão, no jornalismo literário, é a própria noção de informação, que amplia o seu espectro, deixando de ser «matematizada – o máximo de informação no mínimo espaço – para ser multifocal e complexa – possibilidades múltiplas; diversidade na unidade e economia da informação unida à beleza da expressão» (Castro, 2005, p. 8).

Diferentes autores de épocas igualmente distintas pensam que estratégias e práticas da literatura e do jornalismo podem conviver em harmonia. Mas também parece claro que os teóricos apontados até aqui concordam que o jornalismo não pode se entregar totalmente à estética literária, sob pena de oferecer ao leitor uma narrativa fantasiosa, ficcional. Utilizando a expressão «império dos fatos» para designar um dos princípios básicos do jornalismo, Cosson afirma que esse império é «construído [...] pela obediência ao acontecido e por essa passagem pela teia da factualidade» (Cosson, 2005, p. 57). E salienta, assim como outros autores já o fizeram, que, ao contrário do jornalismo, a literatura não tem a preocupação com os fatos e suas verdades. Não quer dizer que o mundo seja a menor das preocupações literárias. Ao contrário. A literatura está sempre dizendo o mundo, mas ao dizê-lo, o constrói segundo a sua semelhança. «Trata-se da apropriação ficcional da realidade que é, obviamente, diferente da apropriação factual demandada pelo jornalismo» (Cosson, 2005, p. 58).

Esta diferença entre literatura e jornalismo leva em conta que a primeira se ocupa da ficção até mesmo para descrever fatos concretos, que depois são trabalhados textualmente para se tornar uma história fictícia. Mas o jornalismo tem essa espécie de contrato invisível com o leitor, segundo o qual tudo o que fizer parte de seu texto tem conexão com a verdade, com a realidade, rejeitando, portanto, a criação e a invenção. Nessa trama em que estão metidas a prática jornalística e a criação literária, o termo verossimilhança também aparece. Para Silva (2010), o jornalismo, como construção de texto, precisa falar do verdadeiro, sem falsidade, mas com *verossimilhança*. Talvez o grande nó a ser desatado é como narrar um acontecimento, uma história.

A relação entre jornalismo e literatura é o que Resende chama de «encontro das águas», uma construção textual capaz de unir a ficção e a fantasia da literatura com a objetividade informativa e a factualidade do jornalismo. Resende lança uma ideia que esta pesquisa não irá desprezar: «ficcionalizar o discurso que supostamente ocupa o lugar da verdade não difere de tirar da ficção aspectos

que possam recompor o mundo real» (Resende, 2002, p. 111). A frase de Resende é inspiradora e lança luz sobre este artigo. Os relatos dos navegadores do período do descobrimento do Brasil, por vezes, parecem literatura, aventura de ficção. Em outros momentos, são informativos e precisos, como se exige das narrativas jornalísticas.

Em meados do século XV, Portugal vivia um ambiente de epopéia. Os numerosos textos relativos às viagens ultramarinas são impressos em latim, alemão, italiano, francês e holandês. As narrativas se tornam obras obrigatórias para os comentadores dos geógrafos e dos historiadores da Antiguidade (Guirado, 2001). A circulação dessas informações vai, paulatinamente, formando uma «memória coletiva textual, que servirá de base e disseminação da modernidade na formação/invenção de novos mundos possíveis ou de novos modos possíveis de habitar o mundo» (Guirado, 2001, p. 31). O século XV é também considerado por Guirado como o início da difusão da leitura, tendo como ponto de partida a impressão de histórias de cavalaria, «livros que relatam feitos de heróis cavaleiros em estranhas terras encantadas cheias de monstros e criaturas extraordinárias» (Guirado, 2001, p. 35). Se os livros de aventura e cavalaria eram obras da preferência de boa parte dos leitores, na mesma época, a literatura que tratava de temas relacionados a viagens ao desconhecido também ganhava espaço.

A literatura chamada de viagens solidarizava o real e o imaginário em igual proporção apresentando um «imago mundi» tradicional e de fundo teológico, ainda imaculado pela tensão dialética que seria criada pelas novas realidade geográficas e etnológicas, que viriam a ser comprovadas/representadas pelas notícias colhidas pela experiência da visão. (Guirado, 2001, p. 35).

A partir de 1500, esse tipo de narrativa passou a aguçar ainda mais a curiosidade de conquistadores e daqueles que sonhavam em se tornar um deles. «Os relatos aparentemente autênticos de lugares fantásticos fizeram com que os conquistadores do novo mundo desejassem ardentemente descobrir as realidades que se descreviam e tomar posse delas» (Guirado, 2001, p. 35). Ao analisar os relatos dos navegadores portugueses, Guirado estabelece uma hierarquia daqueles textos a) os que impulsionaram o desejo da descoberta; b) os que acompanharam os viajantes; e, por fim, c) os produzidos durante as viagens do descobrimento.

As novelas e as histórias fantasiosas de cavalaria e aventura se mantiveram vivas nas mentes dos navegadores quando eles mesmos decidiram escrever seus próprios relatos. Os livros lidos pelos conquistadores, enquanto viajavam por quatro, seis meses, em

alto mar, «funcionam como espíritos (signos) criadores que jogam um papel silencioso, mas não inteiramente passivo no desenvolvimento dos acontecimentos do primeiro ato no drama da europeização do mundo (Leonard, 1996, p. 9). No âmbito do jornalismo, Sousa (2013) lembra que as primeiras publicações deste tipo editadas em Portugal tratavam «da vida na corte, ocorrências insólitas, batalhas, descobertas ou – num gênero que fez sucesso – naufrágios» (Sousa, 2013, p. 14).

Os primeiros textos das viagens ainda refletem, na forma ou no conteúdo, algumas lembranças medievais das novelas de cavalaria. Conforme explica Finazzi-Agro (1993, p. 16): a busca do Santo Graal, as lendas do Rei Artur e de seus cavaleiros da Távola Redonda, as cruzadas e todo o movimento de cristianização estavam enraizados na memória coletiva dos navegantes-descobridores. A palavra «busca», que tantas vezes estará relacionada com a palavra «descobrimto», é tradução portuguesa do francês antigo «queste», que na novelística cortês designava o itinerário heróico do cavaleiro, a sua trabalhosa procura duma harmonia – sentimental, social, religiosa – perdida. (Guirado, 2001, p. 42).

Para dar conta da proposta deste artigo, foram escolhidos apenas um trecho da carta de Pero Vaz de Caminha, quando do *achamento*¹ do Brasil, e outro que integra o tratado de Pero de Magalhães Gândavo, que pretende ser a primeira história do Brasil. Os trechos serão analisados com o objetivo de identificar elementos do jornalismo, em geral, e do jornalismo literário, em particular. É evidente que Caminha e Gândavo não tinham consciência de que seus textos poderiam servir ao jornalismo. Muito menos ao jornalismo literário. No entanto, cabe ao pesquisador, pesquisar. Em ambos os relatos, é possível perceber, nas narrativas, a intenção de informar. Como uma notícia, um texto do jornalismo diário, Caminha e Gândavo são, muitas vezes, criteriosos e precisos.

Em outras, navegam nas águas da narrativa literária. Fornecem números, quantidades e localizações absolutamente precisas ao leitor. É nítido, no entanto, que Caminha demonstra, em sua carta, grande deslumbramento com a terra que acabava de conhecer, um mundo absolutamente novo. Gândavo, por sua vez, apresenta o que Guirado considera um tratado, um texto com informações mais aprofundadas sobre as pessoas, a fauna e a flora, numa espécie de repor-

¹ Especialistas têm utilizado o termo «achamento», em vez de «descobrimto», uma vez que existe a possibilidade de que outros navegadores tenham estado no Brasil antes de Pedro Álvares Cabral, embora também não haja comprovação disso. Mas caso isso tenha ocorrido, a «descoberta» desta terra não caberia, portanto, a este navegador português.

tagem especial sobre os primeiros anos da colônia. Mais que isso, as passagens em análise neste artigo vão, claramente, além da descrição do fato, como no jornalismo objetivo. Direccionam-se à grande reportagem e, por extensão, ao jornalismo literário, cuja função é mais que informar. É ampliar o volume de informações, aprofundar a investigação para dar ao leitor uma melhor compreensão do acontecimento, estabelecer relações com outros fatos, ajudar quem lê, interpretar o ocorrido. A missão do repórter, ao escrever um texto longo é, por meio de sua narrativa, levar o leitor pela mão e colocá-lo na cena dos acontecimentos.

O primeiro trecho a ser analisado aqui é parte da carta de Pero Vaz de Caminha, que teria sido, de acordo com Guirado (2001), o primeiro *repórter* da história do Brasil, já que ele narra, com detalhes, a saga dos navegadores desde a saída de Lisboa até o dia do *achamento*, «porque seu texto engloba, de algum modo, os conceitos de clareza, objetividade, veracidade e atualidade, além de respeitar a cadência evolutiva dos acontecimentos, próprios da prática jornalística» (Guirado, 2001, p. 254).

A prática jornalística citada por Guirado é reforçada por Sousa ao lembrar que os relatos noticiosos levam sempre em conta ingredientes como «a pessoa, o objeto, o local, o tempo, o modo e a causa, ou seja, “quem?”, “o quê?”, “onde?”, “quando?”, “por quê?” e “como?” (Sousa, 2013, p. 21). O autor se refere ao estabelecimento do *lead* (lide, em português), consolidado pela imprensa dos Estados Unidos. O lide, primeiro parágrafo das matérias, exige respostas para essas perguntas como forma de esclarecer, de forma objetiva, o acontecimento ao leitor. Mesmo que não tenha escrito com esse propósito, a carta de Caminha é clara no uso dos elementos do lide, como no trecho abaixo.

E assim seguimos nosso caminho, por este mar, de longo, até que, terça-feira das Oitavas de Páscoa, que foram 21 dias de abril, estando da dita Ilha obra de 660 ou 670 léguas, segundo os pilotos diziam, topamos alguns sinais de terra, os quais eram muita quantidade de ervas compridas, a que os mareantes chamam botelho, assim como outras a que dão o nome de rabo-de-asno. E quarta-feira seguinte, pela manhã, topamos aves a que chamam fura-buxos. Neste dia, a horas de véspera, houve vista de terra! Primeiramente dum grande monte, mui alto e redondo; e doutras serras mais baixas ao sul dele; e de terra chã, com grandes arvoredos: ao monte alto o capitão pôs nome – o Monte Pascoal e à terra – a Terra da Vera Cruz. Mandou lançar o prumo. Acharam vinte e cinco braças; e ao sol posto, obra de seis léguas da terra, surgimos âncoras, em dezenove braças – ancoragem limpa. Ali permanecemos toda aquela noite. E à quinta-feira, pela manhã, fizemos vela e seguimos em diretos à terra, indo os navios pequenos diante, por dezessete,

dezesseis, quinze, catorze, treze, doze, dez e nove braças, até meia légua da terra, onde todos lançamos âncoras em frente à boca de um rio. E chegaríamos a esta ancoragem às dez horas pouco mais ou menos. (Caminha, 1963).

Logo no começo da carta, Caminha faz, segundo Guirado, roteiros cuidadosos. Primeiro, Caminha informa, apoiando-se no depoimento de fontes – uma prática rotineira do jornalista: «[...] estando da dita ilha obra de 660 ou 670 léguas, segundo os pilotos». Como no jornalismo, ele é preciso ao afirmar que «acharam vinte e cinco braças, e ao sol posto, obra de seis léguas da terra, surgimos âncoras, em dezenove braças». Além de informar, Caminha também oferece ao leitor uma descrição detalhada da cena que está presenciando, uma estratégia essencial do jornalismo literário. «E quarta-feira seguinte, pela manhã, topamos aves a que chamam fura-buxos. Neste dia, a horas de véspera, houve vista de terra! Primeiramente dum grande monte, mui alto e redondo; e doutras serras mais baixas» (Caminha, 1963). «O resultado alcançado por Caminha é a produção de um texto-reportagem que supera o conceito de relato de viagem ou de diário de navegação» (Guirado, 2001, p. 255).

O outro trecho a ser analisado aqui é de Pero de Magalhães de Gândavo e circula mais de 70 anos depois da carta de Caminha. A edição original de *A Primeira História do Brasil: história da Província de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil* é de 1576. A abertura do capítulo 2, em que descreve o sítio e as qualidades desta província, une a precisão exigida dos textos jornalísticos e o subjetivismo das estratégias do jornalismo literário, que envolvem o leitor como se estivesse lendo um romance.

Esta província de Santa Cruz está situada naquela grande América, uma das quatro partes do mundo. Dista o seu princípio dois graus da equinocial² para a banda do sul e daí se vai estendendo para o mesmo sul até quarenta e cinco graus, de maneira que parte dela fica situada abaixo da zona tórrida, e parte abaixo da temperada. Está formada esta província à maneira de uma harpa. A costa pela banda do norte corre do Oriente ao Ocidente e está olhando diretamente a equinocial. Pela banda do sul confina com outras províncias da mesma América, povoadas e possuídas por povo gentílico, com que ainda não temos comunicação. Pela do oriente confina com o mar oceano Africo e olha diretamente os reinos do Congo e Angola até o cabo da Boa Esperança, que é seu opósito³. E pela do ocidente, confina com as altíssimas serras dos Andes e faldas do Peru, as quais são tão soberbas sobre a terra

² A linha do Equador.

³ O autor manteve a citação do texto original.

que se diz terem as aves trabalho em as passar. E até hoje um só caminho foi achado pelos que vêm do Peru a esta província, e este é tão agreste, que ao passá-lo perecem algumas pessoas, caindo do estreito caminho, e vão parar os corpos mortos tão longe dos vivos, que nunca mais os vêem, e nem podem, ainda que queiram, dar-lhes sepultura. (Gândavo, 2004, pp. 48-49).

A pequena passagem que abre o segundo capítulo da obra de Gândavo oferece ao leitor, como um repórter em seu ofício, informações precisas sobre a localização do Brasil. Novamente, os elementos do lide apontados estão presentes aqui. Gândavo, como sugere Sousa, busca o relato informativo, respondendo algumas das perguntas previstas no lide. Ao mesmo tempo, trilha o caminho da subjetividade do jornalismo literário, ao dizer que «está formada esta província à maneira de uma harpa». Trata-se de uma comparação subjetiva, uma estratégia de linguagem aos moldes das ferramentas empregadas pela literatura, que busca, na relação com outros fatos ou objetos, lançar luz sobre o que quer dizer e, assim, deixar claro ao leitor essa intenção.

Na segunda metade do texto, Gândavo repete a forma narrativa. Primeiro, destaca a informação, ao afirmar que «pela do oriente confina com o mar oceano África e olha diretamente os reinos do Congo e Angola até o cabo da Boa Esperança, que é seu opósito» (Gândavo, 2004, p. 49). Em seguida, informa, com subjetividade e observação pessoal, quando descreve que apenas um caminho foi achado pelos que vêm do Peru ao Brasi, um caminho agreste e perigoso: «ao passá-lo perecem algumas pessoas, caindo do estreito caminho, e vão parar os corpos mortos tão longe dos vivos, que nunca mais os vêem, e nem podem, ainda que queiram, dar-lhes sepultura» (Gândavo, 2004, p. 49). Guirado compara o tratado de Gândavo a um livro-reportagem que, segundo Lima Cruz (1993), contribui para que o leitor conquiste uma compreensão ampliada da contemporaneidade, na medida em que não fica limitado aos fatos isolados. O livro-reportagem é uma publicação típica para os longos textos do jornalismo literário.

A linguagem jornalística está lá (no livro-reportagem). O repórter esteve lá. Por isso, poder-se-ia tratar por livro-reportagem também o Tratado e sua posterior transformação em História. Não há dúvidas de que Gândavo pretendeu transcender os fatos e encontrar os liame de ligações entre eles, embora o faça com lupas quinhentistas (Guirado, 2001, p. 283).

De fato, mesmo com a visão quinhentista, Gândavo parece ter conseguido pensar o evento em todas as suas tramas, a partir da distância temporal necessária. A linguagem de Gândavo, afirma Gui-

rado (2001), é simples e sofisticada, o que resulta em uma «maior proximidade com a ideal linguagem jornalística que, baseada neste princípio, teria como objetivo alcançar o maior número possível de leitores». (Guirado, 2001, p. 280).

Considerações finais

Está claro para este pesquisador, que o tema aqui tratado precisa de grande aprofundamento e que isso não foi possível por conta do espaço proposto para este artigo. No entanto, apesar de breve, este texto atinge seu objetivo, que é o de lançar as primeiras linhas sobre o que pretendo venha a ser uma Antologia do Jornalismo Literário Brasileiro, trajetória do gênero desde seus primeiros passos, no século XV, até os dias atuais, em nosso território.

A carta de Caminha e o tratado de Gândavo exigirão deste pesquisador, obviamente, análises mais sólidas e profundas. Mas os pequenos trechos, extraídos de suas narrativas, e colocados aqui sob análise, já nos oferecem indícios de que estamos no caminho certo. Balizada por autores como Guirado, que tem uma obra valiosa sobre os relatos do *achamento*, que ela chama de *primeiras reportagens* do Brasil, os textos de Caminha e Gândavo apontam para uma construção textual que se assemelha muito ao jornalismo diário e ao jornalismo literário.

A carta e o tratado estão repletos de informações importantes e precisas para o leitor. Os respectivos autores se empenharam em oferecer os fatos de forma objetiva e em ordem cronológica, o que facilita em grande medida a compreensão do leitor. Mas, ao mesmo tempo, Caminha e Gândavo também avançam na direção de uma narrativa subjetiva e detalhada, capaz de fazer com que o leitor se insira na cena que está sendo relatada. Esta estratégia é típica de uma construção textual mais aprofundada, como requer o jornalismo literário.

Pode-se supor que os primeiros fenômenos jornalísticos em lusa-língua, possam estar enredados à experiência marítima dos descobrimentos, como acredita Guirado (2001). Isso porque o momento histórico foi fundamental para o aumento da circulação de informações acerca dos feitos portugueses e também para o que Guirado denomina de alargamento do campo de observações científicas e culturais que agitam o século XVI.

Levando em consideração que o jornalismo literário brasileiro tenha nascido com os relatos do *achamento* e dos primeiros anos de colonização do Brasil, como de fato parece fazer sentido neste momento, é razoável fazer uma reflexão inevitável: talvez o jornalismo literário no Brasil tenha nascido mais ficcional do que factual, mais literatura do que jornalismo. Talvez nunca se tenha certeza sobre isso.

No jornalismo literário, a relação entre ficção e verdade se estabelece como um debate permanente. Na disciplina de «jornalismo literário», que leciono na PUCRS, essa é uma discussão sempre trazida pelos alunos. Nos encontros anuais da Associação Internacional de Estudos em Jornalismo Literário (IALJS), da qual sou membro, ficção e realidade aparecem rotineiramente nos artigos apresentados e é tópico frequente de debates.

Embora seja uma preocupação permanente entre estudantes e pesquisadores do jornalismo literário, este artigo, em particular, e a pesquisa, como um todo, busca as origens do gênero no Brasil e o seu desenvolvimento até o século XXI. Aqui, portanto, o que importa, neste momento, é que Caminha e Gândavo construíram narrativas que pretendiam contar história verdadeiras. Para isso, se apoiaram, mesmo que de forma incosciente, no conjunto de perguntas que qualquer jornalista faz antes de começar a produzir um texto: O que aconteceu? Onde? Quando? Quem esteve envolvido no fato? Como e por quê? No caso de Jornalismo Literário, embora as quatro perguntas sejam importantes do ponto de vista da apuração dos acontecimentos, é essencial buscar respostas para *como e por que* os fatos ocorreram. Por uma razão simples: contar boas histórias vai além de informar o leitores sobre localização, data e personagem. Para contar boas histórias é preciso cruzar os limites da superfícies e mergulhar nos acontecimentos e na vida de seus personagens.

Fontes e bibliografia

Bulhões, Marcelo (2007): *Jornalismo e literatura em convergência*. São Paulo: Ática.
Caminha, Pero Vaz de (1963): *Carta a el Rei D. Manuel*. São Paulo: Dominus.

Castro, Gustavo de, e Galeno, Alex (2005): *Jornalismo e literatura: A sedução da palavra*. São Paulo: Escrituras.
Cosson, Rildo (2005): «Romance-reportagem: o império contaminado», *Jornalismo e literatura: A sedução da palavra*. São Paulo: Escrituras.
Finazzi-Agró, Ettore (1993): «Ir algures – A delimitação do ilimitado na literatura de viagens dos sécs. XV e XVI», *Viajar é descobrir*, Revista Novembro. Grupo de Trabalho do Ministério da Educação/Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses.
Gândavo, Pero de Magalhães (2004): *A primeira história do Brasil: A história da Província de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar.
Guirado, Maria Cecília (2001): *Relatos do Descobrimento do Brasil: As primeiras reportagens*. Lisboa: Piaget.
Hutcheon, Linda (1988): *Poética do Pós-Modernismo: História, teoria e ficção*. Rio de Janeiro: Imago.
Leonard, Irving A. (1996): *Los libros del conquistador*. México: Fondo de Cultura Económica.
Lima, Alceu Amoroso (1969): *O jornalismo como gênero literário*. Rio de Janeiro: Agir.
Lima, Edvaldo Pereira (2009): *Páginas Ampliadas: O livro-reportagem como extensão do jornalismo e da literatura*. Barueri: Manole.
Lima Cruz, M. Augusta (1993): *Diogo do Couto e a Década 8.ª da Ásia*, edição crítica, 2 vols. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimientos Portugueses.
Melo, José Marques de (2006): *Teoria do jornalismo: Identidades brasileiras*. São Paulo: Paulus.
Olinto, Antonio (1970): *Jornalismo e literatura*. Rio de Janeiro: Tecnoprint.
Resende, Fernando (2002): *Textuações: Ficção e fato no Novo Jornalismo de Tom Wolfe*. São Paulo: Annablume Fapesp.
Rossi, Clóvis (1980): *O que é jornalismo*. São Paulo: Brasiliense.
Silva, Juremir Machado (2010): *O que pesquisar quer dizer*. Porto Alegre: Sulina.
Sousa, Jorge Pedro (2013): *Jornalismo em Portugal no alvorecer da modernidade*. Porto: MediaXXI.
Traquina, Nelson (2005): *Teorias do Jornalismo: Por que as notícias são como são*. Florianópolis: Insular.

PELA TERRA ALHEIA: LA HISPANIDAD EN EL PERIODISMO LITERÁRIO DE RAMALHO ORTIGÃO

Pela terra alheia: The hispanidad in the literary journalism of Ramalho de Ortigão

Vanda Cristina Rosa

CAPP - ISCSP (Universidade de Lisboa)
(Portugal)

Ramalho Ortigão foi um jornalista literário português na viragem do século XX que, além de se preocupar com o estado do seu país em todas as vertentes (educacionais, culturais, políticas, sociais), viajou também por vários países dos continentes europeu e americano. Na sua obra em dois volumes, *Pela terra alheia*, parte de Portugal para a Europa e a sua primeira paragem no estrangeiro acontece em terras espanholas, às quais dedica um volume inteiro. Atento às cores, aos cheiros, sons e tradições, Ramalho descreve-nos uma realidade diferente da portuguesa, não deixando de transmitir as suas sensações perante esta alteridade e de fazer críticas quando as considera pertinentes. Do outro lado do oceano, a Argentina merece algumas páginas deste escritor/viajante. Num artigo curto, escreve sobre o que lhe desperta a atenção na capital, Buenos Aires, e na pampa argentina. Veremos, assim, de que forma Ramalho Ortigão percebe as realidades de dois países hispânicos nos dois lados do Oceano Atlântico.

Palavras-chave

Jornalismo literário, Ramalho Ortigão, Espanha, Argentina, alteridade

Ramalho Ortigão was a Portuguese literary journalist at the turn of the twentieth century who, besides being concerned about the state of his country in every aspect (educational, cultural, political, social), also travelled in several countries of the European and American continents. In his two-volume book, *Pela terra alheia (In foreign land)*, he leaves Portugal and heads to Europe and his first stop is in Spain, to which he dedicates one volume. Paying attention to the colours, scents, sounds and traditions, Ramalho describes us a reality that is different from the Portuguese one, also transmitting his feelings provoked by this alterity and criticizing it whenever he considers it necessary. On the other side of the ocean, Argentina deserves some pages of this writer/traveller. In a short article, he writes some aspects of the capital, Buenos Aires, and of the Argentinian pampa. Through his perception, it is possible to see the way Ramalho Ortigão looks at the realities of two Hispanic countries on both sides of the Atlantic Ocean.

Keywords

Literary journalism, Ramalho Ortigão, Spain, Argentina, alterity

Ramalho Ortigão, jornalista literário português do final do século XIX, colaborou em diversos jornais nacionais e na *Gazeta de Notícias*, periódico brasileiro do Rio de Janeiro. Amante de viagens, tanto em Portugal como no estrangeiro, deixou-nos várias páginas revelando as suas impressões de lugares por onde passou e das pessoas com quem se cruzou. É o caso de *Em Paris* (1868), *A Holanda* (1883) e *John Bull* (1887) ou *As praias de Portugal* (1876) e *Banhos de caldas e águas minerais* (1875). Este gosto é justificado pelo próprio autor no texto intitulado «Sobre as ondas do mar», de 1867, e que prefacia a obra *Pela terra alheia*, contendo textos publicados entre 1878 e 1910 na *Gazeta de Notícias*: «a cidade então é pequena e o passeio é pouco. Quer-se a viagem, a liberdade, a largueza da terra, a vastidão do mar e a amplidão do céu – o mundo!» (Ortigão, 1949a, p. 9). Na sua opinião, viajar é importante devido ao regresso, pelo «prazer de chegar» (Ortigão, 1949a, p. 9). Mas igualmente porque se aprende e volta-se melhor do que se foi, pois além de haver uma deslocação geográfica e temporal, existe igualmente «uma deslocação na ordem social e cultural» (Machado & Pageaux, 1981, p. 31). E é precisamente o Outro que será descrito por Ramalho Ortigão, para além das paisagens que observa nos países que percorre. Ao observarmos o contacto com o Outro, veremos se há diferença (que permite a assimilação ou conversão). Tal acontece quando há um ponto comum entre as duas culturas. O «alter», algo semelhante ao que estamos habituados a ver, permite fazer comparações e um entrosamento das culturas. Porém, no encontro com o Outro podemos encontrar alteridade, que anula a possibilidade de assimilação. É o «*alius*», «*l'étranger qui est à lui-même sa propre identité et sa propre altérité*» (Brunel, 1997, p. 556). Veremos se Ramalho encontrou o «alter» ou o «*alius*» e como se descobre a si próprio, na busca da sua identidade, uma vez que ao viajar, procura o seu íntimo (Rosa, 2009, p. 36).

A obra *Pela terra alheia* é composta por dois volumes, sendo o primeiro apenas dedicado a Espanha («Em Espanha») e o segundo contém textos sobre a Argentina, França, Alemanha e Itália. Os seus escritos relativos ao país vizinho resultam de uma viagem por ele realizada em 1881, por ocasião da celebração do centenário de Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), dramaturgo e poeta espanhol, um dos principais nomes do teatro em Espanha, e de outras duas viagens realizadas em 1892.

Ramalho Ortigão foi um dos organizadores das celebrações do tricentenário da morte de Camões em 1880, sendo, portanto, natural a comparação entre estas duas festividades que homenagearam os melhores de ambas as nações. Começa o autor por elucidar os seus leitores sobre a figura em

questão e a época em que viveu. Considerando que «Calderón é na literatura o legítimo representante do século XVII em Espanha» (Ortigão, 1949a, p. 29), não deixa de observar ao mesmo tempo que «o século de Calderón foi o mais triste, o mais lúgubre, o mais vergonhoso, da decadência espanhola» (Ortigão, 1949a, p. 29). Aponta como uma das razões para essa situação a monarquia de Fernando e Isabel (1479-1516), que permitiram o absolutismo e a Inquisição: «as conquistas tinham tornado o espanhol traficante; o despotismo fê-lo subserviente e covarde; a inquisição bestificou-o» (Ortigão, 1949a, p. 29). São palavras semelhantes às de Antero de Quental na sua conferência intitulada «Causas da decadência dos povos peninsulares» (27 de maio de 1871), onde apresentava a Península Ibérica dos séculos XVII, XVIII e XIX num «quadro de abatimento e insignificância» (Reis, 1990, p. 97), de decadência a todos os níveis – política, indústria e costumes. Antero apresenta três causas para esta decadência peninsular: o Concílio de Trento e o catolicismo, que atrofiaram o espírito crítico através dos dogmas e da Inquisição, o absolutismo, que privou o povo da liberdade, dando todo o poder à nobreza, e as conquistas longínquas (Reis, 1990, p. 106).

«Em Espanha»

Tendo as mesmas ideias que Antero de Quental sobre a decadência, Ramalho Ortigão aponta igualmente várias situações que aconteceram no reinado de Filipe IV como sendo propiciadoras da decadência do século de Calderón: «a perda da Holanda, a perda de Portugal, a perda das colónias de África e a insurreição da Catalunha» (Ortigão, 1949a, p. 29). A par da decadência política, Ramalho acusa ainda a decadência dos valores morais e o papel negativo dos jesuítas, que «envenenam o que ainda poderia existir de puro na alma da nação» (Ortigão, 1949a, p. 30) ao ter o monopólio da educação pública com o «regime cretinizador da retórica e da gramática» (Ortigão, 1949a, p. 30). Com estas palavras, Ramalho atinge a consonância total com Antero ao denunciar como causa da decadência a religião. No entanto, e apesar de considerar que Calderón deve ser celebrado por ser o portador «de puro espanholismo» (Ortigão, 1949a, p. 30), Ortigão não deixa de o criticar ao afirmar que «era profundamente ignorante em todos os pontos de saber alheios às artes de gramática e de eloquência. A sua obra está cheia de erros vergonhosos para um espírito culto» (Ortigão, 1949a, pp. 31-32). Além disso, e embora Calderón seja um vulto das letras em Espanha, nota que a população em geral não conhece o autor espanhol nem a importância que o mesmo teve «sobre o espírito ou sobre a glória de Espanha» (Ortigão, 1949a,

p. 46). Porém, todos conhecem Cervantes. Para que se evitasse uma situação semelhante em Portugal, Ramalho considera ter sido útil a realização de conferências públicas antes dos festejos do tricentenário de Camões para melhor dar a conhecer o poeta luso. Indiretamente sugere que esta atitude devia ter sido tomada em Espanha por ocasião desta efeméride.

Mas há mais aspetos negativos, na visão de Ramalho, destas celebrações: fora anunciado o Congresso Internacional dos Abolicionistas no Teatro Real, em Madrid, que não se realizou; à noite, a 25 de maio, as iluminações tinham um ar barato e eram pouco apelativas. O autor menciona em particular a representação do «Monte Helicon», «grande massa de cartão pintado» (Ortigão, 1949a, p. 71) com a estátua de Calderón «em pasta» (Ortigão, 1949a, p. 71) e um jorro de água que cai numa «cascata encarnada em lata, através do cartão» (Ortigão, 1949a, p. 71). Há «penhascos de ripas e lona» (Ortigão, 1949a, p. 71) e toda a «composição cenográfica, vista ao ar livre, é sofrivelmente pueril» (Ortigão, 1949a, p. 72). As figuras da família real são igualmente negativas: a rainha «tem o tipo fisionómico geralmente conhecido pela fórmula *cara de boa senhora* [sic]» (Ortigão, 1949a, p. 73); o rei (Afonso XII) «tem o aspeto de um jovem *clubman* [sic] mediocremente satisfeito e problemáticamente feliz» (Ortigão, 1949a, p. 73) e possui também imensos bens materiais (de cavalos a tapeçarias, passando por palácios e terminando na sua catacumba). Contudo, parece a Ramalho Ortigão não exercer um fascínio tão considerável quanto os reis tinham há duzentos anos atrás, e o povo é indiferente à sua presença (Ortigão, 1949a, p. 75). A imagem negativa da família real não é apanágio de Espanha. Também os monarcas portugueses e ingleses apresentam elementos depreciativos nas palavras de vários jornalistas portugueses do fim do século XIX. Por exemplo, Fialho de Almeida (1857-1911) descreve, nas suas crónicas jornalísticas, o aspeto decadente das roupas e carruagens no cortejo fúnebre do rei D. Luís, em 1899, e o desprezo que a população sente pelo futuro soberano, D. Carlos (1863-1908), lançando apupos à família real portuguesa (Almeida, 1992a, p. 175). Eça de Queirós (1845-1900) também se refere à família real inglesa, transcrevendo mesmo um trecho do jornal britânico *Spectator* que critica a ausência de vários membros da família em Londres, nomeadamente da rainha, que partira para a Escócia (Queirós, n. d., p. 224). Ou criticando a Princesa de Gales que, durante a doença do seu filho, «vai para o teatro do Criterion ouvir as pilhérias de uma farsa picante» (Queirós, n. d., p. 265). Por seu lado, o Príncipe de Gales é acusado de socializar com prostitutas às duas horas da madrugada em Paris (Queirós, n. d., p. 339). Outro jornalista literário que alude à família real inglesa é Jaime Batalha Reis, mais suave nos apontamentos que traça dos membros da família

real inglesa. Transmite aos seus leitores a admiração que o povo inglês tem pela sua rainha, não deixando de notar que a mesma não aparece em público, não dá festas nem sorri (Reis, 1988, p. 80).

«Quer-se a viagem, a liberdade, a largueza da terra, a vastidão do mar e a amplidão do céu – o mundo!»

No dia 26 de maio de 1881, o cortejo de homenagem a Calderón de la Barca é alvo da descrição de Ramalho Ortigão. As críticas não tardam a surgir nos adjetivos que qualificam «o regimentozinho de *guardias civiles juvenes* [sic] [...] Nada mais gracioso do que o bravo aspeto infantil desta minúscula força armada» (Ortigão, 1949a, p. 79). A fanfarras é em «miniatura» (Ortigão, 1949a, p. 80). Um grupo de seiscentas alunas de escolas municipais, pela roupa que vestiam (vestidos brancos, mantilhas de renda e um ramo de flores), pareciam «pequenas fidalgas andaluzas em caminho de uma ovação tauromáquica» (Ortigão, 1949a, p. 81).

O cortejo em Madrid é, essencialmente, histórico, ao contrário do cortejo cívico que aconteceu em Lisboa por ocasião do centenário de Camões. Fez-se uma recriação histórica da época de Calderón, em que os carros estavam bonitos e com sumptuosidade e os militares, que envergavam uniformes do século XVII, usavam igualmente o cabelo e o bigode à época. De tal forma que, a Ramalho Ortigão, davam «a impressão estranha de um maravilhoso museu vivo, de um passeio em sonho dentro de um quadro redivivo de Velasquez» (Ortigão, 1949a, p. 103). O autor enumera e descreve pormenorizadamente os vários carros e carruagens que compõem o cortejo e as pessoas que nele participam, assim como as centenas «de estandartes de veludo de cetim [que] encham o ar de uma palpitação luminosa, de grandes esmaltes» (Ortigão, 1949a, p. 105). A sinestesia, recurso expressivo presente nesta citação, é uma das características de jornalismo literário que encontramos neste texto de Ramalho Ortigão, em conjunto com o testemunho presencial do autor que culmina nas longas enumerações que atestam a veracidade dos factos.

Se, até ao momento do cortejo, a impressão que a celebração do centenário de Calderón deixou em Ramalho Ortigão não era positiva, tudo mudou

com a qualidade e sumptuosidade daquele, deslumbrando o viajante e levando-o para um mundo de fantasia: «o aspeto desta procissão era verdadeiramente fantástico – um mundo de mágica, uma enorme sinfonia viva desfilando num deslumbramento de cor» (Ortigão, 1949a, p. 108). Mais uma vez, o autor recorre à sinestesia para salientar a importância que as cores dos tecidos e dos carros tiveram no olhar de quem organizou celebrações da mesma índole em Portugal.

Na verdade, nos seus textos relativos a Espanha, Ramalho Ortigão encontra pouco para elogiar. Salienta positivamente o Museu do Prado e os quadros de Goya e Velasquez, afirmando mesmo que «entrar no Museu de Madrid é na arte um facto tão importante, como é na religião o entrar no Santo Sepulcro em Jerusalém» (Ortigão, 1949a, p. 51) e os dois artistas são «as duas mais poderosas forças artísticas que ainda produziu a Natureza» (Ortigão, 1949a, p. 53). A impressão que as pinturas destes dois artistas causam é de tal forma impactante que fala sobre os mesmos ao longo de cinco páginas, tecendo considerações sobre questões estéticas e ideológicas da obra dos autores.

A arte no centenário de Calderón também merece destaque pela positiva, nomeadamente a exposição retrospectiva da Arte ornamental, que é composta por objetos do recheio de casas nobres. Ao contrário das peças de famílias portuguesas, que se encontram penhoradas, leiloadas ou destruídas, as das casas espanholas estão em perfeitas condições. De entre os objetos expostos, encontram-se móveis, tapetes, manuscritos, leques ou armas, e ainda peças de figuras ilustres como o duque de Medina Sidonia, o marquês de Bendana ou o duque de Alba, «verdadeiras joias amorosamente trabalhadas» (Ortigão, 1949a, p. 87).

O Prado é comparado ao Bois de Boulogne, de Paris, e é o local da «mais completa exposição das carruagens, dos cavalos e das mulheres da capital» (Ortigão, 1949a, p. 109). A mulher espanhola não escapa ao olhar do viajante, ainda mais quando em Portugal era chique, nos meios burgueses lisboetas do século XIX, ter uma amante espanhola (Pais, 1985, p. 232). Das características físicas às roupas, do riso à voz, todas as mulheres espanholas são belas, na opinião de Ramalho:

A espanhola é guapa. Tem o busto forte, a curvatura fina, o tornozelo delicado, o pé curtinho e gordo. Belos dentes, solidamente plantados em gengivas húmidas cor de cereja, reluzem na sua boca carnuda recortada em arco de frecha. O rosto oval e de uma carnação transparente, rija, aveludada, maravilhosa. Os olhos, pretos ou castanhos, franjados de longas pestanas recurvas, [...] têm uma luz triunfante, quase impertinente, de consciência dominadora e vitoriosa. (Ortigão, 1949a, p. 110).

A beleza destas mulheres é descrita através de recursos expressivos variados: a enumeração – «o busto forte, a curvatura fina, o tornozelo delicado, o pé curtinho e gordo»; a metáfora – «belos dentes, solidamente plantados em gengivas húmidas cor de cereja»; a adjetivação – «carnação transparente, rija, aveludada, maravilhosa». A utilização de recursos expressivos é uma das características de textos de jornalismo literário, onde se insere o nosso objeto de estudo. Tendo sido desenvolvidos aquando da Revolução Industrial em Inglaterra para denunciar as más condições sociais, estes textos apresentam características próprias. São textos jornalísticos, logo transmitem factos reais. Porém, podem deixar transparecer a subjetividade do jornalista e apresentar marcas literárias, como recursos expressivos, diálogos ou a construção de cenas. São estes aspetos que encontramos na obra *Pela terra alheia e*, em particular, no capítulo dedicado a Espanha.

A mulher espanhola, que é bela, como vimos, apresenta igualmente características psicológicas que a elevam, como o saber estar em convívio com alegria e dignidade. Afirmo Ramalho Ortigão que «a senhora espanhola figura-se-me ser aquela que em mais alto grau possui, de instinto, a arte da convivência familiar, o encanto de uma espécie de camaradagem transcendente, que toma na vida afetiva da sociedade contemporânea um lugar culminante e raro» (Ortigão, 1949a, p. 165). É uma mulher religiosa, que vai «à novena ou ao terço, levando [...] o rosário da Virgem» (Ortigão, 1949a, p. 166), benze-se quando passa por uma igreja e dá esmolas aos pobres. A mulher espanhola é, assim, descrita de uma forma muito positiva pelo viajante português.

Algo que atrai Ramalho Ortigão são as touradas, «grande espetáculo peninsular, o mais pungente, o mais penetrante, o mais dominativo, o mais dramático, o mais sumptuoso, o mais belo a que ainda pode assistir o homem da nossa civilização triste, definhada e pobre» (Ortigão, 1949a, p. 140), é um espetáculo que não tem artifícios, é verdadeiro. Afirmo Ana Luísa Vilela:

o touro e o cavalo figuram simbolicamente pulso primitiva da liberdade e incarnam como que a instância mais genuína e mais nobre: a natureza instintiva e central do inconsciente, que (sigamos aqui Jung) poderá interligar e sintonizar o homem, o universo e a natureza. (Vilela, 2011, p. 14).

Para Ramalho, nesta união o homem é representado pelo belo e esbelto animal que é o cavalo (domado pelo homem) e a Natureza é representada pelo touro (Ortigão, 1949a, p. 142). Para alguém que amava as viagens e que «através do múltiplo e do disperso [...], procura reencontrar a imagem da unidade» (Vilela, 2011, p. 23), as figuras centrais deste

espetáculo (homem, cavalo e touro) atingem essa unidade. Através de duas descrições muito realistas, Ramalho revela aos seus leitores esta tradição ibérica que culmina com mortes: a dos cavalos pelos touros – «em nenhum outro animal a morte é uma coisa tão desoladora e tão triste» (Ortigão, 1949a, p. 144) – e a dos touros pelos toureiros. É a unificação final.

Porém, se as touradas são um espetáculo apreciado pelo autor, é nestes eventos que ele observa algo do caráter peninsular, não sem ironia. Testemunhando o que transmite ao leitor, dá exemplos de expressões impróprias utilizadas pelos espanhóis. É o caso de um cavaleiro que, «tirando reverentemente o seu chapéu» (Ortigão, 1949a, p. 151), disse às autoridades: «Senhores del ayuntamiento! Mierda para ustedes!» (Ortigão, 1949a, p. 151). Sempre recorrendo à ironia, Ramalho Ortigão afirma que nunca havia encontrado cavaleiro «mais conciso, mais cortês e mais oportuno» (Ortigão, 1949a, p. 151). Esta referência à eloquência dos portugueses e espanhóis já tinha sido mencionada em texto anterior (27 de maio de 1881). Para o autor, os dois povos são «a gente mais expansiva, a mais faladora e a mais eloquente do mundo» (Ortigão, 1949a, p. 95) e, como consequência, somos os mais atrasados da Europa, pois tudo é dissolvido através da Retórica.

Todavia, Espanha apresenta vários aspetos negativos. Na sua viagem de comboio para assistir ao centenário de Calderón, Ramalho Ortigão vai revelando as suas impressões sobre os vários locais por onde passa até chegar a Madrid. Começa por referir Badajoz, em cuja estação almoça, e as críticas começam a surgir: a comida sabe a bolor, a paisagem é triste e árida, pior do que em Portugal, a «voz de comando, ferrugenta e ameaçadora [que] brada apenas com um berro seco: *Viajeros, al tren [sic]!*» (Ortigão, 1949a, p. 36). A este propósito, o autor apresenta o exemplo também do francês, bastante delicado, e do português, mais rude, a fazer o convite aos viajantes para entrarem nos vagões. Diz Ramalho que, com este exemplo, se caracterizam os traços dos povos, algo que ele também quer revelar.

Ciudad Real, na Mancha, apresenta uma descrição escura, onde as rochas rebentam «do solo em chapadas escuras [e] onde aflora o enxofre» (Ortigão, 1949a, p. 36). Os carvalhos são poucos, pequenos e «enfzados» (Ortigão, 1949a, p. 36) e «as giestas, as urzes e os cardos cortam com a sua verdura triste a monotonia amarelada da vegetação requeimada pelo sol» (Ortigão, 1949a, pp. 36-37); o solo não está cultivado e não se veem casas ou pessoas em muitos quilómetros; não se encontram sequer moinhos de vento, eternizados por Cervantes. Porém, são visíveis igrejas no cimo de colinas ou nos vales.

Por seu lado, Castilla la Nueva parece uma miragem, uma vez que até lá chegar não se vê nada, nem povoações, nem casas, nem pessoas. No entan-

to, não se assemelha a uma cidade, no entender de Ramalho Ortigão, pois não há subúrbios ou bairros industriais, apenas o palácio do rei e, à sua volta, o que se assemelha a um acampamento com a corte e funcionários régios (Ortigão, 1949a, p. 39).

Numa descrição viva e vibrante, Ramalho mostra como o gaúcho doma o cavalo selvagem, numa luta entre o homem e a Natureza, e em que vence o primeiro

Madrid apresenta igualmente aspetos negativos: a má forma de cozinhar, com pimentão, azeite e alho; o vento agreste; o rio Manzanares que não tem muita água; a língua que, afirma, «nenhum português e nenhum italiano consegue falar sem o risco iminente de que lhe tragam um par de botas, de cada vez que ele pedir um simples copo de água com açúcar» (Ortigão, 1949a, p. 50); os «cinquenta mil forasteiros» (Ortigão, 1949a, p. 50) que encham os hotéis; os ladrões; o dinheiro falso; a arquitetura de estilo francês que se encontra na parte nova da cidade, e que leva à perda da feição espanhola nos edifícios, «a bela e característica arquitetura hispano-árabe» (Ortigão, 1949a, p. 42). Estes elementos arquitetónicos podem ser encontrados, segundo o autor, em Toledo e nas ruas antigas de Gerona e de Ciudad Rodrigo. E nestes lugares, os sentidos de Ramalho são deliciados: as arcadas das lojas são fechadas com estores de lona de grandes listas vermelhas e azuis. Na sombra, perfumada pelos grandes cestos dos albaricoques e dos morangos, vendem-se, além das frutas, os cobrejões e os alforjes bordados a cores rutilantes, as navalhas de ponta, os selins árabes, as cabeçadas escarlates das mulas, os chapéus andaluzes e valencianos, as monteras, os gorros brancos, vermelhos e azuis da Catalunha, os pandeiros e as castanholas... *Viva Dios*, que cheira a Espanha aqui! (Ortigão, 1949a, pp. 42-43).

São os elementos que simbolizam a cultura espanhola que identificam o local. As sensações vibram também na praça da Puerta de Sol, onde criadas bem penteadas têm xailes com ramagens e cestos de compras com riscas azuis e vermelhas; nas varandas há panos vermelhos e amarelos, as cores da bandeira espanhola; «o sol nascente inunda a praça, penetrando de cintilações doiradas a água do grande esguicho» (Ortigão, 1949a, p. 41). Além das

sensações visuais, Ramalho deixa-se embrenhar nas sensações auditivas, através das mulheres que gritavam pregões.

Não é só o ambiente das ruas que o desperta. Ramalho valoriza também o povo, que mantém os seus costumes e as suas virtudes. Por exemplo, o autor afirma que não há bêbedos nas ruas de Madrid, também porque não há quase tabernas, apenas cafés e cantinas, «pequenas barracas pitorescas» (Ortigão, 1949a, p. 43) que vendem água fresca e *assucarillos* (Ortigão, 1949a, p. 43). Refere igualmente a elegância e espírito dos espanhóis, assim como a altiva dignidade dos mercadores. São estas pessoas que fazem de Madrid «uma das mais animadas e mais alegres capitais da Europa» (Ortigão, 1949a, p. 128).

Em suma, Espanha, o nosso país vizinho, apresenta aspetos de decadência semelhantes aos de Portugal. Apontando as mesmas causas que Antero de Quental tinha enumerado para o caso português, Ramalho Ortigão entra no país com uma visão negativa, que pela falta de pessoas e casas, quer pelas atitudes de algumas pessoas com quem se cruza. O próprio centenário de Calderón teve aspetos menos positivos. Apesar disso, Espanha tem coisas muito boas: os pintores Goya e Velasquez, as mulheres e as touradas fascinam-no. Mas igualmente as cores e os sons de Madrid o deixam deslumbrado, assim como o espírito dos espanhóis, que fazem desta uma capital alegre.

«Um dia na pampa»

Ramalho Ortigão não viajou apenas pela Europa. Também atravessou o Atlântico até ao rio de Janeiro e de lá foi até à Argentina, isto em 1887. Deixando no segundo volume de *Pela terra alheia* apenas algumas impressões desta viagem, que intitulou «Um dia na pampa», revelou uma capital, Buenos Aires, bonita, alegre, próspera, rica, americana (Ortigão, 1949b, p. 7). Numa longa enumeração de factos que fazem com que esta cidade seja, na sua opinião, superior a Lisboa, sobressai o tema da educação e do exercício físico: a capital tem um museu de antropologia e arqueologia, uma biblioteca nacional e várias bibliotecas populares, um jardim zoológico, várias salas de esgrima e ginástica, e há a referência à inauguração, em onze meses, de quarenta escolas primárias públicas e gratuitas, numa das quais Ramalho testemunhou a prática de ginástica. São vários os autores do último quartel do século XIX a mostrar preocupação com o estado da educação em Portugal e dos maus currículos, onde não há a prática de exercício físico (Almeida, 1992b, pp. 105-119; Ortigão, 1946, pp. 25-96; e Queirós, n. d., pp. 53-54).

Esta cidade rica mostra-se artística também exteriormente:

Risonhas casas de tradição espanhola, aclaustadas, com dois ou três pátios decorados de flores e de fontes; vastos palácios em colunas e frontões de mármore de estilo italiano; sumptuosos armazéns de luxo londrino e de luxo parisiense; muitas equipagens, muita *toilette*, muitos cavalos de raça; e, envolvendo o ativo movimento de uma população cosmopolita inglesa, francesa, italiana, alemã, russa, a ruidosa alegria andaluza. (Ortigão, 1949b, p. 9).

É uma cidade cosmopolita no estilo e nas gentes, com traços de Espanha. Mas a Argentina não é apenas a capital. As pampas foram visitadas por Ramalho Ortigão e este não deixa de transmitir as suas impressões, ao partir para o campo «sob um céu azul de primavera portuguesa» (Ortigão, 1949b, p. 10). No confronto com o Outro, reconhece o «Eu» no sol, mas valoriza a refeição que comeu na pampa, numa opinião oposta à que teve em Badajoz na estação de comboios: «um festim de gaúcho! Quase uma boda de cacique! O *locro de atchuras* [sic] e a *mazamorra* [sic] eram duas coisas formidáveis e tremendas» (Ortigão, 1949b, p. 12). Contudo, o que sobressai na quinta que visitou foi o gaúcho e, mais uma vez, os cavalos, que galopavam com as «crinas ao vento, bebendo os ares à ilimitada campina [...] [numa] avassaladora imagem da força e da liberdade» (Ortigão, 1949b, p. 14), a liberdade que se obtém durante a viagem.

Numa descrição viva e vibrante, Ramalho mostra como o gaúcho doma o cavalo selvagem, numa luta entre o homem e a Natureza, e em que vence o primeiro: «o cavalo gotejando de suor voltava submissamente à direita e à esquerda, [...] parava, recuava, avançava a passo, dócil e manso» (Ortigão, 1949b, p. 17). O gaúcho, na opinião de Ramalho Ortigão, «constitui uma raça especial, procedendo, pelos hábitos, do índio indígena, e, pelo sangue, do conquistador espanhol» (Ortigão, 1949b, p. 18). E se o cavalo selvagem representa a liberdade, o gaúcho também o faz, uma vez que o autor afirma que «é talvez o único homem verdadeiramente livre que presentemente existe sobre a superfície do globo» (Ortigão, 1949b, p. 18).

Assim, e também porque Ramalho esteve poucos dias no país, não tendo tido tempo para o apreciar em pleno, faz-nos um retrato muito positivo, quer da cidade, quer do campo. Mais uma vez, as pessoas, e especialmente o gaúcho, homem livre, despertam muito interesse no viajante-escriptor.

Dois países do Atlântico e reflexões finais

É através de viagens em territórios hispânicos que percebemos a forma como Ramalho Ortigão vê dois países em ambos os lados do Atlântico. Por um lado, temos Espanha, o país vizinho de Portugal e

que, à semelhança do país de origem do viajante, apresenta traços decadentes: a paisagem, a comida, a organização das festas, a arquitetura moderna. A proximidade geográfica dos dois países leva a que apresentem problemas semelhantes. Na realidade, são as pessoas que encantam o autor pelos seus traços de personalidade, assim como as sensações transmitidas por ações do quotidiano, como os mercados ou os bairros e ruas antigos.

Por outro lado, na Argentina, país distante, o autor observa a novidade na alteridade: a cidade cosmopolita de Buenos Aires com pessoas oriundas de vários locais, a paisagem plana da pampa, o gaúcho, retratado como um herói que domestica os cavalos e revela a sua virilidade e liberdade.

Tudo o que é descrito na Argentina é positivo, ao contrário da imagem de Espanha. Em ambos os países descobriu o «alter», na Argentina essencialmente através dos traços de semelhança com Espanha e nas duas viagens, Ramalho Ortigão regressa a Portugal pleno de experiências e conhecimento e revela aos seus leitores traços da hispanidade em ambos os lados do Atlântico. O viajante-escriptor encontra Portugal em Espanha nos seus traços decadentes e descobre Espanha na Argentina através da alegria que se vive na sua capital. Através das viagens transatlânticas, este jornalista literário português revela aos seus leitores as emoções por ele vividas e dá-lhes a conhecer o mundo hispânico pelo seu olhar.

Fontes e bibliografia

- Almeida, F. (1992a): *Os gatos* (vol. 1). Lisboa: Clássica Editora.
- (1992b): *Os gatos* (vol. 2). Lisboa: Clássica Editora.
- Brunel, P. (1997): «Mythe et voyage dans *Pérégrination*», in Falcão, A. M.; Nascimento, M. T.; & Leal, M. L. (org.): *Literatura de viagens. Narrativa, história, mito* (pp. 555-564). Lisboa: Edições Cosmos.
- Machado, A. M. & Pageaux, D. -H. (1981): *Literatura portuguesa, literatura comparada e teoria da literatura*. Lisboa: Edições 70.
- Ortigão, R. (1946): *As farpas* (vol. 15). Lisboa: Livraria Clássica Editora.
- (1949a): *Pela terra alheia* (vol. 1). Lisboa: Livraria Clássica Editora.
- (1949b): *Pela terra alheia* (vol. 2). Lisboa: Livraria Clássica Editora.
- Pais, J. M. (1985): «De Espanha nem bom vento nem bom casamento: Sobre o enigma sociológico de um provérbio português», in *Análise Social*, XXI (86), pp. 229-243.
- Queirós, E. (n. d.): *Cartas de Inglaterra e crónicas de Londres*. Lisboa: Livros do Brasil.
- Reis, C. (1990): *As conferências do Casino*. Lisboa: Alfa.
- Reis, J. B. (1988): *Revista Inglesa*. Lisboa: Publicações D. Quixote / Biblioteca Nacional.
- Rosa, V. C. (2009): *Revista Inglesa: Percursos de Jaime Batalha Reis na Inglaterra Vitoriana*. Oeiras: Câmara Municipal de Oeiras.
- Vilela, A. L. (2011): *Imagens do estrangeiro e autoimagem na obra de Ramalho Ortigão*. Évora: Centro de Estudos em Letras, Universidade de Évora.

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO IBEROAMERICANO DE COMUNICACIÓN Y CULTURA. INTEGRACIONES Y DES-INTEGRACIONES

The construction of the Ibero-American communicative and cultural space:
Integration and dis-integration process

Enrique Bustamante

Universidad Complutense de Madrid (España)

El Espacio Cultural Iberoamericano (ECI) viene favorecido por la proximidad cultural entre los países del área y constituiría una baza fundamental en la resistencia a la cultura *mainstream* global, pero no deja de ser una construcción política, dependiente de la voluntad de los Estados implicados. La historia de las últimas décadas muestra los vaivenes de avances y retrocesos en la cooperación internacional en este terreno, y los flujos y reflujos en las políticas de integración. En una situación de *impasse* intergubernamental, ocasionado por las oleadas neoliberales, queda como esperanza la actividad de la sociedad civil, cada vez más consciente de los retos culturales del futuro.

Palabras clave

Espacio cultural iberoamericano, cooperación audiovisual, integración cultural, proximidad cultural

The Iberoamerican Cultural Space (ECI) draws on the cultural proximity of the countries involved and might constitute a fundamental piece in the resistance to a global mainstream culture: however, it is indeed no more than a political construct, depending on the will of the States involved. The history of the last decades displays the contradictory movements in international cooperation in this field, and contradictory flows in integration policies. In a situation of intergovernmental stalemate caused by liberal surges, there is still hope in civil society, which is more and more aware of future cultural challenges.

Keywords

Iberoamerican cultural space, audio-visual cooperation, cultural integration, cultural closeness

A la memoria de Octavio Getino, cineasta, investigador, amigo generoso que soñó con la integración latinoamericana en el audiovisual y la cultura, y la defendió hasta el final de sus fuerzas

1. Introducción. Comunicación y cultura

La presente reflexión se basa en tres premisas subyacentes que apenas podemos fijar aquí de forma muy resumida, porque requerirían amplios desarrollos que hemos realizado en otros artículos y libros (Bustamante, E., 2003, 2006, 2007): la relación intrínseca entre comunicación social y cultura, la proclividad cultural al diálogo entre sociedades latinoamericanas y entre estas y las ibéricas, y el carácter sin embargo histórico y políticamente determinado de estas integraciones.

En primer lugar, el fundamento de este análisis reposa en la relación indisoluble entre la cultura como actividad especializada y los medios masivos de comunicación que hoy vehiculan la inmensa mayoría de la cultura socialmente visible, contribuyendo así por múltiples vías a la formación de los gustos y de los hábitos de consumo cultural. Diversos autores pioneros han fijado este matrimonio indisoluble desde perspectivas complementarias: como cuando Armand Mattelart afirmaba que «no puede haber diversidad cultural sin diversidad mediática. No puede haber diversidad cultural sin políticas de comunicación» (Mattelart, A., 2006); o como ha destacado repetidamente Jesús Martín Barbero al referirse a que «[...] en la redefinición de la cultura es clave la comprensión de su naturaleza comunicativa, esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de nueva circulación de informaciones»; o cuando, al referirse precisamente a la cooperación cultural, afirmaba que «la comunicación es *dimensión constitutiva de la vida cultural, pues una cultura está viva solo mientras es capaz de comunicar, intercambiar e interactuar con otras culturas*» (Martín Barbero, J., 2002).

De hecho, buena parte de la reflexión sobre el espacio cultural iberoamericano se ha producido justamente al filo de los análisis sobre el audiovisual en general y sobre la televisión en particular. Así, el conocido análisis de Hernán Galperin sobre la tensión entre economía y cultura a través de sus diversos caminos: perfil industrial, políticas de comunicación domésticas y «distancia cultural» (barreras de lengua, de hábitos de escucha y género de preferencias que el entorno cultural de flujos produce entre dos naciones dadas) se basa esencialmente en el sector televisivo para acuñar la conclusión de «proximidad cultural» tanto en los proyectos de

integración interlatinoamericanos como en los que se amplían al área iberoamericana, frente a otros procesos como el TLC o la propia Unión Europea (Galperin, H., 1999).

De igual manera, otro autor anglosajón, el australiano John Sinclair, ha destacado, sobre el estudio de la televisión, la existencia de *geolinguistic regions* no definidas solo por contornos geográficos, «sino también, en un sentido virtual, por *commonalities* de lengua y cultura, incluyendo los flujos de las diásporas. Para valorar la lengua y la cultura como *market forces*, porque los programas lingüística y culturalmente próximos atraen audiencias masivas» (Sinclair, J., 1999).

Los debates, estudios y proyectos sobre el espacio cultural (y comunicativo) latino e iberoamericano desarrollados en los últimos cuarenta años sobre todo tienen, pues, una base sociológica real. Porque, como subraya Néstor García Canclini, «[...] es posible identificar un espacio cultural afín en el que dos lenguas predominantes y una historia multicultural común (que incluye muchas otras lenguas), objetivos políticos compartidos y un desarrollo socioeconómico con intercambios crecientes que refuerzan la convergencia cultural, permiten establecer especificidades regionales» (García Canclini, N. (coord.), 2002).

Esta proximidad no permite sin embargo presumir un automatismo en el intercambio cultural recíproco, menos aún en su colaboración y vinculación futura, porque, como destacan visiones independientes y críticas, en el mejor de los casos el espacio latinoamericano o iberoamericano de cultura y comunicación solo es, por el momento, un «espacio en construcción» (Martín Barbero, J., 2005) o, como dice Georg Yúdice, una construcción social (Yúdice, G., 2002).

En definitiva, como escribía García Canclini hace unos años:

Compartimos un espacio histórico y lingüístico, pero no está claro si puede ser un mercado para la colaboración entre nosotros y la competencia con los otros, y también un espacio público en el cual las controversias y la cooperación puedan ser negociadas en función de intereses colectivos y multiculturales [...]. Lo latinoamericano no es un destino revelado por la tierra ni por la sangre: fue muchas veces un proyecto frustrado; hoy es una tarea relativamente abierta y problemáticamente posible. (García Canclini, N., 2007).

En definitiva, la cultura global, *mainstream*, es una máquina formidable de triturar las raíces de toda cultura y de asimilarlas a sus corrientes dominantes. De forma que, con realismo, es preciso concluir que la relación dominante entre nuestros países —más allá de décadas de los discursos ofi-

ciales— se desarrolla prioritariamente en términos de comercio puro y duro, lo que no quita para reconocer que, justamente por ello, se perpetúan las desigualdades y los desequilibrios nacionales e interregionales, las lagunas ostentosas en la oferta (creación, producción) y en la demanda (diversidad cultural).

La paradoja necesaria reside, pues, en que el comercio es un instrumento insustituible en las relaciones interculturales entre nuestros pueblos y que por ello es imprescindible fomentarlo. Pero la consolidación industrial de la creatividad de los pueblos, el diálogo horizontal intercultural y la diversidad como recurso estratégico del desarrollo global precisan de otros instrumentos de políticas públicas que trascienden con mucho al mercado y su rentabilidad inmediata, para, al menos, corregir en parte sus peores consecuencias. Miami, saludada por algunos autores como «capital» de la cultura hispana (música, telenovelas pero también literatura, publicidad, diseño...), acumula todas las contradicciones de esta cultura *hispanic*, desterritorializada, desarraigada de sus anclajes culturales, transformada en componente exótica (*music of the World*) de la cultura anglo *mainstream*.

2. Las integraciones y des-integraciones latinoamericanas

La historia de los intentos de integración latinoamericana desde el siglo XX, especialmente desde el punto de vista comercial, es tan prolongada que haría falta un volumen entero para sintetizarla: ALADI, ALBA, UNASUR, OEA, CELAC... Y aun así, sin contexto histórico, parecería una complicada sopa de letras que van decayendo en su uso a medida que los impulsos originarios se agotan en cada uno de los variables perímetros geopolíticos o, más frecuentemente, cuando se acrecientan las distancias ideológicas entre los gobiernos de cada conato de integración. Pero en la mayor parte de esos frustrados intentos apenas existe un componente cultural reseñable, ni siquiera como acompañamiento de la colaboración proyectada en el plano económico. Y cuando se da excepcionalmente en el orden comunicativo, como en el caso del ALBA (Alianza Bolivariana), se deshace rápidamente al disiparse la homogeneidad política de su nacimiento.

Dos proyectos son especialmente reseñables a este propósito; de diverso origen y geometría, pero siguen vigentes, aunque en crisis. Por una parte, el convenio Andrés Bello, creado en Panamá en 1970 y que por tanto está a punto de cumplir el medio siglo de existencia. Con una docena de países miembros, entre ellos España, tenía como objetivos la cooperación en educación, cultura y ciencia y tec-

nología. Promotora de una buena cantidad de acciones e informes durante años, entre ellos sobre el peso de la cultura en la economía, sufrió una grave crisis fiscal en los primeros años 2000 que abocó a una fuerte reducción de su estructura y financiación y a una reflexión sobre sus programas de futuro.

Por otro lado, sobresale, entre los intentos de integración latinoamericana, el proyecto de Mercosur, con cinco países miembros (con el cambiante estatus de Venezuela) y otros tantos asociados, cuyos objetivos centrales de orden económico y sobre todo comercial no le impidieron conseguir una cierta proyección en la colaboración cultural, hasta el punto de constituir un Parlamento Cultural (1996) y un «sello cultural Mercosur» que buscaba realizar acciones conjuntas de promoción e intercambio. Las obras de Octavio Getino, especialmente¹, muestran las potencialidades de esa industria cultural común y del posible impacto de su integración, aunque nunca se llegaron a implementar acuerdos operativos en este terreno. Sin embargo, la crisis económica de la segunda década del siglo y las discordancias entre los gobiernos del área (en particular entre Brasil y Argentina) han reducido este programa a actuaciones prácticamente simbólicas en los últimos años². Queda por ver si ante la firma final del acuerdo de libre comercio entre la UE y Mercosur en junio de 2019 se revitalizará una política audiovisual de cooperación que resultó frustrada en el pasado, bien por la escasez de presupuestos y coherencia de la UE o bien por falta de voluntad política de los gobiernos latinoamericanos implicados, en medio de una clara dominación de las *majors* de Hollywood y de Internet (Vlasis, A., 2016).

En contraposición a estos múltiples conatos frustrados o estancados, sobresale la sistemática repercusión sobre la comunicación y la cultura de los numerosos tratados de libre comercio firmados en las últimas décadas en la región latinoamericana en donde la cultura queda integrada en las reglas comerciales y la comunicación y la cultura digital tiende a ser considerada como un comercio electrónico más, dificultando seriamente así el desarrollo de las políticas nacionales. Frente a un gigante de la cultura *mainstream* global como Estados Unidos, la circulación de los capitales, las empresas y los productos comunicativos y culturales tienden naturalmente a ir en «un solo sentido», asfixiando las culturas locales.

Especialmente significativa fue en esa línea la negociación y firma del Tratado de Libre Comercio de

¹Getino, 2002, 2005.

²Los ministros de Cultura de Mercosur (o las carteras que los integraban) se reunieron por última vez en noviembre de 2018 en Buenos Aires, pero las medidas adoptadas en los últimos años se limitaban a consagrar bienes inmateriales de la región, como la cultura del mate o la geografía del cimarronaje.

las Américas (TLC o NAFTA en sus siglas inglesas) por parte de México, que, tras la exclusión cultural conseguida por Canadá (1994), integró sin reserva alguna la cultura en los acuerdos comerciales con este país y con Estados Unidos. La polémica ocasionada por aquellas decisiones, despreciada por la administración mexicana de la época (Salinas de Gortari como presidente) pero alertada por muchos intelectuales como un grave riesgo de pérdida industrial y de identidad cultural, se repitió en 2017-2018 con ocasión de la renegociación forzada por Donald Trump, sin que tampoco en esta ocasión se consiguieran salvaguardas efectivas que garantizaran la excepcionalidad de la cultura respecto al comercio general.

Pero otro tanto puede discutirse en los numerosos tratados de libre comercio firmados por Estados Unidos con diversas naciones latinoamericanas (Chile, Perú, Colombia, Centroamérica y República Dominicana...), que han ignorado el papel social y democrático de la cultura sepultándolo en el libre comercio de bienes y servicios sin singularidad propia alguna y que así se han situado por encima incluso del cumplimiento de la convención para la promoción de la diversidad y de sus compromisos. Al menos inicialmente, las aproximaciones de la UE hacia América Latina han esgrimido el respeto a la convención de la Unesco como señal diferenciadora de partida.

Integraciones y desintegraciones latinoamericanas forman de esta manera un complejo entramado contemporáneo, una *tela de Penélope* que parece tejerse y destejerse continuamente, pero que se integra de hecho en una transnacionalización creciente de la cultura que tiende naturalmente a debilitar las culturas nacionales menos fuertes industrial y comercialmente.

3. Políticas de comunicación y cultura. Flujo y reflujo

Naturalmente, las vicisitudes en los procesos de integración latinoamericana tienen su reflejo anticipado generalmente en el marco de las políticas nacionales de comunicación y cultura, que a su vez se comprueban entrelazadas en sus destinos en cada país y época. Porque es en este terreno en el que fraguan los conceptos sociales de ambos campos y las prioridades de los gobiernos.

En este sentido, el área latinoamericana evidencia en los últimos quince años transformaciones aún más bruscas y sintomáticas que las regionales anteriormente analizadas y que suelen determinar en buena medida, ya que, aunque no siempre haya un marco regional institucional que las condicione, guardan influencias mutuas poderosas entre muchos de los países del área.

La cultura global, *mainstream*, es una máquina formidable de triturar las raíces de toda cultura y de asimilarlas a sus corrientes dominantes

En materia de comunicación social, se constata primero desde los años 2000 «un viraje en la política de casi todas las naciones del Cono Sur», con gobiernos de izquierda que vuelven a «poner sobre la mesa la discusión del papel de los medios audiovisuales como servicio público» (Toussaint, F., 2017).

Se produce así un interesante proceso de reconfiguración en toda la región (Waisbord, S., 2013; Baddillo, A., Mastrini, G., y Marengi, G., 2015) que incluye políticas orientadas a regular la concentración de la propiedad de los medios, la convergencia tecnológica y económica de las industrias infocomunicacionales, la digitalización del audiovisual y el funcionamiento de los medios públicos, superando el «histórico letargo del estado en el sector comunicacional» (Labate, C., 2016).

En síntesis, en una docena de países con ritmos y acentos diferentes se refuerzan los medios públicos y los locales y asociativos, aunque no siempre su autonomía, se reservan partes importantes del espectro hertziano a las emisoras públicas y comunitarias, se toman disposiciones anticoncentración, se revisan las concesiones privadas, y se ponen en marcha autoridades de regulación y control del audiovisual con una relativa independencia de los gobiernos

Acontecimientos insólitos en la historia latinoamericana que engloban una decena larga de países, aunque también, naturalmente con diferencias nacionales importantes, no podían menos que suscitar apreciaciones muy diversas entre los investigadores latinoamericanos según lecturas ideológicas y consideraciones sobre sus consecuencias: desde el marchamo de «populismo», siempre ambiguo y objeto de múltiples interpretaciones en la teoría política, a la etiqueta de izquierda sin reservas, se han valorado así corrientes políticas importantes que han anclado en el sistema mediático buena parte de su doctrina y actuaciones:

- Se constata que estas acciones no han cambiado radicalmente la óptica de la estructura mayoritariamente privada de los medios, pero han tendido a reestructurar su propiedad y sus controles, reforzando el papel de los medios estatales y comunitarios,

sin dejarlos deslizar hacia la categoría de medios independientes.

- Se recopilan las diversas leyes y reformas constitucionales realizadas, marcadas todas ellas por el empleo de un procedimiento legislativo democrático que reivindica el pluralismo y la diversidad informativa y cultural.

- Se desmitifica la supuesta amenaza de esos gobiernos por destruir el sistema privado, pero se califica la tendencia de «estatismo presidencialista» y se destacan las contradicciones entre el discurso de izquierdas y los resultados (Waisbord, S., 2010).

Cualquiera que sea el juicio que se dé a estas reformas, parece claro que la expansión de gobiernos conservadores e incluso neoliberales radicales en muchos países latinoamericanos en los últimos años ha dado de nuevo un vuelco brusco a la situación, deshaciendo lo realizado sin reflexión ni compasión por un marco democrático para sus sociedades: intervención gubernamental o disolución de los organismos regulatorios, recortes financieros y marginación de los medios públicos, aliento normativo y político a la concentración nacional y transnacional... Simplemente a título de muestra, puede recordarse:

- El gobierno de Macri cortocircuitó por decretos ley presidenciales de «necesidad y urgencia» la ley de comunicación audiovisual de 2009, intervino abruptamente la AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual) y la AFTIC (Autoridad Federal de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones), reestructurándolas con el argumento de la convergencia para mejor subsumirla en una nueva autoridad, el Consejo Federal de Comunicaciones (COFECO), que reforzaba la dependencia gubernamental; aunque la Defensoría del Público en Argentina proponía que se establecieran límites a la concentración y se protegieran los derechos de comunicación audiovisual y de acceso universal (mayo de 2015), ninguna de esas recomendaciones se ha cumplido. Después de muchos retrasos inexplicados, la Ley de Comunicaciones Convergentes constituirá por decreto presidencial el ENACOM (Ente Nacional de Comunicación), ubicado en el Ministerio de Comunicaciones y con mayoría gubernamental.

- En Brasil, nada más llegar al poder, el presidente Michael Temer intentó primero destituir al director general de la Empresa Brasileña de Comunicación (EBC) nombrado por cuatro años y, a pesar de ser repuesto por la Corte Suprema, le cesó finalmente, al modificar por ley en 2016 la estructura de la EBC, obligando a que su presidente sea designado por el gobierno y eliminando el Consejo Curador para sustituirlo por un consejo de administración controlado por el poder ejecutivo que intentaba cercenar la independencia de los recién

creados medios públicos a los que integraba en la Secretaría de Comunicación Social, dependiente de la presidencia (2018). El Frente de Defensa de la EBC y la comunicación pública realizará movilizaciones contrarias y un manifiesto.

No parece casual que, en poco tiempo y en paralelo con estas contrarreformas en el terreno de la comunicación social, los nuevos gobiernos de Brasil y Argentina (y Chile, Ecuador, Colombia, México...) hayan degradado el estatus administrativo y diezmado los fondos públicos dedicados a la cultura. Una situación tanto más llamativa cuanto que sucede a una larga etapa en la que las políticas y el gasto público de apoyo a la cultura fueron seña de identidad de los gobiernos progresistas, al menos de algunos de los grandes países del área, como Brasil (con los ministros Gilberto Gil y Juca Ferreira) o Argentina, simbolizada en ambos países con el programa Puntos de Cultura (Pontos de Cultura) de acceso general a los bienes culturales, aunque de diseño diferenciado.

Pero los indicios en sentido contrario, de regresión y casi desaparición de las políticas culturales, se acumulan abrumadoramente en los últimos años:

- En Brasil, el gobierno de Michel Temer no solo anuló el Ministerio de Cultura integrándolo en educación (mayo de 2016), sino que recortó fuertemente el gasto en cultura en la estrategia central de limitar el presupuesto público en los próximos veinte años a los índices de inflación (2017). El posterior gobierno de Bolsonaro dejó claro su desprecio a la cultura desde su campaña electoral frente a «mayores prioridades», eliminando el Ministerio de Cultura inmediatamente para incluirlo en una cartera de «deportes y ciudadanía» y derrumbando sus fondos. Además, amagó repetidamente con eliminar los incentivos al mecenazgo para la cultura, comenzando por el 1 % que destinaba a ella Petrobras.

- En la Argentina de Macri también se redujo el Ministerio de Cultura a una secretaria del Ministerio de Educación y se ha reducido el presupuesto cultural en un 12,5 % en 2017, ahorro solo comparable al sufrido por ciencia y tecnología, que se prolongó en 2018 (recorte del 18 %, hasta los 4.480 millones de pesos). Tras desatarse la crisis financiera en 2018, los recortes fueron aún más drásticos (un 19 % menos en el presupuesto de 2019, con una inflación del 45 %, con 4.973 millones de pesos), disolviéndose programas enteros de apoyo a los sectores culturales. Hasta el punto de desatarse algunas manifestaciones bajo el grito de «salvemos/cultura» y acusaciones de «culturicidio».

- En el Ecuador de Lenin Moreno, asimismo, el ministerio se convirtió en una «cartera de Estado», descendiendo su presupuesto cultural en un 46 % en 2018.

- En Colombia, Iván Duque, con su lema central sobre la «economía naranja», identificada en buena medida con la creatividad (pero incluyendo desde la moda al turismo y el deporte), no impidió reducir el gasto público cultural en un 2,8 % en 2018.

- En México, bajo el gobierno de Peña Nieto, justo a una semana de haber elevado a la cultura al rango de secretaría (supersecretaría), se le dio ya en 2016 un tajo de casi el 50 % de sus fondos (de 18,58 millones de pesos en 2015 a 8,73 en 2016), con relativas recuperaciones posteriores hasta 2018 (11,7 m. p.). Pero con la llegada del único gobierno de izquierdas, presidido por López Obrador, las cosas no mejoraron sustancialmente, ya que el presupuesto de cultura se aumentó solo en un 1,9 %, con rebajas especiales a sectores como el del cine.

4. El «espacio iberoamericano» de comunicación y cultura: «En construcción»

Aunque con múltiples precedentes parciales, el documento fundacional de la lucha global por el papel de la cultura en las relaciones internacionales para el área iberoamericana (Latinoamérica con España y Portugal) es la Carta Cultural Iberoamericana, aprobada en la XVI Cumbre Iberoamericana (en Montevideo) en noviembre de 2006³. En ella se destacaba el valor central de la cultura para el desarrollo integral del ser humano en la región y para la «superación de la pobreza y de la desigualdad», de las industrias culturales como «instrumentos fundamentales» para ese fin y el papel de los medios de comunicación como escenarios para la creación, pero también en tanto «cauces para la difusión y el fomento de la diversidad cultural». Se proclamaba, en fin, que «la comunidad iberoamericana de naciones constituye una comunidad cultural», un espacio cultural «dinámico y singular», y se apelaba a incentivar los lazos de solidaridad y cooperación en ese espacio, facilitando el intercambio de bienes y servicios, promoviendo la diversidad cultural. La XXIV cumbre de Veracruz (diciembre de 2014) reafirmó ese papel clave de la cultura y la educación en un mundo en transformación para erradicar la pobreza⁴.

En un contexto de rebajas generalizadas de las ayudas al desarrollo por parte de los países ricos, de etiquetas como las de «renta media» a los países latinoamericanos para excluirlos de las donaciones (a pesar de sus enormes desigualdades, canteras

de pobreza interna y déficits estructurales), se podría suponer que la tan anunciada cooperación sur-sur, intrínseca a la naturaleza de las relaciones iberoamericanas, se orientaría progresivamente hacia metas estratégicas más cualitativas y democráticas, como la cooperación cultural.

Sin embargo, diversos análisis han venido a imprimir un baño de realismo político y económico sobre estas esperanzas, señalando las graves consecuencias de la crisis económica y financiera, con fuertes reducciones del gasto público cultural en general y, en particular, de los fondos de cooperación destinados a ese fin por diversos Estados del área iberoamericana, comenzando por España, pero también en el caso de otros países fuertes de la región, como Brasil. Como decían algunos políticos españoles, con notable realismo –y cinismo– político, los «beneficiarios de la cooperación no votan».

En el caso de España, locomotora durante años de la cooperación iberoamericana, especialmente durante la primera legislatura del gobierno de Rodríguez Zapatero, la ayuda estatal al desarrollo (AOD) ha caído en picado: desde el 0,46 % del PIB en 2009 al 0,21 % en 2017. Y los presupuestos de 2017, en los que se anunciaba oficialmente un incremento de esta partida, especialmente por la subida de la AECID (Agencia Española de Cooperación Internacional) en un 12,5 %, representaron realmente para la Coordinadora de ONGD un estancamiento del retroceso sufrido del 78 % desde 2008, pese al proclamado crecimiento económico (que el presidente Rajoy había anunciado en la Asamblea de la ONU en 2013 como señal para la recuperación de la cooperación internacional), cada vez más lejos de la media de los países de la UE (0,51 %) y por supuesto del siempre reivindicado 0,7 %, a la cola de los Estados de la UE, por detrás incluso de Portugal y Grecia.

En particular, la AECID, motor en otro tiempo de la cooperación iberoamericana en cultura, había perdido un 70 % de su presupuesto en ese período (de 872,03 ME en 2011 a 281,57 en 2017)⁵. En sentido radicalmente contradictorio a toda la cooperación, el gobierno español caía en la tentación en 2018 –previsible ya cuando se cuantificaba reiteradamente al español en sus puros impactos económicos– de situar la campaña por «nuestro» idioma como enseña esencial de la «marca España» («marca en español»), no sin reacciones contrarias inmediatas de nuestros socios latinoamericanos, pero también, felizmente, de numerosos agentes culturales e intelectuales españoles.

³XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno (2006): Carta cultural iberoamericana. Montevideo: noviembre, en <https://www.segib.org/wp-content/uploads/Carta-cultural-iberoamericana.pdf>

⁴Ver <https://www.segib.org/wp-content/uploads/DocumentosEmanadosCumbreMexico-ES.pdf>

⁵Coordinadora de Organizaciones de Cooperación para el Desarrollo: *La ayuda oficial al desarrollo en los presupuestos generales del Estado (2017)*. Ver <https://coordinadoraongd.org/wp-content/uploads/2017/04/Análisis-de-PGE-2017.pdf>

Las cifras estudiadas en el último informe de Oxfam Intermón sobre la AOD española entre 2009 y 2018, con fuentes oficiales, son mucho más duras en su diagnóstico: balance «muy negativo», «década perdida», «papel internacional marginal» de nuestro país. En datos, se certifica que se produjo un descenso del 55,7 % en la ayuda, con pérdida de unos 2.682 ME (hasta los 2.186 de 2018), hasta dedicar solo un 0,20 del PIB, a niveles de 1990; mientras el conjunto de la OCDE aumentaba un 24,5 % (Oxfam Intermón, 2019).

Como confirmaban las cifras del presupuesto para 2018, la cooperación al desarrollo se trasladaba de esta forma establemente a las comunidades autónomas españolas, los entes locales (que suman un 85 % de los presupuestos con este fin) e incluso la universidad y las asociaciones ciudadanas, con caída permanente del peso específico del MAE (el ministerio llamado, paradójicamente, de Asuntos Exteriores y Cooperación). Aunque las anteriores consideraciones se refieren a la AOD en general, es fácil calcular los estragos que ha implicado sobre la cooperación cultural cuando se sabe que esta ha sido siempre la porción congrua de la cooperación.

Una iniciativa pareció romper esta dinámica en los últimos años, el programa Ibermedia, que ha conseguido ricas experiencias pese a sus magros presupuestos, que mostraban la viabilidad de la construcción progresiva de un espacio común audiovisual a medio plazo. Sin embargo, este programa primó también la producción frente a la distribución efectiva o la promoción; y olvidó generalmente la concepción de un audiovisual integral, especialmente de la imprescindible pata televisiva, a falta de la cual resulta imposible completar la financiación y amortización de los productos, o cambiar la imagen de los públicos iberoamericanos sobre su propia identidad audiovisual.

Ciertamente, ha habido notables avances en las últimas décadas, entre las que pueden citarse, además del Ibermedia, el festival de Huelva (desde 1975), las ediciones del festival MIDIA (desde 1985) o la constitución del CACI (Conferencia de Autoridades Cinematográficas de Iberoamérica, constituida inicialmente por trece países), que a su vez ha comenzado a impulsar un mayor conocimiento de los mercados cinematográficos de nuestros países.

Sin embargo, la mayoría de esas realizaciones y proyectos abarcan, como se ha reconocido, «casi exclusivamente el ámbito cinematográfico» (Nivón, 2002). Sobre cuyas euforias pasajeras se ha alertado como «fenómenos frágiles por la desconexión entre la industria cinematográfica y la televisiva, que debilita a ambas ramas y desalienta las sinergias entre ambas clases de ficción» (García Canclini, 2002), para solicitar su ampliación integral.

En un estudio que analizaba las consecuencias prácticas de estas políticas para la presencia de las creaciones culturales latinoamericanas en España, se concluía así que se habían hecho en estos años «al interior de las industrias culturales españolas (cine, libro, televisión...) prácticamente invisibles» (García Leiva, M. T., 2017).

Las conclusiones de destacados expertos iberoamericanos convocados en un reciente informe (FA, 2018) eran elocuentes sobre esta debacle de la cooperación iberoamericana:

- «Dotación de recursos públicos espasmódica», con «retirada en la última década»; en un contexto de complejización de las relaciones globales en Latinoamérica (influencias de China, Rusia) en el que España y Portugal comenzarían a no ser vistas como puentes obligados hacia Europa (Becerra, M., y Mastrini, G., 2017).

- Las relaciones internacionales y las políticas públicas de «baja intensidad» han puesto en crisis aguda la cooperación iberoamericana desde los Estados, y solo cabía ya reconstruir el espacio iberoamericano de cultura desde los creadores y desde la sociedad civil (García Canclini, N., 2018).

- En medio de la crisis, los «otros medios» (públicos, asociativos, comunitarios) pueden jugar un papel esencial en la regeneración y construcción de un auténtico espacio público (Orozco, G., y Franco, D., 2018).

- La educación artística ha realizado importantes avances gracias a la cooperación iberoamericana, pero la crisis ha frenado esta acción vital para la construcción del ECI (Barbosa, A. M., 2018).

- Latinoamérica ha conseguido una posición destacada en el desarrollo de las TIC y la sociedad del conocimiento, pero persisten fuertes divergencias y desequilibrios entre naciones y en el interior de muchos países. La cooperación iberoamericana sería fundamental para paliar estas carencias (Rui Cádima, F., et al., 2018).

5. Conclusiones. Cooperación multilateral y sociedad civil

Efectivamente, en estas circunstancias, de omisión ostentosa de los Estados en la cultura y de inseguridad crónica en sus responsabilidades en ese campo, el peso de las relaciones iberoamericanas en general, en la cultura en particular, ha ido recayendo especialmente en el mercado (Pymes, pero también en las grandes empresas multinacionales) y en la sociedad civil –ONG, asociaciones, artistas y productores–, y solo resiste en los organismos multilaterales generados a lo largo de las últimas décadas, cuya tradición y fuerza se impone muchas veces por los compromisos del pasado frente a las

dimisiones de muchos Estados individuales, llenando en parte sus clamorosos vacíos.

Como la SEGIB (Secretaría General Iberoamericana)⁶, la OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura)⁷, o la ATEI (Asociación de Televisión Educativas Iberoamericanas)⁸. Aunque, naturalmente, a medio plazo estas acciones dependerán del compromiso político y financiero de los gobiernos implicados.

Precisamente, el proyecto de Agenda Cultural Digital ha sido impulsado por la SEGIB y la OEI sobre un encargo de la Cumbre de Veracruz (2014) reafirmado en la de Cartagena (2016) para promover, entre otros objetivos, la generación de contenidos locales y la participación de la sociedad civil en la cultura digital, la preservación del patrimonio cultural y la expansión del acceso a estos contenidos. En su ambición por comenzar a llenarla de contenido efectivo, un equipo de investigación ha trabajado durante un año y ha elaborado, a iniciativa de la ATEI, una propuesta de reforma y actuación de las radiotelevisión pública y comunitarias en la era digital que sirvieran de locomotora a esta agenda digital cooperativa para Iberoamérica (Orozco, G., 2019).

Porque, según un detallado análisis reciente, las NTIC «pueden representar tanto una ventaja como un reto», dependiendo de cómo se apliquen en cada contexto: para impulsar la diversidad o para estimular la concentración en pocos actores; disyuntiva en la que «las políticas públicas tienen un peso decisivo a la hora de definir el resultado en uno u otro sentido» (Kulesz, O., 2017).

En fin, la construcción de un espacio comunicativo y cultural iberoamericano seguirá dependiendo de los Estados (gobiernos) con sus avances y retrocesos, sus promesas e incoherencias. Pero también

y cada vez más de los pueblos y de sus sociedades civiles (municipios, universidades, Pymes, asociaciones culturales, creadores...). A ellas corresponde en el futuro marcar sus prioridades y las acciones que pueden mantenerlas.

Fuentes y bibliografía

- Badillo, A.; Mastrini, G.; y Marengi, P. (2015): «Teoría crítica, izquierda y políticas de comunicación. El caso de América Latina y los gobiernos progresistas», en *Comunicación y Sociedad*, n.º 24. Guadalajara.
- Barbosa, A. M. (2018): «Esfuerzos y avances regionales de tres décadas: educación artística o arte/educación en América Latina», En FA (2018).
- Becerra, M.; y Mastrini, G. (2017): *La concentración informacional en América Latina*. Universidad Nacional de Quilmes/Observacom.
- (2018): «El espacio audiovisual iberoamericano. Viejos problemas, nuevos desafíos», en FA (2018).
- Bustamante, E. (coord.) (2003): *Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación. Las industrias culturales en la era digital*. Barcelona: Gedisa.
- (2006): «Diversidad en la era digital. La cooperación iberoamericana cultural y comunicativa», en *Pensar Iberoamérica*, n.º 9, julio-octubre. Madrid: OEI.
- (2007): *La televisión en Iberoamérica. El nudo central de la cooperación cultural*. Madrid: Ponencia Seminario OEI.
- FA (Fundación Alternativas) (2017): *Informe sobre el estado de la cultura en España. Igualdad y diversidad en la era digital*, Bustamante, E. (coord.). Madrid: Edic. 3.9.
- (2018): *Informe sobre el estado de la Cultura en España. España y el espacio cultural iberoamericano*, Bustamante, E. (coord.). Madrid: Edic. la Catarata.
- Galperin, H. (1999): «Cultural industries policy in regional trade agreements: the cases of NAFTA, the EU and Mercosur», en *Media Culture & Society*, n.º 5, septiembre. Londres.
- García Canclini, N. (2002): *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Buenos Aires: Paidós.
- (2007): *Comunicación y cultura. Encuentros y desencuentros*. Madrid: Ponencia Seminario OEI.
- (2018): «El futuro de la cooperación. Reformular el espacio cultural iberoamericano», en FA (2018).
- García Canclini, N. (coord.) (2002): *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: OEI/ Santillana.
- García Leiva, M. T. (2017): «Las culturas latinoamericanas en España. Entre la invisibilidad del mercado y los vaivenes de la cooperación», en FA (2017).
- Getino, O. (2002): *Industrias culturales. Mercosur Cultural*. Buenos Aires: Secretaría del Estado de la Nación.
- (2005): *Cine latinoamericano. Los desafíos del nuevo siglo*. San José de Costa Rica: Veritas.
- Kulesz, O. (2017): *La cultura en el entorno digital. Evaluar el impacto en América Latina y en España*. París: Unesco. Ver: <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/dce-policyresearch-book2-sp-web.pdf>
- Labate, C. (2016): «La televisión pública de Argentina en el escenario digital», en *Actas de Periodismo y Comuni-*

cación, vol. 2, n.º 1, diciembre. <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>

Martín Barbero, J. (2002): *Oficio de cartógrafos*. Santiago de Chile: FCE.

–(2005): «Cultura y medios de comunicación», en ICSI: *Informe sobre cultura y sustentabilidad en Iberoamérica*. OEI/Fundación Interarts.

Mattelart, A. (2006): Prólogo, en Mastrini, G., y Becerra, M. (dirs.): *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Buenos Aires: Prometeo.

Nivón, E. (2002): «La cooperación cultural como proceso de globalización. Una visión desde América Latina», en *Pensar Iberoamérica*, n.º 0, febrero. OEI (www.oei.es).

Orozco, G. (coord.) (2019): Bustamante, E.; Piscitelli, A.; y Scolari, C.: *Propuesta para una agenda digital para la televisión pública en Iberoamérica*. Barcelona: GEDISA (en prensa).

Orozco, G., y Franco, D. (2018): «El escenario mediático de futuro. Los “otros medios” en el espacio público iberoamericano», en Fundación Alternativas (2018). Madrid.

Oxfan Intermón (2019): «La realidad de la ayuda», http://www.realidadayuda.org/Informe_RDA_2019_FINAL_270619.pdf

Rui Cádima, F.; Oliveira, L.; y Neves, R. (2018): «Retrasos y asimetrías en el desarrollo de las TIC. Para una sociedad del conocimiento iberoamericana sustentable, plural e inclusiva», en FA (2018).

Sinclair, J. (1999): *Latin American Televisión. A global view*. Nueva York: Oxford University Press.

Toussaint, F. (2017): «Televisión pública en América Latina. Su transición a la era digital», en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Nueva Época, año LXII, n.º 229, enero-abril. Universidad Nacional Autónoma de México.

Vlasis, A. (2016): «Organizaciones regionales y diversidad cultural. La diplomacia de la UE con el Mercosur entre la cultura de Hollywood y la acción gubernamental», en *CIC*, vol. 21.

Waisbord, S. (2010): «The pragmatic politics of media reform. Media movements and coalition building in Latin America», en *Global Media and Communication*, 6 (2).

–(2013): «Vox Populista. Medios, periodismo, democracia», capítulo 2. Barcelona: Gedisa.

Yúdice, G. (relator) (2002): «Industrias culturales, diversidad cultural y desarrollo iberoamericano», en García Canclini, N. (coord.) (2002): *Iberoamérica 2002. Diagnóstico y propuestas para el desarrollo cultural*. México: OEI/Santillana.

⁶La SEGIB (Secretaría General Iberoamericana) está constituida por veintidós países miembros y alberga catorce programas IBER, actualmente orientada por el Plan de Acción Cuatrienal 2015-2018 y programas operativos anuales. Ha creado recientemente el portal www.somosiberoamerica.org y el Canal Iberoamericano (www.ibe.tv) para «promover la cooperación audiovisual y fortalecer a la televisión de servicio público en la región». En su plan de acción cuatrienal 2019-2022 (PACCI) se marcan como áreas prioritarias de acción el espacio iberoamericano del conocimiento (EIC) y el espacio cultural iberoamericano (ECI). Entre sus ejes de actuación, está la cultura: «Contribuir desde la diversidad y riqueza de la cultura iberoamericana al desarrollo sostenible».

⁷La OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura) fue creada en 1949, agrupa a veintitrés países y cuenta, entre otros, con el Programa de Educación Artística, Cultura y Ciudadanía, aprobado en la cumbre de Mar del Plata de 2010.

⁸La ATEI (Asociación de Televisión Educativas Iberoamericanas) fue creada en 1991 (en la cumbre de Santiago de Chile) y constituida en la de Badajoz, en 1992) y asocia a más de noventa instituciones en la tarea de promover la producción, coproducción y difusión de programas educativos, culturales y científicos.

DA TRAGÉDIA DO CONDICIONAMENTO HUMANO À ESPERANÇA LIBERTADORA DA COMUNICAÇÃO: DESAFIOS ÉTICOS

From the tragedy of human conditioning to the liberating hope
of communication: ethical challenges

Sónia Pedro Sebastião

**ISCSP, CAPP/FCT, Universidade de Lisboa
(Portugal)**

Este artigo apresenta uma reflexão sobre a condição humana inspirada pelo pensamento de Arendt, Elias e Zambrano, evidenciando a tragédia do condicionamento e a esperança da libertação do homem com o surgimento da democracia e com o uso generalizado das tecnologias da comunicação. Apesar da existência de uma esperança libertadora evidenciamos os paradoxos associados à persistência das exclusões, ao silêncio das maiorias e ao protesto mediatizado, numa sociedade transparente repleta de desafios éticos, que procuramos mapear.

Palavras-chave

Condição humana, democracia, exclusões, ética, TIC, movimentos sociais

This article presents a reflection on the human condition inspired by the thoughts of Arendt, Elias and Zambrano, highlighting the tragedy of conditioning and the hope of liberating man with the emergence of democracy and the widespread use of communication technologies. Despite the existence of a liberating hope, we highlight the paradoxes associated with the persistence of exclusions, the silence of majorities and mediated protest, in a transparent society full of ethical challenges that we seek to map.

Keywords

Human condition, democracy, exclusions, ethics, ICT, social movements

Introdução

O estudo da condição humana (e. g. Nietzsche, s. d.; Arendt, 1958/2001; Elias, 1991) revela um ser humano condicionado pela natureza, por valores, pelo outro. À medida que a civilização se afirma e os fatores de coesão social se complexificam, cresce a esperança na diminuição dos limites, com uma maior participação do indivíduo na política e com a utilização crescente dos vasos comunicantes.

Neste contexto, formam-se movimentos sociais que procuram pressionar as instituições políticas afirmando-se como agentes de mudança social. Segundo Castells (2012/2017), estes movimentos não são programáticos, têm lideranças débeis, nascem pela iniciativa de indivíduos que usam redes na *internet* para organizar e mobilizar outros indivíduos em torno de um desejo coletivo de uma nova sociedade e de um Estado baseado na busca de uma qualidade de vida multidimensional, com uma experiência de democracia mais participativa.

Desenvolvemos este artigo com o objetivo de evidenciar este percurso: do condicionamento humano a uma esperança libertadora na democracia e na comunicação. Contudo, a mudança social acarreta desafios éticos e a participação dos cidadãos numa democracia mais participativa terá de ser regulada, sob pena dos interesses pessoais se sobreporem a interesses pessoais, nem sempre claros.

1. A tragédia do condicionamento humano

A condição humana inclui as características distintas que nos permitem ser um «ser humano». Podendo ser descrita como a parte inalterável da humanidade, inata e inerente ao ser humano, independente de fatores como a origem, o género, a raça ou a classe. A condição humana inclui preocupações e reflexões sobre o significado da vida, a busca da satisfação, o sentido da curiosidade, a inevitabilidade do isolamento, as inquietações sobre a morte e a transcendência.

Título do ensaio filosófico de Hannah Arendt (1958/2001), a condição humana é algo que tem inquietado cientistas das humanidades e das ciências sociais, mas também seres humanos no geral e na verdadeira aceção da palavra. Arendt (1958/2001) começa por apresentar a Terra como a prisão da humanidade; tal como o corpo é a prisão da alma e do espírito. «A Terra é a própria quinta-essência da condição humana», fornecendo ao homem um *habitat* que lhe permite coexistir com os outros seres vivos e ser «filho da natureza» (Arendt, 1958/2001, pp. 12-13). Contudo, o homem usa a ciência e a tecnologia para fugir a esta condição condenada. Quando o progresso científico permite ao homem

chegar à lua, explorar o espaço, retirando os sonhos da literatura de ficção científica e dos filmes de Hollywood, uma «nova» condição humana emerge.

Por um lado, os homens são seres condicionados, pois tudo o que contactam se torna condição da sua existência (Arendt, 1958/2001, p. 21); por outro lado, nenhuma vida humana é possível sem um mundo que testemunhe a presença de outros seres humanos e este viver conjunto também condiciona as atividades humanas.

Para Norbert Elias (1991, pp. 12-13, 18), os indivíduos estão ligados por um «nós», uma *I-We Identity*, isto é, pela sociedade, numa relação cheia de contradições, tensões e explosões. A vida comum não é harmoniosa e o que liga os indivíduos em sociedade não é cimento, mas relações únicas. Ideias, convicções, afetos, necessidade e traços de carácter surgem no intelecto individual pelo contacto com os outros; o que torna o *self* e a forma como este se expressa derivados das relações onde emergem e onde ocorrem em alternância contínua entre o dar e receber (Elias, 1991, p. 33).

Numa perspetiva sociológica, Elias (1991) distingue no *self* duas componentes distintas. Na sua opinião, o *self* é composto por *body* e *soul*. O *body* é a componente orgânica que o indivíduo deve atender para assegurar a sua sobrevivência, as suas necessidades biológicas; a *soul*, por sua vez, é a componente social que permite a adaptação à sociedade e a emergência da *persona* (Elias, 1991, pp. 33-36). Por conseguinte, o que falta ao indivíduo em termos de pré-determinação hereditária (*body*) surge (ou deve surgir) na relação social (Elias, 1991, pp. 36, 54-55). Contudo, o autor reconhece que faltam modelos conceptuais para a compreensão das influências mútuas. Não se pode planear ou determinar taxativamente o que são opções pessoais ou opções socialmente «sugeridas» e/ou condicionadas (Elias, 1991, p. 75).

Elias reconhece, no entanto, que a auto-regulação individual e o auto-controlo são tendencialmente conformistas, isto é, o indivíduo tem tendência a ser «como os outros», o que pode originar sentimentos de vazio, desilusão, incompletude e apatia (1991, pp. 144-145).

A condição humana está provavelmente marcada pela «saturação do indivíduo e do individualismo» (Maffesoli, 2003, p. 81), o que leva à utilização de máscaras e à fragmentação da personalidade, numa fuga ao sujeito racional e responsável, que procura assegurar os seus papéis nos conjuntos afetivos que são as tribos. Mas esta vida fragmentada pode ser vista como «um conjunto de vidas» e ao homem que

«vive várias vidas», a várias mortes sucumbirá¹, o que confere qualidade à sua condição humana (Maffesoli, 2003, p. 129).

Esta condição humana está inscrita num tempo, marcado por cultura e civilização, isto é, por um referente. Para Nietzsche, a cultura e a civilização são antagónicas, pois os grandes momentos da primeira foram acompanhados por corrupção moral, e as épocas de «domesticação voluntária e forçada em relação ao homem (civilização) eram períodos de intolerância para as naturezas mais intelectuais e mais audaciosas» (Nietzsche, s. d., p. 36). Consequentemente, na raiz de todos os preconceitos, religiosos e metafísicos, está, para o filósofo, o problema da relação *prática* do homem com o mundo, e neste sentido todo o âmbito espiritual se relaciona com a moral enquanto prática.

A maior fatalidade da civilização é a adoração de seres humanos. Estes, em essência, são acometidos de traços «demasiado humanos» e repugnantes do seu carácter tal como: «cegueiras, disformidades, descomedimentos» (Nietzsche, s. d., p. 17). O aforismo inicial de *Humano, demasiado humano* indica o primeiro passo e o sentido geral do discurso nietzschiano crítico da moral: tudo aquilo que se faz passar por alto e transcendente, ou seja, o valor, é o produto da sublimação de fatores «humanos, demasiado humanos». Não que estes sejam o resultado de mentiras constantes dos homens que agem e pregam estes valores, mas de erros que também podem ser pregados de boa-fé.

Assim sendo, o mundo da moral é, para Nietzsche, construído sobre erros, uma vez que, nega a existência terrena, ou pelo menos, sobre ela lança um olhar negativo. Nietzsche atribui ao *nihilismo* a função de negar o real (o terreno) em detrimento de um ideal (valores transcendentais) (Ferry, 2010, p. 240).

O trabalho de Nietzsche permite a crítica de um cenário negativo, mas igualmente a sua compreensão como uma oportunidade para uma nova existência que emerge do que é destruído: é preciso quebrar para reconstruir de novo. Além disso, reconhece-se que não pode haver autenticidade do indivíduo num mundo inautêntico e só com a mudança deste mundo, com a inauguração de uma nova era, se poderá operar a passagem para a autenticidade.

Neste mundo inautêntico, o homem nietzschiano é marcado pelo *nihilismo*, ou seja, pela ausência de valores eternos, de estruturas naturais estáveis, de sanções definitivas garantidas por Deus. Por isso, o homem existe no seio de uma luta de forças

que substituem aquelas realidades ausentes. Assim sendo, o *nihilismo* é a descoberta da «mentira» e do carácter deste jogo de forças que os pretensos valores e estruturas metafísicos possuem.

É em torno do *nihilismo* que Nietzsche desenvolve a sua ideia de eterno retorno, detentora de um duplo significado de extremização do *nihilismo* e de nova condição de felicidade humana. Assim sendo, o filósofo identifica na história humana duas etapas do *nihilismo*: o primeiro *nihilismo* derivou da consciência do caos e da insensatez do devir e foi superado pelo homem graças à moral cristã, marcada, contudo pelo imperativo da veracidade que o homem percebeu ser impossível de concretizar completamente. O homem compreendeu que a moral cristã era um fingimento construído para servir objetivos vitais: a vontade de poder de indivíduos e grupos, mas privada de um fundo de verdade. Como a vida se tornou menos incerta e perigosa, o homem não necessitava de se sujeitar a uma disciplina tão dura como a da moral cristã, surgindo naturalmente o segundo *nihilismo* onde nenhum valor resistia à desconfiança decorrente do primeiro, deixando o mundo de ter objetivo, ou seja, a existência reduzida ao que é, ao nada, retornando inevitavelmente ao que é nada: o eterno retorno (Vattimo, 1990).

Em suma, com o segundo *nihilismo* o homem toma consciência do eterno retorno, descobre a explícita vontade de poder que está em curso no mundo, sendo a luta entre as vontades de poder uma luta de interpretações.

Mas Zambrano já alertava:

Não tem limites no poder, tal como não tem limites no querer. Querer é querer algo que se sonhou e que acordado se persegue; querer é sonhar acordado e responsabilmente. O ímpeto do poder arruína as suas raízes no sonho, no sonho que é inicialmente o viver do homem. [...] Quando se chega ao poder, para que o seu exercício alcance plenamente o nível moral [...] o que se tem de desprender é o próprio. (1958/2004, p. 73).

Apenas existe um mundo aparente produzido pelas interpretações que cada centro de força elabora (Vattimo, 1990). Portanto, o *nihilismo* nietzschiano relaciona-se com a dissolução de verdade em valor tomando a forma de crença ou opinião humana, ou seja, vontade de poder do indivíduo (Nietzsche, 1968, p. 7). O que conduz o mundo do saber para um mundo de interpretação, porque as «coisas» são apreendidas pelo indivíduo em função dos valores subjetivos que presidem à sua existência e que determinam a diferença.

A doutrina nietzschiana do eterno retorno é, então, uma máxima de «aproximação de um mundo do devir ao do ser». Este eterno retorno é o pensamento próprio do mundo da técnica moderna, em que

¹ «For he who lives more lives than one/ More deaths than one must die» (Oscar Wilde).

a planificação configura um mundo onde o devir é levado à máxima coincidência com o ser, enquanto ser presente (Vattimo, 1988, p. 127).

2. Os paradoxos de uma esperança libertadora

O condicionamento do homem altera-se com o surgimento da democracia, com a possibilidade de participação do homem na história; pelo interrogar-se, pelo duvidar, pela criação de uma consciência histórica (Zambrano, 1958/2004).

Em democracia, a procura do prazer é incentivada pelo que Vattimo (1992) chama a «sociedade transparente», possível e promovida pelos *media*. A *sociedade transparente* é uma sociedade de comunicação generalizada, em que o homem tem a sensação de conhecer todo o mundo graças às imagens transmitidas pelos *media*. Este contacto aparente, ilude num «conforto» de conhecimento generalizado, quase sem a percepção de aceitação como real de uma construção mediatizada, repleta de «buracos negros» e que apresenta, por exemplo, regiões do mundo que só existem quando assoladas por episódios de violência e de degradação dos direitos humanos (e. g. Sudão, Ruanda); por desastres naturais (e. g. Filipinas, Moçambique); por conflitos políticos e migrações (e. g. Venezuela, Síria) enquanto outras são tão familiares que somos presenteados com conferências de imprensa sobre a infidelidade de um Presidente (França), sobre um acidente pessoal de *ski* (Alemanha) ou sobre o nascimento de um bebé (Inglaterra). É assim notória a seleção de notícias tendo em conta a sua negatividade (em relação ao mundo não ocidental), a personalização no caso das elites ocidentais (Galtung & Ruge, 1965; Harcup & O'Neill, 2016) e os pseudo-eventos (Boorstin, 1961/1987) ou *media events* (Dayan & Katz, 1994).

Todas as funções, eventos, espaços, memórias são abolidas a favor da dimensão informativa (Baudrillard, 1988, p. 24). Por outro lado, a publicidade invade tudo substituindo o espaço público e político, tentando preencher o vazio criado pela velocidade, dando voz às virtudes comunicativas (Baudrillard, 1988, p. 19). Mas nem estas conseguem concretizar a utopia igualitária, permanecendo as diferenças que sempre caracterizaram as sociedades, em qualquer tempo histórico: os escravos e os senhores, os pobres e os ricos. Sempre existiram hierarquias nas sociedades humanas, onde os «senhores» são donos dos privilégios e exploram o «povo», os «trabalhadores» ou «novos escravos». Como refere Manuel Castells (2003), a emergência do «informacionalismo» arrasta consigo uma crescente e global desigualdade e exclusão social. A reestruturação do capitalismo, assente numa lógica mais rigorosa de competitividade económica e desenfreada busca do lucro,

altera os níveis de conceção da pobreza, da miséria e da exclusão (Castells, 2003, pp. 81-82). Se a pobreza é persistente, num contexto de crises económicas tende a agravar-se face à volatilidade dos mercados financeiros globais.

Em primeiro lugar, assiste-se ao aparecimento das vítimas da exclusão tecnológica ou *digital divide*. Nem todas as regiões do mundo têm capacidades para produzir alta tecnologia. Como tal, estão dependentes dos seus produtores. É, então, necessário que os países tenham capacidade de inovar e adaptar corretamente a tecnologia para dela poderem usufruir plenamente e ser beneficiados, uma vez que, são os criadores, a nível tecnológico, que se assumem como líderes a nível mundial. Como referia Lull (2007), o acesso às tecnologias da informação e da comunicação (TIC) só pode existir se existir um desenvolvimento económico que enquadre o progresso social e tecnológico.

Dado o domínio e o controlo da informação por parte do Ocidente, «continentes inteiros voltam a ser desconhecidos» (Morin, 1999, p. 20), verificando-se a invisibilidade informativa de povos não coniventes com as imposições globais, criando-se uma nova fonte de ressentimento e de hostilidade dos povos não ocidentais contra o Ocidente.

Assim e apesar da sociedade se revelar uma sociedade cada vez mais digital, esta digitalização global do pensamento e das estruturas sociais parece, contudo, conduzir à criação de «dicotomias absolutas entre ricos e pobres, bons e maus, verdades e mentiras ou opções de sucesso e de insucesso» (Zorinho, 2001, p. 25), uma vez que parecem existir «poucas ou nenhuma provas que apoiem a hipótese de que as comunicações globais alargadas estejam a produzir uma convergência nas atitudes e nas crenças (e) as pessoas interpretam as comunicações em termos dos seus valores e perspetivas» (Zorinho, 2001, p. 66).

Por outro lado, para a produção desta *tecnocultura videocrática* é necessária a coexistência de culturas inferiores, de seres humanos explorados a quem cabe a produção física de *micro-chips* e componentes, computadores, satélites, cabos. A exploração do trabalho infantil e feminino, em condições infra-humanas, o que evidencia a impossibilidade global de usufruto do progresso, eternamente virtual, para os não-detentores do domínio das TIC.

A juntar aos excluídos do movimento global: pobres, famintos, refugiados, sem-abrigo, junta-se uma nova classe: os info-excluídos. Por conseguinte, «o verdadeiro poder não decorre de ter informação, mas de a desenhar. Quem tem o poder de criar informação, ou seja, disseminar dados e padrões de leitura que gerem valor e induzam comportamentos e atitudes, é quem em última análise detém o poder na nova sociedade» (Zorinho, 2001, p. 46). Consequentemente, à medida que a informação como

fator de produção e criação de riqueza se consolida e os contornos da sociedade emergente se vão desenhando, delineiam-se novas diferenças sociais resultantes do poder de acesso ao novo recurso estruturante, acentuando-se as diferenças entre quem tem acesso à informação e quem não tem.

Por sua vez, os excluídos serão os consumidores passivos de informação e os analfabetos. O facto de o conhecimento e a informação se constituírem como o valor diferencial e a mais-valia do século XXI, acentua o dilema do analfabetismo, que insiste em persistir e que priva, muitas pessoas, de aceder à informação. O analfabetismo é a base da privação cultural mundial e estende-se, ainda, a uma grande proporção da humanidade. Dele deriva o isolamento das pessoas em relação a outras formas de cultura essenciais ao desenvolvimento e adaptação dos seres humanos.

Assim sendo, os cidadãos deverão consciencializar-se cada vez mais do seu contributo para que a Humanidade possa dominar os instrumentos que desenvolve para a servir, em vez de correr desesperadamente atrás da sombra gerada pela evolução tecnológica controlada pelas elites económicas e pelas elites científicas que conscientemente ou inconscientemente as servem (Zorinho, 2001).

Perante este cenário e usando o modelo de Norris (2001), podemos sumariar três tipos de *digital divide* que resultam do processo de emergência das sociedades baseadas nas TIC e na economia digital: os *global divide* resultantes das diferenças de acesso à *Internet* provocadas pelo desenvolvimento económico e infraestrutural dos países; os *social divide* identificáveis pelas diferenças de acesso e produção da informação dos diferentes países; e os *democratic divide* relacionados com as diferenças existentes no acesso e na utilização dos recursos digitais para mobilizar e participar na vida política.

Em segundo lugar, a informação não basta para criar comunicação. O mundo globalizado é técnico, mas a tecnologia já não suscita progresso, dado que a comunicação já não surge naturalmente. Assim sendo, as relações estabelecidas entre informação, conhecimento e comunicação devem ser revistas, pois o Outro tornou-se realidade omnipresente e é necessário aprendermos a coabitar com ele de forma pacífica, independentemente das diferenças. O que conduz a uma revolução cultural assente no «triângulo infernal identidade-cultura-informação» (Wolton, 2004, p. 10). Isto porque, a tão falada comunicação global não passa de um logro. O que se verifica é a criação de uma distância cada vez maior entre a eficiência das TIC e a comunicação humana e social mais flexível e aleatória, uma vez que a diversidade cultural modifica e condiciona as condições de receção, levando a que a abundância de informação complexifique os processos (Wolton, 2004, p. 17).

O condicionamento do homem altera-se com o surgimento da democracia, com a possibilidade de participação do homem na história; pelo interrogar-se, pelo duvidar, pela criação de uma consciência histórica

Apesar da variedade de nomes que podem ser chamados aos excluídos, a única forma de alterar o seu dilema parece ter uma base comum: a vontade humana de todos, mas particularmente, dos «produtores» de excluídos. Não obstante e como Marcuse (1970) observava, as sociedades não criam igualdades de oportunidade, nem o homem é livre, pois encontra-se subordinado a sistemas sociais que lhe limitam a satisfação e a determinação das suas necessidades. Assim sendo, não existe escolha real, apenas a escolha que reforça a ordem social estabelecida. Ou como sintetiza Pippa Norris, estamos perante «new technologies, old inequalities» (2001, p. 64).

Os *media* conduzem ao relativismo e ao caos fornecendo a informação e os enquadramentos (*framing*) que consideram fundamentais para a emancipação do homem condicionado. Não obstante, e apesar de Vattimo os considerar «modos de auto-consciência da sociedade», os *media* são, também, condicionados por ideologias e interesses perpetuando um condicionamento generalizado da humanidade (1992, p. 28). Mas então como poderemos emancipar-nos deste condicionamento?

3. Do silêncio das massas ao protesto das minorias

Na era contemporânea, assiste-se ao *requiem* das massas e dos *media*, com a alteração da filosofia de ambos. Baudrillard (2007) defende então que, com esta nova filosofia, o silêncio das massas constitui-se como a sua forma de ação e protesto, superando desta forma, a conceção de alienação das massas defendida por Ortega y Gasset. Para este autor, o homem-massa está esvaziado da sua história, faltando-lhe uma intimidade sua, inexorável e inalienável, por isso finge e «só tem apetites, crê que só tem direitos e não crê que tem obrigações» (Ortega y Gasset, 1989, p. 16).

Em Baudrillard (2007), as massas simplesmente não se importam, silenciam-se ante a falta de significado circulante nos *media*. Ou melhor, por muito que os *media* apregoem a necessidade de moralizar a informação, informar melhor, socializar melhor, elevar o nível cultural das massas, estas resistem ao imperativo racional da informação, procuram o espetáculo e consomem os estereótipos.

A maioria silenciosa (*silent majority*) transforma-se em estatística e deixa de ter expressão social. Consequentemente, só tem representação nas sondagens e nos inquéritos de opinião (Baudrillard, 2007, p. 47), com todos os inconvenientes que daí decorrem (veja-se os recentes exemplos do falhanço das previsões sobre o Brexit, a eleição de Trump ou o resultado eleitoral de Bolsonaro no Brasil). As massas não se exprimem, mas são testadas e a partir deste teste são criados modelos de simulação. Bombardeadas com estímulos, mensagens e testes, as massas tornam-se estrato opaco e cego (Baudrillard, 2007, pp. 48-49).

Por outro lado, e tendo em conta que se percebeu que as massas não estão alienadas, mas silenciosas, o poder assume uma nova estratégia: da passividade à participação, do silêncio ao protesto. Não obstante o diagnóstico, Baudrillard (2007) constata que é demasiado tarde para dar voz às massas, pois o silêncio da maioria já ultrapassou o limite do corrigível e transformou-se num grande problema. Consequentemente, a preocupação com mais informação para educar as massas e apelar à sua participação torna-se contraproducente e tem efeitos contrários: a criação das massas cada vez mais impermeáveis às clássicas instituições sociais e racionais.

As *silent majorities* não têm verdade nem razão, não têm consciência nem inconsciente: «the mass is dumb like beasts, and its silence is equal to the silence of beasts» (Baudrillard, 2007, p. 54). Não existindo, por isso, oposição à vontade dominante, pois a massa não resiste, conforma-se. Quem resiste são as minorias capazes de interpretar a informação, descodificá-la e opor-se (Baudrillard, 2007, p. 62). As maiorias silenciosas, existentes ao nível da hiper-realidade, híper-conformam-se e consomem cegamente.

Na senda de Zambrano (1958/2004) rejeitamos o pessimismo de Baudrillard e queremos acreditar que estas massas não são o povo. O povo tem uma história, uma vontade, crenças de liberdade e um espaço próprio de esperança. O povo é cidadão, «homem das cidades» (Zambrano, 1958/2004, p. 154), que em democracia terá de ser mais do que silêncios. Por isso e uma vez que os comportamentos e as atitudes são largamente determinados pela informação a que se acede ou pelos padrões de leitura que se desenvolvem. E sendo o poder cada vez mais resultante da capacidade de desenhar essa

informação, gerar e canalizar dados e disseminar padrões, é necessário determinar limites éticos e normas reguladoras para o uso dos novos instrumentos de manipulação e para a existência de uma democracia com cidadãos emancipados, que procuram a verdade, incluindo «no seu âmbito a sociedade» (Zambrano, 1958/2004, p. 170).

Também Barber (1984/2003) advoga pela necessidade de padrões morais atendendo a que os indivíduos definidos pela sua privacidade e propriedade são incapazes de determinar quem são; emancipados pelos seus direitos e liberdades são incapazes de agir de forma moralmente autónoma; motivados pela ambição e luxúria estão distantes da sua felicidade pelos mesmos poderes que supostamente possuem para a atingir (p. 98).

Na sociedade atual retratada nos pontos anteriores, questiona-se quem poderá definir as normas éticas e regulatórias que permitam ao indivíduo participar em democracia, de forma consciente, informada e, sobretudo, não corrupta, restabelecendo a esperança e a confiança. Afinal, os indivíduos devem poder escolher de forma voluntária, informada, racional e refletida, contudo, permanecem constantemente condicionados por mensagens cada vez mais diversificadas acompanhando a própria fragmentação das plataformas mediáticas.

Em Levinas, a ética é o reconhecimento da santidade. Sendo o traço fundamental do ser a preocupação consigo próprio, o surgimento da ética constitui um «absurdo ontológico», pois revela um cuidado pelo outro que se sobrepõe ao cuidado consigo. A santidade reconhece, portanto, a prioridade do outro (Bernardo & Bensussan, 2013, p. 25).

Numa perspetiva pós-moderna, não pode existir uma ética universal aplicável a todos os indivíduos atendendo a que a ética exige tomada de decisão e esta é individual. Além disso, a universalidade aponta para um consenso, para a condicionamento normativo, e vivemos numa época de reconhecimento e de movimentos emancipatórios da diversidade e da pluralidade (Holtzhausen, 2014, p. 33).

Ética, justiça e política passam a ser jogos de opiniões e não de conhecimento, reforçando o poder das narrativas agora oriundas de mais vozes, tornando as profissões de comunicação (jornalistas, relações públicas) fundamentais para a criação, disseminação e enquadramento dos valores e das ideias (Holtzhausen, 2014).

4. Mas que democracia?

Urge, contudo, o questionamento sobre a organização do social e das orientações que definem as bases da cidadania: afinal a democracia «sonhada» por Zambrano não deveria incluir alguns aspetos

com que nos deparamos atualmente. As instituições políticas democráticas sofrem crises de legitimidade, os partidos políticos são desprezados e os atores políticos são encarados como tecnocratas acomodados que defendem os seus interesses, enveredando por práticas corruptas que desvirtuam a democracia. Já a participação dos cidadãos levanta-nos questões sobre o seu nível de literacia cívica e preparação para compreender processos de tomada de decisões e necessidades regulatórias que visem o bem comum e não interesses individuais e particulares.

Adicionalmente, em termos sociais vivemos tempos em que (Neto, 2014):

- A tradição e os bons costumes perdem relevo social, tal como a instituição religiosa.
- Desvaloriza-se uma moral coletiva em prol de um relativismo moral individualizado, autónomo, difícil de identificar, manter e transmitir.
- Não só diminuem os modelos de referência, como diminui a duração dos poucos que emergem.
- Assiste-se à reconfiguração de instituições tradicionais como a família e a educação formal.
- Afirmam-se os princípios de uma sociedade de informação e tecnologia, com a sobreposição do económico sobre o social, com a crescente veneração da estética e do ser público.

Os valores enquanto orientações fortemente sedimentadas que guiam, justificam e explicam atitudes, comportamentos e normatividades, são hoje flutuantes e líquidos.

Os cidadãos, por sua vez, reivindicam os seus direitos, exigem responsabilidade e responsabilização; apelam a uma reinvenção da democracia e sobretudo maior participação – «voz» – nos processos de negociação e tomada de decisão. As instituições políticas não representam e os sistemas tributários que mantêm o sistema político são demasiado onerosos e pesados para o cidadão que «não é ouvido» na hora de decidir e definir políticas públicas.

A participação dos cidadãos tem sido assinalada simultaneamente a nível local e global com a formação de movimentos sociais motivada por situações particulares, mas cuja conexão através das TIC conduz ao ultrapassar de fronteiras, criando debate contínuo e inspirando a participação e a ação coletiva noutros contextos afetados por problemas semelhantes. Isto porque os problemas pelos quais os cidadãos se debatem são os que afetam o seu condicionamento enquanto seres humanos: dificuldades económicas, cinismo político, vazio cultural, leis injustas, corrupção do outro que tem o poder de decidir e que já não pensa no bem comum.

Neste contexto, surgem movimentos sociais que denunciam governos, políticos e até os *media*. O clima de insatisfação evidencia a perda de confiança nas instituições e o contrato social é posto em causa. Os indivíduos encontram-se e unem-se nas redes sociais *online* e em assembleias locais, espaços de

autonomia, sem controlo por parte das autoridades. Reforça-se a autoconsciência e o contágio das ideias e das imagens ocorre de forma rápida, viral, levando à superação do medo de repressão, do isolamento, do silêncio.

Mas estes movimentos fazem-se notar, muitas vezes, pelo conflito e pela violência reivindicando «direitos» para além da razoabilidade da necessidade de coexistência em sociedade (a greve dos motoristas de matérias perigosas em Portugal é apenas o mais recente exemplo). Revelam muitas vezes ignorância em relação ao que é a política, ao que são as necessidades de decisão; conduzem os governos e os decisores a impasses governativos. Afinal é importante que nenhum dos polos esqueça que a política é «um reino do nós» (Barber, 1984/2003, p. 123) e não do *eu* nem do *eu e os outros*.

5. Movimentos sociais transatlânticos

A relevância dos novos movimentos sociais é assinalada pela revista *Time* que elege o manifestante como personalidade do ano de 2011. Castells (2012/2017) sintetiza as características destes movimentos. Para o autor, os movimentos sociais são espontâneos na sua formação; são virais na sua disseminação seguindo a lógica das redes *online*; são autorreflexivos, autoanalizando a sua atuação; não têm liderança formal sendo autogovernados pelos participantes; a sua horizontalidade favorece a cooperação e a solidariedade; não são programáticos e evitam a sua ligação a atores políticos. Estes movimentos nascem pela indignação face a um problema cuja discussão ocorre no espaço anónimo e protegido das redes sociais e das comunidades *online*, se concretiza no espaço público urbano e simbólico e se realiza naquilo a que Castells (2012/2017) chama os espaços híbridos de autonomia, que lhes dão a esperança na mudança social efetiva. Estes movimentos são políticos propondo e praticando a democracia direta baseada na rede, o seu fim é, portanto, a vivência de uma democracia em rede, desafiadora e transformadora das relações de poder. É assim exercido um contrapoder que visa produzir novos valores e objetivos que sirvam para criar novas normas para organizar a vida social.

Procuramos, de seguida, mapear alguns destes movimentos no Brasil e na Europa.

Apesar da existente tradição de movimentos sociais no Brasil, focamo-nos nos anos de 2013-2014 aquando do surgimento dos movimentos de denúncia de corrupção política. Aquilo que começou como um movimento alicerçado em protestos locais e sectoriais em janeiro de 2013, tornou o país num exemplo de dinamismo em termos de debate público. O ponto de partida foram as condições

dos transportes coletivos urbanos, a especulação imobiliária, o compadrio político e económico. As reivindicações incluíam a exigência de maior investimento público em transportes, educação e saúde; e o fim da corrupção dos políticos e das empresas em conluio com políticos locais.

Perante o número de participantes e a violência dos movimentos, a cobertura mediática foi elevada. Adicionalmente, o Comité Olímpico Internacional ponderou sobre a capacidade de o Brasil organizar os Jogos Olímpicos de 2016, até porque muitas das reivindicações populares relacionavam-se com

Na sociedade atual retratada nos pontos anteriores, questiona-se quem poderá definir as normas éticas e regulatórias que permitam ao indivíduo participar em democracia, de forma consciente, informada e, sobretudo, não corrupta, restabelecendo a esperança e a confiança

a preparação dos Jogos, nomeadamente a descontaminação da Baía de Guanabara, a privatização do Maracanã, a remoção de bairros sociais e o desalojamento de milhares de famílias devido às obras olímpicas. Estes temas foram possivelmente as causas da mudança de opinião relativamente aos JO da população do Rio de Janeiro, que passou de entusiasta-apoiante a pessimista-opponente da organização do megaevento.

A análise do discurso dos movimentos sociais sobre a privatização do Complexo do Maracanã e a remoção da Vila Autódromo evidenciou que a movimentação do público em comunhão com o surgimento de organizações comunitárias permitiu a ruptura da hegemonia da organização sob os projetos (Sebastião & Lemos, 2016). Foi então possível a renegociação e, logo, uma participação mais ativa dos cidadãos na transformação urbana do seu espaço. Adicionalmente, os movimentos cívicos ocorridos entre 2013 e 2016 contribuíram para o *impeachment* da ex-presidente Dilma Rousseff e sua substituição por Michel Temer.

Apesar de não serem o único fator contributivo para a «revolução» política brasileira, os movimentos cívicos, com elevada atividade nas redes sociais *online*, com o uso massivo de tecnologia digital (incluindo o *whatsapp*), espaço nos *media* tradicionais e nos espaços públicos, mostram um certo «descondicionamento» do cidadão. Contudo, a análise noticiosa sobre os movimentos é clara sobre os valores-notícia que mobilizam a cobertura jornalística: o conflito associado à violência nas ruas, com cargas policiais e destruição de propriedade pública pelos ativistas; a personalização, nomeadamente, a presença de atores políticos e personalidades internacionais (e. g. o Presidente do Comité Olímpico Internacional).

Não são as causas, nem os cidadãos e os seus direitos que são focados, são as más-práticas, os comportamentos criminosos e desviantes (Araujo, 2018; Sebastião & Lemos, 2016). O que nos leva ao questionamento sobre a ética de atuação destes movimentos cívicos, que, não obstante, reivindicarem direitos e denunciarem crimes, acabam por ter comportamentos igualmente condenáveis.

Em Portugal, manifestações de rua tendem a ser pacíficas. Contudo, o exemplo recente de um movimento cívico conhecido na opinião pública como «os lesados do BES» merece atenção face ao enquadramento das reivindicações. Os lesados do BES são um conjunto de clientes do que foi o maior banco privado português que faliu em 2014. Estes clientes terão alegadamente sido enganados pelo Banco, tendo sido persuadidos a investir as suas poupanças em papel comercial. Com a falência do Banco, perderam os seus investimentos feitos em produtos de risco, portanto, capital não garantido. Parte destes lesados (cerca de 1.200) associaram-se e têm desenvolvido uma série de ações de comunicação na rua, nos *media* e *online* com o intuito de recuperar o dinheiro que investiram.

Graças à sua atividade comunicativa conseguiram a atenção do Governo e que fosse formada uma comissão para negociação. Desta negociação resultou a promessa do Governo de indemnização, paga pelos contribuintes portugueses, de parte (25 a 75% dos montantes investidos) do capital.

À semelhança da cobertura mediática dos movimentos brasileiros – mas numa escala muito mais reduzida – notícias sobre os lesados do BES surgem associadas aos protestos de rua (conflito) e à personalização (figuras da elite política e económica). A «narrativa pública» criada pelo movimento e replicada pelos *media* apresenta-os como vítimas de más práticas, de fraude e corrupção, sendo contrapostos aos «vilões» do banco falido (Sebastião & Verde, 2018). Resta saber o que pensam os contribuintes que têm de pagar a fatura destas más práticas e da falta de discernimento dos «lesados». Afinal, investiram o seu capital em algo que, a não existir a falên-

cia do Banco, hoje lhe daria boas taxas de juro. Não foram coagidos ou obrigados a investir e provavelmente o contrato que assinaram tinha referida a não garantia do capital investido.

Também este caso evidencia dilemas éticos associados ao «poder da comunicação», afinal, pelo protesto, pelo conflito, pela vitimização e oportunismo de campanhas eleitorais, são feitas reivindicações que ganham espaço público e afetam decisões políticas podendo prejudicar terceiros. Entre os desafios éticos que podem ser apontados aos movimentos cívicos podemos apontar: a apresentação de verdades parciais que levam à manipulação de notícias e de eventos (os protestos), e o sensacionalismo (Sebastião, 2019, pp. 68-69).

Reflexões finais

Os movimentos sociais podem ser uma alavanca para uma mudança social, cujo desejo é originado na crise das condições de vida, numa profunda desconfiança nas instituições e nos atores políticos. Este cenário leva as pessoas a envolverem-se na ação coletiva fora dos canais «tradicionais» para defender as suas demandas e, em última instância, mudar governantes e políticas que moldam a sua vida. Mas esta ação coletiva é perigosa, pois é emocionalmente motivada pela raiva (teoria da inteligência afetiva, Castells, 2012/2017).

As tecnologias são usadas num contexto social, político, económico e cultural, mas se não existirem condições educacionais e cívicas necessárias para cultivar uma cidadania ativa e competente, o problema estrutural mantém-se. Neste sentido e como defendem Zambrano (1958/2004) e Barber (1984/2003), é necessário criar condições estruturais que permitam a participação cívica dos cidadãos, numa democracia mais inclusiva, menos corrupta e quiçá mais transparente, procurando seguir uma máxima paulina: «Não te deixes vencer pelo mal, mas vence o mal com o bem» (Rm. 12:21).

A ética quer-se cada vez mais aplicada e convicta. Exige-se uma ética de responsabilidade com preocupação pelas consequências das escolhas e resultados das ações. Para isso é necessário fortalecer o sentido da convicção para potenciar uma ação racional balanceando meios, fins e consequências (Neto, 2014, p. 30).

Contudo, a análise dos movimentos apresentados mostra a necessidade de fazer «o mal» para ser ouvido. Assim se percebe que mesmo a sociedade transparente e democrática vive condicionada pela ausência de uma verdadeira *I-we identity* (Elias, 1991), pela falta de interiorização do bem comum como interesse prevalecente da humanidade.

É hora de começarmos a experienciar, pois é com ações, e não com palavras, que podemos mudar a forma de encarmos a nossa humanidade. Porque «a luz que nos ofusca os olhos é escuridão para nós. Somente desponta o dia para o qual estamos acordados» (Thoreau, 1854/2008, p. 93).

Fontes e bibliografia

- Araujo, P. F. L. M. (2018): *O uso dos media sociais pelos movimentos sociais brasileiros como instrumento de E-democracia*. Dissertação de Mestrado em Comunicação Social, na vertente de Comunicação Estratégica. Lisboa: ISCSP. Disponível em <https://www.repository.utl.pt/bitstream/10400.5/16527/1/DISSERTA%C3%87%C3%83O%20FINAL%20-%20Pamela%20Figueiredo.pdf>
- Arendt, H. (1958/2001): *A condição humana*. Lisboa: Relógio D'Água.
- Barber, B. R. (1984/2003): *Strong Democracy. Participatory Politics for a New Age*. Berkeley/Los Angeles/London: University of California Press.
- Baudrillard, J. (1988): *The Ecstasy of communication*. New York: Semiotext(e).
- (2007): *In the shadow of the silent majorities*. Los Angeles: Semiotext(e).
- Bernardo, F., & Bensussan, G. (2013): *Os equívocos da Ética*. Porto: Fundação Engenheiro António de Almeida.
- Boorstin, D. J. (1961/1987): *The image. A guide to pseudo-events in America* (25th anniversary ed.). New York: Vintage Books.
- Castells, M. (2003): *A era da informação: economia, sociedade e cultura. O fim do milénio*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian.
- (2012/2017): *Redes de indignação e esperança. Movimentos sociais na era da internet*, 2.ª edição revista e atualizada. Rio de Janeiro: Zahar Editora.
- Dayan, D., & Katz, E. (1994): *Media Events: The Live Broadcasting of History*. Cambridge: Harvard University Press.
- Elias, N. (1991): *The Society of Individuals*. Oxford: Basil Blackwell.
- Ferry, L. (2010): *La révolution de l'amour. Pour une spiritualité laïque*. Paris: Plon.
- Galtung, J., & Ruge, M. (1965): «The Structure of Foreign News», *Journal of Peace Research*, 2 (1), pp. 64-91.
- Harcup, T., & O'Neill, D. (2016): «What is news? News values revisited (again)», *Journalism Studies*, 18 (12), 1470-1488. doi: <https://doi.org/10.1080/1461670X.2016.1150193>
- Holtzhausen, D. R. (2014): *Public Relations as activism. Post-modern approaches to theory & practice*. New York/London: Routledge.
- Lull, J. (2007): *Culture-On-Demand: Communication in a Crisis World*. Malden: Blackwell Publishing.
- Maffesoli, M. (2003): *Entre o bem e o mal. Compêndio de subversão pós-moderna*. Lisboa: Piaget Editora.
- Marcuse, H. (1970): *L'homme unidimensionnel*. Paris: Minuit.
- Morin, E. (1999): *As Grandes Questões do Nosso Tempo*, 6.ª Edição. Lisboa: Notícias Editorial.

- Neto, H. V. (2014): «Missiva sobre responsabilidade social, respeito e ética na vida em sociedade», in H. V. Neto & S. L. Coelho (eds.): *Responsabilidade social, respeito e ética na vida em sociedade* (pp. 7-33). Porto: Cíveri Publishing.
- Nietzsche, F. (1968): *The will to power*. New York: Vintage Books.
- (s. d.): *Civilização e Decadência e outros textos* (antologia). Porto: Editorial Inova.
- Norris, P. (2001): *Digital Divide. Civic Engagement, Information Poverty, and the internet Worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ortega y Gasset, J. (1989): *A Rebelião das Massas*. Lisboa: Relógio D'Água Editores.
- Sebastião, S. P. (2019): «A Ética em Relações Públicas: dos códigos aos desafios práticos», in Sebastião, S. P., & Martins, P., *Ética em Comunicação: reflexões sobre os atributos, os desafios e as práticas*, pp. 63-74. Lisboa: ISCSP ebook.
- Sebastião, S. P., & Lemos, A. I. (2016): «A voz da Comunidade na Preparação de Megaevento: Rio 2016/The voice of the Community in the Mega Event Preparation: Rio 2016, *Cuadernos.info*, 39, pp. 209-224, doi: <http://dx.doi.org/10.7764/cdi.39.679>
- Sebastião, S. P. & Verde, D. V. (2018): «Grupos ativistas e as funções de Relações Públicas: os casos dos lesados do BPN e do BES», *Estudos em Comunicação*, 27 (1), pp. 151-173, doi: https://www.researchgate.net/publication/329833413_Grupos_ativistas_e_as_funcoes_de_Relacoes_Publicas_os_casos_dos_lesados_do_BP_N_e_do_BES
- Thoreau, H. D. (1854/2008): *Onde vivi e para que vivi*. Vila Nova de Famalicão: Edições Quasi.
- Vattimo, G. (1988): *As Aventuras da Diferença. O que significa pensar depois de Heidegger e Nietzsche*. Lisboa: Edições 70.
- (1990): *Introdução a Nietzsche*. Lisboa: Editorial Presença.
- (1992): *A sociedade transparente*. Lisboa: Relógio D'Água.
- Wolton, D. (2004): *A outra globalização*. Lisboa: Difel.
- Zambrano, M. (1958/2004): *Pessoa e Democracia*. Lisboa: Fim de Século.
- Zorrinho, C. (2001): *Ordem, Caos e Utopia*. Lisboa: Editorial Presença.

EL PODER HISPANO Y LA TRIANGULACIÓN ESPAÑA-ESTADOS UNIDOS-LATINOAMÉRICA

The hispanic power and the triangulation among Spain,
the United States and Latin America

Cristina Crespo Palomares

Instituto Franklin-Universidad de Alcalá (España)

El auge de las comunidades hispanas en Estados Unidos es un fenómeno en continuo crecimiento con impacto cuantificable en las distintas esferas de la sociedad estadounidense. Desde el último censo registrado en 2010, el conjunto de esta población heterogénea –conformada por distintos lugares de origen, generaciones, estatus sociales y gremios profesionales, entre otros– asciende a más de 50 millones, lo que supone un 17 % de la población total. Así como uno de cada seis estadounidenses y uno de cada cuatro niños, lo que refleja el carácter joven de esta comunidad, según los datos del Pew Research Center. En este sentido, el aumento de participación y representación política en las elecciones de Estados Unidos y la inclusión de políticas dirigidas a estas comunidades consecuencia de la determinación de sus votantes en los resultados electorales justifican que se hable del poder hispano en Estados Unidos y en concreto del poder hispanoamericano, que nace con una identidad propia. La presencia de estas comunidades hispanas, con vínculos lingüísticos, históricos y culturales con España, podría favorecer la vía de aproximación a la todavía primera potencia mundial y representa una ventana de oportunidad en la política exterior española como potencia media dentro de la UE. Incluso una estrategia transatlántica podría favorecer y mejorar la triangulación entre España, Estados Unidos y Latinoamérica; y ayudar a establecer una relación cuadrangular en la que tenga cabida la Unión Europea.

Palabras clave

Hispanos, triangulación, Estados Unidos, España, Latinoamérica, Iberoamérica

The rise of Hispanic communities in the United States is a phenomenon of continuous growth with a quantifiable impact on the different spheres of American society. Since the last census registered in 2010, the whole of this heterogeneous population – formed by different places of origin, generations, social status and professional associations, among others – amounts to more than 50 million which represents 17% of the total population. As well as one in six Americans and one in four children are data that show the young character of this community, according to the Pew Research Center. In this sense, the increase of participation and political representation in the elections of the United States and the inclusion of policies addressed to these communities as a result of the determination of their voters in the electoral results, justifies speaking of the Latino power in the United States, and in particular the Hispanic-American power, which is born with its own identity. The presence of these Hispanic communities, with linguistic, historical and cultural links with Spain, could favor the approach to the still world's leading power and represents a window of opportunity for the Spanish foreign policy as a medium power within the EU. Even a transatlantic strategy could improve the triangulation between Spain, the United States and Latin America; and help establish a quadrangular relationship in which the European Union has a place.

Keywords

Hispanics, triangulation, USA, Spain, Latin America, Ibero-America

1. El concepto de triangulación

La estrategia nacional de cualquier Estado se comprende de otras subestrategias compuestas de aspectos concretos y determinados que responden a los intereses del país en un marco de tiempo y una realidad internacional. Cada una de esas estrategias particulares desarrolla acciones con un objetivo común marcado en la estrategia nacional. Entendemos estrategia como la política o el diseño de la misma y la ejecución de la estrategia como la acción política.

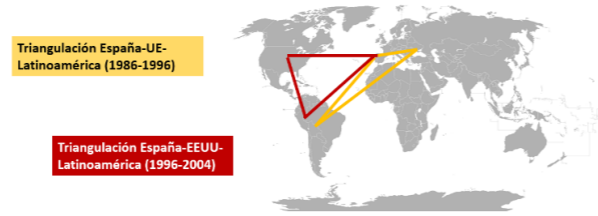
Desde una aproximación de las relaciones internacionales, España, por tamaño, economía y posición geoestratégica y geopolítica, está considerada como una potencia media. Esta condición la obliga a llevar a cabo estrategias de multilateralismo, para así conseguir un mayor nivel de influencia en el tablero internacional que afecte positivamente a sus intereses. En este marco, la triangulación resulta ser una de las estrategias que se han estudiado y que más han beneficiado a España a distintos niveles.

En cuanto a la triangulación se refiere, se debe tener en cuenta que el beneficio es múltiple y afecta a las distintas regiones de actuación sobre las que se proyecta ese triángulo. En otras palabras, como argumenta Celestino del Arenal: «Las triangulaciones no actúan solo en una dirección entre los actores situados en los vértices del triángulo, sino que lo más frecuente es que actúen multidireccionalmente, dentro e, incluso, fuera del triángulo, favoreciendo a los actores o grupos de actores situados en los tres vértices del mismo, como consecuencia de las sinergias que se derivan de la estrategia triangular»¹.

En la triangulación España-UE-América Latina, el Estado español es uno de los vértices en un doble sentido: a) por su posición geoestratégica a las puertas del Mediterráneo y como frontera sur de Europa, y b) por su posición como referente histórico-cultural. En este sentido, se podría afirmar que España cuenta con una situación privilegiada de interlocución. Por razones claramente obvias, España mantiene unos lazos históricos, económicos, comerciales, lingüísticos y socioculturales con todos los países hispanoamericanos que la convierten en interlocutor preferente de la UE para América Latina.

En la España democrática, sería posible marcar dos periodos en los que la política exterior española ha hecho uso de esa estrategia triangular, atendiendo a las relaciones políticas que en ese momento se llevaron a cabo y de acuerdo al contexto histórico-temporal del país en la última parte del siglo XX.

Las relaciones exteriores de España: el concepto de Triangulación



Cuadro de elaboración propia. Fuente: Crespo, C. (2016): La alianza americana. La estrategia antiterrorista española y las relaciones hispano-norteamericanas (1996-2004). Madrid: Catarata. Para más información sobre la «estrategia atlantista», consúltese esta publicación.

1. Por un lado, en la etapa de los gobiernos socialistas de Felipe González (1982-1996) se observan acciones políticas de aproximación más europeísta en las que se priorizaron las políticas que favorecieran la integración en Europa y, por otro lado, se inició una triangulación entre la UE, Latinoamérica y España como tercer vértice, aprovechando la interlocución sociocultural y la posición privilegiada española con los países latinoamericanos.

2. Posteriormente, con los gobiernos de José María Aznar (1996-2004) se impulsó una aproximación más atlantista, que incluyó de alguna forma en esa triangulación a Estados Unidos, desarrollando dos triángulos superpuestos. Por un lado, se mantenía la triangulación España-UE-Latinoamérica y, por otro, se añadía la triangulación España-Estados Unidos-Latinoamérica con el objetivo de extenderla a la UE.

Como se observa en la imagen superior, ambos triángulos conforman estrategias distintas en la política exterior española y, aunque se intentó mantener y hacer coexistir ambas triangulaciones, la primera no fue posible debido al contexto político de la crisis de la fallida constitución europea, sumada a la falta de entendimiento con países vecinos como Francia en la crisis con Marruecos y la problemática del terrorismo de ETA. No obstante, aunque desde la UE fracasara el proyecto de aproximación debido en gran parte a la crisis política interna, resulta interesante analizar ambas triangulaciones con objeto de encontrar las sinergias entre ellas y obtener una estrategia conjunta posible para la política exterior española.

2. La triangulación España-UE-Latinoamérica

La relación entre España e Iberoamérica se puede considerar la clave que otorga a España un carácter atlántico a través de su proyección cultural, social y

comercial en los países del centro y sur de América. Esta proyección se hace visible a través del español como lengua común, que favorece la comunicación entre España y las regiones hispanoamericanas así como una cultura y una historia comunes compartidas por estas civilizaciones². En palabras de Alfonso Dastis, ministro de Exteriores del gobierno de Rajoy: «La relación de España con América Latina es económicamente importante, políticamente compleja y culturalmente próxima»³.

La triangulación España-UE-Latinoamérica se mantuvo durante la década de los noventa y favoreció las relaciones entre regiones en todos los ámbitos. En las reuniones y cumbres organizadas, además, España ejerció un liderazgo en estas relaciones. Se llegó a hablar incluso de la iberoamericanización de la política exterior europea y viceversa, es decir, de la europeización de las relaciones con Latinoamérica. Esto también trajo consigo otras consecuencias. Las relaciones entre España y los países iberoamericanos perderían su bilateralidad –como afirmaba Celestino del Arenal– para englobarse en un concepto más amplio caracterizado por dos factores principales: la europeización de las relaciones y la economización de las mismas (véase: Arenal, 2011, p. 271). Como muestra de esta priorización, se fomentó la presencia de España en cumbres y foros internacionales de este carácter: las cumbres ALCUE, el foro de San José con Centroamérica, las reuniones UE-Grupo de Río, los diálogos UE-CAN, UE-Mercosur, UE-México, UE-Chile y UE-Brasil, entre otros.

2.1. Las cumbres iberoamericanas

Se podría considerar que España ocupa un lugar privilegiado en las cumbres iberoamericanas. La próxima será la edición XXIII y tendrá lugar en el 2020 en Andorra. De acuerdo con la naturaleza y la vocación de estas cumbres: «Las cumbres iberoamericanas nacieron en 1991 en Guadalajara (México) con el espíritu de unir en un foro a naciones ligadas por una herencia cultural común de más de cinco siglos. El objetivo era cooperar en procesos políticos, económicos y sociales»⁴.

Lo más destacado de estas reuniones que conforman 22 países (19 americanos y 3 europeos: Es-

paña, Portugal y Andorra) fue la creación de la agencia Segib (Secretaría General Iberoamericana) con el objeto de impulsar las decisiones y las acciones acordadas en dichas reuniones.

España, de alguna manera, ha simbolizado un puente de unión entre la UE e Iberoamérica. Las cumbres iberoamericanas son un ejemplo de los lazos de unión existentes con la comunidad iberoamericana, pero también han sido foro de desencuentros que han impactado en el escenario internacional.

Así ocurrió en la XVII edición, celebrada en Santiago de Chile, cuando durante una intervención del entonces presidente de gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, tras las repetidas interrupciones del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se produjo un altercado entre este y el entonces rey de España, Juan Carlos I de Borbón. La escena que se produjo se resumió en una frase: «¿Por qué no te callas?», lo que derivó en una crisis diplomática con un fuerte impacto mediático y social en los países iberoamericanos y europeos, cuyo eco alcanzó a Estados Unidos.

En estas reuniones se han incluido puntos concernientes a los intereses europeos en general, aunque la UE no tuviera una representación *per se*. España y Portugal representan ese vínculo de unión en estas cumbres y ayudan a la inclusión de Europa en la agenda. La idea de que España ostentara una posición privilegiada en la relación triangular la han compartido otros países. Así, el presidente Bill Clinton declaró en 1997: «The influence that Spain has in Latin America is something that's especially important to the United States because we seek to integrate ourselves more closely into Latin America and in partnership with Spain»⁵. Esta declaración pone en el punto de mira la relación triangular y la conexión de intereses entre distintos Estados.

3. El atlantismo y las relaciones España-Estados Unidos

Las relaciones actuales entre España y Estados Unidos son principalmente de carácter estratégico y de seguridad en el marco de la Alianza Atlántica (Otan). En el plano político, el acuerdo sobre el escudo antimisiles (2013), por el que la base naval de Rota alberga buques y militares estadounidenses, y en junio de 2015 el acuerdo para hacer de la base de

¹Arenal, C. (2011): «La triangulación España-Unión Europea-América Latina: sinergias y contradicciones», en *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 8, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3622843>

²Arenal habla de «vínculos identitarios» basados en estas mismas características anteriormente expuestas. Véase: Arenal, C. (2011): «América Latina en la política exterior española», en Beneyto, J. M., y Pereira, J. C. (dirs.): *Política exterior española. Un balance de futuro*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios Europeos CEU/ Siglo XXI, pp. 245-246.

³<https://www.eleconomista.es/especial-america/noticias/9170918/05/18/El-compromiso-de-Espana-con-America-Latina.html>

⁴Toda la información sobre las cumbres y su naturaleza se puede consultar en el sitio web de la Segib: <https://www.segib.org/cumbres-iberoamericanas/>

⁵Véase: «Remarks Prior to Discussions with President Jose Aznar of Spain and an Exchange With Reporters», en *Administration of William J. Clinton, April 30, 1997. US Government Printing Office*, <https://www.presidency.ucsb.edu/documents/remarks-prior-to-discussions-with-president-jose-aznar-spain-and-exchange-with-reporters> (última consulta el 2 de abril de 2012).

Morón la sede permanente del USAFRICOM (Mando de Estados Unidos para África) han supuesto un avance cualitativo muy importante en las relaciones entre ambos países. Según el embajador Costos (2016), «España ha acogido de forma permanente personal militar estadounidense en su territorio desde hace más de sesenta años como parte de su contribución a la seguridad global y europea y el fortalecimiento de las capacidades de la Otan, en particular en materia de defensa de misiles balísticos»⁶. Se calcula que aproximadamente 4.000 militares del Pentágono y los cuatro destructores de la Navy están destinados entre las bases de Rota y Morón.

En cuanto a las relaciones comerciales, Estados Unidos es el principal socio comercial de España fuera de la UE. En 2016 el sexto destino de las exportaciones españolas de bienes y las grandes empresas españolas tiene intereses en territorio estadounidense. De acuerdo con los intereses económicos y comerciales, observamos que los datos de exportaciones e importaciones de 2017 de la UE, América del Norte y Latinoamérica cuentan con cifras muy similares. Esto constata que el flujo comercial con todo el continente americano es de una importancia notable para España, aunque cada vez menos en comparación con Asia.

Cuadro 2
Exportaciones e importaciones por áreas en 2017*
(Millones de euros y porcentaje)

	EXPORTACIONES	CUOTA	IMPORTACIONES	CUOTA
TOTAL 2017	277.126	100%	301.870	100%
EUROPA	198.380	71,6%	183.088	60,7%
UNION EUROPEA	182.181	65,7%	165.845	54,9%
RESTO EUROPA	16.198	5,8%	17.243	5,7%
AMERICA	29.757	10,7%	32.945	10,9%
AMERICA DEL NORTE	14.109	5,1%	15.521	5,1%
AMERICA LATINA	15.257	5,5%	17.000	5,6%
RESTO DE AMERICA	391	0,1%	424	0,1%
ASIA	25.800	9,3%	60.707	20,1%
ASIA (exc. Oriente Medio)	17.341	6,3%	52.072	17,2%
ORIENTE MEDIO	8.459	3,1%	8.635	2,9%
AFRICA	17.670	6,4%	24.108	8,0%
OCEANIA	1.993	0,7%	982	0,3%
OTROS	3.525	1,3%	40	0,0%

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio * Datos provisionales
América del Norte: Canadá y EEUU; América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

Fuente: Secretaría de Estado y Comercio: Informe relaciones bilaterales. Ministerio de Cultura. https://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuario19/anu19_11comer.pdf

Sin entrar en el análisis económico, los intereses transatlánticos tradicionalmente han sido prioritarios para los gobiernos españoles por distintos motivos. Por un lado, por una cuestión estratégica en la esfera internacional, ya que es posible que aún consideren a Estados Unidos la primera potencia mundial –aunque en decadencia por la carrera económica y tecnológica con China y la armamentística

⁶Rodríguez, P.: «Obama vuelve a España». Diálogo Atlántico. Web. 08/06/2016.

ca con Rusia—. Por otro lado, aún más importante, existe un vínculo más estrecho de percepción occidental en el que se incluyen los lazos que unen a España con los países latinoamericanos de carácter histórico, político, social y cultural; y estos son comunes con Estados Unidos, aunque menos reconocidos y con menor impacto actual.

4. El fenómeno hispano en Estados Unidos

Más de la mitad del territorio que hoy forma parte de Estados Unidos cuenta con una herencia histórica y cultural de procedencia española que data principalmente de los siglos XVI-XVII. Sin embargo, cuando se habla del fenómeno hispano no se hace ninguna, poca o escasa referencia a este pasado común entre España y Estados Unidos, sino a un fenómeno relativamente reciente –que comenzó en los años setenta⁷ y se consolidó después en los ochenta– de inmigración procedente del centro y sur del continente americano, ya que la inmigración española apenas era cuantificable.

La Oficina Estatal del Censo en Estados Unidos (United States Census Bureau) comenzó a prestar importancia a esta nueva comunidad, que identificaba de la siguiente manera: «“Hispanic or Latino” refers to a person of Cuban, Mexican, Puerto Rican, South or Central American, or other Spanish culture or origin regardless of race»⁸. Según esta definición, todas estas comunidades contaban con un común denominador de referencia española/hispana. Sin embargo, este grupo que conformaba lo hispano en Estados Unidos no podía ser concebido o estudiado como un grupo único y homogéneo. Ni siquiera los grupos de la misma comunidad de origen, pues su interacción en los distintos estados de Estados Unidos y su posición social podían modificar sus tradiciones y conductas.

En el último censo, publicado en 2010, se divulgó un estudio en el que se cambiaba el concepto de lo hispano. En este se incluía que los ciudadanos censados de origen hispano comprendían la minoría más mayoritaria del país –de acuerdo a una población total estadounidense que superaba los 300 millones de habitantes (en concreto, 308,7), de

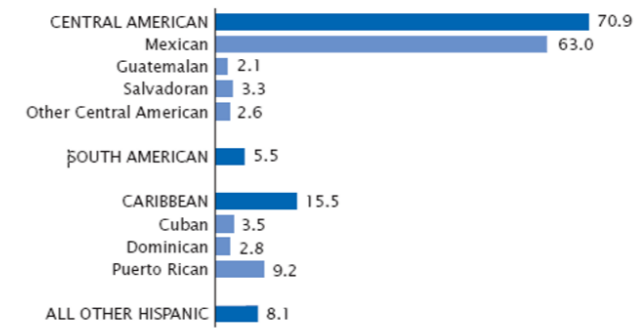
⁷La primera vez que se utilizó el término *Hispanic* fue en el censo de 1970. Véase: Cassinello, E. (2004): «España y los hispanos: un proyecto estratégico», en *Documento de Trabajo* n.º 63.2004. Real Instituto Elcano, 28/12/2004, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/Impresión?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/DT63-2004 (última consulta el 28 de marzo de 2012).

⁸Véase: «The Hispanic Population: 2010. Census Briefs», en *Census Data. United States Census Bureau*, <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf> (última consulta el 28 de marzo de 2012).

los cuales 50,5 millones corresponderían al grupo de hispanos⁹. Lo más destacado de la cifra era la rapidez de crecimiento en esta comunidad, que de acuerdo con el censo se había duplicado en la década de 2000 a 2010. Dentro de este grupo, la gran mayoría procedía de Centroamérica, especialmente de México –también denominados chicanos¹⁰ o mexicanoamericanos–, como se indica en el gráfico.

Percent Distribution of the Hispanic Population by Type of Origin: 2010

(For more information on confidentiality protection, nonsampling error, and definitions, see www.census.gov/prod/cen2010/doc/sf1.pdf)



Notes:

- 1) The "Other Central American" group includes people who reported "Costa Rican," "Honduran," "Nicaraguan," "Panamanian," Central American Indian groups, "Canal Zone," and "Central American."
- 2) The "South American" group includes people who reported "Argentinean," "Bolivian," "Chilean," "Colombian," "Ecuadorian," "Paraguayan," "Peruvian," "Uruguayan," "Venezuelan," South American Indian groups, and "South American."
- 3) The "All Other Hispanic" group includes people who reported "Spaniard," as well as "Hispanic" or "Latino" and other general terms.

Origen de las comunidades hispanas de Estados Unidos. Censo 2010. Fuente: «The Hispanic Population: 2010. Census Briefs», en *Census Data. United States Census Bureau*, <http://www.census.gov/prod/cen2010/briefs/c2010br-04.pdf> (última consulta 28 de marzo de 2012).

En cuanto a la localización de estas comunidades, la gran mayoría se encuentra en los estados de California (27,8 %), Texas (18,7 %), Florida (8,4 %) y Nueva York (6,4 %), seguidos con menores porcentajes por Illinois, Arizona, New Jersey y Colorado.

Este incremento de población de origen hispano, con un 17 % de la población total del país, está cambiando sustancialmente la sociedad norteamericana en su conjunto. No se trata únicamente de una cuestión lingüística, sino sociocultural. Debido a esto, se llegó a interpretar este fenómeno como una posible vía de acercamiento a la comunidad norteamericana, comparando incluso el vínculo an-

⁹Ibid.

¹⁰De acuerdo con la RAE, *chicano*: «Dicho de una persona: Que es de origen mexicano y vive en los Estados Unidos de América, especialmente en las áreas fronterizas con México» (<https://dle.rae.es/chicano>). Se trata de un término neutral que entre la sociedad norteamericana adquiere connotaciones discriminatorias y despectivas, al igual que el término «hispano».

glosajón con un futuro vínculo hispano que pudiera mejorar sustancialmente las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos.

La lengua común podría ser el mejor instrumento de entendimiento en una comunicación interpersonal. Sin embargo, el futuro del español (su uso y presencia en los distintos ámbitos) está aún por determinar. En las grandes urbes con importante presencia hispana conviven ambas lenguas en un uso coloquial cercano al *Spanglish*¹¹ y no necesariamente en igualdad, sino que se muestran signos de discriminación de una lengua sobre la otra. Aunque Estados Unidos no cuenta con una lengua oficial, el aprendizaje y el uso del inglés representan el primer paso de integración en el país y son el vehículo de asimilación de los valores del ciudadano estadounidense.

El incremento poblacional de los hispanos en conjunto amplió el tipo de ciudadano hispano incorporándolo a más ámbitos de la vida social en Estados Unidos, como puestos de representación institucional y política. Incluso llegaron a ser determinantes a la hora de elegir al presidente del país¹², de modo que todos los políticos en Estados Unidos, independientemente del partido al que pertenecieran, dedicaban una considerable atención a esta comunidad dirigiéndole mensajes políticos en español.

4.1. Estrategias de aproximación política hacia los hispanos

Como se adelantaba en el apartado anterior, el auge de las comunidades hispanas en Estados Unidos ha sido interpretado como una ventana de oportunidad para la aproximación a la superpotencia. En la estrategia utilizada en la segunda legislatura del gobierno de Aznar (2000-2004) se desarrolló una aproximación más atlantista focalizada en estas comunidades. La herencia y el pasado histórico-cultural común fueron utilizados como instrumento de aproximación a Estados Unidos y de empatía con estas comunidades, con objeto de apostar conjuntamente por esta recuperación del legado común. Uno de los discursos más importantes del presidente español fue el que realizó ante el Consejo

¹¹Para más información sobre este fenómeno del *Spanglish*, véase: Montes-Alcalá, C. (2009): «Hispanics in the United States: More than Spanglish», en *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH, 1:0, pp. 97-115.

¹²En un estudio reciente de la revista *Time*, dedica su portada y gran parte de este número a los hispanos y su papel trascendental en las elecciones presidenciales de 2012. En: «Yo decido. Why Latino voters will pick the next President», en *Time*, 5 de marzo de 2012, vol. 179, n.º 9. En: <http://www.time.com/time/magazine/0,9263,7601120305,00.html#ixzz1qmLvHnRq>

Nacional de la Raza¹³, en el que recaló el papel de la comunidad hispana en las relaciones entre España y Estados Unidos: «Los españoles queremos proyectarnos con nuevas energías en el mundo y es precisamente lo que me lleva a destacar ante ustedes el papel clave que la comunidad hispana puede desempeñar en el fortalecimiento de las relaciones entre Estados Unidos y España».

Asimismo, señaló la importancia de la comunidad hispana en la estrategia triangular con Iberoamérica: «Tienen ustedes, además, el privilegio y la responsabilidad de ser actores de primer orden en el acercamiento de Estados Unidos, de Iberoamérica y de Europa. Estadounidenses, iberoamericanos y europeos pertenecemos a un tronco común, no somos familias extrañas»¹⁴.

Entre las acciones notables que se llevaron a cabo, está la creación de la Cámara de Comercio de España en Estados Unidos, que se situó estratégicamente en la ciudad de Miami; no por casualidad, puesto que permitía la triangulación comercial con América Latina¹⁵ y favorecía la actividad a través de la extensa comunidad hispana en la ciudad. Las empresas norteamericanas pertenecientes al sector industrial también mejoraron su posicionamiento en España con un fuerte incremento inversor entre 1995 y 2005. Este hecho fue significativo para la economía española y la zona euro, de modo que la situación de España dentro de la Unión mejoró¹⁶. Otras acciones que se emprendieron de cara a la comunidad hispana fueron:

1. La utilización de la Corona española como referente histórico común y el incremento de su presencia en territorio estadounidense.

2. La creación de la Fundación Consejo España-Estados Unidos (1997) y la Fundación Carolina (2000).

3. El desarrollo de programas específicos educativos y culturales destinados a las comunidades hispanas estadounidenses con objeto de establecer

un vínculo de unión con España. Como ejemplo, el programa Jóvenes Líderes Hispanos, de la Asociación de Líderes Hispanos Norteamericanos.

4. El reforzamiento de instituciones enfocadas a la comunidad hispana (Embajada de España en Washington, el Instituto Cervantes, la Cámara de Comercio) y sus estrategias para integrar a estas comunidades en política de acción exterior española.

Por otro lado, se emprendieron otra serie de acciones culturales con objeto de recuperar el legado histórico cultural español e hispano.

El presidente Aznar manifestó en febrero de 2004 la importancia de lo hispano y dejó constancia de esta estrategia política con sus declaraciones: «Las comunidades hispanas de Estados Unidos son una fuente de oportunidades inéditas e impensadas hasta hace muy pocos años para esa futura sintonía de Europa, Iberoamérica y los propios Estados Unidos. He sido testigo privilegiado de esa realidad emergente y prometedora en Texas, en Nuevo México, en California, en Nueva York o en Florida»¹⁷. Este conjunto de comunidades representaba un factor de importancia fundamental en el nexo de unión de la relación trilateral entre Europa (o España), Estados Unidos e Iberoamérica.

No obstante, el complejo fenómeno hizo que no se lograran los resultados esperados, bien por falta de tiempo en la ejecución de políticas sociales, bien por un análisis erróneo de aproximación tratando a los hispanos como un conjunto social y no una suma de comunidades complejas y heterogéneas cuyo principal común denominador es que son al fin y al cabo estadounidenses.

4.2. La identidad del hispanoestadounidense

La tesis de que existe una identidad hispanoestadounidense emergente es debatida y cuestionada por los propios hispanos, que en su mayoría carecen de una identificación con España. Esto se debe principalmente a la heterogeneidad del grupo y, por tanto, obliga a valorar esta comunidad como un conjunto de comunidades, formada por las comunidades de mexicanos, puertorriqueños, dominicanos y cubanos, entre otros –todos ellos con realidades bien distintas–¹⁸. Desde el punto de vista sociológico, la mayoría se identifican como «latinos», no como «hispanos». Algunos lo asocian a su vínculo

con Latinoamérica, pero también existe la intención de distancia de la imagen del hispano procedente de una sociedad de inmigrantes de bajo estatus social. No obstante, esta identificación varía en función de la zona en la que se realiza el estudio, ya que, según recogía la revista *Time*, «el 42 % dijo que preferían ser llamados hispanos, solo el 17 % dijo latino y el 34 % no mostró preferencia»¹⁹.

En resumen, la complejidad y heterogeneidad del grupo resultan factores básicos determinantes para quienes consideran difícil y remota la recuperación de este denominador común de España entre todas las comunidades hispanas²⁰. Ahora bien, es indiscutible que todas estas comunidades cuentan con una lengua y una cultura de códigos y valores compartidos independientemente de su lugar de origen –algo que también está relacionado con España–²¹. Por consiguiente, como decía Cassinello, se podría dar el caso de que «acercarnos a la comunidad hispana es acercarnos a Estados Unidos».

Con respecto a la lengua, sería importante destacar que en el grupo de la minoría hispana se encuentran también los grupos de segunda y tercera generación y que, en la gran mayoría de los casos, en esa tercera generación se pierde el conocimiento de la lengua española. Promover el estudio del español resulta fundamental para preservar y fomentar el uso de la lengua y esta acción política debería ser impulsada como acción exterior no solo de España, sino de otras naciones hispanoamericanas.

Tras las elecciones de mitad de mandato de noviembre de 2018, los latinos alcanzaron unas cifras de representación históricas en el Congreso de Estados Unidos, con un total de 41 congresistas latinos²², 37 en la Cámara de Representantes. De estas cifras trasciende también el hecho de que son más mujeres y que hay un mayor peso de representación en estados con numerosa población latina, como son Nueva York, California, Texas y Florida; y tres (de los cuatro nombrados) senadores reconocidos por su recorrido político, como son Marco Rubio, Ted Cruz y Bob Menéndez.

La influencia latina también se muestra en la vida sociocultural estadounidense, donde aparecen figuras hispanas/latinas como el chef José Andrés,

el actor Antonio Banderas o el periodista Jorge Ramos. Curiosamente, dos de estos tres ejemplos son españoles y, sin embargo, conforman el grupo de latinos influyentes con un alto impacto y repercusión social. Por otro lado, estas comunidades comienzan a crear tendencias propias artístico-culturales, como por ejemplo en la música, con tendencias de pop latino y reggaetón que son propiamente estadounidenses y que abarcan la globalización del español²³. El cantante puertorriqueño Ozuna, por ejemplo, es uno de los latinos más influyentes, de acuerdo con la revista *Time*. Su música potencia la construcción de la identidad hispanoestadounidense y a su vez favorece la difusión de su cultura como un fenómeno transnacional.

Conclusiones

En estos momentos, la teoría de realizar una estrategia triangular en la esfera internacional pierde fuerza debido al escenario político de crisis que afecta de manera transversal y en muchos casos de contagio transatlántico. Tal es el caso del fracaso de grandes acuerdos comerciales como TTIP, la cada vez más cercana salida del Reino Unido de la UE con el Brexit o las políticas proteccionistas de la administración Trump.

Por otro lado, la crisis política y económica en Europa y las naciones europeas ha traído un retroceso en su influencia e intereses en América Latina, lo que ha permitido que China se adentrara en el mercado latinoamericano y con ello aumentara su influencia en la política iberoamericana.

En este contexto internacional poco propicio para emprender políticas multilaterales, se propone reconceptualizar la estrategia atlantista tomando a las comunidades hispanoestadounidenses o latinoestadounidenses como una oportunidad para establecer nuevos vínculos y aproximaciones en las políticas transatlánticas. Para ello sería necesario incluir esta vía de aproximación partiendo de las relaciones de España con Latinoamérica y que la estrategia sea de sur a norte, como estrategia transversal que surgiera de los países de origen de la primera generación, con objeto de mantener el vínculo intergeneracional.

Por otro lado, aunque los latinos no deben ser tratados como una única comunidad, ya que se trata de un fenómeno complejo con muchas particu-

¹³El Consejo Nacional de La Raza –National Council of La Raza (NCLR)– es una organización estadounidense fundada a finales de los años sesenta que trabaja por preservar los derechos de los hispanos/latinos en Estados Unidos. El NCLR es un referente para la comunidad hispana en Estados Unidos.

¹⁴Véase: Aznar, J. M. (2003): «Discurso del presidente del gobierno, José María Aznar, en la reunión del Consejo Nacional de la Raza. Viaje oficial a Estados Unidos. Austin, Texas. 13/07/2003». Intervenciones institucionales. *Jmaznar*, https://jmaznar.es/file_upload/discursos/pdfs/01734A1734.pdf (última consulta el 28 de mayo de 2019).

¹⁵La propia Cámara de Comercio explica su posición en su sitio web: (2012): «Historia», en *Spain-United States Chamber of Commerce*, 2 de abril, <http://www.spain-uschamber.com/espanol/history.php>

¹⁶García-Cantalapiedra, D. (2011): «Entre *Bandwagoning* y *Appeasement*. La política exterior de España hacia EE UU 2001-2011», en *Discussion Papers*, Paper n.º 27, octubre, p. 69.

¹⁷Aznar, J. M. (2004): «Discurso de José María Aznar ante el Congreso y el Senado de Estados Unidos», en *Jmaznar*, 4 de febrero, p. 4, https://jmaznar.es/file_upload/discursos/pdfs/01884A1884.pdf (15 de enero de 2012).

¹⁸En el censo de 2010, se observaba que, en su mayoría, cada comunidad hispana estaba asociada a un estado en concreto. Por ejemplo, los mexicanos se localizan en los estados del sur y oeste del país –sobre todo en California, Texas o Nuevo México–, mientras la zona de Nueva York contaba con una mayoría hispana procedente de Puerto Rico y Florida con cubanos.

¹⁹Véase: «Los veinticinco hispanos más influyentes de Estados Unidos», en *Time*, 15 de agosto de 2005.

²⁰En relación a esto, Rupérez explicaba: «España para muchos de ellos es un dato lejano», aludiendo al mismo tiempo a las importantes diferencias entre las distintas comunidades de hispanos (Rupérez, 2011, pp. 60-61).

²¹Cassinello también hacía una valoración de este grupo atribuyéndole tres elementos constitutivos basados en: a) la cultura compartida expresada en español, b) la pertenencia a distintas nacionalidades y c) la clasificación en función de si pertenecían a la primera, segunda o tercera generación (Cassinello, 2004).

²²<https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-46132302>

²³Resulta interesante el análisis del profesor Julio Cañero sobre el español y las nuevas tendencias musicales con origen en Estados Unidos (Cañero, J. (2019): «El español como factor vertebrador de la latinidad en la música popular de Estados Unidos», en *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Estadounidenses*, volumen 11, n.º 14. Alcalá de Henares: Instituto Franklin-UAH).

laridades, observamos la existencia de una identidad global transnacional en auge: la nueva identidad hispanoestadounidense. Se observa, por tanto, un momento único para, en la construcción de esta identidad, ofrecer una acción política potenciando la presencia de la ANLE y de los Institutos Cervantes en Estados Unidos. La posibilidad de abrir nuevos centros que potenciaran y reforzaran esta identidad favorecería no solo a esta comunidad y la comunidad internacional, sino la prevalencia del español como lengua y que no acabe en el cementerio de tantas otras en el pasado de Estados Unidos. Asimismo, la conexión cultural-lingüística entre los mandatarios de alto nivel favorecería una interlocución más cercana y, por consiguiente, un vínculo más de entendimiento entre estos países.

Fuentes y bibliografía

- Arenal, C. (2011): «La triangulación España-Unión Europea-América Latina. Sinergias y contradicciones», en *Pensamiento Iberoamericano*, n.º 8.
- Beneyto, J. M., y Pereira, J. C. (dirs.) (2011): *Política exterior española. Un balance de futuro*. Madrid: Instituto

- Universitario de Estudios Europeos CEU/Siglo XXI, pp. 245-246.
- Cassinello, E. (2004): «España y los hispanos: un proyecto estratégico», en *Documento de Trabajo*, n.º 63, 28 de diciembre. Real Instituto Elcano.
- Crespo, C. (2016): *La alianza americana. La estrategia antiterrorista española y las relaciones hispano-norteamericanas (1996-2004)*. Madrid: Catarata.
- Informe Relaciones Bilaterales. Secretaría de Estado y Comercio. Ministerio de Cultura (2017).
- Montes-Alcalá, C. (2009): «Hispanics in the United States. More than Spanglish», en *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1:0, pp. 97-115.
- «Remarks Prior to Discussions with President Jose Aznar of Spain and an Exchange With Reporters». Administration of William J. Clinton, 30 de abril de 1997. US Government Printing Office. Web (última consulta el 2 de abril de 2012).
- Rupérez, J. (2011): *Memoria de Washington. Embajador de España en la capital del imperio*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- «The Hispanic Population: 2010. Census Briefs». Census Data. United States Census Bureau. <https://www.census.gov/library/publications/2011/dec/c2010br-04.html> (última consulta el 28 de marzo de 2012).
- «Yo decido. Why Latino voters will pick the next President», en *Time*, 5 de marzo de 2012, vol. 179, n.º 9.

LA ABDICACIÓN DEL TENNÔ. UNA APROXIMACIÓN A LA MONARQUÍA JAPONESA

Abdication of the *tennô*: An approach to the Japanese monarchy

Salvador Rodríguez Artacho

Abogado y profesor asociado en la UNED (España)

Tennô es la palabra para referirse al emperador de Japón. Es una figura política, histórica, cultural y religiosa imprescindible para entender Japón. Conforme a la Constitución japonesa, el *tennô* es el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, cuya posición deriva de la voluntad del pueblo, en el que reside el poder soberano. Actualmente, no ostenta poder político. La monarquía japonesa se ha enfrentado recientemente a un momento histórico. El 8 de agosto de 2016 el emperador Akihito realizó un anuncio público extraordinario e inusual. Solemnemente, dio a conocer su deseo íntimo y personal de abdicar el trono. La última abdicación había tenido lugar hacía más de doscientos años. Con las normas constitucionales aplicables, incluida la vigente Ley de la Casa Imperial, esta decisión imperial adolece de cobertura legal. Tal como sucedió en España en junio de 2014, en Japón resultaba necesario que el poder legislativo promulgara una ley única *ad hoc*. Siguiendo los precedentes europeos (2013-2014), la predisposición para abandonar el trono vino a proporcionar apoyo al traspaso sucesorio también en Japón. El deseo imperial era una llamada a que se involucraran ambos poderes, ejecutivo y legislativo, que debían facilitar la decisión política y el marco jurídico en aras a canalizar esa voluntad imperial. Con la ascensión al trono, comienza una nueva era y la antigua era Heisei llega a su fin, quedando el emperador saliente como *jôkô*, emperador *emérito* o *abdicado*. El gobierno acordó el nombre de la nueva era a partir de las propuestas de expertos y funcionarios: Reiwa, que significa bella o hermosa paz o armonía. Durante 2019 y 2020, se han venido celebrando diversas ceremonias y ritos relacionados con la ascensión al trono.

Palabras clave

Monarquía japonesa, emperador de Japón, abdicación, *tennô*, Japón

Tennô is the word to refer to the Japanese Emperor. It is an historical, political, cultural and religious figure paramount for understanding Japan. As established in the Japanese Constitution the *Tennô* shall be the symbol of the State and of the unity of the people, deriving his position from the will of the people with whom resides sovereign power. At present, he has no political powers. The Japanese Monarchy has recently faced an historic moment. On August 8th, 2016 the Emperor of Japan, Akihito, made an unusual public announcement. He solemnly made known his intimate and personal desire to abdicate the throne. Last abdication in Japan took place more than 200 years ago. Under current constitutional rules, including the currently in force Imperial House Law, such imperial decision is vitiated by the absence of legal coverage. As it has been the case in Spain, in June 2014, in Japan an *ad hoc* piece of legislation needed to be promulgated by the Legislative Power. Following precedent cases in Europe (2013-2014), the propensity to abandon the throne came to support the imperial handover also in Japan. The imperial desire called for the involvement of both the executive and legislative powers, which needed to facilitate the political decision and the legal framework in order to channel the imperial willingness. With the accession to the throne a new era begins, and the old Heisei era comes to an end, remaining the retiring *Tennô* as *Jôkô*, *emeritus* or *abdicated* emperor. The Government decided the new era name from proposals made by scholars and bureaucrats: "Reiwa" meaning *beautiful or good peace or armory*. During 2019 and 2020 ceremonies and rituals have been performed to celebrate the succession to the throne.

Keywords

Japanese monarchy, emperor of Japan, abdication, *tennô*, Japan

1. Introducción

Japón tiene una de las monarquías más antiguas del mundo. Ha mantenido esta forma de Estado desde tiempos inmemoriales. Ha estado gobernado por una línea ininterrumpida de emperadores por años eterna, como proclamaba la Constitución Meiji (明治) de 1889, elevada a la categoría de principio o axioma del proceso de restauración imperial de 1866 a 1870 (*Meiji ishin*, 明治維新). De ese modo, se dejaban claros el origen de la genealogía imperial y el compromiso de su permanencia a futuro a modo de principio inmutable. Con dicho proceso se aspiraba a situar la figura del emperador a la cabeza del Estado, blindándolo como sagrado e inviolable. Ese marco fue propicio para un desarrollo natural del culto al emperador, con ciega devoción. Años más tarde, sirvió para que estuviera justificado, como prueba de leal e incondicional servicio a su figura, entregar la vida por el *tennô* (天皇), literalmente «soberano celestial», también denominado ancestralmente el «mi-kado» (御門) (Griffis, W. E., 1915).

El *tennô* es la personificación del sistema imperial o *tennôsei*. Es una de esas palabras que no deben traducirse, ya que los japoneses utilizan otra palabra distinta –*kôtei* (皇帝), título para referirse al emperador chino– cuando aluden a emperadores extranjeros, como el káiser prusiano.

Japón se refiere a su *tennô* como algo autóctono, intrínsecamente nipón, aunque no pueda ocultarse la influencia del gigante chino en algunas tradiciones, costumbres y rasgos imperiales. Edgar Lajtha lo explicaba así: «Nuestra palabra “monarca” no expresa ajustadamente lo que el *tennô*: hijo del cielo». Y añade: «La Casa Imperial es, sin discusión, el centro magnético del pueblo japonés». El emperador reúne «las prerrogativas de gran sacerdote del Shinto, alto sacerdote de los antepasados de la raza, representante de dios en la tierra» (Lajtha, E., 1942, p. 248). Es de señalar que al emperador que ocupa el trono se le denomina *kinjo tennô* (今上天皇) o emperador reinante, reservándose el uso de un nombre póstumo asociado al reinado terminado (por ejemplo, Meiji, Taisho o Showa) cuando se produzca su fallecimiento. Así, el tratamiento del actual emperador abdicado no es aún el de Heise Tennô, aunque su era haya concluido, pues solo se usará cuando haya fallecido.

Sin perjuicio de otros momentos históricos, esta figura lo fue todo política, cultural, religiosa y sentimentalmente para Japón y los japoneses desde la Restauración Meiji, durante el período Taishô, que también se desarrolló bajo la Constitución japonesa de 1889 y parte del período Showa. El mismo régimen constitucional se mantuvo hasta 1945, pues la aceptación el 14 de agosto de 1945 de la Declaración de Potsdam de 26 de julio de 1945 trastocó sustancial y materialmente el estatus jurídico y político

del emperador, lo que se completó con la alocución radiofónica de la rendición emitida el 15 de agosto de 1945 y el posterior acuerdo de rendición que Japón hubo de aceptar el 2 de septiembre de 1945, asumiendo una derrota total, completa e incondicional.

En 1946, Japón aprobaba y promulgaba la Constitución democrática y pacifista que entraría en vigor el 3 de mayo de 1947 consagrando el principio de soberanía popular y limitando las funciones y facultades del *tennô*. Japón dio un ejemplo al mundo de su compromiso con los principios democráticos (soberanía popular, separación de poderes, reconocimiento y defensa de los derechos humanos, etcétera) y con el pacifismo a ultranza, del que ha hecho gala durante todos estos años a pesar de los diferentes conflictos armados desarrollados en Asia desde 1947 (como la guerra de Corea o la de Vietnam) y de las tensiones con Corea del Norte y China.

Ya con el actual régimen constitucional, Japón ha sabido mantenerse en la senda del constitucionalismo parlamentario moderno. Bajo este sistema en el que la figura del emperador se encumbra simbólicamente a la jefatura del Estado, se han venido aprobando normas jurídicas que han regulado la institución –señaladamente, la Ley de la Casa Imperial de 16 de enero de 1947¹, la Ley de las Eras de 1979 o la Ley de Delegación en la realización de actos de Estado de 1964, entre otras (a las que más adelante nos referiremos)– y se ha experimentado una primera sucesión *mortis causa* en enero de 1989, tras el fallecimiento del Showa Tennô. Este mismo marco constitucional da cobijo el 1 de mayo de 2019 a la abdicación del emperador Akihito en favor de Naruhito –convertido en el centésimo vigesimosexto emperador de la genealogía imperial– y a las ceremonias de entronización del 22 de octubre de 2019, a las que se invitó a las delegaciones oficiales de países extranjeros. Pero no ofrece cobertura legal –de manera expresa ni implícita– a la posterior ceremonia del Gran Banquete o Daijôsai el 14 y 15 de noviembre de ese mismo año. Asimismo, ha de encuadrarse en el marco de la citada normativa la designación como príncipe imperial del hermano menor del nuevo emperador, quien, tras la abdicación, se sitúa en primer lugar en la línea sucesoria.

La monarquía de Japón se enfrenta a nuevos retos, a los que, con seguridad, el nuevo *tennô* sabrá dar respuesta y tratamiento desde su posición constitucional con sentido del deber y pleno desempeño del papel institucional y constitucional de símbolo,

¹ Una traducción al castellano de esta norma puede verse en Rodríguez Artacho (2000): «Vol. II. Textos normativos: Constitución Japonesa» (extracto) y «Ley de la Casa Imperial», en la obra colectiva Torres del Moral, A.: *Monarquía y Constitución*.

pues Naruhito ha tenido en el emperador abdicado un magnífico ejemplo del correcto y escrupuloso cumplimiento de la magistratura monárquica simbólica por excelencia, en línea con los postulados del artículo 1 de su Constitución.

2. La monarquía como forma política democrática de Estado

En la actualidad, las monarquías son formas políticas de Estado en las que rigen los principios de la democracia representativa. Pueden homologarse y, por tanto, sentirse igualadas a los sistemas republicanos, situación que las aboca a someterse a continuas comparaciones. No tanto –que también– en cuanto a la eficacia, ventajas y desventajas funcionales de uno y otro sistema, sino más bien en cuanto a si de ambos sistemas puede predicarse en términos de igualdad su compatibilidad con los más básicos principios democráticos. En lo puramente operativo, no se nos antoja excesivamente complejo contraponer las funciones entre la jefatura del Estado republicana y la monárquica, o la estructura organizativa. Pero puestas (ambas formas de Estado) en contraste con el principio democrático, suele concluirse que por el mero hecho de disponer de una jefatura de Estado a la que se accede no por elección popular, sino por pura sucesión dinástica, se entra en colisión con el citado principio (democrático). Ahora bien, no es este –al menos no es el único– el baremo que ha de aplicarse, pues los sistemas democráticos se miden por parámetros de mucho mayor calado que el que rige el acceso a la jefatura del Estado, con ser este importante. Además, las monarquías del siglo XXI se comportan –en lo que nos interesa destacar– como *repúblicas coronadas*, término que se aplica con especial acierto, precisamente, a Japón². Democracia y monarquía no son incompatibles. Jordi Canal lo sintetiza cuando expone: «El rey no es elegido por el pueblo (conjunto de ciudadanos), en el cual reside la soberanía, sino designado, por lo que carece de poder y responsabilidad políticas. De esta manera, sucesión hereditaria en la jefatura del Estado y principio democrático devienen compatibles política y teóricamente» (Canal, J., 2019, p. 33).

Por añadidura, una jefatura del Estado que se hereda puede en según qué concretas circunstancias dotar a tan alta magistratura de una distancia y neutralidad de intereses políticos, lo que podría no suceder con un proceso electoral con candidaturas

²Este término se le atribuye a Wada, según lo expone N. Kobayashi (1980) en su *Kempo kôgi* («Lecciones de derecho constitucional»), Tokyo Daigaku, p. 154 (citado en Rodríguez Artacho, 2001, p. 110 y nota 221).

partidistas e ideológicamente comprometidas a la presidencia de una república.

El respeto al Estado de Derecho, que conlleva el sometimiento del poder al derecho y, por tanto, toda actuación administrativa al respeto a la ley y a la Constitución, es un parámetro básico que puede, de manera plena, quedar garantizado en la monarquía parlamentaria. Igual sucede con el principio de separación de poderes, de modo que –a salvo el sistema de la irresponsabilidad regia– legislativo, ejecutivo y judicial funcionan de contrapeso entre sí.

Sobre dicha irresponsabilidad, como bien explicaba la exposición de motivos de la Ley Orgánica 4/2014 de 11 de julio, la figura del rey está constitucionalmente revestida de la inviolabilidad e inmunidad que tanto los antecedentes históricos como el derecho comparado atribuyen al jefe de Estado, al establecer el apartado 3 del artículo 56 de la Constitución que «la persona del rey es inviolable y no está sujeta a responsabilidad. Sus actos estarán siempre refrendados en la forma establecida en el artículo 64, careciendo de validez sin dicho refrendo, salvo lo dispuesto en el artículo 65.2».

Ahora bien, la inviolabilidad y la irresponsabilidad no se extienden a los miembros de la familia real ni tampoco al rey emérito en los actos llevados a cabo con posterioridad a la pérdida de su condición de jefe de Estado³. Como recordaba el Consejo de Estado en su dictamen de 1999, la inviolabilidad de la persona del rey (jefe de Estado) «[...] se fundamenta en su posición, ajena a toda controversia, dado el carácter debido de sus actos en el modelo constitucional de 1978 [...]», ello sin perjuicio de que «[...] la irresponsabilidad personal del monarca no se concibe sin su corolario esencial, esto es, la responsabilidad de quien refrenda [...]»⁴.

En cuanto a la soberanía, no cabe otra que la popular, pues atrás quedaron las soberanías exclusivas del rey y hasta las compartidas entre el rey y las Cortes del constitucionalismo histórico. El Japón

³Baste aquí remitirnos al conocido como caso Nóos, resuelto finalmente mediante sentencia del Tribunal Supremo n.º 277/2018 de 8 de junio de 2016 en recurso de casación n.º 1206/2017. Véase la Ley Orgánica 4/2014, de 11 de julio, complementaria de la ley de racionalización del sector público y otras medidas de reforma administrativa por la que se modifica la Ley Orgánica 6/1985, de 1 de julio, del poder judicial (LOPJ) que añade un nuevo artículo 55 bis LOPJ sobre aforamiento del rey emérito y otros: «Además de las competencias atribuidas a las salas de lo civil y de lo penal del Tribunal Supremo en los artículos 56 y 57, dichas salas conocerán de la tramitación y enjuiciamiento de las acciones civiles y penales, respectivamente, dirigidas contra la reina consorte o el consorte de la reina, la princesa o príncipe de Asturias y su consorte, así como contra el rey o reina que hubiere abdicado y su consorte».

⁴Informe del Consejo de Estado 1374/1999 de 22 de julio de 1999 relativo al Estatuto de Roma que instituye la Corte Penal Internacional.

Meiji consagró –por así necesitarlo en aquel concreto período histórico– una soberanía imperial en la Constitución de 1889. Pero la soberanía popular queda consagrada en las constituciones vigentes japonesa y española. Los derechos fundamentales gozan de un reconocimiento efectivo y de un sistema de garantías real perfectamente compatible con una monarquía. De este modo, el debate no está tanto en monarquía o república, sino en lo garantista en principios democráticos que sean uno y otro sistema. Bajo esos estándares, se nos antoja con un mayor grado de garantía democrática una monarquía europea que la República de Corea del Norte, por muy república que esta sea.

No cabe duda de que España y Japón son monarquías democráticas. En el caso de Japón, incluso con la singularidad de que hay quien hasta cuestiona que realmente sea una monarquía. En ambos casos el pueblo es soberano y los titulares del trono se someten a la Constitución, quedando despojados de poder político. Actúan como meros símbolos, guardianes de las tradiciones. Se trata de países que puntúan con altas calificaciones (entre 7 y 10) como democracias plenas en el ranking de países democráticos⁵.

Antonio Torres del Moral apelaba a tres ficciones para presentar la única fórmula posible para hacer compatibles el principio monárquico y el democrático.

La primera: *el jefe de Estado no tiene el poder y quien tiene el poder no es jefe de Estado*. Comoquiera que en democracia el ejercicio del poder ha de someterse a la ley y al derecho, allá donde hay poder hay responsabilidad y donde hay responsabilidad hay poder. Pero ni el rey de España ni el emperador de Japón tienen poder. El primero es definido en nuestra Constitución de 1978 como jefe del Estado, símbolo de su unidad y permanencia. El segundo es el símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, derivando su posición de la voluntad del pueblo, en el que reside el poder soberano. No ostentan poder y sin poder ninguno de los dos es responsable. En España se usa el refrendo. En Japón, todos los actos del *tennô* requieren del consejo y la aprobación del *naikaku* (gabinete). Son todos actos debidos y solo pueden llevarse a cabo aquellos previstos en la Constitución. Del emperador de Japón se añade que no tendrá facultades de gobierno (artículo 4 de la Constitución japonesa –CJ–). En España, el rey presta juramento de desempeñar fielmente sus funciones constitucionales, guardar y hacer guardar la Constitución y las leyes. En Japón, los actos de Es-

tado del *tennô* se realizan «en beneficio del pueblo» (tal como establece el artículo 7 CJ) previendo, por lo demás, que el *tennô* tiene también la obligación de respetar y defender la Constitución (artículo 99 CJ).

Segunda ficción: *the King can do no wrong*. No hay responsabilidad donde no cabe equivocarse. Ni el *tennô* ni el rey se equivocan.

La tercera ficción es reconocer la responsabilidad en la administración de apoyo o asistencia a la institución monárquica, de modo que la Casa del Rey o Kunaicho (宮内庁) sería –en su caso– responsable de daños a terceros.

De la ficción a la realidad podemos pasar diciendo, sin miedo a equivocarnos, que ambas monarquías están plena e inequívocamente comprometidas con los principios democráticos básicos comunes al conjunto de países occidentales –siendo Japón, a estos efectos, Occidente, aunque geográficamente sea Asia– con respeto a la separación de poderes, firmes y garantistas sistemas de reconocimiento y protección práctica –que no solo teórica– de derechos fundamentales, y, en fin, otros exponentes como la democracia representativa con elecciones libres, régimen de libertades amplio y generoso, parlamentarismo de espectro político razonablemente variado –al menos en cuanto a número de formaciones políticas y gobiernos responsables–. En las monarquías parlamentarias se dice del rey que reina, pero no gobierna. El *tennô*, simple y llanamente, simboliza, pues ni siquiera reina. Japón es paradigmático ejemplo de la monarquía símbolo.

La permanencia del sistema monárquico se basa en ganarse todos los días el apoyo popular y en ser escrupulosos con el respeto a expresar ideas contrarias a esta forma de gobierno. Pero discrepar de las ideas no puede significar violentar la Constitución. El pacto es respetar la ley. La legitimidad no puede ser otra que la derivada de la Constitución democrática votada por los ciudadanos aceptando la forma monárquica, aunque se citen otras legitimidades como la histórica, la dinástica o la simbólica. Dicho esto, aun cuando el equilibrio pudiera parecer frágil, la lealtad institucional es necesaria, tanto como lo es respetar las reglas de la democracia, que es –también y sobre todo– respetar *las reglas del juego*: el Estado de Derecho o *rule of Law* nos conmina a seguir el procedimiento legalmente establecido para cambiar la ley fundamental. Es ahí, dentro de la legalidad, donde en ambos países hay espacio legítimo para defender la abolición del sistema monárquico, como no podía ser de otro modo. Pero el fenómeno no es ni beligerante ni radical en Japón. Puede citarse el Partido Comunista de Japón. Recientemente, su líder Shii Kazuo felicitaba al nuevo emperador Naruhito al suceder al emperador abdicado en la esperanza de que sirviera como símbolo del Estado respetan-

⁵ Ambos países, España y Japón, calificados con un notable en el *The Economist Intelligence Unit's Democracy Index* (<https://www.eiu.com/topic/democracy-index>).

do el espíritu de la Constitución y defendiéndola. Su programa del 17 de enero de 2004 en su XXIII Congreso afirmaba, no obstante: «El sistema hereditario actual que admite a un individuo ser el símbolo de “la unidad del pueblo” contradice la democracia y el principio de que todo el pueblo es igual y que la aplicación coherente del principio de la soberanía del pueblo exige establecer un sistema político bajo una república democrática. El sistema de emperador es un sistema estipulado por la Constitución y su continuación o discontinuación debe ser decidida por la voluntad de la mayoría del pueblo en el futuro, cuando se madure el tiempo para hacerlo»⁶.

Este partido cuenta con doce miembros en la Cámara de Representantes (cámara baja de la Dieta). No es en puridad abolicionista, ya que –a fin de cuentas– sostiene que Japón no es una «monarquía» al estilo de las europeas, pues el *tennô* no deja de ser una figura simbólica.

No obstante, aunque haya movimientos que la cuestionan, la aceptación pública de la institución imperial en Japón es alta. La agencia de noticias Kyodo se hacía eco pocos días después de la ascensión al trono de Naruhito de que el 82 % sentía simpatía por el nuevo emperador⁷. El debate no es tanto monarquía o república, pues Japón no conoce la república como forma política de Estado. El debate quizá pueda estar, a veces, en *monarquizar* o en *republicanear* más o menos la figura del *tennô* y no tanto en contraponer monarquía a república. Así, la doctrina constitucionalista japonesa acuñó el término *shôchô toshite no kyôwasei* (象徴としての共和制) o «sistema republicano con un [*tennô*] símbolo» o este otro de «república coronada» o «república con emperador» (Rodríguez Artacho, S., 2001, p. 110, esp. notas 221 y 222).

3. El *tennô* como deidad mitológica

Tiene la monarquía japonesa un origen divino, aunque se trate de meras leyendas y crónicas mitológicas. Es una de las cuestiones recurrentes al abordar el sistema imperial japonés que más extrañeza y confusión suele generar. Debe aclararse, no obstante, que es una divinización shintoísta que ha permitido tratar al *tennô* como una deidad y no, desde luego, como un dios según el concepto religioso cristiano.

En este sentido, en el shintoísmo se consideran *kamis* o deidades (si se nos apura, *dioses*) a numerosas personas o cosas. En el caso del emperador, adquiere dicha condición de *kami* (神) a través de la ceremonia del *Dai jo sai*, a la que más tarde nos referimos (Ross, F. H., 1965, p. 94)⁸.

El origen divino del *tennô* se sustenta en relatos mitológicos de las crónicas antiguas del *Kojiki* y del *Nihongi* o *Nihon Shoki*. Gaspar Tato Cumming escribió: «La dinastía actual, que dicen desciende de la diosa Amaterasu, reina sin eclipse alguno para el país, siendo tal ejemplo el único en la historia universal» (Cumming, G. T., 1945, p. 84).

El *Kojiki* (crónica de antiguos hechos) (Rubio, C., y Tani Moratalla, R., 2018) lo mandó recopilar el Temmu Tennô mediante edicto imperial del 682 con el propósito de «corregir las desviaciones que comenzaban a aparecer en los relatos históricos y en leyendas y así que los anales de los emperadores fueran registrados y conservados y que los relatos antiguos fueran examinados y certificados desechándose las invenciones, de forma que, aseverada la verdad, así sean traspasados en el futuro». El proyecto continuaría bajo la emperatriz Gemmei y se terminó, según se cree, en el año 712.

Por su parte, el *Nihongi/Nihon Shoki* es una recopilación histórica estrechamente ligada a la anterior que la amplía y reestructura (Aston, W. G., 1989). Fruto de nuevos trabajos de compilación realizados por la emperatriz Jito, acabaría de redactarse, según se cree, en el 720.

En estas crónicas se cuenta la mitología sobre el origen de la familia y la casa imperiales. En ellas se atribuye a la diosa Amaterasu Omikami el origen de la dinastía y a Jimmu Tennô («guerrero divino») ser el primer emperador de la dinastía que se situó en Yamato, a partir del cual se llegaría al actual, el número 126, encarnado en la figura de Naruhito desde el 1 de mayo de 2019.

Desde un punto de vista histórico (Fukase, T., y Higuchi, Y., 1984), la figura del emperador de Japón no ha estado siempre en el foco del poder. Han predominado los períodos en que era un ente más figurativo y el poder estaba en manos de los señores feudales (shogunato). Así, sin perjuicio de los primeros siglos y obviando una referencia al origen mitológico de la dinastía que puede revisarse en las

⁶Puede consultarse en el programa del partido de 17 de enero de 2004 aprobado en su XXIII Congreso (revisado en su XXVIII Congreso de 18 enero 2020 (<https://www.jcp.or.jp/english/jcpcc/blog/2020/01/program-of-the-jcp.html>)).

⁷Encuesta de 2 de mayo de 2019, agencia de noticias Kyodo: <https://english.kyodonews.net/news/2019/05/e9b1cbfd0781-update-1-over-82-feel-affection-for-new-emperor-79-support-woman-on-throne.html> (última visita el 8 de abril de 2020).

⁸Este autor advierte que en esta divinidad shintoísta yace la distorsión que los líderes y militares japoneses del pasado siglo XX usaron para atribuir al emperador la condición de «*kami* viviente» o «encarnación de un *kami*» con fines espurios (ibídem). Sobre *Shinto*, véase también Herbert, J. (1963): *Shinto*. George Allen and Unwind Ltd. Asimismo, Aston, W. G. (1968): *Shinto – The way of the Gods*. Tokio: Logos. Más recientemente, Lanzaco, F. (2017): *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*. Prensas de la Universidad de Zaragoza.

crónicas antiguas entre los años 607 y 947, llegó a materializarse una reunificación en manos del *tennô* de cierto poder político. En esta época se aprobaron los denominados códigos *Ritsuryô* (sistema centralizado, unificado y burocrático regido por normas penales y administrativas bajo la autoridad única del *tennô*). En el año 604, se acabó redactando la «Constitución del príncipe Shôtoku», un documento que, aun cuando se denomina «Constitución», en puridad proclamaba más principios que normas, pero permitió que Japón tuviera un Estado unificado gobernado por el *tennô*.

Ese texto del príncipe Shôtoku sirvió de inspiración para el programa de gobierno del primer ministro Zenko Suzuki (1980-1982), que lo hizo pivotar en el *wa* de la *armoniosa cooperación* del artículo primero a modo de lema o moto político. La armoniosa cooperación es el valor supremo, la virtud más respetable (Fukase, T., 1989, p. 185 y Bocompte, F., 1986, p. 571)⁹.

Entre los siglos X y XV (años 967-1467) rige el dualismo. De un lado, el emperador se reserva la autoridad meramente formal, sin poder sustantivo, acaso un líder religioso. Del otro, el *kwampaku* (regente fuerte) o el *sesshô* (regente) ostenta el poder *de facto*. Los emperadores se retiran para dedicarse al estudio y la oración. Este dualismo se afianzaría en la etapa del shogunato, período caracterizado también por el aislacionismo internacional en el que los misioneros españoles y portugueses tanto tuvieron que ver. Son años de separación nítida entre el *tennô* y el *bakufu*. Uno en Kioto, el otro en Edo. Época de los tres grandes héroes del shogunato, fue finalmente Iyeyasu Tokugawa quien logró culminar el trabajo iniciado por sus predecesores héroes de la unificación del país –Nobunaga primero y Hideyoshi después–¹⁰. Sería la etapa anterior a la revolución Meiji, presentada como restauración imperial.

⁹ Este *wa* (和) es el mismo que ahora recoge en uno de sus caracteres el nuevo nombre de era inaugurada con el nuevo emperador Naruhito: Reiwa (令和).

¹⁰ El poema *Senryû* (川柳) capta muy ilustrativamente el temperamento de los héroes de la unificación. Refleja toda una estrategia de actuación ante cualquier eventualidad. Directo, arriesgado y ejecutivo, Nobunaga, el primero de los héroes reunificadores, opta por la vía expeditiva ante el ruiseñor que no quiere cantar: 織田 信長: 鳴かぬなら、殺してしまえ時鳥 *Nakanu nara, koroshite shimae, hototogisu* («Si el ruiseñor no canta, mátalos»). Hideyoshi hacía honor a su origen humilde y campesino, actúa de modo metódico y calculador, rehusando el uso de la fuerza y agotando toda vía de solución pacífica al problema: 豊臣 秀吉: 鳴かぬなら、鳴かして見せよう時鳥 *Nakanu nara, nakasete miyou, hototogisu* («Si el ruiseñor no canta, hazlo cantar»). Por último, con perfil paciente y hasta enigmático, pero muy leal, astuto, estratega y sutil –aquellos que parecen no hacer nada pero logran finalmente su objetivo–, está Iyeyasu: 徳川 家康: 鳴かぬなら、鳴くまで待とう時鳥 *Nakanu nara, naku made matou, hototogisu* («Si el ruiseñor no canta, espera hasta que cante»). Este último logró la unificación y afianzó el shogunato hasta la Restauración Meiji.

Desde un punto de vista histórico, la figura del emperador de Japón no ha estado siempre en el foco del poder. Han predominado los períodos en que era un ente más figurativo y el poder estaba en manos de los señores feudales (shogunato)

4. La Restauración Meiji: el *Gokajô no Goseimon* y la Constitución Meiji

El 7 de abril de 1868 se proclamó con pompa y solemnidad nipona –incluida la presentación ante los santuarios shintoístas ligados a la genealogía imperial– el *Gokajô no Goseimon* (五箇条の御誓文) o carta/juramento en cinco artículos o *Juramento de los cinco principios* (*Charter Oath*) (Ryusaku Tsunoda, Wm. Theodore de Bary y Donald Keene, 1958, p. 137; Keene, D., 2002, p. 138; y Oda, H., 2009, p. 14).

En este documento se sientan los principios del modelo estatal al que aspiraban los líderes de Meiji, adelantando ya la voluntad de regularse con una Constitución y un moderno conjunto de normas que vertebrarían el Estado, con Europa como principal modelo político de referencia. En esencia, invocaba la discusión pública para decidir sobre todo tipo de cuestiones y el establecimiento de asambleas deliberativas, germen de un futuro Parlamento o asamblea. Propugnaba el abandono de las diferencias de clase, pues todos –sin distinción de origen– debían unirse en la ejecución de administrar asuntos de Estado. El tercer gran principio era que el pueblo llano –y no solo el funcionariado civil y militar– debía aspirar a perseguir la pasión verdadera e inherente a cada individuo, evitando el descontento o la frustración. En cuarto lugar, repudiaban las costumbres malignas del pasado, de modo que todo en adelante se basaría en las leyes justas de la naturaleza. Por último, toda una verdadera declaración de intenciones de lo que el término de la era (Meiji) vino a significar: el conocimiento debe ser buscado y perseguido a través del mundo en aras a fortalecer los fundamentos del gobierno imperial directo o *imperial rule*. Sin embargo, como acertadamente apunta D. Keene –sin restarle importancia al documento ni a lo que

implicaba—, «sería un error suponer que estos cinco artículos reflejaban la intención de los líderes políticos del momento de crear una democracia parlamentaria en un futuro cercano» (Keene, 2002, p. 139).

Redactado en el entorno de la Corte, el *Gokajô no Goseimon* fue leído solemnemente por el noble de la Corte Sanjô Sanetomi en presencia de Meiji Tennô y de hasta cuatrocientos funcionarios en la sala de ceremonias del palacio imperial de Kioto y fue rubricado por numerosos *daimyos* presentes, así como por otros en los meses posteriores a su lectura pública, ya que el documento quedó expuesto para tal fin.

La Constitución Meiji de 1889 elevó al *tennô* a la categoría de único soberano. Japón toma el modelo prusiano de káiser de plenos poderes, añadiendo un blindaje a su persona al declararlo sagrado e inviolable¹¹. El *tennô* era *pivot fundamental*. Japón tomó el modelo prusiano a la hora de aprobar la Constitución Meiji el 11 de febrero de 1889. El rescripto prusiano del 4 de enero de 1882 decía que «el derecho del rey a dirigir el gobierno y la política ha quedado limitado, pero no suprimido por la Constitución; que los actos de gobierno efectuados por el rey requieren refrendo ministerial, mas este no le quita su carácter de actos del rey cuya voluntad es la determinante, no la de los ministros; y se añade que la Constitución de Prusia traduce la tradición monárquica del país, cuyo desarrollo se debe a la relación entre el monarca y su pueblo, relación que no cabe transferir a un ministro, porque va aneja a la persona del rey, ni puede suprimirse, porque responde a una necesidad estatal» (Pérez Serrano, N., 1984, p. 288).

El *tennô* personalizaría el *monarchisches Prinzip*, que casaba más con las intenciones de los hombres de Estado japoneses que urdieron el entramado político institucional. Así se desprende de los viajes a Europa de —entre otros— Ito Hirobumi, Ito Miyoji o Kaneko Kentaro y sus encuentros con Lorenz von Stein o Rudolph Gneist¹².

Se trata de una *carta otorgada* que graciosamente entrega Fumihito (Meiji Tennô) a sus súbditos. Impuso no ya solo un reconocimiento y legitimidad de la dinastía y genealogía imperial, sino que aseguraba la forma monárquica del Estado exclusivamente bajo esta dinastía *in saecula saeculorum*. Legitima el

¹¹ «En la bifurcación o en la cruz de las dos culturas, oriental y occidental, el Japón ensayó la adaptación de ambas para nutrirse y alimentarse de sus savias y tiende a formar por sí misma una cultura sintética. Pero toda ella impregnada de un espíritu bélico. El Japón es un pueblo guerrero, son los prusianos de Asia» (Cumming, 1945, p. 86).

¹² No está documentado que en su viaje tomaran como referencia nuestra Constitución monárquica de 1876, aunque probablemente no es tanto que no la contemplaran sino más bien que, conociéndola, optaran por descartarla, pues —entre otras cuestiones— la soberanía era compartida «del rey con las Cortes», un modelo que no les encajaba.

origen divino de la dinastía y la blinda y asegura a futuro. Se presenta ante los templos y las divinidades shintoístas. En el preámbulo se alude expresamente a esta circunstancia. Igual sucedería con la Ley de la Casa Imperial de 1889¹³. La conexión entre ambos textos normativos —uno de ellos la propia Constitución— y el shintoísmo es proclamada de manera abierta, con naturalidad, por lo que familia imperial y Shinto se entremezclan. En los años venideros se vendría a construir la idea de *kokutai* (国体) o esencia nacional, sin ocultar el componente shintoísta, elevado a religión de Estado. En su relato, Gaspar T. Cumming lo describía así: «El emperador no debe su poder a la Constitución del Japón; lo debe a ascendencia divina y, por ende, sobrenatural. No reina “por la gracia de Dios” porque él mismo es dios, que así es la creencia. El emperador Meiji promulgó en 1889 una Constitución, pero era una dádiva del monarca al pueblo para ponerlo al nivel administrativo de las potencias extranjeras» (Cumming, G. T., 1945, p. 84). Estamos ante lo que Luis Pedriza cataloga de «“teocracia constitucional”, centrada en la figura del emperador, considerado un auténtico dios viviente (*arabitoigami*, 在人神)» (Pedriza, L., 2014, p. 257).

Durante la *Taisho jidai* (1912-1926) se produjo el período de la *taisho demokurashii* —que debería ser el hito por el que recordar la era— y la aplicación de la regencia, por primera vez bajo el marco legal de la Ley de la Casa Imperial de 1889. Fue el 25 de noviembre de 1925, apenas recién regresado el entonces príncipe heredero Hirohito del *tour* europeo, cuando asume la regencia por el agravamiento de la enfermedad mental del emperador Taisho. Un dato histórico nada menor, pues permitió a Hirohito, antes de su ascensión, ejercitarse en el cargo como regente tras la inhabilitación de su padre¹⁴.

5. Desdivinización del emperador. Del *tennô* divino al *tennô* humano y democrático a través de «actos constitucionales revolucionarios» de 1945

La documentación producida en los años de la Guerra Mundial preparatoria para tratar la figura del *tennô*¹⁵ reflejaba con fidelidad cuán conscientes eran los expertos militares americanos de la trascendencia, singularidad e importancia de la figura del emperador de Japón. Demostraron en sus informes y

¹³ Ley de 11 de febrero de 1889.

¹⁴ La regencia estaba prevista en los artículos 17 y 18 de la Constitución Meiji del 11 de febrero de 1889 y en los artículos 19 y ss. de la entonces vigente Ley de la Casa Imperial de la misma fecha.

¹⁵ (1989): *The Occupation of Japan US Planning Documents 1942-1945 – The treatment of the Japanese Emperor/Japan: institution of the Emperor*. Congressional Information Service y Maruzen Publishing.

análisis ser conocedores de la idiosincrasia del *tennô* y del propio sistema imperial o *tennôsei*. Uno de los informes, preparado por Julius W. Pratt, indicaba: «[...] Como símbolo, el emperador puede ser usado indistintamente para hacer el bien o el mal. El objetivo de las naciones aliadas ha de ser la eliminación de la clase militar que ha controlado al símbolo y la creación de nuevos grupos que lo utilicen en apoyo de una política de moderación y de apoyo internacional»¹⁶.

Es de recordar que a Douglas MacArthur se le atribuye una posición de cierto desinterés hacia el emperador, aunque fuera solo a su llegada a Tokio (Mosley, L., 1966, p. 337), si bien se basaba en reconocer que no disponía de todos los datos fácticos. Parecía disponer de más relatos y reivindicaciones a favor de no mantenerlo que de lo contrario. Sin embargo, su presencia sobre el terreno, el balance de pros y contras y, sobre todo, su encuentro con Hirohito del 27 de septiembre de 1945 –junto a otros factores complejos propios de la ocupación– jugaron un papel decisivo, hasta el punto de que el nuevo shogún se inclinó por la tesis de dejar a Hirohito al margen de una posible exigencia de responsabilidad. Fue la decisión correcta. MacArthur no se equivocó¹⁷.

Por su parte, Arthur Ballantine informó al Comité de Programas de Posguerra de que «[...] un cambio permanente –ya se trate de una reforma o de la eliminación de la institución– debe, en su mayor parte, traer causa en el deseo del propio pueblo japonés y no ser impuesto por una fuerza del exterior».

Japón tenía un emperador «divino» cuando se produjo la derrota militar de la Segunda Guerra Mundial. Así lo proclamaba la Constitución Meiji vigente de 1889. Bajo ese marco jurídico, se hubo de aceptar la Declaración de Potsdam del 26 de julio de 1945 y el Instrumento de Rendición Incondicional del 2 de septiembre del mismo año. Parece claro que estos actos, junto con el mensaje radiofónico del emperador de agosto de 1945, suponen una negación y una renuncia a los principios básicos que inspiraban la Constitución vigente, de 1889, y la propia Ley de la Casa Imperial de ese mismo año.

La humanización o, si se prefiere, la desdivinización del *tennô* fue un proceso caracterizado por

¹⁶ Informe de 4 de abril de 1944 para el Consejo de Relaciones Internacionales: *The Occupation of Japan...*, *op. cit.*, documento 2-C-9. Véase también Rodríguez Artacho, S.: *La monarquía...*, *op. cit.*, p. 47 y nota 42.

¹⁷ «Destruyélo y la nación se desintegrará...». Así comenzaba un mensaje secreto redactado por MacArthur que vaticinaba el caos, la violencia y serias dificultades para el éxito de la ocupación militar del país tras la derrota si se hacía desaparecer la figura del *tennô*. Véase Harvey, R. (2006): *American Shogun*, pp. 315 y ss. (la cita en p. 316). Londres: John Murray.

aunar lo traumático con lo pragmático. Además, los japoneses y el propio Hirohito tuvieron un papel protagonista, ya que tomaron la iniciativa. Fue traumático en cuanto que la completa aceptación por parte de Japón de la Declaración de Potsdam de 26 de julio de 1945, que se produjo el 14 de agosto de 1945, supuso aceptar que la autoridad del emperador y del gobierno de Japón quedaban bajo la supervisión del Supreme Commander of the Allied Powers (SCAP)¹⁸.

El punto 7 de la Declaración de Potsdam¹⁹ justificaba la ocupación militar, pero limitaba el alcance atendiendo a su objetivo último. Ocupación sí, pero solo «para asegurar la consecución de los objetivos que seguidamente se indicaban en el documento», entre otros «eliminar los obstáculos con la intención de permitir el renacer y el fortalecimiento de los ideales democráticos en el seno del pueblo japonés», lo que se acompañaría del reconocimiento de derechos individuales como la libertad de expresión, pensamiento o religión (apartado 10 de la Declaración de Potsdam).

Por su parte, el apartado 12 decía que la ocupación terminaría «tan pronto como estos objetivos se hayan alcanzado y se haya establecido un gobierno de carácter pacífico y responsable fruto de la voluntad del pueblo libremente expresada».

Es de recordar que los japoneses reclamaban que la declaración incluyera garantías de que se respetaría el *kokutai* o esencia nacional y, aún con más énfasis y ahínco, que dicha declaración «no compromete ninguna exigencia que pudiera perjudicar las prerrogativas de su majestad como soberano», según el comunicado japonés de respuesta a la posición aliada.

Sin moverse un ápice de su posición, se aclaró desde la posición aliada que «desde el momento de la rendición la autoridad del emperador y del gobierno de Japón para gobernar quedan bajo la supervisión del jefe supremo de las fuerzas de ocupación (SCAP)» y que la forma de gobierno será la que «determine la voluntad del pueblo japonés libremente expresada».

Esta aceptación final de las condiciones aliadas se completa con la alocución radiofónica del final de la guerra, con la que, por primera vez, el pueblo japonés escucha la voz humana de su emperador. El Rescripto Imperial fue radiado a los atónitos súbditos, que escucharon la voz de su *tennô* diciendo: «Siguiendo con el dictado de los tiempos y del destino, se ha resuelto preparar el camino para una

¹⁸ SCAP: Mando/jefe supremo de los poderes aliados.

¹⁹ Puede verse en la sección «The Birth of the Constitution of Japan» de la *National Diet Library* (www.ndl.go.jp), concretamente en <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/etc/c06.html> (última visita el 8 de abril de 2020).

gran paz para las generaciones venideras soportando lo insoportable y sufriendo lo insufrible».

Aceptada la Declaración de Potsdam y radiado el mensaje del *tennô* por el que Japón aceptaba la derrota militar, aún habría de firmarse el Instrumento de Rendición Incondicional de Japón en la Segunda Guerra Mundial el 2 de septiembre de 1945²⁰. El texto dejaba claro que «la autoridad del *tennô* y del gobierno de Japón como rectores del Estado quedará sujeta al SCAP»²¹. Esta y otras declaraciones del citado Instrumento evidenciaban que, *manu militari*, el *tennô* no podía ya conservar el estatus soberano que de él predicaba la Constitución vigente de 1889. Su soberanía quedaba bajo la autoridad de las fuerzas de ocupación, aunque por tiempo limitado y siempre con el fin último de que la soberanía recayera en el pueblo, último destinatario natural, último sujeto soberano en los regímenes democráticos.

Estos tres hechos históricos –la aceptación de la Declaración de Potsdam, la alocución radiofónica del Rescripto Imperial de rendición el 15 de agosto de 1945 y la firma del Instrumento de Rendición Incondicional el 2 de septiembre de 1945– tienen dos consecuencias inmediatas: la primera, constituyen la negación traumática del carácter divino e inviolable del *tennô*, que aún consagraba el artículo 1 de la Constitución Meiji de 1889; la segunda, la negación de la soberanía imperial. En una primera fase, inmediata, quedaba supeditada a la autoridad militar de ocupación, si bien solo hasta una segunda fase en la que el pueblo japonés decidiría su forma de gobierno. Es decir, se trata de una supeditación transitoria y limitada en el tiempo hasta que Japón reconociera la soberanía popular, como finalmente proclamó su Constitución. La sucesión histórica que engloba estos sucesos es una «transición jurídica» que dio pie a la teoría del «acto constitucional revolucionario de agosto de 1945» de Toshiyoshi Miyazawa, sucesor del famoso constitucionalista Minobe, que tuvo buena acogida doctrinal y que compartimos, pues la aceptación de la Declaración de Potsdam tuvo, realmente, esa

²⁰ Este histórico momento acaeció en la cubierta de la fragata *Missouri*, fondeada en la bahía de Tokio el 2 de septiembre de 1945. No acudió en persona el emperador. La delegación japonesa estuvo representada por Mamoru Shigemitsu, ministro de Exteriores del primer gabinete de posguerra, formado el 15 de agosto de 1945 por el príncipe Higashikuni. El Instrumento of Surrender puede consultarse en National Archives Foundation, concretamente en <https://www.archivesfoundation.org/documents/japanese-instrument-surrender-1945/>. El Rescripto Imperial aceptando la rendición incondicional se puede consultar en «The Birth of the Constitution of Japan», en la *National Diet Library* (www.ndl.go.jp), concretamente en <https://www.ndl.go.jp/constitution/e/shiryô/01/021shoshi.html>

²¹ Supreme Commander for the Allied Powers («mando supremo de los poderes aliados»).

naturaleza constituyente revolucionaria (Yamamoto, H., 2004, p. 53; y Fukase, T., y Higuchi, Y., 1984).

Completa este tránsito del *tennô* divino al *tennô* humano la *ningen sengen* o declaración de humanidad de Hirohito, difundida por radio el 1 de enero de 1946²².

La iniciativa de la *ningen sengen* se atribuye personalmente al propio Hirohito. Así lo relata en su autobiografía Kijuro Shidehara. Según relata, en conversación con el emperador en otoño de 1945, este le manifestó su preocupación por un relato de un antepasado emperador que se sintió enfermo y acabó falleciendo por no haber recibido tratamiento médico. Hirohito relató que no se le había medicado porque su entorno estaba tan reprimido por el tratamiento reverencial hacia su persona que no se permitía a los galenos tomar el pulso a un «cuerpo divino». El mensaje que quiso compartir Hirohito era que, a menos que se alzara todo el misticismo en torno a su figura, se le reputaría inapto como monarca en un Japón democrático. Eso no fue óbice, sin embargo, a que la declaración de humanidad comenzara con una referencia a la Carta de los Cinco Principios de 1868, lo que de alguna manera venía a revelar cierta ambigüedad y hasta contradicción en la finalidad del propio mensaje, pues se distanciaba de su carácter divino, pero sin renunciar a un documento y un período en que se había originado la formalización de dicha divinidad.

En diciembre de 1945, el propio Shidehara (a la sazón primer ministro) trabajó en un borrador del Rescripto Imperial. Por tanto, la iniciativa es japonesa, señaladamente del propio Showa Tennô (Mosley, L., 1966, p. 346 y MacArthur, D., 1964).

La alocución fue emitida por la radio el 1 de enero de 1946. Decía que los lazos de unidad entre la familia imperial y el pueblo «se han basado siempre en el afecto y la confianza mutua» y no en «meros mitos y leyendas» (en alusión al origen mitológico de la dinastía), sin que deba predicarse «bajo la falsa concepción de que el emperador es divino». Si con Hirohito aún cabía hablar del paso del *tennô de los dioses al tennô humano* –en expresión del constitucionalista Miyazawa–, con Akihito resulta innecesario preguntarse por dicha categorización, ya que ha sido el primer emperador en subir al trono con posterioridad a la desdivinización de la figura imperial. No obstante, la cuestión sigue atrayendo una enorme curiosidad no exenta de cierta incompreensión. Volviendo a Edgar Lajtha, «ser humano-divino, su personalidad es, vis-

²² Luis Pedriza habla con acierto de que dicha declaración supuso una «desacralización» de la política japonesa (véase Pedriza, L. (2014): «La libertad de creencias...», *op. cit.*, p. 277 y nota 13).

ta con ojos de europeo, lo que para los creyentes católicos el papa, el rey y el caballero san Jorge matador del dragón en una persona» (Lajtha, E., 1942, p. 249).

Hoy responderíamos a esta pregunta afirmando que no, el emperador no es un ser divino. Cuestión distinta es lo imbricado de la figura en el shintoísmo para uso interno –lo que no es poco–. Si se nos apura, esa supuesta divinización imperial sirve también para dar cuerpo a la reflexión de que siempre habrá margen para aventurarse sobre el grado de devoción, admiración, infinito respeto o de consideración personal que cada japonés, en su interior, quiera concederle a esta figura tan genuinamente japonesa, sin parangón en el mundo. En ese subjetivo e íntimo margen de apreciación, hay y habrá japoneses que le eleven a la categoría de *kami*. En cualquier caso –como sucede con algunas otras manifestaciones japonesas–, ningún extranjero alcanzará a entender como los japoneses –en pie de igualdad, quiero decir– qué es para ellos el *tennô*. Es una de esas cuestiones en las que penetrar de verdad exige que seas japonés²³.

El *tennô* ha mantenido como una de sus actividades habituales ajustadas al listado de actos de Estado la celebración de ceremonias de naturaleza shintoísta. Los tribunales japoneses las han considerado actos o ritos sociales, salvando así el principio de separación entre religión y Estado del artículo 20 de la Constitución japonesa; aunque se trata de una cuestión controvertida.

6. La Constitución japonesa de 1946

La tramitación de la aprobación parlamentaria de la Constitución de 1946 se articuló como una modificación en la Dieta de la Constitución Meiji de 1889, a través del mecanismo de reforma de su artículo 73.

Los japoneses elaboraron un borrador, conocido como borrador Matsumoto. Tras presentárselo a los americanos, estos lo calificaron como «totalmente inaceptable como documento de libertad y democracia». El 13 de mayo de 1946, en una tensa reunión entre el ministro de Exteriores Yoshida o el propio Matsumoto y el general Whitney, entre otros, los oficiales japoneses se quedaron atónitos ante el anuncio de los americanos de que se habían tomado la libertad de redactar una propuesta de Constitución «con los principios que –en opinión del SCAP– Japón demanda».

Sobre el *tennô*, las posiciones no estaban muy alejadas. Pero los americanos no perdieron oportunidad de advertir que los cambios democratizadores no podrían ser puramente cosméticos. «Lo sepan ustedes o no, el comando supremo no ha escatimado esfuerzos en la defensa de su emperador contra la creciente presión exterior para que se le investigara por crímenes de guerra. Ha defendido al emperador por considerar dicha defensa causa de bien y causa de justicia y continuará en la misma línea hasta donde sus posibilidades se lo permitan. Pero, caballeros, el poder del comando supremo no es omnipotente. Él [SCAP] cree, no obstante, que la aceptación de la nueva Constitución dejará al emperador prácticamente inaprehensible. Igualmente, cree que esta aceptación contribuirá a que esté más próximo [...] el día en que Japón se libere de las fuerzas aliadas y que proporcionará al pueblo un marco de libertades esenciales que las propias fuerzas de ocupación están pidiendo en su nombre» (Rodríguez Artacho, S., 2001, p. 61 y nota 86).

Con clara influencia americana, la Constitución japonesa debía respetar las instrucciones dadas por el propio Douglas MacArthur relativas a posicionar al emperador a la cabeza del Estado. Se aseguraba así su continuidad, pero como mero símbolo. Los americanos vieron en esta solución el salvoconducto adecuado para garantizar su subsistencia. Despojándole de todo poder y elevándole a la categoría de símbolo del país por excelencia, se estaba asegurando su máxima neutralidad, por lo que no se convertiría en el centro de la crítica. Así fue como al *tennô* se le reservó el papel de símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, en quien reside el poder soberano. El artículo 1 establece: «El *tennô* es símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, derivando su posición de la voluntad del pueblo, en quien reside el poder soberano»²⁴.

Se le reserva la realización de «actos de Estado», previstos en los artículos 6 y 7; todos ellos son encuadrables en alguno de los tres poderes según la clásica distinción: ejecutivo, legislativo y judicial. El emperador nombra al primer ministro según designación de la Dieta y al presidente del Tribunal Supremo que elige el gabinete. También promulga enmiendas de la Constitución, leyes, decretos del gabinete y tratados, convoca la Dieta o se encarga de la disolución de la Cámara de Representantes. Confirma nombramiento y remoción

²³ Sobre el artículo 20 CJ, véase Pedriza, L. (2014): «La libertad de creencias...», *op. cit.*, especialmente pp. 281 y ss. Véase, asimismo, Koizumi, Y. (2004): «Problèmes juridiques relatifs à la laïcité et à la liberté religieuse au Japon», en la obra colectiva *Le nouveau défi de la Constitution...*, *op. cit.*, pp. 171-184.

²⁴ En el japonés original: 第一条 天皇は、日本国の象徴であり日本国民統合の象徴であつて、この地位は、主権の存する日本国民の総意に基く。 Una traducción del título I de la CJ puede verse en Rodríguez Artacho, S., en la obra colectiva Torres del Moral, A. (2000): *Monarquía y Constitución*, vol. II: «Textos normativos. Constitución Japonesa» (extracto). Editorial Colex.

de ministros de Estado y otros funcionarios del Estado que prevean las leyes, así como confirmación de plenos poderes y credenciales de embajadores y ministros, además de recepción de embajadores y ministros extranjeros. También tiene encomendada la confirmación de amnistías generales o parciales, la conmutación de penas, la suspensión y restitución de derechos. Cierra el capítulo de actos de Estado del artículo 7 la referencia a la realización de funciones ceremoniales.

Realiza también otros «actos públicos» en calidad de «símbolo», esto es, apelando a su definición jurídico-constitucional. Los actos de Estado y estos otros actos públicos comportarían un más amplio concepto de «funciones públicas del *tennô*». Hay, también, en tercer lugar, «otros actos», en los que encajarían ceremonias rituales de culto a dioses y antepasados, que, por su naturaleza, han generado en ocasiones dudas acerca de la adecuación al principio de laicidad del Estado y de separación entre religión y Estado. Todo lo restante podría considerarse «actos privados», con la salvedad de que difícilmente puede dejar de ser emperador, pues el rey es rey los 365 días del año, las 24 horas del día.

La Constitución japonesa define al *tennô* como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo y deriva su posición de la voluntad del pueblo, en el que reside el poder soberano (artículo 1 de la Constitución). Sus actos de Estado se realizan en beneficio del pueblo, conforme al artículo 7 de la Constitución. Sus actos están tasados y reglados, y no ostentan otras facultades de gobierno más que las previstas en la Constitución (art. 3 CJ), aunque puede delegar la realización de los actos de Estado conforme a las leyes (art. 4 CJ). Realiza también alocuciones públicas, conocidas como *okotoba*; en las aperturas solemnes de sesiones de la Dieta, por ejemplo. Como refleja Pierre Eckly, la Constitución Meiji hacía del emperador un «soberano», pero en la actual no es más que «el símbolo del Estado y la unidad del pueblo» (Eckly, P., 2004, p. 24).

Hay diferencias entre nuestra monarquía parlamentaria y la monarquía símbolo japonesa. Una primera diferencia es que, jurídicamente, el *tennô* no ostenta la jefatura del Estado en la Constitución japonesa del 3 de octubre de 1946, mientras que la nuestra sí define al rey como jefe de Estado. Ello no es óbice para que el tratamiento dado al emperador sea, protocolaria y sobre todo simbólicamente, el de jefe de Estado. Es *jefe de Estado ceremonial o solemne*. La jefatura descansa en el *soridajjin* o primer ministro (en la actualidad, Abe Shinzo), jefe del gobierno y del gabinete. En Japón hay quien aboga por incluir este reconocimiento al *tennô* en una futura reforma constitucional, lo que no sería más que incorporar a la CJ un reconocimiento institucional del que ya goza *de facto* el emperador de Japón en la

esfera internacional, habida cuenta del tratamiento protocolario que se le dispensa²⁵.

En Japón y en España, sus actos son actos debidos y reglados –con refrendo en España y consejo y aprobación del gabinete en Japón– como garantes de la irresponsabilidad regia. Solo realizan los actos previstos en la respectiva Constitución. Ahora bien –esta sería otra diferencia–, la japonesa advierte expresamente que el *tennô* no tendrá otras facultades de gobierno, mientras que en la española el rey, sin que tampoco se le reconozcan facultades políticas ni de gobierno debido a su neutralidad, tiene un papel de árbitro y moderador en el funcionamiento regular de las instituciones. Una última disimilitud entre uno y otro sistema monárquico es que, como consecuencia natural de ambas regulaciones, la presencia institucional y de exposición pública asociada a la jefatura del Estado es más intensa y sustantiva en España –que incluye, por ejemplo, el mando supremo de las Fuerzas Armadas, lo que en Japón se mantiene al margen del *tennô*–, aunque en Japón su presencia simbólica es constante, discreta y ceremoniosa, con una mayor carga emocional, más sutil, casi sentimental. No obstante, hay actos con marcado carácter institucional, como, por ejemplo, el de acudir a las solemnes aperturas de las legislaturas de la Dieta, momento en el que dirige a los parlamentarios un *okotoba* o breve alocución. También lleva a cabo numerosas ceremonias shintoístas en diferentes templos ligados a la Casa Imperial durante todo el año, las cuales o bien deben encajarse en la celebración de ceremonias que prevé la CJ o bien considerarse actos privados religiosos del emperador²⁶.

7. Sucesión imperial en el Trono del Crisantemo y exclusión de la línea femenina

La Constitución también establece el carácter dinástico del trono, si bien la sucesión no está regulada. Japón no incluye en su Constitución un orden suce-

²⁵Sobre la reforma de la CJ puede verse Rodríguez Artacho, S. (2010): «Hacia la reforma de la Constitución de McArthur», en la obra colectiva de Barles, E., y Almazán, D. (coords.): *Japón y el mundo actual*, pp. 319-351. Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, Prensas Universitarias de Zaragoza. Véase, asimismo, Álvarez Calzada, J. O. (2004): *La reforma constitucional en Japón como una oportunidad, no una amenaza*. Cidob Edicions; Canon P. (2006): «Reform in the Rising Sun: Koizumi's Bid to Revise Japan's Pacifist Constitution», en *North Carolina Journal of International Law and Commercial Regulation*, n.º 32, p. 335 (se puede consultar en <https://scholarship.law.unc.edu/ncilj/vol32/iss2/3>).

²⁶Según Ross, «a partir de 1945 los rituales de la Casa Imperial han venido considerándose actos privados más que actos de Estado». Y añade: «Legalmente, el Shinto es hoy día un credo privado de la Casa Imperial y no un asunto de gobierno» (véase Ross, F. H. (1965): *Shinto: the way... op. cit.*, p. 72).

sorio ni prevé la abdicación o la renuncia en el orden sucesorio, al contrario que la Constitución española de 1978, si bien el artículo 57.5 remite a una ley orgánica para tratar estas cuestiones.

El artículo 2 CJ remite en materia sucesoria a la Ley de la Casa Imperial aprobada el 16 de enero de 1947 –en japonés, *Kôshitsu tenpan* (皇室典範)²⁷ durante el período de *vacatio legis* de seis meses fijado en el artículo 100 CJ, que habilita en dicho período a aprobar y promulgar las leyes necesarias para la entrada en vigor de la Constitución, siendo claramente la Ley de la Casa Imperial una de ellas.

La princesa Aiko, única hija de los nuevos emperadores, no puede ser emperatriz, pues la línea femenina queda excluida de la sucesión. Ello contraviene frontalmente el artículo 14 de la Constitución japonesa²⁸, lo que supone conculcar, desde una ley aprobada por la Dieta (la denominada Ley de la Casa Imperial), una de rango superior, si bien la naturaleza de esta última norma es *sui generis*, al menos si nos atenemos a que disfruta de una denominación singular, alejada del resto de *hō* o «leyes» digamos «ordinarias», como el Código Civil (*minpō*) o la Naikaku Hō (Ley del Gabinete). Es ciertamente discutible que pueda existir una norma de la Dieta que contravenga la Constitución, si nos atenemos al principio básico de jerarquía normativa.

Ahora bien, aunque no pueda ser emperatriz, en Japón hay registrados diez casos de emperatrices pertenecientes a la genealogía imperial oficial. Se da la circunstancia de que dos de esas emperatrices lo fueron durante dos períodos. Así, ha habido ocho emperatrices, pero un total de diez reinados, pues en dos ocasiones una misma emperatriz subió al trono dos veces. Fue el caso de la emperatriz Kwogyoku (642-645), que volvería a reinar como Saimei (655-661), que fue la primera vez que después de la abdicación se regresaba nuevamente al trono. El segundo caso es el de Kōken (749-758), que, si bien abdicó en favor de una hija no casada, acabaría regresando al trono como emperatriz Shōtoku (765-769).

Es de subrayar que en todos los casos de emperatrices concurrían coyunturas históricas peculiares, tales como:

I. Coexiste con una figura masculina (un emperador enclaustrado o un príncipe heredero).

II. Ausencia de varones con más derecho.

III. El sucesor masculino es menor de edad (lo que en Occidente se resolvería con una regencia).

IV. Como en el caso de Meisho Tennō, por razones políticas; a saber, para evitar lazos matrimoniales con los Tokugawa.

No obstante, no se puede negar que, aun cuando ha habido varios precedentes, es más una excepción que la regla. Lo que sí resulta destacable es que no había ninguna norma que excluyera a la línea femenina. En efecto, la Constitución de 1889 y la Ley de la Casa Imperial del mismo año crean esa limitación en la era Meiji. La tradición de la exclusión como tal no existía, antes al contrario: los precedentes históricos acogen la tesis contraria. La última emperatriz fue Gosakuramachi (1740-1813), entre los años 1762 y 1770.

Sobre este punto, una comparativa entre el caso español y el japonés pone de manifiesto que la preferencia del varón sobre la mujer en la misma línea está consagrada en el artículo 57.1 de la Constitución española. En el caso japonés, la Constitución guarda silencio y es la Ley de la Casa Imperial la que excluye la línea femenina. Por tanto, en un caso habría que apelar a la reforma constitucional y en el caso nipón bastaría con cambiar la Ley en la Dieta. De todas formas, el Consejo Asesor en la Ley de la Casa Imperial concluyó en su informe del 24 de noviembre de 2005 que el principio de primogenitura, sin discriminación por razón de sexo, debe regir la sucesión al trono²⁹. Ahora bien, no es menos cierto que al nacer el príncipe Hisahito queda garantizada la línea masculina sin necesidad de modificar la ley, lo que provocó hace ya años una ralentización del proceso de reforma, hasta el punto de que hay voces que propugnan posponer la reforma hasta las siguientes dos generaciones por innecesaria. La ley de la abdicación, sin embargo, apela de manera expresa a la conveniencia y oportunidad de que se modifique.

8. En torno a la abdicación imperial

8.1. Algunas referencias históricas en Japón

Japón tiene una tradición relativamente prolongada en el tiempo de abdicaciones imperiales. Se llegó a institucionalizar –sobre todo en el período Heian–

²⁷ Ley n.º 3 del 16 de enero de 1947.

²⁸ «Artículo 14. Todos los ciudadanos son iguales ante la ley y no existirá discriminación política, económica o social por razones de raza, credo, sexo, condición social o linaje. No se reconocerán prerrogativas ni títulos de nobleza. Ningún privilegio acompañará al otorgamiento de honores, condecoraciones o cualquier otra distinción ni tampoco ninguno de tales reconocimientos será válido más allá de la vida del individuo que los ostente en el presente o que pueda recibirlos en el futuro» (versión de web-japan, ficha informativa sobre Japón. Ministerio de Relaciones Exteriores).

²⁹ Accesible en https://japan.kantei.go.jp/policy/koshitsu/051124_e.pdf (*The Advisory Council on the Imperial House Law Report*, del 24 de noviembre de 2005). Véase también Rodríguez Artacho, S. (2005): «La sucesión al trono de Japón y el principio de no discriminación», en Barlés, E., y Almazán, D. (coords.): *La mujer japonesa: realidad y mito*, Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, pp. 663-686. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

bajo la denominación *insei* o «emperadores enclaus-trados», porque se retiraban a templos budistas, e implicaba, en su caso, el reconocimiento oficial mediante un título honorífico: *daijō tennō* (太上天皇). El abdicado mantenía poder e influencia. El último emperador que ostentó el título *insei* fue Reigen Tennō (emperador 112 de la genealogía), que abdicó el 2 de mayo de 1687, ya en el período Edo. Pero la última abdicación imperial –sin reconocimiento de *insei*– fue la del emperador Go-Kōkaku, que abdicó en favor de su hijo el emperador Ninkō en 1817. Esto significa que hasta el año 2019 Japón llevaba doscientos dos años sin abdicaciones.

8.2. La inercia de abdicaciones europeas

En el año 2013, se producían abdicaciones en las monarquías de Holanda, Bélgica y Dinamarca. Benedicto XVI (ochenta y cinco años) dejaba el Estado del Vaticano ese mismo año. En el 2014, lo mismo ocurría en España. Hay un cierto agotamiento generacional que nadie oculta, una pujanza desde el lado de los príncipes herederos, que ya no son tan jóvenes, cuya espera para ascender al trono se eterniza, como le sucede al príncipe Carlos de Inglaterra. Las condiciones políticas de estas monarquías son favorables, pues están dotadas de estabilidad democrática en sus instituciones. Se dan, en estos casos, unas oportunidades circunstanciales y temporales favorecedoras de los cambios de ciclo.

El 2 de junio de 2014, el rey Juan Carlos I comunicaba al presidente del gobierno su decisión de abdicar la corona de España en favor de su hijo, su alteza real don Felipe de Borbón, articulándose, conforme al artículo 57.5 CE, la correspondiente Ley Orgánica 3/2014 por la que aquella se hace efectiva³⁰. Nuestra Constitución preveía al menos la renuncia voluntaria a la corona. Aunque no se hubiera desarrollado el título II en este punto, la aprobación de una ley orgánica *ad hoc* sirvió de traje a medida a esta particular fórmula de sucesión monárquica, siguiendo los pasos de otras monarquías europeas, además del caso papal de Benedicto XVI. En 2010, el emperador Akihito habría dejado entrever la oportunidad de una abdicación³¹. En 2015, el rumor fue aireado por la NHK. Las diferencias con el procedimiento y, sobre todo, con los tiempos son marcadas. Así, en el caso español y japonés la única coincidencia es

³⁰ Ley Orgánica 3/2014, del 18 de junio, por la que se hace efectiva la abdicación de su majestad el rey don Juan Carlos I de Borbón (BOE, 19 de junio de 2014).

³¹ El profesor de política Takashi Hara (Open University of Japan) sitúa en 2010 la primera vez que el emperador Akihito habría manifestado su deseo de abdicar en una reunión informal del consejo asesor de la Agencia de la Casa Imperial, el órgano gubernamental encargado de ceremonias y protocolo de la familia imperial (Hara, T. (2019): «How to abdicate a Throne? The Akihito way», publicado en *The New York Times*, 1 de mayo de 2019).

La abdicación de Juan Carlos I ha sido tomada como referencia para elaborar la norma especial en Japón. Así lo demuestran las referencias al título que podría conservar el monarca abdicado y a la denominación de la figura tras la abdicación

que el anuncio del rey de España el 2 de junio y el mensaje televisado de Akihito el 8 de agosto fueron ambos en lunes. En lo demás, hay más diferencias que similitudes.

La acción de abdicar pertenece a la esfera íntima del monarca. Es un acto voluntario o más bien voluntarísimo y personalísimo, además de unilateral. Es, por lo demás, un acto recepticio en tanto que acto jurídico que surte efecto legal al comunicarse o notificarse a su receptor, ya que debe dirigirse a un destinatario determinado. Por este motivo, la Ley Orgánica 3/2014 de 18 de junio es la ley [orgánica] «por la que se hace efectiva la abdicación de su majestad el rey don Juan Carlos I de Borbón», pues al Parlamento no le queda más que tramitar, como expresión de la voluntad popular mediante ley orgánica, la voluntad libremente manifestada anteriormente por el monarca español el 2 de junio del 2014. El acto es irrevocable e incondicional, si bien disfruta de una naturaleza compleja que concentra tres voluntades entrelazadas: voluntad del *tennō*, voluntad gubernativa en tanto que receptor de la iniciativa imperial y, finalmente, voluntad parlamentaria, por este orden.

Conviene subrayar que, cuando se estudia el caso de la abdicación de Akihito, las críticas se centran en si pudo haber un exceso de autonomía o independencia imperial que habría sobrepasado sus límites en cuanto a facultades o funciones constitucionales, siempre partiendo de que actuaba en libertad y no bajo ningún atisbo de presión externa. Dicho esto, es menester no perder de vista que en torno a la abdicación hay otros escenarios posibles que pueden plantear otro tipo de problemas. Así, finalizada la contienda mundial, se planteó la abdicación, atribuyéndole al mismo Hirohito haberse presentado ante MacArthur poniéndose a su disposición. En los años ochenta, volvió a barajarse apelando a serios problemas de salud, ello a pesar de que la regencia

estaba ya prevista en el artículo 16.2 de la Ley de la Casa Imperial para supuestos de «enfermedad grave física o mental» desarrollando el artículo 5 CJ, que prevé esta institución. Además, existe una Ley de Delegación en la realización de actos de Estado³² que, en desarrollo del artículo 4 CJ, se usó en numerosas ocasiones y permitió delegar la realización de los actos de Estado en el príncipe heredero o *kôtaishi*, mientras el entonces Showa Tennô se sometía a operaciones de cirugía, estaba impedido o enfermo e incluso cuando realizaba visitas de Estado al extranjero. Incluso hubo ocasiones en que el emperador impedido delegó la realización de actos de Estado en el *kôtaishi* y este tenía ya programado un viaje al extranjero; en estos casos, se llegó a la delegación de la delegación en favor del nieto imperial (*kôtai-son*), a la sazón príncipe heredero Naruhito.

8.3. El *tennô* comparte su deseo imperial de abdicar

Akihito ha reinado durante poco más de treinta años ejerciendo una simbólica magistratura imperial con plena conciencia de su posición constitucional. Ha abierto la monarquía acercándola a su pueblo, aunque siempre según estándares japoneses. Ha demostrado ser gran conocedor del sentido último del papel que más garantías de permanencia –por su neutralidad– cabe concederle a un monarca en los tiempos que corren: ser símbolo del Estado y de la unidad del pueblo, y reconocer la soberanía popular, superado el fundamento de la soberanía imperial que aún proclamaba la Constitución Meiji de 1889 bajo la que llegó a reinar su padre.

La era Heisei (平成) ha sido llamada a terminar, prematura y voluntariamente, con la abdicación en vida de un emperador, anunciada públicamente el 8 de agosto de 2016, acontecimiento ante el que la propia emperatriz Michiko dijo estar «muy impresionada por ver los titulares con los ideogramas de *seizen tai'i*» (天皇陛下 生前退位 –*tennô Heika seizen tai'i*–), literalmente «abdicación en vida de su majestad el emperador».

El deseo de abdicar era conocido por pocos. Akihito reconoció que lo había hablado solamente con sus hijos varones Naruhito y Fumihito –príncipe Aki-shino–. Hacia el mes de julio se tenían indicios en las diversas agencias japonesas de que se produciría alguna noticia importante desde la Casa Imperial japonesa. El titular constitucional de la monarquía simbólica nipona quería comunicar un deseo personalísimo del que ya se sabía en determinados círculos (Rodríguez Artacho, S., 2019, p. 128)³³.

³² Ley n.º 83 del 20 de mayo de 1964.

³³ Los anuncios públicos televisados del emperador son extraordinarios. Es de recordar que antes del mensaje de la abdicación

Que no estuviera regulada la abdicación en Japón no ha impedido que, mediante su característico manejo de los tiempos y la interpretación flexible de su ordenamiento jurídico, se aprobara la Ley Especial de la Casa Imperial sobre la abdicación del *tennô* el 9 de junio de 2017 –para la que se analizó el referente de nuestra abdicación– y, aplicando la Ley de las Eras de 1979, ya en el 2019, se diera a conocer, mediante decreto del gobierno, el nombre de la nueva era Reiwa.

En su alocución de agosto de 2016, reconoce que debe abstenerse de realizar comentarios sobre el sistema imperial en sí mismo, salvaguardando su posición neutral y simbólica, al margen, por tanto, de actos de naturaleza política. Su honda y sincera inquietud y preocupación por no estar a la altura del cargo trae causa del cansancio derivado de su avanzada edad y de problemas de salud. Inteligentemente, expone su preocupación por cómo compatibilizar el sentido de la responsabilidad de proteger la tradición al tiempo que la nación y el mundo entero cambian constantemente, de modo que se pregunta cómo la familia imperial puede aprovechar esa tradición de forma que sea una parte activa inherente a la sociedad y que responda a las expectativas del pueblo. En su reflexión, ha tomado en consideración qué es lo mejor para el país, para el pueblo y también para los miembros de la familia imperial que le sucederán³⁴.

En su discurso dice que se dirige a la nación «a título personal»³⁵. Es muy ambiguo e indirecto. Es el anuncio de un deseo. No se trata de comunicar una abdicación, lo que no podía hacer, pues no disponía del «traje» legal en el que envolverla. No aparece la palabra «abdicación», aunque sí se cita la opción de la regencia. De contenido muy meditado, medido y esmerada redacción, trata de no sobrepasar los límites constitucionales derivados de carecer de facultades de gobierno (art. 4 CJ). Como bien expresa el diplomático Pérez Martínez, «aunque no lo dice con claridad, sobran las interpretaciones. Implicaba abdicar la corona en favor de su hijo el príncipe Naruhito [...]» (Pérez Martínez, A., 2018, p. 112).

Muestra el desasosiego que le provoca la realidad incontestable de la suma de una edad avanzada y un estado de salud delicado con su firme compromiso con el deber como monarca símbolo. Ello le

se produjo su mensaje de «nunca perder la esperanza» del 16 de marzo de 2011, con motivo de la catástrofe del terremoto posterior *tsunami* y subsiguiente accidente nuclear de Fukushima.

³⁴ Una versión en castellano de su discurso televisado del 8 de agosto de 2016 puede verse en Pérez Martínez, A. (2018): *Aspectos de Japón vistos por un diplomático español*, pp. 112 y ss. Madrid: Sattori.

³⁵ 私力³個人として –*watashi ga kojîn toshite*–. Minuto 1.31 de su alocución en el japonés original televisado.

provoca inquietud de espíritu, pues teme no «estar con el pueblo». Ello desde la conciencia derivada de que los actos de Estado se realizan «en beneficio del pueblo» (art. 7 CJ). En un momento de su alocución, dice: «Cuando considero que mi estado de salud está mermando me preocupa que pueda resultarme difícil llevar a cabo mis obligaciones como símbolo del Estado con total dedicación, como he hecho hasta ahora».

Su posición de símbolo enfatiza y le sirve de eje al discurso. Busca callada y humildemente la comprensión y aprobación del pueblo; lejos de imponer su voluntad, está dándola a conocer abiertamente, buscando la sanción y el apoyo popular. También es un mensaje al gobierno e, indirectamente, al Parlamento, los dos poderes que estaban llamados a actuar para materializar la abdicación, para hacerla posible.

Hay, no obstante, algunas cuestiones que se echarían en falta. Por ejemplo, habría sido deseable que se hubiera incluido una referencia expresa a la soberanía popular –a pesar de los llamamientos al pueblo, en los que está nítidamente implícita– y sobre todo al artículo 99 de la Constitución, consagrado a determinar el sometimiento del emperador a la Constitución y, en definitiva, a la ley. Tal vez más referencias a la Constitución, a los deberes y funciones constitucionales del *tennô*. La duración o contraponer la abdicación a la sucesión *mortis causa* como posibilidad preferible en aras a afianzar certeza frente a incertidumbre. Otra crítica es que esta abdicación va a suponer un «golpe de gracia» a las sucesiones *mortis causa*, pues, abdicando una vez, no es descartable que la excepción acabe siendo regla incluso a pesar de necesitar de una norma de acto único y de que no se haya institucionalizado en la Ley de la Casa Imperial. Es decir, el precedente –y máxime si se acepta su generalización– destruye la excepcionalidad. De otro lado, la previsibilidad prevalece sobre la incertidumbre. Por último, faltan referencias a la Ley n.º 83 del 20 de mayo de 1964 sobre la delegación en actos de Estado, aunque el discurso sí cita la regencia.

Hay quien ha interpretado que las manifestaciones del emperador de agosto de 2016 contrariaban la Constitución japonesa y la Ley de la Casa Imperial. Murata Haruki, miembro de Nippon Kaigi («Conferencia Japón»), explica que la conculcación de la Constitución se habría manifestado en no haber consultado al pueblo para plantear la abdicación, por forzar que tenga que aprobarse una ley de abdicación –lo que contravendría la Ley de la Casa Imperial de 1947– e incluso habría ejercitado en la práctica una facultad legislativa (Breen, J., 2019).

Es cierto que cabría interpretar, desde el punto de vista constitucional, que el *tennô*, con su manifestación pública de un deseo, habría llevado a cabo un acto con consecuencias o efectos de naturaleza

jurídica e implicaciones políticas que no está previsto en la Constitución japonesa. Es de recordar que el artículo 4 CJ establece que solo puede ejercer los actos de Estado previstos en la Constitución, así como que todos ellos han de contar con el consejo y la aprobación del gabinete. Ahora bien, creemos que hay argumentos para sostener una tesis contraria. El punto de partida es, en nuestra opinión, de naturaleza doble. En primer término, apelando al principio *permissiur quod non prohibetur*. Que la Constitución japonesa no contenga una referencia a la abdicación no significa que esté prohibida, máxime cuando existe una tradición histórica en la que llegó a ser habitual, surgiendo la figura del *insei* o emperadores (abdicados) «enclaustrados» (de ahí el término). Una interpretación en el sentido de que la manifestación de su deseo personalísimo de abdicar solo puede hacerse previa consulta popular supone desnaturalizar una decisión que es inherente a cada cargo y función, y que pertenece a su más íntima esfera, en el bien entendido que se adopta *sponte sua* y que no responde a presiones, coacciones ni amenazas de terceros. Nótese que la soberanía popular se antepone al trono, a la corona o si se prefiere a la institución, cuyo titular –siempre temporal– es la persona que ostenta, en cada momento, la condición de *tennô*. La persona (el rey, el *tennô*) pasa, la institución (corona, trono) permanece. La intención no es, sin embargo, que desaparezca la institución imperial o la corona, si se prefiere, sino simplemente dejar de ocupar el cargo para activar el mecanismo de sucesión legalmente previsto –o necesitado de una Ley Especial–, según el caso. La nuda manifestación del deseo de abdicar no incurre en vulneración de la Ley de la Casa Imperial ni constituye acto legislativo, ni tiene naturaleza política. Precisamente la naturaleza compleja de la abdicación necesita del concierto de dos voluntades imprescindibles: la del gabinete y la de las Cortes o Dieta. Será esa cooperación necesaria la que dote de naturaleza jurídica y política a la abdicación, pero no al revés (Torres del Moral, A., 2014, pp. 13-48).

Sobre este punto, recordando algunos pasajes del *okotoba* del 8 de agosto de 2016, bien podría interpretarse en un sentido casi opuesto, pues, por encima del apego al cargo, el discurso apela en numerosas ocasiones a que el compromiso con el pueblo y la exigencia constitucional al cumplimiento de las funciones y facultades imperiales en condiciones óptimas y de adecuada dignidad acorde con la exigencia de la posición de símbolo –es decir, en aras a poder garantizar que se cumple con el pueblo en tanto que órgano constitucional sometido al principio de soberanía popular– y atendiendo a las circunstancias personales que concurren en su persona (edad avanzada, deseo de estar a la altura, exigencias del cargo, etcétera) motivan y fundamentan su decisión,

libremente adoptada, de abdicar, decisión que, no obstante estar implícita, no es pronunciada de manera expresa, pues –como ya hemos advertido– en ningún momento del pasaje se cita la palabra «abdicación», aunque la intención era inequívoca. Por añadidura, el apoyo popular al mero anuncio de la intención o sugerencia de renuncia imperial ha sido muy mayoritario, lo que neutralizaría una supuesta ausencia de consulta popular. En última instancia, la abdicación tampoco es viable sin un marco normativo que le dé cobertura y a él solo puede llegarse mediante la correspondiente ley *ad hoc* o bien modificando la Ley de la Casa Imperial. Por tanto, no es un deseo ejecutable sin someterlo, previamente, a la ley y al derecho.

Por último, apelaba la crítica de Murata a estar omitiendo la Ley de la Casa Imperial. Este argumento se basaría en que tanto la Ley de la Casa Imperial del 11 de febrero de 1889 (período Meiji) en su artículo 10 como la actual de 1947 en el artículo 4 regulan la sucesión al trono única y exclusivamente en caso de fallecimiento, no en caso de abdicación. Pero, nuevamente, la manifestación del deseo de abdicar no se encuentra con una prohibición –que podría haberse incluido en la norma–, sino que choca solamente (aunque no sea una cuestión menor) con la ausencia de previsión en la norma o, si se prefiere, necesita del desarrollo de una ley *ad hoc* o bien de una reforma de la Ley de la Casa Imperial con la que dotar al *tennô* del traje jurídico necesario para materializar su imperial voluntad. De ahí que los tiempos en Japón se hayan manejado de otro modo.

Precisamente John Breen relata en el artículo del dossier de *La Vanguardia* antes citado cómo el emperador llevaba intentando al menos desde un año antes que esta cuestión se tratara. Sin embargo, no habría sido hasta un primer anuncio de la NHK japonesa el 13 de julio cuando se anticiparía el deseo de abdicar, allanando el camino al discurso del 8 de agosto siguiente. Una interesante controversia surgiría entonces sobre si era más correcto modificar la Ley de la Casa Imperial y regular, de una vez para siempre, la abdicación imperial como una vía posible de sucesión al trono junto a la del fallecimiento o si, por el contrario, tal como sucedió en España con la Ley Orgánica 3/2014, debía someterse a la aprobación en sede parlamentaria de una ley de acto único.

La abdicación de Juan Carlos I ha sido tomada como referencia para elaborar la norma especial en Japón. Así lo demuestran las referencias al título que podría conservar el monarca abdicado y a la denominación de la figura tras la abdicación. En este sentido, en los trabajos preparatorios para la aprobación de la ley japonesa se decía: «En el extranjero, hay ejemplos en los que los monarcas siguen ostentando el mismo título de rey», citando a España en referencia al rey emérito. Sin embargo, en

el caso de Japón el exemperador usará otro título distinto de «emperador/*tennô*». También se abordó el tratamiento honorífico tras la abdicación: «En el extranjero, hay ejemplos de reyes que mantienen el tratamiento de su majestad», optando Japón en este caso por hacer lo mismo, por lo que los abdicados mantendrán el honorífico de *heika*.

Otra referencia a España tiene que ver con la exposición de motivos de nuestra norma que apelaba a la «edad avanzada del monarca y a la buena preparación del príncipe heredero para la sucesión»; idéntica consideración se hace en el caso japonés. Finalmente, el Parlamento nipón aprobó una ley de acto único, la Ley Especial de la Casa Imperial sobre la abdicación del *tennô*, el 9 de junio de 2017³⁶.

9. Reiwa (令和): la nueva era de la armonía bella y hermosa

Keizô Obuchi fue el secretario del gabinete que en enero de 1989 alzó los brazos con el cartel en la caligrafía de la nueva era Heisei, dando así publicidad al acuerdo adoptado por el gobierno de conformidad con la Ley de las Eras³⁷. El momento no es comparable al vivido en abril de 2019, pues el fallecimiento del emperador Hirohito fue entonces el detonante de la sucesión al trono y el cambio de era y el ambiente no era precisamente de júbilo. Antes al contrario, la sociedad japonesa vivió un período de constreñimiento y se pospusieron las celebraciones por respeto al *tennô* recién fallecido³⁸. En abril de 2019 ha sido el turno para Yoshihide Suga, secretario del gabinete, quien también será recordado por dar a conocer el cartel de la caligrafía con el nombre de la era Reiwa.

Muchos se preguntan si son los propios japoneses quienes eligen el nombre de su era. El «senador» (de la Cámara de Consejeros) Takayuki Shimizu, del Partido de Innovación de Japón, interpeló al gobierno sobre si contemplaba la idea de una consulta popular sobre el nuevo *nengo* (年号) o nombre de la era. El ejecutivo respondió: «En este momento, no está prevista» y añadió que ya se había creado una comisión que debatía sobre la abdicación y continuaba haciéndolo, aunque su respuesta resultó evasiva. La comisión de expertos sobre la mitigación de funciones públicas del *tennô* se reunió desde el 17 de octubre de 2016 hasta el 21 de abril de 2017 y

³⁶ 天皇の退位等に関する皇室典範特例法 (El texto original de la norma puede consultarse en <https://www.kunaicho.go.jp/about/seido/seido11.html> (última visita el 9 de abril de 2020).

³⁷ Ley n.º 43 del 12 de junio de 1979.

³⁸ Para el supuesto de fallecimiento de un emperador se usa una expresión especial, reservada solo para esta ocasión: 天皇ご崩御 (*tennô go hôgyô*).

sentó las bases de la Ley de Abdicación de junio de 2017 antes citada.

La elección de los caracteres ha de seguir las directrices del gobierno que complementan y desarrollan la Ley de las Eras de 1979. Solo se eligen dos ideogramas o *kanjis*. No cabe, pues, escoger una era que responda a la lectura de un solo *kanji* ni usar tres. Tendrán que tener significados sencillos, que no resulten complicados ni difíciles para el japonés común y que se adecúen a ideales de la ciudadanía. La escritura será sencilla, al igual que su fonética. También se exige que no se hayan usado antes para designar eras en el pasado ni para emperadores póstumos. No pueden ser palabras ni caracteres vulgares ni palabras de uso corriente. Otra regla que debe cumplir el nombre de la nueva era es que no puede empezar por ninguna de las letras que se haya usado como primera letra en las cuatro eras precedentes. Esto significaba que no podía comenzar por M (Meiji), T (Taisho), S (Showa) ni H (Heisei). Nada impide, sin embargo, que alguno de los caracteres pueda repetirse, lo que de hecho ha sido frecuente. Así, el *kanji wa* aparece en Showa y también ahora en Reiwa, y también es el mismo que aparece en la palabra «paz» o *heiwa*. Tal vez un guiño al pasado del abuelo de Naruhito, que no vivió precisamente en tiempos pacíficos, paradójicamente.

Se equivocaron todos aquellos medios internacionales que difundieron una errónea lectura de *rei* ligada a «orden», «mandato» o «instrucción», pues el sentido que toma en «Reiwa» no tiene connotación imperativa de orden ni de mandato. Es cierto que *rei* combinado con otros caracteres, como en *meirei*, tiene el significado de «ordenanza» u «orden». Pero ese no es su significado en Reiwa. Kuni Miyake³⁹ decía que traducir este nombre de era con el sentido de «lograr la armonía por el dictado de órdenes», como si la armonía se ordenara imperativamente, denotaría un mayúsculo desconocimiento del idioma japonés básico que se enseña a los niños. El gobierno japonés se vio obligado a realizar una campaña mediática en todo el mundo aclarando que no tenía ninguna connotación de orden ni de ordenanza. Lo que sí es cierto es que por primera vez Japón se aparta de la tradición de extraer el nombre de la era de la poesía tradicional china. Así, Reiwa se inspira en la antología poética de Otomo no Tabito *Manyōshū* o *Colección de las 10.000 hojas* del siglo VIII. Una campaña internacional sembrando dudas sobre su verdadero significado en un día tan importante como el del anuncio de la nueva era con la que reinaría el nuevo emperador no surge por

casualidad. No es difícil imaginar de qué países del entorno asiático podría venir el interés por arrojar dudas sobre el significado de la era.

En el futuro Reiwa será una era recordada por los retos a los que Japón se enfrenta. Algunos de índole doméstico, como el rápido envejecimiento poblacional y la bajísima tasa de natalidad, que, conjuntamente, suponen un decrecimiento de la población. Otros internacionales, como la amenaza nuclear de Corea del Norte, las disputas territoriales con China o la lucha por la hegemonía en Asia. Sea como fuere, Japón aspira a que todo se desenvuelva en *hermosa armonía*, apelando a la unidad pacífica del pueblo en torno a su *tennō*.

Pero el futuro geopolítico de Asia (que actualmente equivale a decir del mundo) marca la agenda política doméstica de Japón, que ya opta abiertamente por un aumento en su presupuesto de defensa y un reforzamiento militar. A pesar de las suspicacias que genera, puede reputarse legítimo, a tenor del entorno geoestratégico en el que se encuentra. Como apunta el ministro Josep Piqué, la nueva orientación tiene su razón de ser en la creciente percepción de dos amenazas a su seguridad: la pujanza y agresividad de China y el peligro de una potencial agresión de Corea del Norte (Piqué, J., 2018, p. 79). *Si vis pacem...*

En paralelo, nunca ha estado el Japón de posguerra tan cerca de la reforma constitucional, al menos desde el punto de vista de su impulso político y de la concurrencia de los requisitos de mayorías en ambas cámaras de la Dieta, necesarias para lograr el *quorum* cualificado del artículo 96 de la Constitución. Ahora bien, aun entonces faltará la prueba más difícil e incierta: la aprobación en referéndum por el pueblo japonés. Recuérdese que Shinzo Abe ya llevó en su programa la celebración del referéndum de reforma constitucional antes del 2020. No obstante lo anterior, no es menos cierto que algunas de las aspiraciones políticas que podrían articularse mediante reforma constitucional (reinterpretación del pacifista artículo 9, incluir una referencia a la enseña nacional *–hinomaru–...*) han logrado atención en leyes parlamentarias, lo que podría ser un motivo para que la reforma constitucional no tenga recorrido (Rodao, F., 2019, p. 211). En todo caso, como acertadamente refleja en sus análisis políticos Fernando Delage, Japón se resiste a abandonar su posición protagonista en Asia en detrimento de China, de ahí que no escatime esfuerzos en reafirmarse como actor, si no principal –el tamaño sí importa–, sí al menos como actor necesario (Delage Carretero, F., 2014).

En el tiempo en que Naruhito fue príncipe heredero (*kōtaishi*) sucedía a menudo que se llevaban a cabo algunos actos protocolarios en solitario, sin la presencia de la princesa Masako. De hecho, todos estos años atrás en que la salud de la princesa here-

³⁹ Director de investigación del Canon Institute for Global Studies y presidente del Foreign Policy Institute en *Japan Times*, 8 de abril de 2019.

dera le impedía acompañar al *kôtaishi* en sus tareas oficiales, se alimentaba el debate social. Los japoneses hablan del *kôtaishi* o *hitori go kômu*, es decir, «realización en solitario por el *kôtaishi* de funciones públicas», situación que podría trasladarse a su nueva posición tras la coronación. No obstante, de ser así, no tendría mayor relevancia institucional, pues la figura política y jurídicamente relevante es la del *tennô* y no se trata de una cuestión de discriminación por razón de sexo, pues en igual sentido el duque de Edimburgo puede llegar a ser un mero ornamento decorativo al lado de su majestad la reina Isabel II. El cargo es el cargo.

En su discurso de abdicación, leído en la ceremonia del 30 de abril de 2019 celebrada en el palacio imperial de Tokio⁴⁰, el entonces aún emperador Akihito expresó su gratitud sincera al pueblo japonés por el apoyo en su «papel de símbolo del Estado». Su alocución comienza: «Hoy, yo estoy finalizando mis deberes como emperador». Con anterioridad, el primer ministro Shinzo Abe había hablado en nombre del pueblo japonés. Por su parte, el nuevo emperador Naruhito, en su discurso de ascensión del día 1 de mayo de 2019, comenzaba aludiendo a que «sucedió en el trono de conformidad con la Constitución de Japón y la Ley de Medidas Especiales sobre la Ley de la Casa Imperial». Siguió manifestando su compromiso y promesa de actuar de conformidad con la Constitución y de «desempeñar mis responsabilidades como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo», con los pensamientos puestos en todo momento en el pueblo, con el que estaría⁴¹.

Las celebraciones oficiales de la abdicación de Akihito continuaron con la ceremonia de entronización –*Sokuirei-Seiden-no-gi* (即位礼正殿の儀)– el 22 de octubre de 2020, a la que acudieron sus majestades los reyes don Felipe IV y doña Leticia representando a España. Se trataba de la ceremonia oficial de ascensión al Trono del Crisantemo organizada para proclamar públicamente, nacional e internacionalmente, su nueva posición. Tuvo lugar en el Seiden (Salón de Estado del palacio imperial de Tokio) y fue seguida, unos días más tarde (10 de noviembre de 2019), por un desfile por las calles de la capital japonesa desde el palacio imperial hasta la residencia de Akasaka para recibir el apoyo del pueblo japonés.

En su discurso de entronización, el nuevo emperador recordaba que en ese acto, tras haber sucedido a su padre –sucesión al trono que tenía lugar según lo preceptuado en la CJ y en la Ley de Medidas Especiales sobre la Ley de la Casa Imperial–, celebraba ahora la ceremonia de entronización y proclamaba

En el futuro Reiwa será una era recordada por los retos a los que Japón se enfrenta. Algunos de índole doméstico, como el rápido envejecimiento poblacional y la bajísima tasa de natalidad, que, conjuntamente, suponen un decrecimiento de la población

públicamente, en Japón y en el extranjero, su ascensión al trono. Hemos de indicar que la Ley de la Casa Imperial vigente otorga cobertura normativa a la celebración de ceremonias de ascensión al trono. Así, el artículo 24 establece: «Al producirse la sucesión al trono imperial, se llevarán a cabo ceremonias de ascensión». No alude, sin embargo, ni al traspaso de las regalías imperiales (la joya, la espada y el espejo o los Tres Divinos Tesoros de la dinastía imperial) ni a la celebración del *Daijôsai* –Gran Ceremonia de Agradecimiento/Gran Banquete–, simbolismos que sí preveían los artículos 10 y 11, respectivamente, de la Ley de la Casa Imperial del 11 de febrero de 1889 de la época Meiji, norma que reguló las sucesiones de los emperadores Meiji en favor de Taisho y de este último en favor de Hirohito (Showa Tennô).

En su breve discurso de entronización, el nuevo emperador manifiesta de manera solemne su firme compromiso de «actuar de conformidad con la Constitución» y de «desempeñar sus responsabilidades como símbolo del Estado y de la unidad del pueblo», refiriéndose así a su papel constitucional conforme proclama el artículo 1 CJ y añadiendo que lo hace «deseando la felicidad del pueblo japonés y la paz del mundo dirigiendo sus pensamientos hacia el pueblo y estando con él».

Concluye deseando que Japón, a través de la sabiduría de su pueblo y de esfuerzos incesantes, «logre mayor desarrollo y contribuya a la amistad y paz de la comunidad internacional y al bienestar y a la prosperidad de la humanidad», muy en línea con su papel meramente simbólico y con un mensaje destinado –para la ocasión– a la comunidad internacional, sin salirse un ápice de su posición ajena de toda connotación política, pero vehiculando hacia el exterior la representatividad del Estado japonés y de la unidad de su pueblo.

⁴⁰ Sala *Taiirei-seiden-no-gi*.

⁴¹ El texto puede verse en <http://www.kunaicho.go.jp/page/okotoba/detailEn/47>

Finalmente, sin perjuicio de otras ceremonias y celebraciones que han venido sucediéndose en el entorno de la casa y familia imperiales, durante 2019⁴² debemos referirnos brevemente al Daijosai como cierre a las más importantes ceremonias y celebraciones de la abdicación y ascensión al trono del nuevo emperador.

La ceremonia tuvo lugar los días 14 y 15 de noviembre de 2019 y simboliza, a través de la ofrenda de unas escogidas y seleccionadas cosechas de arroz, una comunión-ofrenda con la diosa Amaterasu asociada a la mitología del origen divino de la dinastía imperial. Esta celebración tuvo lugar ya bajo la actual Constitución en el año 1990 por parte del emperador Akihito. Tiene lugar en el Shinkanden,

⁴²A título ilustrativo: (I) *Koreiden-Shinden-ni-Hokoku-no-gi* (rito de reportar la ascensión al trono en los santuarios imperiales Koreiden y Shinden), que sirve para dar cuenta de que se ha producido la ascensión al trono –mediante un apoderado–, celebrado el 1 de mayo de 2019; (II) *Gosokui-Ippan-Sanga* (visita pública al palacio imperial posterior a la ascensión al trono), evento que se organiza para recibir las felicitaciones del público en general celebrado el 4 de mayo de 2019; (III) *Koreiden-Shinden-ni-Kijitsu-Hokoku-no-gi* (rito de reportar las fechas a los santuarios imperiales Koreiden y Shinden), que representa la ceremonia del emperador para dar cuenta de las fechas de celebración de la Ceremonia de Entronización y del Daijosai –Gran Ceremonia de Agradecimiento– a los santuarios imperiales (Koreiden y Shinden), celebrada el 8 de mayo de 2019; (IV) *Jingu-Jimmu-Tennō-Sanryo-oyobi-Showa-Tennō-izen-Yondai-no-Tennō-Sanryo-ni-Chokushi-Hakken-no-gi* (rito de despacho de enviados imperiales al templo Jingu y a mausoleos imperiales), que celebra la ceremonia del envío oficial y solemne de enviados imperiales en la misión de dar cuenta de las fechas de celebración de las ceremonias de entronización, del Daijosai y de hacer ofrendas a (a) Jingu –Gran Templo de Ise– y (b) los mausoleos imperiales del emperador Jimmu y de los cuatro últimos emperadores hasta el emperador Showa, el 8 de mayo de 2019 (las respectivas ceremonias de reportar dichas fechas en los citados lugares sagrados se celebraron, respectivamente, el 10 de mayo de 2019, constituyendo en sí mismas ceremonias independientes); (V) *Sokuirei-oyobi-Daijosai-go-Jingu-ni-Shin'etsu-no-gi* (rito de adoración en el templo Jingu tras la entronización y el Daijosai), que representa la ceremonia del emperador para rendir reverencia ante el Gran Templo de Ise tras la entronización y el Daijosai los días 22 y 23 de noviembre de 2019; (VI) *Sokuirei-oyobi-Daijosai-go-Jimmu-Tennō-Sanryo-oyobi-Showa-Tennō-izen-Yondai-no-Tennō-Sanryo-ni-Shin'etsu-no-gi* (rito de adoración ante los mausoleos imperiales del emperador Jimmu y de los cuatro últimos emperadores hasta el emperador Showa tras la entronización y el Daijosai), que representa la ceremonia en la que el emperador rinde reverencia ante los mausoleos imperiales de Jimmu Tennō y de los cuatro últimos emperadores, hasta Showa Tennō, que se celebró los días 27 y 28 de noviembre de 2019; (VII) *Chakai* (rito de la *tea party* de sus majestades los emperadores), que representa la ceremonia en Kioto en la que los emperadores, tras las ceremonias de entronización y del Daijosai, invitan a representantes de distintos estamentos en la región de Kinki que guardan relaciones estrechas históricas con la familia imperial, que tuvo lugar el 28 de noviembre de 2019 en el palacio imperial de Kioto; (VIII) *Sokuirei-oyobi-Daijosai-go-Kashikodokoro-Mikagura-no-gi* (rito de ejecución de rituales musicales y de bailes en el santuario imperial Kashikodokoro tras la entronización y el Daijosai), que representa las ceremonias de ejecución de Mikagura (ritual de música y danza) en el santuario imperial, el 4 de diciembre de 2019.

una estructura que se construye para la ocasión. La ceremonia goza de relevante trascendencia desde la perspectiva del shintoísmo. Está dotada de un enorme simbolismo y espiritualidad, guarda relación con la ofrenda a las deidades, la purificación y el agradecimiento, además de poder interpretarse como una experiencia mística de comunión con deidades y ancestros, cuyo momento más sagrado es el de la ingesta de la comida –en especial el arroz– en «presencia» de la diosa mitológica Amaterasu a modo de gran banquete o rito de transustanciación (Ross, F. H., 1965, p. 93 y Holtom, D. C., 1972).

En palabras de Éric Seizelet: «Ritual en el cual, en el transcurso de una comida que el emperador nuevo comparte con sus ancestros fundadores de la dinastía [el emperador] entra en comunión con ellos y participa de su naturaleza divina en aras de la paz y la prosperidad de la nación» (Seizelet, É., 1990, p. 259).

La celebración del Daijosai es cuestionada por algunos sectores que alegan dudas de inconstitucionalidad por conculcación del principio de separación entre religión y Estado (principio de laicidad del artículo 20 CJ), puesto en conexión con el artículo 89 CJ⁴³. No obstante, es de recordar que el Tribunal Supremo (TS) japonés dictaminó que los rituales shintoístas que se celebran para «bendecir» el inicio de trabajos y obras en numerosos lugares (en este caso concreto se trataba de un gimnasio municipal en la prefectura de Mie) se consideraron actos social y culturalmente aceptados a modo de «costumbre social» y que, por tanto, no violaban la Constitución, y que no buscaban influir en actividades religiosas de terceros ni tenían como efecto incentivar o interferir con ninguna religión en particular. El TS los calificó de meras «formalidades rituales de práctica habitual en el sector de la construcción desprovistas completamente de significación religiosa», si bien hubo cinco votos disidentes⁴⁴ que consideraron que el acto «era profundamente religioso en su ambiente» y que «es obvio que el patrocinio de la ciudad de Tsu de la ceremonia constituía dar trato especial y de subsidio al Shinto»⁴⁵. Como explica Luis Pedriza,

⁴³Artículo 89 CJ: «Los fondos u otros bienes públicos no serán utilizados o aplicados para uso, beneficio o mantenimiento de instituciones o asociaciones religiosas, o para empresas de caridad, educacionales o humanitarias que no estén bajo el control de la autoridad pública».

⁴⁴Magistrados Yutaka Yoshida, Shigemitsu Dando, Takaaki Hattori, Shoichi Tamaki y Ekizo Fujibayashi.

⁴⁵Asunto *Kakunaga v. Sekiguchi* (*Tsu City Ground-Breaking Ceremony Case*), sentencia del Tribunal Supremo del 13 de julio de 1977. Véase Pedriza, L. (2014): «La libertad de creencias...», en *op. cit.* Véase, asimismo, Ravitch, F. S. (2013): «The Shinto Cases: Religion, Culture, or Both – The Japanese Supreme Court and Establishment of Religion Jurisprudence», en *Brigham Young University Law Review*, pp. 505-520. Véase también Beer, L. W. y Itoh, H. (1996): *The Constitutional Case Law of Japan 1970 through 1990*, pp. 478-491. Washington University Press.

«muchos autores criticaron la excesiva laxitud en la aplicación de los criterios de enjuiciamiento por el alto tribunal, señalando que la versión japonesa del Lemon Test se utilizaba más para justificar la actuación de los poderes públicos que para fiscalizarla» (Pedriza, L., 2014, p. 261)⁴⁶.

Cuando se produjo el Daijosai en 1990 y nuevamente ahora en noviembre de 2019, ha habido reclamaciones judiciales denunciando la violación de la Constitución japonesa, no solo por posible violación del principio de separación Iglesia-Estado, sino por el empleo de dinero público en los gastos de las ceremonias. Sin perjuicio de lo que en el futuro fallen los tribunales japoneses respecto del Daijosai de 2019, baste referirnos a la sentencia del Tribunal Supremo japonés del 11 de julio de 2002⁴⁷, en la que resolvió la controversia por la asistencia del gobernador de la prefectura de Oita a la ceremonia Daijosai de 1990 y el uso de fondos públicos para ello. Por unanimidad, el TS dejó sentado lo siguiente:

(1) Daijo-Sai is an important traditional ceremony of the imperial household normally performed at the time of the succession of the throne since the 7th century although there were occasional interruptions, (2) the jokoku appellee, invited by the Imperial Household Agency, merely participated in a Yukiden Kusen-no-gi ceremony together with the heads of the three powers, ministers and the heads of the local public organisations and vowed, (3) the participation of the jokoku appellee in the Daijo-sai ceremony was intended to celebrate the enthronement of the emperor who is the symbol of integration of the nation and the Japanese people on the occasion of the traditional ceremony of the imperial household at the time of the succession to the throne by the emperor as a social courtesy of a person who holds a public office as a governor of the local public organisation. [Summary] In the light of the above, the purpose of the participation of the jokoku appellee in the Daijo-Sai ceremony was to extend a social courtesy to the

⁴⁶ El «test del Limón» hace referencia al recurso interpretativo desarrollado por el Tribunal Supremo de Estados Unidos para determinar si se respeta el principio de separación Iglesia-Estado en actuaciones públicas sobre la base de tres criterios. Siguiendo la acertada explicación del profesor Pedriza, el primero (*secular purpose*, «fin secular») indaga si el fin es religioso o secular. El segundo (*primary effect*, «efecto principal») es si el acto tiene como principal efecto proponer o reprimir alguna confesión en concreto. El tercero (*excessive entanglement*, «entrometimiento excesivo») analiza si hay una confusión excesiva entre la confesión concreta y el Estado. Si cualquiera de estos tres criterios falla, debería concluirse que no se respeta el principio de separación que establece la Constitución (Pedriza, *ibidem*).

⁴⁷ «Judgment upon the case concerning the participation of the prefectural governor in the Daijo-Sai ceremony was found not to be against Article 20, para.3 of the Constitution», en *Minshu*, vol. 56, n.º 6, at 1204, https://www.courts.go.jp/app/hanrei_en/detail?id=613

emperor who is the symbol of the integration of the nation and the populace on the occasion of the traditional ceremony of the imperial household at the time of the succession to the throne by the emperor, and its effect does not comprise assistance, promotion or enhancement of a specific religion, or suppression of or interference with it. Therefore, the level of involvement with religion of the participation of the jokoku appellee in the Daijo-Sai ceremony cannot be regarded to have exceeded the reasonable limit in relation to the basic goal of institution, i. e. the guarantee of the freedom of religion in the light of the social and cultural conditions of Japan and is not against the constitutional doctrine of the separation of the state and religion and the provisions on the separation of the state and religion based upon this doctrine.

En fin, junto a las distintas ceremonias y celebraciones cabe, por último, referirse a la ceremonia de designación o nombramiento como príncipe imperial del hermano menor del nuevo emperador, habida cuenta de que es ahora primero en el orden sucesorio y, por tanto, el heredero al trono⁴⁸.

Un panel de expertos remitió el 21 de abril de 2017 un informe al primer ministro sugiriendo que se le podría designar como *kōtaishi* (皇太子), «príncipe heredero», si bien se optó finalmente por la designación de príncipe imperial, opción de la que era partidario el propio interesado. En cualquier caso, es una interpretación dudosa de la Ley de la Casa Imperial, ya que su artículo 8 dice que el hijo del emperador que sea heredero imperial será *kōtaishi*. Sin embargo, el príncipe Akishino no es –actualmente, es decir, en el momento de ser llamado heredero al trono– hijo del emperador, pues el emperador es su hermano. Habría que interpretar la norma en el sentido de que sigue siendo de aplicación en tanto que es hijo del emperador abdicado⁴⁹. En abril de 2020 está previsto –a salvo la situación de crisis sanitaria por el COVID-19– que se celebre una ceremonia para anunciar el reconocimiento de príncipe imperial en tanto que primero en el orden sucesorio al trono.

⁴⁸ Este nombramiento está previsto en el artículo 7 de la vigente Ley de la Casa Imperial de 1947: «Cuando un príncipe haya ascendido al trono, los príncipes y princesas que sean sus hermanas y hermanas podrán convertirse, excepcionalmente, en príncipes y princesas imperiales, respectivamente».

⁴⁹ Ver referencia en *The Mainichi Shimbun* del 23 de mayo de 2017, <https://mainichi.jp/english/articles/20170523/p2a/00m/0na/011000c> (última visita el 9 de abril de 2020). El artículo 8 de la Ley de la Casa Imperial establece: «El hijo del emperador que sea heredero imperial será llamado *kōtaishi* («príncipe heredero»). En el caso de no haber príncipe heredero, el nieto del emperador que sea heredero imperial será llamado *kotaison* («nieto imperial»)».

10. Monarquía y siglo XXI

Lorenz von Stein decía: «Toda monarquía que carezca del valor moral de convertirse en monarquía de la reforma social será una sombra vana, caerá en el despotismo o será vencida por la república». Y Ortega y Gasset, que no se puede gobernar contra la opinión pública.

Las monarquías están sometidas a examen diario por la presencia de los medios de comunicación ligados a las redes sociales, en las que cada vez menos situaciones escapan al escrutinio público o más bien popular, que no siempre es lo mismo.

Los propios titulares del cargo son conscientes del sacrificio inherente a su posición y de su destino. Cuando tienen oportunidad, no se privan de expresarlo: «Si vuelvo a visitar Oxford, probablemente nunca más podré vagar por sus calles libremente como estudiante» (Naruhito –Crown Prince–, 2006, p. 141).

En ese escenario, los titulares de la corona han de ser populares y cercanos sin caer en la vulgaridad. Cercanía y proximidad han de ser compatibles con la ceremonia y el protocolo. La pompa con lo cotidiano, sin que lo uno deba sacrificarse por lo otro, pues la historia ha demostrado que, si la sociedad cambia, la monarquía debe ser espejo del cambio y mutar a su lado, lo que no necesariamente significa que lo hagan ni al mismo ritmo ni con la misma intensidad. A veces el refrán las cosas de palacio van despacio es garantía de acierto.

Como una demostración más de apego a la tradición pero con un guiño al pragmatismo institucional, Japón inaugura la era Reiwa de la *hermosa o bella armonía* en la que el nuevo emperador Naruhito, acompañado de la emperatriz Masako, servirá con respeto y entrega a su pueblo y ayudará a dar continuidad a su imperial legado, en la obligación de respetar y defender la Constitución como monarca símbolo. *Banzai!*

Fuentes y bibliografía

- Beer, L. W., y Itoh, H. (1996): *The Constitutional Case Law of Japan 1970 through 1990*. Washington University Press.
- Bocompte, F. (1986): «La carta de los diecisiete artículos y su influencia en el Japón de hoy», en *Revista de Derecho Público*, n.ºs 104-105, pp. 571 y ss.
- Breen, J. (2019): «El emperador ha hablado», en *Vanguardia*, dossier dedicado a Japón, n.º 71, enero-marzo de 2019.
- Cameron Hurst III, G. (1976): *Insei Abdicated Sovereigns in the Politics of Late Heian Japan 1086-1185*. Nueva York y Londres: Columbia University Press.
- Canal, Jordi (2019): *La monarquía en el siglo XXI*. Madrid: Turner.
- Canon, P. (2006): «Reform in the Rising Sun: Koizumi's Bid to Revise Japan's Pacifist Constitution», en *North Carolina Journal of International Law and Commercial Regulation*, n.º 32, p. 335, <https://scholarship.law.unc.edu/ncilj/vol32/iss2/3>
- Crump, T. (1989): *The death of an Emperor: Japan at the crossroads*. Londres: Constable.
- Cumming, G. T. (1945): *Tokio. Un español entre geishas*. Madrid: Editorial Febo.
- Delage Carretero, F. (2014): «El regreso de Japón», en *Política Exterior*, n.º 158.
- Eckly, P. (2004): «Forces et faiblesses de la Constitution japonaise pour le XXI^e siècle», en la obra colectiva *Le nouveau défi de la Constitution japonaise: Les théories et pratiques pour le nouveau siècle*. Séminaire Franco-Japonais de Droit Public. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence (LGDJ).
- Fukase, T. «Héritage et actualité de l'ancienne culture institutionnelle japonaise (a propos de la Charte de dix-sept articles du Prince-dauphin *Shôtoku*)», en la obra colectiva (1989): *Études de Droit japonaise*, pp. 185 y ss. Société de Législation.
- Fukase, T., y Higuchi, Y. (1984): *Le Constitutionnalisme et ses problèmes a Japon*. París: Presse Universitaire de France.
- Goodman, C. (2012): *The Rule of Law in Japan*. Wolters Kluwer.
- Grew, J. C. (1944): *The years in Japan*. Londres: Hammon & Hammond.
- Griffis, W. E. (1915): *The Mikado – Institution and Person*. Princeton University Press.
- Hara, T. (2019): «How to abdicate a Throne? The Akihito way», en *The New York Times*, 1 de mayo.
- Harvey, R. (2006): *American Shogun. MacArthur, Hirohito and the American Duel with Japan*. Londres: John-Murray.
- Herbert, J. (1963): *Shinto*. George Allen and Unwind Ltd.
- Holtom, D. C. (1972): *The Japanese Enthronement Ceremonies*. Sophia University.
- Janssens, R. V. A. (1995): *What Future for Japan?: US War-time Planning for the Postwar Era, 1942-1945*. Ámsterdam-Atlanta GA: Editions Rodopi.
- Keene, D. (2002): *Emperor of Japan: Meiji and his world. 1852-1912*. Nueva York: Columbia University Press.
- Koizumi, Y. (2004): «Problèmes juridiques relatifs à la laïcité et à la liberté religieuse au Japon», en la obra colectiva *Le nouveau défi de la Constitution japonaise: Les théories et pratiques pour le nouveau siècle*, pp. 171-184. Séminaire Franco-Japonais de Droit Public. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence (LGDJ).
- Lajtha, E. (1942): *El Japón: Ayer, hoy y mañana*. Barcelona: Editorial Juventud.
- Lanzaco, F. (2017): *Religión y espiritualidad en la sociedad japonesa contemporánea*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Large, Stephen S. (1997): *Emperors of the rising sun*. Tokio-Nueva York-Londres: Kondansha International.
- MacArthur, D. (1964): *Reminiscences*. Time Inc. McGraw Hill Books.
- Mosley, L. (1966): *Hirohito: Emperor of Japan*. Londres: Lowe & Brydone.
- Naruhito (Crown Prince of Japan) (2006): *The Thames and I: a memoir of two years at Oxford*. Kent: Global Oriental-The Japan Society.

- Naruse, Thomas Makoto (2020): «Daijiosai and the Separation of Religion and State», en *Japanese Society and Culture*, vol. 2, artículo 4, <https://gensoken.toyo.ac.jp/japanese-society-and-culture/vol2/iss1/4>
- Oda, H. (2009, reimpresión en 2012): *Japanese Law*. Oxford University Press.
- Pedriza, L. (2014): «La libertad de creencias en la Constitución japonesa», en *Revista de Derecho Político UNED*, n.º 89, pp. 269-298.
- Pérez Martínez, A. (2018): *Aspectos de Japón vistos por un diplomático español*. Madrid: Sattori.
- Piqué, J. (2018): *El mundo que viene*, p. 79. Deusto.
- Ravitch, F. S. (2013): «The Shinto Cases: Religion, Culture, or Both – The Japanese Supreme Court and Establishment of Religion Jurisprudence», en *Brigham Young University Law Review*, pp. 505-520.
- Rodao, F. (2019): *La soledad del país vulnerable Japón desde 1945*. Madrid: Crítica.
- Rodríguez Artacho, S. (2000): «Vol. I, capítulo IV: La monarquía en Japón: el marco jurídico en torno a la figura del tennō, pp. 95-135; capítulo XIII: Algunas cuestiones de la monarquía japonesa: sucesión, regencia y delegación, familia imperial, Agencia de la Casa Imperial y su régimen económico, pp. 283-303; vol. II: Textos normativos: Constitución japonesa (extracto) y Ley de la Casa Imperial, en la obra colectiva Torres del Moral, A. (2000): *Monarquía y Constitución*. Editorial Colex.
- (2001): *La monarquía japonesa*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- (2005): «La sucesión al trono de Japón y el principio de no discriminación», en Barlés, E., y Almazán, D. (coords.): *La mujer japonesa: realidad y mito*, actas del VIII Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, pp. 663-686. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2010): «Hacia la reforma de la Constitución de McArthur», en la obra colectiva Barles, E., y Almazán, D. (coords.): *Japón y el mundo actual*, Colección Federico Torralba de Estudios de Asia Oriental, pp. 319-351. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- (2012) «Proceso constituyente en Japón: tennō y soberanía en algunos de los debates de la Cámara de Representantes», en la obra colectiva *Constitución y democracia: Ayer y hoy. Libro homenaje a Antonio Torres del Moral Madrid*, vol. III, pp. 3343-3362. Madrid: Editorial Universitas, S. A.
- (2013a): «Derecho constitucional» junto a Minoru Ikeda –con la colaboración de Kiyohiko Kuroda y Francisco Barberán–, pp. 55-91; Temas de actualidad: (I) «La monarquía simbólica y la Casa Imperial» junto a Shingo Katō, pp. 261-264; (II) en la obra colectiva Barberán, F.; Kuroda, K., y Okabe, F. (coords.) (2013): *Introducción al Derecho japonés actual*. Madrid: Thomson Reuters Aranzadi.
- (2013b): «La monarquía española y la monarquía japonesa». Instituto Internacional de Ciencias Políticas, Seminario Permanente España-Japón, *La monarquía en Japón. Leyes constitucionales accesorias y normas complementarias sobre el tennō y la casa y familia imperiales* (ejemplar no publicado, edición especial de veinte ejemplares dirigida a la Casa Real), pp. 87-103.
- (2014): «La monarquía en Japón. Leyes constitucionales accesorias y normas complementarias sobre el tennō, la casa y familia imperiales», en Tirado, C. (coord.) (2014): *Japón y Occidente: estudios comparados*, pp. 15-38 (libro digital). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- (2019): «Japón y su tennō: de la era Meiji a la Reiwa», en *Política Exterior*, n.º 189, vol. XXXIII, pp. 128-138.
- Ross, F. H. (1965): *Shinto: the way of Japan*. Beacon Press.
- Rubio, C., y Tani Moratalla, R. (2018): *Kojiki: Crónica de antiguos hechos de Japón*. Trotta Editorial.
- Seizelet, E. (1990): *Monarchie et démocratie dans le Japon d'après guerre*. Maisonneuve & Larose.
- The Occupation of Japan US Planning Documents 1942-1945 – The treatment of the Japanese Emperor/Japan: institution of the Emperor* (1989). Congressional Information Service y Maruzen Publishing.
- Torres del Moral, A. (dir.) (2000): *Monarquía y Constitución*, vol. I y vol. II (textos normativos). Editorial Colex.
- (2014): «En torno a la abdicación de la corona», en *Revista Española de Derecho Constitucional*, n.º 102, septiembre-diciembre, pp.13-48.
- Yamamoto, H. (2004): «Théorie du pouvoir constituant et limitation du pouvoir de révision au Japon», en la obra colectiva *Le nouveau défi de la Constitution japonaise: Les théories et pratiques pour le nouveau siècle*, Séminaire Franco-Japonais de Droit Public, pp. 41-60. Librairie Générale de Droit et de Jurisprudence (LGDJ).

LOS CRISTIANOS OCULTOS. APUNTES DEL CATOLICISMO EN JAPÓN

Hidden Christians: notes of catholicism in Japan

Agustín Rivera Hernández

Universidad de Málaga (España)

El catolicismo en Japón siempre ha sido minoritario. Desde la llegada del jesuita san Francisco Javier al archipiélago japonés en 1549, los practicantes de la religión con más fieles del planeta han vivido en una difícil encrucijada. Su persecución durante siglos provocó la aparición de los llamados «cristianos ocultos», japoneses que adoptaron fórmulas artísticas y vivencias propias del archipiélago al mismo tiempo que mantenían su fe católica. La evolución de estos cristianos en una sociedad compleja como la japonesa y la importancia de las comunidades católicas de Hiroshima y Nagasaki, que recibieron la visita del papa Francisco en noviembre de 2019, también se reflejan en estos apuntes sobre el catolicismo nipón.

Palabras clave

Cristianos ocultos, católicos, Japón, Hiroshima, Nagasaki

Catholicism in Japan has always been a minority. Since the arrival of the Jesuit San Francisco Javier to the Japanese archipelago in 1549, practitioners of the religion with the most faithful of the planet have lived at a difficult crossroads. Their persecution for centuries caused the appearance of the so-called "hidden Christians", Japanese who adopted artistic formulas and experiences of the archipelago while maintaining their Catholic faith. The evolution of these Christians in a complex society such as Japan and the importance of the Catholic communities of Hiroshima and Nagasaki, who received the visit of Pope Francis in November 2019, are also reflected in these notes on Japanese Catholicism.

Keywords

Hidden Christians, Catholics, Japan, Hiroshima, Nagasaki

Tomoko Murano, natural de Osaka, ya ha sobrepasado el medio siglo y vive a las afueras de Tokio. Sus creencias son ajenas al 99 % de la población japonesa (126,8 millones de personas).

Se bautizó al catolicismo cuando tenía seis años. Y lo hizo por tres razones:

1. Su abuela materna era católica. La había bautizado un misionero francés cuando tenía doce años.

2. Estudiaba en una escuela católica, la del Sagrado Corazón.

3. En su hogar había un ambiente católico. Su abuelo paterno había figurado entre los más sobresalientes arquitectos japoneses del siglo XX: Togo Murano. Había diseñado dos iglesias: la catedral de Hiroshima y la de Takarazuka (archidiócesis de Osaka).

Sus hijas, las adolescentes Maná y Terra, también están bautizadas. No sabe si tienen «una fuerte fe en el catolicismo», pero lo desea. Como el mismo Murano, estudian en una escuela católica.

Apenas el 1 % de la población católica de Japón se identifica con el catolicismo de Murano. ¿Qué ocurre en Japón? ¿Cómo es posible que la religión católica haya fracasado desde que san Francisco Javier llegara a la antigua Zipango en el siglo XVI?

Fue el 15 de agosto de 1549 cuando Zabieru, como se conoce al jesuita que cristianizó Asia, llegó a las costas de Kagoshima, al sur de Japón. Hubo extrañamiento, persecución, prohibición (la película *Silencio*, del prestigioso cineasta Martin Scorsese, de 2016, lo refleja con gran verosimilitud) y luego aceptación del cristianismo.

Uno de los aspectos más desconocidos de la religión católica en Japón son las pinturas sagradas de los denominados cristianos ocultos, también llamados *kakure kirishitan*. La introducción del cristianismo en Japón a mediados del siglo XVI supuso, sin duda alguna, un hito en la historia japonesa y contribuyó de manera significativa a su desarrollo posterior. De no haber sucedido tal acontecimiento, con total probabilidad la historia nipona habría transcurrido de manera muy distinta.

Los señores feudales de Japón permitieron la evangelización pensando en el dinamismo cultural que suponía y en el provecho económico para el comercio exterior. En 1587, Hideyoshi (señor feudal) percibió como un peligro el avance de los seguidores de Jesús, prohibió el cristianismo y expulsó a los misioneros.

Los cristianos ocultos sufrieron persecuciones durante casi tres siglos, hasta que en 1873, poco después de la revolución Meiji, se permitió su culto. Murano organizó en el año 2003, en el Centro Hispano-Japonés de Salamanca, una exposición sin precedentes con ejemplos iconográficos que explicaban el sincretismo de lo nipón con el mundo occidental.

La Virgen María con el niño Jesús, santa María vestida con kimono tradicional y el tocado típico de la época Edo (1603-1868) dando el pecho al niño Jesús, san Juan Bautista peinado con un moño y angelitos revoloteando con figura de gorriones fueron algunas de las imágenes representadas por los cristianos ocultos.

Hay más: el Dios católico aparece con aspecto japonés vestido con kimono, san Francisco Javier y san Ignacio de Loyola disfrazados de nipones y la Sagrada Familia en la postura de la flor de loto, de clara simbología budista. Cuando las pinturas se deterioraban, los creyentes las retocaban en un ritual que se llamaba Osentaku. Se trataba de una restauración que añadía variaciones para hacerlas parecer más japonesas y ocultar su origen cristiano.

Solo sobrevivió Nagasaki como reserva espiritual del cristianismo en Japón. Y esta fe secreta se avivó durante el siglo XVIII y después. Los cristianos ocultos lograron un sistema religioso distintivo y continuaron practicando su fe secreta con múltiples facetas. Mezclaron el catolicismo y el sintoísmo.

«En el ámbito religioso, el cristianismo fue asociado con la infiltración misionera hasta tal punto que se celebraban ceremonias anuales en las que se pisoteaban imágenes sagradas, el *fumie*, para descubrir a posibles sediciosos. El cristianismo fue literalmente borrado del mapa. El auge del budismo fue relativo y el aislamiento favoreció el shinto», relata Florentino Rodao en su imprescindible obra *La soledad del país vulnerable*.

Pero los japoneses conversos no abandonaron su fe. Fue en las islas de la prefectura de Nagasaki donde vivieron su cristianismo en total clandestinidad. Los sitios cristianos ocultos en la región de Nagasaki fueron declarados patrimonio de la humanidad por la Unesco en julio de 2018. El sitio web dedicado a esta institución¹ explica que, después de la apertura de Japón al comercio exterior en 1854, los misioneros católicos volvieron a Nagasaki y construyeron la catedral de Oura para los occidentales dentro del asentamiento extranjero de Nagasaki.

En 1865, un grupo de cristianos ocultos de Urakami vino a la catedral y reveló al misionero que había estado practicando el cristianismo en secreto. Este evento llegó a ser conocido como el descubrimiento de los cristianos ocultos, después de esto, algunas comunidades cristianas ocultas profesaron su fe a pesar de que la prohibición del cristianismo todavía estaba vigente. Las autoridades reforzaron una vez más la supresión de los cristianos, llevando una última ola de persecuciones.

¹ http://kirishitan.jp/cms/wp-content/uploads/2018/11/brochure_Spanish_201811.pdf

Hubo extrañamiento, persecución, prohibición (la película *Silencio*, del prestigioso cineasta Martin Scorsese, de 2016, lo refleja con gran verosimilitud) y luego aceptación del cristianismo

En 1873, ya en la era Meiji, se desarrolló por parte de los países occidentales una fuerte crítica respecto a la prohibición del cristianismo en Japón. Tras aprobarse el culto católico, «los cristianos ocultos se dividieron en tres grupos: los que reaceptaron el catolicismo bajo la dirección de los misioneros y se reunieron con la Iglesia católica; los que continuaron con sus propias prácticas, nutridas durante el largo período en que la prohibición del cristianismo estaba vigente, y los que decidieron convertirse al budismo o sintoísmo».

Atrás quedaban paisajes aciagos de esta urbe con cierto aroma mediterráneo en la que se ubica el Museo de los 26 Mártires de Nagasaki, los cristianos japoneses y extranjeros asesinados en 1587 por orden del shogún Toyotomi Hideyoshi, el hombre más importante de su tiempo –no solo en Japón–, al que de joven llamaban Cara de Mono, como recuerda Walter Dening en *Taiko*.

Japón es una complicadísima tierra de misión. Alberto Álvarez es un jesuita malagueño de noventa y cinco años que llegó al archipiélago nipón en 1950. Álvarez fue secretario del padre Arrupe, el exgeneral de la Compañía de Jesús que estaba en Hiroshima cuando cayó la bomba atómica.

Arrupe lo contó en *Yo viví la bomba atómica*. Tras relatar su experiencia curando heridos, el sacerdote recordó que «era sumamente difícil el trabajo apostólico» en el Japón anterior a la guerra (y también ahora, en el 2020). «Contentos con su fe tradicional, no veían la necesidad de una nueva creencia importada del extranjero. Aun la presencia misma de los misioneros era mirada con suspicacia en aquel pueblo cerrado a todo contacto del mundo».

A los curas católicos se les consideraba espías, había continuas visitas de la policía, les preguntaban de qué país recibían el dinero, les extrañaba que vivieran de la limosna, del dinero que les enviaban sus superiores desde Tokio, que no tuvieran cuentas corrientes ni se casaran.

No fue hasta el cuarto centenario de la llegada a Japón de san Francisco Javier (15 de agosto de 1949) que las autoridades japonesas les otorgaran un cierto aire institucional. El príncipe Takamatsu, hermano del emperador Hirohito, admitió que la cultura cristiana y la fe religiosa habían llevado un «gran estímulo a la tradicional cultura asiática de nuestro país».

«Nosotros también vivimos una época de lucha. El mundo se agita convulso. Aún existen fuertes antagonismos. Los japoneses estamos ahora firmemente decididos a seguir las huellas de san Francisco Javier. Nuestra nación, con un profundo sentimiento de sinceridad arrepentida después de una terrible guerra, siente fuertemente que no debe unirse a ningún bando en otra guerra futura. Por eso rogamos a Dios que nos ayude en nuestro trabajo en pro de esta causa», afirmó Takamatsu.

En alguna medida, siguieron ocultos, como los antecesores de la prefectura de Nagasaki. La visita del papa Francisco a Tokio, Hiroshima y Nagasaki en noviembre de 2019 ha supuesto un revulsivo para los católicos japoneses, sobre todo su viaje a la segunda ciudad que padeció la bomba atómica.

La crisis de vocaciones –no solo de religiosos, también de fe– ha provocado que los cristianos ocultos se encuentren ya casi en vías de extinción. Maná y Terra, las hijas de Tomoko Murano, son una excepción en el país del sol naciente.

Santiago Ferrán es un misionero secolar católico que junto a Angels Galicia, su mujer –ambos catalanes–, llevan ya varias décadas intentando cristianizar en la prefectura de Hiroshima. «La evangelización es muy dura. A los católicos nos miran un poco raro, pero hemos conseguido ayudar y coordinar importantes obras sociales», afirma Santiago. Al menos, ahora no persiguen a los católicos y pueden vivir su fe en total libertad.

Fuentes y bibliografía

- Arrupe, P. (2010): *Yo viví la bomba atómica*. Ediciones Mensajero.
- Dening, W. (2018): *Taiko*. Satori.
- Llompart, J. (1993): *Lo aprendí en Japón*. Ediciones Guadalquivir.
- Mina, J. (2017): *Tras las huellas de san Francisco Javier en Asia*. Almuzara.
- Pacheco, Diego: *El libro de los cristianos ocultos en Japón*, https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/6397/38358_5.pdf?sequence=1
- Rivera, Agustín (2019): «Alberto Álvarez, 95 años: la vida del jesuita más anciano de Japón que conocerá al papa», en *El Confidencial*, https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2019-11-21/alberto-alvarez-jesuitas-en-japon-papa-francisco_2340907/
- Rodao, F. (2019): *La soledad del país vulnerable. Japón desde 1945*, pp. 211 y ss. Crítica.

Creación

ÁNGELES ROCHA

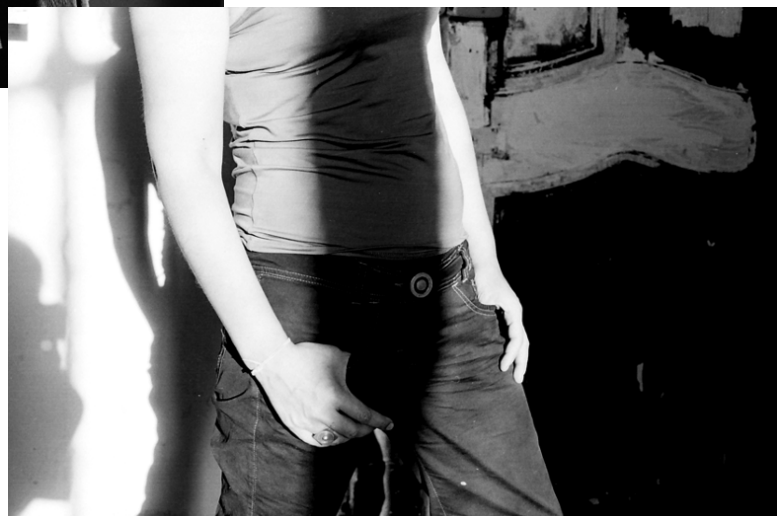
Ángeles Rocha (Santiago de Chile, 1971), fotógrafa y poeta. Entre sus numerosas exhibiciones: *Desenfocada: Imágenes de India* (Festival de las Artes de Valparaíso, Chile), *Nosotras. Imágenes audiobiográficas* (Centro Cultural Jaaga, en Bangalore, India), *Cuerpos ineludibles* (Cárcel de Alto Hospicio, Iquique, Chile), *Fiesta de San Lorenzo*. *Apuntes para una arqueología trans* (Universidad Católica de Valparaíso, Chile), *Cicatrices de género* (Universidad Católica de Valparaíso, Chile), *Zona de derrumbe. Detalles de Santiago en ruinas* (Biblioteca de Santiago, Chile) y una *Muestra retrospectiva* (Outhouse, Dublín, Irlanda). Su libro de poesía *El reino* fue publicado en 2013. Su obra ha recibido premios en la revista *Pluma y Pincel* y en Radio Umbral. Su próximo libro, *Dèjà Vu*, es una colección de relatos breves. Rocha ha vivido en India, Brasil, México y actualmente se encuentra en Dublín (Irlanda), donde está trabajando en un nuevo proyecto.



CICATRICES DE GÉNERO

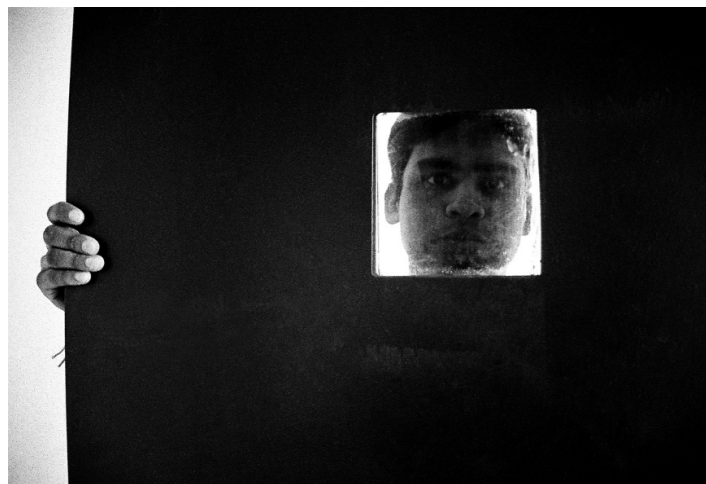


La noche de los poetas.



Falo plastia.

CUERPOS INELUDIBLES



Umbral.



Todo sobre mi madre.

FIESTA DE SAN LORENZO. APUNTES PARA UNA ARQUEOLOGÍA TRANS



Detalles tan pequeños de las dos.



SERIE INÉDITA



NOSOTRAS. IMÁGENES AUDIOBIOGRÁFICAS



LA INTERNACIONALIZACIÓN DE LAS UNIVERSIDADES IBEROAMERICANAS DESDE LA MIRADA DEL RANKING U-MULTIRANK

The internationalization of Ibero-American Universities from the perspective of the U-Multirank

Juan Antonio Dip

Universidad de Misiones (Argentina)

La internacionalización es un fenómeno que provino de la mano de la globalización para fomentar el intercambio cultural y de conocimientos entre universidades, incrementando la calidad educativa de los sistemas de educación superior. Por otro lado, la globalización ha permitido que los rankings universitarios (RU) tengan un mayor protagonismo en la toma de decisiones, más allá de las críticas que reciben. Este trabajo analiza en detalle un ranking universitario poco estudiado en la literatura denominado U-Multirank, haciendo hincapié en la dimensión orientación internacional. Los resultados muestran una baja participación de universidades argentinas y latinoamericanas. Las universidades españolas participan activamente brindando mucha información y logrando posicionarse en los grupos de mejor desempeño en los indicadores analizados de la dimensión internacional: grado y maestrías ofrecidos en lengua extranjera, *staff* académico internacional, doctorados de candidatos internacionales, publicaciones internacionales conjuntas y movilidad de estudiantes.

Palabras clave

Rankings universitarios, U-Multirank, Internacionalización, educación superior, políticas institucionales

Internationalization is a phenomenon that came from the hand of globalization to promote cultural and knowledge exchange between universities, increasing the educational quality of higher-education systems. On the other hand, globalization has allowed university rankings (URs) to have a greater role in decision-making, beyond the criticism they receive. This paper analyzes in detail a university ranking little studied in the literature, denominated "U-Multirank" emphasizing the international orientation dimension. The results show the low participation of Argentine and Latin American universities. Spanish universities actively participate by providing a lot of information. Besides, they have positioned in the best-performing groups in the analyzed indicators: foreign language BA and MA programs, international academic staff, international doctorate degrees, international joint publications, and student mobility.

Keywords

University rankings, U-Multirank, internationalization, higher education, institutional policies

1. Introducción

La internacionalización incrementa la presencia de universidades en todo el mundo. En los últimos años, se ha convertido en una parte importante de la estrategia de las universidades, especialmente en términos de eficiencia y competitividad.

La internacionalización de la educación superior se refiere al «proceso de integración de la dimensión internacional» en las tres funciones principales de las facultades y universidades (Knight, 1994, p. 3). Significa la difusión del conocimiento que emerge de la universidad, el trabajo conjunto con otros especialistas, la apertura al mundo y el enriquecimiento personal debido al encuentro con otras culturas. La dimensión internacional representa un factor clave en la configuración y el desafío del sector de la educación superior en todos los países (Knight, 2007).

De acuerdo con Ota (2018, p. 93), «la internacionalización es un proceso multifacético y multidimensional que integra contenido y dimensiones internacionales, interculturales y globales en las funciones y objetivos de las instituciones y sistemas de educación superior». En ese sentido, los altos niveles de internacionalización en las instituciones de educación superior (IES) se caracterizan por:

- Fuentes generadoras de ingresos diversificados y alta rotación de los mismos.
- Gran contribución al desarrollo económico local y regional.
- Perfiles de empleo diversificados.
- Amplia atracción de estudiantes y personal extranjeros. (Maringe y Gibbs, 2009).

Estas características permiten que las IES formen parte del movimiento de internacionalización y obtengan fondos para sus diversos objetivos.

Los programas de intercambio permitieron el contacto entre los sistemas educativos de distintos países y se han convertido en el primer gran paso de los cambios en la educación superior europea que surgieron a partir de la Declaración de Bolonia (García Walman, Jiménez Quintana y Zapata Morán, 2018).

De acuerdo con Gacel-Ávila y Marmolejo (2016), las principales actividades de internacionalización en Latinoamérica y el Caribe han sido las oportunidades de movilidad saliente para los estudiantes, seguidas de la colaboración internacional en investigación en línea con el promedio global y consistente con el aumento regional en la movilidad de los estudiantes.

La internacionalización de la educación superior es uno de los movimientos clave del desarrollo. Por ello, los países latinoamericanos han iniciado un proceso de asignación de recursos para el proceso de internacionalización en sus sistemas de educación superior. Sin embargo, las universidades necesitan superar los problemas estructurales prevalentes:

recursos escasos para la investigación, un nivel modesto de inglés y la falta de políticas públicas para mejorar la cooperación internacional. Por ello, los países iberoamericanos tienen los mismos desafíos generales sobre la internacionalización (British Council, 2014). Además, en los países de habla no inglesa la internacionalización se considera de un alto costo que requiere un gran esfuerzo de recursos: personas y capital.

El fenómeno de la globalización ha dado una mayor importancia a los rankings universitarios (RU). Algunos de ellos consideran ciertos indicadores que tratan de medir el fenómeno de la internacionalización. En general, los RU pretenden incluir indicadores relacionados con: el intercambio entrante y saliente de estudiantes y personal académico principalmente, colaboraciones en investigación internacional, instalaciones edilicias adecuadas para estudiantes extranjeros (como alojamiento), instalaciones religiosas, comidas, transporte, etcétera. Los rankings universitarios son considerados como índices compuestos, ya que su valor final resulta de una suma ponderada de indicadores simples, donde la ponderación o peso toma un rol importante, ya que indica la valoración (en la mayoría de los casos subjetiva) que se le otorga a un determinado indicador simple.

Por ejemplo, el ranking de universidades QS Star utiliza siete criterios para medir el proceso de internacionalización: colaboraciones e investigación institucional, facultad internacional, estudiantes internacionales, apoyo a estudiantes internacionales, intercambios de estudiantes y diversidad internacional. El ranking mundial de universidades Times Higher Education tiene un indicador de desempeño internacional llamado perspectiva internacional, que incluye personal, estudiantes e investigación. En la última clasificación, esta ponderación asciende al 7,5 % y en la clasificación QS es de alrededor del 10 % (con respecto a la clasificación general).

Los rankings universitarios han sido criticados debido a que los indicadores que los componen carecen de definiciones claras comúnmente aceptadas. Sin embargo, son muy útiles para hacerse una idea de cómo se encuentran las universidades dentro del ámbito internacional y, por supuesto, dimensionar la importancia de las mismas. En este sentido, la evaluación a corto plazo de la internacionalización hace demasiado hincapié en los resultados cuantitativos (el número de estudiantes en el extranjero, estudiantes internacionales, instituciones asociadas y cursos ofrecidos en inglés) y pasa por alto los resultados cualitativos (Ota, 2018).

Delgado-Márquez, Hurtado-Torres y Bondar (2011) centran su estudio en los tres rankings de instituciones de educación superior: Times Higher Education Supplement, Academic Ranking of World

Universities y Webometrics Ranking. Sus principales resultados sugieren que el peso otorgado al fenómeno de la internacionalización en el puntaje general de estos rankings es limitado. Además, los indicadores de internacionalización –por ejemplo, la proporción de docentes internacionales y la de estudiantes internacionales– no reflejan las principales variables involucradas en su proceso de internacionalización. Además, sugieren que la posición final alcanzada por las instituciones universitarias se basa en otros aspectos institucionales, como la calidad de la enseñanza y de la investigación, entre otros.

Un ranking universitario de alcance mundial que no ha sido muy analizado en detalle, pero que cuenta con rica información, es el U-Multirank. Este implementa una gama de indicadores de orientación internacional que involucran movilidad estudiantil y del personal académico, publicaciones conjuntas internacionales y doctorados internacionales, entre otros.

El objetivo de este trabajo es evaluar y comparar las universidades iberoamericanas dentro de la lógica de U-Multirank y proponer algunas acciones tendientes a mejorar la internacionalización en esta parte del mundo.

2. U-Multirank y su lógica

U-Multirank es nuevo ranking de universidades a nivel mundial que propone un nuevo enfoque para el desarrollo de rankings de instituciones de educación superior. En su plataforma se define como un instrumento clave para lograr un ranking de universidades más completo y orientado al usuario. Los datos utilizados provienen de diferentes fuentes de información, que incluyen datos proporcionados por instituciones públicas, bases de datos bibliométricas internacionales, bases de datos de patentes y resultados de encuestas de estudiantes, entre otras. U-Multirank es también una base de datos autorreportada, es decir, que cada universidad que participa del ranking envía su propia información. Por ello, puede darse el caso de que muchas veces no exista información disponible en algún indicador, pues dicha universidad no lo ha reportado.

U-Multirank compara instituciones con perfiles similares y permite al usuario preparar un ranking personalizado seleccionando indicadores de acuerdo con sus intereses, preferencias y prioridades. A la vez es un ranking multidimensional y compara el rendimiento de acuerdo con ciertas actividades universitarias. Incluye cinco dimensiones de desempeño: enseñanza y aprendizaje, investigación, transferencia de conocimiento, orientación internacional y compromiso regional. Cada una de estas dimensio-

nes posee indicadores individuales que representan la actividad global (dimensión) en cuestión. Las instituciones de educación superior se clasifican y aglomeran en cinco grupos diferentes de desempeño. Las universidades se agrupan en letras que van desde la A hasta la E. La letra A indica que el desempeño de la universidad es «muy bueno» y la letra E que es «débil». Esto se realiza para cada uno de los indicadores que posee el ranking y para cada universidad que participa del mismo. Por lo tanto, U-Multirank es una tabla de medallas olímpicas donde las universidades con el mayor número de puntajes «Muy bueno» (puntajes A) se muestran primero en la tabla. En segundo lugar, se clasifican según el número de B («Bueno»), luego por el número de C («Promedio»), luego por el número de D («Por debajo del promedio») y finalmente por el número de E («Débil»).

Cada universidad es asignada a un grupo en particular de acuerdo a distintos métodos de agrupamientos que involucran a cada indicador simple de desempeño. Para indicadores convencionales (por ejemplo, tasas de graduación en porcentaje) se indica lo siguiente: si la universidad XXI alcanza un valor por encima de la mediana más un 25 %, será asignada al grupo A en el indicador «tasas de graduación». Si el valor del indicador alcanzado es igual a 0 (cero), esa universidad se asignará al grupo E (el de peor desempeño).

Para entender mejor la lógica del U-Multirank y el modo de ordenar las universidades, véase la tabla 1.

Tabla 1. Lógica de U-Multirank. Posiciones

Universidad	Indicador I	Indicador II	Indicador III	Indicador IV	Posición ranking
XXI	A	A	A	B	1
IXR	A	B	C	B	3
IRT	C	B	B	C	4
IPJ	A	A	A	C	2
XJX	A	B	A	A	1

Fuente: Elaboración propia.

En la tabla se puede observar que la universidad XXI, la IPJ y la XJX logran obtener una cantidad total de tres A, sin embargo, la universidad XXI y XJX se encuentran en la primera posición pues logran una B (en el indicador IV la primera y en el indicador II la segunda), a diferencia de la IPJ, que obtiene una C (en el indicador IV). Las sigue, en tercera posición, la universidad IXR, que posee una letra A, y por úl-

timo se encuentra la Universidad IRT, que no posee ninguna A en ningún indicador, pero si dos B. Una característica de U-Multirank es que muchas universidades pueden compartir la misma posición. Así, si hubiera otra universidad que tenga tres A y una B en cualquier indicador, alcanzaría también la primera posición, al igual que XXI y XJX.

2.1. U-Multirank y la dimensión internacional

La dimensión internacional presenta algunos indicadores estandarizados, que se denominan *rating indicators*. Estos indicadores permiten reflejar mejor aspectos más complejos en el desempeño de las universidades. Así, U-Multirank considera que medir la orientación internacional únicamente por el porcentaje de estudiantes extranjeros que tiene una IES no toma en cuenta las distintas estrategias de internacionalización y por ende es necesario sumar otros indicadores. Para estos casos, los grupos se definen en términos del número máximo de puntos. A modo de ejemplo, el indicador «International orientation of bachelor programmes» tiene un máximo de 13 puntos. Los grupos se determinan de la siguiente manera: si el indicador tiene más de 8 puntos = grupo 1; 5 o 6 puntos = grupo 2; 3 o 4 puntos = grupo 3; 1 o 2 puntos = grupo 4; y 0 puntos = grupo 5. Además, se pueden asimilar a las definiciones de grupos y ordenamiento explicados en el punto anterior, es decir grupo 1 = grupo A, grupo 2 = grupo B, grupo 3 = grupo C, grupo 4 = D, grupo 5 = E y con la misma lógica de ordenamiento del ranking.

El método de agrupamiento es log-normalizado (mediana más 25 % se asigna al grupo 1 o A) en todos los casos. A continuación, se presenta la descripción de los indicadores individuales que involucran la dimensión internacional, expresados en el idioma de la base de datos brindada:

Foreign language BA programs (FLB): representa el porcentaje de programas de grado que son ofrecidos en lengua extranjera.

Foreign language MA programs (FLM): representa el porcentaje de programas de máster que son ofrecidos en lengua extranjera.

International academic staff (IAC): representa el porcentaje de personal académico (en plantilla) con ciudadanía extranjera.

International doctorate degrees (IDD): representa el porcentaje de doctorados que se otorgan a los candidatos internacionales de doctorados.

International joint publications (IJP): representa el porcentaje de publicaciones de investigación de la universidad que enumera al menos la dirección de un autor afiliado y que el mismo se encuentra en otro país.

Student mobility (STM): un indicador compuesto que combina estudiantes internacionales de inter-

cambio entrantes, estudiantes de intercambio salientes y estudiantes en programas internacionales de títulos conjuntos. Toma valores entre 0 y 1 (*z-score*)¹.

3. Método y base de datos

El propósito del trabajo es analizar cada uno de estos indicadores en las universidades iberoamericanas y determinar en cuáles de ellas encontramos un mejor desempeño en la dimensión internacional, teniendo en cuenta la lógica de U-Multirank.

La base de datos de *U-Multirank data 2018* reúne 1.613 instituciones de educación superior y cubre 5.000 facultades en 95 países, aproximadamente. Los datos institucionales están distribuidos en 35 indicadores simples o individuales, incluidos en cinco dimensiones: enseñanza y aprendizaje, investigación, transferencia de conocimiento, orientación internacional y contratos regionales. Este trabajo únicamente analiza la dimensión internacional para países de Iberoamérica y abarca, finalmente, 140 instituciones de educación superior. La metodología es netamente descriptiva y consiste en:

- En primer lugar, se procede a identificar las universidades correspondientes a la denominación de Iberoamérica que participan en este ranking global.
- En segundo lugar, se construye las posiciones de acuerdo a la metodología y lógica descriptas.
- Finalmente, se realizan las comparaciones entre países y dentro de cada país, y se muestra un ranking global de la dimensión internacional para Iberoamérica.
- Finalmente, se analizan algunas consideraciones de política institucional.

4. Resultados

La cantidad de universidades que poseen información en la dimensión orientación internacional y pertenecen a Iberoamérica es de 140. La tabla 2 muestra la distribución de dichas universidades por países.

Tabla 2. Universidades participantes por país

Países	N.º de universidades
Argentina	3
Brasil	15

¹ La base de datos utilizada se denomina *U-Multirank 2018 data* y el mismo consorcio la proporciona bajo pedido. Para un mayor detalle respecto a la metodología, se puede consultar <https://www.umultirank.org/about/methodology/our-approach/>

Chile	5
Portugal	29
España	75
Costa Rica	1
México	7
Perú	1
Uruguay	1
Colombia	1
Ecuador	1
Puerto Rico	1
Total	140

Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Se observa que España es el país que posee mayor cantidad de universidades con datos disponibles en la dimensión de orientación internacional, seguida por Portugal. Esto, en parte, se explicaría porque ambos países han participado intensamente en el denominado tratado de Bolonia, que ha dedicado muchos esfuerzos al proceso de internacionalización, permitiendo un número importante de movilizaciones de estudiantes y docentes investigadores, y ha llevado a las universidades europeas a dictar programas de grado y postgrados en lengua extranjera (inglés, principalmente), entre otras acciones. La Declaración de Bolonia del año 1999 contribuyó a la creación del espacio europeo de educación superior, incorporando los objetivos que permitieran a las universidades y sus sistemas de educación mejorar la sociedad en su totalidad. Así, estas declaraciones identificaron un conjunto de aspectos vinculados al desarrollo de la economía y el mercado laboral, al progreso cultural y científico en un contexto internacional. También permitió examinar aspectos clave relacionados con el desarrollo social, entre ellos la cooperación internacional (Nyssen, 2018).

En América Latina, Brasil cuenta con 15 universidades, seguido por Chile y Argentina. El resto de los países considerados en esta dimensión cuentan con una única universidad participante. En realidad, los datos nacionales e institucionales existentes son incompletos y se centran en la movilidad externa de los estudiantes financiados por las principales agencias gubernamentales (Ramos, 2018).

El primer indicio que se puede subrayar es que, para obtener visibilidad en estos rankings internacionales, es importante que las universidades cedan la información que los rankings requieren para la construcción de los indicadores. Por ello, algunos países de Latinoamérica no aparecen (por ejemplo, Paraguay) o únicamente participan unas pocas universidades (Uruguay, Colombia, etcétera).

4.1. Análisis de indicadores individuales

Los programas de grado en lengua extranjera (especialmente en inglés) representan una gran ventaja para posibilitar el intercambio genuino de estudiantes entre universidades. La oferta académica de cursos (créditos) o programas completos de grado permite el movimiento de intercambio de alumnos entre diferentes países con pocos obstáculos. El indicador simple *Foreign language BA programs (FLB)* representa el porcentaje de programas de grado que se ofrecen en lengua extranjera. Cuando analizamos este indicador por país, se observa que España es el país con mayor cantidad de universidades dentro de los grupos 1 y 2, es decir, que presentan un desempeño muy bueno y bueno en este indicador. Las universidades que pertenecen al grupo 1 poseen un 62,55 % de programas de grado en idioma extranjero de promedio, mientras que las del grupo 2 llegan al 19,38 % en promedio. En América Latina, Chile es el único país que posee una universidad en el grupo 1. Un detalle de las universidades (con los nombres originales de la base de datos obtenida) se muestra a continuación en la tabla 3.

Tabla 3. Indicador FLB. Universidades por grupos 1 y 2

País	Universidad	FLB (%)	Grupo
Chile	Technical University Federico Santa María	100	1
Spain	Universidad Europea de Madrid	65,38	1
Spain	Carlos III University of Madrid	44,83	1
Spain	ESIC Business & Marketing School	40	1
Portugal	University Fernando Pessoa	23,08	2
Spain	University of Deusto	23,08	2
Spain	Universidad Ramon Llull	22,86	2
Costa Rica	Latin American University of Science and Technology	18,75	2

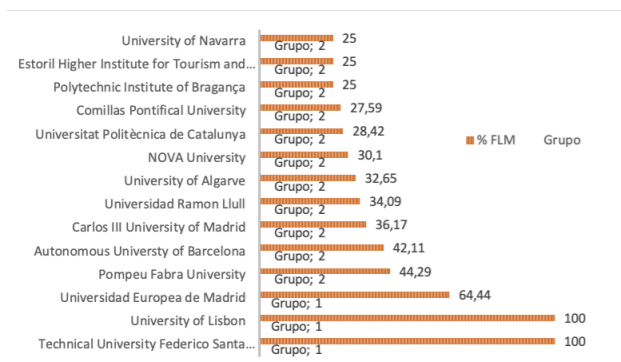
Spain	University of Alcalá	17,65	2
Spain	University of Valencia	16,67	2
Spain	Universitat Politècnica de València	16,13	2
Spain	Rey Juan Carlos	15,25	2

Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

España y Portugal tienen una trayectoria mucho mayor en ofrecer cursos y programas de grados en lengua extranjera, en especial en inglés. América Latina ha comenzado esa transformación de a poco, pero le falta aún incorporar estrategias para ofrecer más programas completos en lengua extranjera. Así, en esta base autorreportada ninguna universidad argentina ni brasileña de las participantes ha manifestado que posea programas de grados en lengua extranjera.

Los programas de maestría disponen de una cantidad mayor de cursos en inglés. Muchas veces, las llamadas «dobles titulaciones» ofrecen los programas enteros en lengua extranjera. *Foreign language MA programs (FLM)* representa el porcentaje de programas de máster que se ofrecen en lengua extranjera. Al observar los valores de este indicador, se puede observar que existe mucha similitud con el indicador FLB, es decir, Chile y España están dentro del grupo con desempeño muy bueno, a los que se suma Portugal. El gráfico 1 resume la información de las universidades que alcanzan los grupos 1 y 2 de desempeño. En promedio, las mejores universidades ofrecen un 88 % de sus programas en idioma extranjero, mientras que las del grupo 2 llegan al 32 % en promedio.

Gráfico 1. FLM. Universidades por grupos 1 y 2

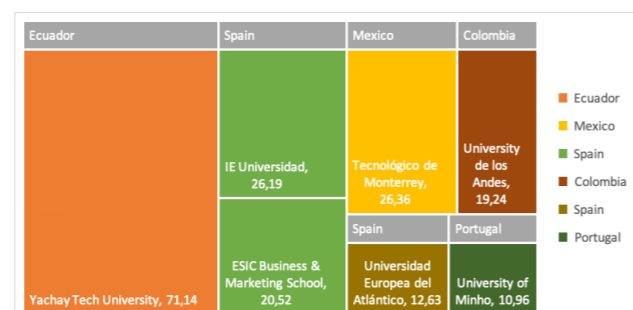


Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

International academic staff (IAC) muestra el porcentaje de personal académico (en plantilla) con

ciudadanía extranjera. El promedio del grupo de universidades con el mejor desempeño en este indicador es del 27 %. Es decir, que las universidades del grupo 1 poseen un 27 % de personal académico de plantilla con ciudadanía extranjera. En el gráfico 2, se observan los países que conforman el grupo 1 y el indicador IAC. Es muy notable el caso de Ecuador, donde la Universidad Yachay Tech cuenta con un 71 % de docentes con ciudadanía extranjera. Cabe resaltar que Ecuador ha lanzado varios programas para reclutar personal docente extranjero en sus universidades; por ejemplo, el Plan Internacional de Captación y Selección de Educadores², que se destinó a la Universidad Nacional de Educación, una de las cuatro universidades nacionales creadas durante el gobierno de Rafael Correa. Entre ellas, está Yachay, que tuvo mucho protagonismo con las políticas públicas en educación. En 2014, ya trabajaba junto a la Universidad de Barcelona y otras universidades internacionales; además, su rector era español (Di Caudo, 2016).

Gráfico 2. Porcentaje de staff académico extranjero en universidades. Grupo 1



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

El porcentaje de doctorados que se otorga a los candidatos internacionales de doctorados (IDD) es uno de los indicadores, junto a FLM, que tiene en cuenta el desempeño de las universidades en materia de postgrado considerando únicamente la dimensión internacional. IDD será mejor cuanto más alto sea el porcentaje alcanzado. Sin embargo, recordemos que las universidades con IDD diferentes pueden pertenecer a un mismo grupo. Se resalta la Universidad Católica de Valparaíso (Chile) como la que posee el mayor porcentaje de doctorados otorgados a candidatos internacionales (75,77 %). Sin embargo, de las 13 universidades que forman el grupo 1 (desempeño muy bueno),

² Disponible en https://educacion.gob.ec/ecuador-lanza-un-plan-internacional-de-captacion-y-seleccion-de-educadores/?fbclid=IwAR2-1JNB_FUcwwMX-YUFhVNNYh3dycRyEB98rWuQw2Yf1HSE-roRawjS3mWQ

casi el 70 % son españolas. El detalle se muestra en la tabla 4.

Tabla 4. Porcentaje de IDD. Grupo 1

País	Universidad	Grupo	IDD (%)
Chile	Catholic University of Valparaíso	1	75,77
Portugal	University Fernando Pessoa	1	65,97
Spain	Universidad Nebrija	1	59,25
Spain	Oberta de Catalunya	1	51,07
Spain	Pompeu Fabra University	1	50,34
Spain	Catholic University of Avila	1	50
Spain	Universitat Politècnica de Catalunya	1	46,35
Spain	Carlos III University of Madrid	1	42,47
Spain	University of Salamanca	1	41,87
Spain	University Rovira i Virgili	1	37,05
Portugal	Lusófona University	1	36,85
Spain	Pablo de Olavide University	1	36,65

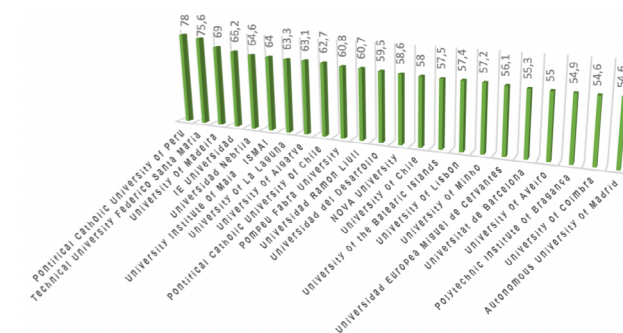
Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

El uso de Internet y los contactos institucionales cada vez más estables entre universidades de distintos países han llevado a un aumento considerable de la investigación conjunta y las publicaciones de los resultados en distintas revistas científicas. El indicador *International joint publications (IJP)* mide el porcentaje de publicaciones de investigación de la universidad que enumera al menos la dirección de un autor afiliado que se encuentra en otro país. Es decir, que IJP revela el grado de conexión de la investigación universitaria con las redes internacionales. Se entiende que trabajar en la investigación a través de las fronteras internacionales es una estrategia clave para responder las principales preguntas que enfrenta el mundo hoy (U-Multirank, 2016). Para muchas universidades latinoamericanas, es fundamental contar con asistencia de profesores, traductores o especialistas para que los resultados de sus investigaciones puedan publicarse en inglés, que es uno de los idiomas con mayor impacto en el mundo académico. El fortalecimiento de la relación investigador-traductor es de suma importancia para que las investigaciones traducidas lleguen a buen puerto. Así, Kushner (2003) asevera que el inglés es el idioma dominante en los proyectos y publicaciones transeuropeas. Por ello, las revistas con una alta

proporción de publicaciones que no están redactadas en inglés padecen un factor de impacto muy bajo tanto en el dominio de las ciencias como en el de las ciencias sociales (Liu et al., 2018).

En el gráfico 3 vemos que Perú y Chile lideran el grupo 1 del indicador IJP. En el caso de la Universidad Católica de Perú, el 78 % de sus publicaciones registra al menos un autor que se encuentra en otro país. La media del grupo es del 61 %.

Gráfico 3. Porcentaje de publicaciones conjuntas. Grupo 1



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Knight (2012) reconoce que la movilidad internacional de estudiantes ha transformado el panorama de la educación superior en la última década, trayendo diversos beneficios a estudiantes, instituciones, comunidades y países. Sin embargo, aún hay que afrontar algunos riesgos: la concesión y el reconocimiento de títulos académicos (sobre todo de grado), especialmente por la falta de actualización de convenios regionales o entre países; el reconocimiento de los certificados y sus calificaciones; el sesgo que pueda existir de comercializar programas mediante la internacionalización con fines de lucro. *El Student mobility (STM)* es un indicador compuesto que mide el intercambio de estudiantes internacionales (entrantes, salientes y con doble titulación).

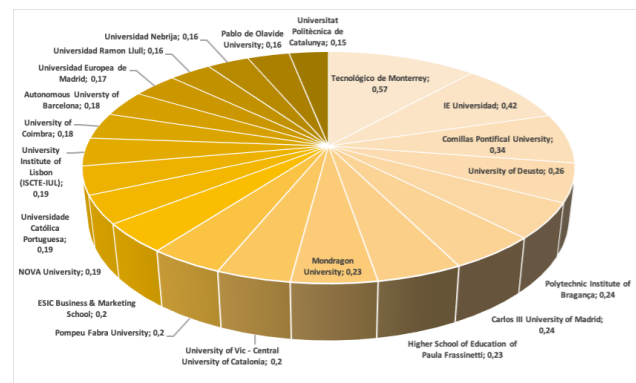
En la muestra seleccionada, el Instituto Tecnológico de Monterrey lidera el grupo 1, cuyo indicador es 0,57 ($0 \leq STM \leq 1$) y es el único representante de los países latinoamericanos. Las universidades de España y Portugal completan la lista del grupo con desempeño muy bueno. Se detalla en el gráfico 4.

Por otra parte, el 47 % de las universidades de la muestra para Iberoamérica pertenece al grupo 2, es decir, que se considera en el indicador un desempeño bueno.

Del análisis de los indicadores a nivel individual se deduce que los primeros lugares son ocupados por diferentes universidades y se señala que cada una de ellas logra obtener un mejor desempeño en

determinado indicador. El ejemplo más reciente es el caso del Instituto Tecnológico de Monterrey, que aparece en el grupo 1 únicamente en dos indicadores (STM e IACC) o por ejemplo la Universidad de Yachay Tech de Ecuador, que solo logra alcanzar el grupo 1 en el indicador IACC. Sin embargo, cualquier ranking universitario pretende determinar qué universidades tienen mejor desempeño considerando más de un indicador, es decir, tratando de medir distintas dimensiones que se deriven de las tres funciones principales de las universidades: docencia, investigación y extensión hacia el medio o la sociedad. Por ello, a continuación se analiza la dimensión internacional en forma global, es decir, se pretende observar cuáles son las mejores universidades y aquellas que se quedan un poco atrasadas cuando se toman en consideración todos los indicadores simples analizados anteriormente, teniendo en cuenta la lógica de U-Multirank descrita en el punto 2.

Gráfico 4. Movilidad de estudiantes. Grupo 1



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

4.2. Dimensión internacional. U-Multirank

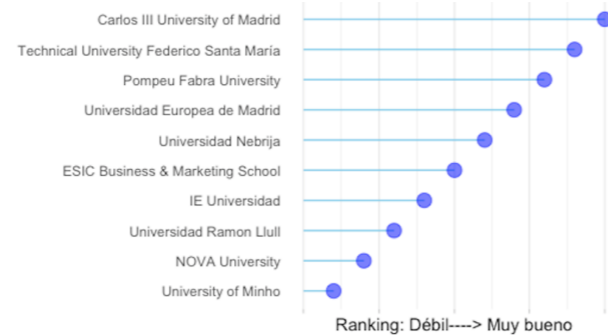
Con todos los indicadores simples analizados en conjunto bajo la denominada orientación internacional, podemos observar las 10 primeras universidades de Iberoamérica y las últimas 20 del ranking en los gráficos 5 y 6, respectivamente.

La Universidad Carlos III de Madrid logra el mejor desempeño en la dimensión orientación internacional, seguida por la universidad chilena Federico Santa María. Las universidades españolas lideran este sector, pues 7 universidades están incluidas en el top 10.

Seguidamente, se analizan las 20 universidades iberoamericanas que se encuentran al final de la tabla de U-Multirank. El gráfico 6 muestra que el más bajo desempeño en la dimensión internacional lo tiene el ISCET de Portugal, luego le siguen la universidad Sistema CETYS de México. Las universidades brasileñas comparten el mismo desempeño en la

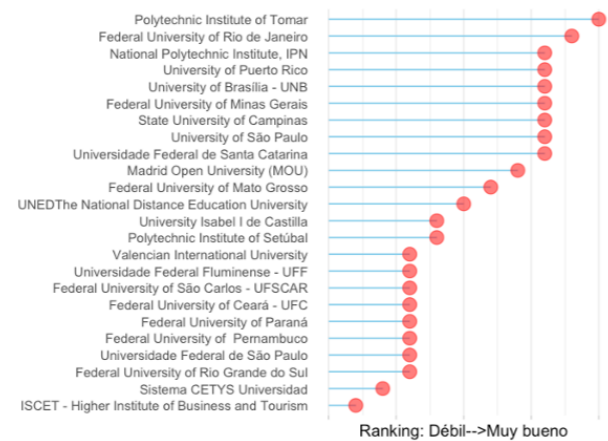
zona más baja del gráfico (desde la Federal de Río Grande do Sul hasta la UFF) y no hay mucha presencia de universidades españolas con bajo rendimiento (se registran solo tres).

Gráfico 5. Top 10. Universidades iberoamericanas. Dimensión orientación internacional



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Gráfico 6. Veinte universidades iberoamericanas. Desempeño débil. Dimensión orientación internacional

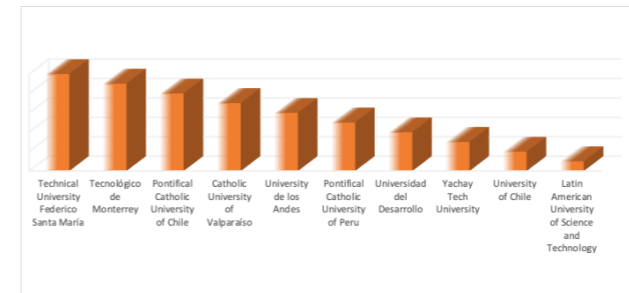


Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Cuando se analiza Latinoamérica, se observa que las universidades chilenas conforman mayoritariamente el top 10 de las que tienen un mejor desempeño en la dimensión orientación internacional (véase gráfico 7). Específicamente, el 50 % de estas universidades son chilenas. No se visualizan universidades argentinas, pero sí se observan universidades de México, Colombia, Ecuador y Costa Rica.

Respecto a las tres universidades argentinas que figuran en la base de datos, estas alcanzan la decimotercera posición, junto con la Universidad Autónoma de México. Cabe recordar que una o más universidades pueden compartir la misma posición, dadas las explicaciones del punto 2.

Gráfico 7. Top 10 de universidades latinoamericanas. Dimensión orientación internacional



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

4.3. Las universidades de España y Andalucía

España merece un análisis independiente, pues es el país con mayor cantidad de universidades dentro de la base de datos U-Multirank data 2018 en la dimensión orientación internacional. De acuerdo al gráfico 5, las universidades españolas lideran el ranking. Sin embargo, cuando se extraen las universidades de Chile y Portugal, podemos obtener un ranking netamente español, como se muestra en la tabla 5. En ella se puede percibir que las universidades de la Comunidad de Madrid y Cataluña son líderes en la dimensión internacional. Por otra parte, la universidad sevillana Pablo de Olavide es la única representante de la comunidad de Andalucía en el top 10 de universidades españolas.

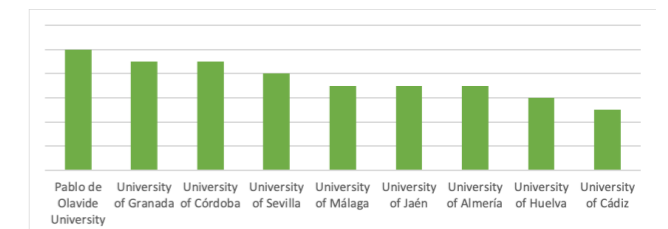
Tabla 5. Top 10 de universidades españolas

Universidad	Comunidad	Posición
Carlos III University of Madrid	Madrid	1
Pompeu Fabra University	Cataluña	2
Universidad Europea de Madrid	Madrid	3
Universidad Nebrija	Madrid	4
ESIC Business & Marketing School	Madrid	5
IE Universidad	Madrid	6
Universidad Ramon Llull	Cataluña	7
Universitat Politècnica de Catalunya	Cataluña	8
Pablo de Olavide University	Andalucía	9
Autonomous University of Barcelona	Cataluña	10

Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Dentro de la comunidad de Andalucía, el segundo lugar está ocupado por dos universidades: la Universidad de Granada y la de Córdoba. El tercer lugar está ocupado por la Universidad de Sevilla. La Universidad de Málaga comparte el cuarto lugar junto a las universidades de Jaén y Almería.

Gráfico 8. Top 10 de universidades de Andalucía. Dimensión orientación internacional



Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

Si se vislumbran los indicadores individuales en la tabla 6, se distingue en detalle el grupo alcanzado por cada universidad de la comunidad de Andalucía y cada indicador simple analizado. La Universidad Pablo Olavide se encuentra en la primera posición por haber logrado un desempeño considerado muy bueno (grupo 1) en dos indicadores individuales: grados de doctorados internacionales (IDD) y movilidad estudiantil (STM). La Universidad de Málaga logra el mejor indicador en lo que respecta a la movilidad estudiantil, mientras que debería mejorar en la cantidad de bachilleratos que ofrece en lengua extranjera (FLB).

Tabla 6. Indicadores individuales de la dimensión internacional. Clasificados por grupo

Universidad	FLB	FLM	IAC	IDD	IJP	STM	Posición U-Multirank
Pablo de Olavide University	4	5	4	1	3	1	1
University of Granada	5	4	4	2	2	2	2
University of Córdoba	5	4	4	2	2	2	2
University of Sevilla	5	4	4	2	3	2	3
University of Málaga	5	4	4	3	3	2	4
University of Jaén	5	4	4	3	3	2	4
University of Almería	5	4	4	3	3	2	4

University of Huelva	5	5	4	3	3	2	5
University of Cádiz	5	4	0	0	3	0	6

Fuente: U-Multirank data 2018 (elaboración propia).

5. Consideraciones finales

Los rankings internacionales permiten dar una mayor exposición mundial a las universidades. La globalización ha permitido la llegada de estos rankings, que proporcionan cambios en el panorama de la educación superior e influyen en el desarrollo a nivel nacional e internacional. Si bien los rankings de universidades sufren críticas asiduamente, no hay duda del impacto que generan y en especial de las decisiones que toman los actores del sistema de educación superior en base a la información que brindan. Estos actores son los estudiantes, familias, profesores y los hacedores de la política universitaria.

U-Multirank ha permitido visualizar en qué grupos de desempeño se encuentran las universidades iberoamericanas en cada indicador simple, así como en toda la dimensión de orientación internacional. Cada universidad se asigna a un grupo en base a la comparación respecto al resto de universidades. En ese sentido y en base a los indicadores analizados, España contribuye con varias universidades en el selecto grupo 1, es decir, en el grupo de universidades que poseen el mejor desempeño en el indicador en cuestión. Algunas universidades latinoamericanas logran alcanzar el grupo 1, pero no en todos los indicadores; por ejemplo, la Universidad Técnica Federico Santa María (Chile) en FLB, FLM, IJP o el Instituto Tecnológico Yachay (Ecuador) en IAC y el Tecnológico de Monterrey (México) en STM. Para el caso de las universidades de la comunidad de Andalucía, se puede observar que, a excepción de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), ninguna de ellas alcanza el grupo 1 en ningún indicador. Queda claro que todas las universidades quieren ascender posiciones y estar mejor ubicadas año tras año. Para ello, es fundamental que las universidades y sus unidades académicas estén convencidas de participar en estos rankings. Esto implica la necesidad de que los sistemas de información universitaria provean los indicadores que necesitan los distintos rankings internacionales para su elaboración. Se puede observar el caso de Argentina, donde únicamente tres grandes universidades (Universidad de Buenos Aires, de La Plata y Córdoba) han proporcionado información en esta dimensión de orientación internacional. Por el contrario, España y Portugal tienen una mayor trayectoria de par-

ticipación en rankings internacionales y, por ende, poseen un número interesante de universidades participantes. Por lo tanto, si se desea una mayor exhibición internacional, las universidades y sus autoridades deben estar dispuestas a brindar mayor información y preparar sus sistemas de información universitaria para tal fin. La internacionalización se constituye en un código de competitividad global y también es útil como una forma de garantizar la capacidad de participar en la ciencia mundial.

España y Portugal tienen buenos indicadores relacionados a la oferta de bachilleratos y maestrías dictadas en lengua extranjera. El tratado de Bolonia ha permitido tener una mayor fluidez académica entre países, además de las distancias cortas, que facilitan el intercambio entre estudiantes y docentes investigadores. Las dos décadas de vigencia del mismo se han visto reflejadas en los indicadores analizados en este artículo.

Sin embargo, a los países latinoamericanos aún les quedan muchos retos. Los tratados regionales de cooperación internacional se deben profundizar (tanto dentro de América Latina como con Europa). Las autoridades de las universidades (y las gubernamentales) deben contribuir a generar mayores tratados bilaterales específicos entre universidades o provincias, comunidades, etcétera, y una notable participación en programas internacionales (Erasmus, etcétera). El desafío es lograr que las «barreras» de estos intercambios sean cada vez menores. Barreras que se traducen en reglamentaciones de títulos, barreras migratorias y barreras idiomáticas. Así, un gran reto está presente en las dobles titulaciones y en la compensación de asignaturas de los estudiantes que deciden realizar intercambios entre unidades académicas de distintos países donde la escala de calificación es totalmente distinta.

Se debe preparar al capital humano que poseen las universidades (en especial las de Latinoamérica) con competencias idiomáticas que les permitan una mayor interacción con países extranjeros. A modo de ejemplo, si las universidades desean tener un mejor desempeño en el indicador referido a publicaciones internacionales conjuntas (IJP), deben asegurar a sus investigadores conexión continua con centros internacionales de investigación (facilitar el contacto) y centros de corrección de escritos, con traductores y profesores de inglés. En este sentido, deben proporcionar y arbitrar los medios necesarios para fortalecer la relación entre profesores de inglés e investigadores. El investigador es el que guiará al traductor. Las barreras idiomáticas en países de habla hispana han sido un escollo en los procesos de internacionalización.

Las universidades y sus unidades académicas deberían contar con oficinas o dependencias que se encarguen de realizar y monitorear los conve-

nios, participar de los programas de intercambio, buscar financiamiento de organismos internacionales que permitan acceder a fondos que faciliten el intercambio estudiantil, movilidad de docentes e investigadores, así como también el financiamiento para dobles titulaciones de carreras de bachillerato (grado) o maestrías. Las oficinas o dependencias encargadas de estas funciones deben jerarquizarse, contar con personal capacitado con manejo de idiomas. El proceso de internacionalización requiere y merece ser reconocido como parte de las actividades esenciales de cualquier universidad: docencia, investigación y la relación con el medio (extensión universitaria).

Mediante los rankings internacionales, se puede distinguir a las mejores universidades e indagar las estrategias que desarrollan para lograr posicionarse dentro de las sobresalientes. Todo lo analizado hasta aquí nos llama a reflexionar sobre la importancia de la dimensión internacional en las universidades y en especial sobre aquellas que aún tienen muchos retos futuros para lograr ser mejores. El análisis de comparación en los rankings universitarios toma sentido si tiene dentro de sus objetivos ayudar a las que están más rezagas para que puedan resurgir.

Fuentes y bibliografía

- British Council (2014): *Future internationalisation of Higher Education in Ibero-America. A British Council databook*, disponible en https://www.britishcouncil.org/sites/default/files/future_internationalisation_of_higher_education_in_iberro-america.pdf
- Delgado-Márquez, B. L.; Hurtado-Torres, N. E.; y Bondar, Y. (2011): «Internationalization of Higher Education: Theoretical and Empirical Investigation of Its Influence on University Institution Rankings», en *Globalisation and Internationalisation of Higher Education* (monográfico online), *Revista de Universidad y Sociedad del Conocimiento (RUSC)*, vol. 8 (2), pp. 265-284, disponible en <https://rusc.uoc.edu/rusc/es/index.php/rusc/article/download/v8n2-delgado-hurtado-bondar/1069-2218-1-PB.pdf>
- Di Caudo, M. V. (2016): «Transformaciones universitarias y cupos en Ecuador: entre equidad, meritocracia y desarrollo», en *Nómadas*, vol. 44, pp. 167-183, disponible en <https://www.redalyc.org/jatsRepo/1051/105146818010/html/index.html>

- Gacel-Ávila, J., y Marmolejo, F. (2016): «Internationalization of Tertiary Education in Latin America and the Caribbean», en Jones, E.; Coelen, R.; Beelen, J.; Wit, H. (eds.). *Global and Local Internationalization. Transgressions: Cultural Studies and Education*. Rotterdam: Sense Publishers, disponible en https://doi.org/10.1007/978-94-6300-301-8_19
- García Walman, D.; Jiménez Quintana, P.; y Zapata Morán, M. (2018): «La paradiplomacia universitaria: La internacionalización de la educación superior en América», en *Revista Política, Globalidad y Ciudadanía*, vol. 4 (8), pp. 37-48, disponible en <http://dx.doi.org/10.29105/pgc4.8-3>
- Knight, J. (1994): *Internationalization: Elements and Checkpoints*. Canadian Bureau for International Education (CBIE), disponible en <https://eric.ed.gov/?id=ED549823>
- (2007). «Internationalization: a decade of changes and challenges», en *International Higher Education*, vol. 50, pp. 6-7, disponible en <https://doi.org/10.6017/ihe.2008.50.8001>
- (2012). «Student Mobility and Internationalization: trends and tribulations», en *Research in Comparative and International Education*, vol. 7, pp. 20-33, disponible en <https://doi.org/10.2304/rcie.2012.7.1.20>
- Kushner, E. (2003): «English as global language: problems, dangers, opportunities», en *Diogenes*, vol. 50(2), pp. 17-23, disponible en <https://doi.org/10.1177/0392192103050002002>
- Liu, F., Hu, G., Tang, L., Liu, W. (2018): «The penalty of containing more non-English articles». *Scientometrics*, vol. 114(1), pp. 359-366, disponible en <https://doi.org/10.1007/s11192-017-2577-6>
- Maringe, F., y Gibbs, P. (2009): *Marketing higher education: Theory and practice*. McGraw-Hill International.
- Nyssen, J. M. (2018): «The Social Dimension and University Rankings», en Curaj, A.; Deca, L.; Pricopie, R. (eds.): *European Higher Education Area: The Impact of Past and Future Policies*. Springer: Cham.
- Ota, H. (2018): «Internationalization of Higher Education: Global Trends and Japan's Challenges», en *Educational Studies in Japan: International Yearbook*, vol. 12, pp. 91-105, disponible en <https://eric.ed.gov/?id=EJ1182868>
- Ramos, M. Y. (2018): «Internacionalização da pós-graduação no Brasil: lógica e mecanismos», en *Educação e Pesquisa*, vol. 44, disponible en <https://doi.org/10.1590/s1517-9702201706161579>
- U-Multirank (2016): *Measures that Matter*. International Joint Publications. Newsletter Issue IV. Enero, disponible en https://www.umultirank.org/export/sites/default/press-media/documents/Measures-that-Matter_International-Joint-Publications.pdf

LA FALTA DE REPRESENTACIÓN DE LA MIGRACIÓN ECUATORIANA EN LA NOVELA ESPAÑOLA ACTUAL

The Lack of Representation of Ecuadorian Migrants in the Today's Spanish Novel

David Becerra Mayor
Universidad Autónoma de Madrid (España)

Ángela Martínez Fernández
Universitat de València (España)

Este artículo pretende examinar la invisibilización de la migración ecuatoriana en la novela española actual. Para ello, se analiza, a modo de introducción, la crisis económica que golpeó a la sociedad ecuatoriana en 1999 y que generó, entre otros efectos, la mayor ola migratoria en la historia reciente de Ecuador. Aunque España se convirtió en uno de los principales países receptores de estos migrantes –llegó a recibir una cifra cercana a los 500.000 ecuatorianos–, la literatura española apenas representó sus vidas personales, sus tragedias colectivas. Para explicar esta borradura, el artículo analiza, en primer lugar, la invisibilización general de la clase obrera en la novela española contemporánea y el desplazamiento de los conflictos políticos y sociales por otros asumibles por la ideología dominante. En segundo lugar, se estudia el fracaso de la sociedad española como cultura receptora, incapaz de integrar al migrante como sujeto político más allá de como objeto de políticas públicas, así como la necesidad del migrante de «construir localidad» al margen de la sociedad de acogida cuando su proceso de integración ha fracasado; en estas circunstancias, se hacen imposibles el diálogo y el encuentro entre culturas que podría haber producido un tipo de literatura que describiera las complejas problemáticas del sujeto migrante, más allá de las narrativas desactivadas que conforman las novelas de nuestro corpus. En tercer lugar, el artículo explora cómo los migrantes han sentido la necesidad de buscar otros canales de expresión más horizontales para hacer oír su voz cuando la literatura se evidencia como un dispositivo vertical y colonial que neutraliza el potencial político que implica contar la propia historia.

Palabras clave

Novela española actual, migración, clase obrera, Ecuador, crisis

This paper aims to analyze the invisibility of Ecuadorian migrants in the contemporary Spanish novel. In order to do so, as an introduction, it addresses the economic crisis that hit Ecuadorian society in 1999, which generated the greatest migration flow of the recent history in Ecuador. Even though Spain became one of the main countries of destination for these migrants (it roughly reached 500.000 Ecuadorians), the Spanish literature hardly ever depicted their personal lives and collective tragedies. So as to explain this erasure, the paper firstly explores the general invisibility of the working class in the Spanish contemporary novel and the displacement of political and social conflicts through other issues acceptable by the dominant ideology. Secondly, it studies the failure of the Spanish society as a recipient culture and its inability to integrate migrants as a political subject, as well as the necessity of migrants to build locality outside of the recipient society when the integration process has failed. These circumstances make the necessary dialogue and encounter between cultures impossible, a meeting that could have produced a type of literature that described the complex difficulties of the migrant subject, further than the neutralized narratives that compose our corpus. Thirdly, the paper examines how migrants have felt the need to look for other channels of expression that pursue horizontality and allow them to make themselves heard, specially since literature appears as a vertical and colonial device that neutralizes the political potential implied in telling one's own story.

Keywords

Spanish contemporary novel, migration, working class, Ecuador, crisis

0. Preludio

Se encontraban en el dormitorio de Olivia, en el apartamento que compartía con otras dos ecuatorianas. Era su primer apartamento de verdad en Europa; al principio había vivido con un montón de chicas, ni siquiera sabía exactamente cuántas, en un piso que no tenía ni cocina porque se había aprovechado todo el espacio para poner camas: un pequeño cuarto de baño y gracias. De todas formas, allí solo se iba a dormir, y en cuanto acababa tu turno de cama tenías que dejarla libre para la siguiente e irte a la calle. En el nuevo apartamento sí había una cocina diminuta, en la que apenas cabían el fregadero y una placa eléctrica doble. Y entre el único armario y la pared de enfrente Olivia casi no tenía espacio para pasar. Pero esas cosas a ella no le importaban: así evitaba la tentación de engordar. (Ovejero, 2007, p. 17).

Este párrafo pertenece a la novela *Nunca pasa nada*, de Antonio Ovejero (2007), y constituye el único punto de partida en nuestro estudio, puesto que podríamos afirmar, aun asumiendo ciertos riesgos, que es la única novela publicada en los últimos años dentro de las fronteras españolas donde el protagonismo recae en el personaje de una migrante ecuatoriana. El texto, que corresponde al segundo capítulo, indaga en las condiciones habitacionales de Olivia, la protagonista, y da paso a un relato de intriga cuya trama se acerca al género policial. El presente artículo comienza, precisamente, con esta «excepción» para dar cuenta de un vacío: el vacío representativo de los migrantes ecuatorianos en la novela española actual. Y es que la literatura española reciente no ha considerado como materia narrativa la oleada masiva de migrantes ecuatorianos que han llegado a España en los últimos años; a pesar de que superan el medio millón, apenas hay rastro de ellos en sus páginas.

Si tuviéramos que sacar conclusiones acerca de los flujos migratorios en España a partir de la lectura de novelas, difícilmente pensaríamos que ha habido un solo ecuatoriano o ecuatoriana dentro de las fronteras españolas en los últimos años. Los motivos responden a un conjunto de problemáticas político-culturales cuya complejidad aquí tan solo se perfila para disparar el debate y localizar varios factores. Este colectivo ha sido invisibilizado y su historia personal –y a la vez histórica– desmerecida o despreciada por la literatura. ¿Por qué estos 500.000 ecuatorianos y ecuatorianas que llegaron a España después de la crisis económica que sufrió Ecuador en 1999 no han dejado huella en nuestra literatura? ¿Por qué ninguna novela –o prácticamente ninguna– se ha detenido a rastrear sus huellas? ¿A qué se debe esta falta de representación de aquellas personas con las que los españoles conviven a diario? ¿Por qué se invisibilizan desde la literatura? ¿Por qué sus vidas fueron borradas de la literatura?

Estas preguntas son las que nos proponemos responder en el presente artículo. Tras mostrar, primeramente, las causas y las consecuencias de la crisis financiera ecuatoriana de 1999, formularemos tres hipótesis con las que trataremos de explicar la ausencia de la migración ecuatoriana en la novela española actual. La primera de ellas tiene que ver con el borrado general de la clase trabajadora en la literatura española actual; la segunda, pensamos, encontraría su explicación en el fracaso de España como cultura receptora en relación con el concepto antropológico de *construcción de localidad* y con los límites de la noción de *ciudadanía* dominante hoy; mientras que la tercera explicación trataremos de buscarla en la propia lógica interna de la literatura en tanto *institución colonial* que excluye –o acaso observa desde un costumbrismo paternalista y vertical– a los sujetos subalternos de su narración, al tiempo que trataremos de explorar nuevas vías de autorrepresentación de los sujetos subalternos que, frente a una literatura que niega su voz, han construido otros espacios de legitimación desde los cuales hacer que su relato sea escuchado.

1. Ecuador: del feriado bancario a la migración

A finales de la década de los noventa, Ecuador vivió una crisis financiera –pero también política y social– sin precedentes, con unas consecuencias devastadoras para el país. Entre sus efectos se cuenta la mayor ola migratoria vivida en la historia reciente de Ecuador. Todo empezó el 6 de marzo de 1999:

El día 6 de marzo de 1999, Ecuador fue estremecido por una suerte de terremoto político, al anunciar el presidente Jamil Mahuad que su gobierno, para frenar la crisis económica, había decretado la imposición de un «feriado bancario», por el cual se congelaban los depósitos privados y se impedía que los dueños de cuentas bancarias pudieran retirar sus fondos. Sin entender todavía lo que ocurría, la ciudadanía se encontró con la imposibilidad de retirar su dinero, realizar transacciones monetarias y sin recursos para atender sus necesidades. (Núñez Sánchez, 2014, p. 13).

El feriado bancario, aunque en principio iba a estar vigente solo un día, finalmente duró más de una semana. Los bancos no volvieron a abrir sus puertas hasta el 15 de marzo. Y antes de su reapertura, el gobierno de Mahuad, del partido Democracia Popular, ubicado en el espectro ideológico del centro-derecha, ya se había encargado de decretar una devaluación monetaria equivalente al 500 %, la desaparición del sucre como moneda nacional y la adopción del dólar como moneda de uso en Ecua-

dor. Lo que sucedió, como señala el historiador ecuatoriano Jorge Núñez Sánchez, fue lo siguiente:

Los bancos y el capital financiero se habían apoderado progresivamente del control del país y habían utilizado el dinero de los depositantes para comprar empresas de todo tipo y tratar de controlar todos los mecanismos fundamentales de la economía nacional. Y paralelamente habían creado todo un tinglado legal para obligar al Banco Central del Ecuador a cubrir sus desbalances y eventuales quiebras, con lo cual quedó listo el escenario para la mayor estafa de la historia ecuatoriana: la quiebra dolosa y sucesiva de 14 bancos, que el gobierno buscó evitar con la entrega de préstamos por siete mil millones de dólares, que los banqueros bandidos se robaron también, para luego fugar del país. Y todo ello ocurría sobre el mar de fondo de una especulación cambiaria creada por los mismos bancos, con ánimo de imponer al país una «dolarización», abandonando la moneda nacional, el sucre. (Núñez Sánchez, 2014, pp. 13-14).

A través del acuerdo alcanzado por los dos grandes partidos nacionales –el Partido Social Cristiano y Democracia Popular–, el Congreso Nacional aprobó leyes para que el Estado se hiciera cargo de la deuda contraída por las entidades bancarias. Los intereses privados de los bancos se pusieron por encima de los intereses de la ciudadanía. Esta medida, que pretendía salvar a los bancos de su hundimiento anunciado, no solo tuvo efectos negativos sobre la población (inflación, desmantelamiento del sector público, pauperización, etcétera), sino que además de nada sirvió para rescatar el sistema financiero ecuatoriano. Finalmente, los bancos quebraron y el Estado tuvo que asumir los costes de la quiebra. El sucre empezó a devaluarse y, como respuesta a la devaluación de la moneda nacional, en enero del año 2000 se decretó la dolarización de la economía ecuatoriana. Fue el comienzo de «la larga y triste noche neoliberal», como denominó a este período el economista y posterior presidente ecuatoriano Rafael Correa (2014, p. 53). Las consecuencias sobre la población ecuatoriana fueron nefastas.

Mientras el gobierno violaba impunemente la Constitución y las leyes para imponer la dolarización, contando para ello con la complicidad y aplauso de la burguesía, cientos de miles de ahorristas clamaban en las calles contra esa incautación de sus fondos y exigían la devolución de ellos al cambio existente el día del «feriado». Pero esa agresión contra la ciudadanía se mantuvo e incluso provocó la muerte de muchos ahorristas, que de un día para otro se vieron reducidos a la miseria. (Núñez Sánchez, 2014, p. 14).

La dolarización y los movimientos de especulación financiera que la acompañaron generaron una

fuerte inflación que a su vez incrementó las desigualdades sociales y el empobrecimiento de las clases populares. «A consecuencia de la dolarización, se desató un proceso especulativo que convirtió al Ecuador, hasta entonces el país más barato de América Latina, en uno de los más caros del mundo, todo ello con un tremendo costo social, especialmente para las mayorías populares, que no disponían de un salario», señala Núñez Sánchez (2014, p. 18). Más adelante afirma:

La primera década del nuevo siglo encontró al Ecuador sumido en la desesperanza. No era para menos: el 67 % de la población vivía en la pobreza y un 35 % en la extrema pobreza; el analfabetismo campeaba en el país, pese a los esfuerzos periódicos por reducirlo; el sistema nacional de salud y sus redes conexas habían sido abandonados o desmantelados por las políticas neoliberales; la producción petrolera había decaído en sus volúmenes, aunque una legislación tramposa había incrementado los beneficios para las compañías extranjeras que operaban en el sector; la producción bananera ostentaba cifras crecientes, pero seguía asentada en la miseria campesina e incluso en sistemas casi esclavistas de trabajo infantil (Núñez Sánchez, 2014, p. 28).

La crisis no golpeó a todos por igual: mientras la oligarquía extrajo beneficios de la crisis económica, el pueblo no tuvo más remedio que sufrirla. El presidente Rafael Correa (2014), en su ensayo *Ecuador: de Banana Republic a la No República*, escrito antes de su investidura, describe cómo en «el año 2004, el 20 % más pobre de la población obtuvo tan solo el 2,4 % del ingreso y el 20 % más rico se quedó con el 60 %, mientras que al inicio de la década de los noventa dichos porcentajes eran del 4,4 % y 52 % respectivamente» (p. 65). Lo que evidencian los datos es que «los ya altos niveles de desigualdad estructural tendieron a incrementarse, lo cual demuestra la existencia de mecanismos sociales y económicos que traspasan el peso de la crisis a los más pobres» (p. 65). Atendamos también a otros datos macroeconómicos para obtener el cuadro completo:

El PIB se redujo en 75,3 %, había quebrado el 70 % del sistema financiero, las empresas perdían hasta el 50 % de su patrimonio, la tasa de inflación se acercaba a los tres dígitos, los salarios reales se depreciaban en 11 %, la pobreza urbana ascendía al 46 %, se había producido una devaluación anual del 174 %, el déficit del sector público no financiero ascendía al 4 % del PIB, un número elevado de ecuatorianos perdían sus depósitos bancarios, atemorizados capitales fugaban al exterior y se empobrecían los sectores populares y medios por el desempleo, hechos que provocaron una masiva emigración a Estados Unidos, España y otros países. (De la Torre Arauz, 2014, p. 77).

En efecto, como apunta Patricia de la Torre Arauz, uno de los efectos más visibles de la dolarización fue la emigración masiva. La emigración, que era «un fenómeno antiguo, pero limitado» en Ecuador, se convirtió, tras la crisis de 1999, «en una verdadera estampida, que echó a más de un millón de ecuatorianos fuera de su país» (Núñez Sánchez, 2014, p. 15). Rafael Correa sostiene:

Aunque debido al fracaso de las políticas económicas y sociales neoliberales, desde la segunda mitad de la década de los noventa ya se presentaba un fenómeno emigratorio de grandes magnitudes, este problema se aceleró a partir de la crisis de 1999 [...]. Si bien por las deficiencias en los registros oficiales y el elevado número de personas que viajan de manera irregular no es posible determinar con exactitud el número de ecuatorianos que abandonaron el país desde la crisis, varias estimaciones independientes sugieren que salieron entre 300.000 y un millón de ciudadanos. (Correa, 2014, p. 81).

Por otro lado, Correa subraya y aprecia la función que desempeñaron –sin quererlo– los ecuatorianos desde el exterior en el sostenimiento de la economía ecuatoriana. Porque si, por un lado, la salida del país de un importante número de población activa impidió que las cifras de desempleo crecieran de forma insostenible –lo que habría desencadenado una enorme conflictividad e inestabilidad social–, por otro lado, sin las remesas enviadas al país por los y las migrantes, probablemente, la economía nacional habría quebrado. Así lo expone Correa:

A pesar de que decenas de miles de ecuatorianos emigraron dicho año [1999], el desempleo pasó de 6,9 % en 1995 a 14,4 % en 1999 y el subempleo de 45,8 % a 56,8 % [...]. Considerada la cifra de 700.000 emigrantes dada por el estudio de Larrea (2003) y asumiendo que al menos la mitad de los emigrantes era población económicamente activa, significaría que sin la emigración el desempleo abierto en 2005 hubiera bordeado el 20 % de la fuerza laboral, una tasa superior a la de 1999. La emigración ha servido de válvula de escape a problemas sociales de otra forma insostenibles, y las remesas de emigrantes, que pasaron de 201 millones de dólares en 1993 a 2.453,5 millones de dólares en 2005 –cifra mayor que el promedio de las exportaciones petroleras de los noventa–, son las que han evitado el colapso de la economía y de la dolarización ecuatoriana. (Correa, 2014, p. 81).

Ante estos datos tan elocuentes, no debe extrañar la gratitud que el presidente Rafael Correa ha manifestado siempre hacia la comunidad migrante, con la que se ha reunido en repetidas ocasiones en España o en Italia, aprovechando sus viajes oficiales por Europa, dirigiéndose a ellos como «los verdaderos héroes que salvaron al país» (González, 2017).

En términos parecidos a los que ofrecía Rafael Correa, Eduardo Paredes, politólogo y asesor del que fuera ministro de Relaciones Exteriores ecuatoriano entre 2010 y 2016, Ricardo Patiño, afirma, en la entrevista que concedió a Marta Harnecker (2011) para su libro *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*, lo que sigue:

En esa década, dos millones de ecuatorianos salieron del Ecuador, completando un total de tres millones de ecuatorianos fuera del país –que de paso son los que nos mantienen hoy–. No sé si sabes que el segundo rubro más importante de ingresos que tiene el país es el que proviene de las remesas de los migrantes; el primero es el petróleo y muy lejos está la exportación de banano, o de flores, o de camarones, y pare de contar, de eso vive el Ecuador. (Harnecker, 2011, p. 98).

En efecto, como señala el economista Alberto Acosta:

Los ingresos por remesas solo son superados por las exportaciones petroleras, que constituyen el elemento más importante del total exportado [...]. Las remesas sobrepasan a las ventas de banano, segundo producto de exportación, y en los últimos años, incluso han superado a las exportaciones sumadas de varios productos tradicionales (banano, café, cacao, camarón, atún y pescado), así como a las de productos industrializados. (Acosta, 2015, p. 6).

Además, como añade el propio Acosta, las remesas tienen una ventaja respecto al petróleo: la estabilidad: «Mientras la evolución de las exportaciones petroleras ha evidenciado su erraticidad, las remesas no presentan caídas ni cambios bruscos de tendencia» (p. 7).

Sin embargo, aunque el impacto económico de las remesas enviadas por los migrantes fue sin duda positivo, es importante recalcar, con Paredes, los efectos negativos –para la economía y el sector productivo, pero asimismo para el ámbito político y sindical– de una crisis migratoria que dejó a Ecuador sin sus mejores cuadros políticos, pero también sin un gran número de trabajadores cualificados.

De paso digamos que los migrantes no son los más «quedaditos» [con menos iniciativa] de la población, normalmente los migrantes son las más valientes, son los que tienen liderazgos, los que quieren progresar, los que quieren tener mejores condiciones de vida y son fundamentalmente jóvenes. Los más listos, los que eran dirigentes, los que eran secretarios generales de sus sindicatos, los presidentes de comités barriales, los dirigentes de las ligas barriales, esos son los que se fueron [...]. Con estas migraciones perdimos muchos cuadros muy importantes. (Harnecker, 2011, p. 99).

En efecto, como subrayan Manuel Guedán y Caridad Plaza (2008) en su libro *Autorretrato del Ecuador*, «no son los más pobres ni los menos cualificados los que emigran [...], no pueden ser los más pobres porque se requiere una inversión inicial de entre 3.500 y 12.000 dólares, dependiendo del destino» (p. 77).

Como dice Paredes, el hecho de que quienes migraron no fueran los más *quedaditos* tuvo consecuencias para el país, que se quedó sin los mejores cuadros, pero también –y es preciso apuntarlo– para los propios migrantes, que, en el país de destino, tuvieron que realizar trabajos muy por debajo de su formación e incluso tuvieron que ocultar su verdadera formación para encontrar trabajo. Como señala Brad Epps (2005), los migrantes suelen verse obligados a realizar «performative acts by which a person passes, or strives to pass, as conforming to certain norms of identity of behavior» (p. 4). Desde el momento en que una persona cruza una frontera, tiene que aceptar y someterse a nuevas normas, códigos y conductas que, en algunos casos, implican una completa redefinición o reinención de su identidad. Para llevar a cabo una más rápida integración en la sociedad de acogida, el/la migrante disimula todo lo que de problemático pueda tener su identidad real por medio de *actos performativos*. Por ejemplo, por citar solo tres de los casos recogidos por Epps, los enfermos crónicos disimulan su estado y se hacen pasar por personas sanas para no ser excluidos en el nuevo marco laboral y vital en el que se insertan; los homosexuales se adaptan a la heteronormatividad dominante; y aquellos que en su país de origen participaban en la sociedad como sujetos políticos –desde un partido, asociación o sindicato– se convierten en sujetos apolíticos para evitar ser tachados de conflictivos. Pero también la formación y la experiencia laboral pueden resultar un obstáculo y conviene minimizarlas, ya que poseer un título de doctorado o máster para trabajar, por ejemplo, en la construcción o en el ámbito de los cuidados quizás obstruya su contratación, pues el empleador podría pensar que, al ejercer un empleo tan por debajo de su cualificación o expectativas, tal vez generaría frustraciones que, a la postre, podrían desencadenar situaciones de conflicto. Muchos ecuatorianos y ecuatorianas tuvieron que disimular quiénes eran o habían sido para poder ser asimilados más rápidamente por la sociedad de acogida –en este caso, España– o absorbidos por un mercado de trabajo del capitalismo avanzado que, en palabras de Brah (2001), ha fundado una nueva división del trabajo global, incluso dentro de las economías nacionales. En otras palabras:

Peripheralization processes underlying the formation of the Single European Market are realized in

and through processes of gender, “racial” and other modalities of subordination. That is to say that *such economic processes are simultaneously political and cultural*. Slogans such as “they are taking our jobs” are easily mobilized in racialized/patriarchal discourses which, in turn, may articulate with nationalist discourses. (Brah, 2001, p. 224).

A finales de la década de los noventa, Ecuador vivió una crisis financiera –pero también política y social– sin precedentes, con unas consecuencias devastadoras para el país. Entre sus efectos se cuenta la mayor ola migratoria vivida en la historia reciente de Ecuador

Como señala también Žižek (1997), se ha producido, como reacción al nuevo mercado mundial, una «ethnicization of the nation» (p. 42) que excluye de la categoría *nacional* a todo aquel que no encaje en la supuesta etnia de la nación. Los migrantes tienen que rebajar u ocultar, en la medida de lo posible, su *otredad*. La estigmatización del *otro*, construido como aquel que pone en riesgo la estabilidad de la comunidad nacional, es un síntoma del proceso de autocolonización que se está llevando a cabo en el capitalismo avanzado. Siguiendo todavía a Žižek: «The final moment of this process is the paradox of colonization in which there are only colonies, no colonizing countries –the colonizing power is no longer a Nation-State but directly the global company» (p. 44).

España se convirtió en uno de los principales países receptores de migrantes ecuatorianos tras la crisis financiera de 1999¹. Sin embargo, sucedió algo que no podemos sino tildar de paradójico. A pesar de recibir una cifra cercana a los 500.000

¹Según el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos de Ecuador) de 2001, «entre los años 1996 y 2001, España se convierte en el principal país de destino de la migración de los ecuatorianos con el 49,5 % del total de migrantes, seguido de Estados Unidos, con el 27 % del total, y de Italia, con el 10 % de migrantes internacionales» (VV. AA., 2015, p. 20).

ecuatorianos, según las cifras recogidas en un documento elaborado por la Embajada de Ecuador en España (VV. AA., 2015, p. 33), el pueblo español sabe muy poco de Ecuador y de los ecuatorianos. De este modo lo exponen Guedán y Plaza:

Los españoles casi ni nos dimos cuenta, tal vez por esa forma de actuar discreta, suave casi tímida, que define el carácter ecuatoriano. Pero, poco a poco, se fueron metiendo en nuestras vidas y, de repente, en todas las ciudades españolas, casi en todos los pueblos, el empleado del bar era de Quito, la señora que cuidaba a una anciana era de Cuenca [capital de la provincia de Azuay], el obrero de la construcción de nuestra calle era de Loja, en el mercadillo de los domingos había puestos de kichwas otavaleños... Escuchábamos el acento ecuatoriano en la calle y en los transportes públicos. Las tiendas se empezaron a llenar de productos de allá y, a través de las ventanas, empezamos a escuchar, cada vez más, música ecuatoriana. Con el buen tiempo, el Parque del Retiro de Madrid, la ciudad en la que vive la colonia más numerosa de ecuatorianos, se convirtió en uno de los lugares de encuentro y, junto a los cantantes callejeros, los masajistas, los que hacen mimo o títeres, había grupos de gente que se reunía para charlas y comer el cuy, que enviaba a España una empresa ecuatoriana. (Guedán y Plaza, 2008, p. 11).

Y seguidamente añaden:

Eran nuestros vecinos, cuidaban nuestras casas, a nuestros niños y a nuestros ancianos, pero no sabíamos nada de su país ni de sus costumbres. El Ecuador seguía siendo un gran desconocido, mucho más que la mayoría de los países latinoamericanos, a pesar de que la colonia ecuatoriana en España dobla, por lo menos, a la colombiana, que es la segunda (p. 11).

Miguel Calahorrano, embajador de Ecuador en España entre 2013 y 2017, escribía, con confianza humanista, que el arte y la literatura nos permitirán finalmente conocer las vidas y adversidades de la población migrante:

Posiblemente tan solo la literatura y las artes tengan la noble capacidad de recuperar, en su expresión, aquel enorme y desgarrador drama humano que fueron tejiendo miles de familias venidas desde el Ecuador, migrantes que continuaron su diáspora por todo el territorio español. Sí, literatura y artes son las que pueden captar el sufrimiento, las expresiones del alma humana y, en general, la riqueza, el desafío y la hermosura de la vida. (VV. AA., 2015, p. 6).

Sin embargo, tampoco la literatura –queremos decir la española; la ecuatoriana exigiría otro análisis que no es nuestro propósito abordar en estas páginas– nos ha permitido conocer a nuestros veci-

nos ecuatorianos, sus luchas y sus dramas, personales y colectivos, sus tragedias por tener que abandonar su patria –y a sus familias– mientras el país se derrumbaba por culpa de una crisis financiera que ellos no habían provocado, pero que eran los primeros en padecer.

2. La invisibilización de la clase obrera y el borrado de los migrantes

La desaparición del migrante ecuatoriano en la narrativa española o su escasa representación se corresponde, creemos, con un fenómeno mucho más amplio: el proceso de invisibilización o borrado general de la clase trabajadora en la novela española actual. Mainer y Julià decían a propósito de esta desaparición forzada:

A la vista de muchos de los relatos (y no pocos poemas) citados en la líneas precedentes, un historiador ingenuo de dentro de doscientos años podrá preguntarse con razón [...] si la España de 1985 tuvo proletariado (y no el lumpen que ha atraído progresivamente a los que gustan de sensaciones fuertes), campesinos o clases medias bajas, y si no fue un país exclusivamente poblado de Hamlets pasivos y perplejos, obsesionados por el sexo y la inestabilidad afectiva, analizando eternamente sentimientos equívocos y sintiéndose ahitos de casi todo lo que les rodeaba. (Mainer y Julià, 2000, p. 247).

Si un historiador ingenuo usara, dentro de doscientos años, la literatura –producida sobre todo a partir de 1985– para saber cómo ha sido la sociedad española, difícilmente podría rastrear la existencia de la clase trabajadora (más allá de un conjunto de clichés e imaginarios estigmatizados). La mayoría de migrantes ecuatorianos entran en España directamente como miembros de la clase obrera, independientemente de la cualificación de sus trabajos en su país de origen: «La inmensa mayoría de estos inmigrantes extracomunitarios son retribuidos por debajo de su nivel académico [...]. En España se establecen dos categorías de trabajadores inmigrantes: los buenos, a los que se les llama, y los desheredados, a los que se les explota» (Goytisolo, 2001, pp. 118-119, en Zovko, 2009, p. 195). Así, en uno de los testimonios recogidos en 2017 en el periódico *El Mundo*, Yessica –una mujer ecuatoriana– declaraba lo siguiente: «Los extranjeros vinimos a hacer trabajos que los españoles no querían hacer, pero ahora ya somos un estorbo. Somos mano de obra barata y para un español hacer lo que un sudamericano hacía es ahora una cosa de todos los días» (Terrasa, 2014). Resulta fundamental comprender este proceso –el de la migración como parte de la clase obrera en España–, porque solo

así comprenderemos la falta de representación que se da en las novelas. El borrado narrativo de las y los ecuatorianos tiene que ver con una invisibilización mayor de toda la clase trabajadora. Durante los años ochenta y noventa en España, la cultura de la Transición (CT)² ha estado sometida a un proceso de borrado de los conflictos; la ideología literaria de la CT se ha basado en promover y sostener el consenso que las élites políticas llevaron a cabo en un momento histórico de desigualdad de fuerzas.

Para 1986, el proceso de desactivación está más que completado, ya no hay más cultura que la que crea cohesión social y/o está al servicio del ocio y mercado. El consenso político se apropia de la cultura demandando de ella la construcción de un imaginario de clase media de donde han desaparecido las contradicciones de clase, las relaciones de explotación y los efectos de la precariedad, la pobreza o la marginalidad y, por consiguiente, quien problematice la vida, critique, combata o intente desmontar lo existente será expulsado de la cultura en tanto no responde a los parámetros que el Estado ha establecido sobre lo que va a ser cultura. Lo que sí se ajuste a este programa político se llamará cultura, pero ya solo será propaganda del mismo régimen que la cultura debe alimentar para seguir siendo cultura. Es el triunfo de lo aséptico, lo predecible, lo simplón en un ambiente de feliz europeísmo democrático que lo inunda todo. (Orihuela, 2018, p. 203).

El consenso político, señala Orihuela, se apropia de la cultura para exigirle un relato aconflictivo, un discurso donde aquellas contradicciones que puedan poner en peligro el sistema desaparezcan; en ese ambiente de feliz europeísmo democrático, el carácter problematizador de la novela (dominante) desaparece, dando así lugar a una novela –que podríamos definir como «la novela de la no-ideología» (Becerra Mayor, 2013)– que tiende a desplazar las contradicciones radicales del sistema a favor de una lectura de los conflictos en clave individualista, psicologista o moral. Para llevar a cabo este desplazamiento, la novela no representa clases –compuestas por sujetos históricos determinados por conflictos asimismo históricos–, sino solamente seres humanos aislados, cuyos problemas encuentran explicación en su interior. Las clases no aparecen, solo individuos plenamente autónomos. Pero el borrado va más allá: no solo desaparecen las clases en un universo de individuos autónomos, sino que va desapareciendo también el lugar donde con más fuerza se visibiliza la división social, esto es: el trabajo. Así comienza uno de los poemas de Roger Wolfe (2001, p. 17):

² Usamos aquí el término siguiendo la definición de Guillem Martínez (2012).

Salgo del trabajo. Los huesos, el cuerpo entero dulcemente dolorido, como –a veces– después de un polvo de los buenos. La luna, sajada en dos pedazos, me recuerda el ojo ese famoso de Buñuel, asomada un tanto tenebrosamente por encima de los árboles.

El poema comienza cuando el sujeto lírico ha salido del trabajo. El relato dominante, como el poema de Roger Wolfe, no se desarrolla dentro de los talleres, las fábricas o los restaurantes. La literatura de las últimas décadas, en su afán por disolver los conflictos que pudieran hacer temblar los pactos de la Transición, ha renunciado a sumergirse en la narración conflictiva, en definitiva, en la narración de la clase obrera. Como señala acertadamente Raquel Vega-Durán, el pacto de olvido de la Transición incluyó también el olvido del pasado migrante de España: «It seems that in a process analogous to the “pact of forgetting” of the Transition to democracy, when the post-Franco government decided to ignore its political past to create a new future, Spain has developed a historical amnesia about its own past as a land of emigrants –emigrants who themselves knew what it was like to be an immigrant in another country–» (Vega-Durán, 2016, p. XIV).

La segunda hipótesis que planteamos tiene que ver con nuestro fracaso como cultura receptora por no ser capaces de integrar la compleja realidad con la que nos relacionamos. La ideología literaria dominante ha renunciado en gran medida a responsabilizarse del entorno conflictivo (lucha de clases, inmigración, etcétera), es decir, no se plantea como horizonte narrativo convertirse en testimonio de una época y, por tanto, en un espacio textual problemático. Con la llegada del experimentalismo en los años sesenta y sobre todo con el relato democrático de la Transición, la literatura pierde ese cariz testimonial que había adquirido –sobre todo con la novela social y socialista de los años cuarenta y cincuenta– y pasa a ocupar un espacio mucho más desenfadado, evitando aludir a algunas de las mayores problemáticas presentes o haciéndolo solo desde una perspectiva comercial y sentimentalista. La novela dominante, podríamos decir, ya no se pretende como testimonio de los conflictos presentes y se coloca así en un espacio de impunidad narrativa.

Y si buscamos esas claves en la ficción, es seguramente porque no las encontramos en otros espacios. Es decir: la novela [...] ocupa un lugar (cívico, pedagógico, político) que no le corresponde, o al menos no le corresponde tanto. Y si en España la ficción ocupa un terreno ajeno (o al menos no exclusivo), es por la ausencia de otros agentes que llenen ese hueco: las instituciones (las políticas de

memoria son recientes y aun escasas); la enseñanza (generaciones de españoles que hemos pasado por la escuela y el bachillerato sin oír hablar de la guerra); los medios de comunicación (solo interesados en la vertiente más consensual y comercial); y hasta la historiografía académica (que durante mucho tiempo ha mostrado importantes carencias e inercias). [...] Y coloca sobre ella una responsabilidad, por mucho que los autores se quieran irresponsables. (Rosa, 2015, p. 13).

Esa responsabilidad de la que habla Isaac Rosa se elude, en gran medida, en la narrativa dominante, de ahí que convivamos con problemáticas presentes que no traspasan nunca –o casi nunca– a la narrativa. Si aludimos aquí a nuestro fracaso como cultura receptora, es precisamente porque, tanto desde la visión exterior (fin del mito de España como la tierra prometida) como desde la interior (narrativa española), hemos sido incapaces de *responsabilizarnos* con la conflictividad del presente.

Y ese fracaso como cultura receptora en tanto cultura aconflictiva podemos observarlo en los testimonios de los migrantes ecuatorianos. En las últimas décadas, ha tomado forma un relato negativo sobre España que desmonta el mito de la tierra prometida: «La vida en España, para la mayoría de los protagonistas, no ha cumplido con el deseado porvenir. Lo que antes se presentaba como la tierra prometida se convierte en las cárceles y los naufragios interiores de los personajes, cuyas vidas terminan, en ocasiones, en auténticas tragedias» (Zovko, 2009, p. 169). Esa disolución del mito de España como tierra prometida donde es posible prosperar y adaptarse parece haber calado entre algunos sectores de la inmigración ecuatoriana. Sin ir más lejos, un estudio publicado este mismo año (2017) en el periódico *El Mundo* revelaba el siguiente dato: «468.584 (casi nueve de cada diez) eran extranjeros que regresan a sus países [...]. Más de 56.000 ecuatorianos se fueron de España el año pasado» (Terrasa, 2014). Ese relato sitúa a España como país incapaz de involucrar a los y las migrantes que llegan –más allá de incluirlos entre los sectores de clase obrera con salarios peor remunerados– y a su cultura en un lugar desintegrador. Más allá de los escasos ejemplos de novelas que tratan el tema de soslayo (y que después abordaremos), ¿hay un espacio en la literatura producida en España para ahondar en los motivos y las causas del rechazo hacia los migrantes?, ¿por qué los productos culturales no han sido capaces todavía de ahondar en una visión más compleja de estas cuestiones visibilizando, por ejemplo, los colectivos barriales que trabajan para la integración

de las capas migratorias?³ ¿Por qué no ahondan las novelas españolas en la relación problemática que se da entre la clase obrera inmigrante y los españoles? Ese abismo entre realidades conflictivas podemos verlo, sin embargo, en los escasos testimonios de los y las migrantes en España. La declaración de Marta, una mujer interna que llegó a España hace nueve años, deja entrever en tan solo tres páginas de declaraciones una serie de problemáticas latentes y colectivas al resto de migrantes:

¿Por qué los empleadores nos dejan al cuidado de sus seres queridos, pero jamás nos prestarían sus coches para dar una vuelta? [...] Me marché de Colombia, mi país natal, cuando mis hijos solo tenían 13 y 14 años. Y, durante mucho tiempo, apacigué mi sentimiento de culpa con envíos de dinero. Ahora sé que aquello, y pese a haber renunciado a muchos días libres para enviar todavía más dinero, jamás supliré el tiempo que he pasado lejos de ellos. [...] Aunque sus empleadores no puedan imaginárselo, muchas han completado estudios universitarios en sus países de origen. [...] Al pasar 24 horas en su domicilio, creen que pueden disponer de ti todo el tiempo. [...] Durante el internamiento, las trabajadoras nos olvidamos de nosotras mismas. Nos volcamos tanto en el cuidado de los demás que apenas vivimos experiencias propias. [...] Desde aquel momento supe que lo más duro de nuestro trabajo es poner nuestra vida entre paréntesis. [...] Nadie cuida a la que cuida. (Arboleda, 2016).

La desconfianza entre empleado-empleador, la distancia de clase y cultural entre ambos, el desplazamiento de los cuidados y la vida al servicio de «otras» familias⁴, la todavía presente división laboral

³ Otra excepción que vuelve a confirmar la regla: la novela *En mar abierto* de Eduardo Romero (2016), escritor y activista de distintos movimientos y plataformas contra el racismo, los vuelos de deportación o los CIE (Centros de Internamiento de Extranjeros). En la novela de Romero –publicada por la editorial Cambalache, de Oviedo, en 2016–, el total del *dramatis personae* lo componen migrantes –no entra en nuestro corpus, porque ninguno de ellos es ecuatoriano/a–. La novela pone especial atención a africanos y africanas, pero también ocupa un papel destacado en la novela una mujer peruana, Jenny, que ejerce trabajos ligados a los cuidados y la limpieza. La novela de Romero es un texto que no solo representa al migrante, sino que además lo describe en medio de un contexto de violencia y explotación, sin desplazar el conflicto ni las contradicciones, sin acudir a un relato humanista que pretenda idealizar al emigrante, prescindiendo de la situación en la que se encuentra. *En mar abierto* no ofrece un discurso paternalista, vertical, donde se nieguen los conflictos que habitualmente se vinculan a la migración –tráfico de drogas, delincuencia, etcétera–, más bien reconoce su existencia para, a partir de ahí, a partir del reconocimiento del conflicto, poder trabajar, desde la literatura, para resolverlo políticamente.

⁴ Como sostiene Silvia Federici (2013), el desplazamiento de los cuidados repercute negativamente en la familia de la que procede la cuidadora, pues, como señala Silvia Federici, «la “solución” de traspasar esta carga a otras mujeres, tal y como se está haciendo hoy en día, tan solo crea nuevas desigualdades

entre hombres y mujeres en el terreno laboral doméstico, la renuncia a la entidad como persona para pasar a ser «interna», el suspenso de la identidad y la total despreocupación por la oleada de mujeres migrantes que llegan a nuestro país son solo algunas de las problemáticas que estallan a primera vista cuando deciden testimoniar su experiencia en España.

Además de todo ello, nuestro fracaso como cultura receptora se debe también a no haber sabido establecer los vínculos necesarios entre las problemáticas de ambos países. Decíamos que nuestra narrativa no ha establecido –ni parece que vaya a hacerlo– puntos de unión con las problemáticas del pueblo ecuatoriano: ¿cómo es posible que una crisis como la que sufrió Ecuador en 1999, basada en una estafa del sistema bancario y la privatización del sistema sanitario, no haya tenido ya un relato comparativo con la crisis española de 2008? Dentro del fenómeno de las «novelas de la crisis», que viene proliferando en los últimos años, la narrativa española no ha explorado la conexión con la crisis ecuatoriana del noventa y nueve ni con las similitudes sociales que se dan entre ambas. Los ecuatorianos y ecuatorianas en las novelas no aparecen como sujetos cuya crisis devino en un proceso colectivo de emigración similar al nuestro, sino como «extraños» en segundo plano convertidos en mano de obra barata. Se produce, por tanto, un extrañamiento hacia ese colectivo migrante que viene golpeado por una crisis: sus historias, la complejidad social de su emigración y llegada a España resultan ser material ajeno a nuestra narrativa. Del mismo modo que escasean novelas narradas en primera persona por albañiles o camareras, también escasean las novelas donde el protagonismo reside en el migrante. ¿Está nuestra literatura, entonces, habitando un ámbito restringido de confort? ¿Está renunciando a testimoniar la complejidad de nuestro presente a pesar de que una tercera parte del país está compuesta por migrantes? Ahora bien, no solo se han omitido los vínculos conflictivos que podrían unir la realidad española en crisis con la realidad ecuatoriana del noventa y nueve, sino que se ha borrado la memo-

entre las mujeres y alarga la crisis reproductiva, al desplazarla temporalmente sobre las familias de aquellas mujeres que trabajan como cuidadoras asalariadas» (p. 179). De este modo, la cuidadora asalariada descuida su propia familia mientras cuida, a cambio de un salario, a la familia que la contrata. Además, el «trabajo afectivo», relativo a los cuidados, se ha transformado en un empleo precarizado que solamente aceptan aquellos que no pueden optar a otro tipo de empleo, por supuesto mejor remunerado, como explica Hochschild (2003): «El cuidado de niños y ancianos parece haber descendido de categoría en cuanto a los honores y la recompensa monetaria, y se ha transformado en un trabajo del que es preciso salir o que debe dejarse vacante para quienes no logran conseguir un empleo mejor» (p. 13).

ria de la emigración española en Francia y Europa en las décadas precedentes:

Es curiosa en este contexto la observación de Goytisolo en su ensayo *Españolas en París, moritas en Madrid*, en el que hace referencia a un manual francés del año 1964, *Guide bilingue ménager*, con el dibujo de una española con delantal y cofia, donde se advierte al que contrata a las chicas españolas para el servicio doméstico que no se inquiete «si un día encuentra su cocina invadida por un grupo de amigos o parientes españoles, recién llegados a Francia sin nada para comer, ni dónde dormir [...] pero sobre todo no piense que tiene que hospedar, a la fuerza, a toda España y que los españoles son unos invasores y unos frescos...» (Goytisolo, 2001, p. 190), destacando de esta manera que España hasta hace poco ha sido un país de emigrantes. (Zovko, 2009, p. 166).

Podríamos, por tanto, concluir aquí aludiendo a lo siguiente: la falta de representación de los migrantes ecuatorianos en la novela española actual obedece a una más amplia y general falta de representación de la clase obrera en la producción literaria del capitalismo avanzado en España. La conclusión nos permitiría encontrar una respuesta en la estructura ideológica dominante que borra o invisibiliza a la clase obrera al tiempo que diluye los conflictos sociales y políticos en una suerte de problemática individual o subjetiva, donde la noción de «clase» puede perfectamente ser eludida debido a que el conflicto descrito no encuentra su respuesta en un *nosotros*, sino en un *yo* aislado. Sin embargo, esta conclusión, aunque válida, no contemplaría –o dejaría escapar– el elemento que define y delimita una parte específica del borrado general, es decir, las 500.000 personas que viven y trabajan en España en la actualidad y que no *existen* en/para la literatura española. Hay que complementar, pues, nuestra primera hipótesis proponiendo una nueva hipótesis que atienda más específicamente a nuestro objeto de estudio.

Como señaló el antropólogo ecuatoriano César Sánchez Arcos en su conferencia titulada «Los que llegan: apuntes sobre la migración de poblaciones ecuatorianas hacia España», que ofreció el 12 de noviembre de 2015 en el Museo Nacional Antropológico de Madrid, en el marco de la exposición *Personas que migran, objetos que migran... desde Ecuador*⁵, los migrantes –sobre todo cuando no se sienten bien recibidos por el país receptor– tienden a «construir localidad» (Sánchez Arcos, 2015). Dentro de las ciudades españolas se configuran ve-

⁵ La exposición tuvo lugar entre el 18 de noviembre de 2015 y 7 de febrero de 2016.

cindarios donde la casi totalidad de los habitantes comparten nacionalidad, donde se fundan comercios con productos procedentes de su país de origen, restaurantes con la gastronomía de su tierra, etcétera, y donde además se crean redes –profesionales, comerciales y personales– que sustituyen al sistema burocrático e institucional del país de recepción que, de un modo u otro, les excluye. Es una forma de protegerse y de crear redes de apoyo y solidaridad en un mundo marcado por la hostilidad y el rechazo. Esta «construcción de localidad» no debe interpretarse, en opinión de Sánchez Arcos, solamente cómo una recreación ideal y nostálgica del lugar de origen del migrante⁶, sino como una respuesta a la dificultad que encuentran los migrantes a la hora de integrarse en el nuevo país. La «construcción de localidad» provoca, de forma colateral, que la interacción entre los migrantes y los ciudadanos del país de recepción sea mínima o escasa. Como dice Vega-Durán, «the self-construction of Otherness is a defense mechanism against rootlessness. The Spaniard's refusal to accept immigrants reinforces the desire and need of immigrants to belong somewhere» (2016, p. 184). Pero, sobre todo, en nuestra opinión, deriva de la falta de políticas públicas de integración que les permitan convivir con la población autóctona en condiciones de igualdad.

La necesidad de recrear su localidad en suelo extranjero se debe principalmente a que los migrantes no se reconocen como ciudadanos de pleno derecho, ni siquiera en el caso de que sí lo sean desde un punto de vista legal (cuando han llegado a obtener la nacionalidad española, por ejemplo). Como apunta Carlota Solé (2011) en *Inmigración y ciudadanía*, donde apuesta por una «transformación radical del concepto de ciudadanía» (p. 13), el derecho a la ciudadanía debería vincularse a la residencia y disociarse de la nacionalidad. De este

⁶La reconstrucción nostálgica es común –señaló Sánchez Arcos– a todas las personas que migran emigran, «se llevan consigo una manera de ser, de estar y de percibir el mundo. Todas las personas inmigrantes “reconstruyen” de alguna manera un entorno que les sea familiar y que les ayude a relacionarse en el nuevo contexto». Lo interesante es observar, continúa señalado Sánchez Arcos, el modo en que se recibe esa construcción de localidad por parte de la población autóctona: si los alemanes se apropian de una zona costera y abren negocios y restaurantes a su medida, se observa de forma positiva, porque su presencia reactiva la economía; pero «cuando se trata de una persona proveniente del “tercer mundo” pesa sobre ella todo el discurso global de un mundo en donde hay ganadores y perdedores, buenos y malos, mejores y peores. Como viene de un lugar que civilizatoriamente es considerado inferior, que se le presuponen “malas costumbres” y vicios variados, entonces su reconstrucción no es bien vista. Ahí radica el problema actual de la migración, los que llegan del sur son inmediatamente “vestidos” de malos y colocados al margen como un problema» (entrevista con el autor).

modo, «la homogeneidad cultural deja paso a la pluriculturalidad. Los inmigrantes contribuyen a construir esa nueva realidad pluri e intercultural, por cuanto aportan sus tradiciones, creencias y valores; y a la vez se integran en un contexto heterogéneo, no excluyente» (p. 14). Más allá de la lógica multiculturalista, tan criticada por Slavoj Žižek (1997), que diluye y desplaza lo conflictivo, se trata de reconocer la existencia de un nuevo escenario político habitado por gentes política y culturalmente diversas, cuyos problemas y conflictos deben reconocerse como políticos para solventarse políticamente. En la actualidad, el/la migrante puede llegar a tener derecho al voto e incluso derecho a recibir subsidios y ayudas públicas por parte del Estado; es un objeto de la política, pero no es un sujeto político. Frente a esa actitud paternalista y vertical de la sociedad receptora, debemos apostar por la atribución de derechos políticos de los y las migrantes, es decir, permitir su participación activa en la construcción de la sociedad.

Como señala Kishor, un migrante ecuatoriano entrevistado por Manuel Guedán y Caridad Plaza (2008) en su libro, «el español es consciente de que se necesitan trabajadores, pero quiere ver al emigrante en la obra, en el servicio doméstico o cuidando a sus ancianos y a sus niños y no le gusta tanto verle en las calles o en los bares. No quiere que se mezcle» (p. 71). Erick Jativa, otro ecuatoriano entrevistado, «lleva siete años en España, tiene la nacionalidad española y cree que nunca conseguirá ser considerado como un español, siempre le verán como un emigrante» (p. 71). Sus palabras son muy significativas:

Los que vienen tienen muchas necesidades –dice–, nadie se ocupa de su integración y el español de a pie no acepta que estemos aquí. Hay xenofobia y racismo y se identifica al emigrante con el delincuente. Mucha gente cree que venimos a quitarle los puestos de trabajo y a utilizar la Seguridad Social. No son todos así, tengo muchas amistades que no piensan de esa manera y conozco a gente que ha formado familia con ecuatorianos, pero, en general, no ha desaparecido el estigma y se sigue viendo al emigrante como un intruso (Guedán y Plaza, 2008, pp. 71-72).

Intrusismo, falta de integración, racismo y xenofobia, no hay mezcla⁷. El/la migrante ecuatoriano

⁷Sin embargo, hay que insistir en que, cuando esa mezcla existe, los inmigrantes ecuatorianos se integran –en su mayoría– en la amalgama de la clase obrera dentro de las fronteras españolas. Por tanto, no solo comparten con ella su calidad de *invisibles* dentro de la literatura actual, sino que además conviven en los espacios físicos (barrios, fincas, supermercados, puestos de trabajo, etcétera) y es, en gran medida, esta clase obrera blanca en

construye su localidad cuando no logra integrarse; no por falta de interés por su parte, sino por rechazo de la comunidad receptora o por falta de mecanismos democráticos y horizontales que se lo permitan. La construcción de localidad es un síntoma del rechazo. En las ciudades se construyen fronteras simbólicas que dividen de forma clara la población, una frontera que los migrantes no pueden cruzar salvo para ir a trabajar, pero después tienen que volver a sus casas, situadas en barrios claramente separados de la población autóctona. La población autóctona ha construido una *barrera inmunitaria* para protegerse de aquel a quien estigmatizan como el *otro*, un *otro* que puede poner en riesgo su comunidad con su cultura *otra*, sus costumbres *otras*, etcétera.

Esta barrera inmunitaria es lo que ha impedido la mezcla, la integración, el diálogo y el encuentro. Hemos visto ir a trabajar a los ecuatorianos y ecuatorianas, pero –como señalaba Kishor– no los hemos visto en nuestras calles. Ellos han construido las suyas y así, para el discurso público en España, sus relatos han sido condenados a la inexistencia hermenéutica. Sabemos que han existido, pero sus vidas han carecido de significado.

3. Contra la literatura, el sujeto subalterno rompe a hablar

Dentro del escaso número de novelas españolas donde aparecen los migrantes ecuatorianos, debemos resaltar varios casos: por un lado, el de aquellas novelas donde el personaje procedente de Ecuador no cumple un papel protagonista. Sería el caso de novelas como *Una palabra tuya*, de Elvira Lindo, donde se ficcionaliza la vida de dos barrenderas de la Comunidad de Madrid. En esta novela, aparece durante varios párrafos en segundo plano la figura de la mujer ecuatoriana que cuida al tío de una de las protagonistas. Su papel es completamente pasivo y sirve para justificar el estado en el que se encuentra el hombre. Lo mismo ocurre en la celebrada *Patria*, de Fernando Aramburu, donde una ecuatoriana cuida a la hija minusválida de una de las familias protagonistas; o en la novela de Sara Mesa, *Cicatriz*, donde aparece en un momento concreto

España la que reproduce el discurso racista que legitiman y construyen las instituciones –ya sean los aparatos ideológicos del Estado o la ideología cultural dominante–. Es este un aspecto que no debemos perder de vista, ya que ese rechazo en muchos casos explícito –barrios y fincas enteras habitadas por inmigrantes están en los límites colindantes de las grandes urbes– lo comparan con una clase obrera mayor que, en lugar de integrarlos en su «localidad de clase», los expulsa y reproduce comportamientos clasistas y/o racistas aprehendidos del entramado ideológico que domina en España.

La falta de representación de los migrantes ecuatorianos en la novela española actual obedece a una más amplia y general falta de representación de la clase obrera en la producción literaria del capitalismo avanzado en España

una mujer ecuatoriana dedicada al cuidado de un hombre mayor. En *El viaje a pie de Johann Sebastian*, de Carlos Pardo, dos mujeres, una hondureña y otra ecuatoriana, cuidan de la madre enferma del protagonista. La representación más habitual suele estar relacionada con el desplazamiento de los cuidados y la figura femenina ahí ocupa un lugar central, aunque en ningún caso esa realidad es motivo de disquisiciones o interrogaciones políticas sobre las implicaciones que tiene: «En cuanto a las mujeres protagonistas, muchas de ellas son asistentes del hogar (Danires, Olivia, Aisha, Adela, Elena), otras cuidan de las personas mayores (Somaira, *Una tarde con campanas*); a la prostitución están dispuestos a dedicarse Kyril, Boo e Irene, a la delincuencia Kyril (tráfico de coches robados) y a los trabajos ilegales Boo, que participa en luchas clandestinas» (Zovko, 2009, p. 166). Como señala Marco Kunz (2002), en la caracterización del personaje del inmigrante hay «algo imprudente e irreflexivo» en la construcción de «una imagen simplificadora» del inmigrante (p. 112). Y añade:

La adopción acrítica e indiferenciada o la reproducción semiconsiente de ideas estereotipadas, negativas o positivas, es uno de los defectos principales de la representación de la problemática inmigratoria actual en la literatura española contemporánea (p. 113).

En opinión de Marco Kunz:

La literatura debería mostrarse a la altura de su responsabilidad y cuidarse de confirmar –aunque lo haga solo de una manera muy moderada y seguramente sin malas intenciones [...]– los prejuicios que nutren la desconfianza, el menosprecio, el rechazo y, en una minoría extrema, el odio que conduce a la violencia racista (p. 112).

Hay, sin embargo, excepciones: la novela de Belén Gopegui titulada *El padre de Blancanieves* in-

cluye la figura de un trabajador ecuatoriano que, si bien no asume un papel protagonista, sí se convierte en el eje político de la narración. Lo que sucede es que este trabajador inmigrante, repartidor en un supermercado, tiene un fallo en el reparto del pedido y la clienta afectada decide quejarse a la empresa contratante. Esa queja supone su despido inmediato; el trabajador, al enterarse de que su despido ha sido motivado por la queja de una clienta, empieza a acosar —en cierto modo y en una suerte de «escrache» individual *avant la lettre*— a la mujer responsable de su despido. La novela trabaja en clave política las implicaciones que los individuos tienen sobre las vidas de los demás: su continuidad en el trabajo o su repentina precarización dependen de una queja formulada en un momento puntual. Así, la ficción indaga en las responsabilidades colectivas e individuales entre clases sociales y miembros de realidades vitales distintas.

En segundo lugar, podríamos incluir las novelas donde el/la migrante ocupa un papel protagonista, como *Nunca pasa nada*, de José Ovejero (2007). En ella se narra la situación de Olivia, una asistente doméstica ecuatoriana que viene a España para poder pagar la operación de su madre. Ya desde las primeras páginas de la novela se dibujan dos de los ejes fundamentales en la caracterización de la mujer: por un lado, el recuerdo nostálgico de su país y su familia, el abandono irrenunciable a todo el universo vital y social que allí tenía: «Por todos estos motivos, los inmigrantes se refugian en los recuerdos de su pasado en su país, en la nostalgia (que combaten con el único deseo de poder volver) y en las reuniones con sus paisanos. Al final, todo se resume en que el único paraíso es el que se pierde al abandonar la infancia» (Sorel, 2000, p. 31). Y por otro lado, la condición vital actual en la que habita: pisos compartidos con personas migrantes. «Olivia, que al principio había vivido con un montón de chicas, ni siquiera sabía exactamente cuántas, en un piso que no tenía ni cocina porque se había aprovechado todo el espacio para poner camas: un pequeño cuarto de baño y gracias» (Ovejero, 2007, p. 17) y «donde existía incluso el turno para dormir en una cama, al final consiguió convivir con solo dos chicas ecuatorianas, en un piso diminuto» (Zovko, 2009, p. 167). Lo que hace la novela de Ovejero es crear el retrato de una limpiadora ecuatoriana a partir de una novela híbrida que podríamos ubicar dentro del género policiaco.

Resulta baldío centrar nuestro análisis en una única novela (técnicas narrativas, análisis de personajes, etcétera), pero si la traemos a colación es precisamente para ejemplificar cómo hay un extrañamiento ante este tipo de narrativas donde la migrante pasa a tener un papel protagonista y abandona su calidad de personaje pasivo dentro

de la literatura española. *Nunca pasa nada* es un pequeño oasis de problemáticas migrantes dentro del desierto narrativo nacional. Porque si en algo debemos incidir aquí es en que la aparición de los y las migrantes en la narrativa actual se limita, casi siempre, a lo que podríamos llamar la *actitud desactivada*: un conjunto de personajes sin voz ni entidad narrativa que funcionan, en muchos casos, como parte del decorado. Ante todo eso, lo que nos preguntamos es: si la literatura no está sirviendo para visibilizar las problemáticas de la migración dentro de las fronteras españolas ni para trasladar sus relatos al papel, ¿se deben buscar alternativas? ¿Ha abandonado la literatura la idea —ya formulada en los años treinta por los escritores proletarios— de ser un repositorio de voces y problemáticas diferentes? ¿Debemos considerar que hay otros formatos cumpliendo este objetivo?

Siguiendo a John Beverley (1993), bien parece que los escasos intentos de representar al/la migrante ecuatoriano no han caído sino en una suerte de «*costumbrismo* of the subaltern» (p. 78), es decir, en la construcción de un relato que le concede cierto protagonismo al subalterno, dándole aparentemente la voz o permitiéndole asumir una visibilidad hasta el momento negada, pero desde una suerte de paternalismo o corrección política que en absoluto empodera a dicho sujeto subalterno. Acaso esto sea así porque, como dice Beverley, «literature is a colonial institution» (p. 2) que no puede sino poner en juego un «vertical model of representation» (p. 17).

En este sentido, creemos que resulta oportuno interpretar esta borradura/invisibilización del/la migrante ecuatoriano en la narrativa española actual a la luz de la noción de «inconsciente colonial» que propuso Edward W. Said (2000) en su estudio de la obra del escritor francés, nacido en Argelia, Albert Camus (pp. 8-9). De la obra de Camus, a Said le llama la atención la infrarrepresentación —cuando no su total ausencia— de los árabes en novelas cuya acción transcurre en Argelia. Los árabes, sostiene Said, cuando aparecen, nunca alcanzan la dimensión plena de personaje y, la mayoría de las veces, incluso «[l']Arabe n'est pas nommé et paraît sans histoire, et bien sûr sans père ni mère» (pp. 8-9). No se trata solamente de que los árabes sean vistos desde una mirada de superioridad, que es la mirada con la que la metrópoli mira a la colonia, sino que, como explica Dominique Eddé parafraseando a Said, «[l]es Arabes n'existent pas, et quand ils existent, ils n'apparaissent que sous la forme d'un brouillard de peuple à la peau tannée [...], ils n'ont pas de nom, pas de visage, pas d'identité singulière» (Eddé, 2017, p. 122). De las veinticuatro veces que aparece la palabra «árabe» en *El extranjero*, ni una sola de ellas aparece acompañada por un adjetivo que nos

permita distinguir entre un árabe y otro; en *La peste*, los árabes aparecen solamente tres veces. La falta de representación de los árabes en las novelas de Camus no es en efecto inocente y por ello requería de un análisis riguroso como el que desarrolló Said, que calificó de «inconsciente colonial» el hecho de que el 40 % de la población argelina no tuviera su reflejo en la novela de su más insigne y celebrado escritor (p. 125).

Lo mismo sucede en la narrativa española de última hora en relación con la inmigración. Frente a la literatura como institución colonial y vertical, creemos, con Beverley, en la necesidad de construir un nuevo modelo de representación horizontal, donde sean los propios sujetos subalternos los que por primera vez cuenten su historia. Bien parece que la literatura, si asumimos que opera de forma vertical, no puede servir para emancipar a quienes se les ha negado la voz; hay que explorar otras formas de representación para que la clase subalterna pueda hablar sin que el medio de expresión (en este caso la literatura) le reste potencial emancipatorio a su discurso. Por eso Beverly titula —y no por casualidad— su libro *Against literature*, porque cree que la literatura ha sido un instrumento clave en la dominación colonial y, en consecuencia, hay que empezar a investigar otras vías, otras formas de discurso, si el objetivo es que los sujetos subalternos se liberen de la explotación. El uso de la palabra no puede ser una concesión de los de arriba, sino un acto de ocupación por parte de las clases subalternas.

Por eso es importante resaltar que, a diferencia de lo que ha ocurrido en España, la migración sí ha ocupado la centralidad literaria en Ecuador. Como señala el novelista ecuatoriano Abdón Ubidia:

Cuando llegamos al fin de siglo, al fin del milenio, parece que llegamos también al fin del mundo. Ecuador sufre una enorme crisis financiera, pierde la moneda nacional, con la devaluación que ello conlleva. En una sociedad tan cerrada, tan estrecha, tan endogámica, tan familiar, como era la ecuatoriana, de pronto, por la crisis, un millón setecientos mil ecuatorianos y ecuatorianas se vieron obligados a emigrar. Las familias monoparentales empezaron a asomar: chicos que vivían solos, sin sus padres, o sin uno de los dos padres, que recibían dinero, y que tenían dinero pero no tenían familia. Hubo mucho sufrimiento. En este contexto surge la nueva literatura ecuatoriana, una literatura que había reflejado hasta el momento fenómenos de migración interna —hemos hablado de personajes que van de la sierra a la costa—, a partir de este momento empieza a tratar el fenómeno de la migración exterior. Cada año salen títulos nuevos sobre cómo afectó a su literatura el fenómeno migratorio. (Becerra Mayor, 2015).

También el cine ecuatoriano ha puesto el foco en la migración. Un claro ejemplo es *Prometeo depor-*

tado (2010), una película dirigida por el guayaquileño Fernando Mielles que muestra el trato que reciben unos migrantes ecuatorianos en un aeropuerto europeo, cuyo nombre nunca se especifica en el filme, que son retenidos durante horas antes de ser deportados. La película, que cuenta en parte la experiencia personal del director, que sufrió lo que padecen los personajes del metraje, muestra cómo en la sala de espera del aeropuerto se va construyendo una comunidad que en ocasiones funciona a la perfección través de las redes de solidaridad que se establecen entre los ecuatorianos retenidos, pero también muestra la fragilidad de estas redes y narra cómo las condiciones de miseria en las que se encuentran y el miedo a no saber qué les van a deparar las próximas horas provocan que los personajes terminen por actuar obedeciendo sus impulsos más egoístas y sus más bajos instintos para sobrevivir o sobrellevar su recién inaugurada vida —llena de obstáculos— y su nueva condición de migrantes.

Pero estos son relatos que se escriben desde Ecuador. Para lo que a nosotros nos ocupa, nos interesa más observar cómo los migrantes ecuatorianos que viven y trabajan en España han empezado ellos y ellas mismas a contar su propia experiencia, su proceso migratorio. Traemos a colación dos ejemplos: en primer lugar, el de las camareras de piso de España (agrupadas bajo el nombre de Las Kellys) que han tomado la voz —a través de las redes sociales, pero también a partir de un libro colectivo de testimonios— para denunciar las situaciones de acoso y agotamiento laboral que sufren en sus puestos de trabajo. Entre ellas, desde luego, una gran cantidad de mujeres migrantes que —a pesar de esconder en muchos casos su nombre bajo un pseudónimo— narran en primera persona su situación: no solo denuncian el exceso de habitaciones que deben limpiar en temporada alta, sino que ahondan en las consecuencias de todo ello (problemas psicológicos y físicos pueblan cada uno de los relatos). Creemos necesario, por ello, abrir el espectro cultural y contemplar este tipo de representaciones que las migrantes están llevando a cabo en un entramado laboral conflictivo y desde donde, además, están creando comunidad y gestando colectividad junto a la clase obrera española. Libros como *Las que limpian los hoteles. Relatos ocultos de la precariedad laboral* (2015) parecen estar supliendo esa voz casi inaudible del/la migrante que se queda sin aliento dentro de la literatura española. El otro ejemplo claro es el de la película documental *Las que nos fuimos*⁸, producida en 2014 por la Embaja-

⁸ Disponible en Internet: <https://www.youtube.com/watch?v=qWHypetHxY0> El título remite a *Los que se van*, el libro de relatos más significativo de la literatura ecuatoriana de los años treinta,

da de Ecuador en España. El documental recoge el testimonio de ocho mujeres ecuatorianas y pone en el centro de la narración la experiencia de aquellas madres que a finales de los noventa tuvieron que abandonar a sus hijos, en algunos casos recién nacidos, para irse a trabajar a España, huyendo de la crisis. Su historia, contada por ellas mismas, es un claro ejemplo de cómo la clase subalterna toma la voz y se autorrepresenta mientras que la cultura dominante no hace más que negar su existencia por medio de su invisibilización en las ficciones dominantes.

El documental *Las que nos fuimos* representa ese intento de contar la propia historia, la propia vida. La literatura las ha condenado a la inexistencia, pero ellas han decidido tomar la palabra y contar su historia. Además, por el hecho de ser un documental protagonizado por mujeres, es muy representativo de la migración ecuatoriana, ya que:

La feminización [...] es otro de los rasgos [característicos de la emigración ecuatoriana]. En el caso de Ecuador, el 47 % de los emigrantes son mujeres, un elevado porcentaje que quizá se explique porque para ellas emigrar representa la posibilidad de mejorar sus condiciones materiales de vida y les brinda la posibilidad de conseguir mayor autonomía, más poder de decisión en su entorno social y, en muchos casos, salir una de una situación de violencia familiar. (Guedán y Plaza, 2008, p. 73).

Las que nos fuimos habla del derrumbe de sus proyectos de vida en Ecuador tras la crisis y la acumulación de deudas, de la idea de que la estancia en España iba a ser breve, transitoria, del dolor que implica separarse de sus hijos, del descubrimiento de que tras el «sueño dorado» que creían que era España no se escondía sino la pesadilla de la precariedad y de la realización de trabajos de menor cualificación que los que tenían en su país, de la vida sin papeles, de la desesperación o la depresión por estar lejos de su familia, o de la desesperanza de sufrir una nueva crisis, la española, el paro y la dificultad de pagar la hipoteca. Pero el documental habla también de cómo este segundo golpe, en vez de derrumbarlas definitivamente, provoca la elevación de su conciencia: se empoderan y empiezan a participar en los movimientos sociales que se forman en España tras la crisis y el 15M, especialmente en la PAH (Plataforma de Afectados por la Hipoteca), una vez se encuentran en riesgo de perder la casa que, con tanto esfuerzo, habían comprado en los tiempos de la burbuja y los excedentes.

firmado por tres de los más importantes miembros del Grupo de Guayaquil: Joaquín Gallegos Lara, Enrique Gil Gilbert y Demetrio Aguilera Malta.

Esta historia es la historia de muchos, pero esos muchos y muchas no han aparecido apenas en las páginas de la literatura española. Sin embargo, aunque la literatura no sirva para contar su tragedia –la tragedia de los sujetos subalternos–, es posible escuchar su voz a través de otros canales de expresión, los que ellos y ellas mismas han construido para legitimar su lucha, para hacer oír su voz, para empoderarse. Pero ante esto no podemos sino preguntarnos: si la literatura no es capaz de hacerlo, entonces, ¿para qué sirve la literatura?

Fuentes y bibliografía

- Acosta, A. (2015): «El aporte de las remesas para la economía ecuatoriana», en *Expert Group Meeting on International Migration and Development in Latin America and the Caribbean*, pp. 1-29.
- Aramburu, F. (2016): *Patria*. Barcelona: Tusquets.
- Arboleda, Marta Lucía (2016). «Trabajando como interna he aprendido que las familias más ricas no son las más felices», en *El País*, 3 de diciembre. Disponible en Internet: http://verne.elpais.com/verne/2016/12/02/articulo/1480642322_015605.html (consultado el 12 de mayo de 2017).
- Becerra Mayor, D. (2013): *La novela de la no-ideología*. Madrid: Tierradenadie.
- (2015). «Conversación con Abdón Ubidia. Un paseo por los territorios de la literatura ecuatoriana: cuando el canto se convierte en llanto», en *Crónica Popular*. Disponible en Internet: <http://www.cronicapopular.es/2015/06/conversacion-con-abdon-ubidia-un-paseo-por-los-territorios-de-la-literatura-ecuatoriana-cuando-el-canto-se-convierte-en-llanto/> (consultado el 7 de febrero de 2017).
- Beverly, J. (1993): *Against Literature*. University of Minnesota Press.
- Brah, A. (2001): «Re-framing Europe: gendered racisms, ethnicities and nationalisms in contemporary western Europe», en Janet Fink, Gail Lewis y John Clarke (eds.): *Rethinking European Welfare. Transformations of Europe and Social Policy*, pp. 207-231. The Open University.
- Cañada, E. (2015): *Las que limpian los hoteles, historias ocultas de la precariedad laboral*. Barcelona: Icaria.
- Correa, R. (2014): *Ecuador: de Banana Republic a la No República*. Bogotá: Random House Mondadori, 2009.
- De la Torre Arauz, P. (2014): «Rafael Correa: constructor del Estado», en Jorge Sánchez Núñez (coord.): *Ecuador. Revolución ciudadana y buen vivir*, pp. 53-101. Barcelona: Yulca.
- Eddé, D. (2017): *Edward Said, le roman de sa pensée*. París: La Fabrique.
- Epps, B.; Valens, K.; y Johnson Gonzalez, B. (2005): *Passing Lines. Sexuality and Immigration*. Harvard University.
- Federici, S. (2013): *Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- González, J. (2017): «Correa se acercó a migrantes en España e Italia», en *El Comercio*, 30 de enero. Disponible

- en Internet: <http://www.elcomercio.com/actualidad/rafaelcorrea-migrantes-espana-italia-viaje.html> (consultado el 7 de febrero de 2017).
- Goepgui, B. (2007): *El padre de Blancanieves*. Barcelona: Anagrama.
- Goytisoló, J., y Nair, S. (2001): *El peaje de la vida. Integración de la emigración en España*. Madrid: Santillana.
- Guedán, M., y Plaza, C. (2008): *Autorretrato del Ecuador*. Universidad de Alcalá de Henares.
- Harnecker, M. (2011): *Ecuador. Una nueva izquierda en busca de la vida en plenitud*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Hochschild, A. R. (2003): *La mercantilización de la vida íntima*. Buenos Aires: Katz.
- Kunz, M. (2002): «La inmigración en la literatura española contemporánea. Un panorama crítico», en Andrés-Suárez, I., et al. (eds.): *La inmigración en la literatura española contemporánea*, pp. 109-136. Madrid: Verbum.
- Larrea, C. (2003): *Pobreza, dolarización y crisis en Ecuador*. Quito: Abya Yala.
- Las que nos fuimos* (2014). Embajada de Ecuador en España. Película.
- Lindo, E. (2005): *Una palabra tuya*. Barcelona: Seix-Barral.
- Mainer, J. C., y Julià, S. (2000): *El aprendizaje de la libertad. La cultura de la Transición*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, G. (2012): *CT o la Cultura de la Transición*. Madrid: Debate.
- Mesa, S. (2015): *Cicatriz*. Barcelona: Anagrama.
- Núñez Sánchez, J. (2014): «Ecuador: de la gran crisis a la revolución ciudadana, 1999-2014», en Jorge Sánchez Núñez (coord.): *Ecuador. Revolución ciudadana y buen vivir*, pp. 13-52. Barcelona: Yulca.
- Orihuela, A. (2018): «El traje nuevo del emperador. Endogamia, nepotismo, clientelismo, ídolos y mitos en la trastienda de la poesía española contemporánea», en Alberto García-Teresa (ed.): *El verso por asalto. Poesía, desobediencia y construcción antagonista*. Madrid: Tierradenadie Ediciones.
- Ovejero, J. (2007): *Nunca pasa nada*. Madrid: Alfaguara.
- Pardo, C. (2014): *El viaje a pie de Johann Sebastian*. Cáceres: Periférica.

- Prometeo deportado* (2010). Dirigida por Fernando Mielles. Película.
- Romero, E. (2016): *En mar abierto*. Oviedo: Cambalache.
- Rosa, I. (2015): «Y pese a todo, necesitamos más novelas sobre la Guerra Civil», en Becerra Mayor, D.: *La Guerra Civil como moda literaria*, pp. 9-14. Madrid: Clave Intelectual.
- Said, E. W. (2000): «Albert Camus, ou l'inconscient colonial», en *Le Monde Diplomatique*, noviembre, 560, pp. 8-9. Disponible en <https://www.monde-diplomatique.fr/2000/11/SAID/2555> (consultado el 12 de mayo de 2017).
- Sánchez Arcos, C. (2015): «Los que llegan. Apuntes sobre la migración de poblaciones ecuatorianas hacia España», en *Congreso Moviéndonos. Una aproximación a las migraciones humanas*, 12 de noviembre. Museo de Antropología de Madrid.
- Solé, C. (2011): *Inmigración y ciudadanía*. Barcelona: Anthropos.
- Sorel, A. (2000): *Las voces del Estrecho*. Buenos Aires: Munchnik Editores.
- Terrasa, R. (2014): «¿Merece España la pena?», en *El Mundo*, 10 de julio. Disponible en Internet: <https://www.elmundo.es/comunidad-valenciana/2014/07/09/53b9227122601df21c8b4574.html> (consultado el 4 de marzo de 2017).
- Vega-Durán, R. (2016): *Emigrant Dreams, Immigrant Borders. Migrants, Transnational Encounters, and Identity in Spain*. Bucknell University Press.
- VV. AA. (2015): *La población de origen ecuatoriano en España. Características, necesidades y expectativas en tiempos de crisis*. Madrid: Embajada de Ecuador en España.
- Wolfe, R. (2001): *El invento*. Málaga: Cuadernos de Trinacria.
- Žižek, S. (1997): «Multiculturalism or the Cultural Logic of Multinational Capitalism», en *New Left Review*, 225, pp. 28-51.
- Zovko, M. (2009): «La imagen del inmigrante en la novela española actual», en *Otras modernidades*, 2, pp. 163-172.

ECUADOR. UN PAÍS INTERPELADO POR SUS ESCRITORAS

Ecuador: a country challenged by its women writers

Enrique J. Benítez Palma

Economista y crítico literario (España)

Ecuador ocupa un lugar muy destacado en la producción literaria contemporánea escrita por mujeres. Un nutrido grupo de autoras de sólida trayectoria académica y profesional, formadas en el extranjero muchas de ellas, está publicando y recibiendo el aplauso unánime de la crítica internacional, y son traducidas a otros idiomas y reclamadas en eventos internacionales. Este artículo propone una visión panorámica de las más destacadas protagonistas de esta explosión creativa y de sus obras, que desbordan posibles etiquetas y límites estéticos y territoriales. Asimismo, reivindica su papel en la construcción del futuro colectivo del país, en un entorno de crisis económica permanente y de dificultad para superar los clásicos estereotipos de género en la vida pública y el debate político.

Palabras clave

Ecuador, literatura, Hispanoamérica, género, política

Ecuador occupies a very prominent place in contemporary literary production written by women. A large group of women authors with solid academic and professional backgrounds, many of them trained abroad, are publishing and receiving unanimous applause from international critics. Their books has been translated into other languages, and they are usually claimed at international events. So, this article proposes a panoramic vision of the most outstanding protagonists of this creative explosion and their works, which go beyond possible labels and aesthetic and territorial limits. Likewise, it claims its role in the construction of the collective future of the country, in an environment of permanent economic crisis and difficulty in overcoming the classic gender stereotypes in public life and political debate.

Keywords

Ecuador, literature, Hispanoamerica, gender, politics

El escritor y crítico cultural español Jorge Carrión publicó un solvente artículo en abril de 2019 —en la versión en castellano del *New York Times*— dedicado a las escritoras ecuatorianas actuales, a su éxito y su proyección¹. El diario estadounidense decidió, a mediados de septiembre de ese mismo año, eliminar su edición en español, quizás por no haber alcanzado la relevancia pretendida en el debate público y político del continente hispanoamericano. Sin embargo, las escritoras allí reseñadas, y algunas más, han seguido escribiendo y publicando, ganando premios y llevando el nombre de su país más allá de sus límites geográficos y reputacionales.

En su artículo («Las escritoras ecuatorianas hacen historia»), Carrión menciona a las autoras Mónica Ojeda, María Fernanda Ampuero, Solange Rodríguez Pappé, Daniela Alcívar Bellolio, Sabrina Duque o Gabriela Alemán, la más veterana de las citadas. Cierra el círculo que las une gracias a esa selección llamada Bogotá 39 propiciada por el Hay Festival, que ha hecho fortuna en otras latitudes planetarias como África o Asia; si en la primera selección de 2007 de escritores latinoamericanos menores de cuarenta años figuraba Gabriela Alemán, en la reedición elaborada en 2017, diez años después, el relevo generacional lo daba Mónica Ojeda².

La gratitud de esta nueva y luminosa constelación de escritoras ecuatorianas hacia la figura de Gabriela Alemán³ y otras predecesoras y compañeras menos conocidas es patente. En un reportaje publicado por *El Cultural* en marzo de 2019, firmado por Marta Ailouti, las escritoras entrevistadas (Ojeda, Solange y Ampuero) hablaban de Andrea Crespo, Carla Badillo, Ángela Arboleda, Sonia Manzano, Carolina Andrade, Alicia Yáñez Cossío y Gabriela Alemán. De esta última dice María Fernanda Ampuero: «Ella nos abrió el camino a todas, fue la primera en publicar en España. De ella se limitan a decir que ha envejecido mal, de una mujer que ha internacionalizado la literatura ecuatoriana»⁴.

El texto elaborado y firmado por Marta Ailouti está muy precisamente titulado: «Escribir en Ecuador y ser mujer». Plantea, entonces, la perspectiva de género, la curiosa contradicción que existe entre un país que no es capaz de proteger a sus mujeres y que, sin embargo, empieza a presumir de los lo-

gos internacionales de sus escritoras, aplaudidas, celebradas y premiadas en Estados Unidos, Europa y su propia región hispanoamericana. En este sentido, es imposible no mencionar aquí el homenaje inesperado que hizo el 28 de noviembre de 2019 el Congreso de los Diputados argentino a ocho de sus más destacadas —y triunfadoras— autoras y escritoras. En ausencia de logros deportivos masculinos, el competitivo país austral volvió su mirada hacia las escritoras. De nuevo las instituciones parecen apropiarse de los logros de la ciudadanía, propiciando un acto de reconocimiento que debería ir mucho más allá de lo simbólico, siempre de agradecer, para preocuparse y ocuparse de las condiciones de vida de las creadoras, de las infraestructuras necesarias, de los planes de promoción de la lectura y de la escritura o del simple y necesario apoyo a las bibliotecas públicas, por mencionar solo algunos aspectos básicos y elementales que deben formar parte de la política cultural de cualquier país que pretenda respetarse a sí mismo.

La cuestión del reconocimiento también afecta a las escritoras actuales ecuatorianas, como se puso de manifiesto en otro destacado artículo publicado en diciembre de 2019 en *Expreso*, firmado por Mariella Toranzos: «Cuatro escritoras ecuatorianas a las que hay que leer». En este artículo valiente y luminoso⁵ escribe Toranzos: «En el caso ecuatoriano, mencionar que son mujeres las que lideran el *boom* literario es un acto de justicia frente a la invisibilización en que el Estado y los círculos literarios han sumido a las autoras».

Las escritoras mencionadas son ahora Mónica Ojeda (de nuevo), Daniela Alcívar Bellolio, Gabriela Ponce y Natalia García Freire. Nuevos nombres y nuevas novelas publicadas con éxito en España (y aquí es necesario mencionar el papel jugado por editoriales como Candaya, Páginas de Espuma o La Navaja Suiza, y las reseñas escritas y publicadas en *Babelia*, el suplemento cultural del diario *El País*, por Marta Sanz). Sobre Daniela Alcívar, hay que contar su experiencia al frente de una importante institución ecuatoriana: el Centro Cultural Casa Carrión. Cuando se hizo cargo de la gestión, comprobó que ni una sola autora figuraba en su catálogo de publicaciones. Un golpe de timón y la llegada de aire fresco provocaron un intento de cese y la intensa circulación de un manifiesto de apoyo a su gestión que dejó las cosas como estaban⁶. Los enemigos de la igualdad acechan detrás de cada esquina privilegiada.

¿Qué ha ocurrido para llegar a esta explosión? No parece haber respuestas para tal pregunta. La mayoría de autoras procede de Guayaquil y de Quito, algo que parece lógico (la excepción es Natalia García Freire, de Cuenca). «Siempre ha habido literatura de calidad escrita por mujeres, pero ahora los

lectores la piden»; es la pista que proporciona Mónica Ojeda en la entrevista ya citada en *El Cultural*. En un país cuyas páginas periodísticas de cultura están dedicadas al entretenimiento, según lamenta María Fernanda Ampuero, son vitales la apertura de espacios y el boca a boca, la celebración de talleres y actividades, la propia emancipación de las mujeres más jóvenes y formadas, el activismo femenino y feminista. La proyección internacional y los éxitos en premios y festivales literarios pueden ayudar a construir un círculo virtuoso de promoción de la escritura y apoyo a la publicación de nuevas autoras. Ojalá sea así.

En España, la revista de literatura *Quimera* dedicó en mayo de 2018 (número 415) un dossier especial a la literatura ecuatoriana. En la presentación se podía leer que dicho dossier «no es más que una mirada somera, pero que esperemos que abra el apetito del lector hacia una literatura ingente y variada». Dos artículos venían firmados por sendas mujeres: Siomara España y Andrea Guerrero Piedra. Ni uno solo de los nombres comentados hasta ahora aparecía en el dossier, coetáneo a la explosión⁷. Sea como sea, «lo que están logrando las autoras ecuatorianas no tiene precedentes», señala Jorge Carrión, quien añade que «la fuerza y calidad de sus propuestas se han visto acompañadas por un contexto de recepción finalmente favorable. Con ellas la literatura ecuatoriana entra definitivamente en el mapa internacional».

Mónica Ojeda

Entrar en un libro de Mónica Ojeda es entrar en un *jardín de senderos que se bifurcan*. Conviene hacerlo, además, con precaución y cautela; pero no con el cuidado del cazador al acecho, sino con la prudente inquietud de la presa que trata de escapar.

Nacida en Guayaquil en 1988, sin duda es Mónica Ojeda el más destacado ejemplo de todo lo que puede ofrecer la literatura ecuatoriana actual escrita por mujeres. Poseedora de una sólida formación académica, literaria y cinematográfica, residente en España en la actualidad, centrada en un doctorado en humanidades sobre literatura pornoerótica, quizás la mejor tarjeta de presentación de su vasta y aplaudida obra sea la dedicatoria de *Caninos* (2017, Editorial Turbina), uno de sus primeros libros: «A mi padre, que quería un hijo y, en cambio, le nació esta cabeza».

Antes de *Caninos*, Ojeda había publicado en Ecuador la novela *La desfiguración Silva* (2014, Pre-

⁷Ojeda fue entrevistada por Roberto Wong para el número 418 de *Quimera*, publicado en octubre de 2018.

mio Alba Narrativa) y el poemario *El ciclo de las piedras* (2015), con el que lograría el Premio Nacional de Poesía Desembarco 2015. Nada fue fácil en un país en el que las editoriales institucionales publicaban a hombres del circuito y las independientes cobraban por publicar, según ha reconocido la autora en alguna entrevista. Así que probó a presentarse a diversos premios literarios y se demostró que había sido una apuesta acertada.

En *Caninos*, un cuento breve, aparecen las claves de sus novelas, publicadas ya en España: *Nefando* (Candaya, 2016) y *Mandíbula* (Candaya, 2018). Son los dientes los que configuran la personalidad y el deseo sexual del padre de familia y es una de sus dos hijas, testigos inesperadas de aquella forma de amor, de aquella depravación sexual mirada de forma inocente por dos niñas pequeñas, quien acabará cuidando al padre a través de su dentadura. Un cuento breve poético y sorprendente cuya lectura llena de preguntas a sus lectores, atrapados en una situación de anormalidad que sin embargo sostiene a una familia cuyas hijas pequeñas no soportan esa «sexualidad roja» de sus padres —el color rojo de la sangre de una relación sadomasoquista en la que él es tratado por su mujer como un perro— y que los prefieren borrachos, porque en este estado son más cariñosos.

Hijos y padres; hijas y madres; familias de aparente normalidad; la extraña frontera que separa el amor del deseo y el deseo de lo oscuro; la abyección doméstica o domesticada; las miradas inocentes que aportan un punto de vista insospechado sobre las acciones de los adultos; la infancia como espacio frágil, pero también sólido en su inocencia; el sexo como frontera moral y las desviaciones como expresión de amor verdadero; la difícil categorización de las convenciones morales dentro de una normalidad hipócrita: los grandes temas de la obra de Mónica Ojeda ya se perfilan en esta breve obra esencial.

Si *Caninos* es el esbozo, una suerte de relato de aprendizaje, en *Nefando* el lector asiste a una exposición completa de la capacidad narradora de Mónica Ojeda, de los temas que la persiguen y de las cuestiones morales que suscita. No siempre el lector encontrará las respuestas previstas, la reflexión simple sobre fenómenos complejos y a veces imaginados. Hay toda una vida oculta pero real, escondida, que huye de los circuitos mayoritarios y de la que huyen los lectores y espectadores que prefieren quedarse con su visión idealizada y cómoda de lo real.

Nefando es, aparentemente, un videojuego prohibido que se sube a la red profunda y oscura (*deep web*), y que es retirado de la misma. La novela plantea una investigación literaria del juego, de sus autores y de los habitantes del piso de estudiantes de Barcelona donde se creó el videojuego. Solo seis

personajes que encontraron a su autora, a quien les diera voz. En la novela surgen con honestidad brutal algunos de los grandes interrogantes que la escritora ha expresado en alguna entrevista: «Me obsesiona un poco la infancia como una época en la que carecemos de lenguaje para hablar de ciertas experiencias»⁸. Por eso hace escribir a Irene Terán que «la infancia tenía una voz baja y un vocabulario impreciso», y por eso escribe Kiki Ortega que «la adultez es la pérdida de lo frágil».

A través de una serie de entrevistas bien entrelazadas, de testimonios de los protagonistas, Ojeda narra en *Nefando* una historia terrible a la que ha sido capaz de poner voz, comprensión y ternura. ¿Cómo sobrevivir a los abusos sexuales de tu propio padre? ¿Cómo expresar con palabras aquello que escapa de tu conocimiento? Decía Wittgenstein en una de sus más conocidas proposiciones que «los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo» y de esta manera, Ojeda ensancha nuestros mundos acomodados permitiendo con su lenguaje poético plantearnos lo inimaginable, pensar la violencia desprendidos de la lógica intuitiva, examinar otros puntos de vista ajenos a la perspectiva más tópica y previsible. «Hay pequeñas devastaciones que te configuran», escribe El Cuco Martínez, otro de los personajes del libro, y ahí entendemos esa otra declaración de Mónica Ojeda en la que afirma: «*Nefando* trata de comprender el dolor del otro». Y es que, como sostiene en esa misma entrevista, «la literatura es una forma de mirar: no es lo que se ve ni el acto de mirar, sino la forma en que se mira»⁹.

La obsesión de Ojeda por la adolescencia, esa etapa «donde hay mucha hambre de experiencias», encuentra su expresión en *Mandíbula*, un libro cuyo punto de partida es una frase de Lacan, lo primero que puede leerse en el libro: «Estar dentro de la boca de un cocodrilo, eso es la madre». Pero *Mandíbula* es por encima de todo un soberbio artefacto literario, una novela mayúscula que teje una trama tan ambiciosa como exacta con un perfecto desarrollo psicológico de los personajes, que se transforma en una gran revelación a medida que avanza la historia, fragmentada y elíptica, para convertirse en la crónica final de una perversa y cruel manipulación.

A partir de una trama aparentemente inofensiva que permite la confluencia de sus tres personajes principales en un elitista colegio religioso para niñas de clase alta de Guayaquil, *Mandíbula* permitirá a sus aguerridos lectores reflexionar sobre la adolescencia, la maternidad, los celos, el amor prohibido,

Entrar en un libro de Mónica Ojeda es entrar en un jardín de senderos que se bifurcan. Conviene hacerlo, además, con precaución y cautela; pero no con el cuidado del cazador al acecho, sino con la prudente inquietud de la presa que trata de escapar

las convenciones sociales, la hipocresía dominante, la esclavitud de las formas, la venganza, la culpa, la cárcel familiar, el deseo, lo escandaloso, lo sobrenatural, los límites del cuerpo, el dolor o la violencia. Y todo ello a través de perversas dicotomías entre conceptos binarios llenos de tensión como madre-hija, amor-odio, amor-dolor, amistad-deseo, religión-placer, placer-dolor, amistad-violencia, infancia-amor, madre-amor, hija-dolor, placer-culpa y muchas otras combinaciones que logran que los lectores quieran ir más allá de lo evidente para adentrarse en el siempre oscuro camino de lo inimaginado.

Trufada de referencias cinematográficas, entre las que podríamos enumerar *Psicosis*, *El resplandor*, *La semilla del diablo*, *Carrie*, *El exorcista* o la serie *Stranger Things*¹⁰, además de las llamadas *creepypastas*, historias breves de terror colgadas en la red, *Mandíbula* es una novela de terror psicológico enmascarada, una reflexión descarnada sobre los roles sociales y sobre lo impensable: que una madre pueda tener miedo de su propia hija, que una hija tenga miedo de su madre, o que una madre y su hija acaben fundiéndose en un solo ente corporal después de un largo proceso litúrgico conducente a la comunión perfecta.

Para entender y disfrutar de *Mandíbula* como se merece, esta novela maravillosa y única, perturbadora y terrible, quizás sea oportuno leer la reflexión del psicoanalista italiano Massimo Recalcati sobre la imagen de Lacan de la madre-cocodrilo: «El cierre de las dos fauces del cocodrilo que vuelve caníbal el deseo materno se debe a la minusvaloración por parte de la madre de su ser mujer o, si se prefiere,

⁸ https://www.eldiario.es/murcia/cultura/Monica-Ojeda-imagina-cion-peligroso-incomodo_0_773072760.html

⁹ https://www.eldiario.es/murcia/cultura/Monica-Ojeda-Nefando-comprender-dolor_0_567293609.html

¹⁰ Se echa de menos un guiño explícito a la película coreana *Sympathy for Mr. Vengeance*, de Park Chan-wook.

de su no-ser-madre-del-todo. La madre-cocodrilo señala la anulación de la mujer en la madre, en la madre-toda-madre, en la madre devoradora. Es la representación de la madre asfixiante, de la madre que no respeta la distancia simbólica necesaria en relación con su hijo: absorbe al hijo en ella misma dejándose absorber íntegramente por el hijo»¹¹.

En la actualidad, Mónica Ojeda tiene una nueva novela preparada para salir y además es una de las tres finalistas (junto a Magela Baudoin y Marcelo Luján) del VI Premio Internacional Ribera del Duero con una obra titulada *El mundo de arriba y el mundo de abajo*. La profundidad de sus planteamientos, el estilo poético de su narrativa, la perfección psicológica con que desmenuza sus personajes y el reto emocional y moral que supone enfrentar cualquiera de sus obras son argumentos de peso para seguir la trayectoria de esta fuerza literaria de la naturaleza que es Mónica Ojeda.

María Fernanda Ampuero

Nacida en Guayaquil en 1976, autora de dos libros de crónicas inéditos en España (*Permiso de residencia*, de 2011, y *Lo que aprendí en la peluquería*, de 2017), la poderosa voz ecuatoriana de María Fernanda Ampuero irrumpió en los anaqueles españoles en marzo de 2018 gracias a *Pelea de gallos* (Páginas de Espuma), un verdadero y auténtico libro de *relatos salvajes* del que escribió Marta Sanz, en una estupenda reseña: «El cúmulo de devastaciones, narradas con espeluznante eficacia, llega a provocar una respuesta ética de ese lector que no se tapa los ojos ante las violencias del capitalismo y el patriarcado en sociedades cada día más vulnerables a la pobreza y al miedo»¹².

La gran baza de la narrativa corta y explosiva de Ampuero tiene que ver con dos cuestiones aparentemente contradictorias o antitéticas. Por un lado, un enorme despliegue de violencia física y simbólica, un aplastamiento de sus protagonistas, una querencia por la humillación, un circuito próximo y por lo tanto prójimo de agresividad y daño. Por la otra parte, son el hogar, la familia, los vecinos y amigos más inmediatos los que dañan, los que agreden, los que atacan, los que violan. De esta manera, el cielo protector que deben proporcionar la familia y el hogar deviene en el escenario impensable de las tragedias, de las normas aceptadas, de las costumbres humillantes, de la perpetua-

¹¹ Massimo Recalcati (2018): «Las manos de la madre: deseo, fantasmas y herencias de lo materno». Anagrama.

¹² https://elpais.com/cultura/2018/04/02/babelia/1522665519_514124.html

ción de roles malvados y de palabras que suenan como aullidos y se clavan, para siempre, en el corazón y en el alma. Es un dolor doméstico el que nos presenta María Fernanda Ampuero, un dolor del que no es posible escapar y que sustituye con pasmosa naturalidad lo que debería ser la vida de las niñas y adolescentes: amor, protección, cariño y apoyo.

En una larga entrevista concedida en 2019 a Diana Massis, la propia Ampuero revela y desvela muchas de las claves de sus relatos, a menudo cercanos a lo autobiográfico, basados desde luego en la inteligente observación de la niña Ampuero de aquello a lo que los mayores llamaban vida: «El sentimiento más autodestructivo es querer que tus padres te quieran», afirma en la entrevista, en la que añade que de niña fue «salvada por la literatura de la soledad, del ostracismo, de sentirme *freaky* y rara». Como tantas otras niñas de América Latina, como tantas otras escritoras que hoy golpean con sus libros las adormecidas conciencias occidentales, fue criada en un entorno que ensalzaba la femineidad «como lo único a lo que tenemos que aspirar las mujeres». Hay un párrafo que ciega al lector: «Cuando tus padres no piensan en que eres un ser humano que está observando el mundo, necesitando una palabra de aliento, un consuelo o simplemente que te dirijan la mirada, estás como secuestrada, porque tienes que vivir con ellos»¹³.

Hay, por lo tanto, un horror cotidiano en los relatos de Ampuero, que consiguen con su explosiva brevedad el efecto de un golpe en la conciencia. De ahí el acierto de Marta Sanz al hablar de un «lector ético»: hay que ir más allá de la literatura, del estilo, del lenguaje, de la edición, para desear profundizar en la realidad sucia y desalmada que convive con la literatura que, desde tantos sitios familiares y conocidos, desde tantos destinos turísticos y ciudades exóticas, están escribiendo las mujeres del mundo.

Así, como ha señalado con sobresaliente precisión Christiane Félip Vidal, «el objetivo de los relatos no es complacer al lector, sino obligarlo a ver lo que le molesta, lo que se prefiere callar, lo que se oculta como se ocultan en casa secretos vergonzosos, monstruosos, cuyo desenlace se convierte en noticia en los periódicos»¹⁴.

Son trece los relatos que forman *Pelea de gallos*, un número que desafía las supersticiones. En ellos aparecen hombres embrutecidos y violentos, ejemplares de una vida primitiva cuya mera presencia traslada miedo, terror o pánico a quienes tienen la mala fortuna de cruzarse en su camino. Pero tam-

¹³ <https://www.bbc.com/mundo/noticias-49349057>

¹⁴ <http://lascriticas.com/index.php/2018/11/27/pelea-de-gallos-de-maria-fernanda-ampuero/>

bién son protagonistas mujeres atávicas, empeñadas en mantener todo tal y como ha sido hasta ahora, eslabones perdidos en la cadena perpetua de la humillación de las mujeres, siervas voluntarias del asesinato de la ilusión que debe acompañar a cualquier infancia feliz. Si hay algo que caracteriza los relatos de Ampuero, es la idea de la imposibilidad de la inocencia en un mundo hostil donde la infancia puede apagarse en cualquier momento, sometida al escarnio impúdico de los adultos, que parecen haber forjado a fuego una conjura colectiva para oscurecer todo lo que está a su alcance. El hedor moral tiene en todo momento su correspondencia con un palpable y pestilente hedor físico que inunda las páginas y esparce la podredumbre.

De los trece relatos, destacan por su crudeza directa varios muy singulares. Por ejemplo el titulado «Narcisa», en el que la llegada de la menstruación se convierte en un serio aviso: «Ahora son mujeres. La vida ya no es un juego». O también «Nam», una historia triangular de amor que desvela por accidente un oscuro secreto familiar. En «Persianas», otra relación triangular permite expresar un deseo inocente: «Seríamos mejores padres que nuestros padres porque nosotros sí nos amábamos». La revisión magistral de la vida milagrera de Cristo, deudora de las capacidades mágicas de María Magdalena, convierten «Pasión» en un relato deslumbrante que lanza a la cara la frase doliente de María Magdalena: «¿Cómo no ibas tú a defenderle hasta de sí mismo, de su propia convicción?».

Pero quizás sea «Crías» el relato más redondo, cruel y definitorio de un libro que es un regalo para la conciencia. La turbia historia de amor entre dos vecinos de apenas trece y doce años, la iniciación al sexo, la presencia siempre incómoda de unos hámsteres que acaban por comerse a sus propias crías encierran entre líneas la gran frase, el origen del mundo tal y como lo conocemos en nuestros días; tras un encuentro sexual prematuro y sórdido, leemos: «Eso era el amor, me explicó, y yo dije que sí porque digo que sí a los hombres».

Volvamos a Marta Sanz, que acierta de lleno cuando escribe que en sus relatos María Fernanda Ampuero «traza una panorámica de algunas de las aceradas puntas del iceberg de la ideología invisible en el continente americano: violencia, clasismo, machismo, abuso de menores, hipocresía social, insensibilidad ante el maltrato –físico, psíquico, humano, animal–, sexualidades reprimidas, tensión entre amo y esclavo, imposibilidad de limpieza o inocencia, supercherías e ignorancias, peso de un sentimiento religioso castrante...». Es evidente, entonces, la incomodidad de los poderes tradicionales con este tipo de literatura valiente, consciente, brillante y vibrante que desenmascara lo obvio para mostrar la trastienda oculta de una realidad mórbida

y horrible. Nada más intrínseco al poder que dejar que todo siga como está, como era desde los viejos y buenos tiempos, desde el origen del mundo.

Daniela Alcívar Bellolio / Solange Rodríguez Pappé

Los lectores españoles han conocido a estas dos grandes autoras y activistas culturales gracias a la barcelonesa editorial Candaya, que ha publicado *La primera vez que vi un fantasma* (octubre de 2018), libro de relatos de Solange Rodríguez (Guayaquil, 1976), y también *Siberia* (diciembre de 2019), novela de Daniela Alcívar (Guayaquil, 1982), acompañada de una pequeña reflexión titulada *Un año después*. La calidad de ambas propuestas está más que acreditada.

Siberia es un paisaje: «Extensas, infinitas llanuras blancas y deshabitadas. Desiertas de vida, o siguiendo su vida de ese modo indiferente a todo». La autora siempre se preguntó cuánto tiempo aguantaría ella en un lugar así, «como Siberia o el Polo Norte, o el Sur». La muerte de su propio hijo a las veinticuatro horas de nacer la conduce hasta ese paraje desolado, indiferente a la vida, en que ella misma se ha convertido.

Hay que respirar hondo, hacer pausas frecuentes, mirar al horizonte –aunque el horizonte sea un patio de vecinos del que apenas nos separan una cortina y una ventana inamovible– y volver a respirar hondo mientras se lee *Siberia*, un libro que pide a gritos en todas y cada una de sus páginas abandonarlo todo y correr a abrazar a su autora. Sin lástima, sin pena: con cariño genuino, con el deseo esencial de dar y de darnos. Entre los investigadores del Holocausto hay una expresión conocida: *Speaking the unspeakable*, «contar lo indecible», y es un concepto de referencia a tener en cuenta al leer este libro singular.

En una de sus primeras entrevistas concedidas en España, a principios de año¹⁵, desvela la autora que escribió la novela «para salvar su vida». Y es que el nacimiento de su hijo Benjamín, el 17 de junio de 2017, a las 20:56 horas, es el origen verdadero y auténtico de este libro real y doloroso, una catarsis que consigue su objetivo –la supervivencia– sin caer en la sensiblería ni en el dramatismo vanidoso, ni mucho menos en el sentimiento de culpa que tanto daño hace a las mujeres. Ya lo dijo la gran Elena Poniatowska hace algún tiempo: «La culpa es la mejor arma de tortura contra las mujeres». De esto y de más cosas ha hablado Daniela Alcívar en estos meses de rara promoción de un libro que fue publicado en Ecuador con una tirada inexplicable de cuarenta

¹⁵ <https://theobjective.com/further/daniela-alcivar-bellolio-siberia/>

mil ejemplares.

Sobre la carga de la culpa, dice Daniela Alcívar a José S. de Montfort en la entrevista ya citada: «La muerte de un hijo rompe la narrativa lógica de la vida. Y eso es desesperante y da mucho miedo. Pero si uno es capaz de superarlo, se da cuenta de que tampoco es algo tan malo, pues es prueba de que la vida sabe también cómo recomenzar cada vez». De esta manera, «uno aprende a zafarse de la carga de la culpa».

En esta misma idea profundiza la autora en otra entrevista, concedida esta vez a José Miguel Vilar-Bou en enero de 2020¹⁶: «Crear que los hijos son solo el producto de sus padres es no creer en la capacidad de la naturaleza para renovarse». Sabe la autora muy bien de lo que habla: nieta de un abuelo escritor del que su madre apenas le contó nada nunca, hija ella misma de la precariedad y de una vida inestable con su padrastro y su madre, de mudanzas y colegios abandonados por riesgo de impago, la fuerza y la sinceridad que logra trasladar a *Siberia* son dos valores que sostienen el testimonio de un desgarramiento lleno de un dolor indescriptible, pero también de una epifanía, de una resurrección.

Precisamente, su educación religiosa y cristiana es otro de los temas sutilmente abordados en esta obra de obligada lectura que desafía la concepción causal de la vida, el destino que aguarda inevitable a las mujeres desde el mismo momento del pecado original: «El final de la novela es luminoso. Es un viaje no de superación, ni mucho menos, pero sí de evolución a una visión de la vida que rompe con el pensamiento lineal, con la causa y el efecto. Que todo es causa y efecto es una idea horrible. La vida es otra cosa, pero no nos lo enseñaron».

De esta manera, siguiendo con el mismo hilo, «si la novela fuera solo un lamento sería bastante plana. En cambio, vista con distancia y con el tiempo, siento que es una parte de mí». Esa capacidad no solo para dejar atrás el dolor, la pérdida, lo terrible, sino también para cuestionar los valores que nos hacen tan vulnerables y tan esclavos de una ideología que tan solo pretende la sumisión, es lo que sin duda subyace a la precisa definición de la escritora Marta Sanz en su reseña de la novela¹⁷: el dolor que retrata Daniela Alcívar es entonces «el dolor de muchas mujeres». Y aunque la autora escriba en un momento determinado de la narración que «el dolor es la fuerza que determina el mundo», sin duda su libro servirá para reflexionar con profundidad y calma sobre todas esas creencias e ideologías que, lejos de ayu-

¹⁶ https://www.eldiario.es/murcia/entrevistas/Daniela-Alcivar-escritora-Crear-naturaleza_0_986201718.html

¹⁷ https://elpais.com/cultura/2020/01/21/babelia/1579627457_760305.html

dar a las mujeres en su largo camino hacia la emancipación, no hacen sino insistir en la vieja concepción del castigo merecido, del dolor como destino, de la culpa como lápida por los siglos de los siglos, amén.

No hay fantasmas en las páginas de *Siberia*, pero sí que los hay en los relatos de Solange Rodríguez Pappé, otra escritora poderosa e inconformista, otra luchadora por la literatura y por el respeto, un concepto del que se sigue hablando en demasiados lugares en términos ambiguos e inconcretos de «igualdad».

Mordaz y rebelde, inteligente y divertida, Solange Rodríguez se proyecta sobre su prosa, sobre sus relatos, siempre sorprendentes y evocadores. *La primera vez que vi un fantasma* reúne quince de ellos con un hilo común que tiene que ver con lo sobrenatural, con los miedos, con «la pérdida» y con lo fantástico, pero también con una realidad que a menudo es mucho más fantasmagórica de lo que deseamos ver. Se puede trazar una ruta por el interior de este libro delicioso e inquietante que nos llevaría por relatos como «Paladar» («todos los fantasmas que conocía eran portátiles y se movían conmigo»), «La historia incómoda que nos contó Olivia el día de su cumpleaños» («todas las ciudades están construidas sobre huesos y cementerios, así que, de cada cinco habitantes, uno es un fantasma»), «Matadora» («algo les está pasando a las mujeres últimamente, las están matando mucho. Ha de ser por eso del feminismo») y por supuesto, «La primera vez que vi un fantasma» («si una deja que le decidan la vida, se llena de odios, de fantasmas»).

Solange Rodríguez ha publicado nueve libros de relatos antes de llegar, por fin, a España y sus libros han sido traducidos a varios idiomas. En las entrevistas de la gira que hizo por nuestro país a principios del año 2019 demostró no solo su sólida formación académica, sino también la fortaleza de sus postulados estéticos y narrativos. «Las mujeres hemos sido el gran otro que provoca miedo», declaró a Eduard Aguilar, al que también hizo partícipe de algo que escribió en el prólogo al libro colectivo *Mujeres de miedo que cuentan*: «La literatura es lo que no podemos dominar desde la lógica»¹⁸.

En el diario ecuatoriano *El Comercio* se recogen asimismo dos interesantes postulados de Solange Rodríguez: «El miedo es una frontera móvil» y «Mientras más entiendo al extraño, menos miedo tengo de él y más se parece a mí»¹⁹. Un alegato contra el desconocimiento, contra los muros invisibles, contra los prejuicios y a favor de la literatura como

¹⁸ <https://alicanteplaza.es/solange-rodriguez-las-mujeres-hemos-sido-el-gran-otro-que-provoca-miedos>

¹⁹ <https://www.elcomercio.com/tendencias/solange-rodriguez-miedo-frontera-movil.html>

una herramienta para descubrir al otro, para conocer y para tender puentes: como dejó escrito Lovecraft y cita ella misma, «el primer miedo de todos es el miedo a lo desconocido».

Hay un hecho destacado en los relatos de Solange Rodríguez que tiene que ver con el feminismo y la reivindicación, siempre postergada, de la mujer. En una reflexión en torno a *Matadora*, uno de sus

Hay que respirar hondo, hacer pausas frecuentes, mirar al horizonte y volver a respirar hondo mientras se lee *Siberia*, un libro que pide a gritos en todas y cada una de sus páginas abandonarlo todo y correr a abrazar a su autora

más destacados cuentos, sostiene que es hermoso que triunfen gatos y mujeres, «una alianza de seres subestimados». Y concluye: «Leer sobre personajes femeninos hechos por mujeres nos pone al día por todos los años que los hombres nos estereotiparon y nos volvieron un arquetipo»²⁰.

Combativa y enérgica, los relatos de Solange Rodríguez Pappé deben leerse no solo como un homenaje a Lovecraft o a David Foster Wallace (citado en el libro: «Toda historia de amor es una historia de fantasmas»), no se deben ver como una colección de fantasías que juega con el lado oculto y sus posibilidades. Su trayectoria, la calidad de sus propuestas y la variedad de sus registros narrativos, que se pueden comprobar, por ejemplo, en su libro *Balas perdidas*²¹, hacen de Solange Rodríguez una de las voces más estimulantes del panorama ecuatoriano e hispanoamericano. Bajo una fina capa de aparente frivolidad, yace un sutil discurso comprometido, arriesgado y tan sólido como los fantasmas de sus relatos. Y tan incómodo y desafiante.

²⁰ <https://elcoloquiodelosperros.weebly.com/entrevistas/solange-rodriguez-pappe>

²¹ Se puede descargar gratuitamente en http://sitp.pichincha.gob.ec/repositorio/disenos_paginas/archivos/Libro%20Balas%20perdidas_Solange%20Rodr%C3%ADGuez%20Pappe.pdf

Natalia García Freire / Gabriela Ponce

Natalia García Freire (Cuenca, 1991) y Gabriela Ponce (Quito, 1977) tienen dos perfiles muy distintos, pero las une un hecho objetivo: han sido las últimas autoras ecuatorianas en desembarcar literariamente en España y ambas lo han hecho con su primera novela. Natalia García Freire ha logrado un notable éxito de crítica y público, valga el tópico, de la mano de *Nuestra piel muerta* (La Navaja Suiza, 2019), un proyecto delicioso que combina lo fantástico con unas dotes extraordinarias para la fantasía y el detalle. Respecto a Gabriela Ponce, la feroz epidemia que nos ataca y desconsuela ha retrasado o postergado el ya previsto lanzamiento de *Sanguínea* (Candaya, 2020), una novela turbia y dramática construida desde el instinto.

La periodista Natalia García Freire decidió cursar el máster de narrativa de la Escuela de Escritores de Madrid. Su proyecto final es, precisamente, *Nuestra piel muerta*, una novela no muy extensa pero sí intensa que juega con la fantasía y rescata, para actualizarlos, algunos de los elementos clásicos de la narrativa hispanoamericana del siglo XX. En un entorno hostil dominado por la brutalidad de los hombres y de la naturaleza, la supervivencia se busca en lo subterráneo, en las especies que sobreviven a cualquier invasión o ataque de violencia: los insectos. Refugiado en este inframundo, Lucas, su pequeño protagonista, se prepara para resistir: «La mente de un niño no resuelve problemas, no imagina cómo saltar los obstáculos, solo piensa cómo sería si llegase a vencer».

Documentada y deliciosa, sensible y detallista, escrita con meticulosa exactitud, brillante en sus logros narrativos, *Nuestra piel muerta* es la penúltima demostración de talento procedente de la poderosa tradición hispanoamericana, una novela inimaginada cuyo lirismo –Marta Sanz califica el libro como un «poema narrativo»–²² y profundidad revelan que hay mucho camino aún no recorrido en el casi descartado y manido terreno de la literatura fantástica, cuyo ámbito de acción cada vez es más próximo al mundo real y tangible que nos ha tocado en suerte vivir.

«La piel muerta representa la aceptación de nuestra mortalidad y de que aquello que nos sobrevive, la naturaleza, los insectos, prescinde de nosotros y es quizás mucho más sagrado», declara Natalia²³, que ha sido capaz de ver belleza en este mundo oculto gracias a las lecturas de Sybille Merian, reconocida entomóloga. Pero no se quedan ahí sus influencias para escribir esta novela única

²² https://elpais.com/cultura/2019/12/05/babelia/1575559374_094702.html

²³ <https://es.babelio.com/auteur/-Natalia-Garcia-Freire/65146>

y prometedora: William H. Gass (*Corazón del corazón del país*), Julio Cortázar (*Casa tomada*) o Shirley Jackson son otras de las referencias reconocidas por esta escritora que ha sabido ver poesía en ese mundo repudiado de los insectos, la tierra y lo orgánico: «Ese mundo con toda su simetría, su orden y esa especie de distancia que mantiene con nuestro mundo, que lo llena de un halo misterioso, oscuro y hasta divino»²⁴. Una propuesta diferente que estalla con toda su potencia en estos días en los que el confinamiento y el repliegue del ser humano han propiciado el retorno de los animales y las plantas, la belleza de las flores que surgen en las rendijas del asfalto, el regreso de los sonidos primigenios de la naturaleza, la idea abandonada de que, en efecto, polvo somos y todo esto que nos empeñamos en destruir seguirá luchando por sobrevivir.

Hay otro tipo de oscuridad y de rechazo en *Sanguínea*: el que proviene del tabú, del silencio, de la tangencialidad, de lo que se evita. Se nota en la novela la experiencia de su autora, actriz, dramaturga, docente, que reconoce en una incisiva y reveladora entrevista realizada por Gabriela Toro Aguilar que le «interesa la narración que se puede pensar en imágenes, que se puede pensar en escenarios». Hay más claves en la entrevista sobre esta novela de amor y desafección, de búsqueda y encuentro, de conflictos (el cuerpo que quiere ser madre, la persona que duda, la sangre que fluye, los amores recurrentes): «Es un ejercicio de escritura desbocada, de un contacto íntimo con las zonas más ambiguas de mí misma»²⁵.

En efecto, la historia fluye, a veces desbocada, a veces feliz y a ratos atroz, desorientada, perdida, confusa, perturbadora. Y entre párrafos líquidos surge lo sólido, como ese párrafo tan doloroso que es un largo inventario de bienes y de momentos, de alegrías y experiencias, de lo que se ha compartido en toda una vida que ahora termina y que cabe en un papel doblado: «Cerré la lista y dije esto fue».

Sanguínea es entonces una novela visceral y fluida, en la que la menstruación hace de hilo conductor, de lecho de un torrente vivencial que se desborda de sus límites y recorre esas áreas ambiguas y oscuras que existen en cualquiera de nosotros. Lo ha señalado bien Fernando Montenegro en otra reseña lúcida²⁶: «La sangre, por hablar del elemento central de la novela, no es un tropo de la feminidad. La sangre no es una metáfora de nada, no es un sím-

²⁴ <https://liberoamerica.com/2020/03/28/creo-que-vivimos-en-un-mundo-en-el-que-no-podemos-mirar-lo-que-se-descompone-nos-cause-horror-nuestra-piel-muerta-entrevista-a-natalia-garcia-freire/>

²⁵ <https://laperiodica.net/sanguinea-cuerpo-que-fluye-hecho-novela/>

²⁶ <http://recodo.sx/sanguinea-el-fracaso-de-los-afectos/>

bolo de nada. Es la narración misma».

Señala Gabriela Ponce algunas de sus referencias para escribir este libro honesto y auténtico, a veces desbocado y feroz, doloroso siempre, ambiguo, excéntrico, desolador, dislocado, sexual, visceral, emocionante y atípico: Patti Smith, Marlen Haushofer, Christa Wolf, Clarice Lispector, Anais Nin, entre otras. Un nuevo ejemplo del riesgo que están asumiendo las narradoras de este país, Ecuador, que vive una revolución sin saberlo.

Sabrina Duque / Marcela Ribadeneira / María Auxiliadora Balladares

Hay un nexo de unión entre Sabrina Duque, Marcela Ribadeneira y María Auxiliadora Balladares: las tres permanecen inéditas en España, a pesar del interés de sus propuestas narrativas y poéticas, de la actualidad de sus crónicas (caso de Sabrina Duque) y de la proyección de sus creaciones, acreditadas por una intensa trayectoria de colaboraciones internacionales en medios de primera línea. ¿Qué nos proponen estas tres autoras?

Cuatro de marzo de 2020. Ha fallecido Ernesto Cardenal, el sacerdote, el revolucionario, el gran poeta, el eremita de Solentiname. El cura que se puso de parte de las personas y mereció por ello el reproche del papa Juan Pablo II, obispo de Roma, cabeza visible de la Iglesia católica, santo padre, sumo pontífice, vicario de Cristo, sucesor de Pedro, siervo de los siervos de Dios. Cuatro de marzo de 2020: se celebra su funeral y una masa dirigida celebra también su muerte, su desaparición, irrumpe colérica y escandalosa en el espacio íntimo del último adiós y tensionan, gritan, empujan, golpean. Es tan sórdido y sucio que duele incluso imaginarlo.

Nada de esto pudo sorprender a quien hubiese leído antes *Volcánica* (2019, Debate-México), el libro de «crónicas desde un país en erupción» escrito en 2018 por Sabrina Duque (Guayaquil, 1979), periodista de largo recorrido (*El Estado Mental*, *Gatopardo*, *Etiqueta Negra*, *Eldiario.es*) y residente en la actualidad en Managua, en la difícil actualidad de esa Nicaragua ajena a los confinamientos, a la distancia social, a la responsabilidad del Estado o la rendición de cuentas del nuevo propietario del país, aquel Daniel Ortega difuso, irreconocible, traidor.

«Ortega y Somoza son ya la misma cosa», se canta en las calles aún libres de Nicaragua y así lo narra esta cronista que llegó en abril de 2018 para escribir sobre volcanes y se encontró sentada sobre una revolución, la de los «autoconvocados». «Comencé a escribir sobre un país lleno de volcanes activos. Y algunos dormidos. No me di cuenta de que el verdadero volcán dormido era el país». Con estos mimbres, con la idea en la cabeza de narrar la his-

toria y el presente de Nicaragua a través de sus volcanes (el Masaya y el Apoyeque, el Momotombo y Acahualinca, el Cerro Negro, Casita y el Mombacho), pero también a través de las personas que conviven con ellos.

Prologado por Sergio Ramírez, encabezado por un epígrafe de Luis Enrique Mejía Godoy («porque saben que, aun pequeños, juntos somos un volcán»), ameno y documentado, descubridor de figuras tan grandes y a la vez tan escondidas como la de Carlos Tünnermann, este libro de Sabrina Duque toma partido por las personas, demostrando la plena coherencia de su autora con sus postulados éticos: «El paisaje no importa tanto como las personas [...]. Viajar en el fondo se trata de aprender cómo los seres humanos aprendemos a vivir determinados por los escenarios que nos rodean»²⁷.

Last but not least, que dirían los ingleses, Marcela Ribadeneira (Quito, 1982) y María Auxiliadora Balladares (Guayaquil, 1980) permanecen inéditas en España. La primera ha publicado tres libros de relatos: *Matrioskas* (2014, Cadáver Exquisito), *Borrador final* (2016, Suburbano Ediciones) y *Golems* (2018, El Conejo), además de ser la autora de numerosas crónicas periodísticas para medios nacionales e internacionales. La segunda publicó hace unos años el libro de relatos *Las vergüenzas* (2013, Antropófago Ediciones) y se prodiga como poeta, crítica cultural, ensayista y docente.

Marcela Ribadeneira escribe con pulcra elegancia, con un decoro quizás deudor de su etapa de formación en Italia. Es quizás la más «europea» de las narradoras ecuatorianas actuales. Mientras que en *Matrioskas* los relatos y microrrelatos tienen vida propia, sin interactuar entre ellos –en este libro destacan «Matrioskas», «Velorio II» o «Comer en silencio con los ojos cerrados»–, hay en *Golems*, además de un invisible hilo conductor –el origen, lo fantástico, la muerte–, destellos de una brillantez silenciada, de una escritura que se demora en la página en blanco para mostrar apenas lo que se desea. Relatos como «Perros de Chernóbil» («compartir las emociones, el pánico por ejemplo, puede ser catártico. Pero compartir ideas, eso sí que es una forma de libertad»), «Solomillo» («él no entendía qué podía atormentarme, si yo tenía todo. Barbies. Legos. Juegos de mesa. Ropa cara. Educación. Padres que permanecían juntos») y por supuesto «Golems» («sabían que tenían bolsas ecológicas porque querían creer que algo, además de ellos mismos, les importaba un poco») logran la sensación de querer más, de seguir leyendo otras historias, de disfrutar más de las capacidades creativas de una escrito-

ra cuidadosa y artesanal. Una autora que ha pasado injustamente desapercibida²⁸.

Aunque ha destacado sobre todo como poetisa –su poemario *Guayaquil* fue galardonado con el Premio Pichincha 2017–, María Auxiliadora Balladares no puede quedar atrás en esta panorámica. Sus relatos son más convencionales, más cotidianos, bien contruidos sin evitar el efecto sorpresa, el final inesperado, la sonrisa congelada. Narradora de la amargura en «Tres», evocadora lejana de Pittsburgh –la ciudad en cuya universidad se formó– en «Krysten», admiradora de Vila-Matas en «Las invasiones del doctor Pasavento», periodista subversiva en «La entrevista» («reconstruir la vida me parece un acto casi agresivo, devastador. La ficción puede ser igual de dura»), los diez relatos que conforman *Las vergüenzas* –escritos entre 1999 y 2012– se inscriben en la mejor tradición literaria hispanoamericana del relato corto: final incierto y un recorrido engañoso lleno de trampas y meandros, de curvas y quiebros. La vida cotidiana, gris y apocada, se convierte en sus manos en una trama inquietante, una equivocación permanente, un juego de espejos y confusiones en el que los personajes apenas pueden adivinar la conclusión de su propio periplo, el destino de sus (in)decisiones. En el fondo, todo es un trampaño, un espejismo, una ficción.

Ecuador frente a sus escritoras

Hoy por hoy, una biblioteca tentativa de escritoras actuales hispanoamericanas estaría dominada por Argentina –con diferencia– seguida de México. Dos potencias culturales, demográficas y económicas de ese gran continente diverso y variado. Y es muy posible que en ese hipotético ranking, en esa biblioteca ideal construida con tesón y a base de pedidos a plataformas –el debate sobre la circulación transatlántica y transcontinental de libros y autoras requiere de otro artículo–, el tercer puesto sea una posición en liza entre Colombia y Ecuador, con Chile y Perú al acecho. No se trata de proponer algo que no existe –una competición de *selecciones femeninas de escritoras*–, sino de describir la realidad de las baldas de las librerías y de las estanterías de personas e instituciones interesadas en crear y mantener un fondo literario compuesto por las obras que están escribiendo hoy las mujeres hispanoamericanas: Ecuador existe.

En Ecuador, una constelación de mujeres escribe

²⁸ Marcela Ribadeneira reivindica el oficio del narrador: además de la inspiración, el talento y las ambiciones narrativas, se impone el oficio, la constancia, sin olvidar la suerte: <http://www.ecuadorenvivo.com/entrevistas/reloj-arena/81143-marcela-ribadeneira-oficio-y-narrativa.html#.Xpi2uWQzZdg>

y publica; ellas son aplaudidas en el resto de países de habla hispana, traducidas a otros idiomas, invitadas a eventos internacionales. Son entrevistadas y pueden convertirse en una referencia. Y aunque hablar de una «generación» sea inapropiado²⁹, una tendencia perenne a etiquetar, a reducir, a reunir en torno a una marca comercial elementos singulares con intereses e influencias diversas y polifónicas, sí que conviene señalar algunos rasgos comunes de esta generosa colección de talento.

El primer rasgo compartido es, sin duda, la sólida formación de todas estas escritoras: formación universitaria, cursos y maestrías de postgrado, estancias en otros países. Además de los estudios en Ecuador, la mayoría, si no todas, han completado su itinerario académico en países como España, Italia o Estados Unidos. Además, en todas las obras se pone de manifiesto una extraordinaria influencia multidisciplinar que va desde la literatura a la poesía, pasando por el cine, el teatro, la fotografía o las artes plásticas. Las autoras muestran y demuestran una vasta cultura, pero no como objetivo en sí mismo, como medio para el consabido lucimiento vanidoso, sino como herramienta útil para la escritura, la creación y la comunicación.

Un segundo rasgo común que se puede señalar es el cosmopolitismo, fundamentado en las estancias más o menos prolongadas de estas escritoras en países como España –de nuevo–, Argentina, Italia, Estados Unidos, Israel, Brasil, Portugal o Nicaragua, por citar de memoria. Esta realidad concede perspectiva y evita los temas habituales para proporcionar una visión amplia, con perspectiva, y trascender así los límites del país para entrar de lleno en la creación de una narrativa mucho más transversal, comunicada con otras propuestas coetáneas caracterizadas por el riesgo, la reivindicación y, como ya se ha dicho, la ampliación de las posibilidades del lenguaje.

Y como tercer rasgo común se podría señalar el abanico inabarcable de referencias e influencias, que van de la narrativa a la poesía y del cine al teatro. De esta manera, sería imposible citar la nómina de guiños que se pueden ver o adivinar en estos libros comentados: desde César Vallejo y sor Juana Inés de la Cruz a Rubén Darío; desde Maupassant a

²⁹ En la entrevista ya citada en *El Coloquio de los Perros*, Solange Rodríguez Pappé advertía sobre esa tentación apresurada hacia el etiquetado como «generación» tras la entrevista de un periodista español, no mencionado, que intentó hablar de «Nuevo Grupo de Guayaquil» en referencia al movimiento (masculino en su totalidad) de los años treinta del siglo XX.

Philip K. Dick o Ursula K. Le Guin; de Diamela Eltit y Sara Gallardo a Gloria Steinem o Anne Sexton; de Lucía Berlin a Sharon Olds. Una multiplicidad que desborda las fronteras físicas y temporales y, por lo tanto, también las fronteras narrativas. Se supera la idea de territorialidad, de pertenencia a un espacio físico demarcado, confinado.

Las entrevistas ya comentadas aportan indicios sobre otra reflexión necesaria: la del papel que quiere otorgar el país a este grupo de reputadas escritoras e intelectuales. «Los grandes autores de Ecuador son mujeres», afirma María Fernanda Ampuero, que no se olvida de recordar a Lupe Rumazo, a Sonia Manzano, a Alicia Yáñez Cossío. Mónica Ojeda sostiene que «la literatura y el arte en general tienen una tradición hipermasculina que ha creado grandísimas obras, pero que ha sido un arte de medir el pene entre escritores hombres, blancos y heterosexuales». «Las mujeres hemos sido el gran otro que provoca miedos», defiende Solange Rodríguez Pappé. Hay más nombres, más autoras: Sandra Arana, Gilda Host, Cecilia Ansaldo y un largo etcétera que es injusto no enumerar.

De ahí la interpelación a todo un país. Recordaba la inolvidada Patricia de Souza que el día que empezó a alzar la voz y señalarse «no solo como un cuerpo, sino también como una cabeza, empezaron los problemas» y también que «la importancia del género en el acto de escribir tiene que ver con las categorías sociales que se generan en torno a una distribución del poder civil y de la representación que nos dan en la vida pública»³⁰. En esa constante definición que debe hacer un país con respecto a su proyecto de futuro, Ecuador tiene el privilegio de poder contar con una imponente constelación de mujeres con cosas que decir y con ganas de aportar. La pregunta pertinente es entonces si de verdad desea hacerlo.

³⁰ Patricia de Souza (2017): *Eva no tiene paraíso. Ensayo sobre las escrituras territoriales y la autoficción*. Editorial La Moderna. Las citas proceden de las páginas 12 y 47, respectivamente.

²⁷ <https://www.pagina12.com.ar/254045-sabrina-duque-el-paisaje-no-importa-tanto-como-las-personas>

ÁNGARO, UN CANTO PLURAL Y ANCESTRAL

Angaro, a diverse and ancestral song

Laboratorio Escénico

(Tenerife, España)

Ángaro es un espectáculo interdisciplinar –creación de la compañía musical y de artes escénicas canaria Pieles– en el que los límites y fronteras geográficas se desdibujan; en el que músicas e instrumentos lejanos, en espacio y tiempo, se antojan propios. Es la sorpresa que se produce si nos remontamos a otras épocas e indagamos en nuestros antepasados y comprobamos que compartimos un sinfín de matices con diferentes etnias del resto del planeta; lo que hoy reclamamos como nuestro ya fue antes de otro lugar... Por eso, Pieles propone con *Ángaro* un hermanamiento entre los cinco continentes –partiendo desde un sentimiento de pertenencia global– valiéndose de las músicas tradicionales y populares de aquí y allá.

Palabras clave

Canarias, música, folclore, músicas del mundo, culturas

Angaro is an interdisciplinary performance produced by Pieles, a Canarian music and drama troupe, in which geographical constraints and boundaries are blurred, and music and instruments from afar, both in space and time, are perceived as one's own. In looking back to the past and exploring the world of our ancestors, the reaction to the myriad subtleties shared between different ethnic groups worldwide is one of surprise; what we claim today as ours, already existed elsewhere. For this reason, Pieles views *Angaro* as an instrument to bring together the five continents –moved by a sense of global belonging– through traditional and popular music from here and elsewhere.

Keywords

Canary Islands, music, folklore, music of the world, cultures

Las islas Canarias, debido a su situación geográfica, han sido desde antiguo un lugar estratégico, de obligado paso para piratas, viajeros, emigrantes..., así como de voluntario retiro o asentamiento de quienes quedaron prendados de la belleza y condiciones climáticas de las llamadas Islas Afortunadas. Tras la consecuente aculturación, el folclore del archipiélago fue convirtiéndose en una mezcla entre el folclore de sus originarios habitantes y las costumbres que iban aprehendiendo estos de los extranjeros provenientes de diversos lugares del mundo. Curiosamente, a pesar de ser este conjunto de islas un pequeño espacio físico en medio del océano Atlántico, se ha convertido en un gran continente aglutinador de numerosas manifestaciones folclóricas –en el sentido estricto de la palabra–, tanto en el archipiélago como en cada una de las islas por separado.



Partir de la música tradicional canaria para llegar a lo universal.

Atendiendo a este enriquecedor fenómeno, la compañía canaria de música y artes escénicas Pielles se inspira en el folclore de Canarias, estableciendo puentes entre culturas ya conectadas desde antiguo y otras con las que –solo a priori– no han mantenido relaciones ancestrales. La compañía se vale de las canciones que forman parte, tradicional y popularmente, del folclore canario y que son ya en sí mismas la suma de ingredientes provenientes de Europa, África y América, y añade sonoridades, matices, elementos e instrumentos del resto del mundo, dando lugar a un canto plural: canario y universal. Si bien *Canto al trabajo*, primer espectáculo de Pielles, rendía homenaje a los cantos de trabajo y costumbres de las islas –valiéndose de los elementos más primitivos, como la piedra, el cristal, la madera, el metal y el agua–, con *Ángaro* apuesta por desdibujar todo límite geográfico a través de una óptica vanguardista, cinematográfica y, sobre todo, muy personal.

La música y la estética de *Ángaro* atienden al gusto y necesidad de quienes forman la compañía: personas curiosas, inquietas, libres y con sed de creación y crecimiento constante; todo ello base para construir un universo que se enclava dentro de la llamada *world music* y que, aun así, ha calado en la escena folclórica más tradicional. Quizá hayan sido el sentimiento de pertenencia (a culturas más o menos cercanas en el espacio físico) y el respeto por el legado de nuestros antepasados (sean cuales sean sus orígenes) los avales para que la irrupción de Pielles en ese ámbito haya sido acogida con los brazos abiertos.

Así, *Ángaro* nace como un proyecto artístico interdisciplinar en el que se aúnan el sonido, la palabra y el lenguaje audiovisual, ofreciendo un novedoso soporte a las manifestaciones populares de diferentes lugares del planeta y mostrando su evolución hasta nuestros días; el folclore prehispánico y la música popular de Canarias, coadyuvados por otras culturas, elevados a categoría estética. Es el eco de un legado que aún perdura en los barrancos, en la mar, en el campo, en elementos como la arena, la sal, las piedras. *Ángaro* nace del diálogo establecido entre saberes populares e intuitivos, y se convierte en una manifestación artística e interdisciplinar concebida para incidir en la emoción del espectador. Y esto sucede gracias a canciones, ritmos, palabras, danzas, imágenes y saberes populares a través de viejas y nuevas herramientas de creación, engarzadas durante poco más de una hora por un equipo humano formado por dieciséis personas entre elenco, técnicos y directores (artístico y escénico).

Así como el entorno encausa la vida de los pueblos y determina sus expresiones artísticas, *Ángaro* se gesta desde el sentimiento de pertenencia global por parte de cada uno de sus componentes. Estos asumen y conciben de forma natural el acervo cultural universal, propiciando el acercamiento entre los elementos y matices de las diferentes culturas a partir de sus propias experiencias –personales y grupales– e inspirándose en lo antiguo para crear e interpretar un mundo visual y sonoro actual. *Ángaro* habla, pues, del sentimiento de pertenencia que trae consigo, de manera implícita, el deseo de salvaguardar todo aquello que nos identifica como seres sociales, independientemente del lugar en el que se haya nacido. El folclore musical cuenta con la capacidad de viajar, tanto en el tiempo como en el espacio, y contiene un saber común que derrama por todo el mundo. Y es solo cuestión de tiempo que acabemos impregnándonos de él.

Durante este viaje sonoro, se dan cita los rumores propios de aquel escenario en que se engendraron los primeros sonidos originados por los habitantes de las islas: lenguaje silbado, voces que

producen tonadas y letanías, manos que percuten patrones rítmicos y rituales en tambores contruidos con pieles de animales, que sacuden sonajeros de conchas de lapas... Esos murmullos, esos sonidos, se van entremezclando con las emociones y el carácter del pueblo –del que parte *Ángaro*– en forma de canciones; unas nacidas en Canarias y otras que llegaron en barco para adaptarse y quedarse. Y esas canciones se reinventan ahora, valiéndose de nuevas líneas melódicas y armónicas, tanto vocales como instrumentales. Los instrumentos de corte clásico irrumpen en el folclore musical para crear espacios nuevos que nos recuerdan siempre nuestro origen. Piano, violín, contrabajo, forito, trompeta, trompa... son algunos de los instrumentos que se fusionan con la guitarra, el timble o los tambores canarios, instrumentos típicos en nuestras músicas tradicionales y populares. Y se suman elementos y objetos que, además de cumplir una función escénica, desempeñan un papel también musical: utensilios de labranza, molienda y siembra, piedras, maderas, agua, conchas marinas, cañas, pezuñas de animales, huesos... Todos ellos unas veces suavemente acariciados y otras golpeados enérgicamente por el elenco de artistas, integrados en cada escena cual *atrezzo*, como actores que cantan y músicos que actúan. Son hombres y mujeres que usan sus vidas para crear *Ángaro*.

Cada pieza es una cosmovisión; cada escena una estampa, un cuadro escénico. Unas veces costumbrista, otras onírico. Se despierta un universo que nace de la oscuridad del interior de la tierra –gracias a la tecnología más avanzada– y emergen distintos mundos, distintas realidades que, como *Ángaro*, vienen a contarnos la posibilidad de pertenecer a distintos cosmos que parten de uno común muy antiguo. El diseño y juego de luces viene, antagónicamente, a crear luces y penumbras, de modo que todo lo que está y ocurre sobre las tablas aparece por sorpresa y desaparece sutilmente para asombro de los espectadores. Así, cada elemento tiene su aquí y ahora; y van cobrando protagonismo en un momento o relegándose a un segundo plano el resto del tiempo. Incluso en el caso de los artistas –auxiliados por un vestuario inspirado también en diversos momentos históricos y distintos lugares del mundo–, el protagonismo va y viene, están en el foco o en la más absoluta oscuridad. Salvo al final de este viaje, mediante el que se llega a un espacio abierto, luminoso, donde se reivindica la supremacía de la naturaleza y la cultura sobre todas las cosas; donde se alza la capacidad del arte como una herramienta que no debe ser utilizada en los atentados contra los espacios naturales protegidos.

Ángaro es, principalmente, un viaje sonoro, en el que el diseño y amplificación del sonido es imprescindible para embarcar al público en esta travesía

ancestral y cosmopolita. Desde la austeridad propia de la voz desnuda –acompañada simplemente por una piedra que muele el trigo–, el golpe en cajones peruanos o enormes tambores japoneses o americanos, el sonido envolvente de flautas de todo el mundo..., todo queda medido y reflejado en su justa medida para que cada nota, cada palabra y cada golpe sean apreciados por quienes forma parte de esta historia en algún momento, sea cual sea el auditorio.



Una sucesión de cuadros escénicos sonoros.

Programa

«Ángaro»

Es una pieza de creación propia que se inspira en la melodía y la fuerza del tajaraste. El término «ángaro», de origen griego y ya en desuso, hace referencia al fuego que se hacía antiguamente en las atalayas a modo de aviso. En este caso, *Ángaro* –que da nombre al espectáculo– es la llamada que nos invita a adentrarnos en un viaje apasionante y dejarnos llevar por las emociones.

«Trigo tostado»

El sonido que produce el grano en la piedra de moler nos traslada a una época en la que el hambre protagonizaba la vida de muchas personas. De la necesidad de romper con la monotonía de las tareas cotidianas, entretener el estómago y alimentar al alma surgen cantos como el de panaderas –proveniente del folclore ibérico–, en el que se basa esta canción.

«Aires de Mali»

Desde el principio, el sugerente sonido de la *kalimba* y de las calabazas percutidas delata la presencia del espíritu africano que envuelve los aires de Lima de Valsequillo (Gran Canaria) en los que está inspirada esta canción. Los *djembes* hablan con fuerza y el violín responde con delicadeza y contundencia, derramando sus notas sobre un escenario en

el que la ya corta distancia geográfica que separa a Canarias del continente africano se ha desvanecido.

«Fujara»

El título de esta pieza hace referencia a la flauta de origen eslovaco que suena al comienzo sobre el lamento del bajo eléctrico. Está basada en el sirinquo de la isla de La Palma y en ella se interpreta de forma silbada parte de los cantos de relaciones, en los que tradicionalmente se establece un desafío entre los que improvisan las coplas cantadas. Mientras los silbos suenan, las cantantes comienzan a girar sobre sí mismas al estilo de la danza derviche –práctica meditativa de carácter espiritual de origen turco–. Esta escena da paso a una secuencia más influenciada por el flamenco, en la que se suceden las improvisaciones de instrumentos clásicos y populares.

«Magdalena»

A partir de la isa del uno de la isla de Lanzarote como fuente de inspiración, surge una sugerente y delicada puesta en escena. Nutrida también de sonoridades de origen africano a través de instrumentos como los caxixis o el birimbao, a ella se suma el repiqueteo alegre y característico de las lapas.

«Gofio y jarea»

El folclore de El Hierro protagoniza esta creación –basada en el tango herreño y en el baile del santo– que comienza con el sonido de los bucios. El carácter enérgico que adquiere desde el principio está fundamentado principalmente en el toque de panderos cuadrados de Peñaparda (Salamanca). Destaca también en esta pieza la inclusión de una *txalaparta*, instrumento procedente del País Vasco formado por unos maderos que se percuten con las *makilas* –palos de madera semejantes al tolete canario–. Su fabricación ha sido original y muy peculiar, pues se utilizaron unos antiguos yugos de arado.



Los instrumentos clásicos abren nuevos espacios en la canción popular.

«Alisios»

Es una composición propia inspirada en una de las melodías que dibujan los pitos herreños en el baile de la Virgen. La letra del estribillo se basa en esta endecha en idioma nativo, recogida por el cronista Leonardo Torriani en la isla de El Hierro: *Mime- rahanà zinu zinu / Ahemen aten haran hua / Zu Agarfü fenere nuzà*, cuya traducción es: «Acá nos traen, acá nos llevan. / Qué importan leche, agua y pan, / si Agarfa no quiere mirarme». «Alisios» tiene el mismo tono lastimero que caracteriza a la endecha canaria, composición poética procedente de la cultura aborigen en la que se aprecia una clara influencia sefardí.

«Velorio de los angelitos»

El título de esta pieza recoge el nombre que se le daba a un antiguo rito funerario practicado regularmente en La Gomera hasta principios del siglo XX y pone de manifiesto la particular manera en que se velaba a los niños pequeños –los angelitos– antes de darles sepultura. Sus seres queridos más cercanos cantaban, bailaban llevándolos en brazos y tocaban el tambor y las chácaras en su honor. También en *Ángaro*, sobre el escenario, tras el reclamo del sonido de un litófono, los artistas se entregan al canto, al toque y al baile sobrecogidos, como si el espíritu que envolvía esa costumbre de antaño regresara de alguna manera... o como si nunca hubiera desaparecido del todo.

«Sorondongo»

En esta particular versión del sorondongo de Fuerteventura, instrumentos tradicionales canarios, como el tambor gomero o las chácaras, se combinan con otros pertenecientes a otras culturas, como los panderos de Azerbaiyán o las calabazas africanas; todo ello sobre una base instrumental de corte clásico que además se encarga de introducir el tema a partir de un peculiar juego rítmico.

«Tanganillo»

El redoble de dos enormes tambores inspirados en *taikos* –tambores japoneses– anuncia el comienzo de esta propuesta musical que se fundamenta en el tanganyillo de la isla de Tenerife y se nutre también de sonoridades africanas a partir del toque del berimbao y las *krakebs*. Además, la percusión canaria está representada en este caso por las castañetas y el tambor de El Palmar (Tenerife). La conjugación de trompa, violín, contrabajo y piano con la que concluye el tema lo dota de cierto carácter cinematográfico.

«Tango guanchero»

Tomando como referencia la canción folclórica homónima propia del barrio de Benijos, en la zona alta

de La Orotava (Tenerife), una flauta de pico de tesitura grave utilizada tradicionalmente en la música irlandesa (*low whistle*) es la encargada de sumergirnos desde el principio en una atmósfera emotiva y melancólica que caracteriza nuestra interpretación.

«La Florida»

Esta creación está inspirada en el tango de La Florida, que originalmente se cantaba y se bailaba en la zona alta del municipio de La Orotava (Tenerife), donde se encuentra el barrio de La Florida. Para su interpretación se hace uso de un forito, nombre que se le da a un tipo de acordeón utilizado en Lanzarote, además, de una guitarra y un timple con una estética y una historia particular: ambos instrumentos están fabricados exclusivamente para *Ángaro*, dos instrumentos hermanos a los que el lutier tinerfeño David Sánchez dio vida a partir de una misma pieza de madera recuperada en la isla conejera. La presencia del violín, el fliscorno y el contrabajo terminan de redondear esta propuesta sumamente emotiva. Y de la misma manera que ocurre en el referente tradicional, al final introducimos un tajaraste acompañado de chácaras y tambores que da pie a una conclusión intensa y conmovedora.

«Tindaya»

La montaña de Tindaya, en la isla de Fuerteventura, es el germen que ha dado como fruto esta canción basada en la polca mayorera. La letra de esta composición y el texto que se recita al principio suponen una apología de la preservación de los elementos identitarios del pueblo mayorero y canario y, a su vez, pretenden ser un llamamiento a la coherencia en las intervenciones artísticas en los suelos protegidos de nuestras islas.

«Malagueña del tambor»

Basada en la malagueña margariteña (Venezuela) y en la malagueña de los novios (Fuerteventura), esta creación habla del poder de la percusión –especialmente del tambor–, de cómo es capaz de hacernos latir como un solo pulso. Los principales protagonistas son los cuatro enormes tambores –inspirados en los *pow wow* provenientes de la cultura americana– con los que los percusionistas se funden y rugen como cuatro fieras en el punto álgido de este viaje sonoro. Los tambores nos recuerdan que existe un vínculo profundo, hermoso y poderoso que nos conecta a todos los seres vivos con la tierra. Esta canción es un torrente de fuerza canalizado a través de la percusión y del tambor que nos late dentro del pecho.

«San Borondón»

Según una leyenda popular canaria, San Borondón era una isla que se caracterizaba por aparecer y desaparecer a su antojo, escondiéndose tras una espesa niebla, ocultándose a los ojos de quienes la buscaban. Esta creación propia se inspira en la inquieta historia de ese pueblo mitológico y nos invita también a indagar en el terreno personal, en nuestras propias arenas movedizas, que nos llevan a ausentarnos a veces o a atrevernos a aparecer con toda la presencia..., sin miedo a ser descubiertos.

Ángaro es fuego..., es lava..., es tierra..., es roca..., es volcán en erupción. Es un fuego que avisa y que nos hace partícipes de un nuevo espacio creado por una explosión que tiene lugar en las entrañas de la tierra..., en el que confluyen todas las culturas del mundo.

EQUIPO

Dirección

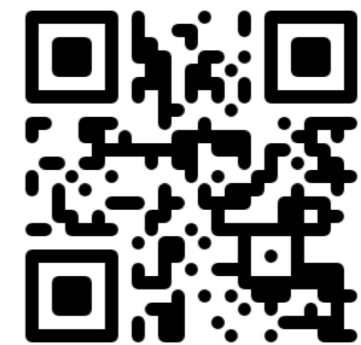
Dirección artística: Jonatan Rodríguez
Dirección escénica: Oswaldo Bordón

Equipo técnico

Responsables de sonido: Jonás García y Ubaldo Pérez
Responsable de iluminación: Dimas Cedrés
Responsable de producción: Carlos Prieto
Responsable de programación: Carlos Castañeda

Elenco

Voces: Laura Álvarez y Fátima Rodríguez
Contrabajo: Juan Antonio Mora
Violín: Itahisa Darías
Piano y acordeón: Jeremías Martín
Fliscorno y trompa: Germán G. Arias
Percusiones: Federico Beuster, Carlos Castañeda, Vantor de la Guardia, Guillermo Molina y Jonatan Rodríguez



Enlace a vídeo *Ángaro*.

De aquí y de allá

DOS CARAS DEL ATLÁNTICO UN GOLPE QUE CAMBIÓ MI RUMBO

Two faces of the Atlantic
An unexpected change of course

Jorge Lemos
Periodista (España)

Vengo del Sur. De una ciudad con desesperada vocación europea cuyos habitantes añoraban una tierra en la que nunca habían estado y sin embargo la sentían propia. Con esa sensación he crecido, mirando con nostalgia desde la ribera de un río color dulce de leche –como llamó Julio Cortázar al Río de la Plata– a un continente lejano y ajeno. Escuché también decir, muchas veces, que los argentinos descendían de los barcos. A mediados del siglo XIX, en un país nacido cuarenta años antes, la inmigración suponía el treinta por ciento de la población de Buenos Aires. En los puertos europeos se reclutaban inmigrantes, no pocas veces con engaños, a través de un intermediario, que cobraba una comisión por persona transportada. La Constitución argentina, que data de 1853, disponía: «El gobierno federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias, e introducir y enseñar las ciencias y las artes». Así reza el artículo 25 de la carta magna, que aún sigue vigente.

Me crié en ese Buenos Aires que soñaba ser Europa, con pedazos de sus barrios y de su arquitectura trasplantados al otro lado del Atlántico. En la lista de la clase del instituto se mezclaban apellidos de origen inglés, francés, polaco, turco, serbio, croata,

alemán o judío; además de italiano, que era el más abundante. «Crisol de razas», se ufanaban unos para describir la realidad de una ciudad multiétnica cuyos escaparates de tiendas de moda y frascos de perfumes pugnaban por asociar el nombre de la capital periférica con los de París, Roma o Londres.

En los últimos años del instituto, unos compañeros de curso mantuvimos correspondencia con algunas universidades de Estados Unidos que ofrecían estudiar inglés durante las vacaciones. Era la posibilidad de conocer el gran país del Norte. Planeábamos viajar durante el verano austral para luego cursar una carrera en Buenos Aires y a su término hacer el gran viaje por algunas ciudades europeas antes de dedicarnos a nuestra profesión. En un país donde crisis e inestabilidad son casi sinónimo de normalidad, hacer planes a medio plazo resultó una idea disparatada. Un día de marzo de 1976 los militares, con el beneplácito de buena parte de la población, derrocaron al gobierno constitucional tras un golpe de Estado. Dos años más tarde, en 1978, Argentina, un país donde el fútbol es una religión y a los mejores malabaristas del balón se les llama dios, acogía la copa mundial de fútbol. La euforia del mundial de fútbol lo invadía todo. Hasta ahogar los gritos de los torturados por los militares en la Escuela Mecánica de la Armada, convertida en centro de detención clandestino y de exterminio. Los festejos de los triunfos de la

selección anfitriona en *el monumental* de River Plate acallaban la desesperación de las víctimas apresadas a poco más de un kilómetro del estadio donde se disputaba el mundial.

En 1981, el peso sufrió una devaluación atroz, se sextuplicó la cotización del dólar, el verdadero termómetro de la economía local, y con él se evaporó nuestra ilusionada incursión norteamericana. Solo nos quedaba terminar los dos últimos cursos de la universidad y prepararnos para abandonar un país de tenebrosos años de represión, en los que los controles militares a ciudadanos se repetían en calles, bares o autobuses y donde la censura prohibía libros, canciones y autores. Un general que relevó al mando de la dictadura militar creyó ser George Smith Patton y decidió en 1982 recuperar por la fuerza las islas Malvinas, convencido de que contaría con la aprobación de la administración estadounidense. Para ello echó mano de un sentimiento profundo entre los argentinos: la reivindicación de un territorio insular que era colonia del Reino Unido, con lo que pretendía mantener un poder que empezaba a hacer aguas. Unas pocas semanas le bastaron al gobierno de Margaret Thatcher para acabar con las fuerzas de combate argentinas. Al régimen militar le tocaría entonces plegar velas y poner fecha final a la dictadura.

Llevo más de la mitad de mi vida en España. En estos años he vuelto en varias ocasiones a Buenos Aires, ciudad con la que mantengo una relación de amor/odio, para algunos la mejor que se puede tener con el sitio que nos vio nacer, y de la que Jorge Luis Borges dijo: «No nos une el amor sino el espanto; / será por eso que la quiero tanto». Tras una estan-

cia en Madrid, mi nueva morada sería Torremolinos, contaba con un piso en La Nogalera y una adolescencia pendiente de vivir. Mis visiones de la gran ciudad americana se desvanecían ante las vivencias que ofrecía un pueblo de pescadores del Mediterráneo, convertido en un bullicioso lugar de encuentro por la magia del turismo.

Desde entonces tengo la sensación de experimentar dos vidas paralelas, simultáneas; y la certeza de que las circunstancias siempre se imponen a la elección más obsesiva. Se puede vivir la emigración como un desgarró, en mi caso preferí entenderla como el premio de vivir dos vidas en una. Me ha permitido simultanear las dos, salir de un universo para adentrarme en otro, en que las experiencias vitales, las familias, los amigos y los paisajes se duplican. He aprendido al menos dos maneras de concebir la vida y reconocer que los sueños, los sentimientos, los miedos son los mismos por muchos kilómetros que separen esos lugares.

Han pasado más de tres décadas desde que llegué a España, un lugar que lo presentía tan propio como aquellos habitantes que añoraban unas tierras que nunca habían conocido. Vivo en una ribera, distinta a la que he nacido, que también mira a otro continente, geográficamente más cercano, aunque la mayoría de las veces resulta lejano y ajeno. No miro con nostalgia las aguas de este Mediterráneo de atardeceres mágicos. Un mar prodigiosamente azul en cuyas orillas nació mi hija y del que tomó su nombre. A través de él también llegan los inmigrantes, vienen en pateras; no descienden de los barcos como los argentinos.

JAPÓN, CULTURA Y TRADICIÓN. UN ENCUENTRO CON LA CIVILIZACIÓN NIPONA EN MACHARAVIAYA

TEXTO Y FOTOS: RAÚL ORELLANA

Esta muestra sobre la cultura japonesa alberga una colección de grabados de los máximos exponentes de este arte a lo largo del siglo XIX.

El municipio malagueño de Macharaviaya ha logrado situarse en el mapa cultural de la provincia gracias a la calidad de las muestras que tienen cabida dentro de su agenda. En esta ocasión, el Museo de los Gálvez de la localidad axárquica acogió, desde el 4 octubre de 2019 hasta el 12 de enero de 2020, la exposición *Japón, cultura y tradición* organizada por el Ayuntamiento de Macharaviaya, el Centro de Arte Contemporáneo de Mijas y la Fundación Remedios Medina. Dicha muestra, formada por diversas pinturas y grabados elaborados mediante diferentes técnicas, fue una de las actividades oficiales seleccionadas por la embajada de Japón en España como parte de la conmemoración del 150 aniversario de la firma del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre Japón y España del 12 de noviembre de 1868, en plena Restauración Meiji. La relación entre ambos países se inicia gracias a la visita del misionero español jesuita san Francisco Javier a Japón en 1549. No obstante, tras el cierre del país decretado por el gobierno del shogunato Edo y la prohibición de entrada a barcos españoles en 1624, el contacto entre España y Japón se vio interrumpido

durante más de doscientos años. Finalmente, después de la visita del comodoro estadounidense Matthew C. Perry, Japón abrió el país y se produjo la firma del acuerdo.



Entrada de la exposición Japón, cultura y tradición.

Japón, cultura y tradición estuvo compuesta por una selección de 32 piezas procedentes de países como Singapur, Estados Unidos, Hong Kong, Japón, Luxemburgo, Bélgica o Francia, las cuales pertenecieron al *ukiyo-e*, voz japonesa que literalmente significa «pinturas del mundo flotante» o «estampas japonesas», género de grabados realizados me-



Catana y casco samurái.



Detalle de casco samurái.

dante xilografía o técnica de grabado en madera, producidos en el país nipón entre los siglos XVII y XX. Esta forma de arte alcanzó su mayor popularidad durante la segunda mitad del siglo XVII, cuando se originaron los trabajos de un solo color de Hishikawa Moronobu. En un principio, únicamente se usaba tinta china y posteriormente se fueron coloreando con pinceles de forma manual. Ya en el siglo XVIII Suzuki Harunobu desarrolló una técnica para producir *nishiki-e*, un tipo de impresión xilográfica con multitud de colores. Los primeros grabados recogían escenas de la vida en las ciudades, pero debido a la demanda popular decidieron incluir también la crítica social. El *ukiyo-e* se producía de manera masiva y resultaba asequible a personas sin el suficiente nivel adquisitivo para comprar una pintura original. Entre la variedad de temáticas que mostraban, destacaron tres: los *yakusha-e*, ilustraciones de los actores del teatro popular *kabuki*; los *bijin-ga*, estampas de bellos retratos idealizados de mujeres; y los *shun-ga*, representaciones eróticas que, junto a las postales críticas, fueron perseguidas por la censura del gobierno.

Hokusai, Kuniyoshi, Kunichika, Chikanobu o Toyokni, máximos exponentes de este arte a lo largo del siglo XIX, son algunos de los autores que formaron parte de esta exposición que se ha convertido



Xilografías de Utagawa Kunisada.



Xilografía de Toyohara Kunichika.

en una de las muestras más impresionantes hechas en España, comparable a la del Museo del Prado en 2013 o la del Thyssen en 2017, con un mayor número de obras. Así, se mostraron grabados del siglo XIX, el siglo de oro japonés en términos occidentales, en los que se reproducían paisajes naturales japoneses como el monte Fuji, sus bosques, los cerezos sagrados o los trajes típicos tradicionales de geisha o samurái con sus ricos bordados, usados tanto en la época como en la actualidad. En este sentido, dos de las piezas más llamativas de la muestra fueron un casco y una catana original de samurái del siglo XIX realizada en marfil y hueso, ambos expuestos en una vitrina. Las 32 piezas fueron realizadas en papel de arroz, con la particularidad de que cada uno de estos grabados ha necesitado 36 tacos de madera de cerezo para poder imprimir los diferentes colores que lo componen. Por otra parte, dependiendo del volumen de la obra a representar, estos estaban pintados en formatos de hoja simple, dípticos o trípticos.

La selección expuesta en *Japón, cultura y tradición* ha servido para dar a conocer la singularidad de la civilización nipona, así como crear una oportunidad de encuentro con una cultura diferente situada a casi 12.000 kilómetros, de la cual ofrece una visión a través de sus grabados.

«EN EL MISMO TRAYECTO DEL SOL»

ENTREVISTA AL POETA MATEO MORRISON

En el mismo trayecto del sol estamos este 27 de septiembre de 2019, en que me recibe el gran poeta Mateo Morrison en su casa.

No puedo dejar de llevarme por ese hermoso acierto poético de Pedro Mir que así define la República Dominicana: «Hay / un país en el mundo / colocado / en el mismo trayecto del sol». En su no menor acierto que su poesía reunida bajo el título *Un asombro de ríos verticales*.

En este ambiente caribeño, tanto por la poesía como por la noche de tormenta, lluvia, relámpagos que vemos desde la terraza de Morrison, con un gran flamboyán al fondo, comenzamos a realizar esta entrevista, mientras las losas del jardín relucen brillantadas por el agua caída y asciende el perfume de la noche¹.

Es Mateo Morrison un *muchachón* del Caribe siempre joven, generoso y bueno. Los años no le han borrado el gran porte físico que le hace parecer un jugador de rugby o de béisbol. Siempre jovial y voluntarioso, su voz es volcánica y estalla en frecuentes carcajadas.

TEXTO Y FOTOS: MARÍA ANTONIA GARCÍA DE LEÓN

Tras muchos reconocimientos y premios literarios, ¿en qué momento de su quehacer como escritor se encuentra usted?

En un momento importante, porque tengo muchas cosas que hacer, muchas obras empezadas y debo elegir. El tiempo es el tiempo. Tengo que ser responsable con mi obra literaria. Mi preocupación principal es cumplir con los dictados de mi espíritu.

Hábleme más de ello.

Mi último texto se llama *Terreno de Eros*. Nace ante tres muchachas que me impactaron. Competían por hacerme una biografía. A esta altura del juego, yo estoy en la cuarta edad. Fue una renovación de mi poesía a través de esa realidad.

En un principio se iba a llamar *Textos y pretextos de un poeta entrado en años*. Luego lo cambié por el título *Terreno de Eros*.

[Véase en hipertextos 2 y 3 (p. 244) una crítica de Marcio Veloz, uno de los intelectuales dominicanos más señeros, y un fragmento de *Terreno de Eros*].

¿También ha escrito novela?

Sí. Quiero citar el caso de una novela mía que ha sido empleada como libro de texto, de la que se editaron 50.000 ejemplares para educación secundaria. Se llama *Un silencio que camina* [2007]. Es una novela de adolescentes que tuvieron a bien seleccionar para este nivel educativo. Se trata de una competición amorosa por una muchacha entre dos adolescentes.

¹La poeta Cristina Galán estuvo presente en la entrevista y ha colaborado en su realización. En hipertexto 1 (p. 243) se puede leer el breve retrato que hace en su cuaderno de viaje de Mateo Morrison y de la situación vivida.



El poeta Mateo Morrison.

Hasido usted viceministro de Cultura además de poeta y novelista. Realiza usted otras muchas actividades, como he venido observando estos días. Hábleme de ello.

Sí. Soy actor cultural de mi país. Comencé desde muy joven en la actividad pública. Recorrí el país y terminé recorriendo el mundo. Trato de hacer que vengan aquí, gente como ustedes. Traemos escritores de América y de España en una importante Semana de la Poesía que ya va por la octava edición.

Así pues, es usted poeta, gestor cultural y ensayista. Veo que también es importante su obra de ensayo, repartida en prensa, revistas literarias y diversas publicaciones. Una tríada que, en efecto, requiere mucho tiempo. ¿Trabaja usted en equipo?, ¿tiene equipo?

Afortunadamente, estoy rodeado de profesores y poetas que estamos en estrecha colaboración. Deseo citar los nombres de Ángela Hernández², José Enrique del Monte, Basilio Belliard y Plinio Chahín, entre otros que podría nombrar. Creo que a algunos de ellos ya los ha conocido usted en la Feria del Libro de Madrid.

Sí, en efecto. Compruebo con alegría que la República Dominicana tiene excelentes relaciones con España, pues ha sido país invitado a la Feria del Libro de

Madrid en 2019 y el año anterior también gozó de una significativa presencia en ella.

Con ocasión de la feria, apareció, como usted ha dicho al principio, una obra titulada *En el mismo trayecto del sol. Poesía dominicana 1894-1984* [edición de Plinio Chahín y Rosa Silverio. Publicada por Huerfano y Fierro]. En esta obra puede encontrar más de treinta poetas dominicanos de prestigio con una excelente obra.

¿Qué le deben ustedes a la poesía española clásica y actual? ¿Y qué cree que les debemos nosotros a ustedes?

Desde muy joven he leído a Miguel Hernández, a Lorca (de este he escrito una obra: *Lorca entre nosotros*), a León Felipe... Admiro a Antonio Machado, a Ángel González (me encanta su *Tratado de urbanismo*), a Félix Grande con su *Blanco spirituals*. Pedro Gimferrer con su *Arde el mar* me impactó. Joan Margarit, Gloria Fuertes, Carmen Conde, Félix de Azúa (por su columna en *El País* me suscribí al periódico).

Volviendo a Antonio Machado, me viene a la memoria su poema: «Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla / y un huerto claro donde madura el limonero». Yo diría, un tanto en plan de humor, que también tuve un patio donde maduraba el guayabo [véase el poema *Cuando nací* en hipertexto 5, p. 245].

Hablemos de religiosidad y poesía.

Yo parto de tres religiones: la anglicana de Jamaica, por parte de mi padre; la católica por parte de mi madre, que era dominicana; y la adventista por parte de mi abuela.

Así es que yo me hice ateo [risas]. No iba a pelear con las tres religiones. Escribí un poema, *Nos visita*

²Ángela Hernández, gran poeta dominicana, estima el poema *Pasajero del aire* como una de las cimas de la poética de Morrison y tal vez de la poesía de América (véase en hipertexto 4, p. 244, un fragmento del poema).

Carlos Marx, en la moda de aquellos años sesenta y un crítico dijo que hasta ahí se me veía la religiosidad.

Mi abuela me daba la Biblia. En ella iba directamente al *Cantar de los cantares*, que me erotizaba. Yo leía solo lo que me gustaba. Me volví loco cuando encontré a san Juan de la Cruz. En menos de mil versos cabe su obra completa. Sin embargo, ha influido a T. S. Elliot, E. Pound..., al mundo entero.

Me interesa ese extremo. Yo estoy escribiendo sobre el paradigma exuberante/escueto en poesía. Y haciendo un análisis comparativo entre poesía americana/poesía española.

Sí, es el problema del cuerpo. Se cae frecuentemente en los excesos. En cuanto a las diferencias, que las hay, opino: diversidad humana, cuanto más, mejor.

¿Qué le debe la poesía española a América?

Todo empezó con Rubén Darío. Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y otros muchos más estuvieron influidos por Darío. Lo consideraron un maestro. Rubén los acercó a Europa³.

Aunque hubiera alguna voz discordante, como Unamuno, que decía que tenía *pluma de indio*.

También impactaron mucho en España Neruda y Vallejo, en generaciones posteriores. Hay dos poemas de ellos emblemáticos en los bélicos años treinta: *España en el corazón* y *España, aparta de mí este cáliz*.

Se da también, a veces, un camino de ida y vuelta. Así, Cernuda influye en Octavio Paz, pero después Octavio Paz influye en él como ensayista.

Blas de Otero y Celaya estuvieron muy influidos por la poesía política que hizo Neruda. Y así un largo etcétera.

Cambiamos de tema, «allá los muertos entierren como Dios manda a sus muertos» (Celaya dixit). Vayamos al presente. Como poeta y socióloga, le hago esta observación: los españoles estamos volviendo los ojos a América. Leemos a los poetas americanos, estimamos que tenéis mucho que enseñarnos, este es un punto de inflexión que me parece muy importante. Esto es la novedad. Se ha roto el modelo de ir a aprender a la madre patria. Se ha quebrado el viaje unidireccional⁴. Ahora todos viajamos en ambas direcciones. Esto me

³Mientras transcribo y elaboro esta entrevista, publica *El País* un artículo de M. Vargas Llosa, «Recitando a Darío...» (20 de octubre de 2019), que me parece muy pertinente como complemento a lo que venimos tratando. Reproduzco un fragmento en hipertexto 6 (p. 246).

⁴Como mero ejemplo, en la antología que edité junto a otras poetas, reunimos a 34 poetas mujeres de las dos orillas (*Bajo la estrella el viento*. Madrid: Ed. Hueriga y Fierro, 2016).

parece un giro copernicano, una bomba cultural. Es un momento muy interesante.

Ahora se nota que estáis comenzando a hacernos más caso. Pero hay que trabajar más. Nuestra embajada consiguió que fuéramos país invitado en la Feria del Libro de Madrid. Eso fue un hecho muy notable. Aquí, la Semana de España incluye este año, en su programación, la poesía. Pero no todo se lo debemos dejar a los gobiernos.



El poeta Mateo Morrison junto a la profesora de Sociología y escritora y poeta María Antonia García de León, durante la entrevista.

¿Cuáles es el momento actual de la poesía del Caribe? ¿Y cuál es la diferencia entre hombres y mujeres poetas?

Caribes hay muchos. Precisemos, el Caribe hispánico. En concreto, la poesía dominicana tiene muy buena salud en la generación joven. Vea, por ejemplo, la antología *Conjugar el verbo arena*, con treinta poetas jóvenes de mucha calidad. Conozca a poetas jóvenes como Lauristely Peña Solano y que la ponga en contacto con poetas jóvenes.

Darlos a conocer es el problema. Nos han superado, han cogido su camino, gente de treinta años. Y la mayor parte son mujeres.

En cuanto a temas, las mujeres tienen una mayor inclinación hacia lo erótico, la liberación, el cuerpo. Los hombres hablan más de todo. Quiero citar, como mero ejemplo, el caso del joven poeta Homero Pumarol, que inició un cambio en la poesía que comienza en los años ochenta en cuanto a cantar la ciudad, la vida cotidiana. Por ejemplo, el famoso poema a un *luchador*, a la gente llamada corriente que antes no se le haría un poema. Creo que están influidos por la *beat generation*.

Yo he tratado de dar un poco de apoyo a las mujeres: Ángela Hernández, Soledad Álvarez y

otras notables, situadas en el centro de la poesía dominicana.

He cumplido con un programa espiritual. Pero aún me queda mucho que hacer. Tengo muchos campos de batalla.

Te comprendo. Es una cuestión de carácter. Eres un ser muy intenso. Me gustaría terminar estas excelentes horas que hemos pasado juntos hablando en esta entrevista. Desco terminar por el comienzo (circularmente), recordando cómo nos conocimos en Madrid. Pero, antes, compartamos este poema que tiene que ver con ser seres de acción [véase en hipertexto 7, p. 246, mi poema *Tal vez yo sea Jano*]. Es cuestión de carácter.

HIPERTEXTO 1

Del cuaderno de viaje de la poeta Cristina Galán en Santo Domingo

En la singladura de llevar nuestra poesía a tierras de América, viajamos a este mar Caribe con la idea de hermanar la primitiva palabra que subyace en la Pangea del corazón.

Comenzamos el periplo en Santo Domingo, gracias a la invitación de un gran poeta que lleva en su sangre el arte, la sabiduría y la humanidad de su historia. Qué gran bendición fue recalar en su casa durante una semana.

Mateo Morrison es un ser gigantesco, una montaña de humanidad coronada de sabias y bellas palabras que desde la cumbre de su altura ilumina las costas caribeñas. Es un coloso rotundo en su físico y en su inteligencia, en su hermosa arquitectura de Tío Tom con neurona de Mandela, de Whitman, de poderoso poeta.

Escucharle recitar en la noche, como un rapsoda noctámbulo, frente al flamboyán de su terraza nos hacía viajar a los orígenes de las palabras, atravesar la historia profunda con el ritmo imparable de sus versos hacia la conquista del ser humano.

Lo recuerdo como un demiurgo recitándonos su poema *Nocturnidad del viento*:

*Habitado de antiguos vacíos
coloco mi camisa sobre el cuerpo,
salgo al encuentro del día [...]
me inicio con los ojos desencajados de sus órbitas
miro la ciudad como si el mundo danzara
lentamente sobre mí [...].
Cuántos instantes casi siglos sobre mi cabeza,
comienzo a entender las miradas tristes.
Desde la maternidad,
a través de un retrato
congelados sus ojos para siempre,
un pedazo de papel es destruido por la brisa
para disolverse en la última gota del Ozama.*

HIPERTEXTO 2

Crítica de *Terreno de Eros*, de Marcio Veloz Maggiolo

Gozo la buena poesía en prosa porque siempre he pensado que la palabra en sí, como Logos, es, ya por su sola condición de palabra, materia y espíritu que debieron estar en el famoso Fiat Lux originario, expresándose de forma metafórica, porque según muchos físicos matemáticos, como por ejemplo Robert Lanza, materia y espíritu nacieron al mismo tiempo, y el universo podría ser la metáfora del Logos, expandiéndose y enriqueciéndose simultáneamente, y que cuando reventó la luz aupada por el sonido, también nació lo espiritual fundido en la materia. La inspiración de cuerpo y espíritu continúan.

[...]

Este poemario, releva a la mujer de carne y hueso de serlo, para transformarla en la imagen transparente y fraccionada, según sea el erotismo del autor que envejece, respiro material de un amor emergente, árbol con hojas milenarias, Eros senil a veces, pero intocable e inteligible para el corazón, objeto de carne y hueso, que no entiende los latidos del gemelo imaginario en el que se apoya la poesía.

Terreno de Eros encarna una zona impecable de la poesía donde solo viven las imágenes inalcanzadas e inalcanzables del amor. El círculo donde agonizan, mueren y resucitan desencajados de la realidad, genes, imaginarios; protozoarios de la imaginación que determinan el amor de ida y vuelta, paseo en parques con palomas de donde surgen las míticas figuras de ellas, distribuidas en sueños milenarios en la escala imaginaria de lo poético.

HIPERTEXTO 3

Extracto de *Terreno de Eros*, de Mateo Morrison

El agua (mar, río, lago) y yo, a cada instante nos disputamos con fiereza el amor de las muchachas. Con el transcurrir me acerco al precipicio, por eso mido la intensidad de la batalla cuando sonrías, al mismo tiempo que presentan flores y espinas.

[...]

Cuando oigo el agua recorrerlas no advinan que elaboro árboles en mi memoria, mientras sus poros se inundan. Esas faldas cargadas de colores que impiden ver la plenitud de sus pubis, parecen eternizarse.

Coleccionan sus matices; las imagino al cesar la caída del agua y se secan en la toalla encendida de mis ojos. Ahí se rencuentran mis múltiples vahídos, emergen de las paredes; deciden avanzar y de pronto aparecen alegres todavía con algunas gotas que se niegan a morir. Nuevamente, el asombro de la inesperada presencia.

Busco en tiendas, el tamaño exacto de cada uno de los hilos de sus vestimentas. A través de las telas, yo adivino sus tibios temblores...

HIPERTEXTO 4

Extracto de *Pasajero del aire*, de Mateo Morrison

Ahora sí me voy, montado en tu silencio, atravesando las palmas que me somborean el mundo. Ensillaré el caballo que derribó a mi abuelo, quien trató de escapar de los grilletes de la esclavitud. Ahora sí me voy, orillando los polos, el del Norte y del Sur, en un navío de árboles.

[...]

Me sentaré a llorar, desde una isla deshabitada, los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki. Miraré desde la Estatua de la Libertad y el Palacio de la Moneda a los caídos del 11 de septiembre.

[...]

Atraído por los roncós sonidos me iré al centro de África para disfrutar la creación del 25 tambor. Porque no puedo ser solamente una estatua que respira. Por eso, el silencio congelado me invita a recorrer nuevos caminos. Juro que me iré. En el sonido de una voz que reconozca la mía. Detrás de una sonrisa que interrumpa este sueño. Aseguro que me iré a través de todas las experiencias amorosas, desde el *Kamasutra* hasta *El arte de amar*, en esta mañana donde nuestros cuerpos inventaron una sola existencia. A pesar de todo, juro que me iré.

HIPERTEXTO 5

***Cuando nací*, de Mateo Morrison**

Cuando nací me recibió el guayabo sonriendo y mi padre no me envió a recorrer los caminos de la vida.

Prefirió protegerme en su entorno los primeros años

para que el viento no se llevara mi delgadez extrema.

Mi madre se encargó de que mi crecimiento

fuera agradable:

construyó en nuestro patio un jardín y me enseñó el nombre exacto de las flores.

Aprendí a deletrear las madrugadas y a levantarme temprano a saludar el día

con un respiro al aire fresco;

recorría el patio hablando en solitario.

Se cruzaron en mí los caballitos de madera y las estrellas, las hamacas y las campanas de la iglesia. Con la muerte de mis padres me llegó la adultez.

Tuve que arar mi nuevo territorio y ahí se inició la nueva historia.

Un deseo infinito de escribir

y una palabra difícil de encontrar.

Un camino de escombros donde cada letra reclama su lugar exacto

y cada frase se me escurre por los dedos

formando su propio espacio

para ser habitado con humildad

hasta que otro árbol del patio me despida.

(Mateo Morrison: *Las palabras están ahí*)

HIPERTEXTO 6

«Recitando a Darío», por Mario Vargas Llosa

[...]. En verdad, lo que hizo Darío fue romper el provincianismo que asfixiaba a la poesía de nuestra lengua, la que, desde los grandes tiempos clásicos con Quevedo y Góngora, se había empequeñecido y retraído a las querencias locales, y salir a enfrentar al mundo entero para apropiárselo, precisamente con aquellas mezclas y apareos que solo un hombre de la periferia podía haber hecho, es decir, alguien que, a diferencia de un poeta francés o británico o alemán, no escribía condicionado por el peso de una tradición. La extraordinaria libertad y audacia con que Darío creó su propia tradición, en esas alianzas desaprensivas en que los dioses griegos bailan el minué con las coquetas indiscretas de los salones del Rey Sol, liberó a la poesía en lengua española del regionalismo y la devolvió al universalismo de los clásicos. Gracias a él fueron posibles, de una parte, las conmociones telúricas y épicas del Neruda del *Canto general*, la entrañable poesía de Vallejo y, en el otro extremo, el internacionalismo de un Borges. Este último lo reconoció, de manera irrefutable: «Su labor no ha cesado y no cesará», escribió; «quienes alguna vez lo combatimos, comprendemos hoy que lo continuamos». Por eso, Sergio Ramírez tituló el excelente ensayo que le dedicó: *El libertador* [...].

HIPERTEXTO 7

Tal vez yo sea Jano, de María Antonia García de León

Siento mi vida como un simulacro,
es un gran decorado.

El presente, en borrador.
Lo que me importa, en prenda futura.

Como excelente neurótica,
no entiendo que la vida sucede
en el instante mismo que sucede.

Creo que hay dos vidas.
Una decorativa y otra en serio.

Alegre, alocada, malherida,
llevo una existencia,
como si tuviera dos vidas y más.

Yo, sin embargo, no he matado el tiempo.
Como profeta clamo:
¡Ay del que empieza a mirar el reloj!
¡Ay, del que piensa
que esto es una pérdida de tiempo!

Quien así dice,
ha dejado de ser joven,
de desparramarse en gozoso banquete,
de mirar las musarañas,
de cazar gamusinos,
o alebrijes irreales.

Sin embargo,
yo no he hecho nunca crucigramas,
ni veo la televisión.

No he matado el tiempo.

HIPERTEXTO 8

Poetas de América, de María Antonia García de León

A Mateo Morrison, poeta de América.
Retrato lírico

Poetas de América, volcanes sois.
Allí todo es posible.

Nunca a la búsqueda de Freud,
siempre en pura estampida:

*Como las bestias en la estacada,
lanzan alegres su relinchar.*

Yo vengo de una España escasa-hirsuta,
madrasta, patriarcal,
hija de Bernarda Alba.

Allí todo es posible.
Sueño con árboles acorazados,
Eiffes vegetales,
Capillas Sixtinas de América.

Sois, poetas de América,
quienes me robáis el sueño.
Hacéis toda escritura posible,
multiplicáis lo real.

Tres camadas de hijos,
cinco matrimonios,
siete amantes.

Tierra de la reinención continua:
–*Sopla el huracán y os trae otra vida.*
–*Un terremoto, y cambiáis de oficio.*
En el espacio americano,
un metro vale por diez.

Veo un grabado de Alonso Quijano,
entusiasta y mareado entre libros.
–*¡Soy yo!*

No son los libros de caballería
quienes me lanzan a la gran llanura.
Son,
el amor en torrentera,
las lianas,
las selvas,
los huracanes,
de los ubérrimos corazones de América,
sus poetas,
que me enloquecen,
que me han hecho perder el sueño.

Con Mateo Morrison,
sentada en el Café Gijón, Iloré.

Mateo Morrison (nota biográfica)

Nació en Santo Domingo el 14 de abril 1946, hijo de Egbert Morrison, jamaiquino, y Efigenia Fortunato, dominicana. Dentro de la historia literaria dominicana, corresponde a la Generación de Postguerra. Es el primer dominicano egresado en Administración Cultural. Estudió en el Centro Latinoamericano y del Caribe para el Desarrollo Cultural de Venezuela.

Es licenciado en Derecho *magna cum laude*, con un diplomado en Derecho de Autor y Propiedad Intelectual, y otro en Negocios Jurídicos Internacionales. Ha sido profesor a nivel secundario y universitario. Ha recibido la distinción Salomé Ureña de Henríquez, que otorga la Secretaría de Estado de Educación, y la distinción de la Cámara de Diputados por su labor cultural. Presidente fundador de Espacios Culturales y fundador de la Unión de Escritores Dominicanos, donde ostentó la secretaría general. Fundador del taller literario César Vallejo, fundador de la revista *Extensión*, de la UASD.

Dirigió el Departamento de Cultura de la UASD durante veintidós años y recibió por esta labor cinco reconocimientos durante diversas gestiones, entre ellos el Premio al Trabajador Universitario.

Dirigió durante veinte años el suplemento cultural *Aquí*. Su obra literaria ha sido traducida al inglés, francés, chino, coreano, hebreo y rumano. Coordinador general del Encuentro Internacional de Escritores Pablo Neruda y del Encuentro Nacional de Organizaciones Culturales Populares.

En 2010 recibió el Premio Nacional de Literatura.

En 2019, el Premio Candado de Oro, reputado galardón literario de República Dominicana.

Morrison es conocido por su poesía, aunque también escribió la novela *Un silencio que camina*. Algunos de sus poemas se han traducido al chino, coreano, francés, hebreo e inglés.



Última obra poética

Pablo Neruda entre nosotros, 2004

Difícil equilibrio, 2005

Dorothy Dandridge, 2006

Soliloquio desnudo y otros poemas, 2007

Espasmos en la noche, 2007

Un silencio que camina, 2007

Las palabras están ahí, 2008

Mateo Morrison. Diversas miradas, 2009

Estático en la memoria, 2009

Espasmos en la noche, 2010

Pasajero del aire, 2010

Ojos de madre, vientos de guerra, 2010

El abrazo de las sombras, 2014

La tempestad del silencio, 2014

Los nacimientos múltiples de Juan Bosch, 2015

Mateo Morrison. Antología poética, 2015

Terreno de Eros, 2017

Caminar con las palabras, 2017

Reseñas

LA CIUDAD COMO ARQUETIPO. LITERATURA, HISTORIA Y ARTE



Título: *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte*
Autor: Guadalupe Fernández Ariza (coord.)
Editorial: Libros Pórtico. Colección de Estudios Latinoamericanos
Año de edición: 2019
ISBN: 9788479561789

La publicación que lleva por título *La ciudad como arquetipo. Literatura, historia y arte* encuentra su génesis en el seminario homónimo celebrado en Málaga el pasado septiembre de 2018, resultado de la colaboración entre la Cátedra Vargas Llosa y el Aula María Zambrano de la Universidad de Málaga. En su clausura contaron con la presencia de Mario Vargas Llosa y Juan Manuel Bonet y antes, coordinadas por Guadalupe Fernández Ariza, se fueron sucediendo las intervenciones de María Pilar Linde, Antonio Jiménez Millán y Cristóbal Macías desde la Universidad de Málaga, el escritor Alfredo Taján y Teodosio Fernández desde la Universidad Autónoma de Madrid, y Fernando Rodríguez Lafuente desde el Instituto Universitario de Investigación Ortega y Gasset. Estas aportaciones quedaron recogidas en el estudio que reseñamos. La visión de la ciudad en tanto escenario del drama moderno humano desde la literatura de fin de siglo hasta nuestros días, la hegemonía de París o Buenos Aires como mitos literarios quedan fijados aquí en tanto ámbitos resultantes de la superposición de distintos estratos artísticos e históricos.

«Modelos de ciudad en el *fin de siglo*. Decadentismo y hermetismo» aborda los modelos urbanos de Leopoldo Lugones: París y Londres, símbolos de los placeres tan amados por el *fin de siglo*, pero también del misticismo. María Pilar Linde dispone el acento literario sobre «La lluvia de fuego», perteneciente a *Las fuerzas extrañas* (1906), y analiza el arquetipo urbano de Lugones, envolviendo mu-

sicalmente la decadencia que alberga el tópico de «la ciudad muerta», bajo la forma del cataclismo y la destrucción que se despliega ante la mirada de un dandi finisecular. Escenario de teosofías y diseños hermeticos, el enfoque se completa con «El milagro de san Wilfrido», donde la autora enfatiza la manera en que Lugones ha transitado desde el tópico de «la ciudad muerta» a «la ciudad mártir».

Antonio Jiménez Millán, en su artículo «La ciudad en la poesía contemporánea (de Baudelaire a Federico García Lorca)», acota el tiempo desde el *fin de siglo* hasta 1932, fecha en la que el poeta granadino pro-

nuncia en Barcelona una conferencia donde evoca el espacio de Nueva York visitado en 1929. Pero el origen del recorrido ha de ubicarse de nuevo en la capital francesa de Baudelaire, en *Las flores del mal* o *El spleen de París*, y desde ahí avanza a 1913 para destacar la imagen de la angustia que lo urbano sugiere a Constantino Cavafis, y se detiene en la década de 1920 para contemplar la ciudad bajo los ojos del surrealismo de Louis Aragon y André Breton, una mirada similar a la ofrecida por Marinetti en el *Primer manifiesto* de 1909. Sin salir de Europa, la poesía de Fernando Pessoa concita la imagen de Lisboa, la ciudad en la que habita el primer heterónimo de *Los poemas de Álvaro de Campos*, un espacio bien distinto al *Libro del desasosiego* de Bernardo Soares. En los años de la Primera Guerra Mundial se acentuará la visión negativa de la ciudad y se proyectará hasta los años posteriores, hasta la obra de Francis Scott Fitzgerald cuando publica *A este lado del paraíso* en 1924, dibujando un París de sombras similar a la visión negativa del Londres de T. S. Elliot.

Las aportaciones de Alfredo Taján en «Buenos Aires, 1925» quedan condensadas en su título, indicativo del papel fundamental que la gran metrópoli latinoamericana asume en la década de 1920 en cuanto a la regencia hispanoamericana de las vanguardias. El escritor va discurriendo por las grandes avenidas de la capital, deambulando como un *flâneur* latinoamericano por la ciudad de Xul Solar y Emilio Pettoruti, directrices ineludibles de las vanguardias plásticas, tras su paralelo itinerario de formación europeo de la mano de Picasso o Juan Gris. Haciendo gala de una gran erudición, el autor evoca la figura de Nora Borges, la ilustradora de los poemarios de Rafael Alberti y Juan Ramón Jiménez, vinculando las dos orillas; es la ciudad fotografiada por Horacio Coppola, capaz de afrontar y superar los grandes modelos europeos como París o Londres.

Esta misma ciudad es protagonista de las aportaciones críticas de Teodosio Fernández, «Las ciudades de Borges», un análisis muy documentado a partir de una amplia selección de textos borgeanos centrada en poemas y ensayos, aunque sin obviar relatos como «El hombre de la esquina rosada». La capital argentina constituye el ámbito fundamental donde Borges asume un espacio poético asociado a sus personales relaciones con el tiempo, optando en esta ocasión por una de las vertientes posibles del escritor, plasmada en unos textos que fueron capaces de «captar el alma» de Buenos Aires: la ciudad que enmarca la vivencia del primer amor y que rescata los barrios porteños de casas bajas, de zaguanes, espacios alejados de la «geométrica» capital. El autor demuestra en este artículo un gran conocimiento de la geografía lírica y biográfica, así

como del espacio personal que Borges elige como escenario de sus ficciones literarias y para ello acude al Buenos Aires construido en los límites urbanos, dibujando el rostro de una ciudad que respira más allá de las frías líneas verticales de la arquitectura.

La literatura argentina encuentra una nueva propuesta en el artículo de Cristóbal Macías Villalobos «La ciudad en las novelas históricas de Manuel Mujica Láinez». Allí se acota el análisis del diseño urbano en la novela *El unicornio*. Al objeto de establecer una disposición literaria, se concluye oponiendo la ciudad de Occidente, Poitiers, imagen de la «ciudad en construcción», frente a la ciudad de Oriente, la Jerusalén de las Cruzadas, paradigma de la «ciudad en decadencia», contemplada en los instantes previos a su destrucción definitiva. Estas ciudades nucleares se complementan con otras subsidiarias, como París o Baucaire en el ámbito occidental o Petra y Antioquía para el mundo oriental. En ambos enclaves destaca el autor la manera en que lo urbano queda rodeado por un escenario de lo fantástico que se concreta en el bosque y el desierto, espacios naturales que enmarcan edificios paradigmáticos, como el castillo construido por el hada, frente a la suntuosidad del palacio-fortaleza oriental, imagen del lujo tan del gusto finisecular que avalaría la filiación neomodernista del narrador argentino.

«Las ciudades literarias: Alejo Carpentier y Mario Vargas Llosa» propone una lectura de los modelos urbanos de estos autores fundamentales. Partiendo del arquetipo literario originalmente fijado en Troya, Fernández Ariza subraya cómo Alejo Carpentier se lanza a la búsqueda de las ciudades hispanoamericanas con el objetivo de equipararlas a las grandes ciudades europeas, esto es, el París de *fin de siglo*, Londres, pero también Nueva York como gran protagonista del progreso. *Los pasos perdidos* dibuja un itinerario de búsqueda emprendido desde la metrópoli, causante de la pérdida de la capacidad creativa del artista, para iniciar un camino hasta el origen. *El reino de este mundo* significaba para Carpentier la elección de la ciudad en tanto escenario de las grandes revoluciones de la historia, al igual que en *El siglo de las luces*, expuesta siempre a la mirada de un contemplador, recobra vida literaria el modelo construido sobre las fuentes de la tragedia griega, en paralelo con el arte. Desplazando al lector desde el Caribe a Perú, en la visión de Lima de *La ciudad y los perros*, se asiste a un micromundo representativo de la sociedad limeña, inscrito entre los muros del colegio Leoncio Prado, bien opuesto a la ciudad en tanto proyección de la identidad y la libertad del personaje; sin embargo, será *Conversación en la Catedral* la ciudad que albergue escondidos toda una

serie de signos codificados en la literatura y el arte, símbolos que permiten descifrar el hastío mientras proyectan en el espejo la derrota de estos personajes que sufren, angustiados bajo el peso de la historia.

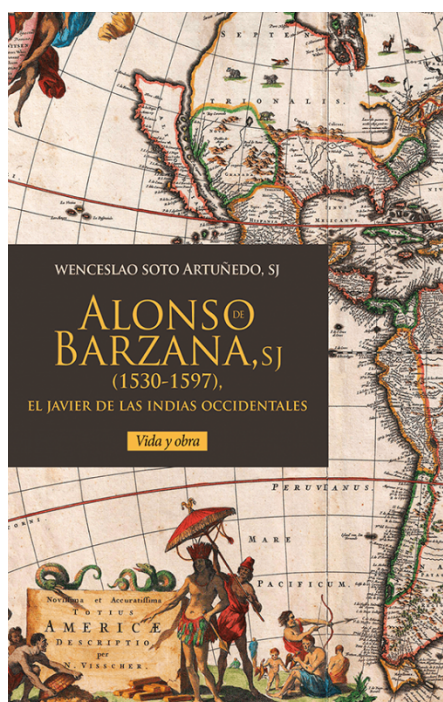
Fernando Rodríguez Lafuente aporta en su estudio «Vargas Llosa, las ciudades y los tiempos» una profunda reflexión sobre la creación novelística del escritor para, en un segundo término, disponer el foco sobre la configuración de los espacios en su novela. La intrahistoria unamuniana, la presencia de Ortega conjugada con las influencias de Miguel de Cervantes, pero también de Flaubert, Tolstói, Dickens o Thomas Mann, convergen en un producto artístico que sitúa al lector ante una galería de personajes marginales, extraviados, perdidos «ante la metáfora de una derrota», ante la angustia definitoria del siglo XX. El crítico detiene su discurso en obras capitales que abarcan desde *Conversación en la Catedral* hasta *El héroe discreto*. Avanzando hacia el tema que vertebrará nuestra serie de artículos, Rodríguez Lafuente caracteriza a Vargas Llosa como un escritor «eminentemente urbano», donde confluyen los universales del espacio y del tiempo en el asentamiento de una topografía literaria que, en virtud de su capacidad fabuladora, va disponiendo en sus novelas los parámetros de nuevas mitologías urbanas que condicionarán las posteriores visiones de la ciudad.

Finalmente, durante la sesión de clausura, el diálogo desarrollado entre Mario Vargas Llosa y Juan Manuel Bonet, moderado por Guadalupe Fernández Ariza, fue desplegando sucesivas imágenes de un París poblado de referencias literarias y

artísticas, involucrando al oyente en un paseo por la ciudad de Alejandro Dumas y de Balzac, dos lecturas que ya acompañaban al premio Nobel antes de llegar a esta capital europea. Bajo la forma de una charla que transcurre en un ritmo ágil, queda fijada la visión de esta ciudad como producto cultural de la superposición de diferentes estratos artísticos, cristalizada sobre mitos y leyendas creados en gran medida por los escritores que la consagraron. Ambos coinciden en la importancia fundamental de París en Europa y de Buenos Aires en América, a pesar de orillar a Lima, la ciudad que en confesiones de Vargas Llosa acogió su adolescencia desdichada en lo personal y en lo político. La presencia de Málaga, la Ciudad del Paraíso de 1927 destacada por Juan Manuel Bonet en tanto imagen que unifica las dos orillas, se duplicaría en el espejo del Buenos Aires reflejado por Julio Cortázar en el cuento *El otro cielo*, donde el protagonista se adentra en una galería de la capital argentina y desemboca en el París de Lautréamont. Ambos interlocutores concluyen que París es la ciudad prototípica, la ciudad de Racine, de Baudelaire y de Cocteau, la ciudad sobre la que los escritores relatan crónicas que cierran las evocaciones de Mario Vargas Llosa al recordar el Madrid de Benito Pérez Galdós, las calles que aún podían recorrerse fieles a *Fortunata* y *Jacinta* cuando llegó como estudiante en 1958.

Lourdes Blanco Fresnadillo
Doctora en Filología (España)

ALONSO BARZANA, S. J. (1530-1597) EL JAVIER DE LAS INDIAS OCCIDENTALES. VIDA Y OBRA



Título: *Alonso Barzana, S. J. (1530-1597). El Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*

Autor: Wenceslao Soto Artuñedo, S. J.

Editorial: Ediciones Mensajero

Año de edición: 2018

ISBN: 9788427141902

Este estudio aborda la vida y obra de un misionero jesuita singular, la del padre Alonso Barzana, que en la segunda mitad del siglo XVI (entre 1569 y 1597) recorrió el virreinato del Perú anunciando la fe de Cristo y difundiendo el evangelio tanto entre la población hispana establecida en aquellas tierras alejadas de la metrópoli como entre las tribus indias, por medio de la predicación y de la administración de los sacramentos. El papa Francisco tenía un vago conocimiento de las peripecias misioneras de Alonso de Barzana en su Argentina natal, por lo que encargó al padre general de la orden de san Ignacio, Adolfo Nicolás, que se investigara la vida y obra de este misionero jesuita, al que se bautizó, por su ingente labor evangelizadora, como el Javier de las Indias Occidentales. Por este motivo se está incoando desde el año 2015, ante el cardenal Angelo Amato, prefecto de la Congregación de la Causa de los Santos, la causa de canonización de Alonso de Barzana, puesto que llevó a cabo el proyecto misionero de los jesuitas del siglo XVI reivindicando la dignidad del individuo y la promoción social y económica de los pueblos indígenas, y respetando sus ritos, lenguas y tradiciones. Tras su fallecimiento, en diciembre de 1597, ya se recogía en una crónica anónima su fama de santidad por su virtud y talento para aprender las lenguas indígenas, y predicar y convertir a los indios al cristianismo. En la sexta Congregación Provincial del Perú, celebrada en 1637, ya se inició el proceso de beatificación del misionero Barzana y, posteriormente, el de canonización.

Para llevar a cabo la indagación histórica de esta delicada misión, se requirió un experto investigador, Wenceslao Soto Artuñedo, estudioso de la presencia de los jesuitas en Málaga y en Andalucía, con un amplio bagaje de publicaciones en su haber. Un historiador giennense que, siguiendo una rigurosa

metodología, tuvo que familiarizarse con el entorno geográfico por el que el padre Barzana llevó a cabo su compleja misión –Perú, Bolivia, Argentina y Paraguay–, consultar una extensa documentación en diversos archivos españoles y americanos, acercarse a una interesante correspondencia del misionero con Francisco de Borja y otros predicadores, y co-tejar una amplia bibliografía para darnos a conocer la trayectoria vital y religiosa del padre Barzana de una forma amena y atrayente. Soto Artuñedo nos presenta a un jesuita modélico que lleva a cabo su labor misionera impulsado por su amor a los indios, que utiliza una oratoria persuasiva en su propio lenguaje, para lo cual tuvo que familiarizarse con las lenguas indígenas quechua, aymara, kakán, la de los lules o el guaraní, aprendiéndolos y elaborando vocabularios, gramáticas y materiales para la predicación y para la administración de los sacramentos. Un personaje de talla humana, misionero y religiosa singular de la historia de Latinoamérica que estaba firmemente imbuido en la doctrina teológica de que fuera de la Iglesia no hay salvación y, por tanto, sin bautismo no hay redención; y que la misión de los misioneros era llevar la salvación a aquellos lugares donde no había llegado aún el mensaje evangélico.

De la biografía de Barzana destaca el autor su nacimiento en un lugar de Castilla y cómo durante su infancia recorre Andalucía acompañando a su padre en el ejercicio de la medicina. A los quince años llega a Baeza para iniciar su formación académica en el colegio de estudios generales de la Santísima Trinidad, administrado por Juan de Ávila, que ejercerá una influencia decisiva en su vida y en su vocación jesuítica. Alonso se incorpora a los estudios de gramática y, una vez superados, a los de filosofía y teología. A los dieciocho años, escuchando un sermón de Bernardino de Carleval, decide cambiar el rumbo de su vida y entregarse a la salvación de las almas, por lo que inicia una severa penitencia con disciplinas, vigiliias, ayunos y cilicios que le hicieron enfermar.

En 1555, recibe las órdenes sagradas de manos del arzobispo de Granada, Pedro Guerrero, debido a que el obispado de Jaén se encontraba en sede vacante, y desde este instante se dedica a los ministerios sacerdotales en Iznatoraf (Jaén), lo cual compagina con tareas docentes, pues forma parte del claustro de la Universidad de Baeza. En esta tesitura, finaliza el bachillerato de Teología y el grado de maestro en Artes. Al morir su padre, Alonso se hará cargo económicamente de su madre y de sus hermanos hasta que el que le sigue en edad, también sacerdote, acepta un beneficio en Cañete de las Torres y, a partir de ese momento, se ocupará de la familia.

Barzana, libre ya de cargas familiares, ingresa en la Compañía de Jesús un 14 de julio de 1567, cum-

pliendo un anhelado deseo que, por consejo de Juan de Ávila, había precisado demorar hasta que su familia tuviera el sustento asegurado.

Tras la etapa de noviciado en Sevilla, Alonso se verá inmerso en «el deseo de las Indias», por lo que, contagiado de la vocación misionera y evangelizadora de la Compañía de Jesús, que consideraba que fuera de la Iglesia no había salvación, decide marchar a América para llevar la palabra de Dios a aquellas comunidades indígenas que no la conocían. Ese deseo se verá cumplido cuando el monarca Felipe II solicita a Francisco de Borja que destine algunos miembros de la Compañía al Perú para acompañar al nuevo virrey, Francisco Álvarez de Toledo, que partirían rumbo a su nuevo destino en la primavera de 1569. Alonso de Barzana es uno de los candidatos seleccionados para esa misión, ya que es de probada virtud, tiene los suficientes conocimientos de letras y goza de buena salud para esta empresa.

Finalmente, embarca en San Lúcar de Barrameda el 19 de marzo junto con otros jesuitas. Surcan el Atlántico y llegan a Cartagena de Indias antes de dirigirse a Nombre de Dios, en Panamá; allí se hacen a la mar por el sur del Pacífico hasta Callao y, desde el puerto, llegan a Lima el 8 de noviembre.

Barzana se incorpora a la segunda etapa evangelizadora (1583-1649), en la que los misioneros comienzan a impartir a los indígenas la memorización de las principales oraciones, traducen los textos sagrados a las lenguas autóctonas y predicán por medio de metáforas. Tras la predicación del sermón en lengua indígena y la identificación por medio de imágenes de la doctrina cristiana, tenía lugar la confesión del indígena.

El misionero Barzana se interesó desde el primer momento por la lengua nativa de los indígenas. Su facilidad para las hablas vernáculas le llevó al aprendizaje del quechua. Enseñaba y predicaba en Lima en el idioma nativo, hasta que fue enviado, en 1570, a la doctrina de Huarochirí, a la que llevó panes, medicinas y regalos para la población indígena. Durante esta misión, Barzana ya enseñaba y predicaba la doctrina, confesaba a enfermos y sanos, bautizaba a los niños y celebraba casamientos en quechua. A pesar de la prosperidad de su misión en Huarochirí, los jesuitas abandonaron esta doctrina en 1573 en favor de los curas seculares. El siguiente destino de Barzana fue la doctrina de Santiago del Cercado, en la que inició la confesión de los indios, que hasta entonces apenas se practicaba. En 1571, en el Cuzco, el padre Barzana pasó al colegio fundado por los jesuitas para enseñar quechua a otros misioneros de la orden de san Ignacio. En esta ciudad, fundó la Cofradía del Santo Nombre de Jesús y el Niño Jesús, integrada por nobles. Aquí, los jesuitas fueron testigos de la ejecución de

Túpac Amaru el 24 de septiembre de 1572, con el rechazo total del pueblo indígena hacia el virrey y los españoles.

A los indios del Cuzco les extrañaba que un sacerdote de la raza de los conquistadores les hablara en su idioma y los tratara como iguales, por lo que se entregaban a recibir el evangelio y los sacramentos incondicionalmente. Durante la Cuaresma, Barzana realizó desde el Cuzco una excursión apostólica a Arequipa. Desde allí, siguió a la región del lago Titicaca, donde los indígenas hablaban la lengua aimara, originaria de los Andes. Aquí, el misionero Alonso aprendió el aimara, de hecho fue el primer jesuita que utilizó esta lengua para evangelizar a la población india de Juli, camino de Potosí, adonde llegaron el verano de 1574.

Alonso de Barzana predicaba los domingos por la mañana a los españoles, mientras que por la tarde se reunía con los indios en la plaza del pueblo para enseñarles el anuncio de Jesucristo. Con motivo de la llegada al Perú del visitador padre Juan de la Plaza, el misionero Barzana viajó a Lima, a comienzos del año 1576, para participar en la primera congregación provincial peruana y fue nombrado adjunto del padre Luis López como secretario.

En esta reunión se expusieron los métodos para evangelizar a los indios y elaborar un catecismo breve, una gramática y un vocabulario, así como un confesionario y un cuaderno de oraciones en lengua quechua. Barzana fue el encargado de preparar estos textos. En la Cuaresma de 1576, el padre Alonso predicó las misiones a indios de los pueblos de la cordillera de los Andes y luego regresó a Lima, donde se le anunció que se le autorizaba a profesar el cuarto voto, lo cual ocurrió en Lima el 28 de junio con asistencia del virrey y personal de la Audiencia.

Tras este acontecimiento gozoso, el próximo destino del padre Barzana fue la doctrina de Juli, una misión experimental de los jesuitas para la evangelización de los indios; es decir, la formación de una comunidad social-religiosa dirigida por un misionero como jerarca eclesiástico y cívico. En estas reducciones, los jesuitas mantenían elementos de la cultura indígena y vigilaban para que los españoles no se metieran con sus pobladores. Los misioneros jesuitas atendían a las tres parroquias y comenzaron a aprender la lengua aimara, además de crear una escuela para los muchachos indígenas. En Juli, el padre Barzana pronunció su primer sermón en aimara ante los atónitos indios y allí permaneció hasta que fue enviado a Arequipa en agosto de 1578, para regresar al poco tiempo.

En septiembre de 1579, el padre Alonso de Barzana es destinado a Cuzco y a los dos años, una vez finalizado su cometido, a las misiones volantes que atendían a los indios del lago Titicaca. Al

año siguiente, en 1582, el jesuita Barzana regresa a Lima para asistir a la tercera congregación provincial, al mismo tiempo y en idéntico lugar en el que tuvo lugar el III Concilio Limense. Una vez finalizada la reunión provincial, el misionero Alonso se dirigió a Potosí para hacerse cargo de una cátedra de Quechua destinada a que los párrocos y los misioneros pudieran predicar la doctrina cristiana a los naturales en su propia lengua: quechua, aimara y puquina.

Los primeros misioneros de Tucumán llegaron desde el Perú y pronto extendieron su apostolado hasta Paraguay, y hacia estas tierras se dirigió Barzana en su afán misionero, resultando esta etapa la más activa en su papel como evangelizador.

Durante su estancia en Santiago del Estero, se dedicó al estudio de nuevas lenguas indígenas, como el kakán y el tonocoté, y redactó la gramática, el catecismo, el sermonario y el confesionario en estos idiomas. En estas tierras convirtió a miles de indígenas. En el año 1587, llegaron los jesuitas a Córdoba de Tucumán y Alonso fue enviado al río Salado, a las tierras de los tobas, mocovíes, diaguitas y lules, que hablaban tonocoté. En 1591, los misioneros jesuitas ampliaron su radio de acción al río Bermejo, estableciéndose en la población de Matará. Barzana predicaba los domingos y días de fiesta por la mañana a los adultos y por las tardes a los niños, al tiempo que aprendía el guaraní.

Pasados unos años, Alonso se dirigió a su nuevo destino, la ciudad de Asunción, donde enfermó, por lo que se dedicó a escribir sobre sus ministerios e impresiones sobre los indios, así como sus lenguas diferentes. Al mismo tiempo, impartía clases en las escuelas a niños y jóvenes españoles e indios. Inesperadamente, en diciembre de 1595, el padre Barzana sufrió una perlesía y, como no mejoraba, su superior, el provincial Juan Sebastián, decidió enviarle a Lima para que recibiera una atención médica más efectiva, pero cuando llegó a la ciudad del Cuzco, tras cinco meses recorriendo caminos y vadeando ríos, falleció el último día del año 1597. Recibió sepultura en la iglesia de la Compañía acompañado por miles de sus seguidores españoles e indígenas, si bien hoy día se ignora la localización de sus restos. Su fama como apóstol del Perú, Tucumán y Paraguay llegó a España y en Baeza, donde vivió y estudió durante su juventud, se le consideró un mártir de la fe en las Indias.

Según una descripción física de Pedro Lozano, Barzana «en lo personal era venerable y respetuoso, el rostro agradable, la voz corpulenta, clara y sonora; las acciones sin afectación, airoas y naturales, el estilo propio y fecundo». Sin embargo, Alonso de Barzana destacó principalmente por su espíritu misionero y por su gran capacidad para aprender lenguas indígenas, ya que cultivó entre

doce y trece diferentes, entre los que destacan el quechua, el aimara y el guaraní. Finalmente, estableció un método de aprendizaje propio, sirviéndose de algún indio del que aprendía la lengua que luego transmitiría a otros misioneros. Barzana, en cada lengua, redactaba una gramática, recopilaba un vocabulario amplio y elaboraba un catecismo, confesionarios y sermonarios, que fueron utilizados por misioneros posteriores como herramientas necesarias para la evangelización.

A modo de conclusión, sin la lectura de este estudio es muy difícil comprender la inmensa obra misionera de la orden de san Ignacio en las extensas regiones del Perú, Argentina y Paraguay. Completan este libro los textos de las cartas que escribió Alonso de Barzana a Francisco de Borja y a otros destinatarios, los registros de la Universidad

de Baeza, una historia general de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú y otra historia de la provincia de Andalucía, así como el catálogo de algunos varones insignes de la provincia del Perú de la Compañía de Jesús, una serie de anexos, un índice onomástico y unas breves líneas sobre el autor. Su lectura sorprenderá gratamente a muchos lectores, que podrán valorar el esfuerzo misionero de la Iglesia en las provincias de ultramar y en especial el desarrollado por los jesuitas.

Marion Reder Gadow
Universidad de Málaga (España)

ESTADO DE SITIO PRIMAVERA 2020



Título: *Estado de sitio. Primavera 2020*
Autor: María Antonia García de León
Editorial: Grupo Editorial Sial Pigmalión.
 Ex Libris
Año de edición: 2020
ISBN: 9788417825959

En las circunstancias adversas en las que nos ha tocado vivir con el castigo de la pandemia generada por la COVID-19, numerosos intelectuales han levantado la voz advirtiendo que la natural lucha contra el virus y en defensa de la salud no debería menoscabar las libertades individuales que los seres humanos hemos conseguido a través de grandes esfuerzos y sacrificios.

En este sentido, viene a cuento esta magnífica obra de reflexión (*Estado de sitio. Primavera 2020*) que nos brinda la poeta María Antonia García de León, en la que con desgarrado controlado y verbo inteligente nos narra el diario encierro al que nos ha sometido el confinamiento del coronavirus.

Como ella nos glosa: «Éramos libres, ciudadanos europeos del siglo XXI. Súbitamente nos hicieron cautivos», puesto que en un giro inesperado nos hemos visto reclusos en cárceles domésticas mientras nos preguntábamos: «¿Es real esto que nos está ocurriendo? Y cuando todo esto pase, si es que pasa, ¿qué será de nuestros derechos violentados?». La autora nos avisa, en la «filosofía de la sospecha»: «¿Viviremos en un mundo nuevo, subrayado todo lo peor de lo peor que había?».

Se trata de un recorrido de vivencias diarias que realiza un camino de trágicos cautiverios de la mano de Anna Frank o de Nelson Mandela, con quienes comparte en el recuerdo este encierro al que nos ha forzado el llamado «estado de alarma». «Como una pequeña Anna Frank, en este encierro, en esta soledad frente al mar, me he construido un amor con quien hablar».

La obra, rica en citas eruditas y adobada con pensamientos críticos, se hace cercana a los lectores, que, como ella, compartimos el confinamiento legal al que hemos sido sometidos en esta contienda contra un enemigo invisible, con un virus silencioso e implacable que va segando vidas y que nos recuerda a la obra de Brueghel el Viejo.

La nostalgia de los días de libertad y fraternidad humana se va disolviendo en las entrañas de la soledad y, como nos describe María Antonia: «Cae la tarde. Termina un día más en el estado de sitio. No habrá

café, ni bares, ni restaurantes, ni iglesias, ni sitio alguno a donde ir. No habrá calles por las que pasear. Ni jardines para salir a saludar a la primavera recién llegada...».

En *Páginas de un diario*, la autora se desgrana a sí misma, día a día, por los vericuetos del tiempo y de la introspección por medio de reflexiones severas en las que cabe destacar, entre otras, la de «Piedra cautiva»: «Soy una discreta piedra cautiva en un muro, presa de su argamasa, junto a tantas otras piedras humildes. El gran muro que hoy compone Europa, el gran muro de la humanidad».

En cada recodo de esta obra, en cada página por la que se desplaza el lector, van surgiendo relatos de necesario vigor, frente al enclaustramiento al que nos somete la ira incontenible de la devastación que ha generado un virus incontrolable sin vacunas ni remedio. «Ahora el virus, luego la pobreza, después el calentamiento del planeta. Creo que esto está empezando a parecerse a lo que llamaban las terribles plagas bíblicas».

A la voz de la autora se agrega un mosaico de «voces cautivas» que con sus firmas reflejan la amis-

tad, pues son voces amigas a las que une, en su conjunto y desde la confinación, la inteligente manera de superar las barreras de un espacio contenido.

Cierra la obra un magnífico epílogo de Rogelio Blanco, quien con su «Viaje a Eupsiquia», en un periplo imaginario «en un lugar que arranca desde la mismidad y los abismos de la finitud una vez que rompe la comodidad de la quietud y de la rutina», culmina analizando el derrotero existencial de García de León. Cuando ella, desde la quietud y la rutina del enclaustramiento, reclama luz y libertad, «el espíritu tiene una dimensión que no es temporal. El espíritu es luz, es fogonazo, no entiende de la cronología. Es otra cosa, es libre, sopla cuando quiere y donde quiere y le da la real gana».

Juan Manuel de Faramiñán Gilbert
Universidad de Jaén (España)

AUTORES

Amorim, Rita. Doctora en Ciencias Sociales en la especialidad de Relaciones Internacionales en ISCSP (Universidade de Lisboa), donde es profesora auxiliar en el área de inglés para las ciencias sociales. Es investigadora integrada en CAPP (FCT-ISCSP) en el Grupo de Sociedad, Comunicación y Cultura. Sus áreas de investigación se centran en la enseñanza del inglés, *code-switching*, los estudios culturales y lingüísticos en el espacio de habla inglesa en CPLP, el periodismo literario, el periodismo de viajes y los estudios transatlánticos.

Baltazar, Raquel. Doctora en estudios de Literatura y Cultura por la Facultad de Letras de la Universidade de Lisboa y profesora auxiliar en el área de inglés para las ciencias sociales en el Instituto Superior de Ciencias Sociales y Políticas. Es investigadora integrada en CAPP (FCT-ISCSP) en el Grupo de Sociedad, Comunicación y Cultura y sus áreas de investigación se centran en la enseñanza de inglés y portugués, estudios culturales y lingüísticos en el espacio CPLP, periodismo literario, periodismo de viajes y estudios transatlánticos.

Becerra Mayor, David. Doctor en Literatura Española por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como investigador postdoctoral en la Université Catholique de Louvain y actualmente es profesor ayudante doctor en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido profesor visitante en la Université de Liège e investigador visitante en la Universidad de La Habana, en la New York University y en la University of California Santa Barbara. Es autor de *La novela de la no-ideología* (Tierradenadie, 2013), *La Guerra Civil como moda literaria* (Clave Intelectual, 2015), *El realismo social en España, historia de un olvido* (Quodlibet, 2017), del libro colectivo (con Raquel Arias Careaga, Julio Rodríguez Puértolas y Marta Sanz) *Qué hacemos con la literatura* (Akal, 2013) y coordinador de *Convocando al fantasma. Novela crítica en la España actual* (Tierradenadie, 2015). Ha realizado la edición crítica de *La mina*, de Armando López Salinas (Akal, 2013), y de *La consagración de la primavera*, de Alejo Carpentier (Akal, 2015). Es director de Mecnoclastia, la colección de ensayo de la editorial Hoja de Lata.

Benítez Palma, Enrique J. Economista. Estudió en la Universidad de Málaga y se especializó en Metodología Estadística por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Ha cursado también el Programa Ejecutivo en Gobernanza del Sector Público que imparte ESADE. En la actualidad ejerce de consejero en la Cámara de Cuentas de Andalucía. Adscrito como investigador colaborador en el Grupo de Estudios Historiográficos de la Universidad de Málaga (HUM 394), es también colaborador habitual de *Quimera*, revista de literatura, y de las páginas de cultura del grupo Prensa Ibérica. Asimismo, es autor de distintas publicaciones académicas.

Blanco Fresnadillo, Lourdes. Doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Málaga. Su línea de investigación se centra en el ámbito de la literatura hispanoamericana, particularmente en las relaciones entre arte y literatura. Ha publicado el estudio *La poética de Manuel Mujica Láinez. Fábula e iconografía* (Universidad de Málaga, 2013). Actualmente ejerce la docencia como profesora de Lengua castellana y Literatura en el IES Ciudad Jardín (Málaga).

Bustamante Ramírez, Enrique. Catedrático emérito de Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. Presidente electo de la Asociación Española de Investigación en Comunicación (AEIC), ha sido fundador y director de la revista *Telos* (1987-2017), titular de la cátedra Unesco (Grenoble-Lyon) y secretario general de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Calvo Maturana, Antonio. Nació en Granada en 1979. Profesor titular del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad de Málaga. Especializado en la historia cultural de la crisis del Antiguo Régimen. Es autor de cuatro monografías y decenas de artículos y capítulos de diferentes libros sobre temas como la élite ilustrada, la imagen de las reinas, la nación antes del nacionalismo, la impostura o la literatura de viajes.

Crespo Palomares, Cristina. Coordinadora general y directora de Relaciones Externas del Instituto Franklin de la Universidad de Alcalá. Doctora en Estudios Norteamericanos por la Universidad de Alcalá. *Master of science* en European Studies por Heriot Watt University (Edimburgo). Licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad de Málaga. Imparte docencia en el ámbito de relaciones internacionales, política norteamericana, traducción y educación bilingüe. Editora de la revista *Tribuna Norteamericana*. Entre sus publicaciones destacadas, se encuentran los libros *La alianza americana y Hillary. El poder de la superación*. Su investigación se centra en la política norteamericana y las relaciones entre España y Estados Unidos.

Dip, Juan Antonio. Doctor en Economía. Profesor de Econometría e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Misiones. Área de investigación: economía de la educación. Artículos publicados en revistas científicas y árbitro. Exbecario postdoctoral del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos (Universidad de Málaga).

Domingues, Juan. Periodista. Doctor en Comunicación y profesor de Periodismo en la Escuela de Comunicación, Artes y Diseño de la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul (PUCRS), en Brasil. Es investigador en el campo del periodismo literario y miembro de la International Association for Literary Journalism Studies (IALJS).

Donat Trindade, Alice. Doctora en Estudios Americanos, con una tesis sobre periodismo literario estadounidense. Es profesora asociada y vicepresidenta de ISCSP (Universidade de Lisboa). Es miembro fundadora de la International Association for Literary Journalism Studies (IALJS) y fue presidenta de la Organização no Biénio 2010-2012. Es investigadora en el Centro de Administración y Políticas Públicas. Sus áreas temáticas actuales de investigación y publicación se centran en el periodismo literario en lengua portuguesa y la enseñanza de idiomas.

Faramiñán Gilbert, Juan Manuel de. Además de sus actividades académicas en el ámbito del derecho internacional como catedrático emérito de la Universidad de Jaén, cultiva la literatura y el dibujo. Tiene publicados la novela *La memoria de las piedras*, el libro de poemas *Et in Arcadia ego*, el libro de viñetas *Farabatos* y numerosos cuentos y narraciones.

García de León, María Antonia. Profesora de Sociología (Universidad Complutense de Madrid), escritora y poeta. Desde la sociología, ha escrito numerosos ensayos sobre género y poder, específicamente sobre las mujeres élites profesionales. Figuran entre sus títulos: *Élites discriminadas*, *Rebeldes ilustradas*, *Las académicas*, *Herederas y heridas*, *Cabeza moderna/Corazón patriarcal*, *Años de luz y niebla*. *Contra la conjura del olvido*. Ha publicado numerosos artículos en revistas de ámbito nacional e internacional. También ha publicado obras de sociología del cine (sobre Pedro Almodóvar, personajes rurales en el cine español, etcétera). La autora tiene un amplio currículum como investigadora en prestigiosas universidades internacionales. En el campo de la poesía, ha escrito doce libros de poemas, entre ellos poesía feminista (*Casa de fieras*, 2016). Sus poemas han sido traducidos al inglés.

Hadj, Eric. Nació en París el 8 de febrero de 1968. Descubrió la fotografía a los quince años y comenzó a realizar sus primeros reportajes en el barrio popular de Belleville, en el mismo París. En 1994, entra en la agencia de fotografía internacional Sipa Press, donde comienza su trabajo como reportero profesional con fotografías de contenido sociopolítico. En 1996, obtuvo el premio al mejor reportaje social en el Festival Scoop de Angers con un trabajo sobre el tráfico y consumo de crack. Posteriormente, también destacaría con una serie de fotografías del presidente Chirac en compañía de su nieto. En 2011, deja Sipa Press y pasa a colaborar con la revista *Paris Match*, donde continúa tratando temas sociales. Su trabajo sobre el barrio de Clichy-sous-Bois, escenario de las revueltas de 2005, le supone un reconocimiento por parte del festival de fotoperiodismo VISA pour l'Image, que se concreta en una exposición en Perpiñán (2007).

Laboratorio Escénico. Es una plataforma de referencia en el ámbito cultural de Canarias compuesta por artistas interdisciplinares que trabajan en el diseño y creación de espectáculos, en la formación personal y artística a través de un aprendizaje holístico y experiencial, así como en el ámbito de la comunicación de productos de carácter cultural. El cine, el teatro, la música, la danza, la literatura, el diseño gráfico, la fotografía, el vídeo... se funden en Laboratorio Escénico como un crisol de productos, herramientas didácticas y de difusión cultural, siempre concebidos desde un prisma artístico. Dentro de sus propuestas, la de mayor solera es la de la compañía musical y de artes escénicas Pielles, responsable del espectáculo *Ángaro*, al cual va dedicado el artículo «Ángaro, un canto popular y ancestral» (pp. 225-229).

Lemos, Jorge. Licenciado en Periodismo y Comunicaciones por la Universidad John F. Kennedy, de Buenos Aires. Vive en España desde 1983, ha sido redactor del diario *El País*, Cadena Ser, agencia EFE y diferentes periódicos y publicaciones de Málaga. Es autor del libro *Puerto Banús, historia de un ambicioso proyecto* (2018). Es consultor en comunicación de empresas turísticas, impulsor de la creación de la organización turística mundial Skal Internacional de Marbella y fundador del Ateneo de Marbella. Ha impulsado el reconocimiento en Marbella de la figura del arquitecto australiano Donald Gray, creador de la urbanización La Virginia (2018); ha organizado y dirigido el curso de Arquitectura y Turismo de la FGUMA Marbella bajo el Sol (2017) y las jornadas Diseción del Gilismo. Una Invitación a la Catarsis (2016), entre otros foros y seminarios.

Martínez Fernández, Ángela (Valencia, 1992). Doctoranda en Estudios Hispánicos Avanzados por la Universitat de València. Actualmente se encuentra realizando una tesis doctoral titulada *Si nos permiten hablar. Repensando la narrativa contemporánea desde la condición de clase*. Ha participado como colaboradora en el taller Lo que (Nos) Está Pasando. Imaginarios Políticos en la Narrativa Actual, organizado para COS con el apoyo del IVAM y del área de Acció Cultural del Ajuntament de València. Ha participado en congresos y ha publicado en revistas tanto nacionales como internacionales. Forma parte del Comité de Redacción de *Kamchatka. Revista de Análisis Cultural* desde 2013, donde también coordina las secciones de creación y reseñas.

Medeiros da Silva, Edgardo. Doctor en cultura norteamericana, profesor en el Instituto Superior de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidade de Lisboa e investigador en el Centro de Estudios Anglísticos en esta misma universidad. La historia política y la historiografía estadounidense del siglo XIX, además de las relaciones diplomáticas y

culturales entre Estados Unidos y Portugal, son sus principales áreas de investigación y enseñanza.

Nery, Isabel. Periodista e investigadora en el campo del periodismo literario. Entre sus obras premiadas, se pueden mencionar *Prisioneiras. Mães atrás das grades* (2012) y *Morri de Véspera* (2016). Su obra más reciente es la biografía *Sophia* (2019). Es licenciada en Comunicación, máster en Relaciones Internacionales y estudiante de doctorado en Comunicación.

Orellana, Raúl. Graduado en Periodismo y máster en Dirección Estratégica e Innovación en Comunicación por la Universidad de Málaga. Especialista en Montaje y Posproducción Audiovisual por el IFES (Málaga). Colaborador de TSN y del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos UMA-ATECH.

Pedro Sebastião, Sónia. Doctora en Ciencias Sociales en la especialidad de Ciencias de la Comunicación. Profesora asociada y coordinadora de la Unidad de Comunicación Científica y Pedagógica en ISCSP (Universidade de Lisboa). Investigadora integrada en CAPP con investigación en las áreas de comunicación estratégica, participación y ciudadanía.

Pérez Colón, Rafael. Cofundador y CEO de HisKēn Ventures, S. L. Exdirector sénior mundial para organismos internacionales de Microsoft Corporation. Presidente de la Casa de Puerto Rico en España. Reconocido experto internacional en tecnología y su impacto en el desarrollo económico. Asesora a organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, CAF-Banco de Desarrollo de América Latina y el Banco de Desarrollo de Asia. Colabora con instituciones académicas como el IE Business School, Universidad George Washington, UNED, Universidad de Alicante y la Escuela Diplomática de España. Miembro de la Junta Asesora de la Red Española de Desarrollo Sostenible, adscrita a la red SDSN de Naciones Unidas, y colaborador de la Red Iberoamericana de Protección de Datos. Sus trabajos más recientes se han enfocado en los temas de seguridad y protección de datos, Internet de las cosas, ciudades y territorios inteligentes, computación en la nube, gobierno digital, la cuarta revolución industrial, la guerra tecnológica, diplomacia corporativa desde la industria tecnológica y la construcción de ecosistemas de innovación.

Reder Gadow, Marion. Licenciada en Historia de América por la Universidad Complutense de Madrid, doctora y catedrática de Historia Moderna por la Universidad de Málaga. Entre sus líneas de investigación, se encuentran la presencia de Málaga en América y la historia de la Iglesia en los virreinos americanos. En su producción científica, destacan capítulos de libros, artículos, ponencias y conferen-

cias como «La trayectoria militar y de gobierno de Bernardo de Gálvez», «Málaga. El sueño de José de Gálvez de una ciudad ilustrada», «La cuestión del Misisipi», «La emperatriz y reina Carlota Joaquina de Borbón en la corte del Brasil». Es académica de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de la portuguesa de Historia, de la de Antequera y de la de Doctores.

Rivera Hernández, Agustín. Doctor en Periodismo y profesor asociado del Departamento de Periodismo de la Universidad de Málaga, acreditado como contratado doctor por la ANECA desde enero de 2019. Delegado de *El Confidencial* en Andalucía con veintiséis años de experiencia profesional. Fue corresponsal del diario *El Mundo* en Tokio (1999) y ha sido enviado especial a Japón en 1995, 2001, 2012 y 2019.

Rocha, Ángeles. Nació en Santiago de Chile en 1971. Fotógrafa y poeta. Entre sus numerosas exhibiciones, destacan *Desenfocada. Imágenes de India* (Festival de las Artes de Valparaíso, en Chile), *Nosotras. Imágenes audiobiográficas* (Centro Cultural Jaaga de Bangalore, en India), *Cuerpos ineludibles* (Cárcel de Alto Hospicio de Iquique, en Chile), *Fiesta de San Lorenzo. Apuntes para una arqueología trans* (Universidad Católica de Valparaíso, en Chile), *Cicatrices de género* (Universidad Católica de Valparaíso, en Chile), *Zona de derrumbe. Detalles de Santiago en ruinas* (Biblioteca de Santiago, en Chile) y *Muestra retrospectiva* (Outhouse de Dublín, en Irlanda). Su libro de poesía *El reyno* fue publicado en 2013. Su obra ha recibido premios en la revista *Pluma y Pincel* y en Radio Umbral. Su próximo libro, *Déjà vu*, es una colección de relatos breves. Ha vivido en India, Brasil, México y actualmente se encuentra en Dublín (Irlanda).

Rodríguez Artacho, Salvador. Ha compaginado el ejercicio de la abogacía (Cremades & Sánchez-Pintado, Cuatrecasas, Ramón y Cajal) con su carrera docente y académica. Licenciado en Derecho, especialidad Jurídico-Empresarial, por CEU-San Pablo (Universidad Complutense). Completó sus estudios de posgrado en la Universidad de Alcalá de Henares (curso de especialización en CC. EE.), en la Universidad austriaca de Salzburgo (Erasmus), en la Universidad de Regensburg (Alemania) y en las universidades japonesas de lenguas extranjeras de Osaka y Nanzan (Nagoya) como becario *mombushô* del gobierno japonés hasta completar su doctorado en Derecho por la UNED con premio extraordinario. Ha impartido docencia en licenciatura/grado, doctorado y diversos másteres en diferentes universidades. Autor de *La monarquía japonesa* (2001) del Centro de Estudios Políticos y Constitucionales y de artículos sobre el sistema imperial, la sucesión al trono, los debates parlamentarios de la Dieta en torno a la figura del *tennô*, la reforma de la Constitución

japonesa o derecho japonés. Actualmente es socio del despacho Hernández-Echevarría Abogados y Profesor asociado de Derecho Constitucional en la UNED. Es investigador del Grupo de Investigación Japón de la Universidad de Zaragoza.

Rosa, Vanda Cristina. Profesora de portugués e inglés en educación secundaria y universitaria, tiene una maestría en estudios angloportugueses y está en la etapa final de su doctorado en Ciencias de la Comunicación en ISCSP por la Universidade de Lisboa con la temática de periodismo literario.

Soares, Isabel. Doctora en estudios angloportugueses (Universidade Nova de Lisboa) y profesora asociada en el Instituto Superior de Ciencias Socia-

les y Políticas de la Universidade de Lisboa, donde coordina la Escuela de Idiomas y es vicepresidenta. Fue miembro fundadora de la International Association for Literary Journalism Studies y su presidenta entre 2016 y 2018. Es investigadora en el Centro de Administración y Políticas Públicas. Sus áreas de investigación son el periodismo literario, los estudios culturales y lingüísticos y el imperialismo lusobritánico.

Zayas Fernández, Belén. Doctora en Geografía y profesora en el Departamento de Geografía de la Universidad de Málaga, en el área de Análisis Geográfico Regional. Es miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Geográfica Española.

TSN Revista de Estudios Internacionales. Portal de suscripciones



- Tarifa anual (incluye dos ejemplares al año): 14 euros + IVA
- Tarifa números anteriores: 8 euros + IVA
- Envíos a todo el mundo

Más información en www.tsn.uma.es

ENVÍO DE ORIGINALES

1. La revista TSN (*Transatlantic Studies Network*) es una revista de acceso abierto de Estudios Internacionales del Aula María Zambrano de Estudios Transatlánticos y del grupo de investigación E-COM, es una publicación con carácter ensayístico, de divulgación científica y académica, de periodicidad semestral.
2. Los trabajos presentados para ser publicados en TSN deben ser investigaciones originales y no haber sido publicados antes en ninguna otra publicación.
3. TSN acepta textos en español, inglés, portugués y francés.
4. La revista TSN no cobra cuotas por el envío, procesamiento o publicación de sus artículos, textos y colaboraciones.
5. El proceso de evaluación de los textos seguirá un proceso de *peer review* en doble ciego, para mantener el anonimato entre el revisor y el autor o autores del trabajo. TSN encarga la revisión de los artículos recibidos a expertos en el tema. En el caso de que ambos revisores no coincidan en la evaluación se solicitará una tercera revisión, que será definitiva.
6. Los revisores expertos en el tema de los artículos recibidos serán revisores externos a la propia revista y a la propia Universidad de Málaga.
7. TSN solo acepta artículos originales e inéditos que aborden cuestiones sobre los Estudios Transatlánticos desde cualquier disciplina.
8. Los originales se enviarán en un documento WORD, con tipo de letra Times New Roman 12 e interlineado 1.0.
9. El texto se enviará al siguiente correo: tsn@uma.es
10. La estructura de cada texto tendrá que tener la siguiente información, en este orden:
 - Título (inglés y español).
 - Autor y datos del autor (filiación profesional, datos profesionales y correo electrónico).
 - *Abstract* (inglés y español). (Máximo 200 palabras).
 - Palabras clave (entre 5 y 8 palabras).
 - El tamaño máximo para cada artículo es de 10.000 palabras (sin contar título, resumen, palabras clave o fuentes y bibliografía).
 - En el caso de los textos destinados a nuestra sección «Monográfico» se establece un mínimo de 6.500 palabras por artículo.
 - Las referencias bibliográficas se harán siguiendo el procedimiento APA.
 - Se debe incluir en el envío una fotografía reciente del autor.
11. Si alguno de los textos necesita ir ilustrado con imágenes, estas deben ser enviadas en JPG, con la mayor calidad posible y su correspondiente pie de foto. Todas las imágenes deben contar con los permisos de sus autores para ser publicadas.
12. Recomendamos a los autores consultar nuestro libro de estilo para solventar dudas en la edición y corrección de los textos.
13. Los autores son los únicos responsables del contenido de sus artículos.
14. TSN apoya el acceso libre al conocimiento como base para el enriquecimiento global del conocimiento, por tanto, TSN se adhiere a la iniciativa de Creative Commons de tipo Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada para todos los textos publicados. Esta publicación está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.
15. Las fotografías de nuestros colaboradores tienen todos los derechos reservados, a no ser que el autor indique lo contrario.
16. La revista TSN se adhiere a las normas y códigos internacionales de COPE (Committee on Publications Ethics) para preservar la integridad ética y moral de las publicaciones en la ciencia.
17. La revista TSN hará uso del programa UNICHECK, utilizado por la Universidad de Málaga, para luchar contra el plagio de artículos.
18. Todo artículo que no cumpla con las normas aquí descritas será rechazado.



ANDALUCÍA TECH

Campus de Excelencia Internacional

Aula María Zambrano Estudios Transatlánticos

CENTRO DE EDICIONES · DIPUTACIÓN DE MÁLAGA



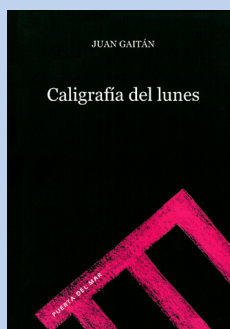
Colección Las Miradas del Tiempo
N.º 16. *Serrato. Remanso de paz*
Antonio Montilla Romero
115 pp., fotos. Precio: 15,00 €



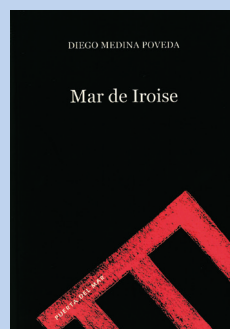
Colección Las Miradas del Tiempo
N.º 17. *Benaoján. Relatos para un instante*
Esperanza Peláez
117 pp., fotos. Precio: 15,00 €



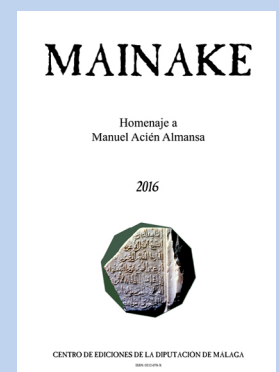
Revista Jábega
N.º 108. Monográfico: *La educación en Málaga*
123 pp., fotos. Precio de un ejemplar: 5,41 €
Suscripción anual (tres números): 14,42 €



Colección Puerta del Mar
N.º 134. *Caligrafía del lunes*
Juan Gaitán
172 pp. Precio: 6,01 €



Colección Puerta del Mar
N.º 135. *Mar de Iroise*
Diego Medina Poveda
95 pp. Precio: 6,01 €



Revista Mainake, n.º 36. Año 2016
Homenaje a Manuel Acín Almansa
496 pp., fotos, dibujos. Precio: 13,22 €



UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



ANDALUCÍA TECH
Campus de Excelencia Internacional

Aula María Zambrano
Estudios Transatlánticos

HUM. 654 **ECOM**

Grupo de estudios sobre
COMUNICACIÓN Y SOCIEDAD DE LA INFORMACIÓN



FGUMA
FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD DE MÁLAGA



diputación de máлага
cultura



centro de ediciones
diputación de máлага

www.fsn.uma.es